

61



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES A CAITLAN



EL PROCESO DE SIMBOLIZACION EN LOS CUENTOS "MAR DE HISTORIAS".

292079

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PERIODISMO Y
COMUNICACION COLECTIVA
P R E S E N T A
FIDEL NEFY RAMOS MERA

ASESOR: MTRO. HECTOR JESUS TORRES LIMA



MAYO DEL 2001



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

¿Cuál fue el número de personas que intervinieron en la elaboración de la tesis?

Seguramente el número es elevado, por lo que mencionar a cada una de ellas sería necesario aumentar otro anexo, en el que incluyera los nombres, el espacio y el tiempo compartido.

Debido a que no hay argumentos teóricos, metodológicos y técnicos que justifiquen la presencia del anexo, sólo resta mencionarlos en donde no es necesaria la presencia de explicaciones de carácter demostrativo.

Un agradecimiento a todos aquellos nombres que por razones de espacio o de mala memoria no se mencionan.

Entre los nombres que difícilmente se olvidan están los siguientes:

La familia

Ana: la mamá

Oscar: el papá

Por fin y después de tanto tiempo se acerca la conclusión

Alejandra la hermana

Claret otra hermana

Oscar el hermano

Algún día terminaremos juntos aquello que comenzamos

Adrián el sobrino

Alberto otro sobrino

Todavía no saben leer, pero algún día aprenderán, entonces serán creadores

Los sinodales:

- Dr. Ángel Sáiz Sáez. La primera vez que lo escuché en una clase, fue en el seminario de retórica que impartió para un grupo de profesores de la ENEP, en el que además de colarme tuve la oportunidad de presentar las conclusiones del presente trabajo, aquel seminario sirvió, entre otras cosas, para exponer mi tesis y escuchar las primeras observaciones sobre el tema abordado.
- Mtro. Héctor Jesús Torres Lima. Después de tres semestres en que me diste clases y otros tantos de asesoría, en los que llegamos a trabajar juntos en varios proyectos, necesariamente tuvimos que aprendernos algo uno del otro, ya sea por repetición o porque realmente nos convencimos de que era la mejor forma de trabajarlo; independientemente de cuál haya sido la causa del aprendizaje, lo que más valoro es la experiencia de formar parte de ese grupo de amigos en quienes confías y por quienes te preocupas y puedo asegurarte que eres correspondido de igual forma. Muchas gracias por arriesgarte a asesorarme.
- Mtro. Alejandro Byrd Orozco. Desde que era estudiante observaba cómo mantenía la dirección de la carrera, ahora me toca descubrir que el liderazgo es sólo una de las diversas virtudes que posee, las cuales siempre encontrarán el momento oportuno de aparecer.
- Lic. Laura Gonzáles Morales. El sentido del humor y la razón son dos de los aspectos que siempre me han llamado la atención desde que te conozco, por lo que yo me pregunto ¿cómo es posible mantener el equilibrio entre el intelecto y el sentimiento, sin permitir que ninguno de ellos intervenga en el campo del otro?
- Mtra. Lucía Acosta Ugalde. Quién iba pensar, aún sin saberlo, que aquellas clases de Elementos de Lingüística serían el primer acercamiento al tema principal de esta tesis, semestres después nos encontramos nuevamente en la materia de Comunicación Alternativa. Finalizamos los encuentros ahora como sinodal y sustentante.

Los cubicautes

- Venus Ambos estamos en un periodo en el que casi damos a luz a un producto sobre el que hemos estado trabajando desde hace algún tiempo, en cierta medida el responsable es la misma persona, ahora sólo queda esperar y ver quien termina primero.
- Olga Quizá el primer acercamiento al espacio que compartimos fue en aquellas clases de Géneros Periodísticos I, el afán por seguir correctamente la estructura de una nota, muestra el deseo por hacer las cosas lo más formal posible: Deseo que permanece.
- Lalo Pensar en las dedicatorias por alguna razón ésta me resultó más difícil, no sabía describir aspectos tan opuestos como la alegría y la mesura, tranquilidad y rebeldía en pocas palabras, eres un vivaracho y haces que los que te rodean se sientan alegres.
- Manolo Hay ocasiones en que uno está tras las huellas que dejan quienes van más adelante, podríamos estar con la idea de llenar el hueco o simplemente crecer al ritmo de cada cual.
- René Se puede decir que comenzamos juntos el recorrido, tiempo después seguimos por el mismo camino y posteriormente se dividió para que cada uno comience a formar su propia senda.

La amiga

Para aquella mujer que gusta de la lectura y de escribir; que dice ser fea, pero que no lo es; que dice no saber nada, pero que en realidad sabe demasiado, tanto que asusta a sus pretendientes. Gracias a ti, con quien he compartido algunas salidas al cine, a comer, conciertos en el Zócalo y hasta una boda, dejando instantes que se incrustan en la memoria.

La generación

Para finalizar pero no por eso menos importante un recordatorio muy especial para los compañeros con quienes compartí clases, trabajos y una que otra parranda: David, Raúl, Eusebio, Ricardo, Daniel, Jazmín, Erika, Hugo, Lourdes, Antonio, Ignacio.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. CONTEXTUACIÓN DE "MAR DE HISTORIAS" EN EL ÁMBITO DE LA COMUNICACIÓN	1
1.1. COMUNICACIÓN Y LITERATURA.....	3
1.1.1. "MAR DE HISTORIAS", UN GÉNERO LITERARIO PUBLICADO EN UN MEDIO DE COMUNICACIÓN MASIVA.....	4
1.1.2. LOS REFERENTES PÚBLICOS DE "MAR DE HISTORIAS".....	8
1.2. LO SIMBÓLICO.....	10
1.2.1. EL SISTEMA SIMBÓLICO.....	10
1.2.2. EL PROCESO DE SIMBOLIZACIÓN.....	24
1.3. CARACTERÍSTICAS DEL GÉNERO CUENTO.....	28
1.4. BIOGRAFÍA DE CRISTINA PACHECO.....	35
CAPÍTULO 2. ELEMENTOS METODOLÓGICOS PARA EL ANÁLISIS DEL CUENTO	37
2.1. SISTEMA COMO ENTIDAD REAL.....	39
2.2. REQUISITOS QUE DEBE REUNIR EL OBJETO DE ESTUDIO PARA QUE SEA POSIBLE EL ANÁLISIS SISTÉMICO.....	46
2.2.1. CLASES DE IMPLICACIONES.....	47
2.2.2. LA DISTINCIÓN ENTRE LOS ELEMENTOS COMPONENTES DE UN SISTEMA.....	48
2.2.3. LAS RELACIONES ENTRE LOS ELEMENTOS COMPONENTES DE UN SISTEMA.....	49
2.3. MODELO DE LA CEBOLLA.....	50
2.4. JUSTIFICACIÓN DEL MODELO DIALÉCTICO DE LA COMUNICACIÓN.....	52
2.4.1. ACTORES.....	54
2.4.2. INSTRUMENTOS.....	56
2.4.3. EXPRESIONES.....	59
2.4.4. REPRESENTACIONES.....	61
2.5. TEORÍA DE LOS CAMPOS.....	62
2.5.1. ENTRE LA INTERIORIDAD Y LA EXTERIORIDAD, DEL INTERIOR AL EXTERIOR.....	63
2.5.2. DEL INDIVIDUO Y EL MUNDO. LA INTERIORIDAD.....	64
2.5.3. EL DISCURSO Y LAS FORMAS.....	65
2.5.4. DEL LENGUAJE HACIA EL MUNDO. LA EXTERIORIDAD.....	66
2.5.5. EL MUNDO EXTERNO COMO OBJETO.....	71
2.5.6. DEL EXTERIOR AL INTERIOR, CONFIGURANDO EL SENTIDO.....	72
2.6. ALGUNAS PROPIEDADES DE LOS CAMPOS.....	73
CAPÍTULO 3. MÉTODO PARA EL ANÁLISIS SIMBÓLICO DE LOS CUENTOS "MAR DE HISTORIAS"	77
3.1. CARACTERIZACIÓN DEL CUENTO COMO EXPRESIÓN.....	81
3.2. CARACTERIZACIÓN DEL REFERENTE DEL CUENTO.....	82
3.3. CARACTERIZACIÓN DEL AUTOR DEL CUENTO.....	82
3.4. CARACTERIZACIÓN DE LA SIMBOLIZACIÓN DEL CUENTO.....	83
3.5. CARACTERIZACIÓN DE LOS ACTORES-PERSONAJE DEL CUENTO.....	85

3.6. CARACTERIZACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES DEL CUENTO	93
3.7. ORIGEN CONCEPTUAL DE LAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	94
3.8. INSTRUMENTO DE ANÁLISIS	96
3.9. APLICACIÓN DEL INSTRUMENTO	100
3.10. TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN OBTENIDA	101
3.11. PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS	103
CONCLUSIONES	105
BIBLIOGRAFÍA	105
ANEXO I. FICHAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN	123
ANEXO II. GRÁFICAS DE RESULTADOS	253
ANEXO III. TRANSFORMADAS DERIVADAS POR TEMA	272
ANEXO IV. CUENTOS “MAR DE HISTORIAS”	279

INTRODUCCIÓN

*¿Cuánto se puede ver
en una sola mirada?*

Ladrón de Guevara.

INTRODUCCIÓN

Uno mira un texto, se trasluce la autora, surge un símbolo y entra en juego la significación. El proceso de significación de los símbolos de Cristina Pacheco en los cuentos de *"Mar de Historias"* es, sin lugar a dudas, una mirada al realismo del México mágico que se entrega semana a semana a los lectores y a quien en este caso decide estudiarlos.

En un primer momento, cuando a uno como estudiante, en la materia de Seminario de Tesis, le piden su proyecto de investigación, por lo general, se trata de vincular a la comunicación con las materias que uno lleva en octavo semestre y el interés personal. Por lo que toca a la comunicación, entendía como un deber tomar a una expresión de los medios de comunicación masiva; en cuanto a las

materias, en ese momento cursaba metodología estructuralista, a la que concebía como un método riguroso para interpretar a una expresión comunicativa.

Como lector asiduo de la prensa nacional y por mis inclinaciones a los textos literarios, pensé en un proyecto de tesis en el que estudiara los cuentos de "*Mar de Historias*" de Cristina Pacheco, publicados cada domingo en el periódico La Jornada, con una metodología de carácter estructural.

Conforme me adentré en el marco metodológico, observé que los análisis estructuralistas sobre la literatura buscaban primordialmente la significación de los textos; en las diferentes ocasiones en que se me pidió exponer en clase mi proyecto de investigación, los profesores y compañeros de clase argumentaban que la literatura significaba a través de símbolos y que, por tanto, debía leer a Eduardo Nicol y buscar alguna entrevista con quienes hubieran investigado ya sobre la simbolización.

Entre Eduardo Nicol y la búsqueda de expertos, llegó a mis manos el trabajo de la profesora Venus Armenta Fraga, quien además de combinar el estudio de los procesos de simbolización en textos literarios (ensayos), utilizó la Teoría General de Sistemas como un método de obtención de los elementos, los comportamientos y las relaciones entre éstos.

En ese momento ya me quedaba claro que la pregunta de investigación del trabajo, que ahora presento, era cuál es el método que permite explicar el proceso de simbolización por parte de la autora de los cuentos de *“Mar de Historias”*, a partir de la Teoría General de Sistemas y de los planteamientos de Eduardo Nicol sobre la expresión, y de Pierre Bourdieu sobre la Teoría de los Campos.

Para lograr lo antes mencionado se procedió a plantear como objetivo de investigación: identificar cómo Cristina Pacheco producía símbolos literarios en los cuentos *“Mar de Historias”*, además de formalizar el método que permitiera concentrar los planteamientos de Pierre Bourdieu, Eduardo Nicol y Manuel Martín Serrano con respecto a la Teoría General de Sistemas.

En la consecución de tal objetivo se plantearon tres capítulos; en el primero de ellos menciono la pertinencia de estudiar un género literario como son los cuentos en la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva; además, comento los referentes públicos de *“Mar de Historias”*, de igual forma señalo el papel que desempeñan los símbolos dentro del sistema comunicativo para dar paso al sistema simbólico y formar el proceso de simbolización; posteriormente hago una breve reseña histórica del cuento con la intención de contextualizar al lector en el presente trabajo, finalmente presento la biografía de la autora para conocer un poco sobre su carrera como periodista, escritora y conductora.

En el segundo capítulo enuncio los elementos metodológicos para el análisis del cuento, realizo la descripción de la Teoría General de Sistemas como método de análisis, presento el Modelo de la Cebolla, el cual nos permite identificar los cinco sistemas generales en los cuales se ubican los elementos que ya han sido seleccionados por la Teoría General de Sistemas; justifico el modelo dialéctico de la comunicación y, finalmente, hago mención a la Teoría de los Campos, en la que caracterizo la relación que guarda el individuo con el mundo y la forma en cómo establece contacto con el mundo.

En el tercer capítulo describo el método para el análisis simbólico de los cuentos, en el que caracterizo los siguientes elementos:

- el cuento como expresión;
- el referente del cuento;
- el autor del cuento;
- la simbolización del cuento;
- los actores-personajes del cuento, y
- las representaciones del cuento.

Con lo anterior, diseñé un instrumento de análisis, el cual describo con más detalle en el capítulo tercero del presente trabajo.

Posteriormente se encuentran las conclusiones, las cuales han sido divididas en teóricas, metodológicas, técnicas y temáticas; a continuación presento las más importantes:

El símbolo presenta una relación entre la denotación y la representación comunicativa, esto se confirma porque para llegar al símbolo se hace necesaria la presencia de signos que denoten al objeto real (referente) y es sólo por los signos usados en los símbolos que es posible en la literatura representar en la cognición del lector (que se encuentra en un contexto histórico, cultural y social determinados) una expresión que contiene información, la cual tiene sentido tanto para el emisor como para el receptor.

La Teoría de los Campos se empleó para caracterizar la relación que guarda el individuo con el mundo, es decir, la interioridad y la exterioridad; en el principio se encuentra el interior y es un punto de vista, mientras que en el exterior el cuentista requiere de investigar sistemáticamente los datos sobre el referente y que pueda ordenarlos para obtener una significación; es en este momento donde inicia el proceso de recuperación y creación de símbolos que se manifiesta en el lenguaje, el cual actúa como mediador entre lo interno y lo externo.

Se pudo identificar la interioridad porque se obtuvieron los mapas de configuración que contempla tanto los elementos obligatorios y optativos, el comportamiento estructural y funcional y las relaciones causales y específicas.

Asimismo, en la medida en que el mapa de configuración de los cuentos se manifiesta en símbolos, que emplean el lenguaje y que es entendible (significado)

por los lectores, se asevera la actuación de Cristina Pacheco como mediador entre lo interno y lo externo

El instrumento de recolección de datos permite el análisis simbólico de otro tipo de cuentos que se publicasen en los periódicos, dado que es posible aseverar la utilidad y correcto funcionamiento, debido a que se obtuvieron los indicadores de manera exhaustiva y permitió la sistematización de los resultados.

Finalmente se encuentran los anexos en donde se presenta, en primer lugar, el resultado de los análisis de los cuentos; posteriormente se ofrecen las gráficas de resultados, en donde se observa la frecuencia y porcentaje de los elementos; el tercer anexo contiene los diagramas del instrumento de análisis en el que se representa gráficamente, en un primer nivel, los elementos de la tabla de especificaciones; en el segundo nivel los pasos; en el tercer nivel las categorías de análisis y, finalmente, los indicadores del instrumento de análisis.

Por último se presentan los cuentos analizados para que el lector pueda confrontar los resultados del trabajo con el texto original, tal y como se publicaron en el periódico.

I

CAPÍTULO PRIMERO

CONTEXTUACIÓN DE
"MAR DE HISTORIAS" EN
EL ÁMBITO DE LA
COMUNICACIÓN

CAPÍTULO PRIMERO: CONTEXTUACIÓN DE "MAR DE HISTORIAS" EN EL ÁMBITO DE LA COMUNICACIÓN

Con la finalidad de ubicar al lector en el tema de este trabajo, se considera necesario tratar brevemente los argumentos por los cuales se estudia aquí un género literario: los cuentos "*Mar de Historias*", escritos por Cristina Pacheco y publicados en el periódico La Jornada durante el año de 1996.

En este capítulo se enuncian las razones por las cuales en un trabajo de titulación de la licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva se estudian los cuentos, para posteriormente circunscribir tal estudio sólo a lo simbólico. Para esto último, resulta entonces obligado un subcapítulo en donde se mencionen las características del cuento y una breve biografía de la autora.

1.1. COMUNICACIÓN Y LITERATURA

Quizá una de las primeras interrogantes que a los lectores de esta tesis les surja es por qué se estudian un conjunto de cuentos, si la tesis se presenta para una carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva y no para la carrera de Letras. Muy probablemente en la respuesta que se dé a esta interrogante esté no sólo la pertinencia de estudiar cuentos, sino precisamente la importancia que tiene

para los egresados de Periodismo y Comunicación Colectiva el desarrollo de esta temática.

La respuesta se puede dar desde dos puntos de vista: primero, porque esos cuentos aparecen escritos y publicados en un medio de comunicación colectiva, prensa; y segundo, porque como una cualquier expresión que tiene un referente público, es sujeto de análisis por la propia teoría de la comunicación, es decir, porque se constituye como un objeto de estudio propio de la teoría social de la comunicación. Ante cada uno de estos puntos de vista habría que argumentar y explicar.

1.1.1. "MAR DE HISTORIAS", UN GÉNERO LITERARIO PUBLICADO EN UN MEDIO DE COMUNICACIÓN MASIVA.

Se dice que la objetividad, al menos desde el punto de vista del positivismo, es aquella que es capaz de ser un hecho, fenómeno o cosa siempre y cuando desde un mismo punto de vista, nadie pueda negar. De este enunciado se desprende que primero hay que enunciar el parámetro con el cual se va a contrastar el fenómeno, hecho o cosa.

El parámetro a utilizar consiste en que el fenómeno, hecho o cosa, en este caso los cuentos "*Mar de Historias*", existen publicados en un medio de comunicación masiva y sólo se requiere que cualquier persona pueda confrontarlo. Para ello basta con enunciar las fichas hemerográficas y cualquier lector podrá

verificar que es una realidad cierta que los mencionados cuentos están publicados en un medio de comunicación masiva.¹ Así, no es de preocupar para quien esto escribo que los cuentos “*Mar de Historias*” se publiquen en un medio de comunicación masiva y se pueda dar como un hecho válido.

El interés radica en encontrar las circunstancias en las cuales un texto literario, cuentos, se publican en un medio de comunicación que posee ciertas características, dado que las características del *medium* prensa, deben condicionar la publicación de los cuentos.

Según Manuel Martín Serrano, la relación que se establece entre el *medium* y el referente es un criterio para clasificar a los media desde el punto de vista de la comunicación. Los media se clasifican según la relación del signo con el referente en:

- a. Abstractos
- b. Icónicos

Se entiende por *medium* abstractos a aquellos que comunican mediante signos que no se parecen en nada al referente; en este proceso el actor que recibe la comunicación necesita realizar una abstracción para encontrar y ubicar el

¹ Pacheco, Cristina. “Mar de historias”. En: *La Jornada*. Enero 07, 14, 21 y 28; febrero 04, 11, 18 y 25; marzo 03, 10, 17, 24 y 31; abril 07, 14, 21 y 28; mayo 05, 12, 19 y 26; junio 02, 09, 16, 23 y 30; julio 07, 14, 21 y 28; agosto 04, 11, 18 y 25; septiembre 01, 08, 15, 22 y 29; octubre 06, 13, 20 y 27; noviembre 03, 10, 17 y 24; diciembre 01, 08, 15, 22 y 29, México, 1996. Páginas de la contraportada. El conjunto de cuentos se presenta en el anexo IV.

referente. Por ejemplo la palabra gato no se parece como tal a ningún gato, se debe realizar una abstracción para ubicar a una mascota de tipo doméstico y después establecer de qué gato se trata, ya que la imagen conceptual que se forme en cada actor receptor puede ser distinta, dado que el signo lingüístico es abstracto y biplánico.

Los *media* abstractos tienen como características:

- a. Recurren al manejo de códigos particulares, es decir, códigos propios del medium que debe ser de uso de un código social compartido por emisores y receptores, por ejemplo: el lenguaje escrito
- b. La producción de la expresión siempre es asincrónica, con respecto a la recepción de la misma expresión
- c. El referente está sujeto al control del mediador

Así, los cuentos "Mar de Historias", sujetos a estudiar en este trabajo, se publican en un medium abstracto, conocido como el periódico La Jornada, que:

- a.- Recurre al manejo de códigos particulares, es decir, hace uso de un código social compartido por emisores y receptores, por ejemplo: el lenguaje castellano y por escrito.

- b. La producción de la expresión siempre se realiza cuando menos antes del cierre de la edición y es leída por el receptor hasta que está impresa, es distribuida y se tiene la posibilidad de la lectura.
- c. El referente está sujeto al control del mediador, es decir, de los mediadores cognitivos (sobre los datos de referencia) y estructurales (forma de presentación del relato)

Estas características del periódico *La Jornada* condicionan la publicación de *"Mar de Historias"* puesto que los cuentos:

- a. Recurren al manejo de códigos particulares, es decir, hacen uso de un código social compartido por emisores y receptores, están escritos en lenguaje castellano
- b. La escritura es producida siempre y cuando menos antes de cierre de la edición y es leído por el receptor hasta que está impreso el periódico, sea distribuido y se tiene la posibilidad de la lectura
- c. El referente de los cuentos, su forma y otros aspectos más, están sujetos al control de la autora, Cristina Pacheco, y por los editores

Hasta aquí, se considera suficientemente argumentada la pertinencia de estudiar los cuentos *"Mar de Historias"* como una expresión de la comunicación social.

1.1.2 LOS REFERENTES PÚBLICOS DE "MAR DE HISTORIAS".

Los medios de comunicación masiva contienen expresiones, éstas deben cumplir con el criterio de ser de interés público, pero: ¿cuáles son las características de una expresión pública?

Habría que recordar que los medios de comunicación social en cualquier sociedad humana están institucionalizados. La institucionalización significa que el grupo social en cuestión le otorga recursos materiales y humanos para cumplir con la función social de comunicar a las diferentes personas de ese grupo social. Por lo cual, asigna momentos, personas y temas específicos para ser tratados por los medios de comunicación. Es decir, no en cualquier momento se puede tener acceso a los medios, ni cualquier persona puede fungir como productor, ni puede ser tratado cualquier tema, sino sólo aquellos que han sido designados para ese efecto.

Se considera, entonces, que una expresión pública debe referirse a temas de interés para la comunidad, el principal tema de interés para cualquier comunidad es la sobrevivencia del grupo social ante los cambios del entorno, ésta es la equifinalización de todos los sistemas sociales.

La función básica de la comunicación social, con respecto a la sobrevivencia, se da en dos sentidos:

1. Para informar a los miembros del grupo social que algo ha acontecido
2. Para informar a los miembros del grupo social que algo sucederá

Conviene anotar en orden de importancia esos referentes:

1. La muerte
2. La economía
3. La política
4. La ecología
5. La cultura
6. La comunicación en sí misma
7. Los individuos

Así, aquellas expresiones que hagan referencia a alguno de estos temas serán de interés para la comunidad, pero siempre en ese orden de importancia. Además, lo que le suceda a un individuo será menos importante si eso mismo le pasa a muchas más personas, lo que significa que el interés siempre es ponderado por el número de personas a las que afecte y la proximidad de los hechos ocurridos.²

Los cuentos "*Mar de Historias*", además de formar parte de la cultura, de una cultura letrada, de una cultura literaria, también tiene como referente a ciertos

² Torres Lima, Héctor Jesús y Armenta Fraga, Venus. Apuntes Acerca de la Opinión Pública en los Diferentes Sistemas. s.p.

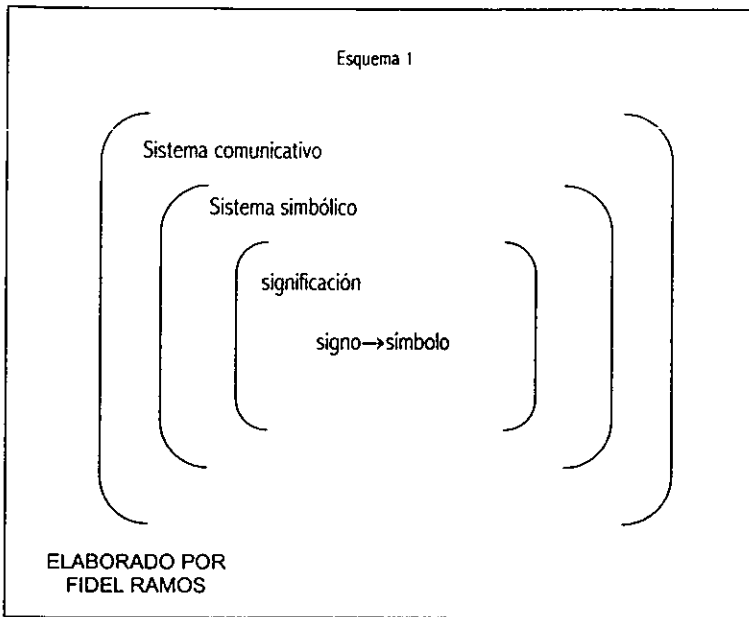
temas que las noticias están tratando. Por lo que se puede decir, que la pertinencia de estudiar, desde el punto de vista de la comunicación social a "Mar de Historias", también está fundamentado porque el referente es de interés público.

1.2. LO SIMBÓLICO

En este apartado se tratarán dos subtemas que permitirán introducir al lector en el amplio mundo de la simbolización de la lectura de cuentos publicados en los medios de comunicación masiva escritos ("Mar de Historias"), en un *medium* abstracto (La Jornada) Los puntos a tratar son el sistema simbólico y el proceso de simbolización.

1.2.1. EL SISTEMA SIMBÓLICO

Para la existencia de un sistema simbólico se presupone la presencia de un sistema comunicativo, en el cual se da la significación, pero ésta última presupone la competencia tanto del signo como del símbolo. (véase esquema 1) La relación entre los elementos antes enunciados, así como la función que cumplen en el sistema simbólico es lo que se aclarará en las siguientes líneas.



Aristóteles consideraba que la narración de un relato era creíble si la intriga no era episódica sino que por el contrario los acontecimientos narrados se sucedían siguiendo el juego de la causa y del efecto; este criterio puede aplicarse tanto a la historiografía como a la ficción narrativa. En consecuencia, un mismo texto puede ser considerado más o menos creíble en diferentes periodos y en culturas diferentes.³

A finales del siglo XX el verso lírico, la ficción en prosa y la obra teatral son los géneros que la mayoría de la gente acepta como literatura. En cuanto a la relación entre verso lírico y ficción en prosa si es cierto que la literaturidad es por

³ Marc, Angenot. et. al. Teoría Literaria. p. 226.

lo menos en parte asunto de convención, tiene que ver lo mismo con la distinción entre lo lírico y lo narrativo; son comunidades interpretativas las que deciden si un texto dado pertenece a éste o aquel y por esto no resulta nada fácil decir cómo se vincula el análisis estructural de la obra lírica con el de la narración.⁴

Las hermenéuticas no siempre se preocupan por describir procedimientos; es posible que ese nivel transfrásico se descubran también las mismas categorías trópicas, los mismos problemas de interacción de los sentidos; pero sólo poseemos conocimientos aún parciales en lo que se refiere a la estructura simbólica de los discursos.⁵

La obra literaria, en su tensión de ofrecimiento de comunicación aparecía distendida en uno de sus polos por el símbolo, en lo que este tiene de conexión o formación en una tradición. Con ello, frente a la función mediata del signo, el símbolo destaca su amplia energía connotativa, enraizada en un fluir cultural que atiende su proyección en el ámbito sociocultural del emisor.

El símbolo se manifiesta alimentado por un complejo de asociaciones fuertemente interrelacionadas, y en gran parte subconscientes. Su carga extralingüística, más allá del signo, es así fuertemente asociativa y presenta una

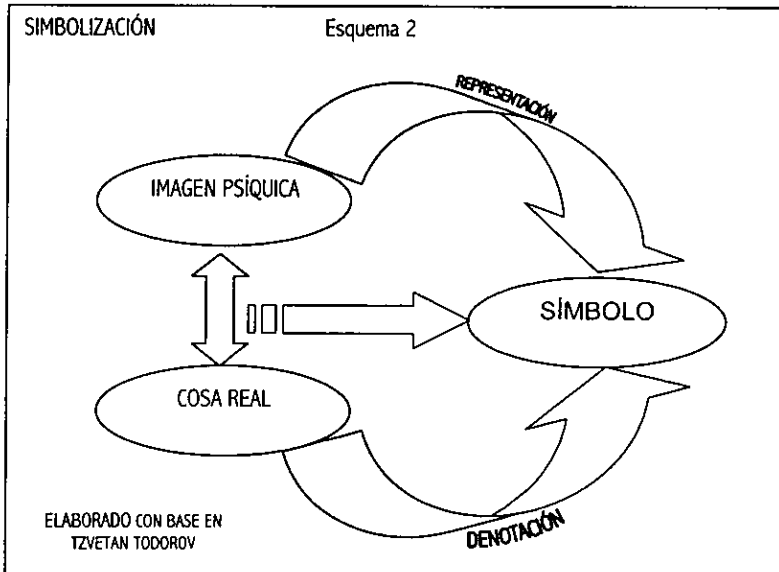
⁴ Ibid p. 224.

⁵ Todorov, Tzvetan. Qué es el Estructuralismo. pp. 39-40.

cierta tangencialidad con la alegoría en su voluntad de superar una temporalidad concreta.⁶

Se tiene en cuenta que la comunicación consiste tanto en el uso de símbolos como de signos; signo y símbolo están relacionados uno con otro, por lo que pensar en uno necesariamente evoca la existencia del otro; así signo y símbolo son interdependientes.

El símbolo resulta de las relaciones de la parte perceptible del signo: con la "cosa real" (*denotación*) y con la "imagen psíquica" (*representación*); estos dos son casos particulares de un uso más general del signo, a esto se le llama simbolización, oponiéndose así el signo al símbolo. (véase esquema 2)



⁶ Prieto, Antonio. *Ensayo Semiológico*, p. 26-27.

Se parte del supuesto de que la literatura posee elementos a través de los cuales es posible la comunicación: son los signos y símbolos los que hacen posible la comunicación; por lo que es necesario establecer las características y diferencias entre uno y otro.⁷

Primero se definirá el concepto de signo: signo, según lo define Tzvetan Todorov, es una unidad que:

- 1) puede *hacerse sensible*,
- 2) *para un grupo* definido de usuarios *señala una ausencia* en sí misma.

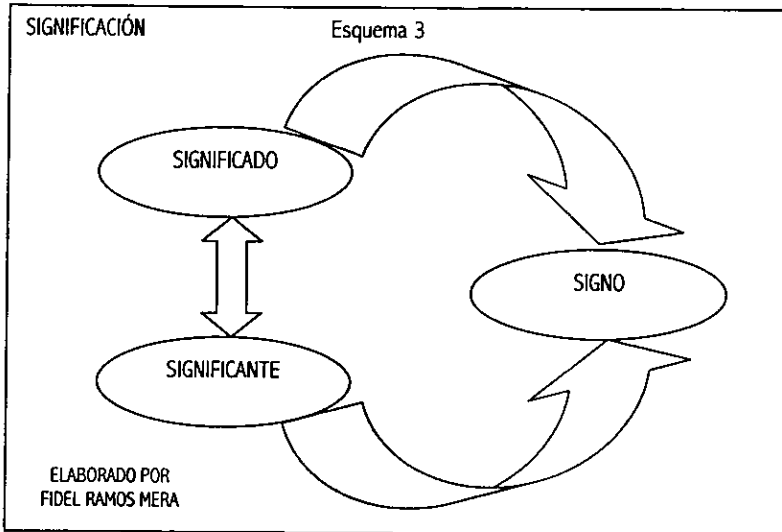
La parte del signo que puede hacerse sensible se llama, para Ferdinand de Saussure, **significante**; la parte ausente, **significado**, y la relación que mantienen ambas **significación**.

El signo lingüístico une no una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica. Esta última no es el sonido material, cosa puramente física, sino la psíquica de ese sonido, la representación que de él nos da el testimonio de nuestros sentidos; esa representación es sensorial, y si se nos ocurre llamarla "*material*" es sólo en este sentido y por oposición al otro término de la asociación, el concepto, generalmente más abstracto.⁸ Como es más adecuado hablar de dos

⁷ Además de los elementos aquí mencionados son necesarios para la comunicación los actores, las expresiones, los instrumentos y las representaciones; por el momento y para efectos de esta sección sólo se mencionan a los signos y símbolos.

⁸ Saussure, Ferdinand de. Curso de Lingüística General. p. 102

principios rectores del lenguaje poético que distinguir entre dos clases de figuras, es sólo en el nivel de las abstracciones donde se puede sostener que algunas figuras sintácticas adjudican varios significantes a un solo elemento significado.⁹ (véase esquema 3)



En segundo lugar hay que caracterizar al símbolo que nunca es completamente arbitrario; no está vacío, tiene un lazo natural entre el significante y el significado. La característica de lo no arbitrario, exige una observación: no debe dar la idea de que el significante depende de la libre elección del sujeto hablante, es decir, de que es inmotivado. Se argumenta que el símbolo, entonces, es

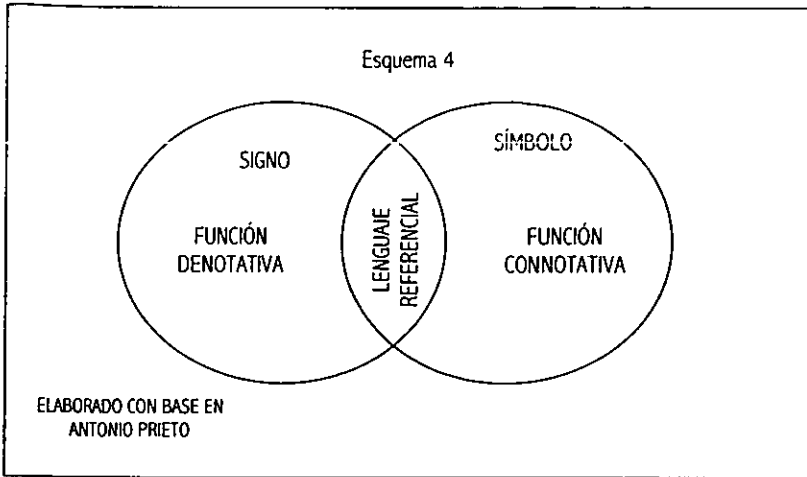
⁹ Marc, Angenot. et. al. Op. Cit. p. 221.

arbitrario sólo con relación al significado, con el que no tiene ningún vínculo natural en la realidad.

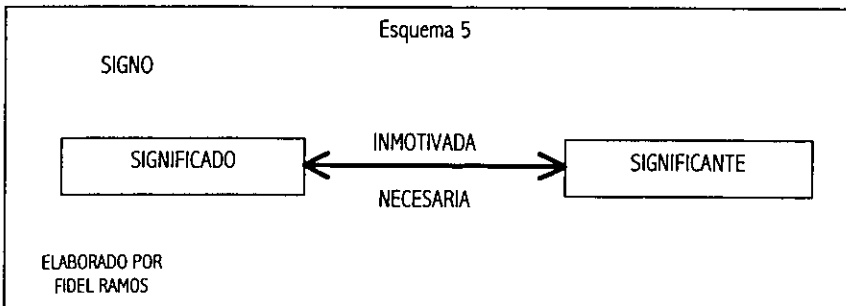
En el símbolo la relación entre “*simbolizante*” y “*simbolizado*” no es necesaria porque el “*simbolizante*” y a veces el “*simbolizado*” existen independientemente el uno del otro; precisamente por esta razón, la relación no puede ser sino motivada (estas motivaciones se toman de las asociaciones existentes entre: parecido y contigüidad): en otros términos nada obligaría a establecerla.

El símbolo emplea un lenguaje referencial en el que el referente no es, propiamente, la realidad significada sino una relación conceptual que resume, sintetiza, más allá de una realidad coordinada por una emotividad y un tiempo específico. De este modo, la función eminentemente denotativa del signo es, en el símbolo, una función eminentemente connotativa en la que el empleo de una palabra no pertenece a la experiencia común de los usuarios de esa palabra. Al ofrecimiento directo del signo, el símbolo opone una transmisión indirecta que, en cierto grado, la hace participar del *enigma* y ser susceptible, por su ambigüedad y fluidez semántica, de distintas interpretaciones.¹⁰ (véase esquema 4)

¹⁰ Prieto, Antonio. Op. Cit. p. 26.



Mientras tanto, en el signo, la relación que se establece entre significante y significado es necesariamente *inmotivada*: ambos son de naturaleza diferente y es impensable que una serie gráfica o sonora se parezca a un sentido. Al mismo tiempo esta relación es *necesaria*, en el sentido de que el significado no puede existir sin el significante y a la inversa. (véase esquema 5)



Hasta aquí, interesa dejar asentado que:

1. En el signo, la relación entre significado y significante es obligatoria, la idea de que existan independientemente es inconcebible
2. En el símbolo, es posible que simbolizante y simbolizado existan independientemente, por lo cual la relación entre estos no es necesaria.

Así, la significación se produce en el vocabulario y la simbolización se da en el enunciado. Signos y símbolos tienen una función distinta dentro del sistema literario, existe una intención por parte del emisor de denotar y/o connotar realidades que comparte con el receptor; por lo que el texto sólo genera representaciones en la medida en que está inscrito dentro de una comunidad determinada.

Toda representación es una mediación cognitiva que implica interpretar lo que perciben los sentidos y acomodar la nueva información a los contenidos o ideas que la persona posee con anterioridad; se puede mencionar que la mediación cognitiva es una interpretación individual, pero al mismo tiempo, en la medida en que un individuo pertenece a una comunidad, esa interpretación es compartida, en términos generales, por los miembros de la misma comunidad.

La interpretación es el fin último que se desea alcanzar con el análisis y la descripción de cuentos, además de exponer la estructura de los textos por

analizar. Para alcanzar lo anterior, es necesario identificar cada uno de los elementos que componen a los textos literarios para posteriormente organizar y relacionar los elementos que forman la estructura o el código del texto

La actitud según la cual la obra literaria es el objeto último y único será llamado interpretación. La interpretación se define por aquello a lo que apunta, que consiste en nombrar el sentido del texto examinado. Este objetivo determina de una sola vez su ideal y su drama que consiste en no poder alcanzar nunca el sentido sino únicamente un sentido sometido a las contingencias históricas y psicológicas.¹¹

En el uso común que se le da en nuestros días, la interpretación ocupa el justo medio en un continuo que va de la objetividad a la subjetividad, donde los dos polos serían la descripción y la evaluación. Este término medio no sólo sirve de lugar teórico asignado a la interpretación, sino que es también el que le corresponde en el orden metodológico.

Parece por tanto que la interpretación sea más subjetiva que la descripción, pero menos que la evaluación. Además, la posición metodológica convierte a este orden en causal lo cual hace que la interpretación sólo sea posible a causa de la descripción y únicamente en la medida de que la descripción esté bien hecha.¹²

¹¹ Todorov, Tzvetan. Op. Cit. p. 28.

¹² Marc, Angenot. et. al. Op. Cit. p. 317.

La interpretación para la mayoría de los críticos literarios de hoy constituye el fin primero de la crítica literaria y no se sitúa al mismo nivel epistemológico de la investigación que la descripción y la evaluación, ya que la interpretación abarca el análisis del texto así como numerosos juicios.¹³ (véase esquema 6)

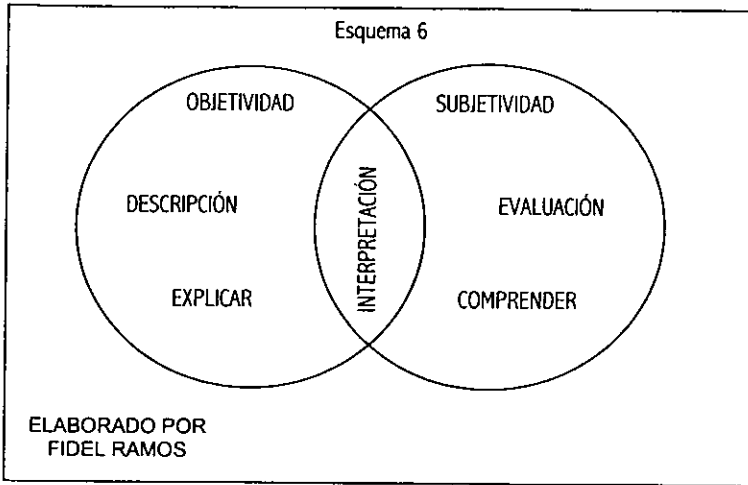
La interpretación está muy al margen de la descripción y la evaluación y se relaciona con el proceso general de la explicación de la comprensión. La explicación termina cuando se ha transmitido el sentido y la comprensión parece estar completa. El problema es que la comprensión nunca es verdaderamente completa.

Como la explicación trata siempre de adoptar el sentido del texto a un contexto que satisfará el punto de vista particular, con el tiempo llegará a no haber límite ni al número ni a la variedad de las interpretaciones que engendrará un determinado texto. La comprensión que se obtiene es necesariamente provisional e incompleta. Interpretar un texto consiste en apropiarse aquí y ahora de la intencionalidad del texto.

Explicar consiste en poner de manifiesto la estructura del texto, o en comentar la organización interna en el contexto del conjunto de los textos que denominamos literatura; comprender consiste en captar la unidad de un texto y

¹³ Ibid p. 317.

responder a sus exigencias, interpretar un texto es seguir la vía abierta por el texto y comunicar esta experiencia.¹⁴



La finalidad de considerar al texto literario como una entidad que presenta un conjunto de componentes organizados de alguna manera, es con la intención de que se busquen:

- a. Las implicaciones
- b. Las diferenciaciones
- c. Las dependencias

entre los componentes de los textos. Por lo que se reconoce a los símbolos como el sistema a través del cual los actores de la comunicación pueden connotar realidades textuales.

¹⁴ Ibid p. 321.

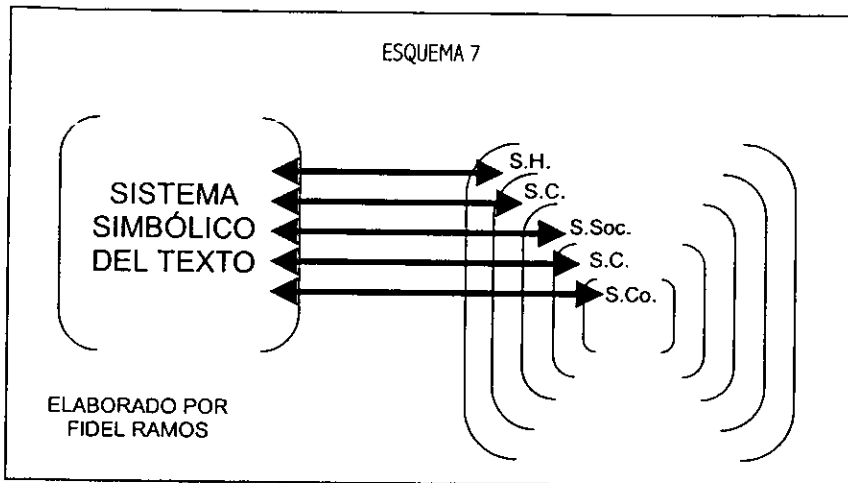
En este sentido, el sistema simbólico se debe concebir como:

1. Un sistema cerrado al texto
2. Un sistema abierto a la misma comunidad

Si el sistema simbólico de un texto puede ser al mismo tiempo abierto y cerrado, entonces, al considerarlo como abierto se debe verlo con relación a los sistemas generales, que son:

- Histórico
- Cultural
- Social
- Comunicativo
- Cognitivo

La explicación de lo anterior, de manera gráfica quedaría:



Para identificar las relaciones entre el sistema simbólico del texto y los cinco sistemas generales, es necesario, primero, conocer los criterios a partir de los cuales se consideran a los elementos o componentes de un sistema, es decir, que el estudio de un objeto que está organizado, y por tanto pueda ser analizado como un sistema, debe presentar como características que los elementos:

- 1) Hayan sido seleccionados
- 2) Se distingan entre sí
- 3) Se relacionen entre sí

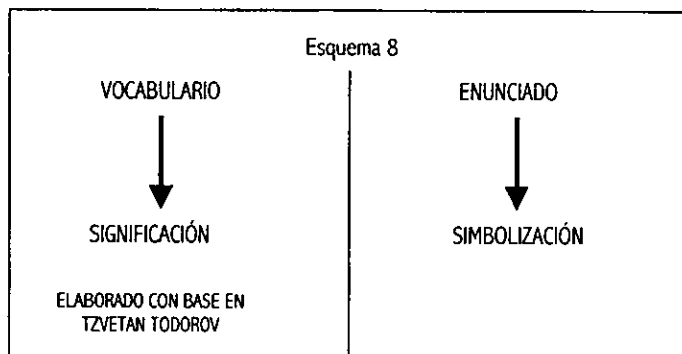
de tal modo que esas características pueden ser explicadas como una consecuencia de su pertenencia al sistema.¹⁵

¹⁵ Este tema será ampliamente desarrollado en el punto 2.2. del presente trabajo.

1.2.2. EL PROCESO DE SIMBOLIZACIÓN

El proceso de simbolización, como se ha argumentado hasta estas líneas, difiere de la interpretación y de la explicación, conviene ahora establecer una diferencia entre significación y simbolización.

Para explicar el proceso de simbolización, de manera general, es necesario mencionar inicialmente que hay que distinguir al proceso de significación y al de simbolización. El primero se da por el vocabulario, mientras que el segundo se produce en el enunciado, en los mensajes.¹⁶ (véase esquema 8)



Si toda obra literaria es comunicación semiológica, entonces un mensaje emitido a través de signos, símbolos y síntomas que (con voluntad o no) se combinan en un nuevo estilo (el del autor) y en dependencia ineludible de un estado histórico vinculado a una tradición. La combinación de esos elementos es lo que otorga a la estructura de la obra una esencia dinámica, su capacidad de

¹⁶ Todorov, Tzvetan. Op. Cit. p. 38. La pertinencia de estudiar este aporte teórico de Todorov, radica en que el análisis semiológico que guía a este trabajo, tiene sus antecedentes en el estructuralismo.

sucederse y de reactualizarse cuando es tocada por cada nuevo receptor que se forma distintamente en ella.¹⁷

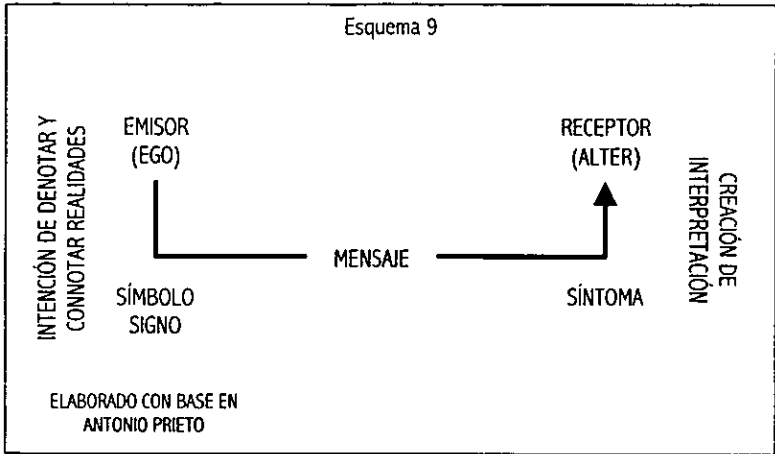
Símbolo, signo y síntoma se ordenan conjuntamente en un mismo tiempo narrativo y lo que les distingue principalmente es su distinta función en el mensaje, aparte de la distinta relación emisor-receptor que exigen. Se trata de una oscilación significativa que va de la máxima concentración del emisor en el símbolo a la máxima independencia del receptor en el síntoma, prediciendo en él, obras o formas incluso desarrolladas mucho tiempo después de la vida del emisor.¹⁸

La distinción entre signo y símbolo por un lado y síntoma por otro, radica en el distinto papel que juegan emisor y receptor. De un modo general mientras que en el signo y símbolo se da una voluntariedad por parte del emisor de denotar y/o connotar realidades y conceptos que el receptor decodifica e interpreta, en el síntoma el grado de voluntariedad del emisor es mínimo y es el receptor el que crea una interpretación y llega a conjuntar síntomas comunes para, genéricamente determinar síndromes o conjuntos sintomáticos que caracterizan.¹⁹ (véase esquema 9)

¹⁷ Prieto, Antonio. Op. Cit. p. 17.

¹⁸ Ibid pp. 18-19.

¹⁹ Ibid p. 22.



Las características generales de las obras con estructura narrativa hacen que las formas discursivas y formas presentativas sean cuestionables. Todos los textos que cuentan con una historia poseen una estructura de superficie sintagmática, una red de relaciones temporales y causales, así como una estructura paradigmática consistente en relaciones lógicas tales como la antítesis. En resumen la coherencia de la intriga se basa en principios a la vez temporales y lógicos.²⁰ La simbolización y la interpretación implican la existencia de un determinismo de los hechos. La simbolización en el texto de ficción reposa sobre el consentimiento implícito o explícito del principio de causalidad.²¹

²⁰ Marc, Angenot. et. al. Op. Cit. p. 226.

²¹ Todorov, Tzvetan. Los Géneros del Discurso. p. 99.

Las convenciones de la lectura de novelas proporcionan dos operaciones básicas que podríamos llamar recuperación empírica y recuperación simbólica. La primera está basada en la extrapolación causal: si se describe el elegante vestido de un personaje podemos incurrir a modelos estereotipados de la personalidad. La recuperación simbólica se produce en los casos en que las conexiones actuales están ausentes o en aquellas a las que podríamos recurrir parecen insuficientes para explicar la insistencia con que se habla en el texto de un objeto u acontecimiento o incluso en los casos en que no sabemos qué hacer con un detalle.²²

La lectura simbólica es un proceso regido por reglas cuyos límites son difíciles de establecer.²³

La representación es siempre interpretativa del modo en que una cultura se representa por otra parte, siempre es una metaforización de lo escrito de esta representación. Queda excluida una asignación objetiva o ideológica única, sistema comprendido de símbolos la obra se comprende en el conjunto social y cognitivo de una cultura y de una historia de la que propone un paradigma de lectura.

²² Culler, Jonathan. La Poética Estructuralista, pp. 317-318.

²³ *Ibid* p. 318.

1.3. CARACTERÍSTICAS DEL GÉNERO CUENTO

Para estudiar el cuento antes es necesario: ubicar su origen, definirlo y realizar un breve recorrido histórico con la finalidad de identificar los principales cambios que ha sufrido a través del tiempo; para finalizar con una revisión general del cuento en México, particularmente aquellos relacionados con el periodismo.

El cuento es una de las formas de la expresión literaria transmitida por tradición oral; aparece vinculado con la creencia, los mitos, la superstición, lo fantástico o lo real y cuando el hombre intenta dar una explicación lógica a lo desconocido. En muchos pueblos primitivos continúa siendo un acervo cultural que se transmite de generación en generación.

De esta forma aparecieron luego las leyendas que no son otra cosa que los cuentos en forma historiada. Cuando hubo que ejemplificar las normas de conducta, los hombres de todos los tiempos se basaron en la fábula o en el apólogo que en sí es una derivación del cuento.²⁴

El cuento se encuentra en todas las culturas conocidas y aparece estrechamente vinculado a los mitos, de tal manera que algunos antropólogos lo consideran como un mito ligeramente "debilitado" o un "mito en miniatura"; otros

²⁴ Lozano Fuentes, José Manuel. et. al. Literatura Española y Mexicana, p. 426.

creen que es en el mito donde se genera un tipo especial de cuento al que, califican de "mítico". En este sentido se ha apuntado que los personajes de los cuentos o de las fábulas son sólo antiguos dioses, sus aventuras son mitos degradados u olvidados a medias.

Según el historiador Maspero los cuentos más antiguos del mundo proceden de Egipto, fueron escritos entre los siglos XIV y XII antes de Cristo y coleccionados por el historiador en 1889, bajo el título *Les contes populaires de l'Egipte ancien*.

Sin embargo, la literatura cuentística que inicialmente más influyó, fue la hindú, que traducida por los árabes se difundió durante la Edad Media por Europa y aparecieron entonces, multitud de obras españolas, francesas e italianas.

Mientras tanto, los árabes se glorían de sus *Mil y una Noches*, que, en su versión más completa, se da a conocer en Europa en el siglo XVIII y cuya redacción última data de fines del siglo XV y principios del XVI muchos de cuyos cuentos son de procedencia hindú o siríaca²⁵ y que han sido recreadas una y otra vez.

²⁵ Sainz Robles, Federico Carlos. Diccionario de la Literatura, p. 255.

El cuento literario es de procedencia oriental,²⁶ son dos colecciones de cuentos orientales los orígenes y el paradigma de la traza imaginativa literaria en su expresión más breve: el cuento apológico. Dichas colecciones son: los relatos indios conocidos como *Pantschatantra* o cinco libros (siglo IV D.C.) y el *Hitopadesa* o provechosa enseñanza.

De estas dos colecciones se derivan más o menos las narraciones ficticias, cuentos apólogos y fantasías poéticas que fueron el encanto de los occidentales europeos; sin embargo estas colecciones no fueron conocidas en su expresión más pura. De las dos famosas colecciones derivan otras tres: el *Calila y Dimna*, el *Sendebar* y el *Barlaam y Josafat*, que fueron las tres expresiones que la novelística oriental comunicó a la Edad Media.

El *Calila y Dimna* se difundió en tres versiones distintas: la siríaca, de un monje nestoriano llamado Bud (hacia el año 1570); la árabe del siglo VII y la hebrea (siglo VIII); de esta última el judío converso Juan de Capua tradujo al latín el *Calila y Dimna* con el título de *Directorium vitae humanae*, entre los años 1263 y 1305.

El *Sendebar*, obra hindú, inició su influencia en la misma época que el *Calila y Dimna*. Se conocen las versiones árabe, la siríaca, la griega (conocida con el

²⁶ Ibid p. 255.

nombre de *Syntipas* en el siglo XI) y la hebrea perteneciente a la primera mitad del siglo XIII y que lleva por título *Parábolas de Sendebat*.

Del *Barlaam y Josafat* la versión más conocida es la griega de Juan, monje del convento de San Sabas –cerca de Jerusalén- a principios del siglo VII.

En los textos medievales se manejaba en lugar del término cuento las voces de “*fabiella*” y “*exemplo*” (don Juan Manuel), “*proverbio*”, “*estoria*”, “*fabla*” (Juan Ruiz), “*apólogo*”, “*fábula*”, etc. Cierta diversidad terminológica se da también en italiano (*favola, apólogo* etc.), francés (*apologue, fabliau*), inglés (*fable, tale*) y alemán (*fabel, fomme*).²⁷

Es con Juan de Timoneda (*Sobremesa y alivio de caminantes*, 1563) cuando aparece dicho término en su acepción moderna, al hablar de “*Cuentos heroycos y de mucha sentencia y doctrina*”. Cervantes emplea este vocablo para las narraciones orales o populares y *novela* para las escritas, aunque las dimensiones de unas y otras fueran casi las mismas.

Es hasta la aparición del cuento “literario” de la generación realista y naturalista que el mencionado término se circunscribía normalmente, al relato popular, fantástico o infantil.

²⁷ Estébanez Calderón, Demetrio. *Diccionario de Términos Literarios*. p. 244.

Es con la literatura realista cuando se configura definitivamente el cuento literario contemporáneo que añade las siguientes características:²⁸

- Relato breve oral o escrito
- Se narra una historia de ficción (fantástica o verosímil)
- Existe un número reducido de personajes
- La intriga es poco desarrollada y se encamina rápidamente hacia su clímax y desenlace final

Debido a estas características, el cuentista debe poseer una enorme capacidad de síntesis, combinada con una calidad estética en las cuales la concentración en algún elemento dominante (personaje, tiempo, acción, lugar) provoque la atención del lector desde un principio y sostenerla hasta el fin.

Dentro de la historia literaria del cuento en México se distinguen cuatro momentos culturales:

1. La tradición prehispánica y la tradición oral indígena;
2. El romanticismo del siglo XIX;
3. El realismo y el surgimiento del cuento moderno;
4. El cuento de la revolución y el contemporáneo.

²⁸ Ibid p. 243.

La tradición prehispánica y la tradición oral indígena.

En ambas se muestran los elementos universales de la simbología fantástica de la naturaleza, dentro del esquema de los cuentos se incluyen la fábula, así como, los asuntos legendarios e históricos. La comprensión de la realidad se da a través de la personificación de los animales, los indígenas consideran a los animales entre sus antepasados, sus actos revelan normas éticas de comportamiento y anécdotas irónicas sobre el acontecer humano; lo que supone una influencia en su vida de modo que sirvan de enlace entre la tradición mítica y la educación moral.

El romanticismo del siglo XIX.

La aparición del cuento romántico coincide con el nacimiento del México independiente, por lo cual se hace partícipe de las preocupaciones vitales y sociales del entorno político: recuperación de la tradición cultural prehispánica, integración de la identidad nacional y descubrimiento del paisaje y las costumbres; entre los rasgos típicos del cuento durante el romanticismo se encuentran el amor frustrado, la pasión individualista, el amor imposible el honor mancillado.

El cuento romántico se nutre de la observación directa de la vida cotidiana, crea una variedad de personajes típicos de su tiempo, al mismo tiempo que

aprovecha la leyenda y la anécdota para recrear la atmósfera cotidiana del siglo XIX.

El realismo y el surgimiento del cuento moderno.

A finales del siglo XIX y principios del XX se agrupan las corrientes realistas y costumbristas, las cuales retratan las costumbres envueltas en una atmósfera intimista y anecdótica, de igual forma, los escritores modernistas se afiliaron a un idealismo vital y renovador; por esta razón hicieron de lo humano el eje de sus preocupaciones estéticas.

El cuento de la revolución y el contemporáneo

Durante el periodo de la revolución los temas del campo y la situación social son los que predominan en la creación literaria del momento, los intelectuales convirtieron los sucesos en los que tomaron parte en temas de sus obras. Así surge una corriente en la cual la visión directa de los hechos sin la intervención de un intermediario permite describir los móviles, las conductas y los resultados de las acciones de quienes se lanzaron a la lucha armada para cambiar la fisonomía social, política, económica y cultural del país.

Como consecuencia de este periodo de la revolución surge la literatura de contenido político, social, proletario, indigenista y populista.

1.4. BIOGRAFÍA DE CRISTINA PACHECO.

Nació en San Felipe Guanajuato en 1941. A los cinco años de edad pasó con su familia a la capital de la República en donde realizó sus estudios de educación básica, media y superior; ingresó a la carrera de Letras Españolas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus primeras colaboraciones aparecieron en *"El Popular"*. A partir de 1963, empezó practicar en *"Sucesos"* un periodismo de corte narrativo en el cual exploraba el mundo de la pobreza en pleno "milagro mexicano".

En los años sesentas y principios de los setentas dirigió algunas revistas, entre la cual destaca *"La Familia y la Mujer de Hoy"*. Más tarde trabajó en las editoriales *"Labor y Contenido"*. La escritora afirma que su auténtica vida de periodista profesional empezó en 1976, cuando Emmanuel Carballo la llevó a colaborar en el diario *"El Sol de México"*.

En 1977, pasó al periódico *"El Día"*, donde se hizo cargo de una sección que apareció tres veces por semana hasta 1980 y que recuperó la forma del cuento para hablar de lo cotidiano y de las personas que más sufren por la crisis iniciada en 1976. Con este mismo género colaboró en el diario *"Unomásuno"* y luego nuevamente en *"El Día"*, para hacerlo, por último, en el periódico *"La Jornada"*, en donde su sección dominical aparece con el título *"Mar de Historias"*.

Desde 1977, ha publicado semanalmente en la revista "*Siempre!*" unas 500 entrevistas; en ellas ha entrevistado lo mismo a personas sin nombre que a grandes figuras de las artes, la política, los espectáculos y el deporte, algunas de las cuales ya fallecieron, como María Conesa y la Madre Conchita.

En 1980 inició en el canal 11 un programa de televisión titulado, "*Aquí nos tocó vivir*", que se transmite semanalmente, actualmente también conduce un programa llamado "*Conversando con, Cristina Pacheco*" en donde entrevista a diversas personalidades. Entre los libros de género narrativo que ha publicado se encuentran: "*Para vivir aquí*" (1983), "*Sopita de fideos*" (1984), "*Cuarto de azotea*" (1986), "*Zona de desastre*" (narraciones y entrevistas acerca del terremoto de 1985; 1986) y "*La última noche de El Tigre*" (1987); las colecciones de diálogos: "*Iconografía de Orozco*" (1983) y "*Testimonios y conversaciones*" (1984), sobre medio siglo del Fondo de Cultura Económica.

Recibió el Premio Nacional de Periodismo 1985 en el género de entrevista, el de la Asociación Nacional de Periodistas 1986 por su programa de televisión. Ha obtenido reconocimientos como mejor conductora de programa de TV, mejor programa ("*Así fue la semana*") y mejor comentarista; también recibió el Teponaxtli de Malinalco.

CAPÍTULO SEGUNDO

ELEMENTOS

METODOLÓGICOS PARA

EL ANÁLISIS DEL CUENTO

CAPÍTULO SEGUNDO: ELEMENTOS METODOLÓGICOS PARA EL ANÁLISIS DEL CUENTO

En este subcapítulo se abordará la Teoría General de Sistemas con la finalidad de realizar un análisis de la organización del objeto de estudio del presente trabajo. Para ello se enunciará en primer lugar los conceptos de Sistema como Entidad Real, clases de implicaciones, clases de diferenciaciones y clases de dependencias.

2.1 SISTEMA COMO ENTIDAD REAL

Manuel Martín Serrano define a un sistema como una entidad que se constituye por la concurrencia de más de un elemento que presenta cierta organización y a los elementos que se organizan en el interior del sistema los denomina "componentes del sistema".¹

Se está de acuerdo con la definición de Martín Serrano, sobre sistema, debido a que presenta una serie de características que son comunes a fenómenos históricos, sociales, culturales, comunicativos y cognitivos; por esta razón el término "sistema" tiene validez en diversas disciplinas.

¹ Martín Serrano, Manuel. Teoría de la Comunicación, pp. 94-95.

Por tanto, las expresiones escritas aparecidas en La Jornada en el año 1996 de Cristina Pacheco, son producto de las relaciones históricas, culturales, sociales y cognitivas que se presentan en determinado contexto social y personal.

Argumento que se ve reforzado en lo expuesto por Eduardo Nicol en "Metafísica de la Expresión" que dice:²

"Existen cinco relaciones del símbolo expresadas en forma de principios":

A. - Primera relación simbólica.

El símbolo y su productor.

B. - Segunda relación simbólica.

El símbolo y su intérprete.

C. - Tercera relación simbólica.

El símbolo y su objeto.

D. - Cuarta relación simbólica.

El símbolo y su propio sistema.

E. - Quinta relación simbólica.

El símbolo y sus antecedentes.

² Nicol, Eduardo. Metafísica de la Expresión, pp. 249-281.

Podemos decir que las expresiones escritas de Cristina Pacheco contienen símbolos que su autora ha creado como un medio a través de los cuales expresa su personalidad libremente, además de contar con un público receptor, las expresiones escritas son creadas a partir de circunstancias sociales por lo que el símbolo presenta su propio sistema y antecedentes.

A. El símbolo y su productor.

Todo símbolo, en tanto que es un producto del hombre, guarda primariamente relación con su productor.

El símbolo expresa una forma de ser y un modo de existir del productor, expresa su individualidad y quién es, también expresa cuáles son las realidades significativas para la autora. De ahí que las narraciones, dentro de las expresiones escritas de Cristina Pacheco, presentan elementos repetitivos; esto es reflejo de la preocupación que la autora tiene hacia determinadas realidades significativas.

B. El símbolo y su intérprete.

Todo símbolo establece una relación entre el yo que lo produce o lo emplea y el otro yo que lo interpreta.

La variedad del lenguaje permite que se hable de la religión, de la poesía, de la ciencia por lo que produce unidades de sentido que llamamos mundos. Así existe el mundo de la fe, de la belleza del conocimiento; al participar en un mundo implica asociarse a un sistema de reglas expresadas según la forma simbólica específica, entonces, las expresiones escritas de Cristina Pacheco pertenecen a un mundo en el que la relación vinculatoria es esencial al acto simbólico mismo, y no depende de que los sujetos conectados queden por ella en situación de afinidad.

C. El símbolo y su objeto.

Todo símbolo tiene un contenido significativo, y guarda relación con un objeto intencional que constituye la base real de su inteligibilidad.

Las expresiones escritas de Cristina Pacheco son creadas con una intencionalidad que es la de comunicar, por tanto son productos comunicativos, éstos suponen un destinatario a quien va dirigido dentro de un contexto que revela una intención expresiva. Sin embargo, para que la intención expresiva o comunicativa llegue a cumplirse el acto simbólico debe estar dirigido a un cierto "algo" que es el objeto de la intencionalidad significativa. El símbolo es, entonces, la realidad definida por la enunciación.

De esta manera, las expresiones escritas de Cristina Pacheco hacen referencia al sistema social en el cual se producen, por lo que se observa que la narración presente algunas semejanzas con su contexto social, además de la intencionalidad que puedan tener, en este caso sería la intención de informar sobre diversos sucesos que al mismo tiempo constituyen la base real de su inteligibilidad.

D. El símbolo y su propio sistema.

Todo símbolo guarda relación con otros símbolos, y se integra con ellos formando un sistema con su propia unidad de sentido.

Las expresiones de Cristina Pacheco son sistemas simbólicos que tienen relación con el objeto representado; ambos elementos (expresiones y objeto) constituyen una unidad de sentido que da coherencia interna a un conjunto de símbolos definiendo a la expresión como un sistema simbólico que tiene eficacia expresiva si y sólo si está inscrito dentro de una familia, forma o sistema.

E. El símbolo y sus antecedentes.

Todo símbolo es histórico, en tanto que ha sido creado por el hombre y en tanto que es sujeto de una evolución, dentro de su propio sistema formal. La

función significativa y comunicativa que cumple en una situación depende de la relación no interrumpida con su pasado.

Aunque cada expresión haya de ser referida a un determinado agente, las expresiones mismas, constituidas en formas, sistemas y órdenes de sentido, tienen su ley propia de evolución.

Las expresiones escritas de Cristina Pacheco, cualquiera que sea su estilo, intención y originalidad se integran en una forma simbólica y un orden de sentido que tienen su propia estructura y ley de formación. El productor de una obra muestra su condición libre en el acto de la producción, pero el carácter de la obra no expresa tan sólo el carácter de su autor también expresan las características de una época y un lugar que son el resultado histórico de épocas anteriores, precisamente porque no las reproduce, sino que las transforma y renueva. (véase esquema 10)

ESQUEMA 10					
Relaciones Simbólicas					
	Productor	Intérprete	Objeto	Sistema Simbólico	Antecedentes
Símbolo	El símbolo expresa una forma de ser y un modo de existir del productor	La variedad del lenguaje produce unidades de sentido que llamamos mundos	Las expresiones están dirigidas a un cierto "algo" que es el objeto de la intencionalidad significativa	Las expresiones son sistemas simbólicos que se relacionan con el objeto representado	Las expresiones, se integran en una forma simbólica y un orden de sentido que tienen su propia ley de evolución
ELABORADO CON BASE EN EDUARDO NICOL					

Por tanto, se puede decir que las expresiones escritas de Cristina Pacheco son una entidad real porque constituyen un sistema, es decir una entidad que se constituye por la concurrencia de más de un elemento, este conjunto de elementos muestra una organización hacia el interior del propio sistema.

2.2 REQUISITOS QUE DEBE REUNIR EL OBJETO DE ESTUDIO PARA QUE SEA POSIBLE EL ANÁLISIS SISTEMÁTICO.

El requisito previo necesario, según Manuel Martín Serrano, para que sea posible un estudio sistemático, es que el objeto de estudio posea alguna organización, es decir, que sea un sistema a nivel real.³

Un objeto de estudio está organizado, y por tanto puede ser analizado, como un sistema cuando sus componentes presentan las siguientes características:

- 1) Han sido seleccionados
- 2) Se distinguen entre sí
- 3) Se relacionan entre sí

de tal modo que esas características pueden ser explicadas como una consecuencia de su pertenencia al sistema.

En el presente estudio, el objeto, sujeto a análisis, son las expresiones escritas de Cristina Pacheco llamadas "*Mar de Historias*" de Cristina Pacheco; estos cuentos presentan las características antes mencionadas de tal forma que es posible un estudio por medio de la T.G.S.

³ Martín Serrano, Manuel. Op. Cit. p. 95.

2.2.1 CLASES DE IMPLICACIONES.

Un componente pertenece a un sistema dado, cuando su existencia es necesaria para que el sistema funcione o permanezca organizado como tal sistema. A partir de ahora se expresará esta relación entre el componente y el sistema, diciendo que el primero está implicado en el funcionamiento y/o reproducción del segundo.⁴

Los componentes tienen tres tipos de implicaciones o relaciones:

- *Implicación Obligatoria*: la existencia del elemento es necesaria para el funcionamiento del sistema; la desaparición de ese elemento tiene como consecuencia la desaparición del sistema, su transformación o su incapacidad para funcionar como tal sistema.

- *Implicación Optativa*: El sistema puede funcionar sin desaparecer o reproducirse, sin transformarse en otro sistema sustituyendo ese componente por otro.

- *Implicación Incorporada*: El sistema puede funcionar con elementos que no son obligatorios ni optativos, éstos elementos aparecen tan frecuentemente que se les atribuye erróneamente una implicación en el sistema.

⁴ Ibid pp. 96-98.

2.2.2 LA DISTINCIÓN ENTRE LOS ELEMENTOS COMPONENTES DE UN SISTEMA.

Un componente se distingue de otro u otros en el interior de un sistema dado, cuando las diferencias que existen entre ellos, o sus diferentes comportamientos son necesarios para que el sistema funcione o permanezca organizado como tal sistema. A partir de ahora se expresará esta distinción entre los componentes como diferenciación.⁵

La diferenciación en el interior de un sistema puede ser:

- *Estructural*: la existencia del componente es necesaria para que ocupe al menos una de las posiciones que presenta esa configuración, sin que en esa configuración tal posición pueda ser ocupada por otro elemento.

La diferenciación estructural es el "rol" que tienen asignados los elementos en el interior del sistema; esta posición o "rol" es vital para que el sistema funcione como sistema y no como otro.

- *Funcional*: Existe al menos una configuración en el cual la existencia de ese componente es necesaria para que asuma al menos una de las

⁵ Ibid. pp. 98-99.

funciones que contiene ese estado, sin que en ese estado tal/es función/es pueda/n ser asumida/s por otros componentes.

El “estado” hace referencia a la organización efectiva del sistema; “configuración” hace referencia a la representación de ese estado.

La diferenciación funcional es el “papel” que tienen los elementos del sistema.

2.2.3 LAS RELACIONES ENTRE LOS ELEMENTOS COMPONENTES DE UN SISTEMA.

Un componente pertenece a un sistema dado cuando las relaciones que establece con otro u otros componentes del sistema funcione o permanezca organizado como tal sistema. A partir de ahora se expresarán estas relaciones como dependencias, indicando con ello que el estado de cada componente del sistema se ve afectado por otro u otros componentes y viceversa.⁶

Las dependencias que pueden existir entre los componentes del sistema pueden ser:

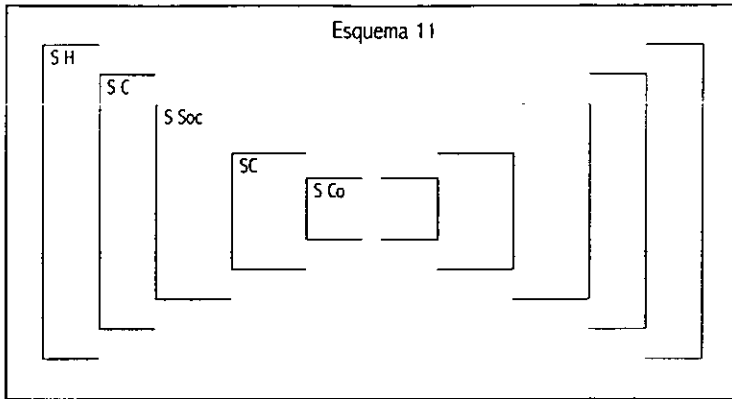
⁶ Ibid. pp. 100-101.

- *Solidarias*: (Interdependencia $a \leftrightarrow b$). Cuando el cambio del componente significa necesariamente que le antecede, acompaña o sucede el cambio de otro u otros componentes (y viceversa).
- *Causales*: (determinación $a \leftarrow b$). Cuando el cambio del componente significa necesariamente que le antecede, acompaña o sucede el cambio de otro u otros componentes pero no a la inversa.
- *Específicas*: (covariación, asociación, correlación $a \propto b$). Cuando el cambio del componente significa necesariamente que algunas veces cambian otro u otros componentes, pero no necesariamente y viceversa.

2.3 MODELO DE LA CEBOLLA.

Para situar a los sistemas generales se utilizará el "Modelo de la Cebolla"⁷ el cual permite representar de manera esquemática cada uno de éstos; de igual forma, permite observar las interacciones directas o indirectas que pueden o no establecerse entre cada uno de ellos. (véase esquema 11)

⁷ El denominado "Modelo de la Cebolla", es un nombre que en la ENEP Acatlán de la UNAM, se le ha dado a la esquematización del planteamiento realizado por Manuel Martín Serrano acerca de la conceptualización de sistemas.



S H	Sistema histórico
S C	Sistema cultural
S Soc	Sistema social
S C	Sistema comunicativo
S Co	Sistema cognitivo

Se dice que un sistema es abierto cuando establece relaciones con al menos uno de los sistemas que lo rodean y por tanto, puede alterar el estado del sistema.

Un sistema es cerrado en la medida que depende únicamente de los componentes que forman el propio sistema y no se ve afectado por los demás sistemas.

2.4 JUSTIFICACIÓN DEL MODELO DIALÉCTICO DE LA COMUNICACIÓN

El presente subcapítulo tiene como finalidad justificar, dentro de este trabajo, el modelo dialéctico de la comunicación; así como mostrar de forma gráfica los elementos que lo conforman y las relaciones que se establecen entre cada uno de ellos.

La comunicación humana presenta todas y cada una de las características que identifican a los sistemas finalizados:

a) En la comunicación intervienen componentes cuyas relaciones están organizadas.

b) Los componentes de la comunicación son heterogéneos y asumen funciones diferenciadas en el proceso comunicativo.

c) La comunicación humana persigue algún fin. La comunicación entre Actores humanos aparece como un sistema finalizado, cuyos componentes están constreñidos a ocupar las posiciones y cumplir las funciones que les asignan los comunicadores.

Estas características de la comunicación permiten estudiar los intercambios de información como procesos que ocurren en el interior de un sistema: EL SISTEMA DE COMUNICACIÓN (a partir de ahora identificado como [SC]).

El modelo que se ofrece incluye:

a) A nivel del propio sistema de comunicación: aquellos componentes que por su naturaleza están implicados en el sistema comunicativo (aunque puedan formar parte de otros sistemas distintos):

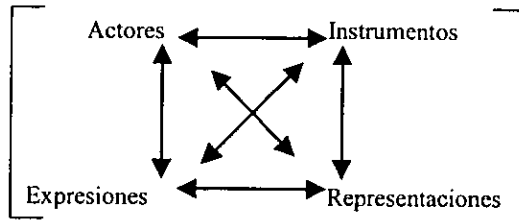
- Actores de la comunicación
- Expresiones comunicativas
- Instrumentos de comunicación
- Representaciones

b) Al nivel de otros sistemas a los que está abierto el sistema de comunicación:

- El sistema de objetos de referencia de la comunicación
- Las intervenciones y mediaciones originadas en el sistema social, que controlan a cada uno de los componentes del sistema comunicativo y del sistema en su conjunto.⁸

⁸ Martín Serrano, Manuel. La Mediación Social. pp. 159-161.

El modelo de comunicación que ofrece Manuel Martín Serrano es el siguiente:



2.4.1 ACTORES

Martín Serrano define por "Actores":

- a) Las personas físicas que en nombre propio o como portavoces o representantes de otras personas, grupos, instituciones u organizaciones entran en comunicación con otros actores.
- b) Las personas físicas por cuya mediación técnica unos Actores pueden comunicar con otros, siempre que su intervención técnica en el proceso comunicativo excluya, incluya o modifique a los datos de referencia proporcionados por los otros Actores.⁹

⁹ Martín Serrano, Manuel. Teoría de la Comunicación, p. 161.

Para el presente trabajo, los actores de la comunicación son Cristina Pacheco, quien produce los cuentos (Ego); los lectores quienes consumen los cuentos (Alter).

Debido a que en este modelo la condición de Actor viene referida a la condición de estar directamente implicado en la producción, consumo o la distribución de comunicación. En consecuencia, desde un punto de vista funcional cabe distinguir entre dos clases de Actores:

a) *Actores que se sirven de la comunicación.* Aquellos que son responsables de la información que circula en el sistema de comunicación o aquellos que son responsables de su consumo.

En este caso, la escritora (Cristina Pacheco) se sirve de la comunicación y es quien produce la información; mientras que los lectores de los cuentos "*Mar de Historias*" son responsables de su consumo.

b) *Actores que sirven a la comunicación.* Aquellos que ponen en circulación información elaborada por otros actores y consumida por terceros, siempre y cuando su intervención afecte a los datos de referencia que le llegan a Alter.

En este trabajo no se hace mención a Actores que sirven a la comunicación.

2.4.2 INSTRUMENTOS

Manuel Martín Serrano define *instrumentos* como todos los aparatos biológicos o instrumentos tecnológicos que pueden acoplarse con otros aparatos biológicos o tecnológicos para obtener la producción, el intercambio y la recepción de señales.¹⁰

En nuestro objeto de estudio tenemos que el Actor “Ego” utiliza la prensa escrita como un instrumento, mediante el cual, se pone en comunicación con el Actor “Alter”. Por lo que podemos considerar a la prensa como un instrumento tecnológico de comunicación.

El siguiente esquema (12) permitirá clasificar a los medios masivos desde el punto de vista de la comunicación.

Clasificación de los media según las características de sus lenguajes			
Relación del signo con el referente	Relación del mensaje con el referente		Características de los códigos
Abstractos	Acrónico Libro / Radio Prensa	Sincrónico Radio	Particulares
Icónicos	Cine / TV	Media / Index	Generales
Características de los mensajes	Referentes sujetos al control del mediador	Resistentes al control del mediador	

¹⁰ Ibid p. 163.

• La distinción entre los media, según la relación que guardan los signos que emplean con el referente, permite separar *los media abstractos* y *los media icónicos*.

- Son *media abstractos* aquellos que comunican mediante signos cuya forma no se parece a la forma del referente. Los más importantes emplean la palabra escrita o hablada.

- Son *media icónicos* los que recurren a signos que se parecen al referente

• La distinción entre los media según la relación temporal que guarda el momento de la presentación del mensaje, con el momento en el que existe el referente, sirve para diferenciar *los media acrónicos* de *los sincrónicos*.

- Son *media acrónicos* aquellos que por su naturaleza, o por su uso, comunican su mensaje mediando un lapso de tiempo más o menos largo respecto al momento en que existió o sucedió el referente.

- Son *media sincrónicos* aquellos que pueden comunicar su mensaje simultáneo con la existencia temporal del referente.

• Los media que al mismo tiempo son sincrónicos y acrónicos se denominan *media index*.

- *Códigos particulares* son aquellos en los cuales el individuo necesita de un entrenamiento previo para producir y consumir señales. Ejemplo la lectura de libros y periódicos.

- *Códigos generales* son aquellos en los cuales el referente es similar al signo, por lo que la mayoría de la gente puede comprenderlo sin necesidad de un entrenamiento previo. Ejemplo TV.¹¹

De acuerdo con lo anterior, las características propias del cuento es: "un medio *abstracto*, ya que utiliza la palabra escrita; el lenguaje de los cuentos únicamente manejan texto, no incluyen imágenes de ningún tipo (fotografías o dibujos); *acrónico* dentro de nuestro análisis los artículos son publicados cada domingo (esto no quiere decir que por su periodicidad sea acrónico) y los posibles temas para comentar están alejados en el tiempo en el cual ocurren los hechos al momento de la publicación y, finalmente, debido a que es prensa escrita es necesario de cierta instrucción para leer los cuentos por lo que maneja un *código particular*".

¹¹ Martín Serrano, Manuel. La Mediación Social. pp. 83-85

2.4.3 EXPRESIONES

Manuel Martín Serrano define “expresión” (o expresiones) a aquella modificación (o modificaciones) que sufre la materia de la sustancia expresiva como consecuencia del trabajo de Ego, gracias a la cual (o las cuales) se le confiere a la propia sustancia expresiva, o se le transfiere a otra materia, un uso relevante en la interacción comunicativa. Las expresiones aparecen en la materia de la sustancia expresiva como un cambio de lugar, un cambio de forma, una huella, una traza.¹²

Se entiende por “*sustancia expresiva*” a la materia que el Actor (Ego) debe alterar de forma temporal o permanente, para que la comunicación con el Actor (Alter) sea posible.¹³

Entonces según las definiciones anteriores el cuento es una expresión ya que se ha modificado la materia de las sustancias expresivas (papel, tinta); además de que el Actor Ego ha realizado un trabajo expresivo con objetos. La característica del trabajo expresivo es la siguiente: cuando Ego altera la materia para servirse de ella como sustancia expresiva de la comunicación, sus operaciones están ordenadas a la producción de *expresiones*.¹⁴

¹² Martín Serrano, Manuel. Teoría de la Comunicación. p. 15.

¹³ Ibid p. 14.

¹⁴ Ibid p. 15.

Por medio de las expresiones escritas de Cristina Pacheco, la autora manifiesta su punto de vista sobre el acontecer social y realiza una valoración sobre el tema que maneja ese artículo. Así una valoración hacia el referente es inevitable, por lo que necesariamente en cada uno de sus artículos realizará una valoración hacia el tema, pero principalmente a las circunstancias que rodean al tema, es decir el entorno de las cosas referidas; lo anterior lo realiza con su estilo personal en la producción y reproducción de artículos.

Cualquier Actor de la comunicación puede comunicar con otro Actor a propósito de lo que se les antoje. En la especie humana la comunicación puede referirse a cualquier entidad: cabe comunicar a propósito de entes que existieron, existen o existirán, (cosas de la naturaleza, objetos fabricados, vegetales, animales, seres humanos); a propósito de entes que ni existieron, ni existen, ni existirán (entes de ficción o míticos, seres imposibles a los que se les atribuye un carácter de cosas, objetos o de seres vivos); a propósito de cualidades observadas, inobservables, concebibles o inconcebibles, las cuales se les asignan a cualquier ente real o ideal, individual o colectivo, posible o imposible, lógico o contradictorio.¹⁵

El referente es un elemento obligatorio en todo acto comunicativo ya que de no existir el referente es imposible la comunicación. Entonces el término "objeto de

¹⁵ Ibid p. 177.

referencia" se utiliza para designar aquello a propósito de lo que se comunica. El objeto de referencia cumple la función de objeto material o ideal de la comunicación.¹⁶

2.4.4 REPRESENTACIONES

La representación, en el campo de la comunicación, actúa organizando un conjunto de datos de referencia proporcionados por el producto comunicativo en un modelo que posee algún sentido para el usuario o los usuarios de esa representación.

Las representaciones pueden diferenciarse según su uso:

- a) Representaciones que son modelos para la acción. Dan a la información un sentido que afecta al comportamiento.
- b) Representaciones que son modelos para la cognición. Dan a la información un sentido que afecta al conocimiento
- c) Representaciones que son modelos intencionales dan a la información un sentido que afecta a los juicios de valor. (véase esquema 13)

Esquema 13 Representaciones			
Representaciones	Modelos para la Acción	Modelos para la Cognición	Modelos Intencionales
Información	Dan a la información un sentido que afecta al comportamiento	Dan a la información un sentido que afecta al conocimiento	Dan a la información un sentido que afecta a los juicios de valor

¹⁶ Ibid p. 178.

2.5 TEORÍA DE LOS CAMPOS

Para describir la Teoría de los campos,¹⁷ de Pierre Bourdieu, se caracterizará la relación que guarda el individuo con el mundo, es decir, la interioridad, el discurso y sus formas, la forma en cómo se establece contacto con el mundo, el lenguaje, el mundo externo como objeto del sujeto y la configuración del sentido.

La relación existente entre la Teoría General de Sistemas y la Teoría de los Campos se encuentra en que la primera permite establecer una organización entre los sistemas generales (histórico, cultural, social, comunicativo y cognitivo); mientras que la teoría de los campos establece la existencia de un campo externo que se conjuga con un campo interno.

Por lo que, en la T. G. S los campos generales histórico, cultural, social, comunicativo, tienen correspondencia con el campo externo de la teoría de los campos; mientras que el sistema cognitivo equivale al campo interior; en ambas teorías existen las concepciones de subjetividad y objetividad del sujeto.

¹⁷ Armenta Fraga, Venus. "Una Propuesta para Caracterizar al Cuento bajo la Perspectiva Simbólica de la Teoría de los Campos". Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. Maestría en Estudios Latinoamericanos. Enero 1996. Trabajo inédito.

En este trabajo se resume el trabajo de Armenta Fraga en donde se argumenta la relación entre lo que plantea Jesús Galindo ("Entre la Interioridad y la Exterioridad") y Pierre Bourdieu ("Sociología de la Cultura" con su artículo "Algunas Propiedades de los Campos") para elaborar una metodología que permita el análisis simbólico .

2.5.1 ENTRE LA INTERIORIDAD Y LA EXTERIORIDAD, DEL INTERIOR AL EXTERIOR

Todo movimiento humano se configura en áreas subjetivas y objetivas, por un lado la exterioridad, por el otro el mundo interno. Desde la percepción el mundo se configura en unidad, el individuo y su entorno se conectan en el umbral donde mutuamente se transforma. El hombre, por tanto, se expresa y actúa en función de dos áreas: una interna y otra externa.

Con base en lo anterior se podría considerar que el cuento es una unidad que conjuga el mundo interior y exterior si y sólo si:

1. Es una actividad humana
2. Es una expresión escrita
3. Es una expresión que conforma una unidad con significación
4. La significación modifica de alguna manera al lector y al entorno del escrito y del receptor

Podría argumentarse que muchas cosas podrían cumplir con estas características, principalmente la literatura en general y es cierto. Por lo pronto, se dejarán sólo estas anotaciones.

2.5.2 DEL INDIVIDUO Y EL MUNDO. LA INTERIORIDAD

En el principio se encuentra el interior, todo es interior, desde ahí se inicia el movimiento que culminará en personalidad y cultura. Aprender del exterior es el camino del conocimiento del interior. Lo que aparece fuera y tiene significado está dentro y es un punto de vista.

La interioridad individual es el horizonte de los propios y de la conciencia de la configuración del sentido. El conocimiento de la separación se ordena en la distinción del *yo* y *el otro*, del mismo modo, todo sentido de la comunicación, del encuentro, del contacto, de la unión de los distintos que parte de esa misma premisa.

Así, si se acepta que el cuento es motivado individualmente por el escritor, se podría mencionar que es camino por el cual quien crea un cuento busca el conocimiento del mundo exterior a partir de sí mismo, para conformar una personalidad que tiene como características:

1. La forma de distinguir al *yo* del *otro*
2. Un punto de vista, una interioridad manifestada
3. La forma de adquirir conciencia de la adquisición de un sentido de "*algo*" que está en el exterior

Nuevamente se podría argumentar que muchas expresiones serían un cuento, pero, ahora se excluyen algunas más: todas aquellas expresiones que sólo informan, con estas nuevas características se restringe sólo a la literatura que expresa opiniones que proporcionan un sentido al referente.

2.5.3 EL DISCURSO Y LAS FORMAS

El mundo interno tiene varias formas de manifestación, la más reconocida ha sido el lenguaje. Comprender, indagar y registrar al mundo es cifrarlo en lenguaje. En la cultura, por lo menos la occidental, el lenguaje es uno de los grandes mediadores entre lo interno y lo externo. Es un fenómeno peculiar, lo humano no se reduce al lenguaje, pero parece que el conocimiento lingüístico es el corazón necesario de toda relación subjetiva.

El mundo interior del sujeto del conocimiento se configura asimismo en el lenguaje, y hay formas de lenguaje especiales, las que permiten una mayor comunidad de la comunicación.

Las palabras asociadas a cosas y donde las cosas son substituidas por las nuevas cosas, constituyen palabras que permitirán actuar sobre el mundo cosa-palabra. Por tal razón, el lenguaje tiene memoria, deviene entonces en discurso, el mundo es percibido y nombrado, el entendimiento tiene nombre para todo, el juicio asocia en palabras lo que es y lo que no es.

Un cuento visto ahora como un discurso y forma, es posible sólo si:

1. Está cifrado en un lenguaje verbal (y escrito), que permite establecer una relación entre el interior del cuentista y el entorno que lo rodea.
2. El lenguaje empleado por el cuento, son palabras que nombran a palabras (referentes inmateriales) en donde estas últimas están asociadas a "cosas" (referentes materiales)
3. Se percibe (describe), nombra (asigna palabras a las palabras) y enjuicia (se interioriza el mundo)

Estos puntos vuelven a limitar el objeto de estudio, principalmente la segunda y tercera característica, con lo cual se excluyen ahora a todas las descripciones, un cuento necesariamente es una recreación literaria y un enjuiciamiento.

2.5.4 DEL LENGUAJE HACIA EL MUNDO. LA EXTERIORIDAD

Hasta aquí se ha trabajado la interioridad con respecto al cuento, éste como una acción concreta producida por un individuo (con el conjunto de todas las características enunciadas). Es ahora el momento de abordar cómo el cuento en sí mismo puede dar cuenta de la situación a través de la exploración, la descripción y la significación que el cuentista le proporciona a su escrito.

El mundo exterior, en el interior suele tener el mismo nombre: lenguaje. Por medio de los signos el universo entero está presente en la conciencia de la persona. El sentido de lo amplio, de lo extenso, del tiempo y del espacio, se cifra en el lenguaje. La percepción consciente se configura en su estructura y lógica, en él se construye internamente lo que el exterior será. Así el cuentista sólo tiene conciencia del exterior sólo a través del lenguaje y por ello es capaz de escribir su cuento con palabras que refieren palabras.

El mundo externo es más estable de lo que parece y al mismo tiempo se mueve todo el tiempo sin parar. Variando de situación, de escenario en escenario, el mundo configurado es lo suficientemente estable para ser conocido como normatividad y recurrencia. Sin embargo, los individuos desde su propio mundo pueden intentar modificar la configuración del mundo exterior y lograrlo, y por otra parte el marco total configurado del mundo exterior puede modificarse por el juego de fuerzas que lo componen y afectan su organización. Gracias a ello el cuentista puede referirse a las palabras que designan una gran cantidad de referentes materiales.

La proposición concreta es de un programa metodológico con tres momentos guiados por tres objetivos cognitivos. El primer momento es el de la exploración, el segundo es el de la descripción y el tercero el de la significación. Cada uno tiene un sentido y un oficio, así como un principio antecedente y un resultado consecuente.

EL MOMENTO DE LA EXPLORACIÓN

1. En el momento de la exploración el sujeto se pone en contacto con el mundo objeto (material) en un flujo de impresiones (con los sentidos) y expresiones (con las palabras). Es el tiempo de interiorización de las condiciones de percepción que el sujeto tiene de ese mundo.

Antes de cualquier cosa el mundo-objeto es para el actor sujeto un escenario de vida social (conjunto de "cosas" a las que puede referirse el cuentista) que lo impresiona y condiciona. En este contacto primario, antes que todo, es un acto cognitivo y social ante una parte del mundo. La exploración es un juego de impresiones (cognitivas) y expresiones (sociales), el sentido indagador se implica con la vivencia y el sentido. El explorador recorre el interior al tiempo que recorre el exterior del mundo-objeto.

EL MOMENTO DE LA DESCRIPCIÓN

2. En el momento de la descripción, la configuración objetiva se coloca en el centro de la acción. Se trata de elaborar y detallar mapas del mundo-objeto en todas las dimensiones disponibles. El acercamiento al exterior del interior tiene claridad y precisión, (es probablemente la primera idea, el esquema de trabajo, las notas del cuentista).

El primer objetivo cognitivo como producto de un mapa, una representación del objeto en las coordenadas de la subjetividad sujeta a crítica y lanzada a la vivencia total.

Este es un mapa personal, rico, lleno de matices, de sensaciones y afectos. Un mapa complejo y tan intrincado como múltiple es la relación de un individuo con el mundo puesta la percepción a toda intensidad. Se trata de elaborar muchos mapas y detallar todos los elementos de composición y organización del objeto. Los mapas descriptivos seguirán un criterio situacional como base, cuando se trate de una indagación sobre las formas históricas, sociales, culturales, comunicativas y cognitivas.

EL MOMENTO DE LA SIGNIFICACIÓN

3. El momento de significación es el más complejo y el más intenso porque se regresa al mundo interior con una densidad de contacto con el exterior muy profunda. Aquí lo cualitativo adquiere todo su peso, el lenguaje es lo más instrumental, y los límites son los bloqueos a la imaginación y la creatividad. Es el punto de la síntesis, el acto configurado por la excelencia, el lugar de la teorización y de la comunicación.

Este tercer objetivo cognitivo es el más complejo y el que requiere mayor creatividad e imaginación. En el primero se necesita sobre todo sensibilidad y honestidad. La segunda fase de la indagación se tiene un paquete de mapas y

una percepción compleja y rica del objeto-mundo. Todos estos mapas representan aspectos del mundo investigado, rasgos que los configuran, en este sentido son componentes de una gran configuración analítica global. El resultado del trabajo de síntesis de los mapas es la configuración de campo, una figura que representa las fuerzas y formas básicas de la composición y de la organización del mundo objeto. Esta organización está vinculada al sentido del mundo-objeto para el indagador-sujeto, es una formación de significado en tanto permite entender, comprender, dar valor y lugar.

Queda entonces abierto un amplio ejercicio configurador de campo, el de los mundos posibles.

El mundo posible, decidido, será tal en el marco de las condiciones de su delimitación, pero podría ser otro en un marco distinto. La configuración de sentido abre camino a estas otras posibilidades en tanto son efectos de sentido. Una trayectoria de vida social puede ser entendida de un modo hasta cierto punto y entendida de otro con ciertos matices. Los mundos posibles son entidades tan reales como el mundo posible decidido, son configuraciones de sentido.

Este último punto cobra una significación especial para los fines de este trabajo, puesto que el cuento es propositivo de un mundo posible que tiene bases materiales, históricas, culturales y sociales, con dosis importantes de creatividad e imaginación, conformadas, estas últimas, a partir de la exploración (sentidos

perceptuales y palabras) y de la descripción (elaboración de mapas cognitivos) de las cosas a las que se refieren. De ahí que los cuentos tengan individualidad (son únicos e irrepetibles) por que sólo es posible de significarlos a partir de la creación e imaginación con la que el cuentista acomoda los datos, que a su vez son explorados y descritos a partir del punto de vista del productor del cuento.

2.5.5 EL MUNDO EXTERNO COMO OBJETO

El sujeto, escritor, actúa por ende en la indagación del mundo exterior en dos sentidos:

1. Requiere de un registro sistemático de información sobre la configuración evidente del objeto. La pretensión es obtener los mapas de configuración fija, para a partir de ellos continuar la asociación posible y su curso de significados.
2. El dominio exterior evidente de la configuración del objeto, el peso mayor de la exterioridad interiorizable es la significación.

Es decir, el cuentista requiere de investigar sistemáticamente de datos sobre el referente y pueda ordenarlos para obtener una significación y es en este momento donde inicia el proceso de recuperación y creación de símbolos con sentido.

2.5.6 DEL EXTERIOR AL INTERIOR, CONFIGURANDO EL SENTIDO

El sentido es una ubicación tiempo-espacio que va más allá del aquí y ahora, de la localización empírica. Desde la vida cotidiana y en el marco de la vida social normativa e institucional, el significado de los componentes percibidos (símbolos) del mundo interior y exterior cubre la conciencia, la posibilidad de sentido. El lenguaje y la conciencia operan de acuerdo con este ejercicio, esto es, la comunicación (cuento escrito) es el medio por el cual el sentido (los símbolos significados) toma forma social y configura la comunidad. Los símbolos aparecen por todas partes, se requiere dejarlos emerger.

La labor de configuración del sentido de los símbolos se abre en el último momento a todo lo gradiente de la significación. En este punto el movimiento lleva de los campos configurando a los mundos posibles.

El mapa (los contenidos temáticos del cuento a los que se refiere) es la representación del objeto mundo en la interioridad, en el lenguaje y la lógica de percepción de sujeto, por lo que la palabra es un hecho que representa el objeto en sí, la palabra es el objeto de conocimiento y los sentidos el conocimiento interior hacia la exterioridad son los símbolos que tienen significado para los otros en función de la cultura.

Hasta aquí se ha tratado la producción del cuento en algunos aspectos de la forma de como el cuento "trabaja los símbolos, y cómo estos tienen relación con la interioridad y la exterioridad", faltaría abordar cómo es que el lector (perceptor) encuentra, entiende, significa, semantiza y se transforma con los símbolos que el mediador (cuentista) ha puesto en el texto.

Lo anterior se desarrollará en el siguiente apartado.

2.6 ALGUNAS PROPIEDADES DE LOS CAMPOS

Existen leyes generales de los diferentes campos como el de la política, el de lo histórico o el de la religión, que tienen leyes de funcionamiento más o menos invariantes, propias de cada campo en particular, al tiempo que se contribuye al progreso del conocimiento de los mecanismos universales de los campos que se especifican en función de variables secundarias.

Un campo se define, entre otras cosas, definiendo aquello que está en juego y de los intereses específicos que son irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campos o a sus intereses propios y que no percibirá alguien que no haya sido construido para entrar en ese campo.

Lo anterior podría adaptarse para los fines del presente trabajo como:

1. Hay dos grandes campos: el interior y el exterior

2. Cada campo tiene leyes particulares, así como los “subcampos”
3. El cuento hace referencia a un campo exterior que se conforma de otros campos, como el histórico, el cultural y el social pero que conforman un campo ideado por el cuentista
4. Los campos referidos en el cuento están regidos por las leyes propias de éste
5. El lector del cuento que no conozca las leyes del cuento que lee, más las leyes de lo referido en el cuento, no encontrará, significará, semantizará ni se transformará con los símbolos que el mediador (cuentista) ha puesto en el texto.

Para que funcione un campo (un cuento), es necesario que haya algo en juego (símbolos) y gente (lectores) dispuesta a jugar (a entender, significar, semantizar y transformarse), que esté dotada de los habitus que implica el conocimiento y reconocimiento de las leyes inminentes al juego (campos del cuento), de lo que está en juego (los símbolos).

La estructura del campo es un estado de las relaciones de fuerzas entre los agentes o las instituciones que intervienen en la lucha, es decir, la gente comprometida con un campo tiene una cantidad de intereses fundamentales comunes, esto es, todo aquello que está vinculado con la existencia misma del campo, de allí que surja una complejidad objetiva que subyace en todos los

antagonismos. Lo que permite explicar cómo en un cuento, los referentes y los símbolos son considerados como válidos y valiosos por los lectores del cuento.

Los que participan en un campo contribuyen a reproducir el juego que plantea el cuento (el mundo posible), al contribuir de manera más o menos completa, según los campos, a producir la creencia en el valor de los símbolos que están en juego.

Los recién llegados (lectores de cuentos con poca experiencia en este tipo de textos) tienen que pagar un derecho de admisión que consiste en reconocer el valor del cuento y en conocer ciertos principios de funcionamiento del mismo.

A través del conocimiento práctico que se exige a los recién llegados, se obliga a que estén presentes en cada acto del juego, la historia y todo el pasado del lector. No por casualidad uno de los indicios más claros de la constitución de un campo es, junto con la presencia de la obra, de huellas en la relación objetiva con otras obras, pasadas o contemporáneas la aparición de un cuerpo de conservadores de vidas y de obras. Toda esta gente que está comprometida con la conservación de lo que se produce en el campo, su interés en conservar y conservarse conservando (campo histórico).

Por otra parte, habría que analizar también la historia de la interpretación posterior de la obra, la cual, gracias a la sobre interpretación, le da entrada a las

categorías, es decir, a la historia. La reinterpretación en función del momento en donde se da la interpretación, es lo que daría, en un primer momento, la significación del campo cultural. Este es el valor de la crítica y de los teóricos y estudiosos del cuento.

Otro indicio del funcionamiento de un campo como tal, es la huella del campo de la historia sobre la obra. Habría que analizar la historia de las relaciones entre los que juegan y los que no saben jugar el juego. Es este tipo de relaciones las que establecen momentos o periodos significativos en la construcción de determinado campo social.

Se aclara que un cuento es un *"mundo de símbolos"* con leyes propias que funciona sólo cuando el lector entiende de antemano tales leyes. También que el cuento es capaz de ser modificado por el tiempo mismo, por la acción social que tienen los críticos y teóricos sobre la significación del cuento y que puede variar de tiempo en tiempo y de sociedad en sociedad.

Así un cuento tiene para su entendimiento dos grandes variables:

- 1a. Las impuestas por el cuento mismo
- 2a. Las que los periodos históricos y los grupos sociales les asignan

Un primer acercamiento al estudio del cuento identifica dos características particulares, que permiten la conjunción de expresiones tanto históricas y culturales como expresiones sociales y cognitivas; el cuento permite la conjunción de dos campos de acción: el interno y el externo.

CAPÍTULO TERCERO
MÉTODO PARA EL
ANÁLISIS SIMBÓLICO DE
LOS CUENTOS "MAR DE
HISTORIAS"

CAPÍTULO TERCERO: MÉTODO PARA EL ANÁLISIS SIMBÓLICO DE LOS CUENTOS “MAR DE HISTORIAS”

En este capítulo se desarrolla el procedimiento con el cual se analizaron los cuentos “*Mar de Historias*”. Para ello se caracteriza al cuento como una expresión, para posteriormente, indicar los pasos para la caracterización del referente del cuento y la simbolización. Se mencionan las categorías de análisis con la correspondiente explicación del origen conceptual de cada una de ellas.

Posteriormente, se presenta el instrumento de análisis simbólico para los cuentos enunciados en la página 5 y la forma de aplicación del mismo. Por último se presenta el tratamiento de la información proporcionada por la aplicación del instrumento de análisis y la descripción de la forma en cómo se presentan los resultados.

Para el análisis simbólico de los cuentos escritos por Cristina Pacheco, se considerará a los planteamientos básicos de la Teoría de los Campos en donde se describe la relación que guarda el individuo con el mundo, es decir, cómo se relaciona el mundo interno con el mundo externo; para permitir la identificación de los elementos simbólicos presentes en los diferentes campos simbolizados en los cuentos, que a su vez representan a una realidad determinada.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

En la revisión documental que el autor del presente trabajo realizó para indagar sobre una forma de analizar la simbolización de cuentos a partir de las teorías de los campos y de la general de sistemas, se tuvo la oportunidad de conocer el trabajo desarrollado por Venus Armenta Fraga, por lo que con su autorización se utilizó en este trabajo.

Armenta propone como procedimiento para trabajar los símbolos en los cuentos la caracterización:

- a. Del cuento como una expresión
- b. Del referente del cuento
- c. Del autor del cuento
- d. De la simbolización del cuento
- e. De los actores-personaje del cuento
- f. De las representaciones del cuento

Por lo cual se seguirá el mismo procedimiento.

3.1. CARACTERIZACIÓN DEL CUENTO COMO EXPRESIÓN

Para caracterizar al cuento como expresión, se recomiendan los siguientes pasos:

1. *Seleccionar un texto que "a priori" se considere un cuento y que:*
 - 1.1. Esté en lenguaje verbal escrito.
 - 1.2. Se considere como una unidad textual completa.
 - 1.3. Se le reconozca un autor.
2. *Identificar las particularidades del cuento a través de:*
 - 2.1. Describirlo en su forma.
 - 2.2. Describir el punto de vista que manifiesta.
 - 2.3. Describir el sentido del referente.
 - 2.4. Describir el entorno de lo referido en el cuento.
 - 2.5. Identificar a las palabras con las cuales el autor nombra a las palabras con las que se refieren a los referentes materiales.
3. *Identificar los juicios del autor.*
 - 3.1. Identificar los juicios del autor referidos en el cuento.
 - 3.2. Identificar las palabras con las que el autor nombra a esos referentes.

3.2. CARACTERIZACIÓN DEL REFERENTE DEL CUENTO

Para caracterizar el referente del cuento, se recomiendan los siguientes pasos:

1. *Seleccionar los elementos de la exploración.*- Identificar el escenario de la vida social, es decir, el conjunto de "cosas" a los que se refiere el cuento y los datos que proporciona sobre esas cosas.
2. *Seleccionar los elementos de la descripción.*- Identificar las dimensiones que el cuentista le asigna a las formas históricas, culturales, sociales y cognitivas de las que se refiere.
3. *Seleccionar los elementos de la significación.*- Agrupar estos aspectos para que el mundo posible del cuento adquiera una configuración de sentido a través de las proposiciones materiales, históricas, culturales y sociales enfatizando en las dosis de creatividad e imaginación

3.3. CARACTERIZACIÓN DEL AUTOR DEL CUENTO

Para caracterizar al autor del cuento, se recomienda:

1. *Seleccionar la forma de indagación por parte del autor.*- Identificar el orden en que se van ofreciendo los datos que configuran lo referido por el cuento.

3.4. CARACTERIZACIÓN DE LA SIMBOLIZACIÓN DEL CUENTO

Para caracterizar la simbolización del cuento, se recomiendan los siguientes pasos:

1. *Identificar las leyes propias del cuento.*- Identificar los campos y sus respectivos subcampos.
2. *Identificar las leyes de los campos externos a los que se refiere el cuento.*- Identificar los campos y sus respectivos subcampos.
3. *Inventariar las referencias sobre los campos externos e internos.*

3.1. Identificar los mitos cosmogónicos, los arquetípicos, los de vuelta al origen y los que conciben a la historia como evolutiva y progresiva.

3.2. Identificar las referencias a Dios como cúspide y creador de la humanidad y de la naturaleza; la razón humana como la que es capaz de conocer y recrear las leyes naturales y dominar las relaciones entre los hombres; el avance tecnológico como el que es capaz de crear todo tipo de satisfactores materiales e inmateriales, en donde el propio hombre y la naturaleza están subordinadas al desarrollo; y al avance tecnológico como el que tiene por límites la propia existencia humana y ecológica, en donde se trata de restablecer el equilibrio entre estos tres factores.

- 3.3. Identificar las referencias a la forma de producción del comunismo primitivo; la forma de producción del esclavismo; la forma de producción feudalista; la forma de producción capitalista y la forma de producción del comunismo.
- 3.4. Identificar las referencias al raciocinio (el Yo); el inconsciente (el Ello); y a las normas sociales introyectadas (el Super Yo).
4. *Análisis de la sobreinterpretación que se ha realizado sobre las referencias a los campos externos e interno.*
 - 4.1. Analizar la historia de la Sobreinterpretación posterior del cuento.
 - 4.2. Clasificar las Sobreinterpretaciones por periodos históricos y por sociedades.
 - 4.3. Confrontar las Sobreinterpretaciones con el conocimiento popular.
5. *Identificar el símbolo que expresa una forma de ser y un modo de existir del productor.-* Enlistar las referencias a las realidades significativas del autor.
6. *Identificar las unidades de sentido.-* Enunciar los símbolos que hacen referencia a los distintos mundos del cuento.
7. *Identificar el objeto de la intencionalidad significativa.-* Enunciar los símbolos que constituyen la intencionalidad significativa.

8. *Identificar los sistemas simbólicos que se relacionan con el objeto representado.* - Enunciar el sistema simbólico y el objeto representado.
9. *Identificar los antecedentes.* - Listar los hechos significativos del pasado.

3.5. CARACTERIZACIÓN DE LOS ACTORES-PERSONAJE DEL CUENTO

Debido a que en este análisis la condición de Actor viene referida a la situación de estar directamente implicado en el relato sólo se contemplará la definición de actores-personaje del mismo Martín Serrano.

“Todo relato que se refiere a comportamientos sociales atribuye unas funciones a cada actor en la acción social. Esta asignación se produce cuando el actor aparece mencionado como un personaje del relato”.¹

Manuel Martín Serrano en su libro “La Producción Social de la Comunicación” propone cuatro tipos de funciones de los actores-personaje del relato.²

Para caracterizar a los actores-personaje del cuento, se recomiendan los siguientes pasos:

¹ Martín Serrano, Manuel. La Producción Social de la Comunicación, p. 249.

² *Ibid.* pp. 250-258.

1. *Identificar el nivel de la acción expresiva de los actores-personaje:*

Intérpretes: Personajes representativos de los sujetos que, según el relato, intervienen activamente en lo que acontece.

1.1. Identificar los intérpretes principales (Héroes Antihéroes): Tienen la iniciativa de la trama y se distinguen entre sí según donde se sitúe el punto de vista etnocéntrico del mediador.

Son los personajes que asumen la función de Héroes o de Antihéroes en el relato de la acción que se narra. Estos actores los encontramos en la narración de las expresiones escritas de Cristina Pacheco; éstos también llamados Prototipos (héroes) y Antitipos (antihéroes) son los protagonistas principales de la narración. Los intérpretes se diferencian, según la preeminencia que les confiere el relato en Líderes y Ayudantes.

"Sentí que conseguí un pequeño triunfo; eso me dio fuerzas para avanzar"

14 de Enero de 1996.

1.2. Identificar los intérpretes secundarios: Pueden asumir en el relato tres funciones: como **Cooperantes** de un Líder intervienen directamente en las mismas acciones.

“Cabo Rayas, a la orden. Permítame acompañarla.”

02 de Junio de 1996.

1.3. Mandatarios: ejecutan los encargos de los Líderes.

“Mire, haga como si fuéramos paseando y cuando lo vea, me avisa.”

02 de Junio de 1996.

1.4. Auxiliares: proveen de medios a los Héroe o Antihéroe.

“Desde que supo la noticia está así. ¿Qué hago? Pregúntales a tus papás”. Todos decidimos que Pablo regresara a casa.”

14 de Julio de 1996.

Estos ayudantes, como su nombre lo indica, son personajes secundarios que tienen la función de que el héroe y antihéroe logren sus objetivos.

Como puede observarse Martín Serrano afirma que los auxiliares son protagonistas de apoyo para la narración principal, por lo cual, su papel se relega a un segundo plano y su función primaria consiste en servir de apoyo a los intérpretes de la narración.

2. *Identificar el nivel de la información de los actores-personaje.-*

Espectadores: Personajes representativos de sujetos presentados como testigos de lo que sucede al nivel de la interacción social y/o comunicativa. Se diferencian dos clases:

- 2.1. **Espectadores del acontecer:** Personajes referidos a sujetos a quienes el relato les atribuye el conocimiento directo de lo que acontece, pero a quienes no se les involucra en lo que acontece.

"Los del taller y la encargada de la tintorería vieron a Juan montado en la bicicleta".

29 de Diciembre de 1996

- 2.2. **Espectadores de la comunicación:** Personajes designativos de quienes según el relato, conocen los actos que llevan a cabo los Comunicantes, sin involucrarse en el proceso comunicativo.

"En medio de toda esa frenética actividad Madre le ordena "límpiase con la servilleta, no pongas los codos en la mesa, termina de una vez para que vayas por tu mochila."

06 de Octubre de 1996.

3. Identificar a los **Relatores** del cuento: Personajes representativos de sujetos presentados como informantes de lo que acontece en el Sistema Social, o como autores del propio relato. Ambas funciones (bien simultánea o alternativamente) permiten distinguir los siguientes tipos de Personajes Relatores.

- 3.1. **Relatores del acontecer:** Corresponde a los Personajes referidos a sujetos de quienes se dice que han proporcionado información sobre lo que acontece.
- 3.2. **Relatores de la comunicación:** Personajes que designan a quienes se les atribuye, en todo o en parte, la elaboración del producto comunicativo.

Todos los Mediadores identificados en el relato son clasificados por definición como Personajes relatores de la comunicación, sin perjuicio de las otras funciones que les atribuye el relato.

Cabe distinguir dos clases de Relatores del acontecer y de la comunicación.

- 3.3. **Relatores identificados:** Relatores que expresan su solidaridad con las actuaciones de los Agentes, de los Comunicantes, o de las instituciones a las que representan.

"Salimos corriendo. Cuando llegamos a la tienda había muchos vecinos, todos alarmadísimos de que hubiera ocurrido otro robo"

13 de Octubre de 1996.

"Antes de abrir la puerta escuché a mi amiga gritarme desde la ventanilla: "No te preocupes. No se lo diré a nadie."

20 de Octubre de 1996.

- 3.4. **Relatores Asépticos:** Relatores que se manifiestan distantes o no expresan su solidaridad o insolidaridad, sea con los Agentes, los comunicantes o las instituciones.

"No lo hizo. Se refugió en otras mujeres y estúpidamente se lo reclamé."

17 de Noviembre de 1996.

"¿Qué te pasa? Ni que fueras mi esposa", respondió.

17 de Noviembre de 1996.

4. **Identificar el nivel de la pasión de los actores-personaje.- Destinatarios** con estos Personajes el relato presenta a determinados sujetos como Afectados por lo que sucede al nivel de la acción social o como Receptores al nivel de la comunicación social. Se distinguen dos tipos.

- 4.1. **Destinatarios de la acción:** Los Personajes que designan a quienes el relato les atribuye el papel de beneficiarios o damnificados por los actos de los Agentes.

"Con todo y que vivo al día, me siento millonaria sólo porque tenemos esta casa. Nos la heredó mi abuela."

04 de Febrero de 1996.

4.2. Destinatarios de la comunicación: Los Personajes representativos de quienes se dice que son los Receptores a quienes les está designado el producto comunicativo.

"¿A quién estará esperando? me preguntan con frecuencia. Yo digo que no sé"

28 de Abril de 1996.

El siguiente esquema (14) muestra la clasificación de los actores-personaje de acuerdo a tres niveles: de la acción, de la comunicación y de la pasión.

Esquema 14 ACTORES-PERSONAJE		
NIVELES	ACTORES-PERSONAJE	
Primer nivel de la Acción Expresiva	Intérpretes	Líderes héroes
		Líderes antihéroes
		Ayudantes auxiliares
		Ayudantes cooperantes
		Ayudantes mandatarios
Segundo Nivel de la Información	Observadores	Espectadores del acontecer
		Espectadores de la comunicación
		Relatores del acontecer identificados
		Relatores del acontecer asépticos
		Relatores de la comunicación identificados
Tercer nivel de la Pasión	Destinatarios	De la acción
		De la Comunicación

3.6. CARACTERIZACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES DEL CUENTO

Para caracterizar a las representaciones del cuento, se recomiendan los siguientes pasos:

1. *Identificar los modelos para la acción.*- Identificar los datos de referencia que afectan el comportamiento.
2. *Identificar los modelos para la cognición.*- Identificar los datos de referencia que afectan el conocimiento.
3. *Identificar los modelos intencionales.*- Identificar los datos de referencia que afectan los juicios de valor.

3.7. ORIGEN CONCEPTUAL DE LAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

CATEGORÍA DE ANÁLISIS	ORIGEN CONCEPTUAL
1. Seleccionar un texto que "a priori" se considere un cuento y que:	
1.1 Este en lenguaje verbal escrito	p. 63
1.2 Se considere como una unidad textual completa	p. 63
1.3 Se le reconozca un autor	p. 64
2. Identificar las particularidades del cuento a través de:	
2.1 Describirlo en su forma	p. 64
2.2 Describir el punto de vista que manifiesta	p. 64
2.3 Describir el sentido del referente	p. 64
2.4 Describir el entorno de lo referido en el cuento	p. 66
2.5 Identificar a las palabras con las cuales el autor nombra a las palabras con las que se refieren a los referentes materiales	p. 66
3. Identificar los juicios del autor a través de:	
3.1 Identificar los juicios del autor sobre los referentes	p. 66
3.2 Identificar las palabras empleadas para enjuiciar	p. 66
4. Seleccionar los elementos de la exploración:	
4.1 Identificar el escenario de la vida social	p. 68
5. Seleccionar los elementos de la descripción a través de:	
5.1 Identificar las dimensiones que el cuentista le asigna a las formas históricas, culturales, sociales y cognitivas de las que se refiere	p. 69
6. Seleccionar los elementos de la significación a través de:	
6.1 Describir las proposiciones materiales, históricas, culturales y sociales enfatizando el mundo posible del cuento para que adquiera una configuración de sentido	p. 70
7. Seleccionar la forma de indagación por parte del autor a través de:	
7.1 Identificar el orden en que se van ofreciendo los datos que configuran lo referido por el cuento.	p. 72
8. Identificar las leyes propias del cuento a través de:	
8.1 Identificar los campos y sus respectivos subcampos	p. 73
9. Identificar las leyes de los campos externos a los que se refiere el cuento a través de:*	
9.1 Identificar los campos y sus respectivos subcampos*	p. 74
10. Inventariar las referencias sobre los campos externos e internos a través de:	
10.1 Identificar los mitos cosmogónicos, los arquetípicos, los de vuelta al origen y los que conciben a la historia como evolutiva y progresiva.	p. 76
10.2 Identificar las referencias a Dios, a la razón humana, a la tecnología moderna y posmoderna	p. 76
10.3 Identificar las referencias a la forma de producción del comunismo primitivo, del esclavismo, feudalista, capitalista y comunismo	p. 76
10.4 Identificar las referencias al racionismo (el Yo); el inconsciente (el Ello); y a las normas sociales introyectadas (el Super Yo)	p. 76
11. Analizar la sobreinterpretación que se ha realizado sobre las referencias a los campos externos e interno a través de:**	
11.1 Confrontar los comentarios que se han hecho sobre los símbolos contenidos en el cuento**	p. 84
11.2 Confrontar los comentarios que se han hecho sobre los símbolos contenidos en el cuento y el periodo histórico**	p. 84

11.3 Confrontar los comentarios que se han hecho sobre los símbolos contenidos en el cuento y las sociedades**	p. 84
11.4 Confrontar los comentarios que se han hecho sobre los símbolos contenidos en el cuento y la versión del conocimiento popular**	p. 84
12. <i>Identificar el símbolo que expresa una forma de ser y un modo de existir del productor a través de:</i>	
12.1 Enlistar las referencias a las realidades significativas del autor	p. 41
13. <i>Identificar las unidades de sentido a través de:</i>	
13.1 Enunciar los símbolos que hacen referencia a los distintos mundos del cuento	p. 41
14. <i>Identificar el objeto de la intencionalidad significativa a través de:</i>	
14.1 Enunciar los símbolos que constituyen la intencionalidad significativa	p. 42
15. <i>Identificar los sistemas simbólicos que se relacionan con el objeto representado a través de:</i>	
15.1 Enunciar el sistema simbólico y el objeto representado	p. 43
16. <i>Identificar los antecedentes a través de:</i>	
16.1 Listar los hechos significativos del pasado	p. 43
17. <i>Identificar el nivel de la acción expresiva de los actores-personaje a través de:</i>	
17.1 Identificar los héroes y antihéroes del cuento	p. 86
17.2 Identificar los intérpretes secundarios, auxiliares, cooperantes y mandatarios del cuento	p. 86
18. <i>Identificar el nivel de la información de los actores-personaje a través de:</i>	
18.1 Identificar los espectadores del acontecer y de la comunicación	p. 88
18.2 Identificar los relatores del acontecer identificados y asépticos	p. 89
18.3 Identificar los relatores de la la comunicación identificados y asépticos	p. 89
19. <i>Identificar el nivel de la pasión de los actores-personaje a través de:</i>	
19.1 Identificar a los destinatarios de la acción y de la comunicación	p. 91
20. <i>Identificar los modelos para la acción a través de:</i>	
20.1 Identificar los datos de referencia que afectan el comportamiento	p. 93
21. <i>Identificar los modelos para la cognición a través de:</i>	
21.1 Identificar los datos de referencia que afectan el conocimiento	p. 93
22. <i>Identificar los modelos intencionales a través de:</i>	
22.1 Identificar los datos de referencia que afectan los juicios de valor	p. 93

*En estos cuadros se pondrían las características que los diversos teóricos le han asignado a los campos y los subcampos enunciados en los cuadros y que podrían o no coincidir con lo escrito por Cristina Pacheco. Puesto que es un trabajo que requiere de investigación un tanto más profunda no se realizará por el momento.

**En estos cuadros se pondrían los comentarios posteriores que los críticos y teóricos le han asignado a los símbolos enunciados en el cuento. Puesto que este es un trabajo que se limita al texto en sí y no al análisis extratextual no se realizará.

3.8. INSTRUMENTO DE ANÁLISIS

El siguiente instrumento se compone de cuatro columnas:

- 1a. Los aspectos relevantes a indagar.
- 2a. Los pasos para proceder al análisis.
- 3a. Las categorías para analizar.
- 4a. Los indicadores precisos para realizar el análisis.

El instrumento es el siguiente:

CUADRO 4 Los campos del cuento

ELEMENTOS	PASOS	CATEGORIAS	INDICADORES
EXPRESIÓN	Selección del cuento	Verbal escrito	Poner referencia de la publicación
		Unidad textual	Tema central del cuento
		Reconocimiento del autor	Nombre y biografía del autor
	Particularidades	Forma	Esquema del cuento por títulos y subtítulos
		Punto de vista que manifiesta	Opinión
		Sentido del referente	Valoración hacia el tema (bueno, regular, malo)
		Entorno de lo referido	Circunstancias que rodean al tema
		Palabras del autor con las que nombra a las palabras	Vocabulario en tres columnas: palabra del autor palabra con la que se nombra y referente
	Juicios	Juicios	Listado de juicios en dos columnas: el juicio y lo enjuiciado
		Palabras empleadas	Listado de palabras con las que se enjuicia en dos columnas: palabras y lo enjuiciado
REFERENTE	Exploración	Escenario de la vida social	Listado en dos columnas de cosas referidas con los datos que proporciona el cuento
	Descripción	Dimensiones	Definición o concepción del autor sobre la historia, la sociedad la cultura y la cognición
	Significación	Organización	Valoración de la bibliografía empleada
		Creatividad e imaginación	Propuestas que el autor hace sobre la historia, la cultura y la sociedad
AUTOR	Indagación	Orden	Enlistar el orden con el que se presenta el tema

continúa

SÍMBOLOS	Leyes del cuento	Campos y subcampos	Enunciar la lógica de los campos y subcampos del cuento en sí mismo
	Leyes exteriores*	Campos y subcampos	Enunciar la lógica de los campos y subcampos externos a los que se refiere el cuento
	Referencia a los campos	Mitos	Enlistar los mitos cosmogónicos. Los arquetípicos, los de vuelta al origen y los que conciben a la historia como evolutiva y progresiva
		Cultura	Enlistar las referencias a Dios, a la razón humana, a la tecnología moderna y posmoderna
		Sociales	Enlistar las referencias a las formas de producción del comunismo primitivo, feudalismo, capitalismo y comunismo
		Cognitivas	Enlistar las referencias al Yo, al Ello y al Super Yo
	Sobreinterpretaciones**	Confrontación	Enlistar los comentarios que se han hecho sobre los símbolos encontrados en el cuento en cuatro columnas: símbolo, periodo histórico, sociedades y la versión del conocimiento popular
	Productor	El símbolo expresa una forma de ser y un modo de existir del productor	Enlistar las referencias a las realidades significativas del autor
	Intérprete	La variedad del lenguaje produce unidades de sentido que llamamos mundos	Enunciar los símbolos que hacen referencia a los distintos mundos del cuento
	Objeto	Las expresiones están dirigidas a un cierto algo que es el objeto de la intencionalidad significativa	Enunciar los símbolos que constituyen la intencionalidad significativa
	Sistema Simbólico	Las expresiones son sistemas simbólicos que se relacionan con el objeto representado	Listado en dos columnas: sistemas simbólicos y objeto representado
Antecedentes	Las expresiones se integran en una forma simbólica y un orden de sentido que tienen su propia ley de evolución	Hechos significativos del pasado que provocan un cambio de actitud o comportamiento	

continúa

ACTORES-PERSONAJE	Primer nivel de la acción expresiva	Intérpretes	Líderes héroes
			Líderes antihéroes
			Ayudantes auxiliares
			Ayudantes cooperantes
			Ayudantes mandatarios
	Segundo nivel de la información	Observadores	Espectadores del acontecer
			Espectadores de la comunicación
			Relatores del acontecer identificados
			Relatores del acontecer asépticos
Relatores de la comunicación identificados			
Tercer nivel de la Pasión	Destinatarios	Relatores de la comunicación asépticos	
		De la acción	
REPRESENTACIONES	Modelos para la acción	Dan a la información un sentido que afecta el comportamiento	De la comunicación
	Modelos para la cognición	Dan a la información un sentido que afecta el conocimiento	Datos de referencia que afectan el comportamiento
	Modelos intencionales	Dan a la información un sentido que afecta los juicios de valor	Datos de referencia que afectan el conocimiento
			Datos de referencia que afectan los juicios de valor

*En estos cuadros se pondrían las características que los diversos teóricos le han asignado a los campos y los subcampos enunciados en los cuadros y que podrían o no coincidir con lo escrito por Cristina Pacheco. Puesto que es un trabajo que requiere de investigación un tanto más profunda no se realizará por el momento.

**En estos cuadros se pondrían los comentarios posteriores que los críticos y teóricos le han asignado a los símbolos enunciados en el cuento. Puesto que este es un trabajo que se limita al texto en sí y no al análisis extratextual no se realizará.

3.9. APLICACIÓN DEL INSTRUMENTO

Para la aplicación del instrumento a los cuentos "*Mar de Historias*" de Cristina Pacheco, con la finalidad de identificar la forma en cómo se simbolizan, se siguieron los pasos:

- a. Se ordenaron por fecha progresiva todos los cuentos del año de 1996 publicados en el periódico La Jornada.
- b. Cada cuento fue leído dos o tres veces, con la finalidad de enterarse del contenido y comprenderlo.
- c. Se buscó los enunciados y/o enunciaciones que ejemplificaran cada uno de los indicadores. Esta ejemplificación se anotaba siempre y cuando la enunciación cumpliera exactamente con la definición del indicador.
- d. El enunciado o la enunciación identificada se escribió en las fichas de recolección de información, que se mencionan en el siguiente apartado.

3.10 TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN OBTENIDA

A continuación se presentan las fichas de recolección de información en donde se escribieron los enunciados y/o enunciaciones que se obtuvieron para cada indicador. El uso de estas fichas se debe a que el instrumento, como quedó diseñado, hacía muy difícil la anotación del enunciado y/o enunciación, por lo que fue necesario reelaborar sólo la presentación de los indicadores, es decir, en ningún momento se modificó ni la lógica, ni el orden de los mismos. Las fichas son las siguientes:³

Id.	FECHA	TÍTULO	TEMA CENTRAL DEL CUENTO	TÍTULOS Y SUBTÍTULOS

VALORACIÓN HACIA EL TEMA	CIRCUNSTANCIAS QUE RODEAN AL TEMA	REFERENTE	PALABRAS DEL AUTOR	PALABRAS CON LAS QUE SE NOMBRA

LO ENUICIADO	EL JUICIO	PALABRAS EMPLEADAS	COSAS REFERIDAS	DATOS QUE PROPORCIONA EL CUENTO

DEFINICIÓN DE HISTORIA	DEFINICIÓN DE CULTURA	DEFINICIÓN DE SOCIEDAD	DEFINICIÓN DE COGNICIÓN	PROPUESTAS SOBRE LA HISTORIA

³ En el anexo I podrán consultarse todas las fichas de recolección de la información llenadas como producto del análisis realizado.

PROPUESTAS SOBRE LA CULTURA	PROPUESTAS SOBRE LA SOCIEDAD	ORDEN EN QUE SE PRESENTA EL TEMA	LÓGICA DE LOS CAMPOS DEL CUENTO	LÓGICA DE LOS SUBCAMPOS DEL CUENTO

MITOS COSMOGÓNICOS	MITOS ARQUETÍPICOS	MITOS DE VUELTA AL ORIGEN	MITOS SOBRE LA HISTORIA EVOLUTIVA Y PROGRESIVA	REFERENCIAS A DIOS

REFERENCIAS A LA RAZÓN HUMANA	REFERENCIAS A LA TECNOLOGÍA MODERNA	REFERENCIAS A LA TECNOLOGÍA POSMODERNA	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL COMUNISMO PRIMITIVO	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL FEUDALISMO

FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL CAPITALISMO	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL COMUNISMO	REFERENCIAS AL ELLO	REFERENCIAS AL YO	REFERENCIAS AL SUPER YO

REALIDADES SIGNIFICATIVAS	MUNDOS DEL CUENTO	SÍMBOLO	OBJETO INTENCIONAL	SISTEMAS SIMBÓLICOS (EXPRESIONES)

REFERENTE (OBJETO)	ANTECEDENTES	HÉROES	ANTIHEROES	AUXILIARES

COOPERANTES	MANDATARIOS	ESPECTADORES DEL ACONTECER	ESPECTADORES DE LA COMUNICACIÓN	RELADORES DEL ACONTECER IDENTIFICADOS

RELADORES DEL ACONTECER ASÉPTICOS	RELADORES DE LA COMUNICACIÓN IDENTIFICADOS	RELADORES DE LA COMUNICACIÓN ASÉPTICOS	DESTINATARIOS DE LA ACCIÓN	DESTINATARIOS DE LA COMUNICACIÓN

MODELOS PARA LA ACCIÓN	MODELOS PARA LA COGNICIÓN	MODELOS INTENCIONALES

3.11 PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS

Para la presentación de los resultados fue necesario reordenar los indicadores. Como se presentó en el apartado 3.8 el instrumento de análisis quedó configurado conforme a los procedimientos sugeridos por Armenta Fraga:

- a. Caracterización del cuento como una expresión.
- b. Caracterización del referente del cuento.
- c. Caracterización del autor del cuento.
- d. Caracterización de la simbolización del cuento.
- e. Caracterización de los actores-personaje del cuento.
- f. Caracterización de las representaciones del cuento.

Sin embargo, dado que tal instrumento siguió un procedimiento conforme a la Teoría de los Campos y aquí se persigue utilizar a tal teoría sólo como un medio que permitiera el análisis para reconocer o identificar los símbolos de los cuentos de acuerdo a la teoría de sistemas, los resultados se presentan reordenados por esta última teoría y no por la de los campos.

De tal forma que los resultados se presentan en los anexos I, II y III:

Anexo I.- Se presentan las fichas de recolección de información, en donde se presentan los indicadores del instrumento de análisis y los enunciados de los cuentos que hacen referencia a éstos.

Anexo II.- En tablas de frecuencia y porcentaje, dependiendo de cuántas veces los enunciados y/o enunciaciones cumplieron con los indicadores propuestos en el instrumento. Las frecuencias y porcentajes se presentan en gráficas de barras.

Anexo III.- Por transformadas derivadas por tema, considerando que son los posibles estados y/o funciones que adquiere un sistema en la realidad manifiesta.

Finalmente en el anexo IV se presentan los cuentos analizados con la intención de que el lector pueda confrontar los resultados con el texto original.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Estas conclusiones acerca del análisis de la simbolización en los *"Cuentos Mar de Historias"*, escritos por Cristina Pacheco y publicados en 1996 en el periódico La Jornada, se presentan divididas en conclusiones teóricas, metodológicas, técnicas y temáticas.

CONCLUSIONES TEÓRICAS

Este apartado se refiere a la confrontación de los resultados con los subcapítulos referidos a la conceptualización de simbolización.

1. Un proceso de simbolización exige la presencia de un acto comunicativo, afirmación que se hace con base en la presencia de los actores de la comunicación (escritor-lector), expresión (cuento), instrumento, (papel periódico) y representaciones (conjunto de datos de una realidad social con un significado para la escritora y el lector). Confróntese con el anexo II, Graficas de resultados, donde se muestran los resultados de las frecuencias obtenidas pertenecientes a los indicadores del instrumento de análisis.
2. Para el proceso de simbolización es necesaria la presencia de los signos lingüísticos, afirmación que se hace con base en la comprobación empírica del conjunto de cuentos analizados (los publicados en 1996 en el periódico La Jornada) que están en lenguaje escrito y publicado en medios de comunicación masiva, abstractos; lo cual por la propia definición, están codificados en signos lingüísticos (confróntense con el anexo IV: Cuentos "Mar de Historias").

3. El signo cumple una función denotativa en el sentido de que el signo significa a la cosa real; es decir, hace referencia a través del significado y del significante que se hayan mutuamente interrelacionados. En tanto que el signo se hace sensible para los lectores de los cuentos "*Mar de Historias*" en la cosa real significada; así en las páginas 135, 152, 169, 186, 203, 220 y 237 en la columna 4 (palabras del autor) del anexo I Fichas de recolección de información, se nombra con signos lingüísticos que denotan lo enjuiciado que se encuentra en la columna 6 (lo enjuiciado) de las páginas antes mencionadas.
4. El símbolo cumple una función connotativa, afirmación que se hace con base en la asociación y alegoría a la superación de la temporalidad concreta y, por lo tanto, con una carga extralingüística que sintetiza más allá de una realidad coordinada por la emotividad y el tiempo específico; en este sentido el símbolo es ambiguo y presenta fluidez semántica ante distintas interpretaciones. Lo cual se confirma en el anexo I Fichas de recolección de información, en las columnas que hacen referencia a los siguientes indicadores: mitos cosmogónicos, mitos arquetípicos, mitos de vuelta al origen, mitos sobre la historia evolutiva y progresiva, referencias a Dios, referencias a la razón humana, referencias a la tecnología moderna, referencias a la tecnología posmoderna, formas de producción del comunismo primitivo, formas de producción de feudalismo, formas de producción del capitalismo y formas de producción del comunismo; ubicadas en las páginas 140-143, 157-160, 174-177, 191-194, 208-211, 225-228, 242-244, 254-262 y 276-279. Estos indicadores se encuentran graficados en las páginas 271, 272, 273 y 274 del anexo II Gráficas de resultados; en donde se aprecia que la referencia a los campos míticos, culturales y sociales son: extralingüísticos y superan la temporalidad concreta.
5. El símbolo presenta una relación entre la denotación y la representación comunicativa, esto se confirma porque para llegar al símbolo se hace necesaria la presencia de signos que denoten al objeto real (referente) y es sólo por los

signos usados en los símbolos que es posible en la literatura representar en la cognición del lector (que se encuentra en un contexto histórico, cultural y social determinados) una expresión que contiene información, la cual tiene sentido tanto para el emisor como para el receptor. Esto se avala con el Anexo II Gráficas de resultados, en tanto, que se presentan elementos obligatorios y optativos en los sistemas histórico, cultural, social y cognitivo (véase pp. 269 y 270 del anexo II). De manera más concreta, por ejemplo, en el sistema cultural, en donde de los 52 cuentos analizados se encontraron 63 referencias al medio natural (véase las tablas de la página 272 del anexo II), en donde lo expresado (con signos lingüísticos) por Cristina Pacheco adquieren sentido simbólico gracias a la representación comunicativa que el lector hace al momento de la lectura.

CONCLUSIONES METODOLÓGICAS

Este apartado se refiere a la confrontación de la forma en que se obtuvieron los resultados con los apartados referido a elementos metodológicos para el análisis del cuento y el método para el análisis simbólico de los cuentos "*Mar de Historias*".

6. Teoría de sistemas

6.1 Como entidad real: Este planteamiento metodológico permitió identificar los elementos que se encuentran organizados dentro de la entidad real que aquí se denominó cuentos "*Mar de Historias*", según se muestra en el anexo III, Transformadas derivadas por tema, para ello se siguió el siguiente procedimiento.

6.2 Se seleccionaron los componentes. (enunciados en el anexo II) Se observó que algunos elementos presentaron frecuencia de cero, y se indicó que había elementos que no pertenecían al sistema y que son:

1. Mitos cosmogónicos.
2. Formas de producción del comunismo primitivo.
3. Formas de producción del comunismo.

Se identificó a los elementos que sí pertenecen al sistema por tener frecuencia y son:

- | | |
|--|--|
| 1. Fecha | 2. Título |
| 3. Tema central del cuento | 4. Títulos y subtítulos |
| 5. Valoración hacia el tema | 6. Circunstancias que rodean al tema |
| 7. Referente | 8. Palabras del autor |
| 9. Palabras con las que se nombra | 10. Lo enjuiciado |
| 11. El juicio | 12. Palabras empleadas |
| 13. Cosas referidas | 14. Datos que proporciona el cuento |
| 15. Definición de historia | 16. Definición de cultura |
| 17. Definición de sociedad | 18. Definición de cognición |
| 19. Propuestas sobre la historia | 20. Propuestas sobre la cultura |
| 21. Propuestas sobre la sociedad | 22. Orden en que se presenta el tema |
| 23. Lógica de los campos del cuento | 24. Lógica de los subcampos del cuento |
| 25. Mitos de vuelta al origen | 26. Mitos arquetípicos |
| 27. Referencias a Dios | 28. Mitos sobre la historia evolutiva y progresiva |
| 29. Referencias a la tecnología moderna | 30. Referencias a la razón humana |
| 31. Formas de producción del capitalismo | 32. Referencias a la tecnología posmoderna |
| 33. Referencias al ello | 34. Formas de producción del feudalismo |
| 35. Referencias al super-yo | 36. Referencias al yo |
| 37. Mundos del cuento | 38. Realidades significativas |
| 39. Objeto intencional | 40. Símbolo |
| 41. Referente (objeto) | 42. Sistemas simbólicos (expresiones) |
| 43. Héroes | 44. Antecedentes |
| 45. Auxiliares | 46. Antihéroes |
| 47. Mandatarios | 48. Coöperantes |
| 49. Espectadores de la comunicación | 50. Espectadores del acontecer |
| 51. Relatores del acontecer asépticos | 52. Relatores del acontecer identificados |
| 53. Relatores de la comunicación asépticos | 54. Relatores de la comunicación identificados |
| 55. Destinatarios de la comunicación | 56. Destinatarios de la acción |
| 57. Modelos para la cognición | 58. Modelos para la acción |
| 59. Modelos intencionales | |

Una vez seleccionados los elementos se ubicaron en obligatorios y optativos, se presentan agrupados por sistemas generales:

SISTEMA HISTÓRICO		
SELECCIÓN DE COMPONENTES	Obligatorios	Optativos
	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Pasado ❖ Presente ❖ Futuro 	<ul style="list-style-type: none"> ‣ Mitos cosmogónicos ‣ Mitos arquetípicos ‣ Mitos de vuelta al origen ‣ Historia evolutiva y progresiva ‣ Antecedentes

SISTEMA CULTURAL		
SELECCIÓN DE COMPONENTES	Obligatorios	Optativos
	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Medio natural ❖ Medio artificial 	<ul style="list-style-type: none"> ‣ Dios ‣ Razón humana ‣ Tecnología moderna ‣ Tecnología posmoderna

SISTEMA SOCIAL		
SELECCIÓN DE COMPONENTES	Obligatorios	Optativos
	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Sociedad ❖ Economía 	<ul style="list-style-type: none"> ‣ Referente ‣ Lo enjuiciado ‣ Cosas referidas ‣ Formas de producción del comunismo primitivo ‣ Formas de producción del feudalismo ‣ Formas de producción del capitalismo ‣ Formas de producción del comunismo ‣ Realidades significativas ‣ Mundos del cuento ‣ Objeto (referente)

SISTEMA COMUNICATIVO		
SELECCIÓN DE COMPONENTES	Obligatorios	Optativos
	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Expresiones ❖ Actores ❖ Instrumentos ❖ Representaciones 	<ul style="list-style-type: none"> ‣ Circunstancias que rodean al tema ‣ Palabras del autor ‣ Palabras con las que se nombra ‣ Palabras empleadas ‣ Datos que proporciona el cuento ‣ Sistema simbólico (expresiones) ‣ Héroes ‣ Antihéroes ‣ Auxiliares ‣ Cooperantes ‣ Mandatarios ‣ Espectadores del acontecer ‣ Espectadores de la comunicación ‣ Relatores del acontecer identificados ‣ Relatores del acontecer asépticos ‣ Relatores de la comunicación identificados ‣ Relatores de la comunicación asépticos ‣ Destinatarios de la acción ‣ Destinatarios de la comunicación ‣ Datos que afectan el comportamiento ‣ Datos que afectan el conocimiento ‣ Datos que afectan los juicios de valor

SISTEMA COGNITIVO		
SELECCIÓN DE COMPONENTES	Obligatorios	Optativos
	❖ Ello	➤ El juicio
	❖ Yo	➤ Definición o concepción del autor sobre historia
	❖ Super-yo	➤ Definición o concepción del autor sobre cultura
		➤ Definición o concepción del autor sobre sociedad
		➤ Definición o concepción del autor sobre cognición
		➤ Propuestas del autor sobre historia
		➤ Propuestas del autor sobre cultura
		➤ Propuestas del autor sobre sociedad
		➤ Ello
		➤ Yo
		➤ Super-yo

Por lo anterior, se puede aseverar que conforme a la definición de elementos obligatorios y optativos, se obtienen tales componentes de la entidad real "*Mar de Historias*", y, por lo mismo, con estos resultados se valida este punto de la metodología

a) Los elementos se distinguieron entre sí en cuanto al comportamiento estructural en la entidad real "*Mar de Historias*", se presentan agrupados por los sistemas generales:

- **Sistema histórico:** la temporalidad del personaje: pasado, presente y futuro.
- **Sistema de referencia:** el conjunto de interpretaciones que se proporciona en los cuentos al medio natural y artificial.
- **Sistema social:** los referentes tanto económicos como de (los) grupo(s) social(es) que tienen los cuentos.
- **Sistema comunicativo:** los actores de la comunicación, los instrumentos, las expresiones y las representaciones comunicativas.

- **Sistema cognitivo:** las instancias psíquicas yo, ello y super-yo.
- b) En cuanto al comportamiento funcional, se presentan agrupados por sistemas generales:
- **Sistema histórico:** mitos cosmogónicos, mitos arquetípicos, mitos de vuelta al origen, historia evolutiva y progresiva, antecedentes.
 - **Sistema de referencia:** Dios, razón humana, tecnología moderna, tecnología posmoderna
 - **Sistema social:** Referente, lo enjuiciado, cosas referidas, formas de producción del comunismo primitivo, formas de producción del feudalismo, formas de producción del capitalismo, formas de producción del comunismo, realidades significativas, mundos del cuento, objeto (referente)
 - **Sistema comunicativo:** Circunstancias que rodean al tema, palabras del autor, palabras con las que se nombra, palabras empleadas, datos que proporciona el cuento, sistema simbólico (expresiones), héroes, antihéroes, auxiliares, cooperantes, mandatarios, espectadores del acontecer, espectadores de la comunicación, relatores del acontecer identificados, relatores del acontecer asépticos, relatores de la comunicación identificados, relatores de la comunicación asépticos, destinatarios de la acción, destinatarios de la comunicación, datos que afectan el comportamiento, datos que afectan el conocimiento, datos que afectan los juicios de valor.
 - **Sistema cognitivo:** El juicio, definición o concepción del autor sobre historia, definición o concepción del autor sobre cultura, definición o concepción del autor sobre sociedad, definición o concepción del autor sobre cognición, propuestas del autor sobre historia, propuestas del

autor sobre cultura, propuestas del autor sobre sociedad, ello, yo, super-yo. Por lo anterior se puede aseverar que estos resultados validan este aspecto de la metodología.

6.4 Se relacionaron los componentes para el caso que nos ocupa, se consignaron cinco relaciones del símbolo expresadas en forma de principios, (enunciadas por Nicol) y son:

6.4.1 El símbolo y su productor. Todo símbolo, en tanto que es un producto del hombre, guarda primariamente relación con su productor. El símbolo expresa una forma de ser y un modo de existir del productor, expresa su individualidad y quién es, también expresa cuáles son las realidades significativas para la autora. De ahí que las narraciones, dentro de las expresiones escritas de Cristina Pacheco, presentan elementos repetitivos; esto es reflejo de la preocupación que la autora tiene hacia determinadas realidades significativas; lo cual se confirma en el Anexo I, fichas de recolección de información, en las columnas pertenecientes a los indicadores tema central del cuento y referentes. La relación es causal dado que el símbolo es un efecto de las preocupaciones de la autora y porque el símbolo es efecto de tales preocupaciones.

6.4.2 El símbolo y su intérprete. Todo símbolo establece una relación entre el yo que lo produce o lo emplea y el otro yo que lo interpreta. La variedad del lenguaje permite que se hable de la religión, de la poesía, de la ciencia por lo que produce unidades de sentido que llamamos mundos. Así existe el mundo de la fe, de la belleza del conocimiento; al participar en un mundo implica asociarse a un sistema de reglas expresadas según la forma simbólica específica. Entonces, las expresiones escritas de Cristina Pacheco pertenecen a un mundo en el que la relación vinculatoria es esencial al acto

simbólico mismo, y no depende de que los sujetos conectados queden por ella en situación de afinidad, lo cual se confirma en la columna de mundos del cuento del Anexo II, Gráficas de resultados; por lo cual las relaciones entre el símbolo y su intérprete son específicas.

6.4.3 El símbolo y su objeto. Todo símbolo tiene un contenido significativo, y guarda relación con un objeto intencional que constituye la base real de su inteligibilidad. Sin embargo, para que la intención expresiva o comunicativa llegue a cumplirse el acto simbólico debe estar dirigido a un cierto "algo" que es el objeto de la intencionalidad significativa. El símbolo es, la realidad definida por la enunciación, lo cual se confirma en las columnas pertenecientes a símbolo y objeto intencional del Anexo II. Entonces se concluye que la relación es causal.

6.4.4 El símbolo y su propio sistema. Todo símbolo guarda relación con otros símbolos, y se integra con ellos formando un sistema con su propia unidad de sentido. Las expresiones de Cristina Pacheco son sistemas simbólicos que tienen relación con el objeto representado; ambos elementos (expresiones y objeto) constituyen una unidad de sentido que da coherencia interna a un conjunto de símbolos definiendo a la expresión como un sistema simbólico que tiene eficacia expresiva si y sólo si está inscrito dentro de una familia, forma o sistema, lo anterior se puede confirmar en las columnas referentes a sistema simbólico (expresiones) y referente (objeto) del Anexo II, por lo que se concluye que la relación es causal.

6.4.5 El símbolo y sus antecedentes. Todo símbolo es histórico, en tanto que ha sido creado por el hombre y en tanto que es sujeto de

una evolución, dentro de su propio sistema formal, esto se confirma en la columna de antecedentes de las fichas de recolección de datos del Anexo II, por lo cual es una relación específica.

Por lo anterior, se asevera que estos resultados validan el aspecto de la metodología relativo a la identificación de las relaciones entre los componentes.

7. Modelo dialéctico de la comunicación: A nivel del propio sistema de comunicación: aquellos componentes que por su naturaleza están implicados en el sistema comunicativo son:

7.1 Los Actores que intervienen en el proceso de la comunicación: escritor-lector, (confróntese con el apartado 2.4.1 del presente trabajo).

7.2 Los Instrumentos de comunicación; el actor de la comunicación ego utiliza la prensa escrita como un instrumento, mediante el cual se pone en comunicación con el actor *alter*, por lo que se considera a la prensa como instrumento de comunicación (confróntese con el apartado 2.4.2 de este trabajo).

7.3 Las Expresiones; el cuento es una expresión ya que se ha modificado la materia de las substancias expresivas; por medio de las expresiones escritas, la autora manifiesta su punto de vista sobre el acontecer social y realiza una valoración hacia el referente (lo cual se confronta con el subtema 2.4.3 del presente estudio).

7.4 Las Representaciones comunicativas; los datos de referencia proporcionados por el producto comunicativo (cuentos publicado en el periódico) se organizan en un modelo que posee algún sentido para el usuario (lector) de la representación (según se muestra en el apartado 2.4.4 del presente estudio).

8. La Teoría de los campos se empleó para caracterizar la relación que guarda el individuo con el mundo, es decir, la interioridad y la exterioridad; en el principio se encuentra el interior y es un punto de vista, mientras que en el exterior el cuentista requiere de investigar sistemáticamente los datos sobre el referente y que pueda ordenarlos para obtener una significación; es en este momento donde inicia el proceso de recuperación y creación de símbolos que se manifiesta en el lenguaje, el cual actúa como mediador entre lo interno y lo externo.

Se pudo identificar la interioridad porque se obtuvieron los mapas de configuración que contempla tanto los elementos obligatorios y optativos, el comportamiento estructural y funcional y las relaciones causales y específicas.

Asimismo, en la medida en que el mapa de configuración de los cuentos se manifiesta en símbolos, que emplean el lenguaje, y que es entendible (significado) por los lectores, se asevera la actuación de Cristina Pacheco como mediador entre lo interno y lo externo

Con estos resultados se valida la utilidad de la metodología para explicar la relación del individuo con el mundo.

CONCLUSIONES TÉCNICAS

Este apartado se refiere a la aplicación del instrumento de recolección de datos con la finalidad, de que en futuros estudios, sea utilizado en el análisis simbólico de otro tipo de cuentos que se publicasen en los periódicos, dado que es posible aseverar la utilidad y correcto funcionamiento, debido a que se obtuvieron los indicadores de manera exhaustiva y permitió la sistematización de los resultados.

Se concluye que el procedimiento seguido para la aplicación del instrumento debería ser, para siguientes estudios de esta índole:

Para la identificación de la expresión del cuento:

- Seleccionar un texto periodístico, perteneciente al género literario de cuento.
- Registrar los siguientes datos: fecha de la publicación, título del cuento, tema central del cuento, nombre y biografía del autor.
- Identificar las particularidades del cuento: títulos y subtítulos.
- Describir la opinión contenida en el cuento.
- Realizar una valoración hacia el cuento.
- Describir las circunstancias que rodean al tema.

- Identificar el referente, las palabras del autor y las palabras con las cuales se nombran a esos referentes.
- Identificar lo enjuiciado, los juicios del autor y las palabras empleadas para emitir el juicio; todo lo anterior se confirma en el subtema 3.1.

Para la identificación del referente del cuento:

- Identificar el conjunto de cosas referidas, así como los datos que proporciona el cuento sobre esas cosas.
- Identificar las definiciones del autor sobre la historia, la sociedad, la cultura y la cognición.
- Identificar las proposiciones históricas, culturales y sociales del cuento, esto se avala en el subtema 3.2.

Para la identificación del autor del cuento:

- Identificar el orden en que se van presentado los datos en el cuento; esto se confirma en el apartado 3.3.

Para la identificación de los símbolos del cuento:

- Identificar la lógica de los campos y subcampos del cuento.
- Inventariar las referencias a los campos externos e internos a los que se refiere el cuento.
- Identificar los mitos históricos, culturales, sociales y cognitivos.
- Identificar las realidades significativas del autor.

- Identificar los símbolos que hacen referencia a los mundos del cuento.
- Identificar los objetos de la intencionalidad significativa.
- Enunciar el sistema simbólico.
- Identificar los hechos significativos del pasado; lo anterior se confirma en el subtema 3.4 del presente trabajo.

Para la identificación de los actores-personaje del cuento:

- Identificar los intérpretes principales y secundarios del cuento.
- Identificar los observadores del cuento: espectadores del acontecer y de la comunicación; relatores del acontecer identificados y asépticos; relatores de la comunicación identificados y asépticos.
- Identificar los destinatarios de la acción y de la comunicación; todo esto se confirma en el apartado 3.5 del presente trabajo.

Para la identificación de las representaciones del cuento:

- Identificar los modelos para la acción.
- Identificar los modelos para la cognición.
- Identificar los modelos intencionales, todo lo anterior se confirma en el subtema 3.6

CONCLUSIONES TEMÁTICAS

Este apartado se refiere a mostrar aquellos indicadores que durante el análisis de los cuentos "Mar de Historias", presentaron mayor frecuencia de aparición en los cuentos, lo anterior con la intención de observar aquellos temas a los que recurre la autora.

Se concluye que las temáticas más recurrentes para los cuentos "Mar de Historias" corresponden a los siguientes indicadores, cada uno ubicado en el sistema general que le corresponde:

SISTEMA HISTÓRICO		
INDICADOR	%	EJEMPLOS DEL 12 DE MAYO DE 1996
1. Mitos arquetípicos	100	<i>"Al principio traté de convencerme de que mis percepciones eran equivocadas, pero la familia y los amigos que iban a la casa me hicieron ver que, en efecto, el niño se convertía en otra edición de su padre."</i>
2. Antecedentes	100	<i>"Nunca tuve tan clara la conciencia de que un peligro acechaba y mis temores se multiplicaron ante la idea de que mi vida pudiera repetirse como en una especie de segunda función."</i>

SISTEMA DE REFERENCIA		
INDICADOR	%	EJEMPLOS DEL 25 DE AGOSTO DE 1996
1. Razón humana	92	<i>"Ella tiene razón. Oír a uno de esos animalejos me ponía de mal humor. Sí, dejaba lo que estuviera haciendo con tal de perseguirla y matarla. Pero, ¿qué cree?"</i>
2. Tecnología moderna	81	<i>"una vulcanizadora, un negocio de fotocopias y fax, una barra sushi y un tugurio de juegos electrónicos siempre atestado de jóvenes."</i>

SISTEMA SOCIAL		
INDICADOR	%	EJEMPLOS DEL 25 DE FEBRERO DE 1996
1. Referente	100	"Suicidio"
2. Lo enjuiciado	100	"Soledad"
3. Cosas referidas	100	"Frasco de pastillas"
4. Formas de producción del capitalismo	79	"No, pero lo que está sucediendo me da risa. Imagínate tuve que tomarme un frasco de pastillas para que mi esposo se quedara aquí en horas en que siempre está en la oficina, en alguna reunión, en conferencias. No para un minuto."
5. Realidades significativas	100	"Pareja"
6. Mundos del cuento	100	"Sacrificio"
7. Objeto (referente)	100	"Sueños"

SISTEMA COMUNICATIVO		
INDICADOR	%	EJEMPLOS DEL 2 DE JUNIO DE 1996
1. Circunstancias que rodean al tema	100	"Un policía y una mujer van en busca de un hombre que atacó a la sobrina de ésta; después de detener a tres personas se dan cuenta que han cometido un error al señalarlos como culpables."
2. Palabras del autor	100	"Rondines"
3. Palabras con las que se nombra	100	"mantendría los rondines toda la noche"
4. Palabras empleadas	100	"Cuando uno busca a alguien todo el mundo se le vuelve sospechoso. Además, casi siempre las personas se chivean cuando nos ven: unas porque hicieron algo, otras porque creen que vamos a hacerles algo."
5. Datos que proporciona el cuento	100	"Me intranquicé: ¿Cómo no? Dijiste que vestía de sport y que su cara te pareció... Iba vestido informal, pero su ropa era muy fina. Lo sé porque al empujarlo toqué su saco y también le vi la cara: guapísimo, creo que hasta bronceado."
6. Sistema simbólico	100	"Mi hermana me pidió que la tuviera en mi casa para más seguridad, y vea lo que vino a pasarle."
7. Héroes	100	"Puede volver a atacarla si antes no logro que lo detengan. Voy a buscarlo porque si espero a la patrulla..."

8. Antihéroes	100	"Espérese. ¿Ve aquel tipo que está hablando por teléfono? Trae los pants bien amolados. Colgó y viene para acá. Fijese en la cara: sólo un fulano que debe muchas puede tener semejante cicatriz."
9. Auxiliares	75	"Por Dios, oficial, está oscureciendo. Además, Ofelia se asustó muchísimo y sólo pudo ver que iba con ropa sport, me imagino que eran pants, y que tenía una cara muy especial."
10. Espectadores del acontecer	100	"Tal como el cabo Rayas lo había previsto, inesperadamente el joven se echó a correr."
11. Espectadores de la comunicación	100	"Y ahora?, pregunté para interrumpir las reflexiones del cabo. "Seguimos, pero siempre por las calles oscuras. El sujeto seguramente tomará por una de esas, primero porque allí le será fácil ocultarse o bien cometer nuevas fechorías."
12. Destinatarios de la acción	100	"si vuelve por aquí, lo consigno. Y no se me escapa. En cuanto lo vea lo reconoceré, porque con esa carita..."
13. Destinatarios de la comunicación	100	"Ofelia se tranquilizó cuando, ya solas, le repetí que su agresor estaba fuera de combate."
14. Datos que afectan el comportamiento	100	"Siga como va. Si el sujeto carga algo en la conciencia, se echará a correr y entonces sí acelera usted para que lo alcancemos."
15. Datos que afectan el conocimiento	100	"Pensé que a esas alturas la búsqueda era inútil."
16. Datos que afectan los juicios de valor	100	"Entendí mi equivocación y algo mucho peor: al señalar como culpable al hombre de la cicatriz había hecho más honda la marca en su rostro y su miseria."

SISTEMA COGNITIVO		
INDICADOR	%	EJEMPLOS DEL 22 DICIEMBRE DE 1996
1. El juicio	100	"Se refiere a la soledad como un distanciamiento emotivo y afectivo con respecto a sus compañeros"
2. Definición o concepción del autor sobre historia	100	"Como en la leyenda que adorna la bodega convertida en salón de fiestas, en su mensaje sólo varía, de un diciembre a otro, la cifra del año: "Techos y Corrugados les desea Feliz Navidad 1996"."
3. Definición o concepción del autor sobre cultura	100	"Sé que este año les pedimos un esfuerzo adicional. Para agradecerlo tendremos un sorteo navideño extraordinario."

4. Definición o concepción del autor sobre sociedad	100	<i>"Porque a las mujeres cualquier mono que se sube a un escenario las vuelve locas. ¿No es cierto, Fermin?"</i>
5. Definición o concepción del autor sobre cognición	100	<i>"Claro que sería mucho mejor que se lo ganara ella y no Celeste, por ejemplo... Ay Sonia, cómo eres... Yo digo que pasarse la noche saltando de una cama a otra... nomás que solita"</i>
6. Propuestas del autor sobre historia	100	<i>"Me late que hoy es tu día de suerte y también será un momento afortunado para muchos de ustedes."</i>
7. Propuestas del autor sobre cultura	100	<i>"Ay, Pedro, fíjate que a mí sí me gusta cómo canta --afirma Celeste, sin darse cuenta de que su comentario provoca un intercambio de miradas maliciosas y burlonas."</i>
8. Propuestas del autor sobre sociedad	100	<i>"una serie de prendas desiguales de diversos colores sobre los que domina el negro. El recurso no basta para afinar la silueta del cantante que agradece el aplauso tibio de los comensales."</i>
9. Ello	100	<i>"La euforia de los asistentes se desborda en aplausos, Danny aprovecha el momento para recordarles, a ritmo tropical, que "en el mar la vida es más sabrosa;/ en el mar, te quiero mucho más..."</i>
10. Yo	100	<i>"Celeste es la única que oye la interpretación de Danny y es también la única que aplaude, satisfecha de su secreta venganza."</i>
11. Super-yo	100	<i>"En esta mesa hay mayoría de viejas. Ya no te busques porque vamos a salir raspados"</i>

Por lo anterior, se puede decir que 34 indicadores, de un total de 62 que forman el instrumento de análisis, tienen un porcentaje de 100%, es decir, están presentes en todos los cuentos sujetos a estudio.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

1. Alcalá Antonio y Batis, Humberto. La Comunicación Humana y la Literatura, ANUIES, México, 1973.
2. Angenot, Marc. et. al. Teoría Literaria. Siglo XXI, México 1993.
3. Armenta Fraga, Venus. Una Propuesta para Caracterizar al Cuento bajo la Perspectiva Simbólica de la Teoría de los Campos. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. Maestría en Estudios Latinoamericanos. 1996. Trabajo inédito.
4. Bordeau, Pierre. Sociología de la Cultura. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, México.
5. Culler, Jonathan. La Poética Estructuralista. Anagrama, Barcelona. 1978.
6. Estébanez Calderón, Demetrio. Diccionario de Términos Literarios. Alianza, Madrid 1996.
7. Foucault, Michel. La Arqueología del Saber. Siglo XXI, México 1987.
8. Foucault, Michel. Las Palabras y las Cosas. Siglo XXI, México 1993.
9. Galindo, Jesús. Entre la Interioridad y la Exterioridad. ITESO, México 1994.
10. Habermas, Jürgen. Cuentos Políticos. Península, Barcelona, 1988.
11. Lozano Fuentes, José Manuel. et. al. Literatura Española y Mexicana. Continental, México 1973.
12. Martín Serrano, Manuel. La Mediación Social. Madrid. Akal Editor. 1976.

13. Martín Serrano, Manuel. La Producción Social de la Comunicación. Madrid. Alianza 1986.
14. Martín Serrano, Manuel. Teoría de la Comunicación. Epistemología y Análisis de la Referencia. Acatlán, México, 1993.
15. Martínez, José Luis. El Cuento Mexicano Moderno. Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
16. Moles, Abraham. Sociodinámica de la Cultura. Paidós, Madrid, 1987.
17. Montaigne Eyquem, Michel de. Ensayos. Porrúa, México, 1991.
18. Nicol, Eduardo. Metafísica de la Expresión. Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
19. Prieto, Antonio. Ensayo Semiológico del Sistema Literario. Planeta, Barcelona 1972.
20. Reyes, Alfonso. La Experiencia Literaria. FCE, México, 1989.
21. Sainz Robles, Federico Carlos. Diccionario de la Literatura. Aguilar, Madrid 1982.
22. Saussure, Ferdinand de. Curso de Lingüística General. Fontamara, 3ra. Edición, México 1988.
23. Todorov, Tzvetan. et. al. Análisis Estructural del Relato. Premia, México, 1988.
24. Todorov, Tzvetan. Los Géneros del Discurso. Monte Avila, Caracas. 1996.
25. Todorov, Tzvetan. Teorías del Símbolo. Monte Avila, Caracas Venezuela. 1993.

-
26. Todorov, Tzvetan. Qué es el estructuralismo. Poética. Losada, Buenos Aires. 1975.
27. Torres Lima, Héctor Jesús y Armenta Fraga, Venus. Apuntes Acerca de la Opinión Pública en los Diferentes Sistemas. UNAM, ENEP Acatlán, DGPA 1996. (Mimeog.)
28. Vitier, Medardo. Del Cuento Americano. FCE, México, 1945.

ANEXO I
FICHAS DE RECOLECCIÓN
DE INFORMACIÓN

En el presente anexo se encuentran las fichas de recolección de información llenadas como producto del análisis realizado.

Las fichas se encuentran organizadas por columnas y filas, en la parte superior de cada columna se encuentra el nombre del indicador correspondiente del instrumento de recolección de información; mientras que las filas contienen cada uno de los cuentos analizados del año 1996; cada uno de los cuentos se identifica con un número (columna **Id.**) el cual se encuentra en todas las páginas de análisis, esto con la finalidad de que el lector pueda identificar cada uno de los cuentos analizados.

Ejemplo:

Id.	FECHA	TITULO
1	07 de Enero de 1996	"Crueldad de Reyes"
2	14 de Enero de 1996	"Redes de silencio"
3	21 de Enero de 1996	"Medianoche"
52	29 de Diciembre de 1996	"Rentas congeladas"

En el ejemplo anterior el número 1 de la columna **Id.** le corresponde el cuento publicado el 07 de enero de 1996 con el título "Crueldad de Reyes"; mientras que el número 2 es el cuento "Redes de silencio" publicado el 14 de enero de 1996; así sucesivamente hasta el número 52 correspondiente al 29 de diciembre de 1996 titulado "Rentas congeladas".

Id.	FECHA	TÍTULO	TEMA CENTRAL DEL CUENTO	TÍTULOS Y SUBTÍTULOS	VALORACIÓN HACIA EL TEMA
1	07 de Enero de 1996	"Crueldad de Reyes"	Tradición	No se manejan subtítulos	Regular
2	14 de Enero de 1996	"Redes de silencio"	Suicidio	No se manejan subtítulos	Bueno
3	21 de Enero de 1996	"Medianoche"	Prostitución	I, II y III	Bueno
4	28 de Enero de 1996	"El espantapajaros"	Invalidez	No se manejan subtítulos	Regular
5	04 de Febrero de 1996	"El otro paraíso"	Religión	I, II, III, IV, V y VI	Bueno
6	11 de Febrero de 1996	"El de la Villa"	Enfermedad	No se manejan subtítulos	Regular

Id	CIRCUNSTANCIAS QUE RODEAN AL TEMA	REFERENTE	PALABRAS DEL AUTOR	PALABRAS CON LAS QUE SE NOMBRA	LO ENJUICIADO
1	Una mujer platica con su amiga sobre los juguetes que sus hijos recibieron por el día de Reyes; comenta que a sus hijos les desagradaron los camoncitos de madera porque son aburridos y ellos pidieron un Nintendo.	Día de Reyes	Reyes Magos	Ya sabes que mi suegro es el encargado de surtir el pedido a los Reyes Magos.	Ilusión
2	La mujer que trabaja en el "Servicio de Apoyo Personalizado" permanece en espera de escuchar la voz de un niño que una vez comentó la situación que se vivía con su familia desde que el hermano mayor se suicidó colgándose de una de las vigas de su cuarto.	Suicidio	enfermo	No traté a ninguno porque él no quiso y desde que se enfermó... ¿De qué estaba enfermo tu hermano? ¿Lo sabes?	Suicidio
3	Debido a que la pensión mensual que recibe una viuda no es suficiente para cubrir los gastos, se ve obligada a salir por las noches para conseguir algo de dinero; aunque estas rondas nocturnas la horrorizan.	Prostitución	cabalgar	"Maldito" dice pensando en el hombre que aduñó en treinta pesos el decho de cabalgar su cuerpo y llamarla lucero.	Justicia
4	Una mujer se inquieta cuando se acerca a ella y a su hijo un hombre flaco y en muletas; el niño y la madre sienten curiosidad por unos trocitos de metal que adoman las muletas y el hombre comenta la razón por la que decidió decorar sus muletas.	Lisiado	invalido	En silencio se pregunta por qué tuvo que llegar allí ese inválido. Bastara con que ignore al inválido y se concentre en Daniel.	Apariencia
5	Los últimos días de vida de una mujer se ven dominados por el temor a la venganza de Santa Rosa de negarle la entrada al paraíso; a consecuencia de una mentira que se vio obligada a inventar para evitar que su esposo vendiera la casa en la que vivían.	Santos	Santa Rosa	Hacería le costó infinitos trabajos; conservarla, enfrentar dos graves peligros: la ira de mi abuelo y el disgusto de Santa Rosa, patrona de los casados.	Milagro
6	Dos mujeres platican sobre la situación de sus hijos y los problemas que tienen para asistir regularmente a clases	Enfermedad	Nació mal, enfermito	Será porque me acordé de Lucio. Es el mayor. Nació mal. No, es Fermín el más chico. El enfermito es Lucio.	Apariencia

Id.	EL JUICIO	PALABRAS EMPLEADAS	COSAS REFERIDAS	DATOS QUE PROPORCIONA EL CUENTO
1	Enjuicia a la ilusión como una característica de la niñez y al momento en que desaparece la niñez termina.	Agarra el dinero y vete a comprar la estufa. Bueno tan siquiera pudiste darte el gusto. Si pero me salió muy caro porque allí dejé de ser niña.	Juquetes	pregona su oferta, como los vendedores de chácharas y birra que atestan la banqueta. "Dos por una; dos bonitas, placas a todo color por el precio de una. Aproveche
2	Se refiere al suicidio como un acto reprobable y las razones que obligaron a tomar esta decisión deben permanecer en secreto.	"Sí, pero en mi casa me han dicho que no se lo diga a nadie. Mi papá, cuando lo supo, se fue y por eso mi madre está muy mal: no me habla, no habla con nadie. Desde que encontré a mi hermano, no ha vuelto a decir nada.	Número telefónico	Antes de oír la respuesta escuché el arrastra de una silla: "Grande, tiene ventana y el techo muy alto, con vigas.
3	Enjuicia a la justicia como una demanda social expresada en manifestaciones y marchas.	Se los pone únicamente cuando en las manifestaciones de protesta suma su taconeo al de las pensionadas y las viudas que gritan la misma consigna: "Justicia, justicia...	Hotel	Por eso tiene que salir algunas noches a la calle, decidida a entregarse por menos de lo que cuestan un kilo de bisteces, un tanque de gas o dos boletos para el cine.
4	Se refiere a la apariencia como una característica que genera juicios a priori sobre una persona.	En silencio se pregunta por qué tuvo que llegar allí ese inválido. Aunque se esfuerza, no logra impedir que su aspecto lamentable la angustie y la devuelva al mundo áspero en que vive.	Muletas	Allí pasó, ora verá... más de veintisiete años.
5	Se refiere al milagro como una invención creada para defender el hogar, sin embargo el resultado es contrario al esperado.	Victima de su invención, mi abuela llegó a dudar entre seguir con el cuento del milagro y defender su casa, o destruirlo y recuperar a su hombre aunque eso lo significara gran riesgo.	Santa rosa	Tiene cocina, comedor, baño, azoлахuela y tres cuartos.
6	Enjuicia a la apariencia como una característica distintiva de las personas	En otros rumbos no hay nadie como Lucio y, lo que sea de cada quien, él sí llama la atención.	Prótesis	En las noches me entregaba que los quince, que los veinte mil pesos.

Id.	DEFINICIÓN DE HISTORIA	DEFINICIÓN DE CULTURA	DEFINICIÓN DE SOCIEDAD
1	Los niños de ahora no saben jugar. Cuando yo era chica nos divertíamos con cualquier cosa. Con dos botones hacíamos un zumbador, una silla vieja era la casita...	En la puerta un cilindero interpreta Rosa mientras observa a los Reyes Magos. Ya caducos, inservibles como la envoltura de un regalo, aguardan la aparición de niños que quieran tomarse la foto del recuerdo con los juguetes nuevos.	Baltasar se aleja de su camello de cartón y va al encuentro de los paseantes. En la urgencia de atraerlos olvida su investidura real y pregona su oferta, como los vendedores de chácharas y birria que atestan la banquetta
2	Me alisté para hablarle de su futuro, sólo que para eso necesitaba profundizar un poco más en el presente	La diferencia de edades me hizo imaginar una relación sustitutiva detrás de la que encontré la ausencia del padre. Era necesario cerciorarme de que la situación imaginada era real, pero no podía hacerlo preguntándole directamente.	Al fin lo oí decir: "Sí, pero en mi casa me han dicho que no se lo diga a nadie. Mi papá, cuando lo supo, se fue y por eso mi madre está muy mal: no me habla, no habla con nadie. Desde que encontró a mi hermano, no ha vuelto a decir nada.
3	Su vida miserable los sigue por las escaleras estrechas, va con ellos hasta el interior del cuarto hombre y se tiende a su lado insobornable, sorda a la provocación de las palabras que allí suenan como la gota que escurre de la regadera.	Sonríe y le da gracias a Dios, a quien ya no tiene que explicarle los motivos que llevan a Rosario a la calle. El lo sabe todo, lo ve todo, hasta la forma grosera en que el administrador del edificio fue a cobrarles la renta esa mañana.	A Rosario le sucede lo mismo. Allí, desnuda y falsamente clínica, sigue siendo una viuda con una pensoncita mensual de quinientos pesos, que no le basta para cubrir ni siquiera una parte mínima de sus necesidades, por más que también sean mínimas.
4	Desde chico me agradó hacer cosas con las manos, por eso me gustaba tanto mi trabajo en la fábrica. Allí pasé, ora verá... más de veintisiete años.	De ese modo pensó evitar la fatiga de Daniel y el riesgo de que su esposo, sin motivo para quedarse en la casa, se fuera a la vinatería donde se reúne a beber clandestinamente con otros desempleados.	A muchos de mis antiguos compañeros de la fábrica me los encuentro. ¿Y sabe cómo están? Sin trabajo y sin posibilidad de ocuparse en algo porque ya están grandes.
5	Eran los tiempos en que aún no existía la colonia. Todo eran pastizales. Del campo no hay más rastro que unos cuantos árboles roñosos, perdidos entre hileras de casas; de mi madre, queda el recuerdo dulce que nos dejó; de mi abuela, esta casa.	Cuando retiré de su sitio a mi santa protectora noté que en la pared estaba dibujada su formita. Decidí tomarla como la señal que le había pedido.	Cada fin de semana sus compañeros lo invitaban a tomar. Mamá Luisa aborrecía esas escapatorias porque en las parrandas se iba el dinero necesario para comprar materiales de construcción
6	El sitio le desagradó: es muy parecido al consultorio dental. Lo visitó sólo una tarde, hace años.	Gracias a El y a Dios íbamos saliendo adelante; pero todo cambió cuando el eje empezó a llenarse.	Ahora la ciencia está muy adelantada. Por todas partes oigo que hacen trasplantes de esto y de lo otro; y los niños, ya ve, hasta en botella nacen.

Id.	DEFINICIÓN DE COGNICIÓN	PROPUESTAS SOBRE LA HISTORIA	PROPUESTAS SOBRE LA CULTURA
1	Imagínate ¡qué ilusiones de chamaca tontal!	Ay sí, Meche, pero francamente me hubiera gustado que alguna vez me llevaran regalos los Reyes. Nunca hubo nada de nada.	Los tuyos quién sabe; pero los míos dicen que si con tal de sacarle a su abuelo lo que quieren.
2	Sé que muchos hablan cuando se sienten solos, cuando son maltratados o piensan que nadie los comprende. Sé también que todos acuden a nosotros con miedo, y procuré darle confianza	Hoy tampoco llamó. Todo el día esperé oír su voz. La reconoceré enseguida por el tartamudeo y las pausas entre una palabra y otra.	Los niños son víctimas del autoritarismo y a veces sólo pueden combatirlo oponiendo su silencio.
3	"Hace un frío horrible. "Pero te bañaste. ¡Qué bárbara! No sé cómo se te ocurre hacer eso. ¿Quieres enfermarte? No, cuando toma sus baños nocturnos Rosario desea lo contrario: aliviarse de los horrores que le dejó la noche.	Rosario siente mucha afinidad en esos hombres: creen dejar a las puertas del hotel la historia de sus derrotas, pero no es así.	"Tu viejo era a todo dar, afirmaron los de más confianza al despedirse y prometerle que harían otra colecta para comprarle a Dámaso "una lápida buena.
4	Hazte para acá, me da miedo que estés tan cerquita de la orilla.	No es Daniel, sino el desconocido, quien responde: A esa edad ¿cuándo se va a cansar uno? Nunca, y menos de ir a la calle.	Le idea de lo que tal vez encontrará al regresar a su casa la asusta. Huye de ese pensamiento refugiándose en Daniel.
5	El miedo de no ver su casa terminada hizo que mi abuela decidiera presentarse todos los viernes en la planchaduría.	Ella se amargó los días últimos de su vida pensando que, en represalia, Santa Rosa iba a impedirle el acceso al paraíso.	"Imposible asegurar que se trate de un milagro. Tampoco podemos negarlo. Mientras Santa Rosa no lo manifieste con más claridad ustedes, como dueños de la casa, tendrán que hacerse dignos de su visita. Aconsejo recato y vida moderada.
6	¿Yo? Herlinda mira a su alrededor, temerosa de no ser ella a quien se dirige la desconocida.	El recuerdo de las torturas que sufrió entonces le provoca dolor de encías. Su malestar se esfuma cuando rememora las palabras con que el médico intentó consolarla: "Ya no lllore. Mejor piense que nunca más volverán a dolerle las muelas.	Nosotros también vivimos cerca. Por aquí sólo hay otra escuela, pero está bien lejos.

Id.	PROPUESTAS SOBRE LA SOCIEDAD	ORDEN EN QUE SE PRESENTA EL TEMA	LÓGICA DE LOS CAMPOS DEL CUENTO	LÓGICA DE LOS SUBCAMPOS DEL CUENTO
1	Ahonita que me dices de la televisión ¿qué crees? La mía se descompuso. A mí no me importa porque ya ni veo las novelas: están malísimas; pero a mis chamacos sí. Cada rato andan diciéndome que la mande componer.	Encuentro, Plática, Petición, Regalos, Decepción	Los hechos ocurridos en el pasado son significativos para la definición de la personalidad.	Las imágenes del pasado son permanentes. Sumisión a la voluntad divina. Costos elevados en las ventas. Entusiasmo desmedido.
2	Abordé el tema porque me han dicho que los niños llaman aquí cuando se sienten excesivamente presionados por padres que les imponen niveles de excelencia o los obligan a hacer cosas que no les interesan.	Llamada, Plática, Explicación, Espera	La confusión en la que se encuentra un niño se debe al mutismo que se ha creado alrededor de la muerte de su hermano.	La orientación moral es proporcionado parcialmente por Líneas de Orientación y por personas con experiencia.
3	Su entiero fue modestísimo y aun así, para poder pagarlo Rosario necesitó solicitar la ayuda de los antiguos compañeros de su esposo	Recuerdo, Reclamación, Disimulo, Recuerdo.	La necesidad de resolver un problema obliga a recurrir a todos los medios posibles.	Se recurre a diversas actividades para conseguir algo de dinero que pueda ayudar a sobrevivir.
4	Ofelia se alegra cuando a la distancia aparece el microbús. Estira el brazo para hacerle la parada. Inútil: el vehículo sigue de largo.	Encuentro, Plática, Confesión, Despedida	La fascinación que ejerce una persona se debe a que lo relaciona con recuerdos.	Un accidente de trabajo y los consejos de su madre obligan a un hombre a cambiar de actitud para enfrentarse a la vida.
5	Varias semanas las puertas de la casa permanecieron de par en par las veinticuatro horas del día para que los vecinos pudieran ver el milagro.	Recuerdo, Construcción, Despedido, Aparición, Celos	Ante el miedo de perder sus posesiones se utilizan todos los medios al alcance.	Se utiliza la religión como pretexto para alcanzar las metas y proteger los intereses de las personas.
6	Las mortificaciones vuelven loca a cualquiera. Ya sabe: de no ser el marido, son los hijos...	Espera, Plática, Descripción, Reclamación	La desesperación conduce a las personas a valerse de todos los medios a su alcance para conseguir un medio que les permita subsistir.	Existe un agradecimiento a Dios por las bendiciones recibidas.

Id	MITOS COSMOGÓNICOS	MITOS ARQUETÍPICOS	MITOS DE VUELTA AL ORIGEN	MITOS SOBRE LA HISTORIA EVOLUTIVA Y PROGRESIVA
1	No se mencionan	Ya sabes que mi suegro es el encargado de surtir el pedido a los reyes magos. Para Santa Claus nos toca a nosotros.	Bueno, sí: una. Debo de haber tenido como siete años. Era un viernes. Lo recuerdo como si lo estuviera viendo: los niños del rumbo andaban por todas partes enseñando sus juguetes.	Sí, Meche, pero el tiempo se va volando.
2	No se mencionan	"Grande, tiene ventana y el techo muy alto, con vigas. Se colgó de una. Así lo encontré mi madre, según dice la señora de al lado. Yo, cuando llegué de la escuela, ya lo vi en su cama, pero todo cubierto con una sábana..."	No se mencionan	No se mencionan
3	No se mencionan	sin embargo continúa inmóvil, expuesta al sacrificio que la libera del peso dejado por las otras ceremonias nocturnas, mercenarias.	No se mencionan	No se mencionan
4	No se mencionan	sin darse cuenta de la fascinación que ejerce sobre ella ese hombre flaco, idéntico al espantapájaros que vio cuando era niña en el trigal de su libro de lectura.	No se mencionan	Desde chico me agradó hacer cosas con las manos, por eso me gustaba tanto mi trabajo en la fábrica. Allí pasé, ora verá... más de veintisiete años. ¡Veintisiete años! repite Ofelia, pensando que esa es su edad: toda una vida.
5	No se mencionan	Entonces decidí ampararme en Santa Rosa. Ella también estuvo casada con un hombre muy difícil, así que ¿quién mejor para entenderme?	vender la casa, regresar con la familia al pueblo y hacerse de tierras para cultivarlas.	Cuando los sombreros cayeron en desuso, comenzó a faltar el trabajo en la planchaduría.
6	No se mencionan	A la mañana siguiente, apenas se levantó, pidió que lo llevara hasta el eje: "Si a usted, que está sana, le dieron un peso, a mí me darán más.	No se mencionan	El sitio le desagrada: es muy parecido al consultorio dental. Lo visitó sólo una tarde, hace años. El recuerdo de las torturas que sufrió entonces le provoca dolor de encías.

Id	REFERENCIAS A DIOS	REFERENCIAS A LA RAZÓN HUMANA	REFERENCIAS A LA TECNOLOGÍA MODERNA
1	Fuera de eso, que sea lo que Dios mande	No se mencionan	Como ve la serie en la tele, tenía muchas ganas de uno.
2	No se mencionan	"¿Y sabes adónde estás llamando?, pregunté a sabiendas de que estaba siendo muy torpe.	"¿Cómo te enteraste de la existencia de este número telefónico?
3	Sonríe y le da gracias a Dios, a quien ya no tiene que explicarle los motivos que llevan a Rosario a la calle. El lo sabe todo, lo ve todo, hasta la forma grosera en que el administrador del edificio fue a cobrarles la renta esa mañana.	Comprende que si se lo explica a su amiga, difícilmente la entenderá y decide no responderle.	sentarse a la mesa o frente a la tele, junto a su amiga, como si regresara de una fábrica
4	el hombre sigue allí, inmóvil, crucificado en sus muletas.	mi madre me aconsejó: "Quédate, hazme caso: allí está tu suerte. Y ya ve, ella no se equivocó.	No se mencionan
5	Aparte de la casa, lo único que tenía valor para mi abuela era Santa Rosa Imaginaria fuera de su altarito la angustió. Como siempre que la acosaba ese horrible sentimiento, pidió ayuda a su protectora, que no emitió señal alguna	Comprendí hasta qué punto confió mi abuela en Santa Rosa el día en que me contó el motivo y la forma en que la hizo su cómplice.	No se mencionan
6	Gracias a El y a Dios vamos saliendo adelante. Por Dios que nosotros no lo mandamos. Fue idea suya. Le juro que yo no quería... Dios se la mandó no cabe duda. afirma Olivia persignándose.	No se mencionan	No se mencionan

Id	REFERENCIAS A LA TECNOLOGÍA POSMODERNA	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL COMUNISMO PRIMITIVO	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL FEUDALISMO	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL CAPITALISMO
1	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	Ahorita, como están las cosas, ¿quién puede comprarlos?
2	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan
3	No se mencionan	No se mencionan	Ir al mercado y luego al tallerito del maestro José.	Si o fuera por respeto al descanso de Lita y porque ganarán unos pesos vendiéndolos en el depósito lo sacaría todo a a esquina para que se lo llevara el camión de la basura.
4	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	A muchos de mis antiguos compañeros de la fábrica me los encuentro. ¿Y sabe como están? Sin trabajo y sin posibilidad de ocuparse en algo porque ya están grandes. Me envidian. SI, no lo invento, me lo dicen: Quién como tú, siquiera cuentas con tu pensión.
5	No se mencionan	No se mencionan	Mi abuelo no reveló su despido hasta que pensó bien qué haría en adelante: vender la casa, regresar con la familia al pueblo y hacerse de tierras para cultivarlas.	Le recordé a su marido que con el dinero de la venta difícilmente comprarían buenas tierras.
6	Con decirle que tuvieron que ponerle una prótesis	No se mencionan	No se mencionan	Iba para allá cuando apareció una fila grandísima de coches. Era como manifestación y nopude atravesar la avenida.

Id	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL COMUNISMO	REFERENCIAS AL HIJO	REFERENCIAS AL YO
1	No se mencionan	Paula acuna a su recién nacido entre los brazos. A la altura de la farmacia, las dos amigas se encuentran y se saludan con entusiasmo.	No, te juro que los juguetes están bonitos; pero al verlos Lázaro y Javier pusieron una jeta que me daban ganas de agarrarlos a trancazos... Me aguante por no agrandar la cosa.
2	No se mencionan	Era lo que más deseaba yo en aquel momento. Para lograrlo tenía que comunicárselo, llenar con palabras el abismo abierto a sus pies y convertirlo en terreno firme.	Volvió a protegerse con uno de sus largos silencios, pero no quise presionarlo. Al fin lo oí decir: "Sí, pero en mi casa me han dicho que no se lo diga a nadie.
3	No se mencionan	No, cuando toma sus baños nocturnos Rosario desea lo contrario: aliviarse de los horrores que le dejó la noche.	Prefiere los riesgos de la noche al espanto de volver a su vivienda, a las cuatro o cinco de la tarde, y sentarse a la mesa o frente a la tele, junto a su amiga, como si regresara de una fábrica, de una oficina, de un consultorio.
4	No se mencionan	Hazle para acá, me da miedo que estés tan cerquita de la onlla.	Dije: bueno, si voy a vivir todo el tiempo con estas muletas, pues tan siquiera que no estén tan feas, y les puse adornitos. Luego me entretengo en limpiar las piezas de metal.
5	No se mencionan	Presiento que los temores de mamá Luisa fueron injustificados, así que cuando la recuerdo, la imagino flotando entre nubes y bajo un arco de marmol blanco.	Decidí tomarla como la señal que le había pedido. En la noche, cuando tu abuelo regresó contento de haber encontrado un posible comprador, le dije: No podemos irnos de aquí. Santa Rosa no quiere. Lo escribí en la pared.
6	No se mencionan	¿Yo? Herlinda miró a su alrededor, temerosa de no ser ella a quien se dirige la desconocida.	Por la noche, cuando regresó a su casa y se vio en el espejo, le encontró una ventaja adicional a la espantosa extracción: haber acentuado la semejanza con Lucía, su hija mayor.

Id.	REFERENCIAS AL SUPER YO	REALIDADES SIGNIFICATIVAS	MUNDOS DEL CUENTO	SIMBOLO
1	No les digas nada porque es peor. Antes de que Mercedes termine la frase se oyen carcajadas y otra ráfaga de estallidos: ¿Ves? Te lo advertí. ¡Esos chamaquitos son tremendos!	Infancia	Crueldad	Arquetípico, Vuelta al Origen, Historia Evolutiva, Dios, Tecnología, Capitalismo, Moderna, Ello, Yo, Super-Yo
2	"De cuando era chaval y se fue de la casa. Me hizo prometerle que yo nunca lo haría. "¿Y piensas cumplir?" "Quién sabe. Ahorita sólo me gusta estar aquí, en el cuarto de mi hermano.	Familia	Soledad	Arquetípico, Razón Humana, Tecnología Moderna, Ello, Yo, Super-Yo
3	Comprende que si se lo explica a su amiga, difícilmente la entenderá y decide no responderle.	Viudez	Horror	Arquetípico, Dios, Razón Humana, Tecnología Moderna, Feudalismo, Capitalismo, Ello, Yo, Super-Yo
4	Mira boquiabierto las muletas que rematan en conteras desgastadas, apenas rojas. Ofelia toma al niño del brazo y se inclina para murmurarle algo que tiene que ver con el respeto a los mayores y la buena educación	Infancia	Horror	Arquetípico, Historia Evolutiva, Dios, Razón Humana, Capitalismo, Ello, Yo
5	Félix ya no me atendió. Para no caer en tentaciones, decidió que nos acostáramos vestidos. Si me le acercaba, aunque sólo fuera tantito, él me decía: Estata quieta. Piensa que allí está Santa Rosa, ¿qué va a decir?	Familia	Creencia	Arquetípico, Vuelta al Origen, Historia Evolutiva, Dios, Razón Humana, Feudalismo, Capitalismo, Ello, Yo, Super-Yo
6	Ah, entonces él quería pedir limosna. Pues sí, como una especie de ayuda, y me negué, pero luego me convenció: "Mamá: si no me acompaña, me voy solo. Déjeme ir a ganarme unos centavos. No quiero que vuelva a llorar.	Enfermedad	Lastima	Arquetípico, Historia Evolutiva, Dios, Tecnología Posmoderna, Capitalismo, Ello, Yo, Super-Yo

Id	OBJETO INTENCIONAL	SISTEMAS SIMBÓLICOS (EXPRESIONES)	REFERENTE (OBJETO)	ANTECEDENTES
1	Crueldad-Compasivo	Los niños no se dan cuenta, pero a veces son muy crueles.	Crueldad	Sí, pero me salió muy caro porque allí dejé de ser niña--. Paula terminó la frase con un temblor de llanto: Y fíjate lo que son las cosas: ya grande, ya mujer, aún tengo la ilusión de que mi viejo me compre una estufa azul, pero que sea de veras...
2	Miedo-Valentía	acuden a nosotros con miedo, y procuraré darle confianza	Suicidio	En su abandono, en su indefensión encontré sentimientos que me agobiaron cuando tenía su edad.
3	Justicia-Injusticia	Sentirnos endurecidos la horroriza, pero menos que el triángulo en que culmina su vientre.	Prostitución	Ese mecanismo que le permite controlar la náusea cuando va al dentista quizá le sirva para desvanecer la sensación, doblemente desagradable porque le recuerda la experiencia vivida en el hotel.
4	Vida-Muerte	Pudiste morirte, ¿no? Pero te salvaste y tienes la vida que otros pierden; no puedes desairarla... y algo me conformé.	Trabajo	Ah, sí, el optimismo es lo único que no me falta asegura el hombre. Sin percatarse de la mirada piadosa con que Ofelia recorre sus muletas y sus ropas luidas, sigue hablando: Y no crea que es de ahora. Desde chico lo tengo: me lo inculcó mi madre.
5	Miedo-Valentía	hasta el último día de su vida mi abuela estuvo atemorizada de que su protectora decidiera privarla, ya muerta, del otro paraíso.	Terror	El motivo de que en el tabernáculo no estuvieran los santos varones respetados por mamá Luisa me lo explicó ella misma
6	Crueldad-Compasivo	No sé qué cara tendría, el caso es que una mujer se me acercó, me puso en la mano mil pesos, de los que se usaban antes, y me dijo: "Compre pan.	Malformación	El sí, para que vea, durante muchos años no salió de la casa. Y no porque hayamos querido esconderlo, sino porque él lo decidió: le daba miedo la gente. Nosotros, con tal de que se sintiera bien, no hicimos nada para cambiar su pensamiento.

Id	HÉROES	ANTHÉROES	AUXILIARES
1	Ya no llores, mi vida. Andale, sé buenito. Ya ves que a ti también te trajeron regalo los Santos Reyes, y todo porque eres muy lindo.	¿Vas a creer que se enojaron porque los Reyes no les trajeron lo que habían pedido?	Fíjate, mi suegro, que ya no sabe ni dónde tiene las narices, me preguntó así, quedito: "Y eso del nintendo, ¿es? Le dije que era como una televisión."
2	Sentí que conseguí un pequeño triunfo; eso me dio fuerzas para avanzar	Iba a verlo cuando mi madre se quedaba dormida, por tomar. Ella comenzó a hecarlo cuando Pedro regresó con nosotros, enfermo. Entonces mi papá nos dejó". "¿Quieres que regrese?". "Sí, pero no sé dónde está, cuando se lo pregunté a mi mamá no me contesta.	Desde que estoy en este servicio nunca me había tocado responder la llamada de un niño. Sé que muchos hablan cuando se sienten solos, cuando son maltratados o piensan que nadie los comprende.
3	Claro que sería más seguro para ella salir a las once de la mañana y confundirse con las mujeres que buscan clientes en los alrededores del mercado y de los hoteles baratos	"Maldito", dice, pensando en el hombre que adquirió en treinta pesos el derecho a cabalgar su cuerpo y llamarlo Lucero. "Maldito", repite al salir de la regadera.	"Dirás que soy fatosa, pero ¿no sería mejor que salieras más temprano?"
4	Luego dije: caray, Vicente, si no te fue tan mal. Pudiste morirte, ¿no? Pero te salvaste y tienes la vida que otros pierden; no puedes desairarla... y algo me conformé.	Ofelia guarda silencio cuando el paradero llega un hombre sostenido en sus muletas	Daniel señala uno de los trozos metálicos que adornan sus muletas y le pregunta: ¿Qué es eso?
5	Se le acentuó el gusto por todo el ajeteo de la edificación desde que vine a la ciudad con mi abuelo Félix	vender la casa, regresar con la familia al pueblo y hacerse de tierras para cultivarlas. Ese proyecto nubló la felicidad de mamá Luisa en el momento en que estaba a punto de ver terminada la vivienda...	Decidí tomarla como la señal que le había pedido. En la noche, cuando tu abuelo regresó contento de haber encontrado un posible comprador, le dije: No podemos irnos de aquí, Santa Rosa no quiere. Lo escribí en la pared. Ven a ver.
6	Tengo que ir a la escuela para que cuando sea grande estudie para médico y cure a todos los niños	Así de joven como usted la ve, es bien exigente. Con tres faltas injustificadas luego luego quiere expulsar a los niños.	Por eso Fermín tiene que faltar a la escuela para irse con Lucio. Mi chamaquito es bien peleonero: él se encarga de correr a los aprovechados.

Id	COOPERANTES	MANDATARIOS	ESPECTADORES DEL ACONTECER	ESPECTADORES DE LA COMUNICACIÓN
1	No se mencionan	No se mencionan	Desde el 26 anduvo de misterioso. Se salta temprano y regresaba en la tarde.	El 24 los hubieras visto diciéndole al pobre de mi suegro que ya estaban haciéndole la carta a los Reyes. que si creía que iban a recibirla.
2	No se mencionan	No se mencionan	Ella comenzó a hacerlo cuando Pedro regresó con nosotros, enfermo. Entonces mi papá nos dejó	"Antes de que muriera ¿de qué hablabas con Pedro?" "De cuando era chaval y se fue de la casa. Me hizo prometerle que yo nunca lo haría.
3	No se mencionan	No se mencionan	al despedirse y prometerle que harían otra colecta para comprarle a Dámaso una lápida buena. Los hombres no han cumplido su promesa, pero ella lo hará.	"Tu viejo era a todo dar, afirmaron los de más confianza
4	No se mencionan	No se mencionan	el niño vuelve a interesarse en las muletas. Con una sonrisa, Ofelia, secretamente procura disculpar lo que considera una indiscreción de Daniel	Ay niño ya deja en paz el señor dice Ofelia, secretamente satisfecha de que la impertinencia de su hijo sirva para calmar su propia curiosidad:
5	No se mencionan	No se mencionan	Víctima de su invención, mi abuela llegó a dudar entre seguir con el cuento del milagro y defender su casa, o destruirlo y recuperar a su hombre aunque eso le significara gran riesgo.	A riesgo de herirlo en su orgullo, mamá Luisa le mencionó a su esposo la edad: "Ya no eres tan joven. Nadie te contratará". Don Félix destruyó el argumento bajo el peso de su obstinación: "Mañana ponfo el letrero de que esta casa se vende".
6	No se mencionan	No se mencionan	Olivia saca el pañuelo que guarda entre sus ropas, pero no derrama lágrima alguna	Cuando los chamacos de la vecindá empezaron a burlarse de él y a ponerle apodos horribles, yo sufría muchísimo. Les reclame mil veces y de nada sirvió.

Id.	RELATORES DEL ACONTECER IDENTIFICADOS	RELATORES DEL ACONTECER ASEPTICOS	RELATORES DE LA COMUNICACIÓN IDENTIFICADOS
1	No se mencionan	Pero cómo no, si te digo que pusieron unas carotas...	No se mencionan
2	No se mencionan	Mi papá, cuando lo supo, se fue y por eso mi madre está muy mal: no me habla, no habla con nadie. Desde que encontré a mi hermano, no ha vuelto a decir nada".	Al fin lo oí decir: "Sí, pero en mi casa me han dicho que no se lo diga a nadie.
3	No se mencionan	Para evitar que su compañera le relate alguna de las historias policiales que lee en las páginas rojas, Rosario le da otro giro a la conversación mientras se desliza en su cama	No se mencionan
4	No se mencionan	El compañero chofer no se fijó, se echo en reversa y me prensó.	¿Es cierto lo que dice el señor: que no le cansas?
5	No se mencionan	Me pasé todo el tiempo esperando a Félix. En la tarde me bañé con harfo jabón de olor. En la noche cuando al fin nos acostamos desvestidos como antes, a la mera hora él se dió el levantón y me dijo que sentía como si Santa Rosa le ordenara quedarse quieto	Al poco tiempo de vivir con Félix noté que era muy malgenioso y callado. Como aquí no tengo familia, pensé ¿quién va protegerme cuando este hombre se enfurezca? Entonces decidí ampararme en Santa Rosa"
6	No se mencionan	Sergio de más chico, era bien travieso. En una descuidada que me di, se subió a la azotea y se cayó.	No se mencionan

No.	REFLECTORES DE LA COMUNICACIÓN ASEPTICOS	DESTINATARIOS DE LA ACCIÓN	DESTINATARIOS DE LA COMUNICACIÓN
1	cuando su abuelo preguntó si no les habían gustado sus regalos Lázaro le respondió: "dos tres. Javier, más lenguón que su hermano, salió con que él había pedido un nintendo y que los camiones son bien aburridos.	Y fijate lo que son las cosas: ya grande, ya mujer, aún tengo la ilusión de que mi viejo me compre una estufa azul, pero que sea de deveras...	? No, ni agarré el dinero. "¿No lo quieres?", volvió a preguntarme mi papá. Le dije que no, que lo que yo quería era que me trajeran regalo los Reyes Magos.
2	No se mencionan	Ahorita sólo me gusta estar aquí, en el cuarto de mi hermano.	Todos los días, apenas llego, paso aquí el tiempo el tiempo esperando escuchar la voz de mi amigo. Pero es inútil: sólo oigo su silencio.
3	Su rabia envuelve a los objetos que la rodean y alcanza a su único cliente nocturno: "Treinta pesos por adelantado y pagas el hotel.	Se los pone únicamente cuando en las manifestaciones de protesta	suma su taconeo al de las pensionadas y las viudas que gritan la misma consigna: "justicia, justicia..."
4	No se mencionan	Alegre acaricia la mano de Daniel	En la extraordinaria placidez que la envuelve encuentra la respuesta a la pregunta que, disgustada, se formuló al verlo: "¿Por qué tuvo que legar aquí ese inválido?"
5	No se mencionan	Con todo y que vivo al día, me siento millonaria sólo porque tenemos esta casa. Nos la heredó mi abuela.	Ella, en cambio, me confesó que a partir de ese momento sufrió por vez primera el martirio de los celos, con la desventaja de que no se los inspiraba una mujer común sino una santa, para colmo su protectora
6	Se lo dije al pediatra. ¿Sabe con qué me salió?: "Esa pequeña diferencia se te borrará cuando crezca".	"Ojalá Fermín se ponga listo cuando aparezca en el eje algún bandolero".	Un día les reclamé: "Hay otros ejes y muchas avenidas. ¿Por qué tienen que ponerse aquí?" No me contestaron, pero sé bien que si se ponen aquí los va más la gente.

Id	MODELOS PARA LA ACCIÓN	MODELOS PARA LA COGNICIÓN	MODELOS INTENCIONALES
1	¿Qué hizo tu papá? Se metió la mano a la bolsa y me tiró diez pesos: "Andale, ve a comprártela".	¿Qué no saben que está prohibido tronar cohetes? --reclama al grupo de niños que son cargadores en el mercado.	A mí se me hace muy bonito que los niños sigan escribiéndoles a los Santos Reyes.
2	En el entrenamiento nos dicen que cuando una persona llama hay que tenerla junto al teléfono a como dé lugar la tardanza, un titubeo de parte nuestra pueden ser fatales; pero fallé en la manera nerviosa, imperativa de decir "contéstame".	"Sí, la oigo, pero no sé qué más decirte. Todo lo que quieras, respondí. Creo que mi contestación le arrancó una sonrisa: abarcaba un mundo de posibilidades demasiado grande para un niño	La diferencia de edades me hizo imaginar una relación sustitutiva detrás de la que encontré la ausencia del padre.
3	Lita amplía el programa de actividades para la mañana siguiente: "Y de peso recogemos tus zapatos negros. Vino a traerlos el maestro José, pero como no tenía los ocho pesos de las tapas, le dije que después íbamos por ellos.	Rosario comprende que ya no conciliará el sueño y se entretiene pensando en los quehaceres que ocuparán su mañana y la devolverán a su existencia de viuda	La frialdad del muro le recuerda la tierra suelta sobre la tumba de su marido
4	El inválido levanta la cabeza y sonriendo a Ofelia con su tono animado: Cuando vi que tendría que usarías el resto de mi vida, Lita, hasta pensé en matarme...	De ese modo pensó evitar la fatiga de Daniel y el riesgo de que su esposo, sin motivo para quedarse en la casa, se fuera a la vinatería donde se reúne a beber clandestinamente con otros desempleados.	Ofelia toma al niño del brazo y se inclina para murmurarle algo que tiene que ver con el respeto a los mayores y la buena educación.
5	Mi abuelo no reveló su despido hasta que pensó bien qué haría en adelante: vender la casa, regresar con la familia al pueblo y hacerse de tierras para cultivarlas.	Comprendí hasta qué punto confió mi abuela en Santa Rosa el día en que me contó el motivo y la forma en que la hizo su cómplice.	Presiento que los temores de mamá Luisa fueron injustificados, así que cuando la recuerdo, la imagino flotando entre nubes y bajo un arco de mármol blanco.
6	Le agradezco que me lo diga, porque así cuando lleve a mi Sergio a la terapia voy a pedirle al doctor que me dé un comprobante.	La verdad sí estoy contenta con la escuela. Por lo que m'hijo está aprendiendo	Pues sí, como una especie de ayuda, y me negué; pero luego me convenció: "Mamá: si no me acompaña, me voy solo. Déjeme ir a ganarme unos centavos. No quiero que vuelva a llorar.

Id.	FECHA	TÍTULO	TEMA CENTRAL DEL CUENTO	TÍTULOS Y SUBTÍTULOS	VALORACIÓN HACIA EL TEMA
7	18 de Febrero de 1996	"Paisaje sobre tela"	Muerte	I, II, III, IV y V	Bueno
8	25 de Febrero de 1996	"Los motivos de Julia"	Soledad	I y II	Regular
9	03 de Marzo de 1996	"Subida al cielo"	Familia	I, II y III	Bueno
10	10 de Marzo de 1996	"Clave H.S.P."	Soledad	I, II, III, IV y V	Regular
11	17 de Marzo de 1996	"Juego contra fuego"	Asalto	I, II, III y IV	Bueno
12	24 de Marzo de 1996	"¿Quieres que te lo cuente otra vez?"	Muerte	I y II	Regular

k:	CIRCUNSTANCIAS QUE RODEAN AL TEMA	REFERENTE	PALABRAS DEL AUTOR	PALABRAS CON LAS QUE SE NOMBRA	LO ENJUICADO
7	El recuerdo de una mujer por su pareja aumenta cada vez que observa un hermoso paisaje lleno de flores pintado por él, el cual se lo regaló el mismo día en que tuvieron que internarlo de emergencia.	Enfermedad	No tiene remedio, inevitable, muerte	No tiene remedio. Si hubiera venido antes..." Además me pidió que no hicieramos referencias a lo inevitable. ...el propósito de Daniel era sacarme del círculo de muerte en que estábamos atrapados.	Muerte
8	Una mujer que se siente flotando en el vacío a causa de que sus quehaceres han dejado de tener sentido decide llamar la atención de su esposo y de sus hijos tomando un frasco de pastillas.	Suicidio	suicidarse	Intentó suicidarse. De no haber sido porque Antonieta regresó a la casa temprano, quién sabe qué habría pasado.	Soledad
9	Un niño describe las actividades que realiza su familia cotidianamente en el basurero de Santa Lucía para conseguir algo de dinero.	cerro	montaña	nuestra montaña seguirá creciendo	Pobreza
10	Una señora viuda decide publicar en el periódico un anuncio en el que expone sus principales virtudes con el propósito de encontrar a alguien que se interesa por ella	Mensajes	M.S.P.; H.S.T.; E.P.S; V.S.T.	Me llamó la atención ver una serie de cuádriles del mismo tamaño y todos con iniciales en la parte de arriba: M.S.P.; H.S.T.; E.P.S; V.S.T.	Responsabilidad
11	Ante el temor de ser asaltado una vez más un pequeño decide llevar a su escuela su pistola de juguete como un medio de sentir protección contra los ladrones	Asalto	asaltaron	Lo asaltaron me dijo Marta. No quise avisártelo porque pensé que ibas a imaginarte algo mucho peor de lo que sucedió.	Delincuencia
12	Una anciana está determinada a el dinero suficiente para pagar su funeral y así evitarle problemas a su hija y su yerno	Funeral	entierro	Llevé mi recortito del periódico donde dice que le garantizan a uno desde la carroza hasta el entierro, con todo y ataúd, por dos mil quinientos.	Muerte

Id	EL JUICIO	PALABRAS EMPLEADAS	COSAS REFERIDAS	DATOS QUE PROPORCIONA EL CUENTO
7	Enjuicia a la muerte como un suceso inevitable	Las noches eran para mí intolerables. Su oscuridad me devolvía la noción del peligro y de la muerte.	Pinturas	Entonces recordé lo que alguna vez me dijo: "De los tres, ninguno se parece a mí. Si llegas a conocerlos, verás que te dije la verdad."
8	El sacrificio y la renuncia a todo con el objeto de agradar a terceras personas lleva a cancelar la vida propia y quedar flotando en el vacío.	Pero después, cuando todas esas cosas dejaron de tener sentido, me queda flotando en el vacío.	Frasco de pastillas	"Mi esposa lleva tres días sin salir del cuarto. No come, no habla ni siquiera con sus hijos."
9	Enjuicia a la pobreza como una situación en la que se busca por cualquier medio apropiarse de objetos para poder subsistir.	A las seis comenzamos a bajar todos, menos los veladores; hay gentes más pobres que nosotros y suben a ver qué pueden robarnos.	Basurero	A diario nos levantamos a las cinco de la mañana.
10	Se enjuicia a la responsabilidad como una cualidad que sirve para sacar adelante a la familia	Esas cualidades si tienen valor y no nada más las físicas.	Periódico	La pobre acaba de cumplir 42 y lleva 11 de viuda.
11	Se enjuicia a la delincuencia como la posibilidad de que los niños sean objeto de un asalto en el transcurso a su escuela	Además, van a poner una patrulla que dé vueltas por la escuela. Con eso ya no se acercarán los ladrones.	Juguetes	Pobrecillo; tuvo razón de enojarse pues yo, por más que me apuro, nunca vuelvo a la casa antes de las cuatro y media.
12	La define como un estado en el que la persona es de mayor utilidad que si permanezca viva	¿Cómo ves que muerta le servirá más que así como estoy, vieja y enferma?	Ataúd	Mire, me ha dado trescientos setenta. Agregándole lo que me está dando hoy, necesitará dos mil ciento veinte.

Id.	DEFINICIÓN DE HISTORIA	DEFINICIÓN DE CULTURA	DEFINICIÓN DE SOCIEDAD
7	Fueron dos meses terribles, quizá porque Daniel se empeñó en que conserváramos en lo posible nuestro ritmo de vida; el trabajo, las casas separadas; y en no informar a nadie de la situación.	"Me encanta bordar, quizá porque me recuerda a mi madre. Ella me enseñó. Para mí el olor de las telas significa lo que para otras personas es el pan; me tranquiliza. Siempre que estoy triste o angustiada, bordo las flores que yo misma dibujo.	"Qué bueno que la veo. Necesito avisarle que a partir de la siguiente quincena la mensualidad será de trescientos pesos, por el iva...
8	Tenemos más de veinte años de vivir juntos y acabo de darme cuenta de que apenas si conozco a Julia.	La situación funcionó más o menos bien mientras pude aturdimme con mis quehaceres y también imponiéndome tareas colosales. Pero después, cuando todas esas cosas dejaron de tener sentido, me quedé flotando en el vacío.	Por su tonta cobardía estaba temerosa de ser vista en el automóvil de José Luis y de que alguien pudiera contárselo a Eduardo, que entonces sí tendría razones para malinterpretarla.
9	Dofía Chole anda por lo cien años. Es la única que se acuerda de los tiempos en que Santa Lucía era un llano grande, con árboles y flores;	mis hermanas no, "por que son mujorcitas"	Mi jefe nunca nos informa que quiere irse ni cuando volverá. A veces llega cuando nosotros estamos trabajando en Santa Lucía.
10	La pobre acaba de cumplir 42 y lleva 11 de viuda.	"Qué muchachos tan respetuosos. Dios se los mandó a mi amiga para compensarla de su viudez.	Si lograba convencerla de que enviara al periódico un anuncio atractivo quizá encontrara lo que estaba necesitando: una mano firme para sus hijos y otra suave para ella.
11	Eso que antes me tranquilizaba, me preocupa desde el lunes: día en que sucedió el asalto.	Si llega a suceder, Dios no lo quiera, le das tu torta y tu limonada.	Cálmate, no le disparó porque Fidel le entregó enseguida tres pesos que le das. Era lo único que quería el desgraciado, que luego se echó a correr. Pero imagínate qué clase de loco será como para hacerla eso a un niño.
12	No me importa, con tal que me alcance el tiempo para juntar los centavos que me faltan.	Porque estás joven y ves la muerte distinta que yo. Tienes tu marido, a tus hijos les haces falta.	¿Sabes qué le respondió Claudio?: "No le hagas. Si se nos muere ahorita mi suegra ¿con qué diablos la enterramos? Eso cuesta un dinerito.

Id.	DEFINICIÓN DE COGNICIÓN	PROPUUESTAS SOBRE LA HISTORIA	PROPUUESTAS SOBRE LA CULTURA
7	Daniel me interrumpió: "¿Siempre bordas el mismo motivo?" "Sí, porque me imagino que estoy en un jardín inmenso que nunca se marchitará en invierno.	Pobre don Joaquín: ¿cómo iba a saber que con sus palabras estaba enfrentándome a lo que yo más temía en aquel momento: el futuro? Lo materializó con una sola frase: "La semana que entra.	Interpreté su silencio como desencanto: "No debí habérselo dicho, ¿verdad? Te decepcioné, piensas que soy una tonta anticuada.
8	Imagínate: tuve que tomarme un frasco de pastillas para que mi esposo se quedara aquí en horas en que siempre está en la oficina, en alguna reunión, en conferencias. No para un minuto.	No, ya no hay tiempo; no puedo fingir que estoy en el principio de mi vida.	Luego me concentré en mis hijos y dejé de pensar en mí por completo.
9	Pienso que mi mamá no debería gritarnos "¡ya levántense!".	Ahora se desquita despanzurrando a las cucarachas que encuentra.	Cada que mi papá llega a vivir con nosotros, Felipe y yo tenemos que bajarnos al suelo para que mis hermanas se acuesten en la cama "por que son mujercitas".
10	Se me ocurrieron un montón de cosas horribles y con la esperanza de que fueran inventos míos dije: Tú eres muy desesperada.	Ella no imaginó que con el tiempo serían ellos, sus muchachos, quienes iban a convertirse en sus verdugos.	Cuando los conocí pensé: "Qué muchachos tan respetuosos. Dios se los mandó a mi amiga para compensarla de su viudez.
11	Ando de peleonera desde el lunes. Es por los nervios. Cuando vuelvo a la casa trato de controlarme porque no es bueno que mi hijo me vea así. Pobre Fidel: quedó bien asustado.	El miércoles en la mañana fue todo un sanquintín: primero porque Fidel no quería levantarse y luego por lo de la torta y el dinero.	Me di cuenta porque hoy al mediodía, apenas entré en la oficina, otras señoras se acercaron a preguntarme qué podíamos hacer con tanta inseguridad: "Pedirles que nos pongan más patrullas y rezar, les contesté.
12	La sinceridad que la anciana advierte en el tono de su amiga afirma su certeza de que Isaura cuidará que se cumpla su último deseo: que le siembren hierbas de olor en las esquinas de su tumba. a Isaura nunca se le ha ocurrido preguntarle cuál es la razón	Clementina repite la pregunta. La propietaria del estancquilo que alguna vez se llamó "Bonanza y hoy ¿con escasas mercancías? es apenas "la tienda de la esquina	No, gracias. Ya mejor ni me diga nada porque siento mucho coraje, sobre todo contra Graciela.

Id.	PROPUESTAS SOBRE LA SOCIEDAD	ORDEN EN QUE SE PRESENTA EL TEMA	LÓGICA DE LOS CAMPOS DEL CUENTO	LÓGICA DE LOS SUBCAMPOS DEL CUENTO
7	Las cuatro palabras me dieron conciencia de mi soledad y me arrojaron definitivamente de un tiempo congelado en el que, sin darme cuenta, me refugié desde que Daniel enfermó y escuchamos el veredicto de su médico: "No tiene remedio."	Regreso, Recuerdo, Confesión, Deceso, Traducción	El disgusto de una mujer se debe a los inoportunos comentarios de un hombre.	La espera de lo inevitable se convierte en dos meses terribles en los que se vive ubicados en dos tiempos distintos
8	Por autodefensa, están actuando como si no hubiera sucedido nada porque eso les permite suponer que todo seguirá como antes...	Llamada, Encuentro, Plática, Sacrificio	En el momento en que las labores dejan de tener sentido se pierde el deseo de vivir.	Una mujer con la intención de sacar adelante a su familia decide cancelar su vida y renunciar a todos sus proyectos pensando que sería lo mejor para su familia.
9	con ellos pone clavos, espanta a los perros y hace polvo a las cucarachas. Las aborrece porque le recuerdan su primer trabajo en una bodega.	Llamada, Salida, Regreso, Trabajo, Llegada	La esperanza de que con el tiempo se realicen los sueños.	La salvación de los más pobres se encuentra en la protección de los más ricos, pues mientras ellos sigan comiendo y bebiendo seguirán llegando camiones de desperdicios.
10	Reconozco que tampoco se puede pedir tanto; y menos en estos tiempos, cuando es tan difícil, hasta para los jóvenes, encontrar un simple H.P. (Hombre-y-punto).	Encuentro, Admiración, Juramento, Descubrimiento, Cita	La confianza de una mujer al grado en que se atreve a buscar pareja.	La figura paterna en la familia es necesaria para una mayor orientación de los hijos y como apoyo para la mujer.
11	Al que protesta le dicen que si no le gusta, se vaya: "Sobran personas que quieran trabajar, y hasta por menos sueldo. Es cierto, y también que ahorita no puedo darme el lujo de perder mi chambe."	Llamada, Recuerdo, Ataque, Cita	La seguridad se busca con el apoyo de todos los medios posibles.	La experiencia de un suceso desagradable orilla a que las personas involucradas sientan temor.
12	A ver qué cara pone mi yerno cuando se le muera la madre y él tenga que apoquinar con el entierro.	Llegada, Plática, Entrega, Espera, Confesión	La felicidad de una mujer debido a que con su muerte evitará problemas a la familia.	Las diversas actividades de una mujer con la intención de reunir determinada cantidad de dinero para cubrir los gastos de su funeral.

Id.	MITOS COSMOGÓNICOS	MITOS ARQUETÍPICOS	MITOS DE VUELTA AL ORIGEN	MITOS SOBRE LA HISTORIA EVOLUTIVA Y PROGRESIVA
7	No se mencionan	"Me encanta bordar, quizá porque me recuerda a mi madre. Ella me enseñó."	No se mencionan	Fueron dos mese terribles. lo conseguimos aunque instalados en dos tiempos distintos. Yo me afferre al presente; Danielen cambio, empezó a vivir de la única manera posible: imaginándolo el futuro.
8	No se mencionan	No lo hagas Julia pronuncia cada silaba con énfasis. Así comencé yo y mira, terminé cancelando mi vida porque ya no me sirve, no sé qué hacer con ella.	No se mencionan	Tenemos más de veinte años de vivir juntos y acabo de darmecuenta de que apenas si conozco a Julia. La prueba está en que no puedo comprender por qué intentó suicidarse. Me siento derrotado.
9	No se mencionan	"Zaulo, tráete a tu hermano no vaya a siendo que lo apachurre la máquina o se lo coma".	No se mencionan	No se mencionan
10	No se mencionan	Aproveché para decirte que todo ese desgobierno en que están se debe a la falta de una mano dura que les jale las riendas; estubo de acuerdo conmigo, pero me salió con lo mismo de siempre: "¿Quién me va a querer con tres de familia?"	No se mencionan	La pobre acaba de cumplir 42 y lleva 11 de viuda.
11	No se mencionan	¿Para qué sacaste tu pistola? Para espantar al ladrón, por si me asalta otra vez.	No se mencionan	No se mencionan
12	No se mencionan	Si lo hiciera, Clementina le explicaría que en las noches, acosada por el insomnio, se le ocurren ideas muy tristes; piensa en su soledad y en el único viaje que hará en su vida: hacia la muerte.	No se mencionan	No se mencionan

Id.	REFERENCIAS A DIOS	REFERENCIAS A LA RAZÓN HUMANA	REFERENCIAS A LA TECNOLOGÍA MODERNA
7	No se mencionan	Comprendí que era inútil; pretenderlo era mucho más desgastante que enfrentarme a otra cosa inevitable: el retorno a casa.	No se mencionan
8	No se mencionan	La prueba está en que no puedo comprender por qué intentó suicidarse.	Desde que recibí el telefonema hasta las seis de la tarde, hora en que se reunió con José Luis en el estacionamiento, Hortensia se esforzó por explicarse el comportamiento de Julia.
9	nuestra montaña seguirá creciendo a nosotros no nos faltará nada y Soledad estará cada vez más cerca del cielo.	Mi papá tiene razón: a nosotros nos está yendo mejor que a él, cuando era niño.	el que me lleve de la mano para que me atropelle alguno de los camiones que suben al tiradero.
10	Gracias a Dios me alcanzó con lo que trala, lo malo es que no me quedó ni un quinto para el camión y tuve que venirme a pie.	No se mencionan	Al final de la página estaban los números telefónicos que podían marcar los interesados en obtener el beneficio de dos meses de publicación gratuita de su aviso
11	Dios santo ¿qué hago? Puedo sucederle otra vez.	Entonces comprendí por qué me había mandado llamar la maestra Hilda.	No se mencionan
12	gracias a Dios tiene una salud de hierro.	piensa en su soledad y en el único viaje que hará en su vida: hacia la muerte.	No se mencionan

id.	REFERENCIAS A LA TECNOLOGÍA POSMODERNA	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL COMUNISMO PRIMITIVO	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL FEUDALISMO	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL CAPITALISMO
7	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan
8	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	No, pero lo que está sucediendo me da risa. Imagínate tuve que tomarme un frasco de pastillas para que mi esposo se quedara aquí en horas en que siempre está en la oficina, en alguna reunión, en conferencias. No para un minuto.
9	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	Se refiere a los ricos. Mientras ellos sigan comiendo, bebiendo, comprando, no dejarán de llegarnos camiones repletos de desperdicios
10	estaban los números telefónicos que podían marcar los interesados en obtener el beneficio de dos meses de publicación gratuita de su aviso; también una frase entre admiraciones: "No busque más: aquí puedo saciar su hambre de amor y compañía.	No se mencionan	No se mencionan	Me llamo la atención ver una serie de cuadrillos todos del mismo tamaño y todos con iniciales en la parte de arriba: M.S.P.; H.S.T.; E.P.S.; V.S.T. Luego descubrí que la "s" era la abreviatura de "solo", condición común de la Mujer Pensionada
11	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	Camino a la fábrica todavía sentí la tentación de regresarme a la casa pero luego recordé que ahora con tres faltas injustificadas -llevo dos- nos suspenden quince días sin goce de sueldo. Con los retardos están igual de sangrones.
12	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	Fijese qué bonito: no come y luego anda de arriba para abajo todo el día, vendiendo sus muñecas.

Id	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL COMUNISMO	REFERENCIAS AL ELLO	REFERENCIAS AL YO
7	No se mencionan	Tuve que hacer inmensos esfuerzos para ocultarles mi pena. No lo hice por temor a comentarios perversos sino por respeto a la discreción de Daniel.	Además me pidió que no hiciéramos referencias a lo inevitable. Accedí pero de nada sirvió. Todo nos lo recordaba, especialmente nuestro frenético deseo de compartir todos los minutos.
8	No se mencionan	Tú también lo deseas. ¿verdad?	¿De nuevo tienes trabajo atrasado? Ella prefirió mentir Sí porque tuvo miedo de darle a su futuro esposo argumentos para suponer que prefería dedicarse a sus propios asuntos en vez de estar con él.
9	No se mencionan	Entonces procuraba espantarse el sueño por miedo de que si se dormía los bichos se le metieran por las orejas.	Por la noche, cuando estábamos solos, le pregunté si de veras cumpliría lo prometido. Respondió que sí. "¿Pero por qué tienes que hacerlo?". Me dijo: "Porque somos mujeres". Esto tampoco lo entendí.
10	No se mencionan	cuando recibí su mensaje me alegre muchísimo	El recado sólo podía ser de Zaida. Es mi compañera de trabajo y mi gran amiga. Gracias a ella he aprendido muchas cosas, hasta a contestarle en clave así que nadie, ni siquiera el M.E.S. (Maldito-Encargado-de-Sección) puede saber de lo que hablamos.
11	No se mencionan	Si no fuera por el temor que me corran.	Yo también estaba muy temerosa, pero no se lo dije a Fidel. Preferí hacerme la enojada
12	No se mencionan	Isaura cuidará que se cumpla su último deseo: que le siembren hierbas de olor en las esquinas de su tumba.	En ratitos me mareo y hasta me duelen las piernas; pero todo se me quita cuando pienso que al menos, por el lado de mi entierro, voy a evitarle a m'hija pleitos con el marido.

Nº	REFERENCIAS AL SUPER YO	REALIDADES SIGNIFICATIVAS	MUNDOS DEL CUENTO	SIMBOLO
7	No dije nada por temor a que detrás de la primera palabra salieran las otras que con tanto esfuerzo había logrado retener.	Pareja	Tristeza	Arquetípico, Historia Evolutiva, Razón Humana, Ello, Yo, Super-Yo
8	Su amistad con Julia no era muy antigua, sin embargo podía afirmar que la palabra suicidio no cuadraba con su vida.	Pareja	Sacrificio	Arquetípico, Historia Evolutiva, Razón Humana, Tecnología Moderna, Capitalismo, Ello, Yo, Super-Yo
9	Eso me gusta a mi mamá no. Quiere que olvide la costumbre de divertirme así porque si no, me quedará ciego.	Familia	Sacrificio	Arquetípico, Dios, Razón Humana, Tecnología Moderna, Capitalismo, Ello, Yo, Super-Yo
10	Los tenemos todos y es bueno reconocerlos; pero de eso a estar echándose tierra todo el tiempo hay un abismo. Zaida es la primera en subrayar lo de sus piernas. Estoy segura de que nadie lo notaría si ella no lo mencionara.	Mujer	Soledad	Arquetípico, Historia Evolutiva, Dios, Tecnología Moderna, Tecnología Posmoderna, Capitalismo, Ello, Yo, Super-Yo
11	Dije que mi hermana estaba a punto de tener su bebé. Me chocó mentir pero no tuve más remedio, pues de otra forma no habría podido salirme de la fábrica a las once para llegar a la escuela a la una.	Infancia	Delincuencia	Arquetípico, Dios, Razón Humana, Capitalismo, Ello, Yo, Super-Yo
12	Perdóneme, pero ella tiene la obligación de recordarle a su marido que si no fuera por usted, que les permitió irse a vivir a su casa, estarían a media calle.	Muerte	Soledad	Arquetípico, Dios, Razón Humana, Capitalismo, Ello, Yo, Super-Yo

Id.	OBJETO INTENCIONAL	SISTEMAS SIMBÓICOS (EXPRESSIONES)	REFERENTE (OBJETO)	ANTECEDENTES
7	Culpa-Emoción	Cada que recuerdo la escena, siento una mezcla de vergüenza y culpa.	Paisajes	Tu abrigo guinda ¿tiene cuello de terciopelo? Sí. Es mi predilecto. La pregunta de Daniel era una alusión a nuestro primer encuentro amoroso
8	Imprescindible-Voluntario	No me perdono haberme equivocado tanto... Fui una estúpida. No quise aceptar que mis hijos dejarían de ser niñitos necesitados de mí; no entendí que era absurdo ocultarle a José Luis mis necesidades, mis aspiraciones.	Sueños	Al sacrificio inútil, estúpido. Renuncié a todo, asíxié mis proyectos pensando que sería lo mejor para José Luis.
9	Vida-Muerte	Sólo le falta otra para ponérsela en la encaja de abajo porque -según ella- no quiere dar lástima cuando se muera	Muerte	Debe de haber sido algo muy horrible, porque mi papá no lo ha optivado.
10	Confianza-Desconfianza	Gracias a que se lo he repetido mil veces, Zaida agarró confianza. La prueba está en que se atrevió a buscar un compañero.	Soledad	me doy cuenta de que no tengo derecho de ahogarme en un vaso de agua cuando hay miles de personas que como ella, hacen de tripas corazón para sobreponerse a conflictos muy serios: desde la soledad y la falta de dinero hasta problemas con los hijos.
11	Miedo-Valentía	No voy a ir a la escuela. Ah, ¿no? Y eso ¿por qué? Porque tengo miedo.	Delincuencia	Pero si le ha dicho mil veces que no hable con desconocidos. Por eso, Fidel no le contestó; pero dice que cuando pasaron frente al edificio verde, el maldito lo empujó para el zaguán y allí le sacó la pistola.
12	Miedo-Valentía	Pues de sus problemas con la familia, de que ya quiere morirse. ¿De veras no le da miedo?	Muerte	Mi satisfacción es saber que él mio me lo voy a pagar yo solita.

Id	HÉROES	ANTIHEROES	AUXILIARFS
7	ahora entiendo que el propósito de Daniel era sacarme del círculo de muerte en que estábamos atrapados y quitarme cualquier sentimiento de culpa ante la idea de que iba a sobrevivirlo.	"No llora. El aumento no es cosa mía sino de la dueña. Hable con ella. De seguro viene la semana que entra." No pude más. "Cálese, cálese por favor", grité y salí corriendo de la pensión.	Cuando me senté mi mano golpeó algo: era la caja que Dniel llevaba la última tarde que me visitó.
8	Sé que te estima. Por eso pensé que si fueras a veria..."	No lo sería si yo hubiera tenido el valor de proteger un porquito de espacio y de tiempo para mí. Pero no lo hice y no es culpa de nadie. Si hay alguien responsable de todo esto soy yo.	esa mañana le revelé José Luis
9	Si no tuviera que jalar a Felipe sería el primero en acercarme al desperdicio; pero ni modo tengo que conformarme con la segunda fila.	Hay veces en que mi jefe se aburre de oírlos y para que se callen les avienta un zapato.	Carga en el lomo dos garrafas de plástico llenas de agua. Doña chole nos la reparte. A cambio le damos un pesito o, si ella prefiere, le dejamos que revuelva nuestros montones de basura antes de que lleguen los compradores.
10	Ha salido adelante, porque es muy trabajadora	"Tú eres muy desesperada. A lo mejor al H.V.P. regresó a hablar y ya no te encontró". Zaida se rió: "Lo esperé una hora, tomándome los calés.	Si lograba convencerla de que enviará al periódico un anuncio atractivo quizá encontraría lo que estaba necesitando: una mano firme para sus hijos y otra suave para ella.
11	Lo sabes, te lo he repetido varias veces. ¿Para que sacaste tu pistola? Para espantar al ladrón, por si me asalta otra vez."	Cálmate, no le disparó porque Fidel le entregó enseguida tres pesos que le das. Era lo único que quería el desgraciado, que luego se echó a correr. Pero imagínate qué clase de loco será como para hacerle eso a un niño.	Marta no es mentirosa, pero no podía creerle. Con todo y que me temblaban las piernas, corrí al cuarto. Ví a mi niño dormidito. Iba a despertarlo, pero mi comadre me aconsejó que lo dejara dormir.
12	Perdóneme, pero ella tiene la obligación de recordarle a su marido que si no fuera por usted, que les permitió irse a vivir a su casa, estarían a media calle.	mi hija Chela y su esposo se pelearon porque él le salió con que gasta mucho en mis medicinas y ni siquiera su propia madre le sale tan cara.	A todo eso huelen las manos de Isaura cuando hace montones con las monedas que doña Clementina le entrega para que se las cuente y registre la suma en un cuaderno deshojado.

Id	COOPERANTES	MANDATARIOS	ESPECTADORES DEL ACONTECER	ESPECTADORES DE LA COMUNICACIÓN
7	No se mencionan	No se mencionan	Cuando llegué a la pensión que está a lado toqué el claxon. Como siempre, apareció don Joaquín: con su sonrisa me irritó y con sólo cuatro palabras de su monólogo destruyó los restos de mi defensa contra la realidad	escuchamos el veredicto de su médico: "No tiene remedio. Si hubiera venido antes..."
8	No se mencionan	No se mencionan	No creo que les importe adónde van con tal de no estar aquí.	Hortensia accedió de inmediato, aunque eso implicara la cancelación de su cita con Eduardo: "¿De nuevo benes trabaja atrasado?" Ella prefirió mentir "Sí"
9	No se mencionan	No se mencionan	En Santa Lucía a la hora que no suben los camiones mis cuates y yo nos le quedamos viendo y apostamos a ver quien aguanta más. Soy el único que ha llegado a diecinueve contados despacitos.	Es buena gente, pero le huimos porque siempre cuenta las mismas historias y todas son larguissimas.
10	No se mencionan	No se mencionan	Desde entonces mi amiga los renueva con toda puntualidad	pero siempre firma con las mismas iniciales porque le parece que describen muy bien su condición y su caracter. Mujer-Viuda-Romántica.
11	No se mencionan	No se mencionan	El chamaco se resistió pero luego empezó a sacar sus cosas: lápices, libros, cuadernos y al final la pistola de chispas que le regalé en diciembre.	Ay, ma, ¿ves cómo eras? Hace rato dijiste que ya no iban a andar los ladrones por mi escuela.
12	No se mencionan	No se mencionan	A usted le techaron con lámina la azotehuela, dízque para que estuviera más independiente.	¿Sabes qué le respondió Claudio?: "No le hagas. Si se nos muere ahorita mi suegra ¿con qué diablos la enterramos? Eso cuesta un dineral.

Id.	RELATORES DEL ACONTECER IDENTIFICADOS	RELATORES DEL ACONTECER ASEPTICOS	RELATORES DE LA COMUNICACIÓN IDENTIFICADOS
7	Mientras Daniel tuvo fuerzas se refugió en mi cuerpo con una especie de frenesí morboso.	No se mencionan	No se mencionan
8	No se mencionan	Mi esposa lleva tres días sin salir del cuarto. No come, no habla ni siquiera con sus hijos.	No se mencionan
9	En la primera curva nos detenemos y vamos un poquito más que los otros para que mi mamá tenga tiempo de pensarse y repetir tres veces "Protégelos señor".	No se mencionan	No se mencionan
10	En febrero del 95, aprovechando que se acercaba el día de San Valentín, juntas escribimos el primer aviso firmado por M.V.R.	No se mencionan	No se mencionan
11	Desde que entró a la primaria, Fidel y yo salimos juntos en la mañana. En la avenida Cuatro nos separamos: yo sigo a la estación del Metro y él se va a la escuela. Tiene que caminar cinco cuadras.	No se mencionan	No se mencionan
12	No se mencionan	Eso por un lado. Por el otro está lo de la pensión. Usted misma me ha dicho que así como la cobra, se la quitan. No me diga que la mamá de Claudio les da todo eso.	No. Claudio lo reconoce cuando se toma sus copas. Entonces le da por agradecerme que los ayude.

Id.	RELATORES DE LA COMUNICACIÓN ASEPTICOS	DESTINATARIOS DE LA ACCIÓN	DESTINATARIOS DE LA COMUNICACIÓN
7	Entonces recordé lo que alguna vez me dijo: "De los tres ninguno se parece a mí. Si llegas a conocerlos, verás que la dije la verdad."	Cada noche cuando reemprendo mi tarea, tengo la sensación de que Daniel me obsequia su dulce campaña.	Tenía dibujado un hermoso paisaje lleno de flores: son claves que traduzco al bordarías.
8	Esta mañana intenté hablarles. Los dos me respondieron lo mismo: "luego, ahorita tengo clase".	No se lo he dicho a nadie Julia se tomó un frasco de pastillas. Intentó suicidarse.	Te estoy pidiendo que no cometes el mismo error que cometí. Estás a tiempo de evitarlo.
9	Antes de quedarse dormidas hablan de puras babosadas	La vieja tiene urgencia de que este cerro crezca y se convierta en montaña, para que le resulte más fácil pegar el brinco al cielo acompañada de Lucila, su burra.	A esas horas mi mamá grita y prende la luz del foco.
10	El día que Zaida me lo contó llorando, me enfurecí. Aproveche para decirle que todo ese desgobierno en que están se debe a la falta de una mano dura que les jale las riendas	"No busque más: aquí puedo saciar su hambre de amor y compañía". Inmediatamente pensé en Zaida.	en la mañana mi amiga quiso informarme la buena nueva. Dos veces me buscó en mi sección sin encontrarme. Ala tercera me dejó el primer recado.
11	Dije que mi hermana estaba a punto de tener a su bebé. Me chocó mentir pero no tuve más remedio, pues de otra forma no habría podido salirme de la fábrica a las once para llegar a la escuela a la una.	Cuéntale todo lo que pasó. Dile que haga algo, por seguridad de mi hijo y de los otros niños. Cuando Martha volvió me dijo que la directora iba a pedir una patrulla a la delegación...	A esas horas me citó la maestra Hilda. Cuando oí la voz en el teléfono pensé lo peor: "¡Atacaron otra vez a Fidel!" No, el niño está bien, pero necesito que usted y yo hablemos. Es importante.
12	No se mencionan	Mi satisfacción es saber que el mío me lo voy a pagar yo solita.	Además, me gusta que venga y que me hable de sus cosas. Ya sabe que la entiendo.

Id.	MODELOS PARA LA ACCIÓN	MODELOS PARA LA COGNICIÓN	MODELOS INTENCIONALES
7	Daniel se empeñó en que conserváramos en lo posible nuestro ritmo de vida; el trabajo; las casas separadas y en no informar a nadie de la situación.	me dijo despyues de hacerme notar que ignoraba muchas cosas de mí mientras que yo, gracias a su sociedad con mi jefe, lo sabla prácticamente todo de él.	Tuve que hacer inmensos esfuerzos para ocultarles mi pena. No le hice por temor a comentarios perversos sino por respeto a la discreción de Daniel.
8	están actuando como si no hubiera sucedido nada porque eso les permite suponer que todo seguirá como antes...	Piensa cosas terribles Hortensia se aproxima y toma las manos de Julia entre las suyas. Imaginate cómo te sentirías si José Luis se hubiera tomado un frasco de pastillas.	Lo que más me duele es saber que todo hubiera sido distinto si alguien me hubiera dicho que los sueños que se ocultan, envenenan.
9	Duenmo cen él y soy el encargado de vigilarlo cuando trabajamos. Cada que pregunto por qué tiene que tocarme esa lata, mi madre contesta: "Porque eres hombrecito".	Mi papá no sabe si por desconfianza o para mayor seguridad, su patrón, al irse, le cerraba la cortina metálica por fuera.	no quiere dar lástima cuando se muera y le vean la cara hundida. Mi mamá ya le prometio que cuando llegue ese día, se encargará de cerrarle los ojos y la boca
10	Gracias a que se lo he dicho mil veces al menos conseguí que no lo mencionara en los anuncios.	Iba a contestarle lo que pensaba -que todo habla sido culpa del hambre- pero no pude hacerlo porque ella preguntó otra vez: "Si me manda otro mensaje, ¿que le respondo? En mi caso, sinceramente, tú que harías..."	No puedo perdonarles que sean tan egoistas con su madre y menos que la maltraten. Ellos no saben que estoy enterada de la situación y cuando de casualidad me los encuentro, se deshacen en amabilidades.
11	De ahora en adelante, aunque tenga que levantarme más temprano, te haré tu lonche.	Lo supe en la tarde. Cuando llegué a la casa y vi que estaba allí mi comadre, luego luego pensé que algo te habla sucedido a Fidel	Entonces me contó lo que te habla sucedido. Sentí una tristeza muy grande cuando mi chamaquito de siete años me dijo: Mamá: se siente bien feo cuando lo asaltan a uno.
12	No, ¿para qué? La cosa está en que me dé prisa. La anciana medita unos minutos. Y Puedo hacer gelatinas y venderlas.	Ya sé que todos hemos de tener el mismo final, pero no me gusta pensar en eso...	Yo soy viuda, para Graciela soy una carga y le represento muchos gastos. Es mejor que me vaya, ¿no te parece?

Id.	FECHA	TÍTULO	TEMA CENTRAL DEL CUENTO	TÍTULOS Y SUBTÍTULOS	VALORACIÓN HACIA EL TEMA
13	31 de Marzo de 1996	"Dulce y amargo"	Odio	I, II, III y IV	Bueno
14	07 de Abril de 1996	"Espejo roto"	Parecido	I, II, III, IV y V	Bueno
15	14 de Abril de 1996	"Senderos en el bosque"	Soledad	No se manejan subtítulos	Bueno
16	21 de Abril de 1996	"¡Ay, mi libertad!"	Violencia	No se manejan subtítulos	Regular
17	28 de Abril de 1996	"La última estación"	Cine	I, II, III y IV	Bueno
18	05 de Mayo de 1996	"Golden Chicken"	Trabajo	I, II, III y IV	Regular

Id.	CIRCUNSTANCIAS QUE RODEAN AL TEMA	REFERENTE	PALABRAS DEL AUTOR	PALABRAS CON LAS QUE SE NOMBRA	LO ENLUCIADO
13	Una mujer odia el pstel de chocolate debido a que lo asocia con las experiencias más amargas de su infancia	Violencia	golpes	La primera vez que Reyes la golpeó era domingo.	Odio
14	Una mujer decide ir en busca de su doble a un pequeño poblado en el que le esperan grandes sorpresas	Semejanza	doble	Ansiaba hablar con ella y saber sí, como sospechaba, se había ido a Pozos en busca de su doble.	Semejanza
15	Un adolescente que ante la indiferencia de su padre decide llevar a cabo un acto para ver la posibilidad de llamar la atención su atención	Suicidio	sendero del bosque	Son cortas y sinuosas, como el sendero del bosque, como la cuerda que espera enroscada a sus pies: la compró muy temprano, sin avisarle a nadie.	Soledad
16	Una joven pide permiso a su madre para ir a una fiesta, sin embargo le es negado argumentando los peligros a los que se expone a altas horas de la noche	Violencia	horribles	Eso dices porque trabajas aquí y todo el tiempo estás enterándote de puras cosas horribles. ¡Me choca! –estalla Verónica.	Delincuencia
17	Un hombre acude sin falta a la estación del tren en espera de los hombres del cine que hace tres años le dieron la oportunidad de participar en su película	Película	película	Cuando las gentes de cine llegaron aquí y nos dijeron que pensaban filmar en los andenes escenas de su película, me dio gusto porque sentí que el pueblito ya no era tan rabón	Desinterés
18	Un hombre está decidido a escribir una carta a su madre en la que le explica como es su vida desde que cruzó la frontera de manera ilegal	Trabajo	batallas	Al principio me daba pena contarle mis batallas, decirle que no tenía trabajo, que estaba muy lejos de cumplirle mis promesas o de realizar mis sueños...	Mentira

Id.	EL JUICIO	PALABRAS EMPLEADAS	COSAS REFERIDAS	DATOS QUE PROPORCIONA EL CUENTO
13	Enjuicia al odio como un sentimiento negativo producto de experiencias anteriores	Odio el pastel de chocolate. Sé que el verbo odiar es demasiado grave y que parece absurdo aplicárselo a un objeto tan festivo como puede serlo un pastel.	Pastel	Por desgracia hubo muchos otros días idénticos a aquel domingo. En todos, hubo pastel de chocolate y lágrimas.
14	Enjuicia a la semejanza como el extraordinario parecido que existe entre dos personas	Noemí interrumpió para insistir en el extraordinario parecido entre Laura y Adela: "Les juro que son idénticas; hasta tienen la misma cicatriz sobre la ceja izquierda... y conste que se la vi antes de emborracharme."	Espejo	Fuimos vecinas un tiempo, hasta que el 85 se mudó a Pozos.
15	Las posibilidades que tiene un adolescente para charlar con su padre se ven destruidas por frases cortantes y sin posibilidad de respuesta	Eduardo nunca ha querido romper ese mutismo; ha pasado la mayoría de sus 18 años en espera de que su padre siga las huellas que él deja a diario (sobre la mesa de pino, en la sata adusta, en el trayecto a cualquier parte) para atraerlo a una conversación	Televisión	No se explica por qué se le dificulta avisar que renuncia a su vida cuando pasó buena parte de sus dieciocho años avisando con naturalidad si tenía sueño, hambre, pereza.
16	La enjuicia como una situación en la que las personas están expuestas a ser víctimas de un delincuente	Es cierto, pero también hay más delincuencia.	Periódicos	El ventilador agita las cortinas blancas. Protegen la privacidad de los seis cubículos en que está dividido el piso que ocupa Blanco y López (Investigadores). Construidos de madera y cristal
17	Lo enjuicia como el desinterés que tiene una persona sobre su trabajo esperando la llegada de personas que lo descubrieron como estrella de cine	Si yo fuera ellas no lo haría. Me temo que a Baldomero ya no le interesa su oficio.	Reloj, Estación del Tren	Llega a las cinco de la tarde, me saluda y pregunta: "¿Qué hora será? Luego va a sentarse en la banca más próxima al andén."
18	Enjuicia a la mentira como un recurso utilizado para convencer a otras personas sobre la situación en que se encuentra	José aprieta las mandíbulas y sigue escribiendo, como si al convencer a su madre, pudiese convencerse a sí mismo de que su dicha y su prosperidad son ciertas y no cosas inventadas y amargas que lo empujefecen y humillan	Carta	Es domingo. Se anuncia una noche fría. La neblina comienza a descender sobre la carretera y rodea los automóviles con un aura irreal.

id	DEFINICIÓN DE HISTORIA	DEFINICIÓN DE CULTURA	DEFINICIÓN DE SOCIEDAD
13	Y la verdad es que los recuerdos más amargos de mi infancia se relacionan con el pastel de chocolate.	Siempre me gustó que mi padre hubiera suplantado mi nombre –María del Consuelo– por un diminutivo gracioso y divertido. Pronunciarlo me permite, hasta la fecha, reconstruir la ternura con que, en opinión de quienes lo trataron, mi padre nos envolvió.	Vislumbré el peso de su soledad a través de los comentarios que le hacían sus amigas: “No es justo que siendo tan joven vivas sola. Necesitas un hombre que te acompañe, que te cuide y que sea un padre para tu hija”.
14	Fuimos vecinas un tiempo, hasta que el 85 se mudó a Pozos.	“Sólo casas bajas, cuadradas como tumbas.	“Soy de los que se espantaron con los terremotos. Decidí salirme de aquí. No me arrepiento. Allí vivo muy tranquila.
15	Son las columnas que sustentan el programa educativo que Marcial, su padre, ha ido ampliando al paso de los años con afán de convertirlo en un hijo modelo “del que pudiera sentirse orgullosa tu mamá, que en paz descanse.	su sentido de responsabilidad le aconseja varias veces al día recitar párrafos de ese prontuario ayuno de ternura que lo hace considerarse un buen padre: “Si quieres... si piensas... si te fastidia... Fuera de esas frases, Marcial es todo silencio	Al recuerdo de la voz femenina que le responde cada vez que marca el teléfono de Apoyo Psicológico a Jóvenes se sobrepone el tono denso, adormecido, de su padre: “Si te fastidia la tele, avisa. “Si ya no quieres vivir en esta casa, avisa.
16	No idealices, mamá: en todas las épocas ha habido robos y crímenes	¿A qué viene esa risita, quieres decirme? -Antonia pregunta con todo el peso que le da su autoridad de madre.	Es cierto, pero también hay más delincuencia.
17	Las gentes del cine se quedaron en el pueblo dos semanas. Aún me parece increíble que en tan poco tiempo hayan cambiado tantas cosas –algunos de nuestros hábitos, los horarios del restaurante,	mucho más loco me pareció aquel don Herminio que vela en un reloj descompuesto, lleno de moscas, un símbolo y en la cara completamente normal de Baldomero no sé qué profundidades.	De no haberse pasado todo el tiempo borracho, Flavio sabría que años antes de que se descompusiera el Westclox la gente agarró la costumbre de acercarse a la ventanilla para pedirme la hora.
18	Esta reflexión lo lleva a verse a sí mismo, años atrás, cuando semidesnudo, con las piernas envueltas en plásticos negros, tamboroso de pánico y de frío atravesó por primera vez el Bravo.	Preferible que traten con góeros y no que sigan juntándose con chúntaros y nacos.	apenas se vuelve hacia el interior de la vivienda chata y gris, como todas las que fueron construidas por los mexicanos a la orilla del río

Id.	DEFINICIÓN DE COGNICIÓN	PROPUESTAS SOBRE LA HISTORIA	PROPUESTAS SOBRE LA CULTURA
13	A las pocas semanas repitió la frase y casi al mismo tiempo se operaron en mi mamá varios cambios: se volvió distraída y cantadora: esto me inquietó menos que verla cortarse el pelo y acceder a que Carmina la anotara en su lista.	Nunca olvidé aquel estruendo y hoy lo interpreto como el augurio de lo que sería nuestra vida a partir de aquel momento: un infierno por el que fuimos descendiendo según cambiaba, de la noche a la mañana, el humor de Reyes.	Lo hacía con expresiones muy vagas que nunca entendí bien, pero que de alguna manera responsabilizaban a mi madre hasta hacerla llorar.
14	Actaré su confusión con amabilidad y acabó por alejarse a la carrera: sé que iba asustado. "¿Asustado? ¿Pero por qué?	Adela, que evidentemente lo tenía todo bien planeado, fue muy precisa: "El domingo al mediodía. Quiero tomar toda la tarde para arreglar mis cosas, de modo que el lunes pueda irme al trabajo sin problemas	Me acerqué y vi en el ángulo izquierdo de la marca una gñeta profunda. ¿Crees que signifique algo?
15	el muchacho hurga entre sus recuerdos hasta encontrar el que cada día se le parecía más a un sueño.	Es tan claro el recuerdo de aquellos momentos que Eduardo vuelve a sentir la respiración de su madre bañándole la cara encendida por la fiebre	¿En qué sueñas, Eduardo? Al recuerdo de la voz femenina que le responde cada vez que marca el teléfono de Apoyo Psicológico a Jóvenes se sobrepone el tono denso, adormecido, de su padre. "Si le fastidia la tele, avtsa.
16	¿Tú crees que a ella no le duela tener que prohibirte tantas cosas? Claro que sí. No lo comprendes porque eres muy jovencita.	lo que pasa es que ahora se sabe más de eso.	Bueno, sí, pero el mundo era otro.
17	Vive para esperar el tren de las seis. Cree que un día regresarán los hombres del cine que lo descubrieron hace tres años.	Nunca olvidaré el primer día de filmación.	Dijo que necesitaba que el reloj estuviera detenido y plagado de moscas. Eso, según él, era otro símbolo importante en su película.
18	José experimenta una nostalgia que está a punto de convertirse en llanto.	La bruma, la oscuridad, la voz de Pedro Infante hacen que aumente el desconsuelo que hostiga a José desde que vive en Isleta.	La cosa es que ella vea que no te volviste protestante ni malagradecido. Procurala, acuérdate que cuando yo no estoy ella hace las veces de tu madre.

Id.	PROPUESTAS SOBRE LA SOCIEDAD	ORDEN EN QUE SE PRESENTA EL TEMA	LÓGICA DE LOS CAMPOS DEL CUENTO	LÓGICA DE LOS SUBCAMPOS DEL CUENTO
13	Siempre me llamó la atención el tono de las consejeras. Ahora entiendo porqué: le hacían a mi madre las recomendaciones más delicadas con el mismo acento que empleaban para señalarle necesidades completamente domésticas: "Tienes que comprar otro candado"	Repugnancia, Recomendaciones, Boda, Conflicto, Reconciliación	El odio se debe a experiencias desagradables en la infancia	Las experiencias más amargas de la infancia se relacionan con un pastel.
14	Adiviné que no estaba diciéndome toda la verdad, que algo desagradable había sucedido en aquel viaje cuyo destino yo ignoraba aún.	Retorno, Búsqueda, Celebración, Encuentro, Viaje	La curiosidad se debe en parte a las referencias sobre una supuesta doble.	Se recurre a la búsqueda de la supuesta doble para despejar toda duda sobre el extraordinario parecido.
15	nunca fue fácil decir esas frases; más bien fue doloroso porque todas seputaban las palabras que hubiera querido gritar: "Papá, te quiero mucho, te necesito. Cuando lo entiendas, cuando me veas, cuando te des cuenta de que soy tu hijo, avisa."	Muerte, Llamada, Recuerdo, Deseo, Aviso	La indiferencia de un padre hacia su hijo orilla a que éste realice un acto de desesperación para llamar su atención.	Debido a la necesidad de un joven de sentirse amado decide realizar un acto en el que está seguro que llamará la atención de su padre.
16	Esta ciudad se ha vuelto peligrosísima	Solicitud, Presentación, Discusión, Partida	La libertad de una joven depende de que su madre le de permiso para asistir a una fiesta.	Una mujer decide no darle permiso a su hija debido a las constantes señales de violencia en la ciudad.
17	"¿A quién estará esperando?" me preguntan con frecuencia. Yo dijo que no sé, pero temo que antes de que regresen los hombres del cine pueda llegar la muerte a descubrirlo.	Espera, Llega, Filmación, Festejo, Partida	La esperanza y la felicidad de un hombre está en que se presenten una vez más las personas que lo sacaron de su monótona vida.	Se recurre al pasado para revivir los momentos en los que sólo se tenía la ilusión de ser otra persona.
18	"Pero si es nomás un arroyo y ni está hondo: cualquiera puede atravesarlo a pie. Yo creo que a uno se le hace la gran cosa nomás porque la vida cambia tanto de un lado a otro: como del cielo a la tierra..."	Espera, Recuerdo, Descripción, Confesión	La nostalgia que siente un hombre como consecuencia del tiempo en que ha permanecido alejado de su madre.	Una mujer ampara a su hijo ante la virgen para que lo proteja cuando ella no este presente.

Id.	MITOS COSMOGÓNICOS	MITOS ARQUETÍPICOS	MITOS DE VUELTA AL ORIGEN	MITOS SOBRE LA HISTORIA EVOLUTIVA Y PROGRESIVA
13	No se mencionan	No sé si era tan alto como lo recuerdo, ni tampoco si mi padre fue más pequeño porque a él no lo conocí. Murió cuando yo acababa de cumplir cuatro años.	los recuerdos más amargos de mi infancia se relacionan con el pastel de chocolate.	No se mencionan
14	No se mencionan	"Les juro que son idénticas; hasta tienen la misma cicatriz sobre la caja izquierda... y conste que se la vi antes de emborracharme.	No se mencionan	No se mencionan
15	No se mencionan	Pero Juanito se salvó porque mientras se internaba con su madrastra en el bosque, fue regando por todos los senderos pedacitos de pan. Le sirvieron como señales cuando, después de ser abandonado, decidió desandar el camino. Así salió con vida	No se mencionan	Son las columnas que sustentan el programa educativo que Marcial, su padre, ha ido ampliando al paso de los años con afán de convertirlo en un hijo modelo
16	No se mencionan	¿Qué es para ustedes temprano? -- Verónica mira alternativamente a Coral y a su madre. Cuando eran jóvenes, ¿a qué horas regresaban de una fiesta? A la hora que me ordenaban mis padres responde Antonia con orgullo.	No se mencionan	No se mencionan
17	No se mencionan	Ese amigo suyo, Baldomero, tiene la figura, la actitud, la mirada, el rostro noble de mi personaje: Darío. Le pedí que lo interpretara y estuvo de acuerdo. ¿Qué le parece?	No se mencionan	Todos nos dimos cuenta de la emoción de Baldomero a quien, en recompensa por su magnífico trabajo, le pagaron bien y le obsequiaron el traje blanco que usó en la filmación. Aún lo lleva, sólo que más viejo y sucio.
18	No se mencionan	Son idénticas a las que encabezaban las cartas que su hermano Gildardo les mandaba a Guanajuato desde la ciudad de México: "Espero que al recibir la presente se encuentren bien de salud como yo por acá, a Dios gracias...	quién sabe cuándo podremos regresar a Guanajuato.	Esta reflexión lo lleva a verse a sí mismo, años atrás

Id	REFERENCIAS A DIOS	REFERENCIAS A LA RAZÓN HUMANA	REFERENCIAS A LA TECNOLOGÍA MODERNA
13	No se mencionan	También comprendo que tal vez fuera más correcto aludir a mi repugnancia diciendo "no me gusta".	Yo iba a encender la tele y apenas logré apartarme cuando Reyes pasó decidido a arrojarse sobre mi mamá
14	No se mencionan	Como siempre que reflexiona, Adela apartó el mechón que enturbia su frente. Miró su cicatriz y me quedé en silencio.	Al principio mantuvimos comunicación telefónica regular; pero luego se interrumpió, cosa que lamenté.
15	No se mencionan	"Si te piensas tardar, avisa.	me gustaría que nos riéramos de las mismas cosas, que apagaras la tele porque quieres conversar conmigo y no porque supones que me fastidia verla.
16	Dios santo, Coral: ¿viste cómo me contestó? Es el colmo...	No voy a repetírtelo. Y por favor, ya no me hables porque la respuesta será la misma: no, no y no... Oye, ¿qué te pasa? ¿Cómo tengo que decirte las cosas para que las entiendas?	Le prometí a Liz avisarle por teléfono.
17	No se mencionan	Piensa que si lo fastidio tanto pidiéndole que llame al técnico es para ahorramme el trabajo de darle la hora a medio mundo, pero se equivoca.	No se mencionan
18	Rezo por tí todas las noches, José. Cada domingo me voy hasta La Villa y te encomiendo mucho a la Virgen... cuando vengas para acá le traigas a nuestra santa patrona un recuerdo: una vela, un milagro, una estampita.	Al reflexionar se da cuenta de que no tiene ninguna otra alternativa en su memoria y no sabe si sería capaz de decir lo mismo con otras palabras: "Chingao, cómo cambia uno: al rato no voy a hablar inglés ni tampoco español...	-que en la televisión declama una vez más sus promesas de amor-

Id.	REFERENCIAS A LA TECNOLOGÍA POSMODERNA	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL COMUNISMO PRIMITIVO	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL FEUDALISMO	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL CAPITALISMO
13	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	"Tienes que comprar otro candado". "Búscate un buen plomero".
14	No se mencionan	No se mencionan	Llevamos un taller de cerámica	entré a una tienda para comprar un rollo de cámara
15	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	Son cortas y sinuosas, como el sendero del bosque, como la cuerda que espera enroscada a sus pies: la compré muy temprano, sin avisarle a nadie.
16	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan
17	No se mencionan	No se mencionan	Baldomero pasa más tiempo allí que en su taller de soldadura.	es natural que la pregunta me fastidie cuando estoy ocupada revisando los boletos o en el cierre de la cuenta.
18	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	"Jefa chula. Como es domingo, la Lucy se llevó a los niños a la compra.

Id.	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL COMUNISMO	REFERENCIAS AL ELLO	REFERENCIAS AL YO
13	No se mencionan	Me encantaría valerme de esa expresión sin torcer la verdad.	Tuvo un solo rasgo de sensibilidad: nunca me pidió que lo llamara papá. Siempre me dirigió a él por su nombre: Reyes.
14	No se mencionan	Temí que tras su inesperado retorno a la ciudad hubiera algún percance.	Entonces me enteré de que Adela no pensaba quedarse en la ciudad: "Tengo ganas de irme sola, aunque sea a un lugar cerca. Me volví indiscreta: "¿Sola? ¿Qué se me hace que te vas con algún galán?"
15	No se mencionan	Con todos los riesgos que haya podido suponerle, para el muchacho ha resultado siempre más fácil confesarle a Marcial: "Ya no quiero ir a la escuela, "dejé el trabajo, que revelarle su más secreto deseo: quiero que me oigas cuando te hablo	Sabes que trataré de hacerlo siempre que marque este número y pidas que te comuniquen con tu asesora: Juña. Tú me pusiste ese nombre, ¿te acuerdas? Por cierto, nunca me has dicho quién es para ti Juña.
16	No se mencionan	No, era mi hija Verónica. Está furiosa.	Nunca puedo vestirme como quiero: si me pongo un pantalón pegado o una minifalda quieres que me los quite porque, según tú, pueden violarme. Tampoco me dejas que use aretes o cadenas porque podrían asaltarme.
17	No se mencionan	nos dijeron que pensaban filmar en los andenes escenas de su película, me dio gusto porque sentí que el pueblito ya no era tan rabón, pero sobre todo me alegré de que las circunstancias obligaran a Flavio a componer el reloj.	Comprendí que allí estaba mi oportunidad para salir de dudas y pregunté: "¿Encontró el caudín? El hombre, que tiene los dientes amarillos de tanto fumar, soltó la cacajada: "Y mucho más: al actor que estaba necesitando.
18	No se mencionan	El ansia de volver a Guanajuato se agudiza cuando ve que le faltan las palabras de antes, de cuando era niño, de cuando estaba en Santa Rosa con su gente.	pero luego de meditar se dijo: "Será mejor que se vayan acoplando el estilo de aquí porque, como están las cosas, quién sabe cuándo podremos regresar a Guanajuato.

Id.	REFERENCIAS AL SUPER YO	REALIDADES SIGNIFICATIVAS	MUNDOS DEL CUENTO	SIMBOLO
13	Reyes cortó un trozo de pastel y lo metió en la boca de mi madre. Mientras ella, aún llorando en silencio, lo masticaba él se puso a acariar de una manera horrible. Para no ver la escena me volví hacia la ventana: la calle estaba desierta.	Infancia	Rencor	Arquetípico, Vuelta al Origen, Razón Humana, Tecnología Moderna, Capitalismo, Eilo, Yo, Super-Yo
14	"¿Hoy quién le abra la puerta a un extraño? ¡Nadie!	Parecido	Semejanza	Arquetípico, Razón Humana, Tecnología Moderna, Feudalismo, Capitalismo, Eilo, Yo, Super-Yo
15	Eduardo siente más vivo su fracaso: ni estudiante ni trabajador, sólo un joven de 18 años con las manos en los bolsillos y la espalda contra la pared. Allí es fusilado a diario por el silencio de su padre y por su soledad.	Familia	Odio	Arquetípico, Historia Evolutiva, Razón Humana, Tecnología Moderna, Eilo, Yo, Super-Yo
16	Parecería que los únicos seres libres son los delincuentes; pero ¿qué les contestarán a sus hijos cuando les piden permiso de ir a una fiesta? A lo mejor: "Lo siento, mihijito, no vas: en el mundo están pasando cosas horribles	Violencia	Horror	Arquetípico, Dios, Razón Humana, Tecnología Moderna, Eilo, Yo, Super-Yo
17	Baldomero en una persona distinta a la que todos conocíamos. Antes retraído y callado, ahora se la pasaba conversando con los fuereños.	Trabajo	Entusiasmo	Arquetípico, Historia Evolutiva, Razón Humana, Feudalismo, Capitalismo, Eilo, Yo, Super-Yo
18	me salí porque una noche un capataz me llamó gallina y me escupió. Pensé que si volvía a hacérmelo iba a matarlo y aquí, eso de tocar a un gringo aunque sea con el pétalo de una rosa es algo muy serio...	Familia	Falsedad	Arquetípico, Vuelta al Origen, Historia Evolutiva, Dios, Razón Humana, Tecnología Moderna, Capitalismo, Eilo, Yo, Super-Yo

Id.	OBJETO INTENCIONAL	SISTEMAS SIMBÓLICOS (EXPRESIONES)	REFERENTE (OBJETO)	ANTECEDENTES
13	Amargo-Dulce	Y la verdad es que los recuerdos más amargos de mi infancia se relacionan con el pastel de chocolate.	Viudez	los recuerdos más amargos de mi infancia se relacionan con el pastel de chocolate.
14	Miedo-Valentía	Aclaré su confusión con amabilidad y acabó por alejarse a la carrera: sé que iba asustado. "¿Asustado? ¿Pero por qué?"	Doble	Al ver la cicatriz sobre su ceja izquierda recordé lo sucedido la noche de mi cumpleaños. Tuve un extraño presentimiento y sólo pregunté: ¿Cuándo regresas?
15	Sueños-Realidad	Silencioso, con el auricular en la mano, el muchacho hurga entre sus recuerdos hasta encontrar el que cada día se parece más a un sueño.	Órdenes	Desde que murió su mujer, Marcial se vio afectado por una especie de indiferencia a las palabras. Parecería que muerta su esposa él no encuentra razón de pronunciarlas.
16	Libertad-Dependencia	Los jóvenes de ahora son muy diferentes a como fuimos nosotros. Son menos respetuosos, más discutiadores, más libres... al menos para hablar.	Fiesta	Lo malo es que para entonces ya se me habrá pasado la juventud, tendré muchas responsabilidades y ya no podré hacer lo que se me dé la gana. Bueno, en ese sentido mi vida no será muy diferente a la que llevo ahora. Seguiré siendo una esclava.
17	Vida-Muerte	Baldomero hizo el papel de un hombre que se pasa la vida viajando en ferrocarril hasta que llega a una estación donde ya no puede escapar de la muerte.	Cine	Baldomero viene todas las tardes. Llega a las cinco en punto. Me saluda, me pregunta la hora y va a sentarse en la antesala. No contesta los saludos, no se distrae conversando con nadie: sólo mira en dirección a la curva por donde aparece el tren
18	Sueños-Realidad	José aprieta las mandíbulas y sigue escribiendo, como si al convencer a su madre, pudiese convencerse a sí mismo de que su dicha y su prosperidad son ciertas y no cosas inventadas y amargas que lo empequeñecen y humillan	Mentira	Contento de reaccionar con palabras y actitudes "de antes", José recobra la seguridad, enciende un cigarro y con su mejor caligrafía comienza el segundo párrafo

Id.	HÉROES	ANTIHEROES	AUXILIARES
13	Sólo la fastidiosa reiteración de las mujeres la hacía opinar "Estoy bien así. Además, no creo que haya en el mundo otro hombre como Daniel. Fue muy bueno. Desde que nació nuestra hija, la adoró. El soñaba con que su Pildorita llegara a ser universitaria	El responsable de mi aversión por una golosina que la mayoría de los niños relacionan con experiencias domingueras, fue mi padrastro.	Carmina era una especie de protectora y amiga nuestra.
14	Nos pasamos el resto de la reunión conversando de frivolidades, salvo los momentos en que Noemí interrumpió para insistir en el extraordinario parecido entre Laura y Adela	"A Pozos. Dirás que soy una estúpida, pero me llenó de curiosidad lo que dijo tu amiga Noemí.	"Si un día vas por allá, no dejes de llamarme. Quiero llevarte a conocer a tu doble.
15	"¿Hoy también tengo que avisar? Dudó mucho antes de responderse: "Si. Enseguida empuñó la pluma y torpemente comenzó a escribir letras irregulares que se apoyaron en imaginarios renglones desiguales, zigzagueantes como los senderos del bosque.	"Si te fastidia la tele, avisa. "Si ya no quieres vivir en esta casa, avisa. El eco de esa propuesta lo inspira y le da valor para escribir la primera línea	Si me permitieras conocerlo podría ayudarte. Sabes que trataré de hacerlo siempre que marques esta número y pidas que te comuniquen con tu asesora: Julia
16	No te disgustos, Toña. Los jóvenes de ahora son muy diferentes a como fuimos nosotros.	Son menos respetuosos, más discutidores, más libres... al menos para hablar.	Sonriendo, la muchacha se aproxima a Coral, le da un beso en la mejilla y enseguida trata de convertirla en su aliada: -Dígame a mi mamá que ya no soy una bebita...
17	Antes retraído y callado, ahora se la pasaba conversando con los fuereños.	De esas personas no hemos vuelto a saber nada ni tampoco hemos visto la película que filmaron aquí, La última estación	a la mañana siguiente, cuando los del cine llegaron a hacer sus mediciones y sus cálculos a la estación, don Hemminio corrió a la ventanilla para agradecerme que lo hubiera mandado al taller del soldador.
18	José nunca supo explicarse cómo, si casi todos sus compañeros en aquella aventura fueron deportados, él logró escapar a la persecución.	La imagen es tan viva que creo oír de nuevo gritos, sirenas, rezos, maldiciones, gemidos y sobre todo eso, el amenazante carraspeo de los helicópteros.	¿Ve cómo voy saliendo adelante? Eso se lo debemos a la Virgen porque ahorita, como están las cosas por acá en contra de todos los mexicanos, acomodarse en un trabajo es un milagro.

Id.	COOPERANTES	MANDATARIOS	ESPECTADORES DEL ACONTECER	ESPECTADORES DE LA COMUNICACIÓN
13	No se mencionan	No se mencionan	En vez de responderme dio media vuelta y me abrazó con una euforia que mezclaba más nerviosismo que ternura.	¿Por qué ahora tienes que irte sola? ". pregunté un domingo que mi madre se arreglaba frente al espejo.
14	No se mencionan	No se mencionan	Llamé a la puerta. Nadie abrió. Toqué en el edificio de junto para pedir informes acerca de los vecinos. Una mujer se asomó a una ventana y desapareció.	Creí que no me había oído y me alejé, pero sólo unos pasos porque el anciano me gritó: Esa casa nunca ha estado aquí. Si existe será en Sur 34: queda lejos.
15	No se mencionan	No se mencionan	Desde que su padre y él quedaron solos, Eduardo ha dado aviso de sus acciones y necesidades.	con afán de convertirlo en un hijo modelo "del que pudiera sentirse orgullosa tu mamá, que en paz descansa.
16	No se mencionan	No se mencionan	Eso me dijo Verónica, pero de todas formas llegarla tardísimo y yo no puedo dormirme si alguno de mis hijos anda en la calle.	Luego me encuentran levantada, esperándolos y se enojan. Dicen que no entienden por qué hago eso ni que me preocupe tanto.
17	No se mencionan	No se mencionan	Baldomero pasa más tiempo allí que en su taller de soldadura. Esta es causa de que muchas mujeres vengán a traerle sus cafeteras y sus cubetas para que se las suekte.	Llega a las cinco de la tarde, me saluda y pregunta: "¿Qué hora será?"
18	No se mencionan	No se mencionan	Atrapado en sus deducciones, José regresa a su propósito inicial: "Prometí que escribirla y tengo que hacerlo.	el timbre de la voz más odiada por él: José no ser uno gallina sino un pollito valiente y mexicano.

Id	RELATORES DEL ACONTECER IDENTIFICADOS	RELATORES DEL ACONTECER ASEPTICOS	RELATORES DE LA COMUNICACION IDENTIFICADOS
13	No se mencionan	Esa tarde regresamos a la casa sin habiarnos y con un atuendo nuevo para mi mamá. Después de cenar, la vi sobreponérselo frente al espejo con una expresión de coquetería, que fue algo completamente nuevo para mí	No se mencionan
14	Presenté a Noemi con cada una de mis amigas. Cuando Adela apareció, "la Guiteras como a saludarlo	No se mencionan	Lo justificó diciéndome que manejar en carretera siempre la fauga
15	No se mencionan	Abandonará la frase exactamente como su padre lo abandona siempre antes de recluirse en su silencio, sin conceder importancia a las señales que él deja por todos los rincones de la casa que le ha ido convirtiendo en un laberinto de senderos oscuros	No se mencionan
16	No se mencionan	Liz vive en Lomas Verdes, lejísimos. La reunión comenzará disque a las nueve. Ponle que termine a la una de la mañana. A esas horas yo no puedo ir por Verdónica y menos su papá, que se levanta muy temprano.	A ver, dime. ¿por qué me sacaste de los aerobics? Pues porque la clase era a las siete de la mañana y te daba miedo que anduviera sola en la calle a esas horas... Imagínese Coral: ¡a esas horas!
17	El pueblo se paralizó porque toda la gente se aposentó aquí desde temprano	No se mencionan	Don Herminio también se le acercaba, echando humo por todos lados, para decirle: "Tranquilo. Usted lo hará tan bien que acabará olvidándose de su verdadero nombre para convertirse en Darío, el personaje.
18	Me gusta mi trabajo: es fácil, me pagan bien y lo mejor es que para ir y volver tomo nada más dos Irocas.	No se mencionan	No se mencionan

Id.	RELATORES DE LA COMUNICACIÓN ASEPTICOS	DESTINATARIOS DE LA ACCIÓN	DESTINATARIOS DE LA COMUNICACIÓN
13	Al percibir mi desconcierto, mi madre arrojó la prenda sobre la cama y corrió a decirme: "Te prometo que apenas me den lo de la tanda, voy a comprarte un vestido nuevo. ¿Lo quieres amarillo, como el mío? Mi respuesta fue un "no" rotundo.	A las pocas semanas repitió la frase y casi al mismo tiempo se operaron en mi mamá varios cambios: se volvió distraída y cantadora; esto me inquietó menos que verla cortarse el pelo y acceder a que Camina la anotara en su lista.	Empecé a ver amenazada esa atmósfera la mañana que salimos de un festival escolar y mi madre me dijo: "Necesitas un papá".
14	No se mencionan	Días más tarde Adela lo mencionó. Empezó por preguntarme cosas acerca de Noemí y terminó confesándome que la referencia a una posible doble suya la tenía muy inquieta.	Ayer en la noche sonó el teléfono. Me sorprendió oír la voz de Adela.
15	Lo hice porque la primera vez que marcaste mi número dijiste que te sentías muy mal, que te resultaba imposible quitarte de encima el peso de un sueño desagradable.	Eduardo siente que no puedo seguir y se impacienta. No se explica por qué se le dificulta avisar que renuncia a su vida cuando pasó buena parte de sus dieciocho años avisando con naturalidad si tenía sueño, hambre, pereza.	"Escribo para decirte que tú no tienes la culpa de esto.
16	No se mencionan	Eres injusta. No soy yo la culpable de que el mundo sea como es. Siento horrible de no poder cambiarlo, pero peor me sentiría de no cuidarte. Hago lo mejor que puedo... Si te ríes otra vez, te doy una bofetada. Te lo advierto.	Parecería que los únicos seres libres son los delincuentes; pero ¿qué les contestarán a sus hijos cuando les piden permiso de ir a una fiesta? A lo mejor: "Lo siento, mi hijo, no vas; en el mundo están pasando cosas horribles: Adiós Coral, nos vemos
17	No se mencionan	posiblemente regresemos aquí para filmar otra película. Por supuesto que no faltará un papel para nuestro descubrimiento.	"¿A quién estará esperando? me preguntan con frecuencia. Yo dijo que no sé
18	se detiene porque lo asaltan ciertas dudas: "Con lo mal que anda el correo a lo mejor ni le llega la carta; luego, qué tal si la jefa va recibéndola a medio año y yo aquí, contándote de que se siente bonita la llegada de la primavera.	José mira el uniforme de plumas amarillas que usa diariamente, a lo largo de las ocho horas en que permanece a las puertas del Golden Chicken para atraer a la clientela infantil mediante saltos, maromas y suertes.	Quiere redactar la carta que desde hace meses le debe a su madre y siempre olvida o posterga

Id	MODELOS PARA LA ACCIÓN	MODELOS PARA LA COGNICIÓN	MODELOS INTENCIONALES
13	La pobrecita dejó de ser cantadora, pero en cambio acentuó sus distracciones.	Comprendí lo que Reyes significaba para mi madre.	Sobre la orfandad y la viudez construimos un ambiente adormecido, quieto, como de invernadero.
14	pero luego me convencí de que había hecho lo adecuado y acabó por alegrarme de que dos personas tan queridas Adela y Noemí se conocieran.	Decidí no pensar en los motivos de la urgencia de Adela.	En esa confusión Adela, que no es supersticiosa, acabó por leer una especie de mal augurio.
15	Como quien va por carrolera y atiende a los señalamientos para no accidentarse, Eduardo ha respetado siempre esas órdenes.	su más secreto deseo: quiero que me oigas cuando te hablo, quiero que sigas las huellas que dejo para que me encuentres, quiero poder hablarte largamente de lo que tú sólo dices con tu silencio: qué extraño a mi madre.	Aprieta los párpados para que la luz de la tarde no vea la imagen de su madre, sentada en la orilla de la cama donde él, muy niño, yace destemplado por la convalescencia de alguna enfermedad infantil.
16	Verónica, otra vez. Me llamó desde la farmacia de la esquina. Viene para acá.	Y no lo entenderán hasta que tengan sus hijos. Entonces te darán la razón y puede que hasta te agradezcan que te hayas preocupado por ellos sentencia Coral.	A la hora que me ordenaban mis padres responde Antonia con orgullo.
17	El pobrecillo tuvo que repetir cien veces la entrada a la estación. Según don Herminio, tenía que hacerlo como si nunca hubiera estado allí, cosa muy difícil porque Baldomero jamás ha salido de este pueblo ni creo que lo haga jamás.	Perderá su clientela. Piense que la película un día terminará pero usted seguirá viviendo y tendrá que ganarse el pan por el resto de su vida. Baldomero no me contestó ni creo que me haya escuchado.	toda la gente se aposentó aquí desde temprano para ver cómo, gracias a la luz de los reflectores y una serie de arreglitos, la estación iban pareciendo mucho más vieja de la que es. Entonces comprendí el sentido del reloj y de las moscas.
18	José sonríe, levanta alas, brinca alto y más alto como volar. Jousé ponerles caras chistosas a niños tragantes.	El hombre procura destruirla y recuperar el hilo de sus pensamientos; pero no lo consigue.	José aprieta las mandíbulas y sigue escribiendo, como si al convencer a su madre, pudiese convencerse a sí mismo de que su dicha y su prosperidad son ciertas y no cosas inventadas y amargas que lo empequeñecen y humillan.

Id.	FECHA	TÍTULO	TEMA CENTRAL DEL CUENTO	TÍTULOS Y SUBTÍTULOS	VALORACIÓN HACIA EL TEMA
19	12 de Mayo de 1996	"Segunda función"	Homicidio	I, II y III	Regular
20	19 de Mayo de 1996	"El chupa ¿que?"	Infidelidad	I, II y III	Buena
21	26 de Mayo de 1996	"Allí donde usted sabe"	Robo	I, II, III y IV	Buena
22	02 de Junio de 1996	"La señal de la culpa"	Agresión	I, II, III y IV	Buena
23	09 de Junio de 1996	"La guerra de Julio César"	Fracaso	I y II	Regular
24	16 de Junio de 1996	"La amada inmóvil"	Búsqueda	I, II y III	Buena

Id.	CIRCUNSTANCIAS QUE RODEAN AL TEMA	REFERENTE	PALABRAS DEL AUTOR	PALABRAS CON LAS QUE SE NOMBRA	LO ENJUICIADO
19	Para evitar que su hijo adquiriera los hábitos y costumbres de su padre la mamá del niño decide convertirse en una mala madre	Infanticidio	mala madre	Para evitarlo me convertí en una mala madre.	Homicidio
20	Durante el viaje de regreso a su casa un hombre se concentra en la excusa que le dirá a su esposa para justificar los moretones y rasguños que tiene sobre su cuerpo.	Infidelidad	chupacabras	"Papi, papi, ¿qué crees? A mamá la atacó el chupacabras. En serio: le dejó moretones en los brazos y en una pierna. Dile que te los enseñe.	Debilidad
21	Cada que Adela siente que su vida no tiene sentido recibe un anónimo en el que dicen que su hijo, que le fue robado hace trece años, está esperándola; lo que ella ignora es la participación de su hermana en la redacción de esos anónimos.	Robo	perderle	Adela me explicaba: "¿No ves que puedes perderle? Ay, ni Dios lo quiera. Sólo de pensarlo siento que me vuelvo loca".	Anónimos
22	Un policía y una mujer van en busca de un hombre que atacó a la sobrina de ésta; después de detener a tres personas se dan cuenta que han cometido un error al señalarlos como culpables.	Seguridad	rondines	"mantendría los rondines toda la noche"	Sospechoso
23	Un hombre cada que se reprocha su fracaso como boxeador se acuerda del sacrificio de sus hermanos y de su madre con tal de que él fuera campeón	Deporte	boxeada	Ay Güera, pos lo que siempre quise: la boxeada--.	Fracaso
24	Un hombre que ha buscado durante meses a la mujer que vivió con él durante ocho años se encuentra con ella repentinamente, sólo que ahora permanece inmóvil, silenciosa y endurecida.	Ausencia	búsqueda	Mi horror y mi pena se convirtieron en rabia cuando llegué a la conclusión de que, mucho antes de que me agotara en la infernal búsqueda, Amada ya vivía alegrando a otro con su presencia	Pérdida

Id.	EL JUICIO	PALABRAS EMPLEADAS	COSAS REFERIDAS	DATOS QUE PROPORCIONA EL CUENTO
19	Se refiere al homicidio como una acción que causa horror entre las personas	No. Así que estamos de acuerdo. Por cierto: ¿qué sienten de coincidir con una asesina? Seguramente horror, o ¿me equivoco?	Cárcel	Imaginé una silueta y le impuse mi cara. No pude evitarlo ni tampoco adivinar la sombra de la tristeza o el desencanto cuando se viera herida por las humillaciones. Que Dios me perdone, pero también me figuré a la desconocida transformada en un recipiente
20	Lo enjuicia como una falta de energía moral	Durante la primera parte del viaje Alvaro se reprochó no haberse atrevido a pedirle a Maritza su dirección; ahora, cuando está a punto de llegar a la ciudad, se recrimina por su debilidad.	Camiones y automóviles	Alvaro consulta otra vez el reloj: siete y cuarto. En pocos minutos estará en su casa. Imagina a Claudia en diferentes escenarios
21	Se refiere a ellos como un medio utilizado para devolver la felicidad	Me he dado cuenta de que a él los anónimos también le devuelven la felicidad. Saberlo disminuye algo mi culpa.	Cartas	Los domingos íbamos los tres de paseo. René era muy atento con nosotras y Adela me hacía todos mis gustos a condición de que no me soltara de su mano.
22	Enjuicia los rasgos de lo sospechoso como personas que actúan fuera de lo normal porque han hecho algo o creen que les van hacer algo	''Cuando uno busca a alguien todo el mundo se le vuelve sospechoso. Además, casi siempre las personas se chivean cuando nos ven: unas porque hicieron algo, otras porque creen que vamos a hacerles algo.	Ropa	Me intranquicó: ''¿Cómo no? Dijiste que vestía de sport y que su cara te pareció...'' Iba vestido informal, pero su ropa era muy fina. Lo sé porque al empujarlo toqué su saco y también le vi la cara: guapísimo, creo que hasta bronceado.
23	Enjuicia al fracaso como perder una pelea que significaba una oportunidad para sobresalir y triunfar	¡Porque fracasé, porque me descalificaron en los guantes de oro, porque no tuve otra oportunidad!	Comida	¿Cuánto hace que no los ves? Como doce años.
24	Se refiere a la pérdida como un castigo	Ver a Amada perdida entre el montón de mujeres desnudas me mortificó menos que oír a Antonino	Fotografías	En aquel momento no me pareció maquiña la reflexión acerca del dinero que invertí en los anuncios y las copias de las fotos que le tomé durante todo el tiempo que vivimos juntos. Las pegué en fachadas y comercios.

Id.	DEFINICIÓN DE HISTORIA	DEFINICIÓN DE CULTURA	DEFINICIÓN DE SOCIEDAD
19	En ese aspecto mis aspiraciones se cumplieron siempre, aunque sólo en un sentido: cada mañana era distinta a las anteriores... y siempre mucho peor.	Quería fomarilo como un hombre discreto, responsable, delicado, solidario; es decir, como una persona totalmente distinta a su padre.	Al Alfonso me necesitaba en sus reuniones era porque le servía de pararrayos o de payaso de las bofetadas. En todo momento era yo el objeto de sus chistes y con eso, mientras él crecía a los ojos de las mujeres yo iba empequeñeciéndome ante todo el mundo
20	Alvaro consulta el reloj: son seis y media, en cuarenta y cinco minutos estará en su casa, todavía habrá luz.	Alvaro no puede menos que sonreír cuando imagina lo que diría Maniza si supiera que va a atribuirle las consecuencias de sus arumacos a un animalito extraño que nadie ha visto, pero que se supone tiene el aspecto de un perro o de un felino.	Una retahíla de taxonazos lo saca de sus cavilaciones en el momento en que un microbús se le adelanta e invade su carril. En otras circunstancias, Alvaro perseguiría al conductor para reclamarle su imprudencia.
21	Durante muchos años me resistí a ver la hojita rayada por miedo de extrañar demasiado mi infancia: la época en que aún vivían nuestros padres y mi hermana Adela no imaginaba que René iba a dejarla embarazada y sin cumplirle la promesa de matrimonio.	Entiende muy bien el sufrimiento de doña Adela. Además sabe que cada uno de nosotros nació con una misión. Por como han sucedido las cosas, entiendo que la mía es cuidar a esta mujercita".	Los domingos íbamos los tres de paseo. René era muy atento con nosotras y Adela me hacía todos mis gustos a condición de que no me soltara de su mano. Su exceso de cuidado, que ahora comprendo y agradezco, era para mí un fastidio.
22	Sonrió y con el acento de suficiencia a que le dan derecho sus años de servicio	"Han de pensar: qué anda haciendo ella con un policía. Ya ve que tenemos muy mala fama. Y en esto, la verdad, pagamos justos por pecadores.	"Seguimos, pero siempre por las calles oscuras. El sujeto seguramente tomará por una de esas, primero porque allí le será fácil ocultarse o bien cometer nuevas fechorías.
23	¿Qué te pasa? Para empezar de nuevo estoy viejísimo. El box no perdona el tiempo. ¿Por qué crees que perdí Chávez? Por los años. A la boxeadora hay que entrarle desde muy chico.	Es que me da coraje, no se vale hacer eso cuando hay tanto chavalillo muerto de hambre	Si hay algo que no soporto es que se desperdicie la comida.
24	"No, no, ¡es Amadal! Viví con migo ocho años. Estuve buscándola meses.	Un hombre que tiene hijos y mujer puede hablar así; no gentes como usted y como yo.	Al fin me ocupé en instruírta. Le enseñé a tener buenos modales y a no salir sola.

Id.	DEFINICIÓN DE COGNECIÓN	PROPUESTAS SOBRE LA HISTORIA	PROPUESTAS SOBRE LA CULTURA
19	Si estuvieran realmente dispuestos a oírme, lo comprenderían todo. Pero no quieren. Saben que si lo hacen corren el riesgo de entenderme aunque sea un poco y también de verse involucrados en las cosas horribles que me han sucedido.	Me da risa pensar que desde ahora hasta que se muera estará al comentario de lo que sucede en el último rincón del mundo; sin embargo, jamás sabrá nada de lo que pienso o hago.	Cuando era imposible salirme de mí misma recurría a otro argumento: "Amalia: todo esto es una pesadilla, cuando despiertes volverás a reconciliarte con el mundo y renacerán tus esperanzas".
20	En otras circunstancias, Alvaro perseguiría al conductor para reclamarle su imprudencia. Ahora no tiene tiempo para desgastarse en discusiones inútiles.	Alvaro se figura que su mujer quizá esté bañándose o eligiendo la ropa más atractiva para recibirlo, como si él regresara de un muy largo viaje y no de un seminario que duró apenas una semana.	Esos pensamientos hacen que aflore otra vez el sentimiento de culpa que Alvaro inútilmente se esforzó por desvanecer. El pecado está allí, tan preciso y oscuro como las manchitas en su cuello, bajo su tetilla izquierda, en su espalda.
21	Cuando pienso que conviene redactar el anónimo, finjo la letra que hacía en mis primeros ejercicios.	Aquella fue una época muy rara. Mi mamá tuvo que ir al norte en busca de mi padre y yo me quedé un tiempo bajo el cuidado de mi hermana Adela.	"Es inútil que sigas esperando. Tal vez a tu hijo se lo llevaron a Estados Unidos o a lo mejor está muerto. Sé que es horrible pero puede ser. Más vale que lo pienses y no que sigas en el infierno de la duda. Es lo que te está matando".
22	Pobrecita: recién llegada a la ciudad, pensó en regresarse a San Juan. Logró que desistiera recordándole sus curaciones: no debe suspenderlas.	Pensé que a esas alturas la búsqueda era inútil. "Voy a regresar a la casa. Tengo pendiente de mi sobrina. La dejé nerviosísima".	Creo que el oficial se sintió tan derrotado como yo por la segunda equivocación.
23	En serio, tuve varias peleas. Me decían El Tiburón, por eso me gusta este restorán, porque su nombre me recuerda muchas cosas.	¿En todo este tiempo no han sabido de él?— La Güera ve a Crispín negar con la cabeza. —¡Qué bárbaro! Tan siquiera escríbeles.	No te quejes. Al menos tienes salud y trabajo: ¿qué más quieres?
24	Tuve que esforzarme mucho para no extemar mis tristes pensamientos	Fue tan desagradable la impresión que maldije el encuentro, aun cuando lo había procurado durante meses enteros.	Invertí mucho tiempo, paciencia y dinero en cambiar el aspecto y los hábitos de Amada.

Id.	PROPUESTAS SOBRE LA SOCIEDAD	ORDEN EN QUE SE PRESENTA EL TEMA	LÓGICA DE LOS CAMPOS DEL CUENTO	LÓGICA DE LOS SUBCAMPOS DEL CUENTO
19	Prefieren ahorrarse esos peligros y archivarme rápido en un cajón.	Explicación, Recuerdo, Humillación, Nacimiento, Semejanza, Homicidio	Ante el miedo de ver su vida reflejada en otra mujer la madre de un niño decide convertirse en mala madre.	Una mujer decide convertirse en mala madre y evitar así tristeza y desencanto a una niña.
20	Tuvo fuerzas para tomar disimuladamente la cajita con el preservativo, en cambio le faltaron para repeler a Maritza en el momento en que ella mordió su cuello y su pecho.	Regreso, Recuerdo, Justificación, Llegada	Se recurre a la mentira para justificar comportamientos que son inaceptables en la familia.	Se utilizan las creencias populares como medio para hacer creer a otras personas la veracidad de un acontecimiento.
21	Si gana poco se debe a que de repente se le ocurre que podría encontrar al niño -ni siquiera se da cuenta de que Mauricio, si vive, andará por los dieciocho años- y se va a buscarlo sin importarle el trabajo.	Espera, Recuerdo, Secuestro, Búsqueda	La esperanza de encontrar al hijo que fue robado es la única cosa que mantiene con vida a una mujer.	El sentimiento de culpa se desvanece cuando la acción está orientada a revivir las esperanzas de una mujer.
22	El cabo Rayas me confirmó que mantendría los rondines toda la noche, aun cuando consideraba que el supuesto agresor de Ofelia no iba a volver a por la colonia.	Confirmación, Despedida, Agresión, Búsqueda, Amenaza	La sospecha radica en la apariencia.	La apariencia de un hombre es suficiente para señalarlo como culpable de un ataque contra una mujer.
23	¿Te pega tu señora?— Crispín se dirige a la mesera: —¿Ves por qué no me caso, Güerita?	Plática, Despedida, Confesión, Fracaso	El sentimiento de culpa se presenta cada vez que recuerda el pasado.	El fracaso de un hombre le impide enfrentarse con su familia ya que no pudo realizar sus sueños a pesar del sacrificio.
24	haciendo referencia a las cualidades de Amada que lo destumbraron desde el primer momento: "Su figura, su inteligencia, pero sobre todo su docilidad".	Búsqueda, Encuentro, Recuerdo, Llegada, Obsequio	El recuerdo de la desagradable impresión de encontrar a la persona que se buscó durante tanto tiempo.	El horror y la pena se convierten en rabia cuando se llega a la conclusión de que lo había olvidado

Id.	MITOS COSMOGÓNICOS	MITOS ARQUETÍPICOS	MITOS DE VUELTA AL ORIGEN	MITOS SOBRE LA HISTORIA EVOLUTIVA Y PROGRESIVA
19	No se mencionan	Al principio traté de convencerme de que mis percepciones eran equivocadas, pero la familia y los amigos que iban a la casa me hicieron ver que, en efecto, el niño se convertía en otra edición de su padre.	No se mencionan	No se mencionan
20	No se mencionan	Casi ni lo vi, pero me pareció que era algo así como un perro, sólo que mucho más fuerte.	No se mencionan	No se mencionan
21	No se mencionan	Se lo debo todo, hasta que me haya enseñado a escribir bien. Cuando pienso que conviene redactar el anónimo, firjo la letra que hacía en mis primeros ejercicios.	No se mencionan	Durante muchos años me resistí a ver la hojita rayada por miedo de extrañar demasiado mi infancia: la época en que aún vivían nuestros padres y mi hermana Adela no imaginaba que René iba a dejarla embarazada y sin cumplirle la promesa de matrimonio.
22	No se mencionan	"Un tipo horrible atacó a Ofelia.	Pobrecita: recién llegada a la ciudad, pensó en regresarse a San Juan.	Sonrió y con el acanto de suficiencia a que le dan derecho sus años de servicio, afirmó: "Usted oyó lo que le dije al tipo: al vuelve por aquí, lo consigno.
23	No se mencionan	--No conoces a mi jefa: no lloraba de miedo sino de la emoción de imaginarme triunfando en un campeonato como Oscar de la Hoya. Mi madre siempre tuvo fe en mí.	La que vive allá no es mi señora, sino mi jefa. La extraña un chingo y también a los chavales: Celso y Froylán.	--¿Cuánto hace que no los ves? -- Como doce años. Yo estaba tiempo cuando me vine para acá.
24	No se mencionan	Era parte de mi vida y por eso decidí buscarla.	En ese sentido fui muy exigente, quizá porque adivinaba que aprovecharía el mínimo descuido para volver al ambiente de donde la saqué: la calle.	Para evitarlo emprendí una búsqueda que duró varias semanas.

Id.	REFERENCIAS A DIOS	REFERENCIAS A LA RAZÓN HUMANA	REFERENCIAS A LA TECNOLOGÍA MODERNA
19	Que Dios me perdone, pero también me figuré a la desconocida transformada en un recipiente, un objeto pasivo en la cama.	Ya tienen la respuesta, en cambio, es posible que no comprendan mi tolerancia, mi pasividad.	No se mencionan
20	No se mencionan	En cuanto se da esa explicación, Anvaro se pregunta lo que seguramente le preguntará su mujer: "¿Que la hacienda donde se hospedaron no es un hotel con vigilancia y todo?"	Resignado ante la demora que eso significa, apaga el radio y sube la ventanilla.
21	Ay, ni Dios lo quiera. Sólo de pensarlo siento que me vuelvo loca".	Entonces procuré hacerla razonar: "Piensa: ¿qué significa eso de allí donde tú sabes?"	Antes fuimos a la policía, visitamos hospitales, delegaciones, paraderos, terminales, estaciones de radio. Una noche en que regresábamos de la televisión Adela se desmayó frente a la tienda de Herminio.
22	Me impacienté: "Por Dios, oficial, está oscureciendo.	"Ni modo, sefíto; ora sí que en esta vida es de humanos errar. Lo bueno es reconocerlo.	"Los faros iluminaron a un individuo sentado en la banqueta."
23	una repisa con trofeos y un altar.	En serio: me dan ganas de tirarme de cabeza cuando pienso que de haber tenido un poquito de suerte, hace cinco, seis años sería campeón.	¿Qué?— pregunta Tenorio, absorto en las imágenes del televisor
24	No se mencionan	En aquel momento no me pareció mezquina la reflexión acerca del dinero que invertí en los anuncios y las copias de las fotos que le tomé durante todo el tiempo que vivimos juntos.	Un domingo, al regresar de la casa de mi hermano, se me descompuso el coche enfrente de una fonda.

Id.	REFERENCIAS A LA TECNOLOGÍA POSMODERNA	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL COMUNISMO PRIMITIVO	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL FEUDALISMO	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL CAPITALISMO
19	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan
20	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	"¿Me compra una flor? Andele, pa'un taco..."
21	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan
22	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	"Seguimos, pero siempre por las calles oscuras."
23	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	Para alegrar a Celso y a Froy les decía que cuando yo fuera campeón iba a comprarles una casa y que tendríamos suficiente lana como para que ellos comieran bisteces con enchiladas todo el tiempo.
24	No se mencionan	No se mencionan	la encontré en el taller del Gallero.	No se mencionan

Id.	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL COMUNISMO	REFERENCIAS AL ELLO	REFERENCIAS AL YO
19	No se mencionan	Enloquecí de dicha cuando el médico me informó que tendría un hijo.	No les reprocho la urgencia. En estos tiempos en que a todos nos corresponde un pedacito de horror, nadie quiere enterarse de problemas ajenos.
20	No se mencionan	"Cuidado", gritó él cuando sintió el mordisco en el pecho. La advertencia fue tan inútil como tardía, porque Maritza acababa de estamparle un rosetón en la piel.	Un embotellamiento paraliza otra vez la circulación. Alvaro celebra el tropiezo porque así tendrá tiempo para afinar un discurso creíble
21	No se mencionan	Lo que Adela temió que me sucediera no me ocurrió a mí sino a su único hijo	Me he dado cuenta de que a él los anónimos también le devuelven la felicidad. Saberlo disminuye algo mi culpa.
22	No se mencionan	Sentí mucho miedo ante la posibilidad de volver a mirarlo de frente para señalarlo otra vez como el agresor de mi sobrina Ofelia.	"Mire, haga como si fuéramos paseando y cuando lo vea, me avisa."
23	No se mencionan	no lloraba de miedo sino de la emoción	Cuando el Froylán le preguntaba por qué nomás a mí me quería, ella le contestaba: "A todos los quiero igual, pero Cris necesita alimentarse mejor para que pueda convertirse en campeón.
24	No se mencionan	Eso pareció agradaarle a Antonino porque me sonrió	Todos los argumentos que inventé para consolarme de la ausencia de Amada se desmoronaron al verla inmóvil, silenciosa, endurecida.

Id.	REFERENCIAS AL SUPER YO	REALIDADES SIGNIFICATIVAS	MUNDOS DEL CUENTO	SÍMBOLO
19	Permítanme decirles que no me opuse a las humillaciones porque pensaba compensarme de todo en el momento en que tuviera en mis manos la educación del niño.	Familia	Horror	Arquetípico, Dios, Razón Humana, Capitalismo, Elio, Yo, Super-Yo
20	Los dos estaban conscientes de eso y sin embargo, tal vez para no hacer más difícil la separación, se despidieron sin dramatismo y sin intentar siquiera una última caricia.	Familia	Falsedad	Arquetípico, Razón Humana, Tecnología Moderna, Capitalismo, Elio, Super-Yo
21	a mí me pareció obra de una mente ociosa y cruel que apuntaba a una infinidad de caminos, todos tan vagos y misteriosos como la última frase.	Familia	Cruel	Arquetípico, Historia Evolutiva, Dios, Razón Humana, Tecnología Moderna, Elio, Yo, Super-Yo
22	Entendí mi equivocación y algo mucho peor: al señalar como culpable al hombre de la cicatriz había hecho más honda la marca en su rostro y su miseria.	Seguridad	Violencia	Arquetípico, Vuelta al Origen, Historia Evolutiva, Dios, Razón Humana, Tecnología Moderna, Capitalismo, Elio, Yo, Super-Yo.
23	Esos pinches escuincles que se acaban de ir, nomás picotearon las enchiladas- Crispín señaló los platos que, en la mesa vecina, quedaron en desorden.	Familia	Fracaso	Arquetípico, Vuelta al Origen, Historia Evolutiva, Dios, Razón Humana, Tecnología Moderna, Capitalismo, Elio, Yo, Super-Yo.
24	Antonino interpretó mi insistencia como mi derecho a enterarme de cómo había sido su vida junto a mi compañera	Pareja	Encantos	Arquetípico, Vuelta al Origen, Historia Evolutiva, Razón Humana, Tecnología Moderna, Feudalismo, Elio, Yo, Super-Yo

Id.	OBJETO INTENCIONAL	SISTEMAS SIMBÓLICOS (EXPRESSIONES)	REFERENTE (OBJETO)	ANTECEDENTES
19	Tristeza-Alegría	Luego quise verla. Imaginé una silueta y le impuse mi cara. No pude evitarlo ni tampoco adivinar la sombra de la tristeza o el desencanto cuando se viera herida por las humillaciones.	Semejanza	Nunca tuve tan clara la conciencia de que un peligro acochaba y mis temores se multiplicaron ante la idea de que mi vida pudiera repetirse como en una especie de segunda función.
20	Mentira-Verdad	Maldice el cambio de horario, echa de menos la oscuridad que otras veces protegió sus mentiras.	Mentira	Alvaro premió con una sonrisa la inagotable inventiva que, por cierto, ha tenido que poner a prueba en varias ocasiones.
21	Culpa-Emoción	Me cuesta mucho trabajo mostrar asombro ante las líneas que yo misma escribo. Siempre las dos toramos: ella de emoción y yo de culpa.	Mensaje	Horrorizada de las posibles consecuencias, trató de hacerle ver a mi hermana el peligro de entusiasmarse tanto.
22	Seguridad-Inseguridad	Mi hermana me pidió que la tuviera en mi casa para más seguridad, y vea lo que vino a pasarle.	Agresión	Recordar sus ojos me estremeció. Sentí mucho miedo ante la posibilidad de volver a mirarlo de frente para señalarlo otra vez como el agresor de mi sobrina Ofelia.
23	Fracaso-Triunfo	En serio: me dan ganas de tirarme de cabeza cuando pienso que de haber tenido un poquito de suerte, hace cinco, seis años sería campeón.	Fracaso	Hace rato, cuando vi que los escuñcles dejaron casi todas las enchiladas me acordé de mis hermanos. A la hora de comer, nomás me veían.
24	Ausencia-Presencia	El imbécil me lo estaba diciendo a mí, a mí que por la ausencia de Amada estuve a punto de volverme loco.	Perdida	Vivimos juntos ocho años. Era parte de mi vida y por eso decidí buscarla. Además mi instinto me decía: "Está viva, está en alguna parte".

Id.	HÉROES	ANTIHEROES	AJUDARES
19	Lo haré aunque sé que están prejuiciados para no entenderme. Tamen que parezca que me justifican y no los culpo. Entonces no me culpen por querer hablar y desahogarme.	Alfonso es mi marido, sigue siéndolo a pesar de todo. Cuando se enteró de la tragedia permaneció junto a mí sólo el tiempo necesario para maldecirme y culparme. Luego se esfumó	Ya no les queda más remedio. Puede que al fin hayan reconocido que antes de meterme en un cajón membretado con la etiqueta de "mala madre" deben darme la oportunidad de explicarles mis motivos
20	Por ejemplo, aquella vez que justificó el carnal en su camisa diciéndole a Claudia que "una señora ya grande se desmayó en mis brazos cuando subíamos en el elevador".	"¿No te dije que me cayó de sorpresa? Casi ni lo vi, pero me pareció que era algo así como un perro, sólo que mucho más fuerte. Cuando corrí se me fue encima y me tiró, por eso tengo una marca en la espalda".	No se mencionan
21	Nunca pensé que Herminio cumpliría su promesa. La formuló hace más de diez años y hasta la fecha sigue recibiendo mis recados, le da sus vueltecitas a Adela y le manda clientes.	Lo que Adela temió que me sucediera no me ocurrió a mí sino a su único hijo: hace trece años, cuando acababa de cumplir los seis, Mauricio desapareció	Con ese fin he utilizado toda clase de papeles y letras que recorto de revistas, anuncios, catálogos y hasta de esos volantes que llegan por debajo de la puerta con el mismo sigilo con que aparecen los anónimos en casa de mi hermana Adela.
22	"Puede volver a atacarla si antes no logro que lo detengan. Voy a buscarlo porque si espero a la patrulla..."	"Espérese. ¿Ve aquel tipo que está hablando por teléfono? Trae los pants bien amolados. Colgó y viene para acá. Fíjese en la cara: sólo un fulano que debe muchas puede tener semejante cicatriz.	"Por Dios, oficial, está oscureciendo. Además, Ofelia se asustó muchísimo y sólo pudo ver que iba con ropa sport, me imaginé que eran pants, y que tenía una cara muy especial.
23	No tengo nada que perdonarte, Góerita, ellos sí: mi fracaso—. Crispín se vuelve hacia el sitio donde minutos antes estaba la familia.	¡Porque fracasé, porque me descalificaron en los guantes de oro, porque no tuve otra oportunidad!. Después de lo que mi jefa y mis hermanos se sacrificaron por mí, ¿con qué cara podía soltarles mi rollo?	Sí, bien buena onda. Antes de venirme para acá ella me regaló unos guantes rojos. Al entregármelos dijo: "Para mi campeón".
24	Está por demás decirle que yo eduqué a Amada.	Hoy considero tan inútil como cruel la precisión con que Antonino me habló de su flechazo con Amada.	Conste que yo no la sonsaqué. Ella solita llegó aquí. Luego luego me di cuenta de que estaba perdida, sentí lástima y por eso la ayudé. Pudo haberse ido pero no lo hizo y pensé: si nos caemos bien y los dos estamos solos, que se quede.

Id.	COOPERANTES	MANDATARIOS	ESPECTADORES DEL ACONTECER	ESPECTADORES DE LA COMUNICACIÓN
19	No se mencionan	No se mencionan	Yo no: de tanto empequeñecerme desaparecí y luego me convertí en esta persona a la que ustedes ya clasificaron y de la que pronto se desharán metiéndola en un cajón.	El primer día que llegaron las visitas al hospital hasta mi madre advino que el niño iba a parecerse muchísimo a Alfonso: "Véanle la nariz. También será aguilena."
20	Al recuerdo de la huella que se descubrió esa mañana se sobrepone la imagen de Maritza cabalgándole desnuda, con el cabello revuelto y la boca tenaz, ávida, recorriéndolo.	No se mencionan	Álvaro cayó en la provocación: abrió la puerta de vidrio que aislaba la regadera y arastró a Maritza otra vez a la cama.	"¡Local!", dice Álvaro cuando cree oír nuevamente a la muchacha que bajo la regadera, contestó a sus reproches: "No exageres. Apenas te dejó una marquita y sólo para que no me olvides tan pronto".
21	No se mencionan	No se mencionan	El llamó a la ambulancia y me acompañó al hospital donde mi hermana estuvo dos semanas.	Estaba esperanzada de que Mauricio tuviera cabeza para volver allí: "Si vive, regresará. Es muy listo y ya sabe escribir su nombre y su dirección".
22	"Cabo Rayas, a la orden. Permítame acompañarla.	"Mire, haga como si fuéramos paseando y cuando lo vea, me avisa."	Tal como el cabo Rayas lo habla previsto, inesperadamente el joven se echó a correr.	"¿Y ahora?, pregunté para interrumpir las reflexiones del cabo. "Seguimos, pero siempre por las calles oscuras. El sujeto seguramente tomará por una de esas, primero porque allí le será fácil ocultarse o bien cometer nuevas fechorías.
23	No se mencionan	No se mencionan	Mientras sigue con la mirada a la familia que sale del restaurante Tiburón II, dice entre dientes:	Si es que se acuerdan de mí dirán: "Pincha güey, por su culpa nos moríamos de hambre y todo para nada".
24	No se mencionan	No se mencionan	Antonino estaba empuinado sobre el motor de un coche. Oyó mis pasos en la grava y apenas se volvió a mirarme	Para comprenderlo hubiera sido suficiente lo que me dijo al final de nuestra plática: "Consta que yo no la sonsoqué. Ella solita llegó aquí. Luego luego me di cuenta de que estaba perdida, sentí lástima y por eso la ayudé.

Id.	RELATORES DEL ACONTECER IDENTIFICADOS	RELATORES DEL ACONTECER ASEPTICOS	RELATORES DE LA COMUNICACIÓN IDENTIFICADOS
19	No se mencionan	Asustada me levantaba y corría al cuarto de mi hijo para verlo. Mis esperanzas de que todo fuera producto de mi imaginación se desmoronaban aún bajo la suave luz de la lámpara, pues aún dormido Alfonso le acusaba una semejanza terrible con su padre	No se mencionan
20	No se mencionan	"¡pues sí, pero el viernes ya estaba fastidiado de ver tanto tiempo las mismas caras, y me fui a caminar solo. Descubrí un río precioso —espero llevarte muy pronto, te encantará— y como el sitio estaba desierto, me desnudé y me metí al agua."	No se mencionan
21	En sus caminatas siempre la acompañaba Herminio. Me he dado cuenta de que a él los anónimos también le devuelven la felicidad. Saberle disminuye algo mi culpa.	No se mencionan	"¿Qué dirá su señora? A lo mejor se molesta". El tendero se ofendió: "Oiga ¿qué clase de persona cree que es ella? Entiende muy bien el sufrimiento de doña Adela."
22	"Cuando iba a subirme al coche, el oficial acabó de presentarse: "Cabo Rayas, a la orden. Permitame acompañarla."	"Si ves a mi hermano le dices que al rato vuelvo, y búzome porque hay mucho ladrón por estos rumbos, dijo intencionalmente al pasar junto a nosotros. El cabo Rayas sonrió."	Entonces recordé otra señal que me había dado Ofelia: "Mi sobrina dijo que el tipo era muy alto y delgado, como ése."
23	No se mencionan	Mi jefa siempre nos dio a todos, sólo que a mí siempre me apartó lo mejor: camita, huevos, leche.	Cuando el Froylán le preguntaba por qué nomás a mí me quería, ella le contestaba: "A todos los quiero igual, pero Cris necesita alimentarse mejor para que pueda convertirse en campeón. Entonces vamos a tener de todo, ¿verdad, hijo?"
24	en cambio, con este hombre, que prácticamente no le dio nada, fue siempre encantadora"	"Ella conmigo fue arisca, evasiva aunque le di todo para hacerla feliz"	No se mencionan

Id.	RELATORES DE LA COMUNICACIÓN ASEPTICOS	DESTINATARIOS DE LA ACCIÓN	DESTINATARIOS DE LA COMUNICACIÓN
19	Muchas veces traté de ignorar los míos diciéndome: "Lo que está pasando no me sucede a mí sino a otra persona que no soy yo."	Para evitarlo me convertí en una mala madre. Si, ya sé que debería utilizar el término preciso infanticida-, pero no lo haré porque, como les dije antes, me recuerda el líquido para matar insectos.	Ahorita, por ejemplo, ignora que estoy delante de ustedes hablándoles de él y obligándolos a escucharme.
20	Claudia parpadea y con expresión de niña asustada responde: "El chupacabras, amor. No sé de dónde salió y como me asusté tanto no tuve tiempo de verlo bien, pero creo que era como un perro o algo así..."	Cuando salí me atacó el animal: Estoy seguro de que era el chupacabras. Me mordió el cuello, el pecho y alcanzó a darme un golpe en la espalda cuando traté de huir."	Necesita aprovechar los minutos de soledad para concentrarse en sus pensamientos y decidir de una vez por todas en qué momento se lo dirá a Claudia: ¿cuando ella salga a recibirla con los niños o a la hora en que los dos se vayan a la cama?
21	No se mencionan	El mensaje que mi hermana había recibido unos minutos antes te devolvió una razón para vivir; en cambio a mí me pareció obra de una mente ociosa y cruel que apuntaba a una infinidad de caminos, todos tan vagos y misteriosos como la última frase.	Sé perfectamente que Adela va a llamarme por teléfono.
22	No se mencionan	"si vuelve por aquí, lo consigno. Y no se me escapa. En cuanto lo vea lo reconoceré, porque con esa carita..."	Ofelia se tranquilizó cuando, ya sola, le repelió que su agresor estaba fuera de combate.
23	No se mencionan	Para alegrar a Celso y a Froy les decía que cuando yo fuera campeón iba a comprarles una casa y que tendríamos suficiente lana como para que ellos comieran bistecitos con enchiladas todo el tiempo.	Chingao ¡qué preguntita! Piénsale y te contestas
24	Cuando le hablé para decirle que Ameda había desaparecido, que me ayudara a buscarla, me dijo: "Es de la calle: ¿qué esperabas? Ahora, si quieres un consejo, profesor, te lo doy: búscate otra y asunto terminado".	Acepté la propuesta. Tal vez hice mal, pero la verdad es que un hombre necesita compañía.	Puse muy mala cara. No sé cómo habrá interpretado Antonino mi gesto porque dijo con gran amabilidad: "Si quiere, llévesela, pa'que no la extrañe tanto".

Id.	MODELOS PARA LA ACCIÓN	MODELOS PARA LA COGNICIÓN	MODELOS INTENCIONALES
19	Mi aspecto le inspiró los mejores chistes de su vida, sus amigos nunca lo celebraron tanto y yo llegué asentirme al fin una buena esposa porque realmente contribuía a que él colmara su mayor anhelo: ocupar todo el espacio, ser la figura: una estrella.	Ustedes saben tan bien como yo que los bebés crecen y cambian por horas.	Sólo una loca pudo empezar a preguntarse en qué parte del mundo estaría la niñita que con el tiempo iba a convertirse en la compañera de Alfonso II. No pude evitarlo ni tampoco adivinar la sombra cuando se viera herida por las humillaciones.
20	En otras circunstancias, Alvaro perseguiría al conductor para reclamarme su imprudencia. Ahora no tiene tiempo para desgastarse en discusiones inútiles.	El viajero siente la tentación de regalarle una rosa a su mujer, pero luego se da cuenta de que ese inusual rasgo de cortesía despertará las sospechas de Claudia.	debe convencerse a sí mismo de que los moretones que sombrean su cuerpo no son consecuencia de sus batallas de amor sino de otra muy desafortunada y riesgosa.
21	"¿Crees que puedo seguir adelante sin tener un indicio, una señal, aunque sea una palabra". Al oírta decidí escribir el primer anónimo. Lo redacté imitando mi letra infantil. "La ena lleva palito arriba; la ene no, acuérdate".	"Piensa: ¿qué significa eso de allí donde tú sabes? Nada, a no ser que tú hayas llevado a tu hijo a algún sitio especial. Trata de recordarlo". Adela ni siquiera lo intentó: le urgía reemprender la búsqueda.	Desde entonces, cada vez que Adela pierde interés por vivir, le escribo otro mensaje. Apenas lo reciba, me llama. Me cuesta mucho trabajo mostrar asombro ante las líneas que yo misma escribo.
22	"Siga como va. Si el sujeto carga algo en la conciencia, se echará a correr y entonces sí acelera usted para que lo alcancemos.	Pensé que a esas alturas la búsqueda era inútil.	Entendí mi equivocación y algo mucho peor: al señalar como culpable al hombre de la cicatriz había hecho más honda la marca en su rostro y su miseria.
23	Tráimelas, yo no necesito que ningún cabrón me ayude...	En serio: me dan ganas de tirarme de cabeza cuando pienso que de haber tenido un poquito de suerte, hace cinco, seis años sería campeón.	Yo no hablaba para que no se me salieran las lágrimas: sentía horrible de ver a mis hermanos, como perritos, esperando que les dejara algo de mi plato; pero nunca les dejé nada ¿tú crees? Yo sé que mi madre se mortificaba viendo eso.
24	Me dan ganas de estrellarme la cabeza contra la pared cuando pienso que mientras yo estaba inapetente, sentado ante la mesa y con la vista fija en su plato, ella se desvivía por conquistar a otro con sus gracias y sus buenas maneras.	Quise saber de qué había muerto Amada: "Sepa... Creo que ya estaba enferma desde antes porque nomás se puso tiesa...	Soportar las risitas de los que me veían llorando -lo confieso: muchas veces lloré por Amada-, era menos terrible que el regreso a mi casa desierta.

Id.	FECHA	TÍTULO	TEMA CENTRAL DEL CUENTO	TÍTULOS Y SUBTÍTULOS	VALORACIÓN HACIA EL TEMA
25	23 de Junio de 1996	"Pérdidas y ganancias"	Muerte	I, II, III y IV	Regular
26	30 de Junio de 1996	"La doble víctima"	Agresión	I, II, III, IV y V	Regular
27	07 de Julio de 1996	"Cosme y Aurelia"	Familia	I, II, III y IV	Bueno
28	14 de Julio de 1996	"El mensaje secreto"	Muerte	I, II, III y IV	Bueno
29	21 de Julio de 1996	"La otra vida"	Trabajo	I, II y III	Bueno
30	28 de Julio de 1996	"Al otro lado de la oscuridad"	Discusión	No se manejan subtítulos	Regular

Id.	CIRCUNSTANCIAS QUE RODEAN AL TEMA	REFERENTE	PALABRAS DEL AUTOR	PALABRAS CON LAS QUE SE NOMBRA	LO ENUNCIADO	
25	Un hombre que acaba de perder a su hijo recibe las condolencias de sus compañeros de trabajo refiriéndose a que "Dios sabe lo que hace"	Trabajo	accidente		Voy a ser muy sincero; tu trabajo es peligroso, exige concentración y si estás pensando en tus cosas podrías tener un accidente. El de Gerardo fue el primero y de mi cuenta corre que sea el último.	Accidente
26	Una mujer que fue atacada por un hombre teme ser atacada una vez más, mientras el atacante planea un nuevo encuentro con su víctima	Ataque	segundo ataque		encontró en las páginas centrales la fotografía de Diana: "Teme un nuevo ataque".	Deseo
27	La llegada de Cosme provoca que su esposa, Aurelia, se sienta contenta pero se presenta una situación en la que ella se siente ofendida durante la primera noche que pasan juntos desde su regreso.	Retorno	Volver		Otra vez le di gracias a Dios de que Cosme hubiera cumplido su palabra de volver.	Relaciones Sexuales
28	El fallecimiento repentino de Damian provoca que la salud de su gemelo, Pablo, se vaya complicando a lo largo de todo un año, que es el tiempo en que tarda en realizar su sueño	Muerte	Reunirse		Tardé un año en descifrarlo, los mismos doce meses que él se demoró en reunirse con su mellizo.	Separación
29	Una enfermera que trabaja en un albergue para niños de escasos recursos; ES víctima del rechazo de algunas personas con las que convive debido al trabajo que realiza en dicho albergue.	Celebración	Cumplí		Me dio coraje el desperdicio y en venganza insistí en que me lo habían obsequiado porque ayer cumplí un año en el albergue.	Festejo
30	Durante un intermedio en sus actividades cotidianas una mujer y su esposo se reprochan mutuamente que no tienen tiempo para platicar el uno con el otro.	Reproche	Irónico		GREGORIO: ¡Siempre! No compraste las velas. (Irónico.) Pero no te preocupes. Yo entiendo, Es natural: tienes tantas cosas en la cabeza.	Conversación

Id.	EL JUICIO	PALABRAS EMPLEADAS	COSAS REFERIDAS	DATOS QUE PROPORCIONA EL CUENTO
25	Se refiere al accidente como un suceso con consecuencias fatales para las personas	Pero ¿cómo no, patrón? Se cayó de bien alto, usted lo sabe. Claro que lo sé, pero no hay que insistir más en eso. Lo pasado pasó y nadie puede cambiarlo. Ahorita lo que importa es que olvidés todo eso.	Casco	Fue aún más explícito: confesó que Paulina había quedado mal del último parto, tomaba medicinas costosas y su salario era apenas suficiente para la comida y la escuela de sus hijos
26	Se refiere al deseo como el motivo para seguir y adorar a una mujer	A mí, a mí, que he pasado meses enteros siguiéndola, adorándola, deseándola sin pensar en otras mujeres”.	Fotografías	Ella acabará por comprender que el gesto depravado que vio en su rostro es una cicatriz: que la sombra de locura que percibió en sus ojos era simplemente el brillo de la pasión final.
27	El uso del preservativo como un medio de protección puede ser causa de disgusto debido a que se le ve como una medida para evitar posibles infecciones o como un hecho que puede ser un insulto para una mujer	Mi hermana dio unas cuantas vueltas y se detuvo: “Tú no estabas allí, no viste a Cosme levantarse de la cama y dejarme esperándolo, como una estúpida...”	Condón	“Oye chatita, dile a tu hermana que lea los periódicos de vez en cuando para que se entere de las cosas: por ejemplo, que buena parte de las mujeres infectadas de sida son amas de casa”.
28	Momento en el cual una persona es alejada de su familia	Desde ese momento nos dedicamos a transmitirle a los niños mensajes positivos, medio inventados por el deseo de disminuirles el dolor de la separación	Periódico	Por la tarde la fiebre y el delirio se acentuaron; en la noche lo llevamos al hospital, donde no le permitieron entrar a Pablo.
29	Ocasión para celebrar una fecha de carácter emotivo	Fue una sorpresa. Ayer, a las cinco, todos me acompañaron a partirlo, menos Titina. No puede bajar al comedor, pero fuimos a llevarle su plato al cuarto.	Pastel	Fue una sorpresa. Ayer, a las cinco, todos me acompañaron a partirlo, menos Titina.
30	La conversación como un medio para pasar un momento agradable entre una pareja.	¿Quieres que me sienta contigo para ver cómo miras la tele? (Arrepentida.) No me molesta que la veas, pero me gustaría que tan siquiera de vez en cuando platicáramos.	Televisión	A mí también, pero es imposible porque siempre estás planchando. Entonces ¿con quién voy a hablar?

Id.	DEFINICIÓN DE HISTORIA	DEFINICIÓN DE CULTURA	DEFINICIÓN DE SOCIEDAD
25	Le falta valor para seguir por el camino que hace apenas dos meses recorrió acompañado de su hijo.	Paulina se sintió orgullosa de Gerardo: "¿Ves cómo es cierto lo que yo te decía? Dios nos mandó tanto hijo para que nunca falte quien le eche una manita. El Señor sabe lo que hace".	"Quiero que al menos lleguen a la prepa porque ahora es muy indispensable".
26	Veinticuatro años separan a Fabián de la mañana en que dejó el hospital de zona y desde entonces no ha dejado de recriminarse su silencio.	¿Por qué no se atrevió a denunciar la fiereza con que su madrina acostumbraba golpearlo hasta que llegó al extremo de romperle la cara? Por miedo a perder el poquito cariño que ella le tenía y sobre todo a que pudieran llamarlo mentiroso.	"Pues no, no me decía nada. Todo el tiempo estuvo riéndose, como burlándose. Es un mal hombre, un loco: tienen que detenerlo para que no les haga nada a otras mujeres".
27	No se lo reclamé porque comprendí su nerviosismo: hacía ocho meses que su marido trabajaba en California.	"No fueron las palabras sino los hechos lo que me ofendió: primero me dejó en la cama esperándolo como si fuera una... luego apareció con su condón". Efraín siguió inmutable: "¿Y eso qué tiene de malo?"	No la desanimó, pero sé que ese es de los hombres que se largan y no regresan. Otra vez le dí gracias a Dios de que Cosme hubiera cumplido su palabra de volver.
28	Pablo tardó un año en realizar su sueño: morir.	"No. Cuando se dio cuenta de que lo estaba observando, puso su dedo en la esqueta y me dijo: Aquí sale que Dami murió. No me atreví a contradecirlo y ahora no sé qué hacer".	Desde ese momento nos dedicamos a transmitirles a los niños mensajes positivos, medio inventados por el deseo de disminuirles el dolor de la separación.
29	Me dio coraje el desperdicio y en venganza insistí en que me lo hablan obsequiado porque ayer cumplí un año en el albergue.	Debo ser más justa con ella: no es la única que se descompone cuando hago referencia a mi trabajo. Hay personas que tampoco pueden aceptar que asista a un albergue para niños enfermos porque creen que me paso la vida limpiando sus vómitos.	Tendrán hambre y lo que quieras, pero eso no justifica el robo. Eso fue lo que hicieron y sin embargo, nadie las detuvo. ¿Sabes por qué? Porque en este país ya no hay justicia".
30	No, aunque lo dudes. Para entenderme tendrías que quedarte siquiera una semana y ver todo lo que hago.	¿Quieres que me sienta contigo para ver cómo miras la tele? No me molesta que la veas, pero me gustaría que tan siquiera de vez en cuando platicáramos. A mí también, pero es imposible porque siempre estás planchando. Entonces ¿con quién voy a hablar?	GREGORIO: Siempre estás reclamándome que no tenga tiempo para conversar y ahorita que te pido que hables, quieres quedarte callada. ¿Quién te entiende? ROSARIO: Nadie.

Id.	DEFINICIÓN DE COGNICIÓN	PROPUESTAS SOBRE LA HISTORIA	PROPUESTAS SOBRE LA CULTURA
25	Su brillo le recuerda a Fermín el de las veladoras colocadas en los cuatro ángulos del ataúd donde veló a Gerardo, su hijo mayor.	Ya habrá tiempo de que veamos eso.	Quieren solidarizarse y darle la bienvenida después de la semana en que estuvo ausente del trabajo. El les agradece con voz débil. También su forma de caminar es incierta.
26	Fablán odia las mentiras desde que oyó en labios de su madre la primera: "Dentro de quince días regreso por tí y entonces ya nunca volveremos a separarnos".	semejante a las que veía, cuando era niño, en el fondo de su caleidoscopio.	Es su único juguete; encontró mil figuras, pero nunca la anhelada: el perfil de su madre.
27	"El muy imbécil me tiene desconfianza, cree que soy una puta". "¿Te lo dijo?", grité. Incliné la cabeza y volví a llorar. "Serénate, piénsalo: puede que lo hayas malinterpretado", le dije.	Durante todo ese tiempo Aurelia vivió temerosa de que él no volviera.	Le sorprendió el tono sereno con que él habló: "¿Quieres que te diga lo que pienso, cuñada? Hiciste muy mal en salirte de la casa". Aurelia se enfureció: "Entonces para tí lo correcto hubiera sido que soportara el insulto de Coeme".
28	Si esto era terrible por las inevitables consecuencias en el ánimo de Pablo mucho peor resultaba no saber cómo le explicaríamos el significado de la muerte.	Deshecha como estaba, mi madre suplicó que no le comunicáramos la mala noticia a Pablo: "Es demasiado pequeño para enterarse de golpe de una cosa tan terrible: puede enfermarse... Después, poco a poco, le diremos que su hermanito se fue".	Me gusta saberlos juntos y sentir que logré recuperar su confianza y su amor porque no los traicioné.
29	La expresa con frecuencia, sin imaginar cuánto me choca que lo haga.	Adiviné en sus ojos una interrogante acerca de su futuro.	"Además, no faltará quien nos ayude, así que no vale la pena que te preocupes".
30	ROSARIO: Ya te enojaste. Si hubiera sabido cómo ibas a ponerla, ni te hubiera dicho nada.	Sí, pero podrías hacerlo a otra hora: cuando no estoy. Paso bastante tiempo fuera. ¿A poco no te alcanza para tus cosas?	¿Quieres que me sienta contigo para ver cómo miras la tele? (Arrepentida.) No me molesta que la veas, pero me gustaría que tan siquiera de vez en cuando platicáramos.

Id.	PROPUESTAS SOBRE LA SOCIEDAD	ORDEN EN QUE SE PRESENTA EL TEMA	LÓGICA DE LOS CAMPOS DEL CUENTO	LÓGICA DE LOS SUBCAMPOS DEL CUENTO
25	Fermín salió de la oficina radiante y bendiciendo a la belleza capaz de poner en el mejor de los humores al patrón.	Llegada, Espera, Recuerdo, Trabajo, Deceso	La tristeza es causada por la muerte de un hijo.	La pena y la tristeza se trata de disminuir argumentando a la razón y a lo divino.
26	podría ahorrase la molestia con sólo cerrar la ventana. No puede. Lo inmoviliza el peso de las acusaciones que han caído sobre él, con la tenacidad de la lluvia, a lo largo de su vida.	Aparición, Recuerdo, Ataque, Entrega	El temor es causado por la posibilidad de un nuevo ataque.	El deseo presente en las personas sólo se ve satisfecho al momento de poseer el objeto deseado.
27	Efraín siguió inmutable: "¿Y eso qué tiene de malo?" Después de intercambiar miradas conmigo, Aurelia le respondió: "Mucho. Fue como si Cosme dijera que sentía desconfianza de lo que pude haber hecho mientras estubo lejos. Es clarísimo".	Retorno, Festejo, Partir, Desilusion, Conflicto, Explicación, Confusión	La desconfianza como consecuencia de la malinterpretación de una serie de actitudes y comportamientos.	Se espera la llegada de personas del pasado. La voluntad divina se complementa con la razón. Búsqueda de trabajo en el extranjero. Disgusto y desconfianza en la pareja.
28	El los tranquilizó, argumentó que era una reacción natural y aconsejó que entre todos lo animáramos.	Deceso, Enfermedad, Separación, Viaje, Conocer, Retorno, Explicación	El dolor o la tristeza como consecuencia del fallecimiento de un miembro de la familia.	En los mellizos existe una afectación mutua. Se cumple con una tradición católica. Existe una tendencia a ocultar o disfrazar los actos que producen tristeza o dolor.
29	No fue la primera vez que Gloria manifestó su inquietud por mi trabajo.	Festejo, Remembranza, Desagrado, Afecto	Las ilusiones o aspiraciones de las personas se basan principalmente en los medios con que cuentan para lograr sus objetivos.	Celebrar un acontecimiento en una fecha especial. La razón como medio para convencer a las personas. Los precios de las mercancías son elevados por los altos costos de producción. La motivación está orientada a una mayor seguridad individual.
30	Me quedo y quién sale a trabajar. ¿Tú? Si pudiera, lo haría. Pero no hay nada, ya vi.	Reproche, Discusión, Enfado, Distanciamiento	El disgusto y la frustración en la pareja se deben a las múltiples actividades de cada uno de los miembros.	Imitar a personas como medio para reprochar comportamientos. Lo divino como un consuelo. El enfado es resultado de la humillación.

Id.	MITOS COSMOGÓNICOS	MITOS ARQUETÍPICOS	MITOS DE VUELTA AL ORIGEN	MITOS SOBRE LA HISTORIA EVOLUTIVA Y PROGRESIVA
25	No se mencionan	Alguien le aconsejó: "Fermin, deja de cuidarlo. Ya no es un niño". Esas palabras y las alusiones de su hijo a las mujeres lo enfrentaron a la realidad: "Ya es un hombre y yo me estoy haciendo viejo: es la ley de la vida".	No se mencionan	No se mencionan
26	No se mencionan	"Se lo ordené porque no hallé otra forma de que me viera. Le mentí, es cierto; pero ella también: obedeció únicamente para engañarme. A mí, a mí, que he pasado meses enteros siguiéndola, adorándola, deseándola sin pensar en otras mujeres".	Se sienta en la orilla, como cuando era niño y hacía de cualquier rincón un refugio para mirar su caleidoscopio.	Veinticuatro años separan a Fabián de la mañana en que dejó el hospital de zona y desde entonces no ha dejado de recriminarse su silencio.
27	No se mencionan	Lo malo fue que entre las canciones y las copas lo entró lo sentimental y acabó llorando por mi mamá —que en paz descansa— y por Liborio. La muy lonta no pierde las esperanzas de que él vuelva.	Todos fulmos al aeropuerto a recibir a Cosme.	Aurelia esperó hasta que dejó de reírme y fingiendo la voz de Cosme repitió lo que él le había dicho minutos antes: "Estuvimos demasiado tiempo solos".
28	No se mencionan	A mis padres y a mí —siete años mayor que mis hermanos— esto nos inquietó, sobre todo cuando notamos que el decaimiento de su mellizo se reflejaba en Pablo.	No se mencionan	Tardé un año en descifrarlo, los mismos doce meses que él se demoró en reunirse con su mellizo.
29	No se mencionan	Rápido se puso a contarme la historia de las mujeres que en una colonia pobre, y al grito de tenemos hambre, asaltaron un camión que transportaba pollos con valor de miles de pesos.	No se mencionan	Me dio coraje el desperdicio y en venganza insistí en que me lo habían obsequiado porque ayer cumplí un año en el albergue.
30	No se mencionan	GREGORIO: Perdóname, pero aquí la que siempre está ocupadísima eres tú. Hace rato te dije que vinieras a ver la tele conmigo y ¿qué me respondiste? (Hace una breve pausa y afemina la voz.) "No puedo. Tengo que planchar".	No se mencionan	No se mencionan

Id.	REFERENCIAS A DIOS	REFERENCIAS A LA RAZÓN HUMANA	REFERENCIAS A LA TECNOLOGÍA MODERNA
25	"Dios sabe lo que hace", le musita una empleada de intendencia	Esa noche, después de hacerle el amor a Paulina, su mujer, Fermín le confesó sus pensamientos.	Cuando se enteró de que eran diez, le hizo bromas a Fermín y acabó por aconsejarle que se comprara un televisor, Fermín dijo que tenía uno
26	No se mencionan	Ella acabará por comprender que el gesto depravado que vio en su rostro es una cicatriz: que la sombra de locura que percibió en sus ojos era simplemente el brillo de la pasión final.	Los setenta y cinco vatios del foco desnudo lo bañan y lo distinguen de la ropa húmeda colgada en el lazo que va de una pared a otra.
27	así que cuando Cosme apareció con su sombrero y sus botas texanas, le di gracias a Dios." "Otra vez le di gracias a Dios de que Cosme hubiera cumplido su palabra de volver"	Comprendí que era inútil seguir hablando porque en las condiciones en que se encontraba Aurelia tomaría a mal cuanto dijera y preferí mantenerme callada.	"Cuando le dijimos que el avión de Los Angeles venía retrasado,"
28	Mi padre estuvo de acuerdo y le pidió a su hermana Idalia que retuviera al niño en su casa hasta terminado el novenario.	Nos inspiró la más noble de las intenciones; ahora entiendo que actuamos mal. Cuando recuerdo la expresión incrédula con que mis hermanitos nos escuchaban, comprendo que ambos presentían que no volverían a verse	La última noche del novenario sonó el teléfono.
29	Gracias a Dios no me faltan invitaciones.	Gloria no entendió mi juego, pero no insistí. Iba a preguntarle por qué le parecía más desgastante y peligroso mi trabajo que el de una mesera en minifalda	Mireya, la encargada de recepción, nos tomó varias fotos. Ya me anda por que las revele. Pienso mandarles una a la mamá de Titina: vive con sus otros once hijos en "Los Ceimitos", una rancharía de Veracruz.
30	Dios santo, qué desesperación.	GREGORIO: Ah ¡qué padre! Tú nunca me dices lo que haces, pero quieres que yo te diga hasta lo que pienso. Me cae que así eres de chueca en todo.	(La luz de un foco desnudo ilumina a Rosario: plancha sobre el mueble que, a diferentes horas, funciona como mesa o escritorio. De espaldas a su mujer, recostado en un sofá cubierto de plástico, Gregorio ve la televisión.

Id.	REFERENCIAS A LA TECNOLOGÍA POSMODERNA	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL COMUNISMO PRIMITIVO	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL FEUDALISMO	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL CAPITALISMO
25	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	Quando se enteró de que eran diez, le hizo bromas a Fermín y acabó por aconsejarle que se comprara un televisor
26	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan
27	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	"hacia ocho meses que su marido trabajaba en California.", "Cosme apareció con su sombrero y sus botas texanas," "¿Sabes lo que sacó de su bolsillo: sus condones"
28	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan
29	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	"Pues sí, pero cuando le dije a Titina que esas prótesis se mandan hacer y se compran, se soltó llorando porque dice que sus papás son muy pobres".
30	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan

Id.	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL COMUNISMO	REFERENCIAS AL ELLO	REFERENCIAS AL YO
25	No se mencionan	Tengo miedo de que se vuelva loca.	Mira, antes te preocupabas por diez hijos. De ahora en adelante sólo te preocuparás por por nueve. Saliste ganando.
26	No se mencionan	Fabián siente las gotas que entran por la ventana, ráfagas de aire frío y húmedo le provocan leves temblores; sin embargo no se atreve a moverse: teme que se desordene el plan diseñado en su cabeza y sólo queda una visión rota	Durante las horas de trabajo sintió la tentación de abrir el periódico. Lo contuvo el temor a nuevas interrupciones y prefirió esperar a la noche, cuando volviera a su casa, para leer las declaraciones de Diana.
27	No se mencionan	Cuando me dijimos que el avión de Los Angeles venía retrasado, se disgustó; pero no tanto como mi hermana Aurelia. Ella se puso de mal humor y empezó a regañar a mis hijos.	"No se me ocurrió otra cosa que ofrecerle una cuba. Se la tomó como si fuera veneno." "Aurelia se cubrió con la mano para ocultar la risa que le provocó mi expresión; su gesto le pareció tan gracioso que me rei también."
28	No se mencionan	El miedo de haber perdido el amor y la confianza del niño me enmudecieron.	Pablo llegó la tarde siguiente, sin que hubiéramos tenido tiempo ni ánimo para decidir si transformábamos o no la habitación que había compartido con su mellizo. El miedo de haber perdido el amor y la confianza del niño me enmudecieron.
29	No se mencionan	Rápido se puso a contarme la historia de las mujeres que en una colonia pobre, y al grito de tenemos hambre, asaltaron un camión que transportaba pollos con valor de miles de pesos.	"Pues a tener un trabajo distinto, menos desgastante y peligroso. Por mi colonia están abriendo cantidad de restaurantes. De seguro necesitan personal. Si quieres, investigo".
30	No se mencionan	Ay Goyo, ¿a poco estás celoso? (La carcajada brutal de su marido la sorprende.) ¿Por qué te ries así?	Ya te enojaste. Si hubiera sabido cómo íbas a ponerte, ni te hubiera dicho nada.

Id.	REFERENCIAS AL SUPER YO	REALIDADES SIGNIFICATIVAS	MUNDOS DEL CUENTO	SÍMBOLO
25	En vano Fermín quiso impedir la visita a la cantina. Después lo celebró, nunca antes había estado allí con Gerardo, fue inútil el disimulo con que estuvo vigilándolo para que no se excediera en la bebida.	Familia	Accidente	Arquetípico, Dios, Razón Humana, Tecnología Moderna, Capitalismo, Elio, Yo, Super-Yo
26	Se concentró en la imagen de Diana hasta que el periodiquero lo interrumpió: "Esos tipos merecen la muerte ¿no cree?" Se limitó a sonreír, dobló el diario y con él bajo el brazo caminó hasta la terminal.	Agresión	Pasión	Arquetípico, Vuelta al Origen, Historia Evolutiva, Razón Humana, Tecnología Moderna, Elio, Yo, Super-Yo
27	"Comprendí que era inútil seguir hablando porque en las condiciones en que se encontraba Aurelia tomaría a mal cuanto dijera y preferí mantenerme callada.	Familia	Desconfianza	Arquetípico, Vuelta al Origen, Historia Evolutiva, Dios, Razón Humana, Tecnología Moderna, Capitalismo, Elio, Yo, Super-Yo
28	Desde ese momento nos dedicamos a transmitirles a los niños mensajes positivos, medio inventados por el deseo de disminuirles el dolor de la separación.	Enfermedad	Abandonar	Arquetípico, Historia Evolutiva, Dios, Razón Humana, Tecnología Moderna, Elio, Yo, Super-Yo
29	Simulé disgusto, le supliqué a Titina que no anduviera pensando en esas cosas, le recordé su juramento de concentrar todas sus fuerzas en su rehabilitación. Me costó mucho trabajo convencer a la niña de que estaba diciéndole la verdad.	Trabajo	Horror	Arquetípico, Historia Evolutiva, Dios, Razón Humana, Tecnología Moderna, Capitalismo, Elio, Yo, Super-Yo
30	(Gregorio se levanta, decidido a acercarse a su mujer, y suaviza el tono.) Dime ¿qué te pasa, qué tienes? ¡Quiero saber!	Familia	Soledad	Arquetípico, Dios, Razón Humana, Tecnología Moderna, Elio, Yo, Super-Yo

id.	OBJETO INTENCIONAL	SISTEMAS SIMBÓLICOS (EXPRESSIONES)	REFERENTE (OBJETO)	ANTECEDENTES
25	Vida-Muerte	Si tu hijo se hubiera puesto el casco no se habría matado.	Descuido	"El patrón quiere verte". Esta diferencia es nueva para Fermín. Siempre que pidió entrevistarse con el señor Meléndez tuvo que insistir muchas veces y resignarse a prolongadas esperas.
26	Deseo-Rechazar	Desde luego que él habría podido encontrarlas hasta sin proponérselo; están por todas partes: pudo haberlas tomado con la facilidad con que robaba las frutas del huerto vecino al solar de Cándida, su madrina.	Deseo	La única vez que Diana apareció en el noticiero dijo que no recordaba nada: ninguna señal particular y mucho menos el nombre de su agresor, aunque él la obligó a repetirlo varias veces en el segundo ataque.
27	Confianza-Desconfianza	"El muy imbécil me tiene desconfianza, cree que soy una puta".	Relación	Cosme me insultó. Tú me conoces, si hubiera habido algo te lo habría dicho". Por mi expresión se dio cuenta de que no la entendía y siguió hablando: "El muy imbécil me tiene desconfianza, cree que soy una puta".
28	Vida-Muerte	Si esto era terrible por las inevitables consecuencias en el ánimo de Pablo, mucho peor resultaba no saber cómo le explicaríamos el significado de la muerte.	Muerte	Pablo comenzó a sentirse solo desde la mañana en que su gemelo, Damián, amaneció enfermo en el lecho compartido.
29	Agradable-Desagradable	Su interés porque consiga "algo menos peligroso y desgastante" oculta asco y miedo de que pueda contagiarla de algo.	Temor	Mientras oía su voz estuvo pensando en sus comentarios de la tarde anterior: "¿Millones de dólares? De imaginarme lo que yo haría con ese dinero, se me hace agua la boca". No pude controlar mi disgusto y sin decir más, colgué.
30	Miedo-Valentía	GREGORIO: Siempre estás reclamándome que no tenga tiempo para conversar y ahorita que te pido que hables, quieres quedarte callada. ¿Quién te entiende?	Discusión	¡Uta madre! ¡Ya estás llorando! Todas nuestras conversaciones acaban igual.

Id.	HÉROES	ANTIHEROES	AUXILIARES
25	"Patrón, le aseguro que no le va a fallar. No es porque sea mi hijo, pero..."	Llora si quieres, ¿por qué no?, pero que no te ciegue el sentimiento: lo que sucedió no fue mala suerte sino descuido. Si tu hijo se hubiera puesto el casco no se habría matado.	"El señor Meléndez quiere verte antes de que empieces el turno", le informó un día antes Rosy, la secretaria.
26	Fabián supuso que ella fingía, aplaudió la habilidad de la muchacha para hacerlo y acabó por interpretarla como un gesto de complicidad que lo halagó.	lo recuerda como un ser abominable y ni siquiera percibió la suavidad con que él profirió la amenaza: "¡Te mato, perra; te juro que te mato!"	Dejó de hacerlo cuando ella decidió quitarle la costumbre golpeándolo brutalmente en la cara.
27	No pude controlarme y entré en la discusión: "¿Cómo puedes decir eso? ¿Claro que la insultó!"	"No me hables de ese maldito", gritó Aurelia y estrelló el vaso contra el suelo.	No se mencionan
28	A mis padres y a mí —siete años mayor que mis hermanos— esto nos inquietó, sobre todo cuando notamos que el decaimiento de su mellizo se reflejaba en Pablo.	La prueba está en que nuestros afanes no hicieron feliz a mi hermanito; al contrario, ahondaron su soledad.	No se mencionan
29	Hay personas que tampoco pueden aceptar que asista a un albergue para niños enfermos porque creen que me paso la vida limpiando sus vómitos.	"Te juro que cuando tu hermana dijo que había traido el pastel del albergue, se me revolvió el estómago horrible, ¡horrible!"	Mireya, la encargada de recepción, nos tomó varias fotos.
30	ROSARIO: Si pudiera, lo haría. Pero no hay nada, ya vi.	GREGORIO: Ah ¡qué padre! Tú nunca me dices lo que haces, pero quieres que yo te diga hasta lo que pienso. Me cae que así eres de chueca en todo.	ROSARIO: ¿Y a poco por eso no se va a vestir? (Para sí misma.) Cuando el Goyito está aquí trabajo más que cuando tiene clases. Todo el día se la pasa con que: "dame esto", "hazme aquello", "lévame allá".

Id.	COOPERANTES	MANDATARIOS	ESPECTADORES DEL ACONTECER	ESPECTADORES DE LA COMUNICACIÓN
25	No se mencionan	No se mencionan	Pero ¿cómo no, patrón? Se cayó de bien alto, usted lo sabe.	"Te acompaño en tu dolor", "Deveras, no sabes cuánto lo sentimos", "Hay que seguir adelante, hermano", le dicen sus compañeros a Fermín.
26	No se mencionan	No se mencionan	Se limitó a sonreír, dobló el diario y con él bajo el brazo caminó hasta la terminal.	Se concentró en la imagen de Diana hasta que el periodero lo interrumpió: "Esos tipos merecen la muerte ¿no cree?"
27	"¿Quieres que te diga lo que pienso, cuñada? Hiciste muy mal en salirte de la casa".	No se mencionan	Efraín se alisó el cabello, como siempre que está nervioso	"desde tu punto de vista, desde el mío no: Cosme estuvo mucho tiempo fuera y no es un charmaco. No estoy acusándolo de nada, simplemente digo que es muy posible que haya tenido alguna relación momentánea, ¿comprendes?"
28	No se mencionan	Desde que supo la noticia está así. ¿Qué hago? Pregúntales a tus papás". Todos decidimos que Pablo regresara a casa.	Consideré que Idalia hubiera cometido una indiscreción involuntaria y se lo dije. "No. ¿Cómo crees que iba a hacer una cosa así? Lo que sucede es que el niño vio la esquila en el periódico. Lo encontré mirándola".	Consideré que Idalia hubiera cometido una indiscreción involuntaria y se lo dije.
29	No se mencionan	No se mencionan	Mi silencio desconcertó a Gloria y, para obligarme a reaccionar, sintetizó las reflexiones que había hecho a raíz del asalto: "¿Te imaginas? Pueden hacerlo otra vez... Tendrán hambre y lo que quieras, pero eso no justifica el robo.	Voy con gusto, decidida a pasarla muy bien; pero al rato comienzo a deprimirme y mientras todos hablan de los problemas familiares -que a futuro le robaron el coche, que a futuro le subió el colesterol, que porengano anda con una quinceañera--
30	No se mencionan	No se mencionan	GREGORIO: Pues para que no se descomponga la tele. (La pantalla se nubla otra vez.) Se me hace que estamos sobrecargando la línea. ¿Qué no puedes planchar mañana?	GREGORIO: ¿Qué dices? ROSARIO: Nada, nada. (Una nubecita de vapor le envuelve un segundo antes de que se apague la luz. Levanta los ojos al foco.) ¿Yora?

Id.	RELATORES DEL ACONTECER IDENTIFICADOS	RELATORES DEL ACONTECER ASEPTICOS	RELATORES DE LA COMUNICACIÓN IDENTIFICADOS
25	El le responde con una sonrisa hueca. Oprime el botón del tablero.	No se mencionan	No se mencionan
26	No se mencionan	pudo haberlas tomado con la facilidad con que robaba las frutas del huerto vecino al solar de Cándida, su madrina. Dejó de hacerlo cuando ella decidió quitarle la costumbre golpeándolo brutalmente en la cara.	No se mencionan
27	No se mencionan	Aurelia respondió más segura que nunca: "No fueron las palabras sino los hechos lo que me ofendió: primero me dejó en la cama esperándolo como si fuera una... luego apareció con su condón".	No se mencionan
28	Con frases entrecortadas y palabras a medias reconstruyeron nuestros días más terribles. Cuando terminaron guardamos silencio en espera del flauto de mi hermano pero él sólo dio media vuelta y se encaminó a su cuarto sin que nos atreviéramos a impedirlelo	No se mencionan	"No. Cuando se dio cuenta de que lo estaba observando, puso su dedo en la esquila y me dijo: Aquí sale que Dami murió. No me atreví a contradecirlo y ahora no sé qué hacer".
29	Mis compañeras me han dicho que entonces, como puede, se escapa hasta la orilla de la escalera.	"¿Y nunca se te ha ocurrido buscar otra cosa?" Comprendí perfectamente a qué se estaba refiriendo Gloria, me hice la tonta para obligarla a tocar el tema de manera directa: "Pues a tener un trabajo distinto, menos desgastante y peligroso. Por mi colon!	No se mencionan
30	No se mencionan	ROSARIO: No, aunque lo dudes. Para entenderme tendrías que quedarte siquiera una semana y ver todo lo que hago.	No se mencionan

Id.	RELATORES DE LA COMUNICACIÓN ASEPTICOS	DESTINATARIOS DE LA ACCIÓN	DESTINATARIOS DE LA COMUNICACIÓN
25	Se la pasa preguntándome por qué Dios nos mandó un dolor tan grande.	Mira, antes te preocupabas por diez hijos. De ahora en adelante sólo te preocuparás por por nueve. Saliste ganando. Te felicito	Y tú ¿qué le contestas? No se me ocurre nada. ¿Qué le contestaría usted? Pues que Dios sabe lo que hace.
26	"Se cayó de una barda. Tiene vicio de treparse por todas partes y yo no tengo tiempo para andar cuidándolo. Con este muchachito he sufrido más que con mis hijos; por eso ya me urge que regrese su madre a recogerlo".	No quiere dormir, sólo concentrarse en su plan: mañana se entregará. Lo tomarán por exhibicionista o loco hasta que pronuncie el nombre de Diana y exija que ella se presente a identificarlo.	"Se lo ordené porque no hallé otra forma de que me viera. Le mentí, es cierto; pero ella también: obedeció únicamente para engañarme. A mí, a mí, que he pasado meses enteros siguiéndola, adorándola, deseándola sin pensar en otras mujeres".
27	"Oigan ¿qué les sucede? ¿Qué le pasa a ésta?, preguntó Efraín que estaba en la puerta inmovilizado, observándonos. "Nada", le comentó mi hermana mientras se enjugaba discretamente los ojos.	"¿Qué hiciste?" Me miró extrañada: "Pues lo que hubieras hecho tú: me levanté y me saí de la casa". "Lo dejaste en la cama, solo..." "Solo y con su porquería puesta en..."	Aurelia quedó desconcertada y al fin nos preguntó: "¿Qué hago?" Efraín y yo le respondimos lo mismo: "Te llevamos a tu casa".
28	No se mencionan	"Al otro día de que le llevé tu maleta, sin decirle a nadie fui al cementerio a visitar a Dami. Enterré en su tumba el mensaje secreto. Tal como tú me lo pediste, no lo vi; te juro que no lo vi", acabé gritando.	Ahora comprendo que era un mensaje que él me enviaba desde su silencio. Tardé un año en descifrarlo, los mismos doce meses que él se demoró en reunirse con su mellizo.
29	Ya imagino la cantidad de veces que ayer, de vuelta a su casa, le habrá repetido a Ernesto: "Te juro que cuando tu hermana dijo que había traído el pastel del albergue, se me revolvió el estómago horrible, ¡horrible!"	Claro que noté su expresión de asco cuando les dije que el pastel que se estaban comiendo era parte del que me habían regalado en el albergue. Fue una sorpresa. Ayer, a las cinco, todos me acompañaron a partirlo, menos Titina.	En ese momento apareció Mireya para decirme que me hablaban por teléfono.
30	GREGORIO: Te dije que estabas sobrecargando la línea con la plancha.	(Repentinamente vuelve la luz. Gregorio retrocede, enciende la tele y sonríe al ver las imágenes en la pantalla. Rosario se levanta, toma la plancha y pronto la circundan nubecitas de vapor	ROSARIO: ¿Quieres que me sienta contigo para ver cómo miras la tele? (Arrepentida.) No me molesta que la veas, pero me gustaría que tan siquiera de vez en cuando platicáramos. GREGORIO: A mí también, pero es imposible porque siempre estás planchando.

Id.	MODELOS PARA LA ACCIÓN	MODELOS PARA LA COGNICIÓN	MODELOS INTENCIONALES
25	"Lo malo es el tren. Pasa a media noche me despierta y entonces ¿qué quiere que haga si no juntarme con mi mujer?"	El señor Meléndez cortó el discurso de Fermín dándole tres palmaditas en el hombro: "Ya lo sé, hombre, ya lo sé."	"Oye, ¿qué se sentirá cuando nacen los nietos?"
26	Conforme avanzó en la lectura fue acrecentándose el disgusto hasta que arrojó el diario al suelo.	Fabián apenas sentía el dolor, ofuscado por la vergüenza y la rabia de saberse incapaz de decir la verdad	Su retraimiento agradó a su madrina; sin embargo Cándida lamentó muchas veces no haberle aplicado antes el correctivo porque eso le habría ahorrado sobresaltos, disgustos y la vergüenza de que sus vecinos fueran a gritarle
27	Aurelia se cubrió con la mano para ocultar la risa que le provocó mi expresión; su gesto le pareció tan gracioso que me rei también.	"Oye chatita, dile a tu hermana que lea los periódicos de vez en cuando para que se entere de las cosas; por ejemplo, que buena parte de las mujeres infectadas de sida son amas de casa".	Mi hermana dio unas cuantas vueltas y se detuvo: "Tú no estabas allí, no viste a Coeme levantarse de la cama y dejarme esperándolo, como una estúpida..." Corrí hasta mi hermana y la obligué a mirarme a los ojos cuando le pregunté: "¿Se fue de la casa?"
28	"Tiene mucha gripa y no quiere contagiarte; por eso le ha pedido a mi tía que te lleve a Cuemavaca".	Comprobé que no hay palabras lo bastante suaves, ni pequeñas, ni dulces para no lastimar a un niño	Enterré en su tumba el mensaje secreto. Tal como tú me lo pediste, no lo vi; te juro que no lo vi", acabé gritando.
29	En ese momento apareció Mireya para decirme que me hablaban por teléfono. Bajé de prisa a la oficina.	No sé cómo le hace, pero sabe en qué momento abro la puerta principal.	Claro que noté su expresión de asco cuando les dije que el pastel que se estaban comiendo era parte del que me habían regalado en el albergue.
30	GREGORIO: Tú que estás más cerca de la ventana, asómate. A lo mejor la luz se fue sólo de este lado. ROSARIO: (Mirando por la ventana.) No. Todo está bien oscuro.	ROSARIO: ¿Yo? (Ve la silueta de Gregorio, que se dirige a la puerta.) ¿Adónde vas? GREGORIO: A revisar los fusibles. Creo que se fregaron.	ROSARIO: ¿Sabes por qué? Porque nunca me oyes. Para eso jamás tienes tiempo.

id.	FECHA	TÍTULO	TEMA CENTRAL DEL CUENTO	TÍTULOS Y SUBTÍTULOS	VALORACIÓN HACIA EL TEMA
31	04 de Agosto de 1996	"Argumentos de peso"	Miedo	I, II, III y IV	Regular
32	11 de Agosto de 1996	"Reprobados"	Corrupción	I, II y III	Bueno
33	18 de Agosto de 1996	"Nada personal"	Engaño	I, II y III	Regular
34	25 de Agosto de 1996	"Productos desechables"	Trabajo	No se manejan subtítulos	Bueno
35	01 de Septiembre de 1996	"Estado de sitio"	Pareja	I, II, III Y IV	Bueno
36	08 de Septiembre de 1996	"El hombre en llamas"	Violencia	No se manejan subtítulos	Bueno
37	15 de Septiembre de 1996	"Noche de independencia"	Pareja	I, II y III	Bueno

Id.	CIRCUNSTANCIAS QUE RODEAN AL TEMA	REFERENTE	PALABRAS DEL AUTOR	PALABRAS CON LAS QUE SE NOMBRA	LO ENJUICIADO
31	Un policia, agobiado por los riesgos de su trabajo, le pide a su esposa que le haga comida de dieta debido a que el comandante dijo que en la corporación no quieren obesos debido a que se ven mal y no se desempeñan eficientemente en su trabajo	Sacrificio	chingo	"Me chingo. Desde mañana: ¡dieta! Pero tú no te preocupes, como lo que quieras".	Miedo
32	Una mujer, desesperada por que a su hijo no le asignaron, en el CENEVAL la escuela que él quería, le pide a su esposo cinco mil pesos para dárselos a un tercero quien le aseguró conseguir un lugar para su hijo	Corrupción	corrupción	No es posible que hasta en eso haya corrupción	Corrupción
33	Un hombre es despedido de su trabajo debido a que su jefe descubre que éste presentó un acta de nacimiento falsa, motivo por el cual decide escribir una novela en la que pretende exponer los problemas laborales a los que se enfrentan las personas mayores	Trabajo	empleo	Hasta hace muy poco ésa era otra de sus preocupaciones: no tener algo decente que ponerse para ir al trabajo. Perdió esa inquietud junto con el empleo.	Mentira
34	Un anciano platica con un joven sobre la difícil situación que enfrenta su taller, de reparación de calzados, frente a la modernidad que invade su lugar de residencia, circunstancia que obliga al anciano a poner en venta su pequeño taller.	Modernidad	desechables	Los vamos a extrañar. La calle, sin usted, ya no será la misma. El me respondió con desconsuelo. "Eso dice ahorita pero al rato ni se acordará de mí. En estos tiempos las gentes también son desechables.	Modernidad
35	Una mujer agobiada por el autoritarismo y egotismo de su marido se va sintiendo cada vez más sola hasta que conoce a un compañero de trabajo que se interesa por escuchar sus sueños.	Amor	sentimiento amoroso	Hoy desea precisamente lo contrario: concentrarse en sí misma, en el milagro. Sólo así puede llamar al sentimiento amoroso que la envuelve.	Pareja
36	Un hombre no puede dormir debido a la impresión que le causó ver en televisión una escena violenta, por lo que su esposa le pregunta en que consiste la escena, él comenta que es un ajusticiamiento real que alguien firmó con una videocámara.	Justicia	ajusticiamiento	--Vi la forma en que mataron a un tipo.--No es película. El ajusticiamiento es real.	Violencia
37	Una mujer se siente agobiada por el autoritarismo de su esposo hasta que decide buscar un trabajo que le permita ser más independiente y librarse de los caprichos de su marido.	Trabajo	trabajo	"Rubén no va darme permiso porque como no fue él quien decidió que yo trabajara..."Claudia consiguió el trabajo. Me lo informó apenas pasó la prueba.	Pareja

Id.	EL JUICIO	PALABRAS EMPLEADAS	COSAS REFERIDAS	DATOS QUE PROPORCIONA EL CUENTO
31	sensación de permanecer en peligro	Quizás en el momento en que él renunció al uniforme de policía porque entonces dejará de tener miedo y hambre.	Comida	Para comprobar los efectos benéficos de su dieta, se vuelve hacia el reloj: "¡Las once!"
32	Se refiere a la corrupción como una práctica desagradable, sin embargo se recurre a ella para resolver algunos problemas que de otra forma no tendrían solución.	¡Da asco! No es posible que hasta en eso haya corrupción".	Examen	Ando con el problema de mi hijo. Es de los que tuvieron problemas con el examen.
33	Está referida como una acción en la cual una persona trata de ocultar la verdad, mediante la falsificación de documentos oficiales, para que evite ser despedido a causa de su edad	"Aquí no hay lugar para mentirosos como tú". por la puerta falsa de la mentira". Por si no lo sabes está más que penado acreditarse con documentos falsos, máxime si se trata del acta de nacimiento".	Telenovelas	"... Ernesto Olivares Retana, que nació a las 19:30 horas del día 8 de octubre de 1973". Antes de pronunciar la última sílaba advinó el comentario de Jiménez: "Ya lo comprobé. La fecha está alterada. Tal como supuse, naciste en 1953.
34	Se refiere a ella como una consecuencia de la producción masiva de los productos viene a reemplazar el trabajo artesanal de los pueblos.	No es culpa de nadie; más bien consecuencia de los tiempos.	Taller	La tarde en que lo visité el maestro zapatero llevaba dos semanas esperando un cliente, pero aún no conseguía ninguno
35	La enjuicia como una relación en la que el hombre se expresa ante su familia como autoritario, desinteresado y egoísta	Concluido el acto de amor, él salta de la cama sin fijarse en que ella necesita una palabra, un gesto, un abrazo que haga menos violenta la separación de los cuerpos.	Periódico	Con semejante carga ha tenido que enfrentarse cada mañana, durante años, a las obligaciones cotidianas: bañarse, vestirse, hacer el desayuno, estirar las sábanas, preguntarles a todos cómo durmieron o qué necesitan.
36	La enjuicia como una serie de actos que causan horror a los espectadores	-Se supone que violó y mató a una mujer. -Alguien tira un cerillo y el prisionero lanza un grito, uno solo, espantoso... Ahorita que te lo estoy contando Se me enchina el cuerpo. Fue algo espantoso. La verdad no me explico que La genta no haya dicho nada.	Cámara	Llevo mucho tiempo dormida, desde las ocho.
37	En la vida matrimonial el hombre decide se muestra celoso y autoritario ante su mujer y sus hijos al no permitirles realicen actividades que él no apruebe	Claudia me sacó de mi error cuando al fin pudimos conversar a solas: "No, ¡qué va! Preferiría eso y no que fuera tan autoritario. El tiene que decidirlo todo, absolutamente todo; qué me ponga, adónde voy, cómo me arreglo".	Comercial	"Se solicita mujer de 27 a 30 años. Piel blanca, pelo castaño, que mida entre 1.65 y 1.70 metros. Interesadas, comunicarse en horas hábiles a los números..."

Id.	DEFINICIÓN DE HISTORIA	DEFINICIÓN DE CULTURA	DEFINICIÓN DE SOCIEDAD
31	Piensa que si en los meses previos a su boda no se hubiera dedicado a tejer maravillas, a estas alturas no tendría que comerse —aparte de todo lo demás— una zanahoria diaria.	"Entonces pescado". "Es mes sin erre, puede hacerte daño".	"En la mañana nos llamó el comandante para decirnos que nos harán un chequeo médico. No quieren obesos en la corporación, que porque se ve mal y no somos tan ágiles".
32	Un año pasa rápido y además, no creo que le haga mal aprender alguna cosa técnica".	Es otro caso que me duele: ver que nunca le queda a uno otro camino. Además, si yo viera que Javito no tiene capacidad, que sacó malas calificaciones, aceptaría lo que le dieran. Pero no es justo que con su promedío lo manden a una escuela técnica.	Me dijo que si le daba cinco mil pesos se conseguía el cambio." "Pero ¿cómo puede ser eso?" "Pues así... Si no estuviera tan desesperada por mi hijo, por Dios que denunciaría a ese miserable, ¡Da ascot! No es posible que hasta en eso haya corrupción".
33	Recuerda que en la secundaria entregaba composiciones notables acerca de ciudades interplanetarias. Podría tener mucha más aceptación contando su historia —de tan real parecerá ficticia— en forma de telenovela.	A él también le gustaría perderse y ahorrarse el trago amargo que le espera: explicarle a Della, su esposa, que al fin comprendió las alusiones de Jiménez acerca de "los hombres que se pintan el cabello y hacen lo que sea con tal de ponerse más jóvenes"	"Soy culpable, pero también lo son otros: los que nos cierran la posibilidad de trabajar argumentando que somos viejos, inservibles, inútiles porque tenemos más de 40 años. Me cansé de oír esa explicación y me convertí en delincuente.
34	En aquella época, él no imaginaba que llegaría a verse forzado a desmontar el negocio y a vender el local	"No es culpa de nadie, más bien consecuencia de los tiempos. Cambian y las costumbres de la gente también. Se lo he dicho mil veces a Rosa, pero no entiende. Mírela cómo está: triste. Así no ganaremos nada.	Antes al contrario, dejaron por completo de encargarnos trabajos a los dos. Yo no entienda por qué, hasta que un compadre me lo explicó: ahora todo es desechable, o sea: compre y tire, compre y tire.
35	Durante años las ha recorrido en todos los estados de ánimo: de resignada a culpable, pocas veces dichosa.	La avergüenza pensar que entre todos los horrores ella vea el mundo maravilloso y sea feliz como nunca lo fue, sólo porque conoce el amor.	Reconocerlo la hace sentirse egoísta en relación a los hombres y mujeres que pasan junto a ella. Van arrastrando los pies, como si quisieran demorar lo más posible el momento de enfrentarse con su chato destino.
36	Como los que te iba a comprar el otro día y no los quisiste...	No es película. El ajusticiamiento es real. Ahora todo el mundo lo sabe porque un tipo filmó la escena con una de esas camaritas de video como la que compró tu hermana para filmar el bautizo de su hija.	Es enérgico cuando se dirige al pueblo para pedirle su opinión. Dice que la respetará y se hará lo que la gente diga.
37	Por lo que ahora sé comprendo que en los ocho años que Claudia lleva de matrimonio aquella fue una noche —quizá la única— en que probó el sabor de la libertad.	Yo, toda amable, le pregunté por Claudia y ella me contestó con un tonito venenoso: "Sabí a ver lo del trabajo. Para mí que no volverán a dárselo y lo único que está haciendo es perder el tiempo y descuidar a su familia.	Eso y un vestido rojo es lo único que le quedó del trabajo porque de dinero ¡nada! ¿Sabes que por anunciar el dichoso Kio-Oro le pagaron una miseria?

Id.	DEFINICIÓN DE COGNICIÓN	PROPUESTAS SOBRE LA HISTORIA	PROPUESTAS SOBRE LA CULTURA
31	Qué quieras: se me olvidó.	Tuvieron la primera señal de lo que iba a sucederles el día en que Anselmo cumplió años.	Anselmo no es menos infeliz. Vive agobiado por los peligros de su trabajo y las exigencias de una dieta que no lo beneficia.
32	Desconcertado, Alfonso retira su laza de café: "¿Eso qué tiene que ver con mi hijo?" "Todo. ¿Te digo por qué tomabas? Porque te sentías mal, frustrado.	Se pregunta adónde irán, cómo pueden sonreír en una mañana que ha sido para ella un infierno: la discusión con Alfonso, el abatimiento de su hijo Javier, el tiempo perdido en el módulo de aclaraciones y luego marcando inútilmente el teléfono del Ceneval.	Pasados unos minutos de silencio, Virginia se pone de pie. "¿Vas al baño otra vez?" "No, me voy a la casa." "¿Pues no querías que habláramos?" "Sí, pero veo que es inútil. Malinterpretas todo lo que digo.
33	La sola idea de que Jiménez pueda vivir un amor clandestino le arranca una carcajada, pero se reprocha estar pensando en esas cosas en vez de resolver el dilema: sin empleo, ¿qué hará para cubrir los gastos familiares?	Inspirado por la lluvia, decide que comenzará su relato por el final, a partir de la escena del despido que protagonizó hace unos minutos.	¡Maldito! ¿Por qué no le dijo las causas claramente? De seguro para regodearse, para jugar mientras esperaba el momento de sorprenderlo: "Te atrapé. Hasta aquí llegaste".
34	Los vamos a extrañar. La calle, sin usted, ya no será la misma. El me respondió con desconsuelo. "Eso dice ahorita pero al rato ni se acordará de mí. En estos tiempos las gentes también son desechables.	El zapatero dejó caer su mano, ancha y curvada, sobre su rodilla: "Aquí también: nosotros, por ejemplo. Antes hasta eso era distinto: los aguaceros nos favorecían. Ahora no. Con tanta llovadera ¿quién va a venir?"	"Imagínesse que empezaron a llegar productos de muchas partes, zapatos chinos sobre todo. ¿Y a qué precio? Baratísimos. La genta dejó de mandar su calzado a reparación.
35	Rosaura ya no discute, ya no protesta por la brutalidad; se calla y se refugia en su memoria, allí donde atesora los pequeños detalles, las muestras de cortesía, la promesa de un nuevo encuentro con Juan Manuel.	Su destino obligado para los transeúntes que se detienen, aunque sea por unos cuantos segundos, a mirar los titulares.	Y por Andrés, su marido. ¿qué siente? Rosaura no logra definirlo, sólo imagina un polvo fino, hecho por todos los sentimientos que su esposo trituró dejándoles caer encima el peso de su autoritarismo y su egoísmo.
36	Cuánto le gustaría a Marcial que en estos momentos Olga se levantara y le dijera algo capaz de liberarlo de su agobio. Necesita vencerlo, quitarlo de encima para no pasarse la noche en vela.	Su destino va a decidirse allí: pueden mandarlo a la cárcel o matarlo.	Junto al florero están los cerillos que Olga tiene a mano para encender las veladoras que iluminan el altarito.
37	Tiene miedo de que su esposo le impida seguir con su locura.	"No se lo digas ahora sino hasta que te contraten. Cuando sepa que vas a ganar tu dinero y que eso lo descargará de ciertos compromisos se pondrá feliz. Claudia, tu vida esta a punto de cambiar.	Gracias a Dios no me equivoqué.

Id.	PROPUESTAS SOBRE LA SOCIEDAD	ORDEN EN QUE SE PRESENTA EL TEMA	LÓGICA DE LOS CAMPOS DEL CUENTO	LÓGICA DE LOS SUBCAMPOS DEL CUENTO
31	El personal de la corporación debe estar en buen estado de salud	Desagrado, Atracción, Petición, Enfado, Satisfacer	El miedo y el placer están en función de aspectos relativos con el trabajo y la vida cotidiana.	Se recurre al pasado para recordar momentos placenteros en los que no existían problemas relacionados con el trabajo y con las labores cotidianas.
32	Su maquillaje y su peinado denotan su propósito de parecerse a Selena.	Registro, Exposición del Problema, Petición, Corrupción, Profesión, Enfermedad	Ante la desesperación de resolver un problema es necesario auxiliarse de actividades que van en contra de las actitudes y creencias.	Ante la definición de un proyecto de vida se recurre al pasado, a las experiencias así como a los problemas que se enfrentan quienes no lograron ver realizado su sueño.
33	Soy culpable, pero también lo son otros: los que nos cierran la posibilidad de trabajar argumentando que somos viejos, inservibles, inútiles porque tenemos más de 40 años.	Despido, Explicación, Intentar, Otra, Actividad, Acusación	La desesperación conduce a las personas a valerse de todos los medios a su alcance para conseguir un medio que les permita subsistir.	Se recurre a la mentira para justificarse ante las instituciones como una persona capaz de cumplir con una serie de actividades al interior de una empresa.
34	Quien nos viera recordaría a los pasajeros que, sentados frente a frente en un vagón inmóvil, esperan con ansia el momento de que el tren reemprenda su marcha.	Invitación, Plática, Confesión, Propuesta, Despedirse	La desilusión es provocada por el cambio en la actitud y comportamiento de las personas.	El transcurso del tiempo provoca que las personas se adapten a las necesidades de la época en que viven o paulatinamente son marginados de las actividades cotidianas.
35	Le parece increíble que en medio de un mundo mezquino y violento como nunca haya podido conocer al fin la paz y la felicidad.	Amor, Soledad, Interés, Alegría, Frustración	El agobio de una mujer desaparece en cuanto siente en que alguien más se interesa por sus sueños y su vida.	Se recurre a la búsqueda en la memoria de momentos placenteros para concentrarse en uno mismo y olvidarse de los problemas con los cuales debe enfrentarse en su vida diaria.
36	Ah, pues entonces sí merece que lo fundan en la cárcel. Eso es lo que yo hubiera dicho.	Recuerdo, Miedo, Plática, Ejecución	Comprender y justificar cierto tipo de comportamientos sólo tiene sentido si se comparte la misma experiencia.	Para olvidarse de una impresión desagradable es necesario conocer los motivos que originaron el acto violento.
37	Claudia está convertida en una rubia platinada y sólo come lechuga, nopales, jicama; tiene un aspecto más moderno e internacional pero en el fondo sigue siendo la misma de antes	Plática, Fiesta, Desilusión, Invitación, Trabajo	El autoritarismo a que está sometida una mujer provoca que busque la independencia económica de su esposo.	La búsqueda de la independencia económica tiene como consecuencia un cambio radical en el estilo de vida y en la actitud de las personas.

Id.	MITOS COSMOGÓNICOS	MITOS ARQUETÍPICOS	MITOS DE VUELTA AL ORIGEN	MITOS SOBRE LA HISTORIA EVOLUTIVA Y PROGRESIVA
31	No se mencionan	Te contrataron para vigilar las calles, no para un desfile de modas".	No se mencionan	Las dos explosivas sensaciones aparecieron juntas poco después de que Anselmo se incorporó al agrupamiento.
32	No se mencionan	El quiere ser médico, es su vocación, está decidiendo su vida.	No se mencionan	Un año pasa rápido y además, no creo que le haga mal aprender alguna cosa técnica".
33	No se mencionan	"los hombres que se pintan el cabello y hacen lo que sea con tal de ponerse más jóvenes".	No se mencionan	No se mencionan
34	No se mencionan	El de zapatero me lo enseñó mi padre. De chico me familiaricé con las hormas, las pieles, los botones. Jugaba con ellos y así aprendí a trabajar.	No se mencionan	"No es culpa de nadie; más bien consecuencia de los tiempos.
35	No se mencionan	Aun leida a medias, esa frase es como una ventana abierta por la que ella tiene que asomarse para ver una escena terrible, idéntica a los que se repiten todos los días.	No se mencionan	Antes, al principio de su forzado matrimonio se los relataba a Andrés. El entonces la escuchó con una atención que ha ido disminuyendo al paso de los años hasta convertirse en un hilito de baba que le escurre por la comisura de los labios entrecierrtos.
36	No se mencionan	-¿Estuvieron de acuerdo en quemarlo? -No lo dicen, pero tampoco se oponen a la acción. Sólo se quedan allí, viendo. Fue una escena terrible. Sentí algo espantoso cuando lo rociaron con el último chorro de gasolina...	No se mencionan	No se mencionan
37	No se mencionan	El le dijo que si no quería quedarse atrapada en la imagen de la señora Klo-Oro tendría que modernizarse: "Adelgaza, cámbiate de peinado y de color de pelo".	No se mencionan	Por lo que ahora sé comprendo que en los ocho años que Claudia lleva de matrimonio aquella fue una noche -quizá la única- en que probó el sabor de la libertad.

Id.	REFERENCIAS A DIOS	REFERENCIAS A LA RAZÓN HUMANA	REFERENCIAS A LA TECNOLOGÍA MODERNA
31	No se mencionan	"¿Ves? Me estás dando la razón. Te contrataron para vigilar las calles, no para un desfile de modas".	Marceta apaga el radio.
32	Sentir la imagen bendita enganchada a su cuello no la ayuda a recordar	"Perdóname, ahora soy yo el que no comprende nada. Explicame por favor. ¿Adónde vas? "Al baño, ¿adónde quieres que vaya?"	"Está en computadoras"
33	Dios aprieta pero no ahorca	Ella lo entenderá pero ¿qué dirán sus hijos? Tendrán que comprenderlo cuando les diga que lo cesaron.	Un automóvil que pasa le salpica el agua sucia de un charco.
34	imágenes de San Martín Caballero y retratos ininteligibles comidos por la luz.	"Ella tiene razón. Oír a uno de esos animalejos me ponía de mal humor. Si, dejaba lo que estuviera haciendo con tal de perseguirla y matarla. Pero, ¿qué cree?"	una vulcanizadora, un negocio de fotocopias y fax, una barra sushi y un turguro de juegos electrónicos siempre atestado de jóvenes.
35	No se mencionan	Esperó muchos años, está en absoluto derecho de disfrutarlo y de concentrarse por una vez en ese pedacito de su vida.	No se mencionan
36	Está segura de que este recurso y la buena disposición de San Judas y Santa Rosa desterrarán todo peligro.	Busca algo en qué pensar, algo tan definido que pueda destruir las imágenes que le dan vueltas en la cabeza.	Sus dudas se desvanecen cuando recuerda que estuvo fumando mientras veía la tele: "De seguro lo dejé en el sofá."
37	Gracias a Dios estoy bien... "Ay Dios santo Nena, ¿ahora qué le digo a Rubén?" Gracias a Dios me equivoque Claudia Consigió el trabajo	Se lo digo pero él no lo comprende. No acepta que alguien más pueda decidir".	No se mencionan

Id.	REFERENCIAS A LA TECNOLOGÍA POSMODERNA	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL COMUNISMO PRIMITIVO	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL FEUDALISMO	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL CAPITALISMO
31	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	"Bueno, ¿te contrataron para ser policía o para qué?"
32	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	"¿Computadoras? Aquí hay muchas en todos los departamentos. ¿En que área trabaja su esposo?"
33	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	sin empleo, ¿qué hará para cubrir los gastos familiares?
34	No se mencionan	No se mencionan	El maestro zapatero se volvió hacia el interior del tallerito desmantelado y su voz cobró resonancia de eco	ahora todo es desechable, o sea: compre y tire, compre y tire.
35	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	"El desempleo complica..."
36	No se mencionan	No se mencionan	El ajusticiamiento es real.	Tardaron horas en decidirse por una cámara de video, pero al fin la compraron.
37	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	¿Cuánto te van a pagar?" Mi prima se mordió los labios antes de contestarme: "Veinte mil". "¡Qué bárbaros! es poquisimo."

Id	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL COMUNISMO	REFERENCIAS AL ELLO	REFERENCIAS AL YO
31	No se mencionan	El quinto botón de su camisa sigue saltando. Su sonido al rebotar contra el cemento ya no le recuerda el juego de canicas, más bien lo hace pensar en un disparo: "Acabarán por correrme..."	Anselmo suspiró y dio una orden, más que para su mujer, para sí mismo: "Me chingo. Desde mañana: ¡djetá! Pero tú no te preocupes, como lo que quieras".
32	No se mencionan	"Es que estoy un poco nerviosa Virginia sabe que está molesto Virginia aspira con fuerza para diluir la irritación que le causó la respuesta	Es otro caso que me duele: ver que nunca le queda a uno otro camino. Además, si yo viera que Javito no tiene capacidad, que sacó malas calificaciones, aceptaría lo que le dieran. Pero no es justo que con su promedio lo manden a una escuela técnica".
33	No se mencionan	Ernesto recuperó el derecho de caminar bajo la lluvia sin miedo a empaparse de pies a cabeza. En su estado de ánimo le resulta muy placentero desizarse por calles desiertas	Pensándolo bien, quizá haya llegado al momento de intentar una actividad en que a nadie le importen sus canas o las bolsitas que tiene bajo los ojos; algo que le permita mantenerse activo pero oculto: "Escritor".
34	No se mencionan	"Ahorita me dio gusto que la mosca entrara. ¿Sabe por qué? Porque me hice las ilusiones de que al menos algo era como antes.	"¿A mi edad? Tengo 79 años. Ya no me queda tiempo para nada, y menos para hacerme de una nueva clientela o aprender otro oficio.
35	No se mencionan	Hoy desea precisamente lo contrario: concentrarse en sí misma	Rosaura ya no discute, ya no protesta por la brutalidad; se calla y se refugia en su memoria, allí donde atesora los pequeños detalles, las muestras de cortesía, la promesa de un nuevo encuentro con Juan Manuel.
36	No se mencionan	Antes de entrar, se deleita mirando a Olga.	Cuánto le gustaría a Marcial que en estos momentos Olga se levantara y le dijera algo capaz de liberarlo de su agobio. Necesita vencerlo, quitárselo de encima para no pasarse la noche en vela.
37	No se mencionan	Te juro que las enchiladas me supieron a gloria.	"Perdóname, ahorita no puedo decirte nada. Mejor invítame mañana a tomar un café. Lo dices fuerte, cuando estemos todos en la mesa, para que Rubén me dé permiso".

Id.	REFERENCIAS AL SUPER YO	REALDADES SIGNIFICATIVAS	MUNDOS DEL CUENTO	SÍMBOLO
31	la vida doméstica perdió para Marcela todo encanto: la casa se ha vuelto un campo de batalla, la cocina una cárcel donde tiene prohibido ejercer sus habilidades culinarias, las idas al mercado una lucha feroz entre su promesa	Trabajo	Sacrificio	Arquetípico, Historia Evolutiva, Razón Humana, Tecnología Moderna, Capitalismo, Ello, Yo, Super-Yo
32	No quiero que suceda lo mismo con Javier y si para evitarlo tengo que pagar o venderme, ¡lo haré! Y si es corrupción, no me importa. Así que de una vez, repruébame."	Familia	Asco	Arquetípico, Historia Evolutiva, Dios, Razón Humana, Tecnología Moderna, Capitalismo, Ello, Yo, Super-Yo
33	Es un delito muy grave. Piensa que muchos chipocudos están en el bote, nada más ni nada menos que en Almoloya, por eso". Luego ¿qué pasó? Jiménez abrió la puerta de la oficina: "Fuera. Aquí no caben los pillos".	Mentira	Falsedad	Arquetípico, Dios, Capitalismo, Ello
34	Tuve la Impresión de que Rosa, sabiéndose observada, se sentía incómoda y decidí cambiar la conversación	Oficio	Trabajo	Arquetípico, Historia Evolutiva, Dios, Razón Humana, Tecnología Moderna, Feudalismo, Capitalismo Ello, Yo, Super-Yo
35	Una vez que ella le reclamó la descortesía, él la puso en su lugar: "Ves todo lo que está sucediendo y tú te pones a hablarme de babosadas".	Amor	Enamorada	Arquetípico, Historia Evolutiva, Razón Humana, Capitalismo, Ello, Yo, Super-Yo
36	La verdad no me explico que la gente no haya dicho nada. Uno de los que están presenciando el ajusticiamiento hasta se vuelve a la cámara y sonríe.	Violencia	Horror	Arquetípico, Dios, Razón Humana, Tecnología Moderna, Feudalismo, Capitalismo, Ello, Yo, Super-Yo
37	Si a Claudia le interesara mi opinión le diría que a mí también me choca lo que hace. La gente que la vea pensara que mi Rubén la tiene en la miseria y no es justo: para darle lo que ella necesita el pobre vive matándose".	Pareja	Autoritarismo	Arquetípico, Historia Evolutiva, Dios, Razón Humana, Capitalismo, Ello, Yo, Super-Yo

Id.	OBJETO INTENCIONAL	SISTEMAS SIMBÓICOS (EXPRESIONES)	REFERENTE (OBJETO)	ANTECEDENTES
31	Miedo-Valentía	Quizás en el momento en que él renunció al uniforme de policía porque entonces dejará de tener miedo y hambre.	Trabajo	El recuerdo de esas vocacitas empalagosas la exaspera al grado de no poder explicarse cómo es que otras mañanas celebró el intercambio de sandeces y hasta suspendió sus quehaceres para no perderse ni una palabra.
32	Fracaso-Triunfo	¿Te digo por qué tomabas? Porque te sentías mal, frustrado. Me lo confesaste infinitas veces."	Trabajo	Acuérdate de lo que me decías: me emborracho para no pensar en que jamás realizaré mi sueño de ser arquitecto.
33	Infancia-Vejez	los que nos cierran la posibilidad de trabajar argumentando que somos viejos, inservibles, inútiles porque tenemos más de 40 años. Me cansé de oír esa explicación y me convertí en delincuente. Tú eres tan culpable como yo.	Mentira	Si fuera un martes común y corriente Ernesto se desharía en maldiciones contra el chofer. Hoy no le importa.
34	Actividad-Inactividad	Debió despedirme, pero no quise hacerlo sin antes proponerle a don Remigio una opción que lo sacara de su angustiada inactividad.	Oficio	De chico me familiaricé con las hommas, las pieles, los botones. Jugaba con ellos y así aprendí a trabajar.
35	Felicidad-Infelicidad	concentrarse en sí mismo en un mundo mezquino y violento la paz y la felicidad.	Egoísmo	El recuento de la vida difícil que de un tiempo a esta parte lleva al lado de Gildardo concluye con una confesión final: "Todo lo que me pasa, todo lo que te platico, para él son babosadas".
36	Vida-Muerte	Ahora todo el mundo lo sabe porque un tipo filmó la escena con una de esas camaritas de video como la que compró tu hermana para filmar el bautizo de su hija. Todo cabe en esos aparatos: la vida y la muerte.	Muerte	Lo horroriza la idea de volver a la sala y abandonar, aunque sólo sea unos minutos, la habitación que huele a cosméticos y a tabaco.
37	Libertad-Dependencia	Por lo que ahora sé comprendo que en los ocho años que Claudia lleva de matrimonio aquella fue una noche -- quizás la única-- en que probó el sabor de la libertad.	Autoritario	Elige también los restaurantes y allí, como te fascinan los tamales, los pide para todos. ¿Ves por qué los odio? Los huelo y me dan ganas de vomitar".

Id.	HÉROES	ANTIHEROES	AUXILIARES
31	Marcela interpretó la frase como un elogio a sus habilidades culinarias	Desde hace tiempo Anselmo le atribuye a su mujer todo lo malo que le sucede.	"Yo también entro" – y las tentaciones con que la asedian los vendedores de fritangas: "Pruébalo sin compromiso, güerita".
32	No quiero que suceda lo mismo con Javier y si para evitarlo tengo que pagar o venderme, lo haré!	Malinterpreta todo lo que digo.	Hoy en la mañana, cuando estaba formada para entrar al módulo de aclaraciones o como se llamo, se me acercó un tipo. Me dijo que si le daba cinco mil pesos se conseguía el cambio."
33	"Ya lo comprobé. La fecha está alterada. Tal como supuse, naciste en 1953.	Bajo la lluvia su cerebro funciona mejor que en el departamento de finanzas de donde acaban de echarlo "por mentiroso".	¿Qué hará la señora Jiménez?" Admirar las dotes indagatorias de su marido y decirle: "Debiste ser detective".
34	Inesperadamente Rosa intervino: "Yo digo que él hizo bien en enseñarte a trabajar el zapato".	Cambian y las costumbres de la gente también.	Deba despedirme, pero no quise hacerlo sin antes proponerle a don Remigio una opción que lo sacara de su angustiada inactividad.
35	Juan Manuel es distinto, le habla con ternura, la seduce, la escucha hasta cuando ella cae en el vicio de contar sus sueños.	Una vez que ella le reclamó la descortesía, él la puso en su lugar: "¡Ves todo lo que está sucediendo y tú te pones a hablarme de babosadas".	todas sus inquietudes se desvanecen cuando ve a Juan Manuel y lo oye preguntarle: "Y tú ¿cómo estás?" La interroga echando la cabeza hacia adelante, como si quisiera asomarse a su vida por una ventana abierta, o quizás escapar de la suya.
36	Cuánto le gustaría a Marcial que en estos momentos Olga se levantara y le dijera algo capaz de liberarlo de su agobio.	-Pero la gente no dijo nada, ni siquiera se movió cuando otro hombre comenzó a rociarte el cuerpo con gasolina.	No se mencionan
37	Una tarde en que estaba sola en el salón me puse a leer el periódico y vi un anuncio: "Se solicita mujer de 27 a 30 años. Piel blanca, pelo castaño, que mida entre 1.65 y 1.70 metros. Interesadas, comunicarse en horas hábiles a los números..."	Me enfuracé que la suegra de Claudia quisiera pintarme a Rubén como una pobre víctima cuando en realidad es el responsable de lo que le sucede a mi prima	No se mencionan

Id.	COOPERANTES	MANDATARIOS	ESPECTADORES DEL ACONTECER	ESPECTADORES DE LA COMUNICACIÓN
31	No se mencionan	No se mencionan	se sirvió una buena ración de guisado, pero luego de darle una probadita lo devolvió a la olla y se fue a la cama.	Si piensas salirme otra vez con que exagero, nada más acuérdate de la balacera en la joyería y del tipo que te amenazó cuando impediste que se robara un coche".
32	No se mencionan	No se mencionan	Virginia coloca una mano sobre las de su esposo y segura de que nadie los oye le responde	Se lo dices a todo el mundo. A Miriam la atosigaste con el rollo.
33	No se mencionan	No se mencionan	Parece que lo estoy viendo, el domingo, irse derecho a las secciones de acción y crimen de su videocentro predilecto".	Ernesto vuelve a reír: "Chingao, ya estoy hablando como él. No cabe duda: el pendejismo también es contagioso".
34	nos compensamos porque Rosa volvió a zurcir medias.	No se mencionan	Antes de continuar, mi amigo levantó la cabeza para cerciorarse de que su mujer no estuviera oyéndolo.	Según él, lo más importante para un pobre es conocer un oficio porque así al menos nunca padecerá hambre. La risa desordenó otra vez las facciones de mi amigo: "Si él viera por las que estoy pasando, se moriría otra vez.
35	No se mencionan	No se mencionan	El ha notado su cambio, su optimismo y, lejos de procurar explicárselo, dice simplemente: "Ya satisfecho con tus babosadas".	"Enamorada, a mi edad", se dice cuando esta ya muy cerca del puesto de periódicos y reitera su propósito de no amargarse —por lo menos hoy— leyendo las noticias.
36	-Alguien tira un cerllo	No se mencionan	-Vi la forma en que mataron a un tipo. Fue algo tremendo. Creo que por eso no voy a poder dormir.	El único que habla es un tipo delgado, con cara de pájaro, que viste camisa blanca. Es enérgico cuando se dirige al pueblo para pedirte su opinión.
37	No se mencionan	Rápidamente le transmití a Claudia lo que me habla dicho la empleada de la agencia: "Presiento que te darán el trabajo. Apúrale a hacer la prueba".	Temo que vaya a enfermarse o algo peor. ¿Te digo lo que come? Lechuga, nopales, jicama y sólo por gramos.	Fue a la escuela por sus nietos. Yo, toda amable, le pregunté por Claudia y ella me contestó con un tonito venenoso: "Salió a ver lo del trabajo. Para mí que no volverán a dárselo y lo único que está haciendo es perder el tiempo y descuidar a su familia.

Id.	RELATORES DEL ACONTECER IDENTIFICADOS	RELATORES DEL ACONTECER ASEPTICOS	RELATORES DE LA COMUNICACIÓN IDENTIFICADOS
31	nada más acuérdate de la balacera en la joyería y del tipo que te amenazó cuando impediste que se robara un coche".	No se mencionan	No se mencionan
32	No se mencionan	¿Te digo por qué tomabas? Porque te sentías mal, frustrado.	No se mencionan
33	En cuanto llegue a la casa tomaré un cuaderno y escribiré exactamente lo que sucedió.	"Soy culpable, pero también lo son otros: los que nos cierran la posibilidad de trabajar argumentando que somos viejos, inservibles, inútiles porque tenemos más de 40 años.	"De la humillación, de lo negativo, uno debe sacar cosas buenas", le ha dicho su madre.
34	Se refería a Rosa que, apenas advirtió el revoloteo, se puso a dar manotazos con ánimo persecutorio. "Déjala, murmuró don Remigio. La mujer se detuvo de golpe	No se mencionan	Comprendí que el maestro zapatero se refería a los tiempos en que su tallercito era frecuentado a todas horas por los habitantes de la colonia.
35	No se mencionan	Lo curioso es que con esa palabra -- babosadas Andrés calificó todo lo que ella le cuenta: "Llegó el agua a las cinco y a esa hora apenas comencé a lavar", "En la delegación no quieren darnos escobas nuevas, que porque no hay presupuesto"	Sabe que él es casado. La argollita que estrangula su dedo se lo advirtió; después, el propio Juan Manuel se encargó de decirselo.
36	No se mencionan	-Alguien sigue jalando la cuerda hasta que el hombre queda atado al tronco del árbol. la gente a su alrededor lo mira sin sorprenderse, sin decir nada.	El único que habla es un tipo delgado, con cara de pájaro, que viste camisa blanca. Es enérgico cuando se dirige al pueblo para pedirle su opinión. Dice que la respetará y se hará lo que la gente diga.
37	No se mencionan	"Imposible: cada que hago algo que le disgusta, Rubén amenaza con reducirme el gasto". No pude controlar la risa: "Te lo dice para asustarte pero no creo que se atreva".	lo sé por algunas cosas que he visto cuando he ido a su casa y también por lo que ella me ha dicho, y también por lo que me dijo el día de la primera comunión de René.

Id.	RELATORES DE LA COMUNICACIÓN ASEPTICOS	DESTINATARIOS DE LA ACCIÓN	DESTINATARIOS DE LA COMUNICACIÓN
31	"En la mañana nos llamó el comandante para decirnos que nos harán un chequeo médico. No quieren obesos en la corporación, que porque se ve mal y no somos tan ágiles".	y también que debo bajar unos diez kilos...	"Los gorditos, ¡pa'fueral! Eso me dijo,
32	Pero no es justo que con su promedio lo manden a una escuela técnica". Alfonso levanta la mano para callarla: "Ya me lo dijiste mil veces.	"Para que cambien a Javito a la Prepa.	Sin que te disgustes ¿puedes decirme el motivo?"
33	No se mencionan	Jiménez abrió la puerta de la oficina: "Fuera. Aquí no caben los pillos".	Tú eres tan culpable como yo. Sí, yo también te estoy acusando y conste que no es nada personal".
34	No se mencionan	él no imaginaba que llegaría a verse forzado a desmontar el negocio y a vender el local	"Si sabes de algún interesado, me lo mandas, dijo antes de darme la mano en señal de despedida.
35	No se mencionan	Ahora cuando va de regreso a su casa, el sentimiento se ha convertido en rencor hacia su amiga. ¿Por qué tenía que contarle una historia que la devolvió a su propia realidad?	Rosaura sonrió pensando en la cara que pondrá Julieta, su mejor amiga, cuando se lo cuenta todo.
36	No se mencionan	-Con el prisionero. Su destino va a decidirse allí: pueden mandarlo a la cárcel o matarlo.	-No. ¿cómo te lo voy a contar? Es muy tarde. Mejor mañana.- ¡Cómo eres! Primeramente picas la curiosidad y luego no me dices nada. Andale: ¿de qué se trató? Primeramente aparece un grupo de personas: hombres, mujeres, niños. Están todos en un lugar muy bonito.
37	No se mencionan	Pues tómala porque muy pronto firmarás tu acta de independencia".	Colgué y volví a marcar. Mi prima contestó. Ni siquiera la saludé, sólo le dije: "¿Tienes una pluma de mano?"

Id.	MODELOS PARA LA ACCIÓN	MODELOS PARA LA COGNICIÓN	MODELOS INTENCIONALES
31	Por eso no comí en todo el día y hasta ma dujió el esquiágo.	Anselmo rozó el hombro de Marcela. Ella pensó que era la oportunidad de mostrar su buena disposición.	Esta mañana la programación musical le resulta intolerable, lo mismo que las bromas que el locutor de su radiodifusora predilecta les hace a las mujeres que, con pretexto de pedirle una canción, le coquetean
32	El vigilante le indica con la mirada que siga hasta el área de Registro e Información. Ella murmura: "Es que sólo venga a...". El hombre le responde automáticamente: "De todos modos tiene que registrarse".	¿Sabe lo que le enseñarían allí? Cosas de motores que a él no le interesan".	¿Para humillarme o para recordarme que no soy nadie?
33	Ernesto obedeció. No hizo lo que hará su personaje.	Todo resultará bien si aplica los principios narrativos que le enseñó su maestra de literatura	el cese fulminante no era consecuencia de su antipatía sino del dictado de su conciencia. "Si la tiene, se dará cuenta de que está condenando a mi familia a la miseria". ¿Y qué hizo el infeliz de Jiménez?" Sentenciarlo
34	Don Remigio me invitó a sentarme junto a él	Según él, lo más importante para un pobre es conocer un oficio porque así al menos nunca padecerá hambre.	El me respondió con desconsuelo. "Eso dice ahorita pero si rato ni se acordará de mí. En estos tiempos las gentes también son desechables.
35	"hermanita, cástate con él: al menos tendrás quien te mantenga"	"Al saberse abandonado, se privó de la vida..."	El amor, que le ha devuelto la generosidad perdida, le inspira el anhelo de que todos esos seres que pasan como sombras tengan una apariencia como la suya.
36	Marcial toma la caja de cerillos y enciende uno. Ver la flama lo horroriza y la apaga de inmediato	Busca algo en qué pensar, algo tan definido que pueda destruir las imágenes que le dan vueltas en la cabeza.	Sentí algo espantoso cuando lo rociaron con el último chorro de gasolina...
37	"Ah, pues muy sencillo: no te los comas y ya. Empieza por allí y después sigues con todo lo demás". "Imposible: cada que hago algo que le disgusta, Rubén amenaza con reducirme el gasto".	Cuando entramos en la cocina y vio el bote de tamales quiso saber si no habría otra cosa.	La irritación que me causaron las confesiones de mi prima fue tan grande que, contra mi costumbre de no metirme en asuntos matrimoniales, me atreví a opinar

Id.	FECHA	TÍTULO	TEMA CENTRAL DEL CUENTO	TÍTULOS Y SUBTÍTULOS	VALORACIÓN HACIA EL TEMA
38	22 de Septiembre de 1996	"El héroe de la ciudad"	Amistad	No se manejan subtítulos	Bueno
39	29 de Septiembre de 1996	"Torbellinos de fuego"	Amistad	I y II	Regular
40	06 de Octubre de 1996	"La educación sentimental"	Tradición	No se manejan subtítulos	Bueno
41	13 de Octubre de 1996	"Lazos de sangre"	Violencia	I, II, III, IV y V	Bueno
42	20 de Octubre de 1996	"Joaquin"	Infancia	I, II, III y IV	Regular

Id.	CIRCUNSTANCIAS QUE RODEAN AL TEMA	REFERENTE	PALABRAS DEL AUTOR	PALABRAS CON LAS QUE SE NOMBRA	LO ENJUICADO
38	Un joven se siente orgulloso de haber trabajado como rescatista en los terremotos de la ciudad de México; por lo que guarda una nota periodística para enseñársela a su padre y mostrarle que no siempre ha sido un vago; como él lo llamaba.	Infancia	chavalillo	Yo entonces era un chavalillo. Compréndeme, carnal, estaba yo chavalillo.	Carlito paternal
39	Un matabarista encuentra a su antiguo compañero de trabajo en un crucero de la ciudad, ambos platican sobre cómo les ha ido desde que dejaron el circo donde trabajaban	Trabajo	chambeando	A seguir chambeando un rato. ¿Y tú?	Disfrazarse
40	Es la historia de un niño que vive rodeado de su madre, de su abuela y de su padre y de las expectativas que cada uno de ellos tienen sobre la educación del niño.	Familia	Padre, Madre, Abuela	Padre, Madre y Abuela adoran al niño.	Mentira
41	Un grupo de vecinos que guardan un secreto se preocupan ante la llegada a la colonia de un extraño; los vecinos están temerosos de que el extraño descubra el secreto, y hacen todo lo posible para impedir que el extraño se establezca en la colonia.	Miedo	lazos de sangre	No se equivoca: a los que vivimos en esta colonia nos unen lazos de sangre.	Violencia
42	Un grupo de mujeres deciden ir de vacaciones a la tierra de una de ellas; sin embargo ésta se niega a viajar debido a que esto le provoca enfrentarse con recuerdos de la infancia de la que fue objeto de despojo y que aún no han sido superados.	Infancia	Niñita	"Ven, acércate. Ya me dijo tu mamá que sacaste muy buenas calificaciones. Eso quiere decir que eres una niñita muy inteligente.	Separación

Id.	EL JUICIO	PALABRAS EMPLEADAS	COSAS REFERIDAS	DATOS QUE PROPORCIONA EL CUENTO
38	El carño entre padre e hijo es calificado como de maricones	Si necesitaba que me hiciera un carño nomás me veía, como diciendo: "Sigue con tus mariconadas y te rompo el hocico".	Edificio	Por dónde más anduvimos? En el hotel, en la panadería, en Tlatelolco, en el Juárez, en Perú, en San Antonio, en Ecuador.
39	Lo enjuicia como las dificultades que se presentan para representar el papel de un personaje	El penacho sí y da bastante calor. Aunque no lo creas, haría de rey tiene sus dificultades. Bueno, pues aquí te dejo.	Disfraz	José va vestido de príncipe azteca: triángulos de estaño sobre manta percutida. De su mano derecha cueiga el tamboril, de la izquierda el penacho multicolor. Sus plumas se agitan movidas por las corrientes de aire que generan los vehículos en marcha.
40	Enjuicia a la mentira como un recurso utilizado para evitar compromisos, deberes y responsabilidades.	se hace la sorda cuando los comentarios de su nuera pueden lastimarla; finge sueño cuando su hijo alude al exceso de gastos de la casa	líquidos	A niño le resulta incomprensible que una mujercita que apenas come y bebe pueda contener en su cuerpo tal cantidad de líquidos
41	Acciones con la intención de producir daño físico o moral a terceras personas	La espera fue inútil, tanto como el sacrificio que nos convirtió a todos en asesinos. Empezaron las medias palabras, las recriminaciones hasta que al fin decidimos hacer lo único posible: sepultar al desconocido y con él nuestro secreto.	Miedo	Si no lo hacen es por la misma razón que me tiene clavado a esta colonia: miedo de que haya investigaciones y para lavarse las manos digan fue: Eduardo el de la refaccionaria. Por eso dejó de vivir aquí".
42	La separación de la mascota provoca que la protagonista sienta cómo fue despojada de su infancia; debido a lo significativo que puede representar la compañía de una mascota para una niña	"No encuentro a Joaquín. ¿Dónde está? La respuesta fue indirecta: "Ay, tan viejo. Lo mandé al circo. Protesté con el derecho que me daba ser la dueña del borrico: "Es mío, tú me lo regalaste.	Burro	La oscuridad y el silencio me regresaron a la desolación que sentí cuando, terminado el tercer año, mis padres y yo volvimos por primera vez de visita a Los Arrastres.

Id.	DEFINICIÓN DE HISTORIA	DEFINICIÓN DE CULTURA	DEFINICIÓN DE SOCIEDAD
38	Yo entonces era un chavallito. Ni me di cuenta de que se murió mi madre. Tampoco supe de qué. Nadie me lo dijo. Cuando la sacaron de la casa, tapada con una sábana blanca, creí que se iba por un ratito.	Total, cada quien su bronca. Yo traigo una cabronísima con mi jefe. Siembre anduvimos chuecos. Si necesitaba que me hiciera un cariño nomás me veía, como diciendo: "Sigue con tus mariconadas y te rompo el hocico".	Yo respeto tus broncas, ¿sabes por qué? Porque tú siempre has respetado las mías.
39	Otro día te acepto la invitación.	Esto, y el recuerdo de su amigo, lo decidieron a convertir los cruceros más transitados en escenarios donde poner en práctica su habilidad para jugar con fuego.	Después de un infructuoso recorrido por barrios y colonias, el Circo Morales tuvo que plegar sus carpas.
40	A sus amigas les sucedió lo mismo y Abuela dedicó años a extrañarlas.	Determinado a endurecer a Niño, Padre predica con el ejemplo y así cada mañana le transmite claves del comportamiento apropiado de un hombre.	En el mismo espacio, Abuela conserva una lista de direcciones. La gula es inútil porque los familiares y amigos habitantes de aquellos domicilios se dispersaron o murieron
41	Esta mañana volvió el hombre del automóvil amarillo. Se ve que realmente desea encontrar una casita que además le pueda servir de consultorio. Lo dijo desde la primera vez que entró en mi taller.	Mientras Mario estuvo en el taller fueron apareciendo algunos vecinos dízque para saludarme. Sus atenciones eran sólo un pretexto para saber si había motivo de preocupación.	"Un tipo entró en el estanzillo de Luisa: le egarró todo el dinero y quiso violarla". Salimos corriendo. Cuando llegamos a la tienda habla muchos vecinos, todos alarmadísimos de que hubiera ocurrido otro robo
42	Durante no sé cuántos años estuve diciéndome que ojalá todas coincidiéramos en unas vacaciones para ir a tu tierra.	Nos alegró ver, cerca de la estación, las carpas amarillas del circo que año con año, en diciembre, hacia temporada en el pueblo.	Cuando se repuso siguió mirándome en espera de una información que no pude darle. Entonces se encargó de interpretar mi silencio: "¿Te refieres a alguien? Asentí con la cabeza.

Id.	DEFINICIÓN DE COGNICIÓN	PROPUESTAS SOBRE LA HISTORIA	PROPUESTAS SOBRE LA CULTURA
38	¿A poco no sientes bonito de acordarte? Yo sí. Me dan ganas de llorar, pero no puedo.	No se me olvida la voz con que la vecina me reprendió: "¿Ves? Ahora tu mamá también está llorando". Creo que desde entonces me sequé. Serio: no volví a llorar, ni siquiera cuando mi jefe se me iba encima a las patadas.	Me quedó, pero no le dije por qué: tenía que si me iba a otra parte mi madre ya no pudiera mirarme desde el cielo.
39	Le despertó un sentimiento ambiguo verío a mitad de la calle, enfundado en el leotardo de lentejuelas que habla usado en el circo, y haciendo malabarismos sólo con cuatro teas.	Entonces Herminio tuvo que trabajar solo: primero sin su antiguo compañero y después ante un público reducidísimo que al fin se desvaneció, como la paloma en el sombrero de Mister Magic.	José va vestido de príncipe azteca: triángulos de estaño sobre manta percutida. De su mano derecha cuelga el tamboril, de la izquierda el penacho multicolor.
40	Allí guarda antiquísimos rencores, aunque en su memoria ya están borrados los nombres de las y los destinatarios.	van sembrando en su almita semillas que han empezado a germinar. Florecerán cuando el niño sea un hombre y a su vez tenga hijos: les heredará la cabeza dura, sus facciones sensibles y su infinita sabiduría.	Las dos hablan, pesan y consienten demasiado a ese Niño que a veces él castiga brutalmente para contrarrestar la influencia femenina.
41	Empezaron las medias palabras, las recriminaciones hasta que al fin decidimos hacer lo único posible: sepultar al desconocido y con él nuestro secreto. Es el lazo de sangre que nos une.	"Esto es a diario. Ya trabaja uno sólo para mantener ladrones".	Zaula, que jamás habla de sus problemas familiares, se atrevió a decir: "A mi chamaca, que está esperando un niño, la violaron. Lo denuncié ante unos patrulleros. ¿Sabes qué le dijo el que iba manejando? 'Eso te sacas por andar de provocativa'".
42	Por la forma en que mi amiga se volvió a mirarme comprendí que, sin proponérmelo, había sido demasiado brusca.	comprobé que todo seguía igual: los viejos calendarios en las paredes del corredor, los helechos entre los arcos del patio, el tomo de mimbre quejumbroso en una esquina	Quise manifestárselo pero mi amiga me lo impidió: "No vayas a pensar que te pido cuentas o quiero meterme en tus cosas. Las respeto. Soy yo quien se disculpa por haber sido tan latosa.

Id.	PROPUESTAS SOBRE LA SOCIEDAD	ORDEN EN QUE SE PRESENTA EL TEMA	LÓGICA DE LOS CAMPOS DEL CUENTO	LÓGICA DE LOS SUBCAMPOS DEL CUENTO
38	Si un día vuelvo a encontrarme con mi padre ya no tendré pruebas de que alguna vez fui un héroe. Tú también.	Infancia, Muerte, Abandono, Rescates, Encuentro, Acusación	Para sentir la aceptación familiar es necesario contar con la aceptación social del sujeto.	La experiencia de una infancia difícil provoca que se guarde rencor contra las personas causantes del daño.
39	Concentrado en su malabarismo, Herminio disfruta de la admiración de los fugaces espectadores y se beneficia de su generosidad.	Encuentro, Plática, Festejo, Prohibición, Despedida	La ilusión por revivir un sueño aparece junto con el encuentro inesperado de un viejo compañero de trabajo.	Para revivir el pasado se hace referencia a los momentos en que se compartió la misma actividad e ilusión
40	PADRE, al contrario de su esposa, ansía que su primogénito crezca porque entonces tendrá en la casa igualdad proporcional frente a su Mujer y a su Madre.	Descripción, Confesión, Enseñanza, Desayuno, Secreto	Las aspiraciones de cada uno de los miembros de una familia se proyectan en el hijo mayor.	Ante la diversidad de atenciones de que es objeto un niño se crean, en éste, una serie de confusiones sobre lo que es correcto e incorrecto.
41	Enseguida se dio cuenta de que entre nosotros hay algo especial: "¿Le parece?", pregunté, agachado sobre el motor. "Sí, luego se nota la cordialidad. Es como si todos fueran de la misma familia".	Llegada del Extraño, Sospecha, Recuerdo del Ataque, Búsqueda, Ejecución	La complicidad existente entre los miembros de un grupo social se debe en gran parte a proteger por todos los medios los intereses del grupo.	El secreto en común que solidariza a la gente tiene su origen en la participación de actos que involucran a toda la comunidad.
42	"¿Te refieres a alguien? Asentí con la cabeza. "¡Tonta! Por allí hubieras empezado. ¿Cómo se llamaba? "Joaquín, le respondí con el mismo tono suave con que, de niña, tantas veces pronuncié ese nombre.	Invitación, Negativa, Recuerdo, Infancia	El miedo de enfrentarse con el pasado es consecuencia de experiencias desagradables en la infancia.	Se recurre al pasado para buscar las causas que originaron un problema emocional que afecta a las personas.

id.	MITOS COSMOGÓNICOS	MITOS ARQUETÍPICOS	MITOS DE VUELTA AL ORIGEN	MITOS SOBRE LA HISTORIA EVOLUTIVA Y PROGRESIVA
38	No se mencionan	se me salieron las lágrimas, con la mala suerte de que en ese momento se soltó un aguacero. No se me olvida la voz con que la vecina me reprendió: "¿Ves? Ahora tu mamá también está llorando".	Cuando aparecíste con el chamaco muerto y te echaron encima una sábana blanca recordé a mi mamá y me aguanté las ganas de llorar	Para llegar a ese momento esperé años y no sirvió de nada.
39	No se mencionan	Antes de dar principio a su espectáculo se vuelve y descubre a José qué, ataviado otra vez con su penacho, lo observa con la dignidad de un rey.	Luego acompañé a José hasta el crucero donde lo había encontrado y se despidió sin hablarle de su antiguo sueño; revivir a Los Torbellinos de Fuego.	No se mencionan
40	No se mencionan	En el rostro de ese niño se mezclan en proporciones iguales rasgos de sus padres.	No se mencionan	Le manifiestan su amor de muy diversas maneras, pero sobre todo empeñándose en aleccionarlo para la vida. En pos de su objetivo los tres son incansables.
41	No se mencionan	La espera fue inútil, tanto como el sacrificio que nos convirtió a todos en asesinos. Empezaron las medias palabras, las recriminaciones hasta que al fin decidimos hacer lo único posible: sepultar al desconocido y con él nuestro secreto.	No se mencionan	No se mencionan
42	No se mencionan	Comprendí que para devolverte al buen humor bastaría explicarle el motivo que me dificultaba el reencuentro con mi tierra. Era algo sencillísimo, sin embargo no pude hacerlo.	Lo recordé otra vez cuando entré en mi casa. La oscuridad y el silencio me regresaron a la desolación que sentí cuando, terminado el tercer año, mis padres y yo volvimos por primera vez de visita a Los Amastres.	Durante no sé cuántos años estuve diciéndome que ojalá todas coincidiéramos en unas vacaciones para ir a tu tierra.

Id.	REFERENCIAS A DIOS	REFERENCIAS A LA RAZÓN HUMANA	REFERENCIAS A LA TECNOLOGÍA MODERNA
38	Una vecina me dijo: "Se fue al cielo".	Compréndeme, carnal, estaba yo chavañito.	Venía saliendo del metro Observatorio.
39	No se mencionan	Tiene razón.	Herminio apenas tiene tiempo para recoger las monedas antes de que se acentúe el coro de motores que anuncia el arranque.
40	Ella, que ha perdido todos los dientes, conserva la esperanza de que Dios Nuestro Señor le preste vida y licencia para un día asomarse a la cara de su primer biznieto	"Ya lo comprenderás cuando seas viejo".	En la mañana, al medio día y por la noche la relación entre ambos está determinada por el reloj.
41	No se mencionan	Si no lo hacen es por la misma razón que me tiene clavado a esta colonia: miedo de que haya investigaciones	Esta mañana volvió el hombre del automóvil amarillo.
42	No se mencionan	¿Comprendes lo que te estoy diciendo?	No dije más. Besé a Olga en la mejilla y descendí del coche.

Id.	REFERENCIAS A LA TECNOLOGÍA POSMODERNA	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL COMUNISMO PRIMITIVO	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL FEUDAUSMO	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL CAPITALISMO
38	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan
39	No se mencionan	No se mencionan	En el tono malicioso con que José alude a una antigua compañera hay complicidad y la referencia al mundo que los dos compartieron en el Circo Morales.	pero me aguanto porque siempre me jala más el gusto por mi negocio".
40	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	lo ve meter el acelerador a fondo para evitar detenerse ante la luz roja del semáforo; lo observa poner un billete en la mano del motociclista que al fin la da alcance
41	No se mencionan	No se mencionan	Lo dijo desde la primera vez que entró en mi taller.	No supe qué contestarle pero me apresuré a terminar la reparación. "Lastima. Ya puede irse." Con la paga me entregó su tarjeta: Mario Salas, Dentista.
42	No se mencionan	No se mencionan	Nos alegró ver, cerca de la estación, las carpas amarillas del circo que año con año, en diciembre, hacía temporada en el pueblo.	No se mencionan

Id.	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL COMUNISMO	REFERENCIAS AL ELLO	REFERENCIAS AL YO
38	No se mencionan	Ahora, cuando lo recuerdo, siento más miedo que entonces.	Cuando arreciaron decidí dejar el cuarto porque no quería que la Jefa leyera mis pensamientos.
39	No se mencionan	Le gusta la forma en que las mujeres sacan la mano por la ventanilla y al entregarle una moneda le regalan también una sonrisa o una frase amable	El mesero, sonriendo, se limita a echarle un vistazo a José que, sin protestar, da media vuelta y sale de la cantina.
40	No se mencionan	Lleva entre los senos flácidos un pañuelo con dinero que nadie quiere robarle pero del que teme ser despojada.	Para evitar semejante infierno ella, que conoce a perfección los Mandamientos, vive mintiendo
41	No se mencionan	Se ve que realmente desea encontrar una casita que además le pueda servir de consultorio. Eso es verdad, pero no dudo que muchos tengan, como yo, el deseo de agarrar sus cosas y largarse.	Mientras Mario estuvo en el taller fueron apareciendo algunos vecinos dizque para saludarme. Sus atenciones eran sólo un pretexto para saber si había motivo de preocupación. Mario, desde luego, lo interpretó como un gesto de cordialidad
42	No se mencionan	La dicha que me causó la promesa de mi padre se acentuó cuando llegamos a la casa grande	"No quiero que te vayas pensando que mi actitud es un simple capricho; lo que sucede es que me di cuenta de que hay cosas que no he logrado superar. Recuerdos, tú sabes..."

id.	REFERENCIAS AL SUPER YO	REALIDADES SIGNIFICATIVAS	MUNDOS DEL CUENTO	SÍMBOLO
38	<p>Mi madre. ¿Sabes lo que me dijo? "Siempre imaginé que ibas a acabar así, como un perdido y un bueno para nada."</p>	Familia	Cariño	Arquetípico, Vuelta al Origen, Historia Evolutiva, Dios, Razón Humana, Tecnología Moderna, Feudalismo, Elio, Yo, Super-Yo
39	<p>No. ¿Cómo que ya es tarde? Lo dices por lo del mesero... Déjame ir a romperle la madre. Ni le hice caso, olvidado. Otro día venimos.</p>	Trabajo	Amistad	Arquetípico, Vuelta al Origen, Razón Humana, Tecnología Moderna, Feudalismo, Capitalismo, Elio, Yo, Super-Yo
40	<p>"No vayas a decirle nada a tu mamá: son cosas de hombre".</p>	Familia	Cariño	Arquetípico, Historia Evolutiva, Dios, Razón Humana, Tecnología Moderna, Capitalismo, Elio, Yo, Super-Yo
41	<p>Zaula, que jamás había de sus problemas familiares, se atrevió a decir: "A mi chamaca, que está esperando un niño, la violaron. Lo denunció ante unos patrulleros. ¿Sabes qué le dijo el que iba manejando? "Eso te sacas por andar de provocativa".</p>	Miedo	Sospecha	Arquetípico, Razón Humana, Tecnología Moderna, Feudalismo, Capitalismo, Elio, Yo, Super-Yo
42	<p>Protesté con el derecho que me daba ser la dueña del borrico: "Es mío, tú me lo regalaste. No está bien que lo hayas mandado a trabajar sin darmele".</p>	Infancia	Amargura	Arquetípico, Vuelta al Origen, Historia Evolutiva, Razón Humana, Tecnología Moderna, Feudalismo, Elio, Yo, Super-Yo

Id.	OBJETO INTENCIONAL	SISTEMAS SIMBÓICOS (EXPRESSIONES)	REFERENTE (OBJETO)	ANTECEDENTES
38	Héroe-Delincuente	Entre más le decía que se callara, más gritaba. Me asusté y me eché a correr, pero alcancé a oír cómo les ordenaba a los tiras: "Deténgalo, es un ladrón, un hijo de su quién sabe cuántas madres".	Familia	¿Sabes, Mudo? Tengo muchas cosas que agradecerte. No se me olvida que me echaste la mano cuando los terremotos.
39	Fracaso-Triunfo	El espectáculo fracasó antes de que logaran ver realizado su sueño: convertirse en su atracción principal como Los Torbellinos de Fuego.	Espectáculo	Eres gacho. Primero aceptas y luego te rajas...
40	Miedo-Valentía	De esa posibilidad no la asusta la perspectiva de vivir en un edificio de paredes húmedas y entre ancianos llorones e incontinentes, sino la de verse alejada de su nieto.	Temor	Abuela es esgridulca y redonda. Práctica una religiosidad salpicada de supersticiones.
41	Deseo-Rechazar	Eso es verdad, pero no dudo que muchos tengan, como yo, el deseo de agarrar sus cosas y largarse.	Muerte	La gente no se conoce o no se saluda; anda con miedo. Es natural: en estos tiempos nunca sabes a qué horas vas a toparte con un ladrón o con un asesino".
42	Infancia-Vejez	Comencé a reír y sólo me di cuenta de que estaba llorando cuando una vecina con la que tropecé me preguntó: "¿Qué le sucede? No me diga que la robaron otra vez. Mi vecina tuvo razón: lloraba por la forma en que fui despojada de mi infancia.	Despojo de la infancia	Era algo sencillísimo, sin embargo no pude hacerlo. No logré articular el nombre de Joaquín: entre sus sílabas quedó sepultada mi infancia.

N.	HÉROES	ANTIHEROES	AUXILIARES
38	No sé ni cómo le hice para dar con ella, pero cuando le agarré la mano empecé a jalarla, a jalarla. Cuando salimos me dio gusto ver que sus papás la abrazaban y todo. Allí fuiste tú el que se soltó llorando. ¿Qué creíste, que me iba a quedar abajo?	"Después de tantos años de no verme, mínimo va a decirme qué gusto, cómo has crecido..." Ni madres. ¿Sabes lo que me dijo? "Siempre imaginé que ibas a acabar así, como un perdido y un bueno para nada."	No se mencionan
39	Herminio se dirige al centro de la avenida y allí, durante los breves minutos que los vehículos permanecen estacionados, juega con seis teas encendidas: las arroja al aire, las pesca al vuelo, las transforma en refrietas o en mínima cascada de fuego	Orale, vamos a regresarnos a la cantina y si ese tipo nos vuelve a decir algo...	No se mencionan
40	Pese a que Niño la defraudó en cuanto al color de sus ojos, ella lo adora; sólo a él le cuenta sus pensamientos y sus miedos	cuando quiera demostrale su amor le parece suficiente alzar la mano y revolverle el cabello, aplicarle motes que le parecen divertidos o lanzarle izquierdazos sin darse cuenta de que todo eso humilla y atemoriza a su hijo.	Allí entre cucharada y cucharada de cereal, reinicia su incesante tarea de convencimiento para que su hijo beba la leche tibia que millones de niños jamás han probado.
41	Pascual tomó una piedra. Yo y la gente que enseguida se nos unió hicimos lo mismo.	"Un tipo entró en el estanco de Luisa: le agarró todo el dinero y quiso violarla"	No se mencionan
42	Me sentí orgullosa de pensar que todas las gracias aprendidas de mi hubieran convertido a Joaquín en una estreita capaz de altemar con elefantes, caballos, osos y perros amaestrados.	Ya lo sabes. Joaquín estaba muy viejo, ya no me servía para nada y lo mandé al circo, para los leones: eso es lo que comen.	Mi sospecha de que algo terrible había ocurrido aumentó cuando noté las miradas que cruzaron mi madre y mi abuela.

Id.	COOPERANTES	MANDATARIOS	ESPECTADORES DEL ACONTECER	ESPECTADORES DE LA COMUNICACIÓN
38	Andábamos por la Doctores cuando un tipo salió de entre un montón de escombros gritando: "Mi niño se quedó atrapado. ¡Ayúdenme!" Cuando apareciste con el chamaco muerto y le echaron encima una sábana blanca	No se mencionan	No sé ni cómo le hice para dar con ella, pero cuando le agarré la mano empecé a jalarla, a jalarla. Cuando salimos me dio gusto ver que sus papás la abrazaban y todo. Allí fuiste tú el que se soltó llorando. ¿Qué creíste, que me iba a quedar abajo?	La única vez que hablé del asunto fue para justificarse delante de una vecina que le preguntó por qué no me llevaba con él: "Porque está muy chico y la vida en la carretera es muy dura".
39	¿Con quién andabas? Con mi escuincle mayor, el Pablo. Es bien abusado. Me ayuda a recoger el dinero	No se mencionan	Apenas entran en la cantina se levanta un rumor entre los comensales. Un mesero se acerca a Herminio y le señala un letrero sobre la barra	Le gusta la forma en que las mujeres sacan la mano por la ventanilla y al entregarle una moneda le regalan también una sonrisa o una frase amable: "Muy bien", "Tenga cuidado", "No vaya a quemarse".
40	No se mencionan	No se mencionan	Sentado a la mesa que se le ha vuelto un sitio de tortura. Niño ve a su madre ir al gabinete a la estufa y luego a la mesa y enseguida al refrigerador casi al mismo tiempo al fregadero	En medio de toda esa frenética actividad Madra le ordena "limpiate con la servilleta, no pongas los codos en la mesa, termina de una vez para que vayas por tu mochila".
41	Fue inútil: las piedras que arrojamos con furia le dieron alcance: primero en la espalda, luego en la cabeza, después no sé dónde.	No se mencionan	Cuando abordó su coche me quedé mirándolo para asegurarme de que se iría. El alivio desapareció cuando vi que se echaba en reversa	asomado por la ventanilla, me gritaba: "¡Allí está mi teléfono. Si sabe de algo, avísame. Yo procuraré darme mis vueltas. Seguido paso por esta zona"
42	No se mencionan	No se mencionan	El resto del trayecto a mi casa se mantuvo silenciosa, señal de su disgusto.	"¿Siempre no te animas a acompañarnos? El acento de Olga era tan amistoso que me avergonzó rechazar de nuevo su invitación.

Id.	RELATORES DEL ACONTECER IDENTIFICADOS	RELATORES DEL ACONTECER ASÉPTICOS	RELATORES DE LA COMUNICACIÓN IDENTIFICADOS
38	No se mencionan	¿Y sabes qué hice? Me senté en un jardín, ya ni sé cuál. El hambre me llevó a pedir limosna.	No se mencionan
39	se refugiaron en un restorancito para contarse sus vidas a partir de la quiebra del Circo Morales. "No. El brazo me quedó chusco y cuando lo levanto me duele	No se mencionan	Ahora que ha vuelto a encontrarse con José, Herminio le da las gracias por haberlo estimulado con su ejemplo, le confiesa que le va bien con su número de leas y que existe la posibilidad de que lo contraten en un circo.
40	No se mencionan	Comprueba que es una auténtica maestra cuando la ve disfrazar de carcajadas su llanto: "No, si no estoy llorando; lo que sucede es que recordé una cosa que me platicó mi nieto y me dio tanta risa que se me salieron las lágrimas".	No se mencionan
41	Salimos corriendo. Cuando llegamos a la tienda había muchos vecinos, todos alarmadísimos de que hubiera ocurrido otro robo	No se mencionan	No se mencionan
42	Olga se volvió hacia mí. Su sonrisa tímida se alargó tanto que pude medir su asombro. Cuando se repuso siguió mirándome en espera de una información que no pude darle. Entonces se encargó de interpretar mi silencio	No se mencionan	Antes de abrir la puerta escuché a mi amiga gritarme desde la ventanilla: "No te preocupes. No se lo diré a nadie.

Id.	RELATORES DE LA COMUNICACIÓN ASEPTICOS	DESTINATARIOS DE LA ACCIÓN	DESTINATARIOS DE LA COMUNICACIÓN
38	La gente me decía: "Niño, ¿cómo es que andas solo? ¿Dónde está tu mamá?" Les contestaba: "En el cielo". "¿Y tu papá?" "Quién sabe." Era cierto: él nunca fue para explicarme adónde iba o cuándo volvería.	y decirle: Ese de la foto soy yo. ¿Qué sientes de que tu hijo sea un héroe?"	¿Sabes lo que quería? Enseñársela a mi padre cuando volviera a encontrarlo
39	No se mencionan	Yo te busco, manito. Siempre estás aquí, ¿no? Y apúrale porque se me hace que ya no tarda en llover.	Sonriendo, levanta la mano para indicarle que se acerque.
40	De eso no habla con Niño pero a veces, cuando él pregunta: "¿por qué lloras?", "¿por qué se te sale el pipi?" ella lo abraza y le responde: "Ya lo comprenderás cuando seas viejo".	lo idolatra y le demuestra su amor en la forma de cuidarlo, protegerlo, mimarlo, acariciarlo.	Los ruidos son menos fuertes que el grito con que lo amonesta: "Niño, ¿ves lo que haces por andar con tanta prisa?".
41	Mario repitió lo que me había dicho y Pascual también procuró desanimarlo	Ella le reclamó: "Si hubieras estado aquí en vez de andar emborrachándote..."	Cínico: quieres desquitarte conmigo cuando deberías ir tras el ladrón".
42	No se mencionan	"No encuentro a Joaquín. ¿Dónde está? La respuesta fue indirecta: "Ay, tan viejo. Lo mandé al circo.	"Nada de eso, al contrario. Además, ya tienes ocho años y entiendes las cosas.

Id.	MODELOS PARA LA ACCIÓN	MODELOS PARA LA COGNICIÓN	MODELOS INTENCIONALES
38	Rápido metí la mano en la camisa para enseñarle el recorte de periódico. No llegué a hacerlo. Mi jefe creyó que iba a sacar una punta, o a lo mejor una pistola para asaltarlo, y se puso a pedir auxilio.	¿Sabes lo que quería? Enseñárale a mi padre cuando volviera a encontrarlo y decirle: Ese de la foto soy yo. ¿Qué alientas de que tu hijo sea un héroe?"	Si necesitaba que me hiciera un cariño nomás me vela, como diciendo: "Sigue con tus maniconadas y te rompo el hocico".
39	En medio del estruendo distingue un silbido largo; se detiene de golpe y rápido se vuelve hacia el otro lado de la calle.	Lo mandó a la escuela, que para que no padezca lo que yo he sufrido.	Ahora que ha vuelto a encontrarse con José, Herminio le da las gracias por haberlo estimulado con su ejemplo.
40	A fin de convencerlo de que beba la leche tibla en la mañana alude a los "millones de niñitos pobres que jamás han probado ese alimento".	La ausencia de Futana, Zutana y manganita dejó de importarle el día en que, cuando ya no lo esperaba, nació su primer nieto.	ella no desaprovecha un minuto para enseñarle lo que está bien, lo que es emboneo y, además, para imbuirle conciencia social.
41	Los demás vecinos, en grupos, se dispersaron después de conocer la estrategia.	Sus atenciones eran sólo un pretexto para saber si había motivo de preocupación.	Desconcertados, permanecemos mucho tiempo mirando el cuerpo, con la esperanza de que diera alguna señal de vida y nos liberara de un peso terrible.
42	En vista de que mi burrito no iba a buscarme, como solía hacerlo, saqué de mi bolsa una galleta nevada. Durante todo el viaje resistí la tentación de comérmela pensando en lo contento que se pondría Joaquín apenas oliera la golosina.	"No es que me haya disgustado, lo que pasa es que no te comprendo. Durante no sé cuántos años estuviste diciéndome que ojalá todas coincidiéramos en unas vacaciones para ir a tu tierra. Hoy que al fin podemos ftacerlo, nos dejas plantadas.	Me sentí responsable, al menos en parte, del agobio que la hostigaba y le pedí que no siguiera enojada.

N.	FECHA	TÍTULO	TEMA CENTRAL DEL Cuento	TÍTULOS Y SUBTÍTULOS	VALORACIÓN HACIA EL TEMA
43	27 de Octubre de 1996	"La última carcajada"	Vejez	I, II, III, IV y V	Regular
44	03 de Noviembre de 1996	"Espejo oscuro"	Muerte	I, II, III y IV	Bueno
45	10 de Noviembre de 1996	"Apariciones"	Muerte	I, II, III y IV	Regular
46	17 de Noviembre de 1996	"Solo de guitarra"	Muerte	I, II, III, IV y V	Regular
47	24 de Noviembre de 1996	"El libro de Manuel"	Culpa	I, II, III y IV	Regular
48	01 de Diciembre de 1996	"El teléfono del amor"	Deseo	No se manejan subtítulos	Regular

N°	CIRCUNSTANCIAS QUE RODEAN AL TEMA	REFERENTE	PALABRAS DEL AUTOR	PALABRAS CON LAS QUE SE NOMBRA	LO ENJUICIADO
43	Don Agapito es llevado a un albergue en donde pasa los últimos meses de su vida; en un principio no era aceptado por las demás personas, debido a una dentadura postiza que era objeto de envidia y horror.	Vejez	viejo	Mis compañeras luchaban también por vencer los sentimientos negativos que el pobre viejo parece haberle inspirado a todo el mundo.	Desagrado
44	A una mujer la invaden los recuerdos de su infancia que pasó junto con su prima en un pequeño poblado, así como la trágica muerte de esta en un estanque.	Familia	hermanas	La madre de Elena la adoptó y crecieron como hermanas.	Muerte
45	Un grupo de vecinos para evitar que la antigua casona en donde viven sea demolida y tengan que mudarse, deciden inventar la historia de una niña que constantemente se aparece pidiendo por el descanso de su alma.	Apariciones	fantasma	dijo emocionada Adela Suárez, quien además aseguró que frecuentemente conversa con el fantasma".	Mentira
46	Una mujer reacciona de manera violenta cuando recibe la visita de su prima en el hospital ya que la culpa de la muerte de su esposo ocurrida durante una explosión.	Accidente	explosión	Después de la explosión nadie lo encontró.	Responsable de la muerte
47	El sentimiento de culpa que agobia a un niño por los sacrificios que hacen sus padres por él con tal de que sea feliz	Sacrificio	Sacrificamos	Como usted comprenderá, en tiempos tan duros, eso significa que mi esposo y yo langamos que sacrificamos mucho.	Sacrificio de los padres
48	El deseo que despierta un recorte de periódico en el que se ve una modelo semidesnuda es tema de contradicciones entre tres compañeros de trabajo; uno de ellos está animado a contratar los servicios del teléfono del amor.	Deseo	teléfono del amor	"El teléfono del amor. Vuelve realidad a la mujer de sus sueños. Marque nuestro número..."	Atracción

Id.	EL JUICIO	PALABRAS EMPLEADAS	COSAS REFERIDAS	DATOS QUE PROPORCIONA EL CUFINTO
43	Las personas pueden resultar desagradables aun despues de fallecidas	"No porque esté muerto voy a decir que era agradable.	Prótesis	Las únicas ocasiones en que la prótesis quedaba unos centímetros lejos de su dueño eran las partidas de dominó.
44	Enjuicia a la muerte como un suceso con el derecho de presentarse y romper el orden establecido	Su familia la habla aleccionado para entender como algo natural el fin de los abuelos o de algún pariente anciano, pero nunca nadie le explicó que la muerte es dueña y señora con derecho de romper el orden establecido por los años.	Estanque	Para aligerar el abatimiento que la postró, las tías y la abuela le recordaron a Elena que, a partir de esa hora, todas las noches del primero de noviembre Socomo volvería a visitarla junto con los otros niños muertos en San Luis.
45	La repetición constante de una mentira termina por ser aceptada entre las mismas personas que la inventaron.	(Sonriendo): Y a la niña aparecida ¿crees que el cambio le guste? Ay, deja ese cuento. Ya me fastidió. Hace días y días que nadie habla de otra cosa. Punto. ¡Se acabó!	Periódico	(La antigua casona está dividida en tres viviendas. A las puertas de la última, señalada con la letra C, Adela y Rosalío despiden a Celia y Martín: dos de los vecinos que los acompañaron en la improvisada celebración.)
46	Culpar a una persona de la muerte de un ser querido sirve como medio para aligerar la pena soportada durante varios años.	Sé muy bien que durante años lo ha hecho para molestarme, para que me sintiera culpable de su viudez. Este lunes al fin lo consiguió.	Guitarra	Volví a experimentar ese dolor la mañana del 19 de septiembre, hace doce años, cuando nos despertó la explosión. Era muy temprano. Iluminado por las llamas, el cielo se puso amarillo y rojo.
47	Las constantes recriminaciones del sacrificio que hacen los padres hacia sus hijos por darles lo que ellos no tuvieron durante su infancia terminan por afectarlo emocionalmente al creer que los niños son los culpables de ese padecimiento	"Hubiera dado mi mano izquierda por tener la milésima parte de lo que tú tienes, hijo". Agitando la pierna, la madre hablará de sus sacrificios: desde los dolores del parto hasta las horas extras en el taller. "Mis compañeros dicen que me estoy matando	Libro	Manuel se da cuenta de que su maestra vuelve a sonreír y recuerda a la locutora que, ante un mapa meteorológico, anuncia con la misma expresión alegre días de sol, tormentas, ciclones o vientos moderados.
48	La fascinación que provoca una imagen se debe al recuerdo que le provoca su esposa en los inicios de su matrimonio	Al contemplarlo descubre el motivo de su fascinación por la modelo que lo ilustra	Periódico	Quinientos varos por media hora, garantizada. El tiempo extra tiene otra tarifa, pero se me hace que con treinta minutos el compadre Carmelo tendrá más que suficiente...

Id.	DEFINICIÓN DE HISTORIA	DEFINICIÓN DE CULTURA	DEFINICIÓN DE SOCIEDAD
43	desde la esposa que lo abandonó hasta el hijo que en la pasada Navidad vino a depositarlo a las puertas de la Estancia.	Lo queremos o no, en la Estancia acabamos convertidas en pitonisas de la muerte. Mucho antes de que llegues podemos adivinarla en la mirada, el gesto, el habla, el olor o el cambio en los hábitos de algún albergado.	Sostenemos este albergue de milagro. Sólo en diciembre recibimos donativos. En especial durante las últimas dos semanas pasamos buena parte del día corriendo al zaguán para atender a nuestros benefactores.
44	El aislamiento y la quietud del agua la consternan y la hacen pensar que aquel domingo, hace treinta años, murieron juntos Socorro y el estanque.	Para aligerar el abatimiento que la postró, las tías y la abuela le recordaron a Elena que, a partir de esa hora, todas las noches del primero de noviembre Socorro volvería a visitarla junto con los otros niños muertos en San Luis.	El adverbio abarcaba el mundo entero, es decir, todo lo que no fuese el pueblo amurallado por el prejuicio y el tedio.
45	La antigua casona está dividida en tres viviendas.	Cuando se enfermó le dio por decirnos que la niña aparecida jugaba con ella todas las noches y que esa era la señal de que iba a morir. Pobrecita.	(Con un recorte en la mano lee en voz alta): "Para proteger el eterno descanso de una niña aparecida, tres familias lograron impedir la demolición de una antigua casona. Se convertirán en propietarios..."
46	Sé muy bien que durante años lo he hecho para molestarme, para que me sintiera culpable de su viudez. Este lunes al fin lo consiguió. Claudio, su esposo, murió en 1984. Después de la explosión nadie lo encontró.	En los tres meses que estuvo internada sólo una vez la visité. Para animarla, le llevé la guitarra de Claudio; pero hasta eso malinterpretó la desgraciada y acabó por hacerla pedazos contra el suelo.	Su horario la inquietaba: "Imagínate, saldré de aquí a las dos de la tarde y regresaré a las diez de la noche. Me da miedo que Claudio vaya a buscar a otra mujer".
47	Es posible que su papá se pregunte en qué han fallado y repita algún pasaje de su infancia infeliz: "Hubiera dado mi mano izquierda por tener la milésima parte de lo que tú tienes, hijo".	Mi abuelo se encargó de educarme. Fue muy estricto. Me golpeaba como a un animal y eso, según decía, para que yo no fuera a salirle como mi papá: desobedido. A la edad que ahora tiene mi hijo, mi abuelo me puso a trabajar.	"Como usted comprenderá, en tiempos tan duros, eso significa que mi esposo y yo tengamos que sacrificamos mucho. Con decirle que hay tardes en que llego a la casa sintiéndome muy mal, como si me hubieran roto los huesos de la espalda."
48	algo de su sonrisa, de su abandono, le recuerda a Lila en los comienzos de su matrimonio.	"El teléfono del amor. Vuelve realidad a la mujer de sus sueños. Marque nuestro número..."	La tía que contestó el teléfono dice que puedes recibir la mercancía en una casa cercana al lugar donde trabajas o donde vives; pero lo más vaciado es que te mandan a la chava en menos de una hora: cuarenta y cinco minutos.

Id.	DEFINICIÓN DE COGNICIÓN	PROPUESTAS SOBRE LA HISTORIA	PROPUESTAS SOBRE LA CULTURA
43	Mis compañeras luchaban también por vencer los sentimientos negativos que el pobre viejo parece haberle inspirado a todo el mundo	Atribuí la cortesía a las recomendaciones que la noche anterior	mientras apagaba la luz, fui sembrando en los pabelones: "Acuérdense de una cosa: no quieras para los demás lo que no desees para ti.
44	Siempre que Elena se hace esta reflexión piensa sin rencor en Gregorio.	Por desgracia alude a lo imposible: Socorro estaría viva y a punto de cumplir treinta y seis años, uno menos de los que ella acaba de celebrar.	Desde que escuchó el consejo, Elena asumió la obligación de recordar. El compromiso no ha sido suficiente. Lo sabe cuando se da cuenta de que, pese a su resistencia, han ido borrándose de su memoria las facciones de Socorro.
45	No se me ocurrió nada, sólo recordé lo que mi abuela nos contaba cuando éramos niños: que en el patio se aparecía todas las noches el ánima de una niña con la esperanza de encontrar a sus padres.	No, ni se va a presentar. Es bien coyón. ¿Se acuerdan del día en que le eché bronca?	"No podemos permitir que esta casa sea demolida para hacer un estacionamiento porque entonces el ánima de la niña no tendrá jamás descanso", dijo emocionada Adela Suárez
46	Me hubiera gustado guardarla de recuerdo pero comprendí que, por haber sido su esposa, ese derecho le correspondía a Isaura.	Dudo que después de tantos años la pobre de Isaura tenga esperanzas de que eso ocurra; sin embargo, continúa viviendo aquí.	Me lo gritó la única vez que la visité en el hospital y luego siguió diciéndoselo a todo el mundo. Nunca me importó porque tenía la conciencia tranquila.
47	Manuel ya no piensa con temor en que sus padres ocupan dos pupitres en la fila próxima o en lo que sucederá cuando los tres vuelvan a la casa.	Y es que mi trabajo es muy pesado; pero créame; no me importa malarme así con tal de que mi hijo sea feliz".	"A veces los padres de los niños se ponen nerviosos y hasta violentos. Se sienten frustrados. Créanme que ustedes, en ese sentido, son excepcionales.
48	Al contemplarlo descubre el motivo de su fascinación por la modelo que lo ilustra	Yo sí. Voy a decirle que este año no me dieron aguinaldo, o que me lo robaron. ¡Total, sucede a cada rato!—.	Y ya no lo pienses tanto. Si yo pudiera, haría lo mismo. Todos queremos un cambio

Id.	PROPUESTAS SOBRE LA SOCIEDAD	ORDEN EN QUE SE PRESENTA EL TEMA	LÓGICA DE LOS CAMPOS DEL CUENTO	LÓGICA DE LOS SUBCAMPOS DEL CUENTO
43	Presentí el fin de Agapito desde que lo vi toda una mañana Inmóvil debajo de la higuera y sin quitarse ni una sola vez su Inmensa dentadura.	Llegada, Envidia, Aceptación, Fallecimiento.	La envidia es generada por la posesión de un objeto ajeno al resto de las personas.	La posesión de un objeto único tiene como consecuencia la envidia, marginación y desajuste emocional.
44	"La ventaja de vivir sola es que no tengo que darle explicaciones a nadie".	Recuerdo, Viaje, Accidente, Despedida, Retorno	El miedo de olvidar a personas con quienes se compartió momentos agradables, provoca una serie de actos rituales para recordarlos.	Se recurre a la celebración de ritos para rescatar los recuerdos del pasado y recordar los momentos que se compartieron con otras personas.
45	Pero cómo no, si mi viejo se le fue encima con el martillo. La verdad, yo también me asusté.	Celebración, Despedida, Confesión, Aparición	Ante la desesperación de resolver un problema es necesario auxiliarse de todos los medios disponibles.	Se recurre a la mentira como medio para impedir el despojo de una pertenencia y así lograr la apropiación del objeto.
46	Me avergüenza decirlo, pero en aquel momento sólo pensé en Claudio. Corrí a su casa.	Accidente, Reproche, Presentación, Boda, Recuerdo	La envidia provoca que se genere un odio entre las personas.	Sentir alegría de la desgracia ajena provoca que en un momento se llegue a sentir culpa por un hecho tan lamentable.
47	Mientras Manuel atraviesa el patio de recreo hacia el salón, imagina lo que sucederá esa noche: habrá recriminaciones, gritos, llantos; sus padres se acusarán uno al otro de su extraño comportamiento.	Acusación, Plática, Recuerdo, Regreso, Quejas	El fastidio en un niño es generado por las constantes recriminaciones de la que lo hacen objeto sus padres.	Debido a las constantes referencias que los padres hacen sobre sus sacrificios para que su hijo no tenga necesidad de nada; el niño termina con una carga de culpa.
48	Todos los días lo mismo. ¿Qué no sabrán hacer otra cosa? Y para colmo, la musiquita esa: ámame, ámame. Así hasta yo compongo una canción.	Diálogo, Secreto, Confesión del Secreto, Desaprobación, Emergencia	El deseo generado por el recuerdo de una imagen provoca que se busque la satisfacción del mismo.	La oferta y demanda que existe por servicios que garantizan la satisfacción inmediata provoca que se ponga en duda la aceptación de éste.

Id.	MITOS COSMOGÓNICOS	MITOS ARQUETÍPICOS	MITOS DE VUELTA AL ORIGEN	MITOS SOBRE LA HISTORIA EVOLUTIVA Y PROGRESIVA
43	No se mencionan	Lo queramos o no, en la Estancia acabamos convertidas en pitonisas de la muerte.	No se mencionan	No sería justo: ya la esperé muchos años.
44	No se mencionan	Ambas heredaron la nariz aguilera de los Alcázar y con ese rasgo, acentuado en los varones del clan, un ansia de aventura completamente masculina.	después de tanto tiempo de no hacerlo, decidió volver a San Luis	Desde la última vez que Elena escuchó esa amenaza han pasado casi treinta años
45	No se mencionan	Según mi abuelita, nadie lo sabía. (Suspirando.) Cuando se enfermó le dio por decirnos que la niña aparecida jugaba con ella todas las noches y que esa era la señal de que iba a morir. Pobrecita.	No se mencionan	No se mencionan
46	No se mencionan	Este lunes, cuando recordé todo eso, por vez primera me sentí culpable ante mi prima. He tratado de luchar contra este sentimiento, pero no logro borrarlo. Por el contrario, crece cada vez que veo a Isaura sentada en el jardín.	Procuré tranquilizarla y desterrar mis sueños: en secreto esperaba que Claudio, al sentirse solo, buscaría mi amistad como antes.	Sé muy bien que durante años lo he hecho para molestarlo, para que me sintiera culpable de su viudez.
47	No se mencionan	Fue muy estricto. Me golpeaba como a un animal y eso, según decía, para que yo no fuera a salirle como mi papá: desobligado.	El padre respira hondo para contener la emoción que le producen sus recuerdos y el efecto que obraron en la maestra Idalia.	No se mencionan
48	No se mencionan	Al contemplarlo descubre el motivo de su fascinación por la modelo que lo ilustra: algo de su sonrisa, de su abandono, le recuerda a Lila en los comienzos de su matrimonio.	No se mencionan	No se mencionan

Id.	REFERENCIAS A DIOS	REFERENCIAS A LA RAZÓN HUMANA	REFERENCIAS A LA TECNOLOGÍA MODERNA
43	Que Dios me perdone lo que voy a decir, pero es la verdad	Lo comprendo ahora, cuando ya no puedo disculparme por mis impacencias ni devolverle la única posesión que atesoró en su vida: dos hileras de dientes falsos.	Esa prótesis fue el origen de la sonrisa que iluminó siempre el rostro del viejo, pero también la causante de las antipatías que cosechó y que lo aislaron.
44	"Uy Dios, apenas está llegando y ya piensa en irse.	Siempre que Elena se hace esta reflexión piensa sin rencor en Gregorio.	Si no se apuran no las llevamos", preparativos, ascenso al camión de redilas con el piso sembrado de semillas que más tarde se convertirían en fichas para deslizar sobre los tableros de Turista y Parkasé.
45	CELIA: Dios te oiga, comadre.ADELA: Yo creo que ya nos oyó. (Se persigna.)	No se mencionan	Oyeme, saliste en la tele y en los periódicos. ¿Ya viste tus fotos?
46	Cuando presenté a Isaura con Claudio, él y yo cantábamos en el coro de San Juan.	Me hubiera gustado guardarla de recuerdo pero comprendí que, por haber sido su esposa, ese derecho le correspondía a Isaura.	Le hablé por teléfono a su trabajo pero me dijeron que, al enterarse del accidente, había salido como loco.
47	"Por Dios, ¿pero qué problemas puede tener una criatura de esta edad?"	Manuel ya comprendió que todos estamos dispuestos a ayudarlo a solucionar sus problemas".	Al ver la forma en que la señorita Idalia habla y desliza la mano sobre el papel, el niño recuerda a la locutora de televisión que, parada frente a un mapa, señala los países donde habrá lluvias, bajas temperaturas, vientos moderados.
48	Por cierto, vi a tu suegra el día que bautizaron a tu chamaco y la señora está re'bien...	Interrumpe sus reflexión el golpecito que un compañero le da para informarle que le hablan por teléfono.	Y'ora ¿dónde me siento? --pregunta Nino a la empleada que acaba de colgar al teléfono de monedas.

Id.	REFERENCIAS A LA TECNOLOGÍA POSMODERNA	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL COMUNISMO PRIMITIVO	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL FEUDALISMO	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL CAPITALISMO
43	Aunque fea y desproporcionada, la dentadura convirtió a don Agapito en todo un personaje dentro de la Estancia, cuyos huéspedes son desdentados o a lo más chimuelos.	No se mencionan	No se mencionan	Sostenemos este albergue de milagro. Sólo en diciembre recibimos donativos.
44	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	A ese cambio Elena suma otro: junto a los automóviles, ofreciendo sus servicios en pésimo inglés, están los choferes.
45	No se mencionan	No se mencionan	No se me ocurrió nada, sólo recordé lo que mi abuela nos contaba cuando éramos niños: que en el patio se aparecía todas las noches el ánima de una niña con la esperanza de encontrar a sus padres.	Digo, porque no vayan a salirnos con que siempre no nos venden la casa.
46	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	Comenzaron cuando Claudio se quedó sin trabajo. Después de algunos meses de pleitos Isaura decidió buscar empleo. Lo consiguió gracias a que aceptó cubrir el segundo turno en una fábrica.
47	No se mencionan	No se mencionan	Consiguió que me ocuparan en una sastrería. Fue durísimo. Los dedos me sangraban porque no sabía manejar las agujas.	A la edad que ahora tiene mi hijo, mi abuelo me puso a trabajar.
48	Evaristo saca del bolsillo un recorte de periódico y lo pone sobre la mesa. Niño lo toma y lee en voz alta: "El teléfono del amor. Vuelve realidad a la mujer de sus sueños. Marque nuestro número..."	No se mencionan	No se mencionan	-Me cae que sí. Yo oí la plática por la extensión. La lípa que contestó el teléfono dice que puedes recibir la mercancía en una casa cercana al lugar donde trabajas o donde vives; pero lo más vaciado es que te mandan a la chava en menos de una hora

Id.	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL COMUNISMO	REFERENCIAS AL ELLO	REFERENCIAS AL YO
43	No se mencionan	"Me da miedo que la muerte, al no encontrarme, se lleve a otro. No sería justo: ya la esperé muchos años.	A veces, para divertirnos un poco, mis compañeros y yo cruzamos apuestas. El año pasado Carmina me retó: "Cincuenta centavos a que nos traen cobijas.
44	No se mencionan	Elena sólo consigue ver lo único que desearía haber olvidado	Siempre que Elena se hace esta reflexión piensa sin rencor en Gregorio. De haberse casado con él habría tenido que explicarle por qué, después de tanto tiempo de no hacerlo, decidió volver a San Luis
45	No se mencionan	De eso no tengo miedo. Con todo el relajó que se armó, no creo que haya nadie interesado en meterse aquí.	Porque tú te asustas de todo. Además, no iba a pegarte.
46	No se mencionan	Los mandé con su abuela, al Caracol, y yo me quedé en la casa por miedo de que, si me iba, entrarán los ladrones a quitarnos lo poquito que tenemos.	El miedo que sentí fue terrible y me hizo pensar que era hora de acercarme a Isaura porque, después de todo, hasta esos momentos seguía teniendo mi conciencia tranquila.
47	No se mencionan	"¿De qué tienes miedo?" Al no obtener respuesta, insiste: "Creo que no hay razón para sentir miedo. Mira, tus papis ni están enojados".	El padre interviene: "En la chamba no me faltan problemas, pero no me desquito golpeando a insultando a mi hijo, como por desgracia hacen otros.
48	No se mencionan	Al contemplarlo descubre el motivo de su fascinación por la modelo	El día que salgamos de vacaciones. Voy a decirle a mi fiero que pienso quedarme a la fiestecita de fin de año

Id.	REFERENCIAS AL SUPER YO	REALIDADES SIGNIFICATIVAS	MUNDOS DEL CUENTO	SÍMBOLO
43	<p>Cuando lo hice notar, mis compañeras se desbordaron: "No porque esté muerto voy a decir que era agradable. "Pobre: nunca lo quise. "¡Qué olorcito! Al fin confesé: "Conmigo trató de ser simpático pero nunca pude soportar su sonrisa.</p>	Vejez	Miedo	Arquetípico, Historia Evolutiva, Dios, Razón Humana, Tecnología Moderna, Tecnología Posmoderna, Capitalismo, Elio, Yo, Super-Yo
44	<p>El chofer la mira desconcertado pero Elena no eclara nada. Prefiere concentrarse en ver la calle.</p>	Familia	Muerte	Arquetípico, Vuelta al Origen, Historia Evolutiva, Dios, Razón Humana, Tecnología Moderna, Capitalismo, Elio, Yo, Super-Yo
45	<p>Pues sí, pero ya es bien tarde y como que ya es hora de dormir, ¿no?</p>	Familia	Miedo	Arquetípico, Dios, Tecnología Moderna, Feudalismo, Capitalismo, Elio, Yo, Super-Yo
46	<p>recordar la tristeza que me causó su boda con Claudio, los enormes esfuerzos que tuve que hacer para acostumbrarme a verlos como un matrimonio feliz y, luego, para ocultar el regocijo que sentí cuando supe que la pareja tenía dificultades.</p>	Pareja	Miedo	Arquetípico, Vuelta al Origen, Historia Evolutiva, Dios, Razón Humana, Tecnología Moderna, Capitalismo, Elio, Yo, Super-Yo
47	<p>El padre respira hondo para contener la emoción que le producen sus recuerdos y el efecto que obraron en la maestra Idalia.</p>	Infancia	Sacrificio	Arquetípico, Vuelta al Origen, Dios, Razón Humana, Tecnología Moderna, Feudalismo, Capitalismo, Elio, Yo, Super-Yo
48	<p>--El día que salgamos de vacaciones. Voy a decirle a mi fiera que pienso quedarme a la fiestecita de fin de año--. Carmelo ansía la aprobación de sus amigos.</p>	Deseo	Belleza	Arquetípico, Dios, Razón Humana, Tecnología Moderna, Tecnología Posmoderna, Capitalismo, Elio, Yo Super-Yo

Id.	OBJETO INTENCIONAL	SISTEMAS SIMBÓLICOS (EXPRESIONES)	REFERENTE (OBJETO)	ANTECEDENTES
43	Agradable-Desagradable	Mis compañeras y yo tratadamos el cuerpo a la enfermería. Allí lo velamos y de allí salió por la tarde cubiertos los trámites legales rumbo al panteón. La ceremonia fue más triste que otras; fallaron, además de las flores, las palabras de simpatía	Funeral	Mis compañeras luchaban también por vencer los sentimientos negativos que el pobre viejo parece haberle inspirado a todo el mundo: desde la esposa que lo abandonó hasta el hijo que en la pasada Navidad vino a depositarlo a las puertas de la Estancia.
44	Vida-Muerte	Aquelta fue la primera ocasión en que Elena sintió la presencia de la muerte.	Familia	Elena ríe a solas cuando recuerda que durante las reuniones familiares, ella y Socorro escandalizaban a tías y abuelas refiriéndose a todo lo que pensaban hacer cuando estuvieran lejos.
45	Miedo-Valentía	¡Miedosa! (A solas, vuelve a mirar los recortes y a leer en voz alta): "...porque entonces el ánima de la niña no tendrá jamás descanso..." (Mueve la cabeza y ríe.) ¡Qué puntadón se aventó mi vieja, qué bruto!	Fantasma	¡Pues qué bueno que te conté esa historia. Gracias a que la recordaste nos quitamos de encima un broncón.
46	Vida-Muerte	se puso a gritar que me sacaran, que por mi culpa Claudio habla muerto solo.	Culpa	Ignoro si de tristeza por lo que me habla dicho Isaura o porque recordé lo que sentí cuando, años atrás, Isaura me preguntó: "¿Te molesta si algo con Claudio?" ¿Qué iba a contestarle? Pues que no, cuando en realidad era todo lo contrario.
47	Felicidad-Infelicidad	Después de esa sesión terrible sus padres le preguntarán si no cree tener suficientes motivos para ser feliz, lo besarán en la frente y le pedirán que duerma tranquilo.	Culpa	Soporté aquel infierno con la esperanza de tener oportunidad de ir a la escuela.
48	Agradable-Desagradable	Al contemplarlo descubre el motivo de su fascinación por la modelo que lo ilustra	Atracción	Niño percibe las miradas maliciosas que intercambian sus amigos y pregunta qué sucede.

Id.	HÉROES	ANTIHEROES	AUXILIARES
43	Aunque fea y desproporcionada, la dentadura convirtió a don Agapito en todo un personaje dentro de la Estancia, cuyos huéspedes son desdentados o a lo más chimuelos.	El sentimiento se convirtió en lluvia de ruidos obscenos cuando el recién llegado, por amabilidad, se despidió con un tímido "Provecho.	Francisca, la sordomuda que nos auxilia en la limpieza, me llevó a jalones hasta el patio donde Agapito yacía muerto.
44	La madre de Elena la adoptó y crecieron como hermanas.	Cuando sus esfuerzos por reconstruirlas son mayores Elena sólo consigue ver lo único que desearía haber olvidado: gotas de agua escurriendo del cabello de Socorro minutos después de que la sacaron sin vida del estanque.	No se mencionan
45	ADELA: ¿Pero de qué? Lo bueno es que jalamos todos parejo.MARTÍN: Sí, Adela, pero lo que sea de cada quien la idea fue suya.	CELIA: El que no se presentó para nada fue el administrador.	CELIA: Y la explicó tan bien que yo les juro que hasta me lo creí. Fue lo bueno, porque cuando uno de los periodistas me preguntó si de veras había visto a la niña le dije que sí, y no una vez sino varias.
46	era hora de acercarme a Isaura porque, después de todo, hasta esos momentos seguía teniendo mi conciencia tranquila.	El muchacho siempre me gustó. Se lo confesé a mi prima y sin embargo empezó a salir con él.	No se mencionan
47	Lo domina el deslumbramiento que ha despertado en él su maestra Idalia.	habrá recriminaciones, gritos, llantos; sus padres se acusarán uno al otro de su extraño comportamiento.	No se mencionan
48	Quinientos varos por media hora, garantizada. El tiempo extra tiene otra tarifa, pero se me hace que con treinta minutos El compadre Carmelo tendrá más que suficiente...	Orale, Nino... Me costó un montón de trabajo que el compadre se decidiera y sales con eso. Caray ¡no mames! Total, cada quien que haga con su dinero lo que le dé la gana.—Pérate, si no lo estoy criticando. Nomás pensé en la señora.	—No, tampoco; el que habló fuiste tú. Yo nomás paré oreja y te di mi apoyo moral. Pero ya sabes: luego, si te hace falta del otro, nomás me avisa—. La voz de Evaristo se ahoga en la servilleta de papel.

Id.	COOPERANTES	MANDATARIOS	ESPECTADORES DEL ACONTECER	ESPECTADORES DE LA COMUNICACIÓN
43	No se mencionan	No se mencionan	No vi a Francisca en la cocina: mala señal. Conté al tercer patio. Allí estaban los viejos, callados y en círculo, mirando codiciosos la dentadura que don Agapito habla arrojado en el momento de morir.	Hay viejos que al presentarla se niegan a levantarse de la cama. "¿Por qué? La respuesta del anciano casi siempre resume lo que fue su vida: "Me da miedo que la muerte, al no encontrarme, se lleve a otro. No sería justo: ya la esperé muchos años."
44	Hasta las cuatro de la tarde fue idéntico a todos los anteriores: misa de sileta, desayuno salpicado de advertencias. "Si no se terminan la leche. Si vuelves a pelearte con tu hermano. Si no se apuran no las llevamos"	No se mencionan	Elena no concede atención, sólo mira el reloj: las cuatro. Sin decir más da media vuelta y sube al primer piso.	La empleada ríe: "Uy Dios, apenas está llegando y ya piensa en irse. Le advierto que aquí tenemos muchas cosas bonitas: la Iglesia de La Soledad, la Plaza de Armas, las capillas y el estanque. A estas horas se ve precioso. Lástima..."
45	No se mencionan	No se mencionan	ROSALIO: Pero a esos se les pasa la mano: se encajan. Cuando iban a tomarnos la foto, luego luego se metieron porque querían salir.	ADELA: No se me ocurrió nada, sólo recordé lo que mi abuela nos contaba cuando éramos niños: que en el patio se aparecía todas las noches el ánima de una niña con la esperanza de encontrar a sus padres.
46	Un viernes que fuimos al cine, Isaura me anunció su boda.	No se mencionan	Allí estaba mi prima sentada, mirando las llamas que salían de los tanques y los chorros de agua con que los bomberos trataban de sofocarlas.	No estoy inventando nada. Me lo gritó la única vez que la visité en el hospital y luego siguió diciéndoselo a todo el mundo.
47	No se mencionan	No se mencionan	Luego ves que la profesora cruza las manos sobre su libro de ejercicios como si temiera que las evidencias de su desajuste emocional pudiesen escapar.	En la mesa, al ver que deja un trocito de pan, su padre le dirá: "Lo que es no haber tenido necesidad".
48	No se mencionan	No se mencionan	Nino percibe las miradas maliciosas que intercambian sus amigos	Las mujeres piensan lo mismo. Me lo dijo mi esposa el domingo. Es que estábamos platicando en buena onda -actara Evaristo.

Id.	RELATORES DEL ACONTECER IDENTIFICADOS	RELATORES DEL ACONTECER ASÉPTICOS	RELATORES DE LA COMUNICACIÓN IDENTIFICADOS
43	Desde aquel día don Agapito apareció por todas partes con su dentadura en la mano derecha. La llevaba con la misma actitud con que algunas personas acamean una jauta o tiran la trailla de su mascota.	No se mencionan	Sentí lástima, pensé en el desconcierto del recién llegado y procuré tranquilizarlo: "No se preocupe. Lo que sucede es que todavía no lo conocen y se les hace raro verlo con su dentadura.
44	No se mencionan	Elena ríe a solas cuando recuerda que durante las reuniones familiares, ella y Socorro escandalizaban a tías y abuelas refiriéndose a todo lo que pensaban hacer cuando estuvieran lejos	No se mencionan
45	MARTIN: Por poco se me sale la risa cuando dijiste que tus hijos jugaban con la niña en el patio.	No se mencionan	(Vuelve a tomar el recorte y lee en voz alta): "No podemos permitir que esta casa sea demoída para hacer un estacionamiento porque entonces el ánimo de la niña no tendrá jamás descanso"
46	No se mencionan	No lo hizo. Se refugió en otras mujeres y estúpidamente se lo reclamé.	No se mencionan
47	No se mencionan	"Mi abuelo se encargó de educarme. Fue muy estricto. Me golpeaba como a un animal y eso, según decía, para que yo no fuera a salirle como mi papá: desobligado. A la edad que ahora tiene mi hijo, mi abuelo me puso a trabajar.	"Cuando sea grande, viajaré hasta allá" "¿Y para qué quieres irte tan lejos, tontito? Aquí no te falta nada", le dice su madre, condescendiente, las pocas veces que se acerca a los sueños de su hijo.
48	Si yo pudiera, haría lo mismo. Todos queremos un cambio--.	No se mencionan	No se mencionan

Id.	RELATORES DE LA COMUNICACIÓN ASÉPTICOS	DESTINATARIOS DE LA ACCIÓN	DESTINATARIOS DE LA COMUNICACIÓN
43	No se mencionan	Si el vuelo de una mosca podía arrancarle lágrimas, con más razón los desaires de sus compañeros, de los que él siempre me daba cuentas.	La mañana siguiente me tocó preparar la olla de café con leche. Estaba en eso cuando oí rumores y un saludo al que fueron sumándose otros. Me dio gusto comprobar que iban dirigidos a don Agapito.
44	quizá tendría que soportar las burlas de su marido cuando ésta le dijera: "Voy a recibir a mi prima Socorro".	Elena se atrevió a preguntarle a su abuela cómo reconocerla a Socorro entre la multitud de almas infantiles. "Mirándola primero en tu recuerdo. A los muertos el tiempo no los daña, siempre y cuando no los olvidemos."	Para atigerar el abatimiento que la postró, las tías y la abuela le recordaron a Elena que, a partir de esa hora, todas las noches del primero de noviembre Socorro volvería a visitarla junto con los otros niños muertos en San Luis.
45	No se mencionan	"Para proteger el eterno descanso de una niña aparecida, tres familias lograron impedir la demolición de una antigua casona. Se convertirán en propietarios..."	Mientras la observa se va haciendo más precisa en el papel la figura de una niña que, vestida de blanco, le sonrle.)
46	"¿Qué te pasa? Ni que fueras mi esposa", respondió.	En el jardín hay muchas bancas. Mi prima Isaura podría sentarse en cualquiera y sin embargo siempre elige la que está enfrente de mi ventana. Sé muy bien que durante años lo ha hecho para molestarme, para que me sintiera culpable de su viudez.	pero en cambio me lastimaron terriblemente sus insultos y sus gritos
47	la madre hablará de sus sacrificios: desde los dolores del parto hasta las horas extras en el taller. "Mis compañeros dicen que me estoy matando, pero yo les digo que por ti, Manuel, haré eso y más."	El niño sabe que ocupará la última banca de la última fila. Allí, en silencio y ajeno a todo se descargará —haciendo manchas y rayones en su libro de ejercicios— de la terrible culpa que lo agobia.	¿Te das cuenta, Manuel? No te regañaron y sólo quieren que les digas qué te pasa. ¿Lo harás? Prométemelo".
48	mi vieja ya me salió con que tenemos que componerle los dientes a Joel, que le hace falta un abrigo a Yamiló. Nomás en eso ya se me fue todo el dinero y ni lo he recibido.	Yo sí, total: un gusto que me dé en mi pinche vida.	¿Adónde vas? —le pregunta Nino. —A ver si el patrón quiere adelantarme el aguinaldo...

Id.	MODELOS PARA LA ACCIÓN	MODELOS PARA LA COGNICIÓN	MODELOS INTENCIONALES
43	En especial durante las últimas dos semanas pasamos buena parte del día corriendo al zaguán para atender a nuestros benefactores.	Lo que sucede es que todavía no lo conocen y se les hace raro verlo con su dentadura.	Las cosas hay que decírtas como son: don Agapito nunca me simpatizó.
44	sin embargo, sigue lamentando la celeridad con que ella y su prima obedecieron la orden de lavar los platos antes de reunirse con los primos y hermanos	Lo sabe cuando se da cuenta de que, pese a su resistencia, han ido borrándose de su memoria las facciones de Socorro.	Aparejadas a su lamentación llegan las mismas preguntas inútiles que siempre atormentan a Elena
45	No, pero así estoy ni descanso ni te dejo dormir. Mejor aprovecho el tiempo en etzar el tiradero.	Sólo estaba pensando que si nos vamos a quedar aquí, deberíamos demoler estos cuartos. Son muy incómodos y fríos en el invierno.	Están contentos. ¿A poco tú no?
46	Iluminado por las llamas, el cielo se puso amarillo y rojo. Para esas horas ya mucha gente se había ido a trabajar. Los que estábamos en nuestras casas salimos dando gritos como locos.	Sufri de pensar lo que tal vez estaba imaginando	Antes de ir en busca de Isaura decidí ordenar mis pensamientos. Lo único que conseguí fue recordar la tristeza que me causó su boda con Claudio, los enormes esfuerzos que tuve que hacer para acostumbrarme a verlos como un matrimonio feliz.
47	Por toda respuesta Manuel sonrió y levanta los hombros, como si no supiera sus razones: "Para no verte agitar la pierna derecha cuando estás enojada".	El niño sabe que ocupará la última banca de la última fila.	El niño asiente. Eso no basta para tranquilizar a su profesora que, al advertir una sombra extraña en la mirada de su alumno, lo invita a aproximarse.
48	Yo que tú no le decía nada, porque va a sospechar.	Pero ya sabes: luego, si te hace falta del otro, nomás me avisas--.	Yo nomás paré oreja y te dí mi apoyo moral.

Id.	FECHA	TÍTULO	TEMA CENTRAL DEL CUENTO	TÍTULOS Y SUBTÍTULOS	VALORACIÓN HACIA EL TEMA
49	08 de Diciembre de 1996	"Una mujer sin importancia"	Violencia	I, II, III, IV y V	Bueno
50	15 de Diciembre de 1996	"Élixir de amor"	Soledad	I, II, III y IV	Regular
51	22 de Diciembre de 1996	"El día de suerte"	Festejo	No se manejan subtítulos	Regular
52	29 de Diciembre de 1996	"Rentas congeladas"	Familia	I, II, III, IV y V	Bueno

Id.	CIRCUNSTANCIAS QUE RODEAN AL TEMA	REFERENTE	PALABRAS DEL AUTOR	PALABRAS CON LAS QUE SE NOMBRA	LO ENUNCIADO
49	La llegada de una jovencita provinciana despierta sospechas en una mujer sobre la situación que vive con su esposo y la relación que mantiene con sus padres	Muerte	sección de muertitos	El día en que por primera vez vi a Pablo leyendo la sección de muertitos, como llamo a los obituarios, le pregunté si entre los difuntos esperaba encontrar algún conocido.	Crueldad
50	El secreto con el que una anciana guarda sus tesoros en una pequeña caja se revelan hasta el día de su muerte en que descubren que los objetos que guardó durante tantos años eran cartas de amor	Amor	cartas de amor	Elvira, curiosa como siempre, me preguntó qué decían los papeles. Le dije la verdad: "Eran cartas de amor".	Secreto
51	Durante la celebración de fin de año de una compañía, existe gran expectativa por el sorteo principal; sin embargo el boleto premiado permanece extraviado	Fiesta	premio de la noche	los envidio porque se van a sacar unos premios, pero unos señores premios... vuelve al micrófono para leer la lista de regalos que culminan en el gran premio de la noche	Soledad
52	Un niño está dispuesto a realizar cualquier cosa para juntar dinero para el alquiler de la vivienda de su abuelito y éste no se vea en la necesidad de retirarse a vivir a un asilo, aunque con ello se vea obligado a robar	Robo	"Yo no robé nada"	Juan se siente cada vez más acorralado por las acusaciones de su vecina, pero lo oculta y repite la frase que ha dicho toda la tarde: "Yo no robé nada".	Delincuente

Id.	EL JUICIO	PALABRAS EMPLEADAS	COSAS REFERIDAS	DATOS QUE PROPORCIONA EL CUENTO
49	La enjuicia como un sentimiento negativo orientado a causar daño a terceras personas	No supe qué decir y abracé con más fuerza a la muchacha. De su boca escapó un grito. Fue suficiente para comprender que mis sospechas de que Gerardo era un hombre violento y cruel estaban justificadas. Me atreví a decirlo y Sara se puso a llorar.	Periódicos	Hasta la fecha me sorprende la minuciosidad con que Pablo coteja cuántas veces se publica en un periódico el nombre de un difunto y si hay o no quien firme las condolencias.
50	Enjuicia al secreto como una manera de proteger de un posible robo objetos personales	Su manía fue proteger su cajita de cartón. La cuidaba con el celo con que se guarda una historia secreta de amor.	Recetas	"El 13 de diciembre, a los 80 años de edad, falleció Andrea Sánchez". Dudé algunos minutos antes de escribir: "Muerte natural".
51	Se refiere a la soledad como un distanciamiento emotivo y afectivo con respecto a sus compañeros	Oye, sí. Si se gana el viaje Herfinda se va a pasar todo el tiempo... bueno, ya sabes; pero Celeste ¿qué podría hacer?	Boloto	"Techos y Comgados les desea Feliz Navidad 1996".
52	Se enjuicia la delincuencia como la forma en que los delincuentes inician su trayectoria criminal	muchos delincuentes peligrosos habían empezado su trayectoria criminal como ladrones de bicicletas.	Bicicletas	Bastante bien le fue pagando catorce pesos de renta durante cincuenta años.

Id.	DEFINICIÓN DE HISTORIA	DEFINICIÓN DE CULTURA	DEFINICIÓN DE SOCIEDAD
49	Desde antes que nos casáramos Pablo ya tenía el vicio de resolver crucigramas. Hace tiempo, cuando le diagnosticaron la diabetes y pusimos el estancuillo, adquirió otro: coleccionar esquelas.	Hasta la fecha me sorprende la minuciosidad con que Pablo coteja cuántas veces se publica en un periódico el nombre de un difunto y si hay o no quien firme las condolencias.	Tras varios días de ausencia, una noche Sara entró en la miscelánea acompañada del hombre al que tímidamente llamé Gerardo. Me sorprendió que no me lo presentara ni hiciera intentos por entablar conversación.
50	Cuando llegué a trabajar a Santa Marta, Andrea llevaba años aquí. Nació en Pachuca; muy enferma vino en una peregrinación a la Basílica. Allí se extravió. Con la esperanza de reunirse con su familia permaneció en el atrio varios días.	Hicimos el velorio en la capilla del asilo, según acostumbramos; sólo que esta vez las cosas sucedieron tan inesperadamente que nadie pensó siquiera en comprar flores blancas.	Los pobrecitos mientan: se alejan de estos rumbos y mendigan. Siguen haciéndolo por más que les recuerdo que está prohibido.
51	Como en la leyenda que adorna la bodega convertida en salón de fiestas, en su mensaje sólo varía, de un diciembre a otro, la cifra del año: "Techos y Corrugados les desea Feliz Navidad 1996".	"Sé que este año les pedimos un esfuerzo adicional. Para agradecerlo tendremos un sorteo navideño extraordinario".	Porque a las mujeres cualquier mono que se sube a un escenario las vuelve locas. ¿No es cierto, Fermín?
52	"Llegué a vivir aquí hace más de cincuenta años. Aquí nació mi hija, de aquí salió tu abuelita al cementerio. Siempre pensé que aquí iba a terminar yo también. Ahora sé que es imposible. Tendré que irme, pero ¿adónde?"	"No eres tú la que se lo hace: es la vida. Bastante bien le fue pagando catorce pesos de renta durante cincuenta años. Sabíamos que se iban a terminar las rentas congeladas."	"Seguramente los grandes criminales empezaron como ladrones de bicicletas".

id.	DEFINICIÓN DE COGNICIÓN	PROPUESTAS SOBRE LA HISTORIA	PROPUESTAS SOBRE LA CULTURA
49	También, desde aquella noche, siento terror cuando mi esposo me lee las esquelas que se publican en los periódicos.	Al principio me inquietó el nuevo vicio de Pablo. Luego me acostumbré y hasta me pareció divertido. Ahora ha vuelto a disgustarme.	"Entonces, ¿a quién buscas?", insistí. "A nadie, pero mientras pueda leer esta sección quiero decir que estoy vivo".
50	Cada vez que recuerdo lo que sucedió el día en que murió Andrea siento más angustia y más culpa por no haberle evitado el dolor de verse despojada de su tesoro.	Desde que trabajo en el asilo de Santa Marta, Elvira ha sido mi secretaria. La conozco bien. Pobrecita; hay algo en su gesto que la hace parecer eternamente preocupada. Por eso no le presté atención la mañana del jueves.	Me consolé recordando que, antes de emprender el camino al cementerio, había colocado en el estufa las recetas del doctor Carrillo.
51	Claro que sería mucho mejor que se lo ganara ella y no Celeste, por ejemplo... Ay Sonia, cómo eres... Yo digo que pasarse la noche saltando de una cama a otra... nomás que solita	Me late que hoy es tu día de suerte y también será un momento afortunado para muchos de ustedes.	Ay, Pedro, fíjate que a mí sí me gusta cómo canta –afirma Celeste, sin darse cuenta de que su comentario provoca un intercambio de miradas maliciosas y burlonas.
52	La madre tardó en responder: "Si lo sacamos de su casa, creo que sí. Piensa: si una planta resiente el cambio de un rincón a otro, cómo lo resentirá una persona que ha pasado su vida entera en una casa".	En aquel momento Juan no comprendió la sonrisa escéptica con que su abuelo agradeció su generosidad; pero la entendió más tarde, cuando, de vuelta a su casa, sus padres discutieron acerca del futuro de don Anselmo.	Doña Susana se desgañita insistiendo en que su hijo no es un delincuente, que ella le ha inculcado buenos principios

Id.	PROPUESTAS SOBRE LA SOCIEDAD	ORDEN EN QUE SE PRESENTA EL TEMA	LÓGICA DE LOS CAMPOS DEL CUENTO	LÓGICA DE LOS SUBCAMPOS DEL CUENTO
49	"La familia de esta pobre mujer debe de haberse gastado más en informar de su muerte, que a nadie le interesa, que en concederle su último gusto. ¿Cuál sería: regresar a su tierra, una comida especial?"	Llegada, Diálogo, Ausencia, Confesión, Despedida	La esperanza de saber que una persona se encuentre bien.	La presencia de una pareja de desconocidos provoca ciertas sospechas sobre las actividades que realizan.
50	Sé perfectamente que con tal de tener alguien con quien platicar son capaces de inventarse enfermedades y las más extrañas historias.	Muerte, Revisión, Recuerdo, Encuentro	El secreto que guarda una persona es su mas grande tesoro.	Ciertos comportamientos provocan una serie de sospechas sobre el secreto que durante tantos años ha guardado una persona en una pequeña caja.
51	una serie de prendas desiguales de diversos colores sobre los que domina el negro. El recurso no basta para afinar la silueta del cantante que agradece el aplauso tibio de los comensales.	Presentación, Animación, Sorteó, Venganza	La venganza generada por las constantes burlas y comentarios malintencionados de los compañeros.	Celebrar un acontecimiento en una fecha especial tiene además la satisfacción de la venganza en contra de aquellos que causaron algún daño.
52	Tú no eres un niño malo, nunca nos has defraudado. Si lo hubieras hecho habría sido para tu padre y para mí algo terrible; pero más lo hubiera sentido tu abuelo...	Acusación, Defensa, Notificación, Discusión, Mentira	La tristeza es causada por la imposibilidad de ver realizados los sueños.	Ante la desesperación de resolver un problema se recurre a todos los medios al alcance y con la justificación de realizar un bien.

Id.	MITOS COSMOGÓNICOS	MITOS ARQUETÍPICOS	MITOS DE VUELTA AL ORIGEN	MITOS SOBRE LA HISTORIA EVOLUTIVA Y PROGRESIVA
49	No se mencionan	Cuando se despidió me puse a atar cabos: provinciana, jovencita, viviendo en un hotel de paso...	El lunes hablé a mi casa. Contestó mi papá. Dijo que ni crea que puedo regresar con ellos, que me las arregle como pueda.	No se mencionan
50	No se mencionan	Los viejos saben que cuando los invitamos a la sala de música y accedemos a ponerles sus discos predilectos es porque algo sucede. No lo dicen ni para sí mismos, pero saben que en la casa está alojada la muerte.	No se mencionan	Cuando llegué a trabajar a Santa Marta, Andrea llevaba años aquí
51	No se mencionan	El güey se siente Marco Antonio Muñoz, pero que me perdone porque no le llega ni a los talones.	No se mencionan	Como en la leyenda que adorna la bodega convertida en salón de fiestas, en su mensaje sólo varía, de un diciembre a otro, la cifra del año: "Techos y Corrugados les desea Feliz Navidad 1996".
52	No se mencionan	Lo hará, pero negociando de otra forma. No quiere que se cumpla el vaticinio de Zoraya: "Seguramente los grandes criminales empezaron como ladrones de bicicletas".	No se mencionan	"Llegué a vivir aquí hace más de cincuenta años. Aquí nació mi hija, de aquí salió tu abuelita al cementerio. Siempre pensé que aquí iba a terminar yo también. Ahora sé que es imposible.

Id.	REFERENCIAS A DIOS	REFERENCIAS A LA RAZÓN HUMANA	REFERENCIAS A LA TECNOLOGÍA MODERNA
49	No se mencionan	En la noche le hablé a Pablo de mi nueva conocida y de mis deducciones.	Apenas tuvo tiempo de agitar la mano para despedirse de mí antes de que Gerardo la metiera en un taxi.
50	"Nació en Pachuca; muy enferma vino en una peregrinación a la Basílica.	Las ocasiones en que me atreví a comunicarle mis sospechas se limitó a sonreír de una manera enigmática que apenas ahora comprendo.	Así la encontré, sentada en la sillita junto a la mesa donde le pusimos un aparato de radio.
51	No se mencionan	El animador comprende que una vez más tendrá que renunciar a sus aspiraciones de cantante, pero aun así conserva el suficiente entusiasmo para dirigirse a su público	El 780. Una lavadora. Mira, se la sacó Margarita, la de intendencia —le responde Fermín desmoralizado. —Yo la quería para mi casa.
52	"¡Ni Dios lo mandé!" "¡Juro que yo no robé nada!" "¿Deveras lo juras?"	"Yo sé que es duro lo que te voy a decir, pero piénsalo tantito y verás que tengo razón	"Los del taller y la encargada de la tintorería vieron a Juan montado en la bicicleta".

Id.	REFERENCIAS A LA TECNOLOGÍA POSMODERNA	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL COMUNISMO PRIMITIVO	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL FEUDALISMO	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL CAPITALISMO
49	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	Sara regresó varias veces a comprarme sopa de pasta, aceite, huevos.
50	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	el impulso renace en épocas como ésta, cuando se acentúa su soledad y con ella el ansia de pensar en algo, aunque, aunque sea una moneda robada.
51	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	El gesto complacido de los asistentes al festejo se borra cuando el jefe de Operaciones solicita de nuevo su atención: "Sé que este año les pedimos un esfuerzo adicional. Para agradecerlo tendremos un sorteo navideño extraordinario".
52	No se mencionan	No se mencionan	No se mencionan	"Nos costó un dínaral y seguramente este infeliz chamaco la malbarató por allí para comprar drogas o sabrá Dios qué cosa".

Nº.	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL COMUNISMO	REFERENCIAS AL ELLO	REFERENCIAS AL YO
49	No se mencionan	Sus ojos se llenaron de lágrimas. La reacción me asustó: "quiere que llame a un médico? Hay uno a la vuelta". Mi respuesta la atemorizó: "No, no gracias. Estoy bien".	Nunca olvidaré la forma en que se apoyó sobre mi hombro y con una voz apenas audible me suplicó: "No haga nada. Si Gerardo sabe que vi a un médico, capaz de que me mata".
50	No se mencionan	Nunca me lo dijo pero creo que tenía miedo de que, en su ausencia, alguien pudiera robarle su caja.	les repetí a los viejos muchas veces: "¿Ustedes creen que si Andrea fuera rica estaría en este asilo?" Siempre supe que con esa pregunta lo más que lograba era desviar la codicia de los ancianos, pero no eliminarla
51	No se mencionan	La euforia de los asistentes se desborda en aplausos, Danny aprovecha el momento para recordarnos, a ritmo tropical, que "en el mar la vida es más sabrosa:/ en el mar, te quiero mucho más..."	Celeste es la única que oye la interpretación de Danny y es también la única que aplaude, satisfecha de su secreta venganza.
52	No se mencionan	Juan se sobresaltó al oír el golpe de una silla azotada contra el suelo y después el grito de su madre: "Soy su hija, tengo que procurar que pase bien el resto de su vida".	piénsalo tantito y verás que tengo razón: el mejor sitio para tu papá es un asilo. Sé que hay algunos bastante agradables. Allí tendrá personas de su edad con quienes hablar".

id.	REFERENCIAS AL SUPER YO	REALIDADES SIGNIFICATIVAS	MUNDOS DEL CUENTO	SÍMBOLO
49	Traté de convencerme de que Pablo estaba en lo justo.	Pareja	Horror	Arquetípico, Vuelta al Origen, Razón Humana, Tecnología Moderna, Capitalismo, Eño, Yo, Super-Yo
50	tienen permiso de salir una o dos veces por semana. Dicen que van a la Iglesia y luego a visitar a sus familiares. Los pobrecitos mienten: se alejan de estos rumbos y mendigan. Siguen haciéndolo por más que les recuerdo que está prohibido.	Vejez	Soledad	Arquetípico, Historia Evolutiva, Dios, Razón Humana, Tecnología Moderna, Capitalismo, Eño, Yo, Super-Yo
51	En esta mesa hay mayoría de viejas. Ya no le busques porque vamos a salir raspados	Celebración	Envidia	Arquetípico, Historia Evolutiva, Razón Humana, Tecnología Moderna, Capitalismo, Eño, Yo, Super-Yo
52	Eso significa que tendrá que esforzarse mucho más. Lo hará, pero negociando de otra forma.	Criminales	Delincuencia	Arquetípico, Historia Evolutiva, Dios, Razón Humana, Capitalismo, Eño, Yo, Super-Yo

Id.	OBJETO INTENCIONAL	SISTEMAS SIMBÓLICOS (EXPRESIONES)	REFERENTE (OBJETO)	ANTECEDENTES
49	Vida-Muerte	Además, Gerardo ya me advirtió que no intente escaparme porque adonde quiera que vaya me encontrará para matarme y que como soy una cualquiera, una mujer sin importancia, nadie hará nada".	Violencia	No le celebré el mal chiste y le hice prometerme que no lo repetiría. Lo conseguí, pero no logré que abandonara su costumbre de leer noticias fúnebres.
50	Vida-Muerte	saben que en la casa está alojada la muerte.	Muerte	En el camposanto el lapidario me preguntó qué inscripción debería llevar la cruz. Tuve ganas de pedirle que uniera al nombre de Andrea el de Leobardo.
51	Envidia-Venganza	En buena onda, los envidio porque se van a sacar unos premios, pero unos señores premios...	Venganza	Siempre dan planchas —grita una voz anónima a la que se suman otras: — Regalan tostadoras descompuestas...
52	Vida-Muerte	"¿Lloras porque mi papi se fue?" "No: por lo que le suceda a tu abuelito." "¿Se va a morir?"	Muerte	"Yo no robé nada". Pronunciar la frase le desagradó, no porque sepa que está mintiendo sino porque lo distrae de sus cuentas mentales

Id	HÉROES	ANTIHEROES	AUXILIARES
49	Sara me lanzó una mirada rapidísima. Entendí su mensaje y tomé la palabra: "La vi que iba pasando y nos pusimos a platicar".	Fue suficiente para saber que mis sospechas de que Gerardo era un hombre violento y cruel estaban justificadas.	Le conté a mi esposo lo sucedido y le pregunté si debíamos llamar a una patrulla. Me lo prohibió: "No te mates. Al rato se contentan y tú quedarás muy mal."
50	Andrea no era así. Su manía fue proteger su cajita de cartón. La cuidaba con el celo con que se guarda una historia secreta de amor.	el impulso renace en épocas como ésta, cuando se acentúa su soledad y con ella el ansia de pensar en algo, aunque sea una moneda robada.	No se mencionan
51	Celeste es la única que oye la interpretación de Danny y es también la única que aplaude satisfecha de su secreta venganza.	El mio se lo dejé a Herlinda. Está loca por ganarse el viaje. Ojalá que le resulte... Pues te diré... Claro que sería mucho mejor que se lo ganara ella y no Celeste, por ejemplo... Ay Sonia, cómo eres...	la voz de Danny que frente al micrófono pronuncia el número premiado con un viaje a Acapulco:
52	Juan abrazó a su madre y se hizo dos promesas: conseguir dinero a toda costa para la renta de su abuelo y nunca llegar a viejo.	Zoraya, la camarera, no se deja impresionar por el gesto inocente del niño; al contrario, avanza en su dirección para obligarlo a contestar rápido: "Entonces ¿quién fue?"	No se mencionan

Id.	COOPERANTES	MANDATARIOS	ESPECTADORES DEL ACONTECER	ESPECTADORES DE LA COMUNICACIÓN
49	No se mencionan	No se mencionan	traté de convencarme de que pablo estaba en lo justo. Iba a bajar la cortina cuando vi a Sara en la puerta del hotel. Apenas tuvo tiempo de agitar la mano para despedirse de mi antes de que Gerardo la metiera en un taxi.	"Así me gusta. ¿Te parece bien que compre unas cervezas? Respóndeme. Tú mandas, chaparrita, ya sabes". Sentí que hablaba sólo para que yo lo escuchara.
50	Le recordé que hacia fin de año se carga el trabajo: informes, envío de tarjetas, organización del bazar y la cena de Navidad. "Todo eso tanto que atenderlo yo. Dile a la doctora Bemal que se encargue de Andrea."	No se mencionan	"Andrea está en su cuarto. La encontré vestida, como si fuera a salir. Es rarísima: ella jamás va a ninguna parte", insistió Elvira.	Ahora comprendo que sus temores estaban más que justificados, sobre todo a partir de que comó un rumor: "Allí guarda muchos centenarios".
51	No se mencionan	No se mencionan	Por primera ocasión Danny siente la respuesta del público. Para agradecerla se despoja de su chaleco amarillo, hace con él remolinos en el aire y lo lanza hacia los invitados que, atónitos ante lo repentino del gesto, callan hasta que ven la prenda caer	¡Pero cómo! Es un regalo. ¡No vas a ponértelo? --La pregunta de Danny es inmediatamente desplazada por el estribillo que entonan los comensales: "Que se lo ponga, que se lo ponga; que se lo ponga, se lo ponga ya..."
52	"Pero ¿de dónde? ¡Dímelo! Sólo que te lo robes..." "Pues si fuera necesario, lo haré..."	No se mencionan	"Los del taller y la encargada de la tintorería vieron a Juan montado en la bicicleta".	Juan vio a su padre dar vueltas por el cuarto y luego detenerse en la actitud de quien decide encarar a un enemigo poderoso: "Mira, si tu padre se viene a vivir con nosotros cambiarán muchas cosas.

Id	RELATORES DEL ACONTECER IDENTIFICADOS	RELATORES DEL ACONTECER ASÉPTICOS	RELATORES DE LA COMUNICACIÓN IDENTIFICADOS
49	Diverdita, me contó que, burlando al administrador, habla logrado introducir en el hotel una hornilla para cocinar. "Pobre de usted: con el calorón que hace debe ser terrible".	No se mencionan	No se mencionan
50	No se mencionan	Dicen que van a la iglesia y luego a visitar a sus familiares. Los pobrecitos mienten: se alejan de estos rumbos y mendigan. Siguen haciéndolo por más que les recuerdo que está prohibido.	No se mencionan
51	No se mencionan	Ay chiquito, pues yo también, pero no importa. Con tal de que Margarita no se gane el viaje, estoy contenta. ¡Qué horror! Ya parece que la veo con su mamá en Acapulco. ¡Qué desperdicio!	No se mencionan
52	No se mencionan	¿quién cuidará a tu padre cuando saiga a la calle? Ya se ha perdido varias veces. Lo encontramos gracias a la ayuda de sus vecinos, que lo conocen; pero aquí ¿quién lo hará? Tú y yo trabajamos todo el día, Juan va a la escuela en la mañana".	No se mencionan

Nº.	RELATORES DE LA COMUNICACIÓN ASÉPTICOS	DESTINATARIOS DE LA ACCIÓN	DESTINATARIOS DE LA COMUNICACIÓN
49	"Así me gusta. ¿Te parece bien que compre unas cervezas? Respóndeme. Tú mandas, chaparrita, ya sabes". Sentí que hablaba sólo para que yo lo escuchara.	Tampoco la olvidaré con su veliz en una mano y despidiéndose de mí con la otra antes de subir el taxi en que Gerardo se la llevó.	También, desde aquella noche, siento terror cuando mi esposo me lee las esquelas que se publican en los periódicos.
50	La encontré vestida, como si fuera a salir. Es rarísima: ella jamás va a ninguna parte, insistió Elvira. Le recordé que hacía fin de año se carga el trabajo: informes, envío de tarjetas, organización del bazar y la cena de Navidad.	El recuerdo de aquella frase escrita por mi antecesora me llevó a la conclusión de que Andrea merecía llevarse su tesoro en su último viaje.	Elvira, curiosa como siempre, me preguntó qué decían los papeles. Le dije la verdad: "Erancartas de amor".
51	¡Qué hígadol —dice Pedro, celoso por la forma en que Herlinda, su inatanzable presa, mira al cantante que ya interpreta Feliz Navidad—. El güey se siente Marco Antonio Muñiz, pero que me perdone porque no le llega ni a los talones.	Un viaje para dos personas, todo pagado, al puerto de Acapulco.	Que se presente el feliz afortunado, el que dentro de unas cuantas horas comprobará que: "en el mar, la vida es más sabrosa/ en el mar, te quiero mucho más.."
52	Juan afirmó que Tacho se la había prestado.	Fue suficiente para enardecer a Zoraya: "¡Mentiroso! Mi hijo dice que la agarraste sin permiso"	su abuelo Anselmo les mostró una notificación que acababa de recibir; el administrador del edificio le informaba que desde enero su renta mensual pasaría de catorce pesos a mil quinientos.

Id.	MODELOS PARA LA ACCIÓN	MODELOS PARA LA COGNICIÓN	MODELOS INTENCIONALES
49	Orale, ¡vámonos! Sin esperar respuesta, la tomé del brazo y la arrastré a la calle sin que ella opusiera resistencia.	Debí de saber que se trataba de un sitio de mala reputación y, para evitar que la confundiera, me explicó: "Es nomás mientras encontramos casa."	Cuando se despidió me puse a atar cabos; provinciana, jovencita, viviendo en un hotel de paso...
50	Entré corriendo en mi oficina para informarme que Andrea no se había presentado en el comedor	Dile a la doctora Bernal que se encargue de Andrea." "¿Para qué? Sabes muy bien que cuando esa viejita se pone mal sólo habla contigo."	Mi única alivio es imaginar que todo ocurrió después de que ella cerró los ojos.
51	Mira los números impresos en la contraseña roja: 246. Memorizarlos le resulta menos fácil que destruir la cartulina y arrojarla al basurero.	Oye, sí. Si se gana el viaje Hertinda se va a pasar todo el tiempo... bueno, ya sabes	Porque no tienes fe, por eso. Yo en cambio hoy tengo muchísima. Necesito sacarme ese viaje. ¿Te imaginas? Me iría con Pedro... y sí no, pues con otro, porque eso de irme sola a un hotel de recién casados...
52	Susana miró a Juan en espera de una respuesta. Al no obtenerla, zarandeó al niño como hace con sus plantas cuando quiere librarlas de plagas y hojas secas.	Siempre pensé que aquí iba a terminar yo también. Ahora sé que es imposible.	El castigo fortaleció la posición de Zoraya que, dueña de nueva autoridad moral hizo ver a Susana la conveniencia de vigilar las amistades de Juan y controlarlo.

ANEXO II
GRÁFICAS DE
RESULTADOS

En este anexo se presentan las gráficas de los resultados obtenidos como consecuencia del análisis realizados a los cuentos "Mar de Historias".

Las gráficas se encuentran organizadas por sistemas (véase pg. 23 del presente trabajo) en dichas gráficas se presentan las frecuencias y porcentajes de cada indicador de acuerdo al sistema al que pertenezca

CONCEPTO	SISTEMA HISTÓRICO	
SISTEMA COMO ENTIDAD REAL	<ul style="list-style-type: none"> - Personaje (ser humano, individuo, sujeto, hombre, persona, hombre-mujer referido en el relato) - Mundo en el que está el personaje (realidad del personaje) 	
SELECCIÓN DE COMPONENTES	Obligatorios <ul style="list-style-type: none"> - Cómo se da la existencia del personaje: ❖ Pasado ❖ Presente ❖ Futuro 	Optativos <ul style="list-style-type: none"> - edad cronológica del personaje

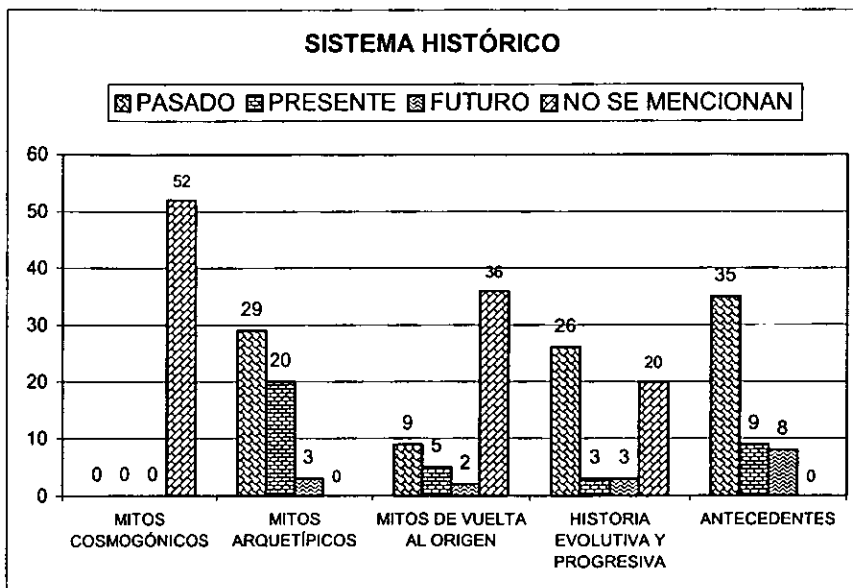
CONCEPTO	SISTEMA REFERENCIAL	
SISTEMA COMO ENTIDAD REAL	<ul style="list-style-type: none"> - Modelos culturales de mediación - El mundo natural 	
SELECCIÓN DE COMPONENTES	Obligatorios <ul style="list-style-type: none"> ❖ Medio natural ❖ Medio artificial 	Optativos <ul style="list-style-type: none"> - Medieval - Enciclopedismo - Capitalismo - Capitalismo Monopólico

CONCEPTO	SISTEMA SOCIAL	
SISTEMA COMO ENTIDAD REAL	<ul style="list-style-type: none"> - Relaciones sociales - Relaciones económicas 	
SELECCIÓN DE COMPONENTES	Obligatorios <ul style="list-style-type: none"> ❖ Sociedad ❖ Economía 	Optativos <ul style="list-style-type: none"> - Ser social individual

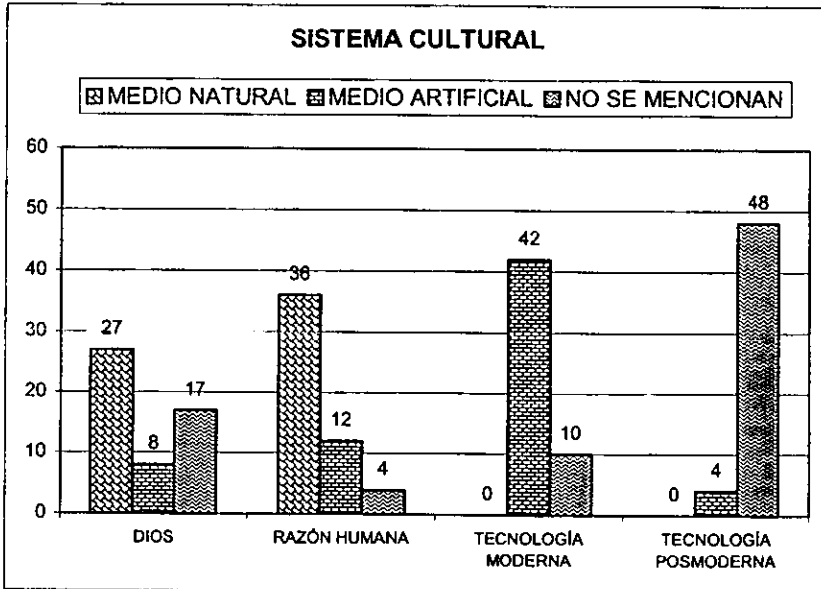
CONCEPTO	SISTEMA COMUNICATIVO	
SISTEMA COMO ENTIDAD REAL	- Modelo dialéctico de comunicación	
SELECCIÓN DE COMPONENTES	Obligatorios ❖ Expresiones ❖ Actores ❖ Instrumentos ❖ Representaciones	Optativos -

CONCEPTO	SISTEMA COGNITIVO	
SISTEMA COMO ENTIDAD REAL	- Emociones - Las ideas - Deberes	
SELECCIÓN DE COMPONENTES	Obligatorios ❖ Ello ❖ Yo ❖ Super Yo	Optativos -

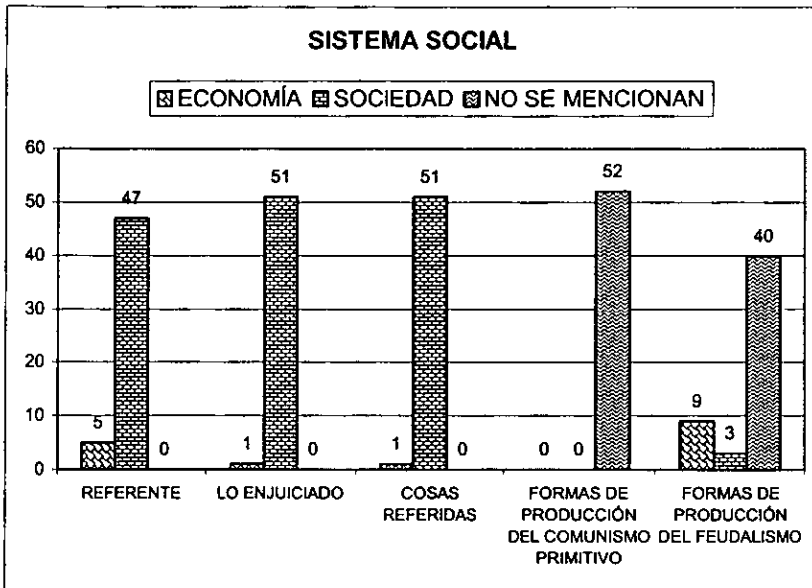
SISTEMA HISTÓRICO					
FRECUENCIA	MITOS COSMOGÓNICOS	MITOS ARQUETÍPICOS	MITOS DE VUELTA AL ORIGEN	HISTORIA EVOLUTIVA Y PROGRESIVA	ANTECEDENTES
PASADO	0	29	9	26	35
PRESENTE	0	20	5	3	9
FUTURO	0	3	2	3	8
NO SE MENCIONAN	52	0	36	20	0
TOTAL	52	52	52	52	52



SISTEMA CULTURAL				
FRECUENCIA	DIOS	RAZÓN HUMANA	TECNOLOGÍA MODERNA	TECNOLOGÍA POSMODERNA
MEDIO NATURAL	27	36	0	0
MEDIO ARTIFICIAL	8	12	42	4
NO SE MENCIONAN	17	4	10	48
TOTAL	52	52	52	52

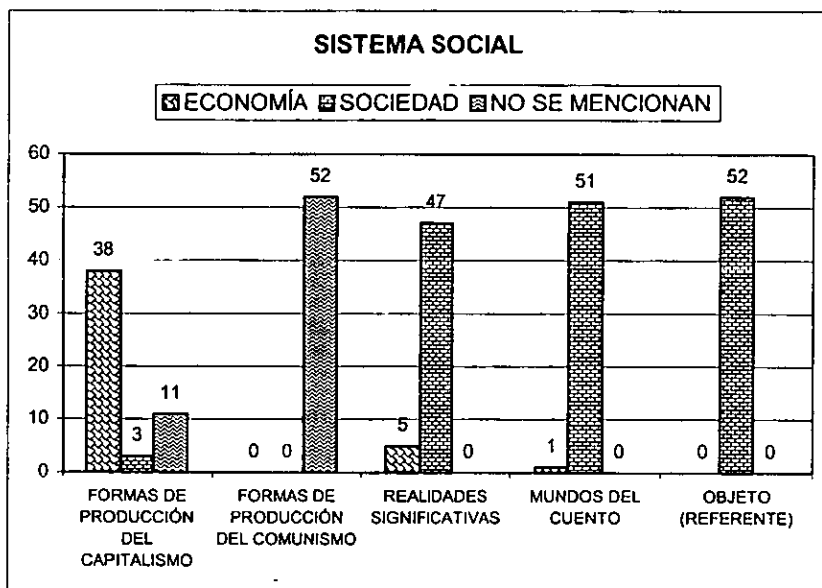


SISTEMA SOCIAL					
FRECUENCIA	REFERENTE	LO ENJUICIADO	COSAS REFERIDAS	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL COMUNISMO PRIMITIVO	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL FEUDALISMO
ECONOMÍA	5	1	1	0	9
SOCIEDAD	47	51	51	0	3
NO SE MENCIONAN	0	0	0	52	40
TOTAL	52	52	52	52	52

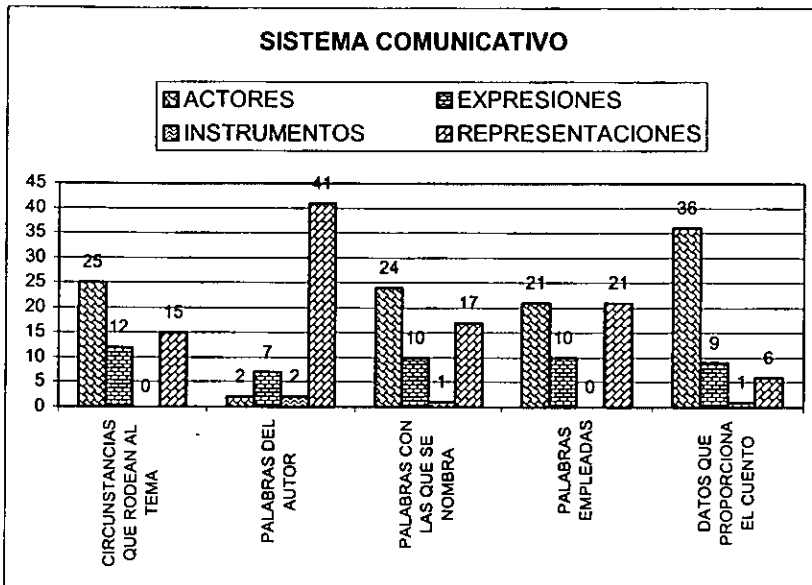


Nota, continúa en la página siguiente.

SISTEMA SOCIAL					
FRECUENCIA	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL CAPITALISMO	FORMAS DE PRODUCCIÓN DEL COMUNISMO	REALIDADES SIGNIFICATIVAS	MUNDOS DEL CUENTO	OBJETO (REFERENTE)
ECONOMÍA	38	0	5	1	0
SOCIEDAD	3	0	47	51	52
NO SE MENCIONAN	11	52	0	0	0
TOTAL	52	52	52	52	52

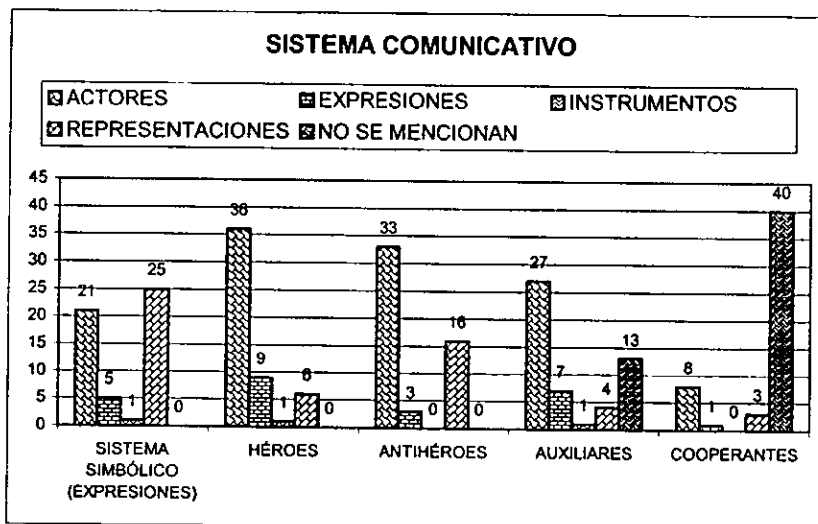


SISTEMA COMUNICATIVO					
F	CIRCUNSTANCIAS QUE RODEAN AL TEMA	PALABRAS DEL AUTOR	PALABRAS CON LAS QUE SE NOMBRA	PALABRAS EMPLEADAS	DATOS QUE PROPORCIONA EL CUENTO
A	25	2	24	21	36
E	12	7	10	10	9
I	0	2	1	0	1
R	15	41	17	21	6
TOTAL	52	52	52	52	52



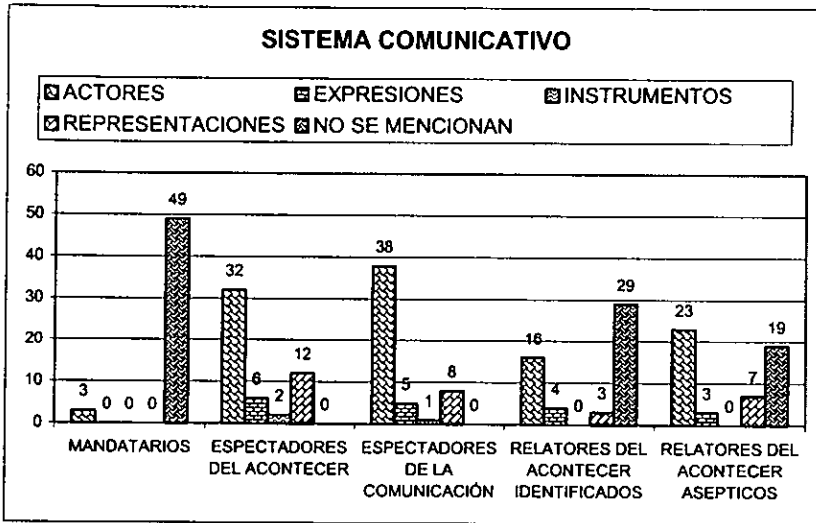
Nota, continúa en la página siguiente.

SISTEMA COMUNICATIVO					
F	SISTEMA SIMBÓLICO (EXPRESIONES)	HÉROES	ANTIHEROES	AUXILIARES	COOPERANTES
A	21	36	33	27	8
E	5	9	3	7	1
I	1	1	0	1	0
R	25	6	16	4	3
NM	0	0	0	13	40
TOTAL	52	52	52	52	52



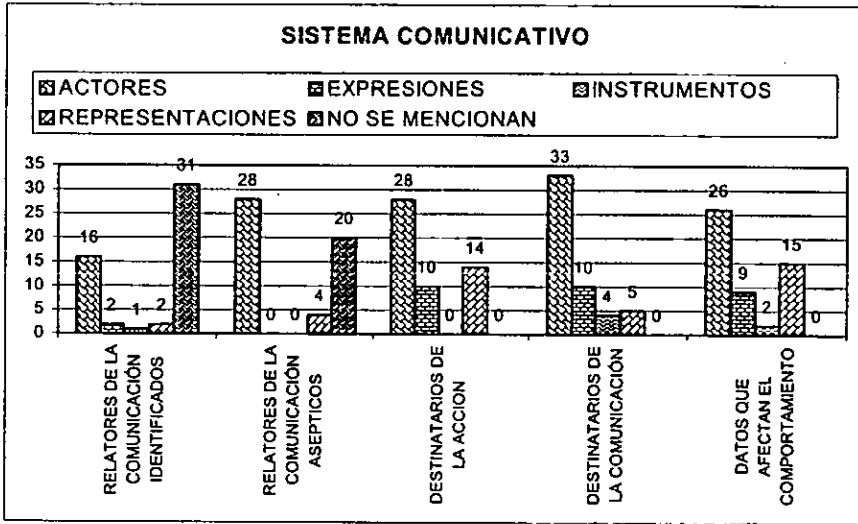
Nota, continúa en la página siguiente.

SISTEMA COMUNICATIVO					
F	MANDATARIOS	ESPECTADORES DEL ACONTECER	ESPECTADORES DE LA COMUNICACIÓN	RELATORES DEL ACONTECER IDENTIFICADOS	RELATORES DEL ACONTECER ASEPTICOS
A	3	32	38	16	23
E	0	6	5	4	3
I	0	2	1	0	0
R	0	12	8	3	7
NM	49	0	0	29	19
TOTAL	52	52	52	52	52



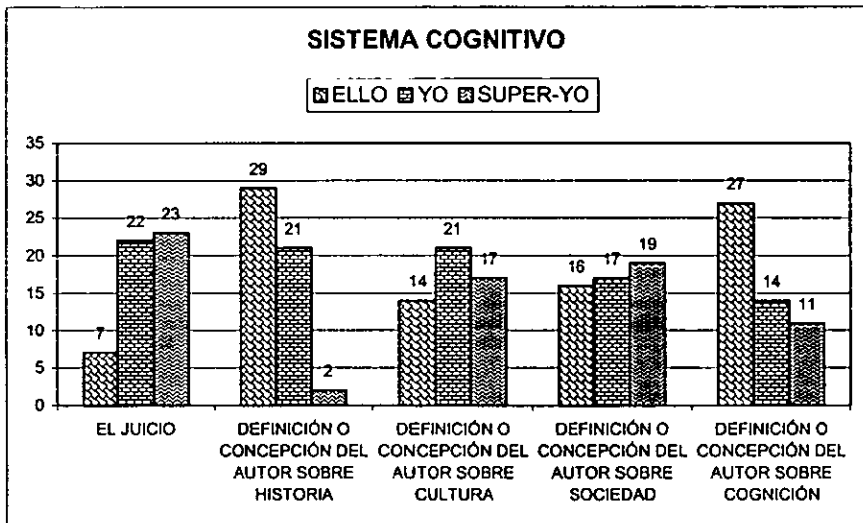
Nota, continúa en la página siguiente.

SISTEMA COMUNICATIVO					
F	RELADORES DE LA COMUNICACIÓN IDENTIFICADOS	RELADORES DE LA COMUNICACIÓN ASEPTICOS	DESTINATARIOS DE LA ACCION	DESTINATARIOS DE LA COMUNICACIÓN	DATOS QUE AFECTAN EL COMPORTAMIENTO
A	16	28	28	33	26
E	2	0	10	10	9
I	1	0	0	4	2
R	2	4	14	5	15
NM	31	20	0	0	0
TOTAL	52	52	52	52	52



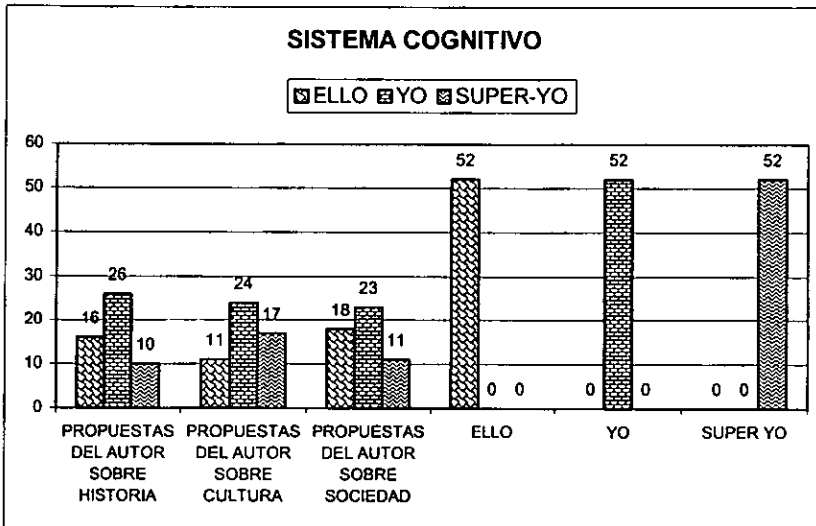
Nota, continúa en la página siguiente.

SISTEMA COGNITIVO					
FRECUENCIA	EL JUICIO	DEFINICIÓN O CONCEPCIÓN DEL AUTOR SOBRE HISTORIA	DEFINICIÓN O CONCEPCIÓN DEL AUTOR SOBRE CULTURA	DEFINICIÓN O CONCEPCIÓN DEL AUTOR SOBRE SOCIEDAD	DEFINICIÓN O CONCEPCIÓN DEL AUTOR SOBRE COGNICIÓN
ELLO	7	29	14	16	27
YO	22	21	21	17	14
SUPER-YO	23	2	17	19	11
TOTAL	52	52	52	52	52



Nota, continúa en la página siguiente.

SISTEMA COGNITIVO						
FRECUENCIA	PROPUESTAS DEL AUTOR SOBRE HISTORIA	PROPUESTAS DEL AUTOR SOBRE CULTURA	PROPUESTAS DEL AUTOR SOBRE SOCIEDAD	ELLO	YO	SUPER YO
ELLO	16	11	18	52	0	0
YO	26	24	23	0	52	0
SUPER-YO	10	17	11	0	0	52
TOTAL	52	52	52	52	52	52



SISTEMA HISTÓRICO

SISTEMA HISTÓRICO										
	MITOS COSMOGÓNICOS		MITOS ARQUETÍPICOS		MITOS DE VUELTA AL ORIGEN		HISTORIA EVOLUTIVA Y PROGRESIVA		ANTECEDENTES	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
PASADO	0	0	29	55.77	9	17.31	26	50.00	35	67.31
PRESENTE	0	0	20	38.46	5	9.62	3	5.77	9	17.31
FUTURO	0	0	3	5.77	2	3.85	3	5.77	8	15.38
NO SE MENCIONAN	52	100	0	0.00	36	69.23	20	38.46	0	0.00
TOTAL	52	100	52	100	52	100	52	100	52	100

SISTEMA CULTURAL

SISTEMA CULTURAL									
	DIOS		RAZÓN HUMANA		TECNOLOGÍA MODERNA		TECNOLOGÍA POSMODERNA		
	F	%	F	%	F	%	F	%	
MEDIO NATURAL	27	51.92	36	69.23	0	0.00	0	0.00	
MEDIO ARTIFICIAL	8	15.38	12	23.08	42	80.77	4	7.69	
NO SE MENCIONAN	17	32.69	4	7.69	10	19.23	48	92.31	
TOTAL	52	100	52	100	52	100	52	100	

SISTEMA SOCIAL

SISTEMA SOCIAL									
	REFERENTE		LO ENJUICIADO		COSAS REFERIDAS		FORMAS DE PRODUCCION DEL COMUNISMO PRIMITIVO		
	F	%	F	%	F	%	F	%	
ECONOMIA	5	9.62	1	1.92	1	1.92	0	0.00	
SOCIEDAD	47	90.38	51	98.08	51	98.08	0	0.00	
NO SE MENCIONAN	0	0.00	0	0.00	0	0.00	52	100.00	
TOTAL	52	100	52	100	52	100	52	100	

SISTEMA SOCIAL								
	FORMAS DE PRODUCCION DEL FEUDALISMO		FORMAS DE PRODUCCION DEL CAPITALISMO		FORMAS DE PRODUCCION DEL COMUNISMO		REALIDADES SIGNIFICATIVAS	
	F	%	F	%	F	%	F	%
ECONOMIA	9	17.31	38	73.08	0	0.00	5	9.62
SOCIEDAD	3	5.77	3	5.77	0	0.00	47	90.38
NO SE MENCIONAN	40	76.92	11	21.15	52	100.00	0	0.00
TOTAL	52	100	52	100	52	100	52	100

SISTEMA SOCIAL				
	MUNDOS DEL CUENTO		OBJETO (REFERENTE)	
	F	%	F	%
ECONOMIA	1	1.92	0	0.00
SOCIEDAD	51	98.08	52	100.00
NO SE MENCIONAN	0	0.00	0	0.00
TOTAL	52	100	52	100

SISTEMA COMUNICATIVO

SISTEMA COMUNICATIVO								
	CIRCUNSTANCIAS QUE RODEAN AL TEMA		PALABRAS DEL AUTOR		PALABRAS CON LAS QUE SE NOMBRA		PALABRAS EMPLEADAS	
	F	%	F	%	F	%	F	%
ACTORES	25	48.08	2	3.85	24	46.15	21	40.38
EXPRESIONES	12	23.08	7	13.46	10	19.23	10	19.23
INSTRUMENTOS	0	0.00	2	3.85	1	1.92	0	0.00
REPRESENTACIONES	15	28.85	41	78.85	17	32.69	21	40.38
NO SE MENCIONAN	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00
TOTAL	52	100	52	100	52	100	52	100

SISTEMA COMUNICATIVO								
	DATOS QUE PROPORCIONA EL CUENTO		SISTEMA SIMBÓLICO (EXPRESIONES)		HÉROES		ANTIHEROES	
	F	%	F	%	F	%	F	%
ACTORES	36	69.23	21	40.38	36	69.23	33	63.46
EXPRESIONES	9	17.31	5	9.62	9	17.31	3	5.77
INSTRUMENTOS	1	1.92	1	1.92	1	1.92	0	0.00
REPRESENTACIONES	6	11.54	25	48.08	6	11.54	16	30.77
NO SE MENCIONAN	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00
TOTAL	52	100	52	100	52	100	52	100

SISTEMA COMUNICATIVO								
	AUXILIARES		COOPERANTES		MANDATARIOS		ESPECTADORES DEL ACONTECER	
	F	%	F	%	F	%	F	%
ACTORES	27	51.92	8	15.38	3	5.77	32	61.54
EXPRESIONES	7	13.46	1	1.92	0	0.00	6	11.54
INSTRUMENTOS	1	1.92	0	0.00	0	0.00	2	3.85
REPRESENTACIONES	4	7.69	3	5.77	0	0.00	12	23.08
NO SE MENCIONAN	13	25.00	40	76.92	49	94.23	0	0.00
TOTAL	52	100	52	100	52	100	52	100

SISTEMA COMUNICATIVO								
	ESPECTADORES DE LA COMUNICACIÓN		RELATORES DEL ACONTECER IDENTIFICADOS		RELATORES DEL ACONTECER ASEPTICOS		RELATORES DE LA COMUNICACIÓN IDENTIFICADOS	
	F	%	F	%	F	%	F	%
ACTORES	38	73.08	16	30.77	23	44.23	16	30.77
EXPRESIONES	5	9.62	4	7.69	3	5.77	2	3.85
INSTRUMENTOS	1	1.92	0	0.00	0	0.00	1	1.92
REPRESENTACIONES	8	15.38	3	5.77	7	13.46	2	3.85
NO SE MENCIONAN	0	0.00	29	55.77	19	36.54	31	59.62
TOTAL	52	100	52	100	52	100	52	100

SISTEMA COMUNICATIVO								
	RELATORES DE LA COMUNICACIÓN ASEPTICOS		DESTINATARIOS DE LA ACCION		DESTINATARIOS DE LA COMUNICACIÓN		DATOS QUE AFECTAN EL COMPORTAMIENTO	
	F	%	F	%	F	%	F	%
ACTORES	28	53.85	28	53.85	33	63.46	26	50.00
EXPRESIONES	0	0.00	10	19.23	10	19.23	9	17.31
INSTRUMENTOS	0	0.00	0	0.00	4	7.69	2	3.85
REPRESENTACIONES	4	7.69	14	26.92	5	9.62	15	28.85
NO SE MENCIONAN	20	38.46	0	0.00	0	0.00	0	0.00
TOTAL	52	100	52	100	52	100	52	100

SISTEMA COMUNICATIVO				
	DATOS QUE AFECTAN EL CONOCIMIENTO		DATOS QUE AFECTAN LOS JUICIOS DE VALOR	
	F	%	F	%
ACTORES	24	46.15	25	48.08
EXPRESIONES	6	11.54	4	7.69
INSTRUMENTOS	0	0.00	1	1.92
REPRESENTACIONES	22	42.31	22	42.31
NO SE MENCIONAN	0	0.00	0	0.00
TOTAL	52	100	52	100

SISTEMA COGNITIVO

SISTEMA COGNITIVO								
	EL JUICIO		DEFINICION O CONCEPCIÓN DEL AUTOR SOBRE HISTORIA		DEFINICION O CONCEPCIÓN DEL AUTOR SOBRE CULTURA		DEFINICION O CONCEPCIÓN DEL AUTOR SOBRE SOCIEDAD	
	F	%	F	%	F	%	F	%
ELLO	7	13.46	29	55.77	14	26.92	16	30.77
YO	22	42.31	21	40.38	21	40.38	17	32.69
SUPER-YO	23	44.23	2	3.85	17	32.69	19	36.54
TOTAL	52	100	52	100	52	100	52	100

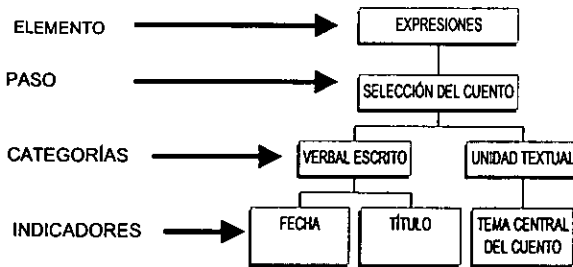
SISTEMA COGNITIVO								
	DEFINICION O CONCEPCIÓN DEL AUTOR SOBRE COGNICIÓN		PROPUESTAS DEL AUTOR SOBRE HISTORIA		PROPUESTAS DEL AUTOR SOBRE CULTURA		PROPUESTAS DEL AUTOR SOBRE SOCIEDAD	
	F	%	F	%	F	%	F	%
ELLO	27	51.92	16	30.77	11	21.15	18	34.62
YO	14	26.92	26	50.00	24	46.15	23	44.23
SUPER-YO	11	21.15	10	19.23	17	32.69	11	21.15
TOTAL	52	100	52	100	52	100	52	100

SISTEMA COGNITIVO						
	ELLO		YO		SUPER YO	
	F	%	F	%	F	%
ELLO	52	100	0	0	0	0
YO	0	0	52	100	0	0
SUPER-YO	0	0	0	0	52	100
TOTAL	52	100	52	100	52	100

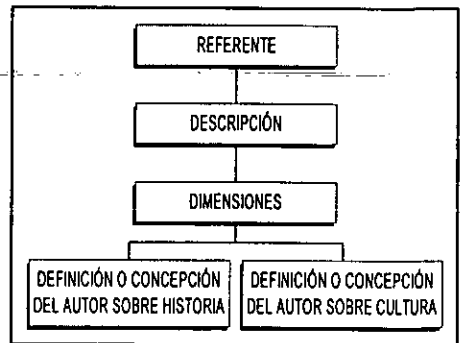
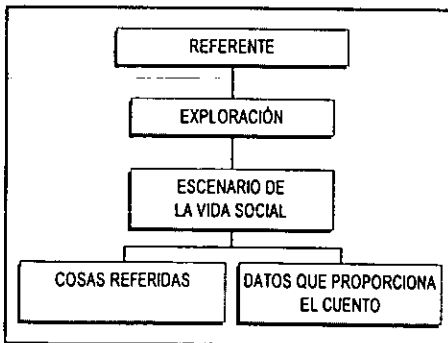
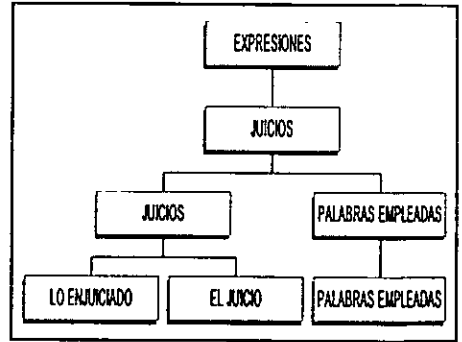
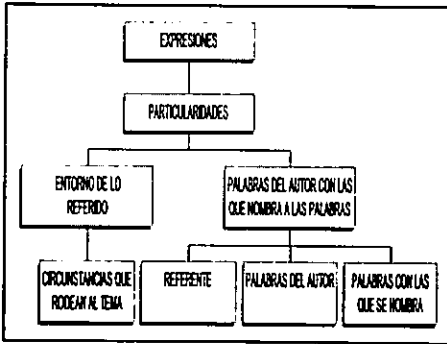
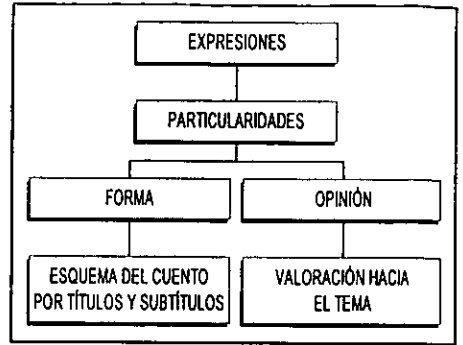
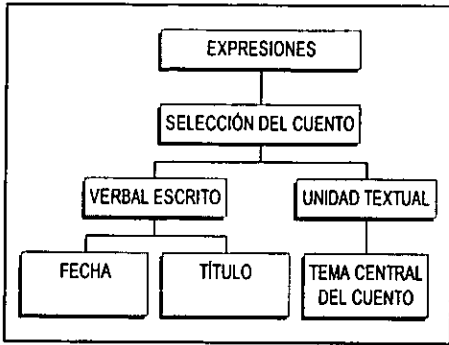
ANEXO III
TRANSFORMADAS
DERIVADAS POR TEMA

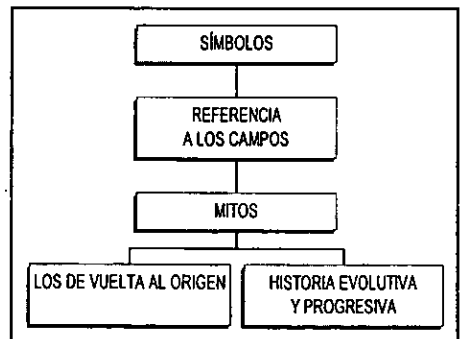
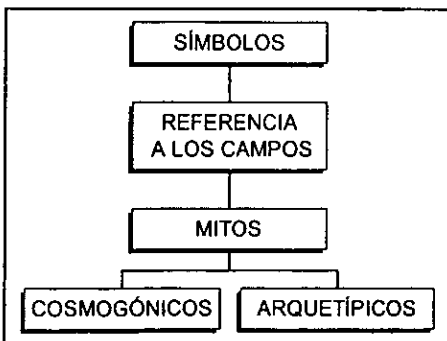
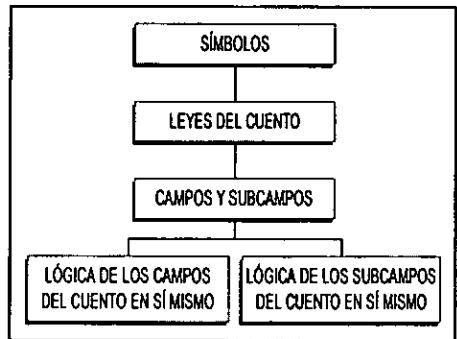
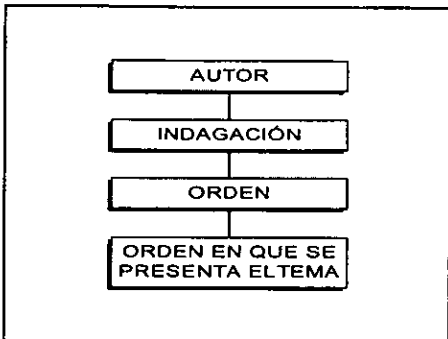
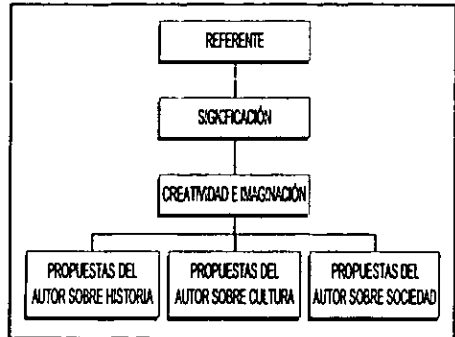
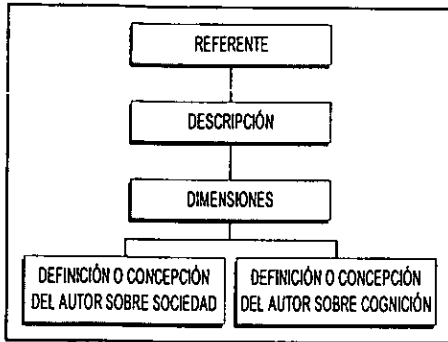
En estas páginas se muestra el instrumento de recolección de datos en forma gráfica, las cuales se componen de cuatro niveles; el primero de ellos corresponde con la columna de elementos, el segundo nivel corresponde con los pasos, mientras el tercero equivale a las categorías de análisis, finalmente en el último nivel se observan los indicadores del instrumento de recolección de datos.

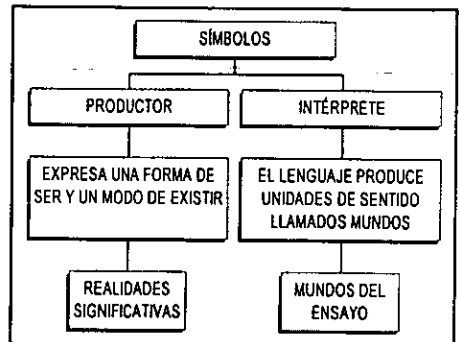
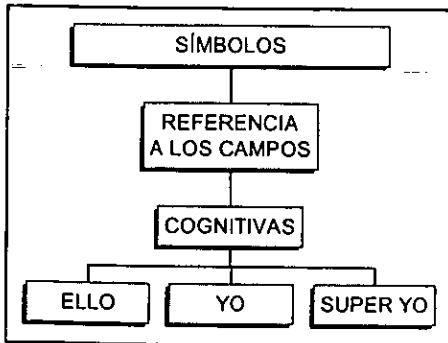
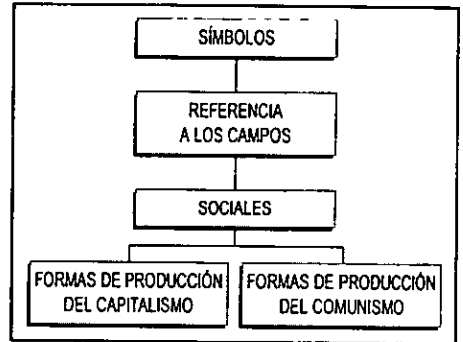
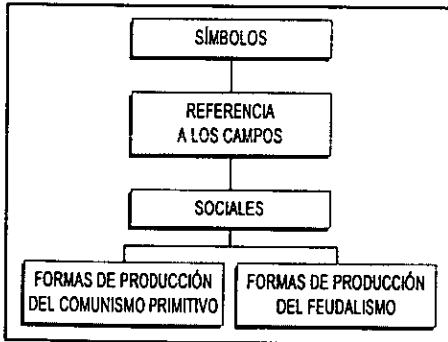
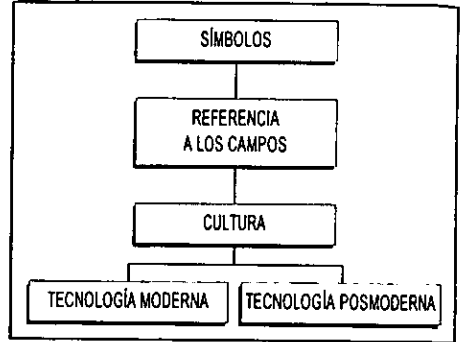
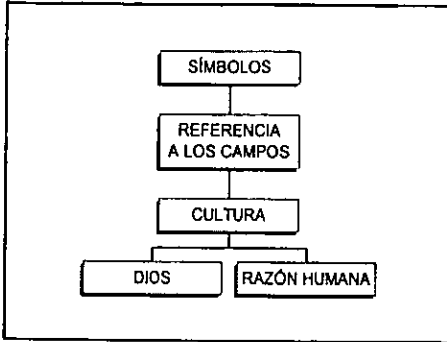
Ejemplo:

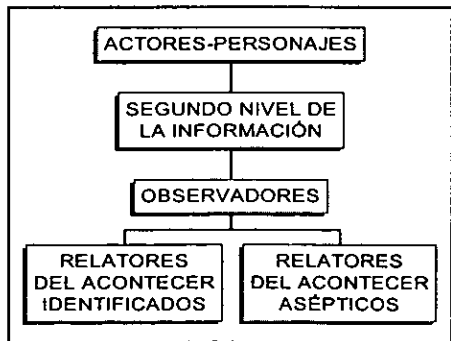
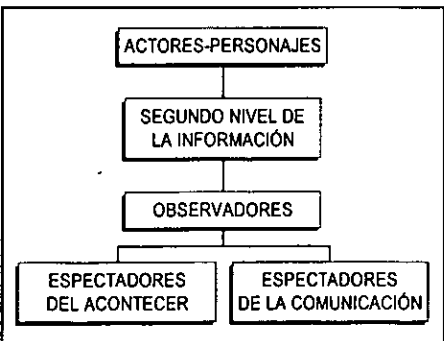
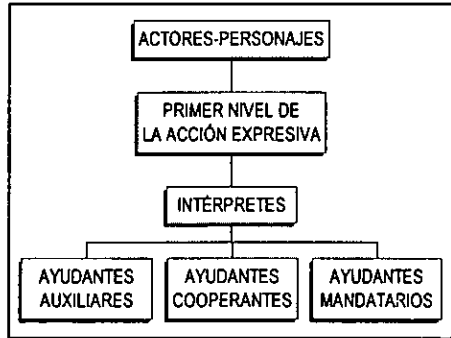
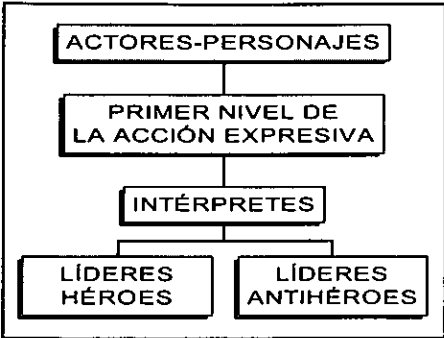
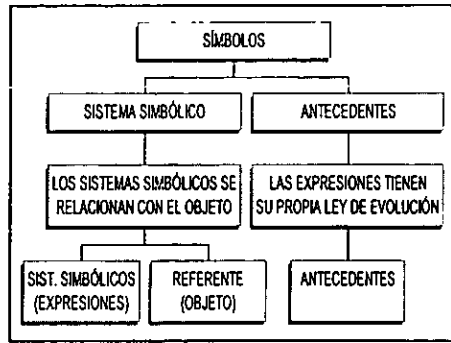
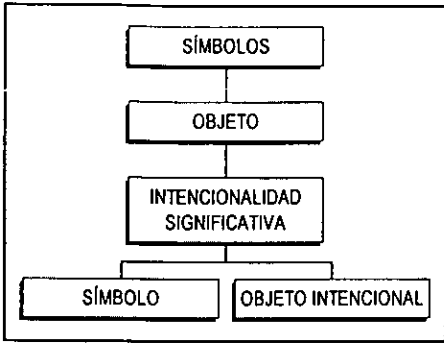


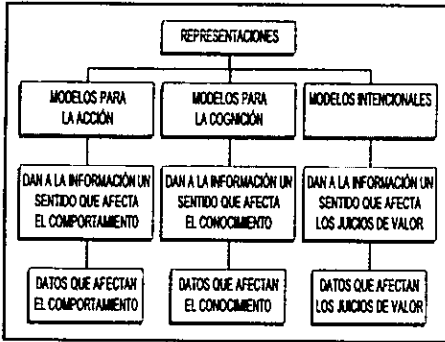
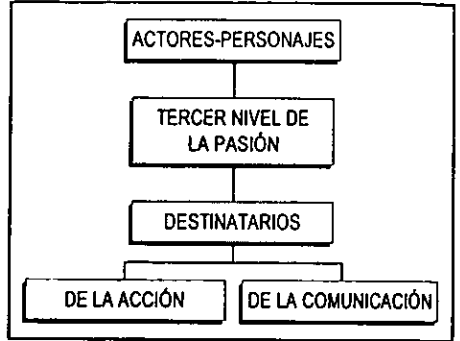
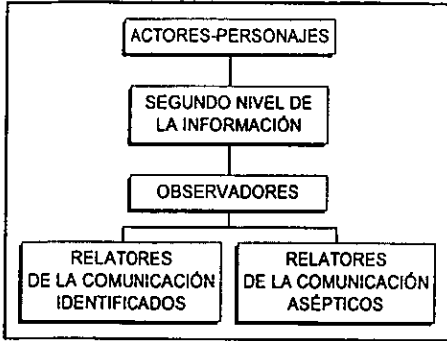
En el ejemplo anterior observamos una gráfica correspondiente al elemento: expresión; el paso: selección del ensayo, categorías: verbal escrito y unidad textual, a la primera categoría de corresponden los indicadores de fecha y título, mientras que a la segunda pertenece el indicador de tema central del cuento.











ANEXO IV
CUENTOS "MAR DE
HISTORIAS"

En las siguientes páginas se incluyen cada uno de los cuentos analizados de "Mar de Historias" correspondientes al año de 1996, con la finalidad de que el lector del presente trabajo pueda corroborar los resultados presentados en el anexo I.

Los cuentos se encuentran organizados de forma cronológica comenzando con el 7 de enero para finalizar con el 29 de diciembre del mismo año.

ENERO

La Jornada 7 de enero de 1996

Crueldad de Reyes

Mercedes lleva un hijo en las entrañas. Paula acuna a su recién nacido entre los brazos. A la altura de la farmacia, las dos amigas se encuentran y se saludan con entusiasmo. Sin acordarlo, siguen juntas por la calle que conduce al mercado. En la puerta un cilindero interpreta Rosa mientras observa a los Reyes Magos. Ya caducos, inservibles como la envoltura de un regalo, aguardan la aparición de niños que quieran tomarse la foto del recuerdo con los juguetes nuevos.

Baltasar se sieja de su camello de cartón y va al encuentro de los paseantes. En la urgencia de atraerlos olvida su investidura real y pregona su oferta, como los vendedores de chácharas y birra que atestan la banqueta: "Dos por una; dos bonitas, placas a todo color por el precio de una. Aproveche", dice el rey mirando fijamente a Paula. Ella le responde con una sonrisa amable que se esfuma apenas escucha el estallido de un cohete y enseguida el llanto de su bebé:

- ¡Condenados! Ya me despertaron al bebé! ¿Qué no saben que está prohibido tronar cohetes? --reclama al grupo de niños que son cargadores en el mercado.
 - No les digas nada porque es peor-. Antes de que Mercedes termine la frase se oyen carcajadas y otra ráfaga de estallidos: --¿Ves? Te lo advertí. ¡Esos chamaquitos son tremendos!
- Paula no le presta atención. Inclinada, le dice con ternura a su bebé:
- Ya no llores, mi vida. Andale, sé buenito. Ya ves que a ti también te trajeron regalo los Santos Reyes, y todo porque eres muy lindo-. Saca un pañuelo de su bolsa para limpiarle la boquita al recién nacido: --Meche, dime: ¿no está divino?
 - De comérselo. Ojalá el mío salga así.
 - ¿Ya te dijeron qué va a ser? Ahora se sabe mucho antes de que nazcan.
 - No, ni quiero. Lo único que me importa es que llegue completito y sano. Fuera de eso, que sea lo que Dios mande-- Mercedes se palpa discretamente el vientre: --Aunque sí me pusieran a elegir, creo que hoy pediría una mujercita.
 - Las niñas también son lindas. ¿A poco no estás contenta con Lázaro y Javier?
 - Sí, pero ahorita estoy muy enojada con ellos-. Mercedes hace una pausa mientras su amiga la cuestiona con mirada silenciosa. --¿Vas a creer que se enojaron porque los Reyes no les trajeron lo que habían pedido? Lázaro, un coche eléctrico; Javier un nintendo. ¿Te imaginas? Ahorita, como están las cosas, ¿quién puede comprarlos?
 - Creo que nadie porque esos juguetes están bien caros. Mi viejo y yo los vimos en el centro. Normás el nintendo salía en mil, mis doscientos. Acabamos comprándoles a los gemelos el Daniel y la Babilas.
 - Y a mi ahijado, ¿qué? ¿No le tocó nada?
 - Ah, claro que sí: la espada de los págOer-ranyers. Como ve la serie en la tele, tenía muchas ganas de uno. Anda feliz el escuincle-. Paula vuelve a contemplar a su bebé--Y a esta pildorita fea le trajeron su rascadera, para que cuando empiecen a salirle los dientes no me chille.
 - Qué bárbara, cómo serás de exagerada. Tu hijo apenas tiene dos meses, falta un montón para que te broten.
 - Sí, Meche, pero el tiempo se va volando. ¿Qué tanto hace que fuimos a bautizar a tu Javier?
 - Uh, pos cinco años. ¿No te acuerdas?
 - Entonces ¿cuántos tiene? --pregunta Paulina mirando la oferta de romeritos en un puesto.
 - Seis, pero el condenado parece de veinte. Es bien despierto, lo mismo que Lázaro. Son tremendos, habías de ver cómo se encajan con su abuelo. Ya sabes que mi suegro es el encargado de surtir el pedido a los Reyes Magos. Para Santa Cíos nos toca a nosotros.
 - A mí se me hace muy bonito que los niños sigan escribiéndoles a los Santos Reyes-. Paula reflexiona antes de preguntar a su amiga: --¿Crearán o ya no?
 - Los tuyos quién sabe: pero los míos dicen que sí con tal de sacarle a su abuelo lo que quieran. El 24 los hubieras visto diciéndole al pobre de mi suegro que ya estaban haciéndole la carta a los Reyes, que si creía que iban a recibirla. El les dijo que sí. Luego en la noche, cuando estaba levantando los platos, porque no quise dejar el tiradero para el otro día, vino a preguntarme si sabía qué iban a pedir.
 - ¿Se lo dijiste?
 - No, capaz que vende su herramienta con tal de darte gusto: ya sabes que los adora. "Cómprales lo que quiera", le dije. Desde el 26 anduvo de misterioso. Se salía temprano y regresaba en la tarde. Creo que recorrió todos los puestos del Centro, y eso que está mallísimo de sus piernas. Al final vino comprándoles un camión de madera y un tractor amarillo a cada uno.
 - Bueno...
 - No, te juro que los juguetes están bonitos; pero al verlos Lázaro y Javier pusieron una jeta que me daban ganas de agarrarlos a trancazos... Me aguanté por no agrandar la cosa.
 - Y tu suegro ¿se dio cuenta?
 - Pero cómo no, si te digo que pusieron unas carotas... Y lo peor, lo que más coraje me dio, fue que cuando su abuelo preguntó si no les habían gustado sus regalos Lázaro le respondió: "dos tres". Javier, más lengüen que su hermano, salió con que él había pedido un nintendo y que los camiones son bien aburridos. Fue terrible porque a mi suegro se le cayeron las alas del corazón.

- Los niños no se dan cuenta, pero a veces son muy crueles.
- Y más con los viejos. Fíjate, mi suegro, que ya no sabe ni dónde tiene las narices, me preguntó así, quedito: "Y eso del nintendo, ¿es?" Le dije que era como una televisión.
- Ahorita que me dices de la televisión ¿qué crees? La mía se descompuso. A mí no me importa porque ya ni veo las novelas: están malsimas; pero a mis chamacos sí. Cada rato andan diciéndome que la mande componer. No pueden vivir sin la dichosa tele. Si no la tienen prendida todo el santo día se aburren.
- Los niños de ahora no saben jugar. Cuando yo era chica nos divertíamos con cualquier cosa. Con unos botones hacíamos un zumbador, una silla vieja era la casita...
- Ay sí, Meche, pero francamente me hubiera gustado que alguna vez me llevaran regalos los Reyes. Nunca hubo nada de nada.
- No te creo. ¿Ni una sola vez?
- Bueno, sí: una. Debo de haber tenido como siete años. Era un viernes. Lo recuerdo como si lo estuviera viendo: los niños del rumbo andaban por todas partes enseñando sus juguetes. Yo, como no tenía qué presumirles, me quedé sentada en la puerta de la vecindad. Allí me encontré llorando mi papá: "¿Qué tienes?", me preguntó muy secote, como él era. Le dije que estaba triste porque los Reyes no me habían traído nada. "Y tú, ¿qué les pediste?" "Una estufa azul, como la que está en la tienda"—Paulina suelta la carcajada:—Imagínate ¡qué ilusiones de chamaca tonta!
- ¿Qué hizo tu papá?
- Se metió la mano a la bolsa y me tiró diez pesos: "Andale, ve a comprártela".
- Te has de haber puesto feliz.
- No, ni agarré el dinero. "¿No lo quieres?", volvió a preguntarme mi papá. Le dije que no, que lo que yo quería era que me trajeran regalo los Reyes Magos. Parece que lo oigo decirme: "Ya estás grande para andar creyendo en esas cosas. Agarra el dinero y vete a comprar la estufa".
- Bueno, tan siquiera pudiste darte el gusto.
- Sí, pero me salió muy caro porque allí dejé de ser niña—. Paula terminó la frase con un temblor de llanto: —Y fíjate lo que son las cosas: ya grande, ya mujer, aún tengo la ilusión de que mi viejo me compre una estufa azul, pero que sea de deveras...

La Jornada 14 de enero de 1996

Redes de silencio

Hoy tampoco llamó. Todo el día esperé oír su voz. La reconoceré enseguida por el tartamudeo y las pausas entre una palabra y otra. Eso alargó su pregunta, que aquí nunca es convencional: "¿Adónde hablo?" "Servicio de Apoyo Personalizado. ¿En qué puedo servirte?" Como no obtuve respuesta creí que no me había comprendido y cambié la fórmula: "¿Te sucede algo?" "¿A mí? No", respondió tajante la voz infantil. "¿Nos conocemos? ¿Habías llamado antes? ¿Quieres que te comunique con alguna persona?" "No conozco a nadie."

Desde que estoy en este servicio nunca me había tocado responder la llamada de un niño. Sé que muchos hablan cuando se sienten solos, cuando son maltratados o piensan que nadie los comprende. Sé también que todos acuden a nosotros con miedo, y procuré darle confianza: "Pero ya me conoces a mí y si quieres puedes contarme lo que te sucede. ¿Me oyes? Contéstame".

En el entrenamiento nos dicen que cuando una persona llama hay que retenerla junto al teléfono a como dé lugar—la tardanza, un titubeo de parte nuestra pueden ser fatales—; pero fallé en la manera nerviosa, imperativa de decir "contéstame". Los niños son víctimas del autoritarismo y a veces sólo pueden combatirlo oponiendo su silencio.

Quizá por eso tardé en obtener respuesta. Me tranquilicé—yo, que supuestamente estoy aquí para devolverles la calma a los que la han perdido—cuando volví a escuchar la vozcita opaca: "Sí, la oigo, pero no sé qué más decirle". "Todo lo que quieras", respondí. Creo que mi contestación le arrancó una sonrisa: abarcaba un mundo de posibilidades demasiado grande para un niño de... "¿Qué edad tienes?" "Once". Hundi en las cuatro letras los cimientos de una conversación que ya me interesaba demasiado: "¿Once nada más? Pues déjame decirte que aún te faltan muchas cosas bonitas por vivir".

Supuse que iba a decirme algo, quizá una pregunta que me obligara a precisarle a qué experiencias me refería. Me alisté para hablarle de su futuro, sólo que para eso necesitaba profundizar un poco más en el presente: "Cuéntame: ¿te gusta la escuela?" Abordé el tema porque me han dicho que los niños llaman aquí cuando se sienten excesivamente presionados por padres que les imponen niveles de excelencia o los obligan a hacer cosas que no les interesan. Ese podía ser el caso de mi amigo, que no me contestó. Elegí otro camino: "Supongo que entre tus compañeros tienes buenos amigos. ¿Cómo se llama el mejor de todos?" "Pedro."

Sentí que conseguí un pequeño triunfo; eso me dio fuerzas para avanzar: "¿Pedro es de tu edad?" La respiración de mi amigo se alteró. Entendí que acababa de tocar el punto de conflicto. Eso siempre es delicado. Pueden ocurrir dos cosas: que el solicitante del servicio huya o que se sienta estimulado para seguir hablando y nos permita ayudarlo. Era lo que más deseaba yo en aquel momento. Para lograrlo tenía que comunicársele, llenar con palabras el abismo abierto a sus pies y convertirlo en terreno firme. "Háblame de tu amigo: ¿qué edad tiene?" "Veintidós años".

La diferencia de edades me hizo imaginar una relación sustitutiva detrás de la que encontré la ausencia del padre. Era necesario cerciorarme de que la situación imaginada era real, pero no podía hacerlo preguntándole directamente. Sólo dije: "¿Tus papás conocen a Pedro?" Permaneció callado más tiempo que en las ocasiones anteriores. Temí que fuera el final

de todo y aceleré el interrogatorio: "¿Tienes otros amiguitos de tu edad?" "Pedro era mi hermano". "¿Era?" Respondió sin titubeos: "Murió".

Cerré los ojos. Busqué en mi cabeza algo que me permitiera acercarme a aquella muerte sin ahondar el hueco dejado en el ánimo, en la vida de mi amigo. Me puse en su situación y pensé que si yo hubiera perdido un hermano desearía retenerlo, reconstruirlo, hablando mucho de él.

Debe de haber notado el temblor de mi voz cuando le pregunté: "¿Quieres hablar de Pedro?" "No sé..." Los monosílabos se convirtieron en una especie de puerta infranqueable. Retrocedí en la conversación, como el atleta que toma impulso antes de saltar un obstáculo: "A lo mejor prefieres hablarme de ti. Por ejemplo: ¿cómo se te ocurrió llamar a este número? ¿Alguien te aconsejó que lo hicieras?"

Sé que me esforcé muchísimo para no dar a mis preguntas el tono que usan los encuestadores al llegar a nuestra casa para saber qué estación escuchamos o cuál marca de jabón prefiere la familia; sin embargo nunca podré afirmar que convencí a mi amigo de que su situación me importaba mucho más allá de lo que exige mi trabajo. Era así, de verdad era así. En su abandono, en su indefensión encontré sentimientos que me agobiaron cuando tenía su edad. Pero ¿cómo decirselo? De la única manera posible: insistiendo. "¿Cómo te enteraste de la existencia de este número telefónico?"

Agradecí la rápida respuesta: "Cuando nos entregaron las cosas de mi hermano se cayó de su cartera un papel. Lo recogí y lo guardé: allí está escrito". "¿Y sabes adónde estás llamando?", pregunté a sabiendas de que estaba siendo muy torpe. "No. Pensé que podía ser alguien que lo conoció, de un amigo suyo. No traté a ninguno porque él no quiso y desde que se enfermó..." "¿De qué estaba enfermo tu hermano? ¿Lo sabes?"

Volvió a protegerse con uno de sus largos silencios, pero no quise presionarlo. Al fin lo oí decir: "Sí, pero en mi casa me han dicho que no se lo diga a nadie. Mi papá, cuando lo supo, se fue y por eso mi madre está muy mal: no me habla, no habla con nadie. Desde que encontró a mi hermano, no ha vuelto a decir nada".

No podía perder un segundo ni permitir que el recuerdo de Pedro lo asfixiara: "¿Murió en el hospital?" "No. Vivía con nosotros, encerrado en su cuarto. Iba a verlo cuando mi madre se quedaba dormida, por tomar. Ella comenzó a hacerlo cuando Pedro regresó con nosotros, enfermo. Entonces mi papá nos dejó". "¿Quieres que regrese?" "Sí, pero no sé dónde está. Cuando se lo pregunto a mi mamá no me contesta. Ya le dije que no me habla, no le habla a nadie."

La voz se oía cada vez más confusa, como si se estuviera alejando. Era necesario impedirlo: "¿No conversas con tus otros hermanos?" "No tengo. Eramos Pedro y yo." "Ah, ¿Y tus compañeros de escuela?" "Dejé de ir y ya no quiero volver porque todos me dicen de cosas." "¿Qué cosas?" "No sé", respondió, levantando otra vez una barrera entre nosotros.

Me sentí derrotada pero seguí luchando: "Antes de que muriera ¿de qué hablabas con Pedro?" "De cuando era chaval y se fue de la casa. Me hizo prometerle que yo nunca lo haría." "¿Y piensas cumplir?" "Quién sabe. Ahorita sólo me gusta estar aquí, en el cuarto de mi hermano." "¿Cómo es?" Antes de oír la respuesta escuché el arrastre de una silla: "Grande, tiene ventana y el techo muy alto, con vigas. Se colgó de una. Así lo encontró mi madre, según dice la señora de al lado. Yo, cuando llegué de la escuela, ya lo ví en su cama, pero todo cubierto con una sábana..." "El ¿nunca te dijo lo que pensaba hacer?" "Nada más que quería descansar. A usted ¿tampoco le dijo nada?" La pregunta me desconcertó: "¿A mí? Yo no lo conocí. A este teléfono llaman muchas personas, pero casi nunca dicen su nombre. ¿Me das el tuyo?"

No me sorprendió el silencio del niño. Los solicitantes del servicio casi siempre callan antes de elegir un nombre ficticio con el que vuelven a identificarse. Esperé, pero sólo volví a escuchar el arrastre de una silla. Sentí mucho miedo y grité: "¿Estás allí?" La respuesta fue un "sí" muy lejano. "¿Dónde? Contéstame, por favor." "Ya no quiero hablar, ya me cansé", respondió mi amigo. "Entiendo. ¿Prometes que me llamarás mañana?" "Sí, mañana..."

Todos los días, apenas llego, paso aquí el tiempo esperando escuchar la voz de mi amigo. Pero es inútil: sólo oigo su silencio.

La Jornada 21 de enero de 1998

Medianoche

Los hilos de agua golpean el suelo de mosaicos, estrellan la oscuridad de la noche que se desgasta en el trayecto hacia el amanecer, rasgan el silencio cargado de sueño y provocan en Rosario el impulso irrefrenable de meterse bajo la regadera. La respiración de la mujer se desarticula cuando siente las gotas heladas comiéndole por el cuerpo; sin embargo continúa inmóvil, expuesta al sacrificio que la libera del peso dejado por las otras ceremonias nocturnas, mercenarias.

Con la pastilla de jabón se frota la cara, el cuello, los senos. Sentirlos endurecidos la horroriza, pero menos que el triángulo en que culmina su vientre. Para no mirarlo, levanta la cabeza y deja escurrir el agua por su boca abierta. Ni así logra desvanecer el gusto que le dejó la cerveza. "Maldito", dice, pensando en el hombre que adquirió en treinta pesos el derecho de cabalgar su cuerpo y llamarla Lucero. "Maldito", repite al salir de la regadera.

Envuelta en la toalla, Rosario avanza por el estrecho corredor atestado de cajas y botellas. En la oscuridad no ve los objetos, pero los siente presionarla, robarle espacio. Si no fuera por respeto al descanso de Lita y porque ganarán unos pesos vendiéndolos en el depósito lo sacaría todo a la esquina para que se lo llevara el camión de la basura. "Puerco

mugrero." Su rabia envuelve a los objetos que la rodean y alcanza a su único cliente nocturno: "Treinta pesos por adelantado y pagas el hotel."

Abre despacio la puerta de la recámara. Entiende que son inútiles sus precauciones para no despertar a su amiga cuando la oye hacerle una pregunta que es siempre una recriminación velada: "¿Qué hora es?" "Tardísimo. ¿Por qué no estás dormida?" La voz de Lita adquiere el tono quejumbroso que emplea cuando se refiere a sus piernas varicosas y a otras dolencias menos reales: "No puedo porque sé que andas en la calle, expuesta a tantísimos peligros".

Para evitar que su compañera le relate alguna de las historias policiales que lee en las páginas rojas, Rosario le da otro giro a la conversación mientras se desliza en su cama: "Hace un frío horrible". "Pero te bañaste. ¡Qué bárbara! No sé cómo se te ocurre hacer eso. ¿Quieres enfermarte?" No, cuando toma sus baños nocturnos Rosario desea lo contrario: aliviarse de los horrores que le dejó la noche. Comprende que si se lo explica a su amiga, difícilmente la entenderá y decida no responderle. Lita considera que ese silencio es una descortesía y contesta con la misma moneda: "Bueno, pues allá tú, pero luego no te quejas".

II

Amparada por la oscuridad, Rosario no disimula el disgusto que le produjeron los comentarios de su amiga, aunque reconoce que tiene razón al aconsejarte que no se exponga a los peligros nocturnos. Claro que sería más seguro para ella salir a las once de la mañana y confundirse con las mujeres que buscan clientes en los alrededores del mercado y de los hoteles baratos; pero no puede hacerlo. Prefiere los riesgos de la noche al espanto de volver a su vivienda, a las cuatro o cinco de la tarde, y sentarse a la mesa o frente a la tele, junto a su amiga, como si regresara de una fábrica, de una oficina, de un consultorio.

No es así: ella vuelve de carromatos desvencijados; de cuartos donde hay camas con cabecera de lámina, rollos de papel sanitario en el buró, ventanas con cristales opacos que le impiden ver el cielo y la condenan a mirar el techo con goteras mientras los clientes la agobian con su peso, sus movimientos brutales y la carga de obscenidades que no dicen para excitarla, sino para estimularse.

Aunque nunca los ve ni los recuerda, Rosario siente mucha afinidad en esos hombres: creen dejar a las puertas del hotel la historia de sus demotas, pero no es así. Su vida miserable los sigue por las escaleras estrechas, va con ellos hasta el interior del cuarto horrible y se tiende a su lado insobornable, sorda a la provocación de las palabras que allí suenan como la gota que escurre de la regadera.

A Rosario le sucede lo mismo. Allí, desnuda y falsamente clínica, sigue siendo una viuda con una pensioncita mensual de quinientos pesos, que no le basta para cubrir ni siquiera una parte mínima de sus necesidades, por más que también sean mínimas. Por eso tiene que salir algunas noches a la calle, decidida a entregarse por menos de lo que cuestan un kilo de bisteces, un tanque de gas o dos boletos para el cine. "¿Cuánto tiempo hace que no veo una película?", se pregunta cuando vuelve a escuchar la voz de Lita: "Dirás que soy fatosa, pero ¿no sería mejor que salieras más temprano?"

Rosario finge no oír la pregunta que, entre otras cosas, demuestra el ansia de su amiga por conversar. Para no frustrarla del todo le contesta: "Se me olvidó decirte que no buscaras el recibo de la luz. Ya lo guardé. Mañana lo pagarás para que no se nos quite porque luego se hace más pesado". Nuevamente entusiasmada, Lita amplía el programa de actividades para la mañana siguiente: "Y de paso recogemos tus zapatos negros. Vino a traerlos el maestro José, pero como no tenía los ocho pesos de las tapas, le dije que después íbamos por ellos".

"Bueno." Esa respuesta lacónica deja saber a Lita que a su amiga le fue bien por la noche. Sonríe y le da gracias a Dios, a quien ya no tiene que explicarle los motivos que llevan a Rosario a la calle. El lo sabe todo, lo ve todo, hasta la forma grosera en que el administrador del edificio fue a cobrarles la renta esa mañana.

III

El frío de las sábanas acentúa el dolorcito entre las piernas de Rosario. Aspira con fuerza. Ese mecanismo que le permite controlar la náusea cuando va al dentista quizá le sirva para desvanecer la sensación, doblemente desagradable porque le recuerda la experiencia vivida en el hotel.

Con gesto de asco, se vuelve, estira el brazo y su mano topa con la pared. La frialdad del muro le recuerda la tierra suelta sobre la tumba de su marido: apenas un montículo, una cruz y una inscripción pintada en una tabla: "Dámaso López Herrera. 1949-1991". Su entierro fue modestísimo y aun así, para poder pagarlo Rosario necesitó solicitar la ayuda de los antiguos compañeros de su esposo: "Tu viejo era a todo dar", afirmaron los de más confianza al despedirse y prometerle que harían otra colecta para comprarle a Dámaso "una lápida buena". Los hombres no han cumplido su promesa, pero ella lo hará.

El tañido de San Pablo anuncia la mañana. Rosario comprende que ya no concillará el sueño y se entretiene pensando en los quehaceres que ocuparán su mañana y la devolverán a su existencia de viuda: pagar la luz, ir al mercado y luego al tallerico del maestro José. Le agrada la perspectiva de recoger sus zapatos negros. Son sus preferidos, pero nunca los usa en las noches. Se los pone únicamente cuando en las manifestaciones de protesta suma su taconeo al de las pensionadas y las viudas que gritan la misma consigna: "Justicia, justicia..."

La Jornada 28 de enero de 1996

El espantapájaros

• Niño, no te bajes de la banqueta. Te puede atropellar un camión y entonces imagínate... Ofelia guarda silencio cuando al paradero llega un hombre sostenido en unas muletas. Deterioradas, son como una prolongación de las ropas lúidas que viste; su cabellera, abundante y muy negra, corona el rostro largo donde los ojos, excesivamente luminosos, parecen sonreírle. El gesto acentúa la contrariedad de Ofelia. En silencio se pregunta por qué tuvo que llegar allí ese inválido. Aunque se esfuerza, no logra impedir que su aspecto lamentable la angustie y la devuelva al mundo áspero en que vive.

A pesar de que no lo mira, siente que él continúa observándola. No encuentra más escapatoria que volverse a Daniel y repetirle la advertencia:

- Hazte para acá, me da miedo que estés tan cerquita de la orilla. Daniel no la escucha. Mira boquiabierto las muletas que rematan en conteras desgastadas, apenas rojas. Ofelia toma al niño del brazo y se inclina para murmurarle algo que tiene que ver con el respeto a los mayores y la buena educación; pero no llega a decir nada porque el hombre interviene:
- Déjelo, por mí no se mortifique. Es natural que le llame la atención—. El inválido desliza la mirada por las muletas recubiertas de adornos miserables: llaves, trocitos de metal, corcholatas, estoperoles. Ofelia se contagia de la curiosidad de Daniel y sonríe, sin darse cuenta de la fascinación que ejerce sobre ella ese hombre flaco, idéntico al espantapájaros que vio cuando era niña en el tragal de su libro de lectura.

II

Ofelia se alegra cuando a la distancia aparece el microbús. Estira el brazo para hacerle la parada. Inútil: el vehículo sigue de largo.

- Ay, pero qué miserable: ni nos vio—. El disgusto, más que al pésimo servicio y a la demora que le ocasionará, se debe a la perspectiva de seguir, quién sabe cuántos minutos más, junto al hombre. Considera la posibilidad de caminar hasta el siguiente paradero. Luego cambia de opinión: no tiene por qué huir. Bastará con que ignore al inválido y se concentre en Daniel: —Ay, pobrecito: ya te cansaste. ¿Ves por qué no quería que vinieras?

Es cierto. Antes de tomar la herramienta de su esposo para llevarla al Monte de Piedad, Ofelia se esforzó en convencer a su hijo de que sería mejor esperarla al lado de su padre. De ese modo pensó evitar la fatiga de Daniel y el riesgo de que su esposo, sin motivo para quedarse en la casa, se fuera a la vinatería donde se reúne a beber clandestinamente con otros desempleados.

La idea de lo que tal vez encontrará al regresar a su casa la asusta. Huye de ese pensamiento refugiándose en Daniel. Con suavidad le ordena el cabello y le sonríe:

- Te dije que no vinieras porque te ibas a cansar. No es Daniel, sino el desconocido, quien responde: —A esa edad ¿cuándo se va a cansar uno? Nunca, y menos de ir a la calle.

Ofelia se resigna a que el desconocido tenga razón y acaba por agradecerle su interés en Daniel:

- ¿Es cierto lo que dice el señor, que no te cansas?—. Espera ansiosa la respuesta de su hijo, pero el niño vuelve a interesarse en las muletas. Con una sonrisa, Ofelia procura disculpar lo que considera una indiscreción de Daniel: —Le gustaron.
- Con los niños, siempre me pasa—. Sonríe con orgullo cuando Daniel señala uno de los trozos metálicos que adornan sus muletas y le pregunta: —¿Qué es eso?
- ¿Esto?—. El inválido inclina la cabeza y se reacomoda en los soportes de madera. Su bamboleo inquieta a Ofelia; él se apresura a tranquilizarla: —Estoy bien, no me caigo...
- ¿Para qué son esas cosas? —insiste Daniel.
- Ay, niño, ya deja en paz al señor—dice Ofelia, secretamente satisfecha de que la impertinencia de su hijo sirva para calmar su propia curiosidad:
- Para nada: son nada más adornos—. El inválido levanta la cabeza y sonriendo a Ofelia con su tono animado: —Cuando vi que tendrías que usarlas el resto de mi vida, 'uta, hasta pensé en matarme... Perdón—el recuerdo le imprime en la cara un gesto desolado que ya no está cuando vuelve a levantar la cabeza—: Luego dije: caray, Vicente, si no te fue tan mal. Pudiste morirme, ¿no? Pero te salvaste y tienes la vida que otros pierden; no puedes desairarla... y algo me conformé.
- Qué valiente...—murmura Ofelia.

- ¿Qué otra me quedaba? Dije: bueno, si voy a vivir todo el tiempo con estas muletas, pues tan siquiera que no estén tan feas, y les puse adornitos. Luego me entretengo en limpiar las piezas de metal. Desde chico me agradó hacer cosas con las manos, por eso me gustaba tanto mi trabajo en la fábrica. Allí pasé, ora verá... más de veintisiete años.
- ¡Veintisiete años! --repite Ofelia, pensando que ésa es su edad: --Toda una vida.
- Pues sí, y a lo mejor hubiera seguido otros tantos, pero me lo impidió el accidente--. En la mirada de Ofelia adivina una interrogación y antes que ella pregunte explica: --Estába-mos cargando unos tubos. El compañero chofer no se fijó, se echó en reversa y me prensó.
- ¡Ay, qué horror! --exclama Ofelia con los ojos cerrados y llevándose la mano al pecho.
- Sí, sufrí bastante, sobre todo porque tuve que estar en el hospital mucho tiempo. Lo bueno es que no perdí las piernas, aunque el pie derecho ya nunca se me va a componer y la cadera tampoco quedó bien. Con el frío me duelen los huesos donde se me quebraron...
- Debe ser muy molesto—Ofelia mira discretamente en dirección a la calle por donde aparecerá el microbús.
- Sí, pero también es señal de que conservo mis huesos--. El hombre parpadea como si sus palabras lo asombraran. De hecho esa reacción provocó en Ofelia:
- Qué bueno que sea tan optimista.
- Ah, sí, el optimismo es lo único que no me falta—asegura el hombre.

Sin percatarse de la mirada piadosa con que Ofelia recorre sus muletas y sus ropas luidas, sigue hablando: --Y no crea que es de ahora. Desde chico lo tengo: me lo inculcó mi madre.

- ¿La señora ¿vive?
- No, murió poco después de que entré de aguador en la fábrica. El sueldo que me daban era poquísimo y pensé en salirme; pero mi madre me aconsejó: "Quédate, hazme caso: allí está tu suerte". Y ya ve, ella no se equivocó.

El asombro descompone el rostro de Ofelia. El hombre se apresura a decirle:

- A muchos de mis antiguos compañeros de la fábrica me los encuentro. ¿Y sabe cómo están? Sin trabajo y sin posibilidad de ocuparse en algo porque ya están grandes. Me envidian. Sí, no lo invento, me lo dicen: "¿Quién como tú, siquiera cuentas con tu pensión..." Es poca, muy poca, pero segura. En cambio ellos ni siquiera eso tienen. ¿De qué se rie? ¿Piensa que estoy loco?
- No, es que me parece tan... Uh, ahí viene la micro. Agárrate de mí, Daniel--. Ofelia se dirige al hombre--: ¿Sube?
- No. Yo no voy a ninguna parte. Váyase usted. Adiós, niño, pórtate bien con tu mamá.

Ofelia celebra que el microbús esté semivacio. Tambaleándose con Daniel de la mano, llega al último asiento. Antes de que el microbús cambie de dirección se vuelve a mirar por la ventanilla: el hombre sigue allí, inmóvil, crucificado en sus muletas. A Ofelia ya no le parece un espantapájaros. En la extraordinaria placidez que la envuelve encuentra la respuesta a la pregunta que, disgustada, se formuló al verlo: "¿Por qué tuvo que llegar aquí ese inválido?" Alegre, acaricia la mano de Daniel:

- ¿Estás contento de volver a la casa?

El niño sonríe y ella se da cuenta de que tiene motivos de sentirse feliz.

FEBRERO

La Jornada 4 de febrero de 1996

El otro paraíso

Con todo y que vivo al día, me siento millonaria sólo porque tenemos esta casa. Nos la heredó mi abuela. Ella se amargó los días últimos de su ida pensando que, en represalia, Santa Rosa iba a impedirle el acceso al paraíso. Presiento que los temores de mamá Luisa fueron injustificados, así que cuando la recuerdo, la imagino flotando entre nubes y bajo un arco de mármol blanco.

Si mi abuela hubiera sido hombre, seguramente habría dedicado su vida a construir viviendas. Se le acentuó el gusto por todo el ajeteo de la edificación desde que vine a la ciudad con mi abuelo Félix y eligió este sitio para clavar con sus propias manos los harcones que son los pilares de esta casa. Eran los tiempos en que aún no existía la colonia. Todo eran pastizales. Del campo no hay más rastro que unos cuantos árboles roñosos, perdidos entre hileras de casas; de mi madre, queda el recuerdo dulce que nos dejó; de mi abuela, esta casa. Hacerla le costó infinitos trabajos; conservarla, enfrentar dos graves peligros: la ira de mi abuelo y el disgusto de Santa Rosa, patrona de los casados.

II

Mi abuelo Félix era pelirrojo y guapo. Desde niño trabajó en el campo. Cuando, ya casado, llegó a la ciudad, aprendió el oficio en que fue maestro: planchador de sombreros de fieltro. Cada fin de semana sus compañeros lo invitaban a tomar. Mamá Luisa aborrecía esas escapatorias, no tanto porque el alcohol acentuaba el mal carácter de su marido, sino porque en las parrandas se iba el dinero necesario para comprar materiales de construcción.

El miedo de no ver su casa terminada hizo que mi abuela decidiera presentarse todos los viernes en la planchaduría. Junto a la puerta esperaba la hora de salida para evitar que su esposo se fuera con los amigos. La estrategia le ocasionó muchos disgustos y le dejó cicatrices: pruebas de la batalla feroz por ver cumplido su sueño de vivir en casa propia. Cuando yo era chica me parecía inmensa, pero es muy pequeña. Tiene cocina, comedor, baño, azotehuela y tres cuartos. El que ahora es mío fue de mis abuelos. Mi esposo y yo lo ocupamos años después de que mamá Luisa desmontó el altar y lo trasladó a la sala. Allí seguirá.

III

Mi abuela fue muy religiosa. Apenas terminó de construir el primer cuarto, destinó una pared completa para ponerle un altar a Santa Rosa. El motivo de que en el tabernáculo no estuvieran los santos varones respetados por mamá Luisa me lo explicó ella misma: "Al poco tiempo de vivir con Félix noté que era muy malgenioso y callado. Como aquí no tengo familia, pensé: ¿quién va a protegerme cuando este hombre se enfurezca?, ¿quién oírá mis problemas y comprenderá mis apuraciones? Nadie. Entonces decidí ampararme en Santa Rosa. Ella también estuvo casada con un hombre muy difícil, así que ¿quién mejor para entenderme?"

Comprendí hasta qué punto confió mi abuela en Santa Rosa el día en que me contó el motivo y la forma en que la hizo su cómplice.

IV

Cuando los sombreros cayeron en desuso, comenzó a faltar el trabajo en la planchaduría. Algún tiempo, gracias a una pequeña clientela formada por mariachis, sobrevivió; pero al fin el dueño decidió cerrar el negocio, sin importarle que su personal quedara en la calle.

Mi abuelo no reveló su despido hasta que pensó bien qué haría en adelante: vender la casa, regresar con la familia al pueblo y hacerse de tierras para cultivarlas. Ese proyecto nubló la felicidad de mamá Luisa en el momento preciso en que estaba a punto de ver terminada la vivienda. Su desconsuelo la fortaleció. Le recordó a su marido que con el dinero de la venta difícilmente comprarían buenas tierras. El no cedió: "Tengo amigos que son dueños de ranchos. Alguno me ocupará de jornalero". A riesgo de herirlo en su orgullo, mamá Luisa le mencionó a su esposo la edad: "Ya no eres tan joven. Nadie te contratará". Don Félix destrozó el argumento bajo el peso de su obstinación: "Mañana pongo el letrero de que esta casa se vende. Apúrate a empaacar, no me gustan las prisas".

Aparte de la casa, lo único que tenía valor para mi abuela era Santa Rosa. Imaginarla fuera de su altarcito la angustió. Como siempre que la acosaba ese horrible sentimiento, pidió ayuda a su protectora, que no emitió señal alguna, ni siquiera cuando la amenazó: "En el pueblo ocuparé un cuarto, cuando mucho un jacal. No tendré espacio para tu altarcito, puede que ni para ponerte en una repisa. Con todo el dolor de mi corazón tendré que llevarte a la iglesia de la Soledad. Allí hay muchos Cristos, ángeles, mártires y cantidad de santitos ya muy venerados".

El gesto angustiado de mi abuela se convertía en sonrisa triunfal cuando recordaba su ocurrencia: "Obedecí a Félix. Agarré la mejor sábana para envolver a Santa Rosa. Cuando retiré de su sitio a mi santa protectora noté que en la pared estaba dibujada su formita. Decidí tomarla como la señal que le había pedido. En la noche, cuando tu abuelo regresó contento de haber encontrado un posible comprador, le dije: No podemos irnos de aquí. Santa Rosa no quiere. Lo escribí en la pared. Ven a ver." Mamá Luisa llevó a su marido a la recámara y le enseñó la sombra en la pared; él, que para entonces estaba contagiado del fervor de mi abuela, cayó de rodillas ante el milagro.

V

Varias semanas las puertas de la casa permanecieron de par en par las veinticuatro horas del día para que los vecinos pudieran ver el milagro. Algunos sacerdotes, avisados del acontecimiento, también acudieron. El único que, para desgracia de mi abuela, decidió los pasos a seguir, fue el padre Escontría: "Imposible asegurar que se trate de un milagro. Tampoco podemos negarlo. Mientras Santa Rosa no lo manifieste con más claridad ustedes, como dueños de la casa, tendrán que hacerse dignos de su visita. Aconsejo recato y vida moderada".

Me da risa cuando recuerdo el gesto malicioso con que mi abuela decía: "Fueron meses terribles. Félix ya no me atendió. Para no caer en tentaciones, decidí que nos acostáramos vestidos. Si me le acercaba, aunque sólo fuera tantito, él me decía: Estate quieta. Piensa que allí está Santa Rosa, ¿qué va a decir?"

VI

Víctima de su invención, mi abuela llegó a dudar entre seguir con el cuento del milagro y defender su casa, o destruirlo y recuperar a su hombre aunque eso le significara gran riesgo.

Se decidió por esto último cuando estalló, harta de castidad y de los rechazos de mi abuelo. Fue totalmente sincera con él. Le confesó que todo había sido una imaginación dictada por el miedo de perder su vivienda. Contra lo que esperaba, su

marido no le hizo el mínimo reproche, sólo continuó inmóvil. En la mañana se levantó temprano y se fue a trabajar a la bodega donde, allí sí que de milagro, acababan de contratarlo.

Aquel fue un día inolvidable para mamá Luisa: "Me pasó todo el tiempo esperando a Félix; ansiaba verlo porque, lo que sea de cada quien, el hombre sabía encantarme. En la tarde me bañé con harito jabón de olor. En la noche, cuando al fin nos acostamos desvestidos como antes, a la mera hora él se dio el levantón y me dijo que sentía como si Santa Rosa le ordenara quedarse quieto". Mamá Luisa desconfió. Después de todo, ¿no había inventado un milagro para salirse con la suya? Sin embargo, la frustración le impidió discutir.

Pienso que de ese modo mi abuelo decidió castigar la burla de mamá Luisa, pero nunca se lo dije. Ella, en cambio, me confesó que a partir de ese momento sufrió por vez primera el martirio de los celos, con la desventaja de que no se los inspiraba una mujer común sino una santa, para colmo su protectora, a quien sólo podía honrar más y mejor. Pero ¿cómo? Pues cedéndole la habitación más grande: trasladó a Santa Rosa a la sala. Mi abuela se esforzó porque la mudanza no tuviera aspecto de desalojo, así que rodeó a su protectora de ángeles, santos, mártires y flores.

El altar se convirtió en una verdadera maravilla. Sin embargo, hasta el último día de su vida mi abuela estuvo atemorizada de que su protectora decidiera privarla, ya muerta, del otro paraíso.

La Jornada 11 de febrero de 1996

El de La Villa

A la memoria de Juan Vicente Melo

Cada que se abre la puerta de la Dirección, Herlinda alarga el cuello para que la señorita Josefina la vea y recuerde que lleva mucho tiempo esperándola en la antesala. El sitio le desagrada: es muy parecido al consultorio dental. Lo visitó sólo una tarde, hace años. El recuerdo de las torturas que sufrió entonces le provoca dolor de encías. Su malestar se esfuma cuando rememora las palabras con que el médico intentó consolarla: "Ya no lllore. Mejor piense que nunca más volverán a dolerle las muelas".

Por la noche, cuando regresó a su casa y se vio en el espejo, le encontró una ventaja adicional a la espantosa extracción: haber acentuado la semejanza con Lucía, su hija mayor. Recordarlo le arranca un suspiro y un pensamiento en voz alta: "Ojalá Fermín se ponga listo cuando aparezca en el eje algún bandolero".

- ¿Me hablaba? —Le pregunta la mujer de cabello crespo que ocupa el único sillón de la antesala.
- ¿Yo? —Herlinda mira a su alrededor, temerosa de no ser ella a quien se dirige la desconocida.
- Sí, me pareció que me hablaba.
- A la mejor lo hice sin darme cuenta; disculpe. Las mortificaciones vuelven loca a cualquiera. Ya sabe: de no ser el marido, son los hijos...—Herlinda se interrumpe cuando se abre la puerta de la dirección y aparece una mujer embarazada. Levanta los papeles que lleva en la mano y de paso a la salida le informa a la del cabello crespo:
- Me voy, Olivia. No quisieron aceptármela, porque a la niña van a faltarle dos semanas para cumplir seis años el día que comiencen las clases. Ahí nos vemos.
- Andale, que te vaya bien...—Olivia se orilla en el sillón: —Mejor siéntese porque esto va para largo. Sus hijos ¿estudian aquí?
- Uno: Fermín. Esta en cuarto, pero como ha tenido que faltar, amenazaron con expulsarlo. ¿Se imagina? Después de los trabajos que pasó para inscribirlo este año, ahora me lo quieren correr.
- Ah, pues no lo permita.
- No, si por eso estoy esperando a la directora para ver qué arreglo. Y usted ¿viene a lo de la inscripción?
- No. Mi Sergio, ya va en primero. La verdad si estoy contenta con la escuela. Por lo que mi hijo está aprendiendo se ve que es buena y además nos queda cerca de la casa, así que el niño puede venirse solito y sin cansarse mucho.
- Nosotros también vivimos cerca. Por aquí sólo hay otra escuela, pero está bien lejos. Si me expulsan a Fermín no voy a poder llevarlo allá porque entonces sí tendría que usar la combi. ¿Se imagina? Dos pesos de ida y dos de vuelta, ¿de dónde los saco?
- Dígaselo a la directora.
- Y también voy a explicarle que si mi niño falta no es por su gusto, sino por la necesidad que tenemos de que ayude a su hermano—. Herlinda se alisa la falda.
- Ojalá que la señorita Josefina entienda. Así de joven como usted la ve, es bien exigente. Con tres faltas injustificadas, luego luego quiere expulsar a los niños.
- Le agradezco que me lo diga, porque así cuando lleve a mi Sergio a la terapia voy a pedirle al doctor que me dé un comprobante.
- ¿Su hijo está malito?
- Ya no, pero empezó un tratamiento. Lo necesita como para desenvolverse mejor—. Olivia se reacomoda en el sillón: —Sergio, de más chico, era bien travieso. En una descuidada que me di, se subió a la azotea y se cayó. De milagro no se mató, pero sí se rompió su pierna bien feo. Con decirle que tuvieron que ponerle una prótesis—afirma Olivia, satisfecha de pronunciar el tecnicismo, que impresiona a Herlinda.
- Ahora la ciencia está muy adelantada. Por todas partes oigo que hacen trasplantes de esto y de lo otro; y los niños, ya ve, hasta en botella nacen.

- ¿Y qué nos ganamos con que haya esos adelantos si los médicos siguen equivocándose? A Sergio le pusieron mal la prótesis y se le infectó. Tuvieron que quitársela. Ahora el pobrecito trae aparato y bota ortopédica—. Olivia saca el pañuelo que guarda entre sus ropas, pero no derrama lágrima alguna: —Lo bueno es que ese niño nació con un carácter precioso. Cuando los chamachos de la vecindá empezaron a burlarse de él y a ponerle apodosos horribles, yo sufría muchísimo. Les reclamé mil veces y de nada sirvió. Por eso decidí que Sergio no volviera a salir, para que no me lo humillaran tan feo. ¿Y qué cree? Cuando se lo dije, me contestó: "Yo no me quedo en la casa... Tengo que ir a la escuela para que cuando sea grande estudie para médico y cure a todos los niños". Le juro que cuando lo oí se me salieron las lágrimas.
- Pero cómo no. Ahorita, nomás de oírlo, me dan ganas de llorar. Será porque me acordé de Lucio. Es el mayor. Nació mal.
- No me diga, ¡qué penal!
- Desde el principio noté que tenía sus piemitas más cortas que los brazos. Se lo dije al pediatra. ¿Sabe con qué me salió?: "Esa pequeña diferencia se le borrará cuando crezca".
- ¿Y si se le compuso?
- No, al contrario: a mí Lucio siguió creciendo los brazos pero las piemitas no. De lo demás se ve bien, pero como que está desbalanceado. Digamos que se le ve todo el cuerpo para adelante y aunque no quiera, tiene que caminar también sobre las manos. Usted no se imagina lo que duele ver a un hijo que anda como un animalito.
- ¿Es el el niño que quieren expulsar?
- No, es a Fermín, el más chico. El enfermito es Lucio. El sí, para que vea, durante muchos años no salió de la casa. Y no porque hayamos querido esconderlo, sino porque él lo decidió: le daba miedo la gente. Nosotros, con tal de que se sintiera bien, no hicimos nada para cambiar su pensamiento.
- Pero qué duro debe ser para el niño tanto encierro...
- Ahora ya sale. Y consiste que lo hizo por ayudarnos. Gracias a El y a Dios íbamos saliendo adelante; pero todo cambió cuando el eje empezó a llenarse.
- El eje...—repite Olivia desconcertada.
- Sí, el que esta pasando la gasolinera grandota.
- Ah, sí. Allí he visto muchísimos vendedores.
- Pero son más los que sólo piden. Y eso no se me hace justo porque perjudica a Lucio. El fue el primerito en ponerse allí. Por Dios que nosotros no lo mandamos. Fue idea suya. Le juro que yo no quería...
- No llore, cálmese—Olivia vuelve a sacar su pañuelo y lo pone entre las manos de Herminia.
- Recordar las cosas me pone muy triste—. Herminia se enjuga el llanto.—Un día amanecimos sin un centavo. Angustiada, me salí a ver si podía agarrar algo de la verdura que tiran los bodegueros en su estacionamiento. Iba para allá cuando apareció una fila grandísima de coches. Era como manifestación y no pude atravesar la avenida. No sé qué cara tendría, el caso es que una mujer se me acercó, me puso en la mano mil pesos, de los que se usaban antes, y me dijo: "Compre pan".
- Dios se la mandó, no cabe duda
- afirma Olivia, persignándose.
- No lo sé, pero conté a la tortillería. Llegué a su pobre casa llorando. Lucio preguntó qué me pasaba. Se lo dije y él se quedó callado. A la mañana siguiente, apenas se levantó, pidió que lo llevara hasta el eje: "Sí a usted, que está sana, le dieron un peso, a mí me darán más".
- Ah, entonces él quería pedir limosna.
- Pues sí, como una especie de ayuda, y me negué; pero luego me convenció: "Mamá: si no me acompaña, me voy solo. Déjeme ir a ganarme unos centavos. No quiero que vuelva a llorar".
- Qué muchacho tan noble...—comentó Olivia con voz temblorosa.
- El ha sido mi único sustento. En las noches me entregaba que los quince, que los veinte mil pesos. Se amoló la cosa cuando llegaron otros a pedir. Por eso Fermín tiene que faltar a la escuela para irse con Lucio. Mi chamaquito es bien peleonero: él se encarga de correr a los aprovechados.
- Y esos ¿quiénes son?
- Hay de todo: un señor mudo, un joven ronco, una mujer ciega, dos niños con la piel escamada. Un día les reclamé: "Hay otros ejes y muchas avenidas. ¿Por qué tienen que ponerse aquí?" No me contestaron, pero sé bien que si se ponen aquí los ve más la gente. En otros rumbos no hay nadie como Lucio y, lo que sea de cada quien, él sí llama la atención.

La Jornada 18 de febrero de 1996

Paisaje sobre tela

Nadie sabía lo que me estaba sucediendo, mucho menos don Joaquín, el cuidador de la pensión. Comprendo que fui injusta al abominar la sonrisa con que me saludó la tarde que regresé del cementerio. Mi disgusto aumentó cuando bajé del coche y se acercó a decirme: "Qué bueno que la veo. Necesito avisarle que a partir de la siguiente quincena la mensualidad será de trescientos pesos, por el IVA..."

No dije nada por temor a que detrás de la primera palabra salieran las otras que con tanto esfuerzo había logrado retener. Ante mi silencio, don Joaquín se sintió obligado a darme una explicación que no escuché. Sólo veía sus labios: al moverse, dejaban al descubierto el oro de un colmillo.

Cuando el movimiento de los labios cesó creí que no tenía sentido seguir allí. Empecé a caminar rumbo a la salida. El cuidador no siguió. Nuestras pisadas despertaron al gato que dormía bajo una camioneta. El animal salió disparado y enseguida apareció Rosa: "Hija, ya no lo molestes porque te va a rasguñar y luego chillas... Criaturita ésta, es bien inquieta", agregó don Joaquín que de pronto se detuvo: "¿Qué le pasa?" Instintivamente me llevé la mano a la cara: estaba húmeda. Volví a ver el colmillo dorado: "No floree. El aumento no es cosa mía sino de la dueña. Hable con ella. De seguro viene la semana que entra." No pude más. "¡Cállese, cállese por favor", grité y salí corriendo de la pensión.

Cada que recuerdo la escena, siento una mezcla de vergüenza y culpa. Pobre don Joaquín: ¿cómo iba a saber que con sus palabras estaba enfrentándose a lo que yo más temía en aquel momento: el futuro? Lo materializó con una sola frase: "La semana que entra". Las cuatro palabras me dieron conciencia de mi soledad y me arrojaron definitivamente de un tiempo congelado en el que, sin darme cuenta, me refugié desde que Daniel enfermó y escuchamos el veredicto de su médico: "No tiene remedio. Si hubiera venido antes..."

II

Fueron dos meses terribles, quizá porque Daniel se empeñó en que conserváramos en lo posible nuestro ritmo de vida. Ni el trabajo, las casas separadas ni en no informar a nadie de la situación. Además me pidió que no hicéramos referencias a lo inevitable. Accedí pero de nada sirvió. Todo nos lo recordaba, especialmente nuestro frenético deseo de compartir todos los minutos. Lo conseguimos, aunque instalados en dos tiempos distintos. Yo me aferré al presente; Daniel, en cambio, empezó a vivir—de la única manera posible: imaginándolo—el futuro.

Sus alusiones a fechas remotas llegaron a molestarme porque eso también lo apartaba de mí; sin embargo, ahora entiendo que el propósito de Daniel era sacarme del círculo de muerte en que estábamos atrapados y quitarme cualquier sentimiento de culpa ante la idea de que iba a sobrevivirlo.

III

Los días compartidos fueron haciéndose cada vez más difíciles. Por fortuna llegaban en nuestro auxilio los rumores del exterior. Al filtrarse por las ventanas, nos distraían y al mismo tiempo nos insertaban en el ritmo cotidiano. Oír la campanilla del carro de la basura o el triángulo metálico con que hasta la fecha se anuncia el vendedor de obleas, eran referencias a una normalidad mediocre, a salvo de toda amenaza.

Las noches eran para mí intolerables. Su oscuridad me devolvía la noción del peligro y de la muerte. Mientras Daniel tuvo fuerzas se refugió en mi cuerpo con una especie de frenesí morboso. Después tuvimos que conformarnos con el contacto superficial, lleno de temura y salpicado con frases que eran nuestras claves secretas: "Tu abrigo guinda ¿tiene cuello de terciopelo?" "Sí. Es mi predilecto". La pregunta de Daniel era una alusión a nuestro primer encuentro amoroso; mi respuesta, la evidencia de que atoraba en la memoria el recuerdo de aquella tarde:

La pasamos en su casa. En la noche salimos a cenar. Ninguno de los dos tenía apetito, sólo deseábamos vamos rodeados de personas a las que, sin ellas imaginarlo, convirtiéramos en partícipes de nuestra secreta celebración. Hablamos mucho. Al fin los otros comensales se borraron y ni siquiera nos dimos cuenta de que en un momento dado las sillas estaban patas arriba sobre las mesas. Un empleado nos llevó la cuenta: "Perdón, caballero: ya vamos a cerrar." Cuando nos levantamos tomé el corcho de la botella de vino que hablamos bebido y lo guardé en la bolsa de mi abrigo. Daniel me sonrió con una expresión que jamás olvidaré.

De camino rumbo a mi casa sólo yo hablé. Lo hice a petición de Daniel: "Tienes una hora para contármelo todo", me dijo después de hacerme notar que ignoraba muchas cosas de mí mientras que yo, gracias a su sociedad con mi jefe, lo sabía prácticamente todo de él.

Le hablé de mi infancia en San Luis Potosí, de las dificultades para independizarme de la familia, de mi trabajo en el despacho de arquitectos y de mi afición: "Me encanta bordar, quizá porque me recuerda a mi madre. Ella me enseñó. Para mí el olor de las talas significa lo que para otras personas el del pan: me tranquiliza. Siempre que estoy triste o angustiada, bordo las flores que yo misma dibujo." Daniel me interrumpió: "¿Siempre bordas el mismo motivo?" "Sí, porque me imagino que estoy en un jardín inmenso que nunca se marchitará en invierno."

Daniel no dijo nada más. Interpreté su silencio como desencanto: "No debí habértelo dicho, ¿verdad? Te decepcioné, piensas que soy una tonta anticuada". Daniel me hizo una seña y me acerqué. Entonces me confesó algo que yo ignoraba: "Me gusta muchísimo pintar. Tengo algunas cosas. Un día te las mostraré." Una noche que fuimos a su casa me enseñó sus cuadros: paisajes muy bellos, pero ninguno tan hermoso como el que en secreto pintó para mí. No alcancé a agradecerse porque lo descubrí el mismo día de su entierro.

IV

Al cementerio acudieron muchas personas desconocidas y, desde luego, mis compañeros de trabajo. Ignoraban mis relaciones. Tuve que hacer inmensos esfuerzos para ocultarles mi pena. No lo hice por temor a comentarios perversos sino por respeto a la discreción de Daniel.

Cuando terminó la ceremonia me acerqué a darles el pésame a sus hermanos. En ninguno encontré rasgos semejantes a los suyos. Entonces recordé lo que alguna vez me dijo: "De los tres, ninguno se parece a mí. Si llegas a conocerlos, verás que te dije la verdad." Ante la fosa recién cubierta sentí una inmensa tristeza de pensar que nunca jamás habría en el mundo alguien que tuviera las hermosas facciones de Daniel. Lamenté no haber podido convencerlo de que tuviéramos un hijo.

Sin despedirme de nadie corrí hasta mi coche. Manejé sin rumbo. Deseaba apartarme de todo, flotar en el vacío. Comprendí que era inútil; pretenderlo era mucho más desgastante que enfrentarme a otra cosa inevitable: el retorno a casa. Cuando llegué a la pensión que está a lado toqué el claxon. Como siempre, apareció don Joaquín: con su sonrisa me irritó y con sólo cuatro palabras de su monólogo destruyó los restos de mi defensa contra la realidad: "La semana que entra..."

Subí a mi departamento pero no encendí la luz. Me quedé junto a la puerta hasta que el cansancio me venció. Logré llegar al sillón. Cuando me senté mi mano golpeó algo: era la caja que Daniel llevaba la última tarde que me visitó. "¿Qué es?", le pregunté. "Espero que te guste". Iba a quitar la tapa cuando el dolor lo inmovilizó. A toda velocidad lo llevé al hospital. A su médico, que nos recibió, le pregunté: "¿Qué tiene?" Respondió: "Tengo que auscultarlo, ahorita no sé..." Antes de veinticuatro horas la muerte resolvió la incógnita.

V

Acababa de enterrar a Daniel y la caja seguía allí, en el sillón, esperando que la abriera. Apenas lo hice me envolvió un intenso olor a tela nueva. Al dardoblarla vi que tenía dibujado un hermoso paisaje lleno de flores: son claves que traduzco al bordarlas. Cada noche, cuando reemprendo mi tarea, tengo la sensación de que Daniel me obsequia su dulce compañía.

La Jornada 25 de febrero de 1996

Los motivos de Julia

Las cortinas están cerradas. Hortensia tarda en habituarse a la penumbra y descubrir a Julia. Verta inmóvil en el sillón, de espaldas a la puerta; le recuerda lo que apenas esa mañana le reveló José Luis "Mi esposa lleva tres días sin salir del cuarto. No come, no habla ni siquiera con sus hijos. Sé que te eslima. Por eso pensé que si fueras a verla..."

Hortensia accedió de inmediato, aunque eso implicara la cancelación de su cita con Eduardo: "¿De nuevo tienes trabajo atrasado?" Ella prefirió mentir -"Sí"-porque tuvo miedo de darle a su futuro esposo argumentos para suponer que prefería dedicarse a sus propios asuntos en vez de estar con él.

Desde que recibió el telefonema hasta las seis de la tarde, hora en que se reunió con José Luis en el estacionamiento, Hortensia se esforzó por explicar el comportamiento de Julia. Lo entendió a medias cuando, de camino a su casa, José Luis acabó de informarla:

- No se lo he dicho a nadie: Julia se tomó un frasco de pastillas. Intentó suicidarse. De no haber sido porque Antonieta regresó a la casa temprano, quién sabe qué habría pasado—. José Luis guardó silencio mientras estuvo encendida la luz roja del semáforo: -Me preocupa muchísimo que Julia quiera intentarlo otra vez, sin embargo no puedo estar vigilándola todo el tiempo; si lo hiciera, de nada serviría. Lo indicado es que consulte a un médico, pero no me atrevo a sugerírselo porque temo que me malinterprete, ¿comprendes?

Las palabras de José Luis le recordaron a Hortensia su temor de que Eduardo encontrara motivos perversos en la cancelación de su cita. Sintió rabia por no haberle dicho la verdad: "Julia está en problemas y José Luis me pidió que fuera a visitarla." Por su tonta cobardía estaba temerosa de ser vista en el automóvil de José Luis y de que alguien pudiera contárselo a Eduardo, que entonces sí tendría razones para malinterpretarla.

Reconocer que estaba en una especie de trampa le pareció a Hortensia tan increíble como la historia que acababa de contarle José Luis. Su amistad con Julia no era muy antigua, sin embargo podía afirmar que la palabra suicidio no cuadraba con su vida. Pensó que José Luis le había tleido el pensamiento cuando él le dijo:

- Tenemos más de veinte años de vivir juntos y acabo de darme cuenta de que apenas si conozco a Julia. La prueba está en que no puedo comprender por qué intentó suicidarse. Me siento derrotado.
- No puedes tomar esa actitud ahora: piensa en tus hijos. ¿Cómo están?
- Deshechos, pero no dicen nada. Eso es lo peor. Esta mañana intenté hablarles. Los dos me respondieron lo mismo: "luego, ahorita tengo clase". Entiendo que siguen en su rutina para asegurarse de que todo está bien ahora; yo mismo he seguido yendo a la oficina—. José Luis dio un golpecito en el volante: -¿Por qué tenía que suceder esto precisamente ahora?

Hortensia no encontró respuesta. Puso la mano en el hombro de José Luis, pero la retiró de inmediato y con disimulo se volvió hacia el automóvil de junto. Sintió alivio cuando reemprendieron la marcha.

II

- Julia ¿puedo pasar?— repite Hortensia. Aunque no obtiene respuesta decide seguir hacia el interior de la recámara. Toma asiento en la orilla de la cama, junto al sillón que Julia ocupa.
- ¿Hortensia?— pregunta Julia como si le costara trabajo reconocer a su amiga.
- Sí, soy yo. ¿Como estás?
- No sé.
- Vine porque José Luis me dijo... Bueno, él está preocupadísimo.
- Piensa que estoy loca ¿no?

- Claro que no, sólo que debes haberte sentido muy mal y lo desespera no saber el motivo. Piensa cosas terribles—. Hortensia se aproxima y toma las manos de Julia entre las suyas.—Imaginate cómo te sentirías si José Luis se hubiera tomado un frasco de pastillas.
- Los hombres no se suicidan.
- Algunos, sí.
- No creo que José Luis vaya a contarse entre ellos. ¿Sabes por qué?
- Porque te tiene a ti—afirma Hortensia con energía.
- ¡No! Sólo porque no dispone de tiempo, y menos para hablar de nuestras cosas.
- Puedo preguntarte ¿qué cosas? No quiero ser indiscreta, sólo ayudarte.
- No puedes, nadie puede.
- No te encierres, ¡ábrete, dí lo que piensas!
- ¿Para qué? ¿Quién va a escucharme?
- Ahora, si me lo permites, yo; pero no te olvides de que allí están José Luis y tus hijos.
- ¿Están? ¿Dónde? —pregunta Julia con ironía.
- José Luis está en la sala, esperando a que lo recibas; tus hijos, creo que no tardan. Parece que fueron a...
- No me lo digas. Permíteme adivinar: ¿al gimnasio?, ¿al concierto? No creo que les importe adónde se van con tal de no estar aquí.
- Eres injusta. Por autodefensa, están actuando como si no hubiera sucedido nada porque eso les permite suponer que todo seguirá como antes... Tú también lo deseas, ¿verdad?
- ¿A quién le importa lo que yo quiera?
- A tu familia, a mí—. La expresión dulce de Hortensia se borra cuando oye la carcajada de Julia. —¿Dijiste algo gracioso?
- No, pero lo que está sucediendo me da risa. Imaginate: tuve que tomarme un frasco de pastillas para que mi esposo se quedara aquí en horas en que siempre está en la oficina, en alguna reunión, en conferencias. No para un minuto.
- Trabaja mucho, él lo sabe y también que eso te desagrada.
- Creo que se siente culpable y yo lo entiendo. Me sucede con Eduardo. Cuando tengo demasiadas cosas que hacer, me disculpo con él; a veces las cancelo. No quiero que suponga que le concedo más importancia a mi trabajo.
- No lo hagas—murmura Julia.
- ¿Perdón?
- No lo hagas—Julia pronuncia cada sílaba con énfasis.—Así comencé yo y mira, terminé cancelando mi vida porque ya no me sirve, no sé qué hacer con ella.
- ¿Qué quieres decir?
- Te estoy diciendo que no cometas el mismo error que cometí. Estás a tiempo de evitarlo.
- ¿A qué te refieres?
- Al sacrificio inútil, estúpido. Renuncié a todo, asfixié mis proyectos pensando que sería lo mejor para José Luis. Luego me concentré en mis hijos y dejé de pensar en mí por completo. La situación funcionó más o menos bien mientras pude aturdirme con mis quehaceres y también imponiéndome tareas colosales. Pero después, cuando todas esas cosas dejaron de tener sentido, me quedé flotando en el vacío.
- ¿Vacío? Tienes una familia.
- Sí, una familia que creció y se fue.
- José Luis...
- El pasa más tiempo en su trabajo que aquí... Conste, no es un reproche. Hace bien. Mis hijos, nunca están.
- Es lo natural, aunque supongo que también es muy duro.
- No lo sería si yo hubiera tenido el valor de proteger un poquito de espacio y de tiempo para mí. Pero no lo hice y no es culpa de nadie. Si hay alguien responsable de todo esto, soy yo.
- ¿Por qué eres tan dura contigo?
- No me perdono haberme equivocado tanto... Fui una estúpida. No quise aceptar que mis hijos dejarían de ser niños necesitados de mí; no entendí que era absurdo ocultarle a José Luis mis necesidades, mis aspiraciones.
- Puedes colmarlas todavía...
- No, ya no hay tiempo; no puedo fingir que estoy en el principio de mi vida. Lo que más me duele es saber que todo hubiera sido distinto si alguien me hubiera dicho que los sueños que se ocultan, envenenan.

MARZO

La Jornada 3 de marzo de 1996

Subida al cielo

Pienso que mi mamá no debería gritarnos "¡ya levántense!". Antes de que lo ordene, casi siempre el calor nos echa de la cama. Me acuesto en la orilla, así que rápido toco el suelo. Sentir el frío me quita el sueño y creo que también algo del olorcito a orines que me pega Felipe. Es mi hermano. Duermo con él y soy el encargado de vigilarlo cuando trabajamos. Cada que pregunto por qué tiene que tocarme esa lata, mi madre contesta: "Porque eres hombrecito".

Mi mamá duerme con Sara y Eustolia. Ya están grandes y no huelen a orines. Cada que mi papá regresa a vivir con nosotros, Felipe y yo tenemos que bajarnos al suelo para que mis hermanas se acuesten en la cama "porque son

mujercitas". Antes de quedarse dormidas hablan de puras babosadas y se ríen como locas. Hay veces que mi jefe se aburre de oír las y para que se calen les avienta un zapato. El día que les atine, las cabezas de mis hermanas llegarán más lejos que un balón pateado por Carlos Hermosillo.

Mi jefe nunca nos informa que quiere irse ni cuando volverá. A veces llega cuando nosotros estamos trabajando en Santa Lucía. Nos enteramos de que regresó porque al abrir la puerta vemos tirados a mitad del cuarto sus zapatos: son grandes y le sirven no sólo para caminar y cerrarles el pico a mis hermanas; con ellos pone clavos, espanta a los perros y hace polvo a las cucarachas. Las aborrece porque le recuerdan su primer trabajo en una bodega. Dice que era muy chavito y que en aquel tiempo le pagaban sólo con dos comidas al día y el permiso de quedarse a dormir en el local.

Mi papá no sabe si por desconfianza o para mayor seguridad, el caso es que su patrón al irse, le cerraba la cortina metálica por fuera. Solito, alumbrado con un cabo de vela, veía salir de huacales y griterías a los insectos. Entonces procuraba espantarse el sueño por miedo de que al dormirse los bichos se le metieran por las orejas.

Debe de haber sido algo muy horrible, porque mi papá no lo ha olvidado. Ahora se desquita despanzurrando a las cucarachas que encuentra. Es un buenazo, no se le va una. En la oscuridad, puede oír las cuando suben por las tablas que forman la pared de nuestra casa. Es nada más un cuarto, pero nadie nos lo cierra por fuera. Mi papá tiene razón: a nosotros nos está yendo mejor que a él, cuando era niño.

II

A diario nos levantamos a las cinco de la mañana. A esas horas mi mamá grita y prende la luz. El foco me lastima los ojos, pero no tanto como el sol. En Santa Lucía, a la hora en que no suben camiones, mis cuates y yo nos le quedamos viendo y apostamos a ver quién aguanta más. Soy el único que ha llegado a diecinueve, contados despacito. Soy el campeón. Eso me gusta, a mi mamá no. Quiere que olvide la costumbre de divertirme así porque si no, me quedará ciego. Entonces será Felipe —mis hermanas no, "porque son mujercitas"— el que me lleve de la mano para que no me atropelle alguno de los camiones que suben al tiradero.

Son muchísimos. Desde donde estamos, cada día más arriba, los vemos aparecer cargados de bolsas de plástico verdes o negras. Cuando oímos cerquita los motores, nos dividimos en grupos y agarramos nuestros costales en espera de que el camión se estacione y descargue. Entonces nos vamos en bola sobre de él.

Si no tuviera que jalar a Felipe, sería el primero en acercarme al desperdicio; pero ni modo, tengo que conformarme con que me toque la segunda fila. Mientras mi hermano tiene abierta la boca del costal, yo voy metiéndole de todo: cartones, fierros, envases, envoltorios, trapos, comida, pan, tortilla y hasta buenas prendas de vestir. Algunas me gustan y me las pongo. Las chicas se las doy a mi hermano. Seguido estrena camisa o pantalón. La bronca son los zapatos. Está cabrón encontrarla un par igual.

Mientras pepenamos, Ladislao enciende el motor de la caterpillar. No arranca, pero acelera muy fuerte para avisarnos que empezará su maniobra. Enseguida se oyen los gritos de las mujeres: "fulano, zutano, háganse para atrás porque ya viene la máquina". También los de mi mamá: "Zaulo, tráete a tu hermano, no vaya siendo que lo apachurre la máquina o se lo coma". Mi jefa exagera. La caterpillar no come, sólo tapa con montones de tierra los desperdicios que a nadie le sirven, ni siquiera a Soledad.

III

Doña Chole anda por los cien años. Es la única que se acuerda de los tiempos en que Santa Lucía era un llano grande, con árboles y flores; no tiene familia, nunca ha salido de aquí y a todos nos llama "hijo". Es buena gente, pero le hultmos porque siempre cuenta las mismas historias y todas son larguísimas.

La única que tiene paciencia para oír la es mi mamá. Me doy cuenta de que la estima porque cuando llegan dos o tres camiones seguidos, grita para que la aguadora los vea y se alegre: La vieja tiene urgencia de que este cerro crezca y se convierta en una montaña, para que así le resulte más fácil pegar el brinco al cielo acompañada de Lucía, su burra. Carga en el lomo dos garrafas de plástico llenas de agua. Doña Chole nos la reparte. A cambio le damos un pesito o, si ella prefiere, la dejamos que revuelva nuestros montones de basura antes de que lleguen los compradores.

Ella se afana mucho con la esperanza de encontrarse tirada por allí una dentadura. La de arriba así la halló. Sólo le falta otra para ponérsela en la enclá de abajo porque —según ella— no quiere dar lástima cuando se muera y le vean la cara hundida. Mi mamá ya le prometió que cuando llegue ese día, se encargará de cerrarle los ojos y la boca: "Hasta se la voy a pintar un poquito, así se verá mejor. Por la noche, cuando estábamos solos, le pregunté si de veras cumpliría lo prometido. Respondió que sí. "¿Pero por qué tienes que hacerlo?". Me dijo: "Porque somos mujeres". Esto tampoco lo entendi.

IV

A las cinco de la tarde suena siempre el silbato. Es la señal de que ya pusieron las cadenas que prohíben la entrada al basurero. A las seis comenzamos a bajar todos, menos los veladores; hay gentes más pobres que nosotros y suben a ver qué pueden robarnos.

Por un buen rato nos siguen los perros, pero luego se regresan. Duermen echados junto a los montones de desperdicios que ya dejamos listos para venderlos a la mañana siguiente. El Tizne duerme en el asiento de la caterpillar y sólo se quita de allí cuando ve llegar a Ladislao, que le dice: "Bájate de mi máquina". Pinche güey, ni es suya.

Vamos tan cansados que nadie habla, ni siquiera mis hermanas. Sólo se oyen nuestros pasos en el camino de terracería. En la primera curva nos detenemos y nos quedamos un poquito más que los otros para que mi mamá tenga tiempo de persignarse y repetir tres veces: "Protégelos, señor". Se refiere a los ricos. Mientras ellos sigan comiendo, bebiendo, paseando, comprando, no dejarán de llegarnos camiones repletos de desperdicios, nuestra montaña seguirá creciendo, a nosotros no nos hablará nada y Soledad estará cada vez más cerca del cielo.

La Jornada 10 de marzo de 1996

Clave H.S.P.

Cuando encontré el mensaje pensé que iba a tener un buen día: "Buenas noticias. Al fin un H.S.P. quiere conocer a M.V.R. Si puedes, háblame; pero ojo: el M.E.S. anda por aquí". El recado sólo podía ser de Zaida. Es mi compañera de trabajo y mi gran amiga. Gracias a ella he aprendido muchas cosas, hasta a contestarle en clave así que nadie, ni siquiera el M.E.S. (Maldito-Encargado-de-Sección) puede saber de lo que hablamos.

Mis respetos por Zaida. Es un ejemplo. Siempre que algo me preocupa la recuerdo y me doy cuenta de que no tengo derecho de ahogarme en un vaso de agua cuando hay miles de personas que como ella, hacen de tripas corazón para sobreponerse a conflictos muy serios: desde la soledad y la falta de dinero hasta problemas con los hijos.

Los de Zaida me caen mal. No puedo perdonarles que sean tan egostas con su madre y menos que la maltraten. Ellos no saben que estoy enterada de la situación y cuando de casualidad me los encuentro, se deshacen en amabilidades. Yo también con ellos, aunque me gustaría leerles la cartilla a los tres. Cuando los conocí pensé: "Qué muchachos tan respetuosos. Dios se los mandó a mi amiga para compensarla de su viudez". La pobre acaba de cumplir 42 y lleva 11 de viuda.

Ha salido adelante, porque es muy responsable y trabajadora. Esas cualidades sí tienen valor y no nada más las físicas. Gracias a que se lo he repetido mil veces, Zaida agarró confianza. La prueba está en que se atrevió a buscar un compañero.

Ayer en la mañana, cuando recibí su mensaje me alegré muchísimo de que al fin le hubiera contestado un H.S.P. (Hombre-Solo-Profesionista); aunque, sinceramente, yo habría preferido que le hubiera contestado un H.V.T. (Hombre-Viudo-Trabajador). Reconozco que tampoco se puede pedir tanto; y menos en estos tiempos, cuando es tan difícil, hasta para los jóvenes, encontrar un simple H.P. (Hombre-y-punto).

II

Cuando murió su esposo, Zaida juró que nunca volvería a casarse para no correr el riesgo de que el nuevo marido maltratara a sus hijos. Ella no imaginó que con el tiempo serían ellos, sus muchachos, quienes iban a convertirse en sus verdugos. Ernesto, el mayor, la amenazó porque ella no quiso darle dinero para comprarse unos discos.

El día que Zaida me lo contó llorando, me enfurecí. Aproveché para decirle que todo ese desgobierno en que están se debe a la falta de una mano dura que les jale las riendas; estuvo de acuerdo conmigo, pero me salió con lo mismo de siempre: "¿Quién me va a querer con tres de familia? Además, ya no soy joven y mi físico..."

Nunca me ha gustado la forma en que Zaida habla de sí misma. No es la única persona con defectos. Los tenemos todos y es bueno reconocerlos; pero de eso a estar echándose tierra todo el tiempo hay un abismo. Zaida es la primera en subrayar lo de sus piernas. Estoy segura de que nadie lo notaría si ella no lo mencionara. Gracias a que se lo he dicho mil veces al menos conseguí que no lo mencionara en los anuncios.

III

Descubrí la Página de los Corazones Solitarios de casualidad. Estaba en el salón de belleza, esperando mi turno. Las revistas deshojadas que he leído mil veces no me parecieron lo mejor para escaparme del aburrimiento. De pronto alargué la mano y topé con un periódico. "¿De quién es?" Nadie me contestó, así que me puse a echarle una hojeadita a la página en que había quedado abierto.

Me llamó la atención ver una serie de cuadrillos del mismo tamaño y todos con iniciales en la parte de arriba: M.S.P.; H.S.T.; E.P.S.; V.S.T. Luego descubrí que la "s" era la abreviatura de "solo", condición común de la Mujer-Pensionada, el Hombre-Trabajador, el Estudiante-Provinciano y la Mujer-Viuda-Sociable. Al final de la página estaban los números telefónicos que podían marcar los interesados en obtener el beneficio de dos meses de publicación gratuita de su aviso; también una frase entre admiraciones: "No busque más: aquí puedo saciar su hambre de amor y compañía". Inmediatamente pensé en Zaida. Si lograba convencerla de que enviara al periódico un anuncio atractivo quizá encontrara lo que estaba necesitando: una mano firme para sus hijos y otra suave para ella.

Se me ocurrió la idea hace más de un año. Tardé varias semanas en convencer a Zaida. En febrero del 95, aprovechando que se acercaba el Día de San Valentín, juntas escribimos el primer aviso firmado por M.V.R. Desde entonces mi amiga los renueva con toda puntualidad, pero siempre firma con las mismas iniciales porque le parece que describen muy bien su condición y su carácter: Mujer-Viuda-Romántica.

A partir de que mandamos el primer anuncio, Zaida ha recibido muchas propuestas firmadas con toda clase de iniciales: H.V.A. (Hombre-Vegetariano-Alpinista); H.A.T. (Hombre-Albino-Tímido); E.P.I. (Estudiante-Principiano-Inexperto); sin

embargo, ella nunca se dignó contestarles y mucho menos entrevistarse con los interesados, sólo porque a los anuncios les faltaba la "P" de profesionistas.

Espero que después de lo que la sucedió no desista de mandar sus anuncios: y también que se haya dado cuenta de que un título no es garantía de nada, y menos en estos tiempos.

IV

Creimos que el príncipe azul no aparecería jamás. De pronto ayer en la noche, cuando Zaida llamó al periódico preguntando si había recado para M.V.R.—o sea, ella—la telefonista le dijo que sí: "Un caballero H.S.P. dejó su número para que lo llame". En la mañana mi amiga quiso informarme la buena nueva. Dos veces me buscó en mi sección sin encontrarme. A la tercera me dejó el primer recado. Iba a contestárselo cuando nos llamaron al curso de superación y nuevos métodos.

Cuando regresé a mi lugar encontré un segundo mensaje: "M.V.R. no se aguantó. Llamó al H.S.P. Comerán juntos. Haz changuitos". A las dos y media salí a la supercocina. Las compañeras, al verme sola, enseguida me preguntaron: "Y aquella, ¿por qué no vino?" Sentí que vengaba a Zaida, por todo lo que se burlan de su físico, cuando les contesté: "La invité a comer un galán". Esa pequeñísima satisfacción y la idea de que mi amiga estaba a punto de resolver su futuro, me dieron fuerzas para enfrentarme a la sopa de letras, al picadillo y la gelatina con saborcito a refrigerador que nos dan todos los viernes "las Caldosas".

V

A las tres y media sonó el teléfono. Era Zaida: "Feli, ya se me hizo tarde. No seas mala; chécame mi tarjeta". Le pregunté dónde estaba: "En el Centro, en un restorán de mariscos. H.V.P. fue al baño. Aproveché para decirte que estoy muy bien. Hemos platicado un montón. Ya hasta le conté de mis hijos". Quise saber más: "Rápido, dime cómo es". "Guapo, alto, como de mi edad... Híjole, ahí viene. Luego platicamos". Me sentí muy contenta de que mi amiga no regresara a trabajar. "Sirvió que hiciera changuitos", pensé.

Sonó la chicharra, me quité la bata y me fui volando a la parada de las combis. Allí estaba Zaida. Se veía agotadísima. "Ay, corazón, mira cómo vienes. ¿Qué tanto estuviste haciendo?" Todo mi entusiasmo desapareció cuando me contestó: "Me quedé esperando al H.V.P. A la hora en que terminamos de comer se disculpó. Dijo que tenía que llamar a un cliente. No malicé nada porque cuando se levantó ordenó que nos llevaran otros dos cafés".

Se me ocurrieron un montón de cosas hombriles y con la esperanza de que fueran inventos míos dije: "Tú eres muy desesperada. A lo mejor el H.V.P. regresó de hablar y ya no te encontró". Zaida se rió: "Lo esperé una hora, tomándome los cafés. La mesera pasaba a cada rato y para quitármela de encima le pedí la cuenta. Gracias a Dios me alcanzó con lo que traía, lo malo es que no me quedó ni un quinto para el camión y tuve que venirme a pie. ¿Me prestas para la combi?".

Durante el trayecto estuvimos calladas. Poco antes de bajarse, Zaida se me quedó mirando con los ojos llenos de lágrimas y me dijo: "¿Crees que se decepcionó porque le hablé de mis hijos o por mi físico...?" Iba a contestarle lo que pensaba—que todo había sido culpa del hambre—pero no pude hacerlo porque ella preguntó otra vez: "Si me manda otro mensaje, ¿qué le respondo? En mi caso, sinceramente, tú qué harías..."

Por fortuna estábamos en la esquina donde mi amiga se baja siempre y no tuve necesidad de responderle.

La Jornada 17 de marzo de 1996

Juego contra fuego

Para mis compañeras del Departamento de Intendencia

Dije que mi hermana estaba a punto de tener su bebé. Me chocó mentir pero no tuve más remedio, pues de otra forma no habría podido salirme de la fábrica a las once para llegar a la escuela a la una. A esas horas me citó la maestra Hilda. Cuando oí su voz en el teléfono pensé lo peor: "¡Atacaron otra vez a Fidel!" "No, el niño está bien, pero necesito que usted y yo hablemos. Es importante".

Desde que recibí la llamada hasta que me dieron el pase de salida, el tiempo se me hizo eterno y hasta me enojé con una muchacha de Intendencia. Ando de peleonera desde el lunes. Es por los nervios. Cuando vuelvo a la casa trato de controlarme porque no es bueno que mi hijo me vea así. Pobre Fidel: quedó bien asustado.

El martes no quiso ir a la escuela, ni porque le aseguré que ya no habría problemas, que la directora acababa de pedirles en la delegación una patrulla. Si no fuera por el temor a que me corran, esa mañana me habría quedado en la casa para no dejar solito a mi niño. Pero ni modo, tuve que hacerlo. Antes de irme hice que Fidel prometiera que no iba a salirse a la calle ni se acercaría a la estufa. "Y si tocan, sea quien sea, no abres". Con todo y que estaba muy triste, solté la risa cuando el chiquillo me respondió: "No te apures. Al que toque le digo que no estoy para que se vaya".

Camino a la fábrica todavía sentí la tentación de regresarme a la casa, pero luego recordé que ahora con tres faltas injustificadas—llevo dos—nos suspenden quince días sin goce de sueldo. Con los retardos están igual de sangrones. Al

que protesta le dicen que si no le gusta, se vaya: "Sobran personas que quieran trabajar, y hasta por menos sueldo". Es cierto, y también que ahorita no puedo darme el lujo de perder mi chamba.

II

El miércoles en la mañana fue todo un sanquintín: primero porque Fidel no quería levantarse y luego por lo de la torta y el dinero.

- Niño, apúrate, se está haciendo tarde.
- No voy a ir a la escuela.
- Ah, ¿no? Y eso ¿por qué?
- Porque tengo miedo.

Yo también estaba muy temerosa, pero no se lo dije a Fidel. Preferí hacerme la enojada:

- Pues te lo aguantas ¡y ya! Además, tú no te mandas solo. Apúrate. Levántata y que no tenga que repetírtelo—. Me arrepentí de hablarle tan feo y procuré tranquilizarlo: --Además, van a poner una patrulla que dé vueltas por la escuela. Con eso ya no se acercarán los ladrones.
- ¿Seguro?
- Segurísimo.

Fidel se levantó y tendió su cama, como todos los días. Cuando terminó entró a la cocina para desayunar. Al verme preparando la torta preguntó para quién era.

- Para tí. Aquí no hay otro niño que vaya a la escuela, ¿o sí?
- No me gustan las tortas. Me dan asco porque el pan se hace todo aguado.
- Tendrás que acostumbrarte a comer eso y no las porquerías que compras en la cooperativa.
- Híjole, ¿a poco ya no vas a darme ni para mi refresco?
- No, lo siento. Es peligroso, ya lo viste tú mismo. De ahora en adelante, aunque tenga que levantarme más temprano, te haré tu lonche. Si llega a caerte un desgraciado, al menos no te quitará el dinero. Me cuesta mucho trabajo ganarlo. Lo necesitamos para otras cosas y no para mantener zánganos.

Cree que con esa explicación bastaba, pero me equivoqué:

- Ay, ma', ¿ves cómo eres? Hace rato dijiste que ya no iban a andar los ladrones por mi escuela.

Me arrepentí de habérlo educado averiguador y tuve que contestarle lo único que se me ocurrió para no seguir asustándolo:

- Yo creo que no irán, pero puede colarse alguno. Si llega a suceder, Dios no lo quiera, le das tu torta y tu limonada.
- Chale, ¿y entonces qué voy a comer en el recreo?
- Pues les pides algo a tus compañeros.
- ¿Y si no quieren darme?
- Ay, bueno, pues te aguantas hasta que vuelvas a la casa. ¡Y se acabó! No quiero seguir discutiendo.

Fidel me retobo muy feo pero me hice la tonta y no lo regañé. Pobrecillo: tuvo razón de enojarse pues yo, por más que me apuro, nunca vuelvo a la casa antes de las cuatro y media. Quedarse sin comer hasta esa hora es muy pesado, y más para una criatura.

III

Desde que entró a la primaria, Fidel y yo salimos juntos en la mañana. En la avenida Cuatro nos separamos: yo sigo a la estación del Metro y él se va a la escuela. Tiene que caminar cinco cuadras. Por allí circulan poquitos coches. Eso que antes me tranquilizaba, me preocupa desde el lunes: día en que sucedió el asalto.

Lo supe en la tarde. Cuando llegué a la casa y vi que estaba allí mi comadre, luego luego pensé que algo le había sucedido a Fidel:

- Lo asaltaron—me dijo Marta.—No quise avisártelo porque pensé que ibas a imaginarte algo mucho peor de lo que sucedió.

Cree que era una broma y me rei de nervios, hasta que mi comadre acabó de explicarme que al poquito rato que me separé del niño, un hombre —"Hasta eso, joven y bien vestido"—se le acercó y le hizo plática.

- Pero si le ha dicho mil veces que no hable con desconocidos.
- Por eso, Fidel no le contestó; pero dice que cuando pasaron frente al edificio verde, el maldito lo empujó para el zaguán y allí le sacó la pistola.
- ¡Virgen Santísima: una pistola!
- Cálmate, no le disparó porque Fidel le entregó enseguida tres pesos que le das. Era lo único que quería el desgraciado, que luego se echó a correr. Pero imagínate qué clase de loco será como para hacerle eso a un niño.

Marta no es mentirosa, pero no podía creerla. Con todo y que me temblaban las piernas, corrí al cuarto. Vi a mi niño dormidito. Iba a despertarlo, pero mi comadre me aconsejó que lo dejara dormir.

- Dios santo ¿qué hago? Puedo sucederle otra vez. ¿Lo saco de la escuela? Aconsejame, comadre, estoy hecha bolas.
- No, eso no servirá de nada. Por lo pronto, hay que pedir más vigilancia.

Le encomendé a Marta que llamara por teléfono a la escuela. Por fortuna la directora de la mañana da clases en la tarde:

- Cuéntale todo lo que pasó. Dile que haga algo, por seguridad de mi hijo y de los otros niños. Cuando Marta volvió me dijo que la directora iba a pedir una patrulla a la delegación. Más tranquila, esperé a que Fidel se despertara. Entonces me contó lo que le había sucedido. Sentí una tristeza muy grande cuando mi chamaquito de siete años me dijo:

- Mamá: se siente bien feo cuando lo asaltan a uno.

IV

En la escuela ya todo el mundo me conoce como "la mamá del niño asaltado". Me di cuenta porque hoy al mediodía, apenas entré en la oficina, otras señoras se acercaron a preguntarme qué podemos hacer con tanta inseguridad: "Pedirles que nos pongan más patrullas y rezar", les contesté. No pude oír sus opiniones porque en ese momento me dijeron que la maestra Hilda iba a recibirme. Apenas entré en la oficina vi a Fidel y sobre el escritorio el morralito donde lleva sus útiles.

- ¿Hizo algo malo? -Le pregunté a la profesora.
- El se lo va a decir. A ver, Fidel, enséñale a tu mamá lo que trajiste. El chamaco se resistió pero luego empezó a sacar sus cosas: lápices, libros, cuadernos y al final la pistola de chispas que le regalé en diciembre. Entonces comprendí por qué me había mandado llamar a la maestra Hilda. Está prohibido que los niños lleven juguetes a la escuela. Se lo recordé a Fidel:

- Lo sabes, te lo he repetido varias veces, ¿Para qué sacaste tu pistola?
- Para espantar al ladrón, por si me asalta otra vez.

La Jornada 24 de marzo de 1996

¿Quieres que te lo cuente otra vez?

- Muchacha, ¿cómo me ves? -pregunta Clementina acercándose a la luz que baja desde una ventana abierta a gran altura en la pared.

-¿La verdad? Más delgadita. Eso quiere decir que come poco y sigue trabajando mucho -responde Isaura mientras despacha un paquete de fideos.

Apenas se va el cliente, Clementina repite la pregunta. La propietaria del estanco le llama alguna vez se llamó "Bonanza" y hoy -con escasas mercancías- es apenas "la tienda de la esquina", le responde lo mismo:

-Ya se lo dije: para mí, bajó de peso.

-No me importa, con tal que me alcance el tiempo para juntar los centavos que me faltan.

-Pues como siga malpasándose, no le alcanzará. Fijese qué bonito: no come y luego anda de arriba para abajo todo el día, vendiendo sus muñecas. ¿No se cansa?

-Algo. En ratitos me mareo y hasta me duelen las piernas; pero todo se me quita cuando pienso que al menos, por el lado de mi entierro, voy a evitarle a m'hija pleitos con el marido. ¿Cómo ves que muerta le serviré más que así como estoy, vieja y enferma?

-Doña Clemen, ¿por qué dice cosas tan feas?

-Es la verdad. Lo pensé el otro día: mi hija Chela y su esposo se pelearon porque él le salió con que gasta mucho en mis medicinas y ni siquiera su propia madre le sale tan cara. Llorando, Graciela le reclamó: "¿Y qué quieres, ¿que deje morir a mi mamá?" ¿Sabes qué le respondió Claudio?: "No le hagas. Si se nos muere ahorita mi suegra ¿con qué diablos la enterramos? Eso cuesta un dineral.

-Qué bárbaro, ¿eso le dijo?

-Sí, te lo platiqué, nomás que no te

acuerdas. ¿Quieres que te lo cuente otra vez?

-No, gracias. Ya mejor ni me diga nada porque siento mucho coraje, sobre todo contra Graciela. Perdóneme, pero ella tiene la obligación de recordarte a su marido que si no fuera por usted, que les permitió irse a vivir a su casa, estarían a media calle.

-Nomás ocupen dos cuartos.

-¿Y cuántos tiene su casa? ¡Dos! A usted le techaron con lámina la azotehuela, dízque para que estuviera más independiente. ¡Por favor! Eso por un lado. Por el otro está lo de la pensión. Usted misma me ha dicho que así como la cobra, se la quitan. No me diga que la mamá de Claudio les da todo eso.

-No, Claudio lo reconoce cuando se toma sus copas. Entonces le da por agradecerme que los ayude. Se ve que a mí consuegra le da coraje o celos, ve tú a saber, porque luego sale con que ella tan siquiera no gasta dinero en medicinas; que gracias a Dios tiene una salud de hierro. Al oírta, Claudio babea de admiración-. Clementina suspende su relato y sueita una carcajada. -A ver qué cara pone mi yerno cuando se le muera la madre y él tenga que apoquinar con el entierro. Mi satisfacción es saber que el mío me lo voy a pagar yo solita.

-Ay doña Clemen, es usted tremenda.

-Y muy habladora, hija. Nomás vine a quitarte el tiempo con mis averiguaderas.

-Usted no me quita nada. Además, me gusta que venga y que me hable de sus cosas. Ya sabe que la entiendo.

La sinceridad que la anciana advierte en el tono de su amiga afirma su certeza de que Isaura cuidará que se cumpla su último deseo: que le siembren hierbas de olor en las esquinas de su tumba. a Isaura nunca se le ha ocurrido preguntarle cuál es la razón de ese capricho. Si lo hiciera, Clementina le explicaría que en las noches, acosada por el insomnio, se le ocurren ideas muy tristes; piensa en su soledad y en el único viaje que hará en su vida: hacia la muerte. Ella hubiera deseado otro destino: el mar. No lo conocerá. Pero se tranquiliza cuando imagina que hasta su ataúd descenderán, sobre todo en la época de lluvias, los aromas del tomillo, la ruda, la mejorana, la albahaca.

A todo eso huelen las manos de Isaura cuando hace montones con las monedas que doña Clementina le entrega para que se las cuente y registre la suma en un cuaderno deshojado. Sobre él descansa un Sagrado Corazón de bulto que todos, menos las moscas, respetan en el barrio.

II

-Ya estuvo bueno de plática-. Clementina busca entre sus ropas el atado que luego pone encima del mostrador.

-Aquí está lo que ganó. No es mucho porque hoy sólo vendí dos muñecas, pero varias personas me dieron centavitos. ¿Cuánto será?

-Nueve cuarenta. Es poco.

-Sí, pero con eso me faltará menos para ajustar lo que necesito -responde Clementina esforzándose por mantenerse optimista.

-Mire, me ha dado trescientos setenta. Agregándole lo que me está dando hoy, necesitará dos mil ciento veinte.

-¿Tanto? -Clementina se siente derrotada.

-Sí. Hoy traje muy poco dinero. ¿Quiere que se lo cuente otra vez?

-No, ¿para qué? La cosa está en que me dé prisa-. La anciana medita unos minutos. -Puedo hacer gelatinas y venderías.

-¿Va a meterse en más líos? ¿Para qué? A ver, dígame.

-Pues para ajustar los mil pesos que prometí entregarles en la agencia. Ya me explicaron que en cuanto se los lleve, me apartarán un lugar porque les está llegando muchísima gente.

-¿No será un engaño? ¿Qué tal que les entrega usted todo el dinero y luego resulta que todo era un fraude?

-No, ¿cómo va a ser eso?

-Pues así. Mire, a mi hermana le pidieron un depósito de dos mil pesos dízque para inscribirlo en una agencia de colocaciones. Esperé bastante a que la llamaran y, como no lo hicieron, se desesperó y fue a las oficinas a ver qué pasaba. ¿Creerá que no encontró muebles, ni gente, ni nada?

-Esto es distinto. Yo ya he ido varias veces a la agencia. Llevé mi recortito del periódico donde dice que le garantizan a uno desde la carroza hasta el entierro, con todo y ataúd, por dos mil quinientos.

-¿Y qué tal con que salga que era más? Como usted ya no va a estar para... Bueno, entiende lo que quiero decirle.

-Claro. Yo también lo pensé, por eso fui a comprobarlo hasta la mera agencia. Allí me aseguraron que el servicio completo es de dos mil quinientos pesos. Y dan recibo sellado. Cuesta más caro sólo si la persona pide una caja especial. Hay muchos modelos. Hasta catálogo tienen. Querían enseñármelo, que por si me interesaba algo mejor. Le dije a la señorita: "Ni se moleste, mi vida; a mí deme el más barato y ya." Se llama... modelo Clásico". No quedan muchos, pero la empleada prometió apartarme uno si le adelanto mil pesos como depósito.

-Usted de veras que es muy valiente. Ya sé que todos hemos de tener el mismo final, pero no me gusta pensar en eso...

-Porque estás joven y ves la muerte distinta que yo. Tienes tu marido, a tus hijos les haces falta. Yo soy viuda, para Graciela soy una carga y le represento muchos gastos. Es mejor que me vaya, ¿no te parece?

-Le he dicho mil veces que la entiendo, pero siento muy feo cuando la oigo hablar así de estas cosas.

-¿Cuáles?

-Pues de sus problemas con la familia, de que ya quiere morirse. ¿De veras no le da miedo?

-¿La muerte? No, mi vida. La espero con alivio.

-Ojalá que pudiera pensar de ese modo. Temo a la muerte. Le parecerá tonto, pero a veces pienso qué se sentirá quedarse sola, callada, en la oscuridad.

-Ha de ser parecido a lo que yo siento cada noche. Mi cuarto es muy chiquito. Nadie platica conmigo. Paso las horas quieta, callada, como si estuviera en mi tumba. Te he hablado de eso muchas veces. ¿Quieres que te lo cuente otra vez?

La Jornada 31 de marzo de 1996

Dulce y amargo

Odio el pastel de chocolate. Sé que el verbo odiar es demasiado grave y que parece absurdo aplicárselo a un objeto tan festivo como puede serlo un pastel. También comprendo que tal vez fuera más correcto aludir a mi repugnancia diciendo "no me gusta". Me encantaría valarme de esa expresión sin torcer la verdad. Y la verdad es que los recuerdos más amargos de mi infancia se relacionan con el pastel de chocolate.

El responsable de mi aversión por una golosina que la mayoría de los niños relacionan con experiencias domingueras, fue mi padrastro. Era cinco años más joven que mi madre. Tuvo un solo rasgo de sensibilidad: nunca me pidió que lo llamara papá. Siempre me dirigí a él por su nombre: Reyes. No sé si era tan alto como lo recuerdo, ni tampoco si mi padre fue más pequeño porque a él no lo conocí. Murió cuando yo acababa de cumplir cuatro años. Entonces mi madre era una muchacha de veinticinco. Vislumbré el peso de su soledad a través de los comentarios que le hacían sus amigas: "No es justo que siendo tan joven vivas sola. Necesitas un hombre que te acompañe, que te cuide y que sea un padre para tu hija".

Siempre me llamó la atención el tono de las consejeras. Ahora entiendo porqué: le hacían a mi madre las recomendaciones más delicadas con el mismo acento que empleaban para señalarle necesidades completamente domésticas: "Tienes que comprar otro candado", "Búscate un buen plomero". Unas y otras, mi mamá las escuchaba con la misma Indiferencia. Sólo la fastidiosa reiteración de las mujeres la hacía opinar: "Estoy bien así. Además, no creo que haya en el mundo otro hombre como Daniel. Fue muy bueno. Desde que nació nuestra hija, la adoró. El soñaba con que su Pildorita llegara a ser universitaria".

La Pildorita era yo. Siempre me gustó que mi padre hubiera suplantado mi nombre —María del Consuelo— por un diminutivo gracioso y divertido. Pronunciarlo me permite, hasta la fecha, reconstruir la ternura con que, en opinión de quienes lo trataron, mi padre nos envolvió.

Sobre la orfandad y la viudez construimos un ambiente adomesticado, quieto, como de invernadero. Empecé a ver amenazada esa atmósfera la mañana que salimos de un festival escolar y mi madre me dijo: "Necesitas un papá". Lo negué. A las pocas semanas repitió la frase y casi al mismo tiempo se operaron en mi mamá varios cambios: se volvió distraída y cantadora; esto me inquietó menos que verla cortarse el pelo y acceder a que Carmina la anotara en su lista.

ii

Carmina era una especie de protectora y amiga nuestra. Se dedicaba a la venta en abonos de productos de belleza y ropa. Casi todas las mujeres del barrio eran sus clientas. Y veían con asombro que mi madre asistiera a las demostraciones de las nuevas líneas, sin caer jamás en la tentación de comprarse nada. Quizá por eso causó tanto escándalo el hecho de que una tarde preguntara: "¿Puedo probarme ese vestido amarillo?". Fue Carmina la primera en interpretar el hecho como una señal: "Que se me hace que hay galán en puerta". Mi madre lo negó todo con demasiada rapidez y entre carcajadas nerviosas.

Esa tarde regresamos a la casa sin hablamos y con un atuendo nuevo para mi mamá. Después de cenar, la vi sobreponérselo frente al espejo con una expresión de coquetería, que fue algo completamente nuevo para mí. Al percibir mi desconcierto, mi madre arrojó la prenda sobre la cama y corrió a decirme: "Te prometo que apenas me den lo de la tanda, voy a comprarte un vestido nuevo. ¿Lo quieres amarillo, como el mío? Mi respuesta fue un "no" rotundo. A medianoche la desperté para decirle que había cambiado de opinión. Su sonrisa iluminó la oscuridad del cuarto.

La promesa de regalarme un vestido, se convirtió en una especie de salvoconducto que mi madre utilizaba cada que tenía que salir y dejarme encargada con alguna vecina. Ese cambio me intranquilizó más que todos. "Antes salíamos juntas. ¿Por qué ahora tienes que irte sola?", pregunté un domingo que mi madre se arreglaba frente al espejo. En vez de responderme dio media vuelta y me abrazó con una euforia que mezclaba más nerviosismo que ternura.

iii

Mi madre cumplió la promesa de regalarme un vestido, días antes de casarse con un desconocido para mí: Reyes. "Quiero que seas mi paje y que todos te vean muy linda, Pildorita". Ella no acostumbraba decirme así. Me molestó que lo hiciera, cuando un extraño estaba a punto de ocupar el sitio de mi papá. Lloré sin poder explicarle las causas.

La boda fue un viernes. Regresamos de la iglesia en coches separados. Mi mamá y Reyes viajaron juntos. Carmina se encargó de mí. En el trayecto a su casa, donde sería la fiesta, quiso alegrarme enumerando las ventajas de que mi mamá tuviera un esposo y yo un padre: "Te acompañará a los festivales de la escuela". Cerré los ojos. Por más esfuerzos que hice, no logré imaginarme a Reyes diciéndome Pildorita.

La fiesta estuvo muy animada. La música se oía cada vez más alto, lo mismo que las carcajadas de Reyes. Mi padrastro conquistó a todo el mundo con sus habilidades de bailarín, su gracia para contar chistes y su capacidad de bebedor. Antes de irse a la luna de miel, mi madre le agradeció a Carmina que aceptara alojarme en su casa hasta el lunes; luego se hincó y me pidió que la besara. "¿Y para mí, no hay beso?", preguntó Reyes. La cercanía de aquel hombre me asustó. Retrocedí. Para restarle importancia al rechazo, mi padrastro soltó una carcajada e intercedió para disminuir el enojo de mi madre: "Preciosa, no te disgustes con tu hija. Es natural que se porte así, porque no me conoce; pero sé que con el tiempo y un ganchito, como dice la canción, seremos buenos cuates".

Comprendí lo que Reyes significaba para mi madre, cuando vi su sonrisa mientras se dirigía hacia el coche que llevaba una ristra de botes en la defensa. Sonaron en cuanto arrancó el automóvil. Nunca olvidé aquel estruendo y hoy lo interpreto como el augurio de lo que sería nuestra vida a partir de aquel momento: un infierno por el que fuimos descendiendo según cambiaba, de la noche a la mañana, el humor de Reyes.

Mi padrastro justificaba sus prolongados silencios o su verborrea brutal raras veces. Lo hacía con expresiones muy vagas que nunca entendí bien, pero que de alguna manera responsabilizaban a mi madre hasta hacerla llorar. La pobre se dejó de ser cantadora, pero en cambio acentuó sus distracciones. Vivía en una especie de ensoñación que la ausentaba del mundo y de mí.

IV

La primera vez que Reyes la golpeó era domingo. Durante la comida él bebió mucho y al fin cayó dormido. Cuando despertó llamó a mi madre: "Ven a acostarte". Ella respondió: "Espérame a que termine de lavar los platos". Yo iba a encender la tele y apenas logré apartarme cuando Reyes pasó decidido a arrojarse sobre mi mamá que, tomada por sorpresa, no pudo evitar los golpes. Me asusté y desde la puerta pedí ayuda. Una vecina llegó: "Ahorita voy por la patrulla". No fue necesario: Reyes ganó la salida y nosotras fuimos en auxilio de mi madre que, tirada en el suelo, se quejaba.

Hasta el anochecer estuvimos solas. Ibanos a acostamos, cuando se abrió la puerta. Era Reyes. Borracho otra vez nos gritó: "¿Dónde están mis princesas?". Mi madre y yo nos abrazamos temblando. Mi padrastro se extrañó: "¿A poco iban a dormirse? ¡A la chingada, qué! Vístanse porque vamos a salir. ¿No se acuerdan que es domingo?".

Llegamos muy temprano al restaurante. Reyes eligió un lugar cerca de la ventana y cuando apareció la mesera le ordenó: "Sirvalas a mis princesas lo mejor que haya". La empleada contestó: "Aquí la especialidad es el cabrito". Sólo Reyes se entusiasmó. "¿No les gusta?". Bajé la cabeza. Mi madre se soltó llorando. Mi padrastro se acercó todavía más a ella. Comenzó a sobarle los golpes, a besarla y a pedirle perdón: "Bonita, linda, te juro que no vuelvo a ponerte una mano encima. Dime que me perdonas". Mi madre, temblando, asintió con la cabeza.

Reyes, con los ojos arrasados en lágrimas, se dirigió a la mesera: "Estamos celebrando. Ahora sí tráiganos algo dulce: pastel de chocolate". La empleada regresó y puso las raciones sobre la mesa. Al ver que no las tocábamos, Reyes cortó un trozo de pastel y lo metió en la boca de mi madre. Mientras ella, aún llorando en silencio, lo masticaba él se puso a acariciarla de una manera horrible. Para no ver la escena me volví hacia la ventana: la calle estaba desierta.

Por desgracia hubo muchos otros días idénticos a aquel domingo. En todos, hubo pastel de chocolate y lágrimas.

ABRIL

La Jornada 7 de abril de 1996

Espejo roto

Ayer en la noche sonó el teléfono. Me sorprendió oír la vez de Adela. Temí que tras su inesperado retorno a la ciudad hubiera algún percance. "No, no. Todo salió bien". Las palabras me sonaron huecas y eso que insistí: "¿Seguro?" En vez de contestarme, mi amiga preguntó si a esas horas su visita me parecería inoportuna. "Por supuesto que no: te espero".

Decidí no pensar en los motivos de la urgencia de Adela. Ansiaba hablar con ella y saber sí, como sospechaba, se había ido a Pozos en busca de su doble.

Nos enteramos de su existencia en enero, la noche en que, con motivo de su cumpleaños, organicé una pequeña reunión con mis compañeros de trabajo.

Poco antes de que llegaran me llamó Noemí Gutiérrez. Fuimos vecinas un tiempo, hasta que el 85 se mudó a Pozos. Al principio mantuvimos comunicación telefónica regular; pero luego se interrumpió, cosa que lamenté. Restablecer el contacto con "la Gutiérrez" en una fecha tan especial para mí significó el mejor de los regalos. Se lo dije a Noemí y la invité a la reunión. Prometió asistir.

Apenas colgué el teléfono pensé que quizá no hubiera sido tan buena idea juntar a Noemí con un grupo al que era completamente ajena; pero luego me convencí de que había hecho lo adecuado y acabó por alegrarme de que dos personas tan queridas Adela y Noemí se conocieran.

II

A las diez de la noche la sala de mi casa estaba llena de humo y olla a ron. Comenzábamos a repetir los chistes cuando sonó el timbre. "¿Esperabas a alguien más?", preguntaron mis invitados con evidente malicia. De camino a la puerta les expliqué: "De seguro es Noemí. Vivía en el edificio de al lado y nos hicimos muy amigos. Las caerá bien." Adela aprovechó para ir a la cocina por otro vaso y más hielo.

Presenté a Noemí con cada una de mis amigas. Cuando Adela apareció, "la Gutiérrez" corrió a saludarlo: "¡Laura! Es increíble: en Pozos nunca te vela y aquí enseguida te encuentro". Todas guardamos silencio y nos miramos con extrañeza, aunque desde luego la más sorprendida era Adela. Le pregunté: "¿Se conocen?" Noemí fue quien respondió: "Claro, de

Pozos. Llevamos un taller de cerámica". Decidí aclarar la confusión: "Noemí, estás en un error. Ella es Adela Bermúdez y, que yo sepa, siempre ha vivido aquí". La recién llegada se dejó caer en un sillón y durante algunas instantes de incómodo silencio siguió observando a Adela.

Nos pasamos el resto de la reunión conversando de trivialidades, salvo los momentos en que Noemí interrumpió para insistir en el extraordinario parecido entre Laura y Adela: "Les juro que son idénticas; hasta tienen la misma cicatriz sobre la ceja izquierda... y conste que se la vi antes de emborracharme".

III

Noemí fue la primera en despedirse porque viajaría temprano. A cada una de mis amigas le entregó su tarjeta para que la buscaran cuando decidieran conocer la ciudad donde radica desde finales del 85: "Soy de los que se espantaron con los terremotos. Decidí salirme de aquí. No me arrepiento. Allí vivo muy tranquila".

Antes de abordar su automóvil, Noemí se dirigió nuevamente a Adela: "Si un día vas por allá, no dejes de llamarme. Quiero llevarte a conocer a tu doble". No sé si por simple cortesía o por auténtica curiosidad, Adela preguntó: "Y esa muchacha, Laura, ¿es tu vecina?" "No. Yo estoy en el centro y ella en Oriente 59 número 62. Tienen que conocerse". Regresamos a la sala, pero no conseguimos reconstruir el ambiente festivo, quizá porque a cada momento alguien hacía referencia a la equivocación de Noemí. En esa confusión Adela, que no es supersticiosa, acabó por leer una especie de mal augurio: "Déjate de tonterías. Mejor investiga si tu papá anduvo de gitano por aquellos rumbos". Mi recomendación dió pie a bromas subidas de tono y acabamos por olvidarnos del extraño incidente.

Días más tarde Adela lo mencionó. Empezó por preguntarme cosas acerca de Noemí y terminó confesándome que la referencia a una posible doble suya la tenía muy inquieta. Procuré tranquilizarla: "A lo mejor ni se parecen tanto". Adela me desamó con una pregunta para la que se tuvo respuesta: "¿Y la cicatriz sobre la ceja izquierda?"

IV

El miércoles fue nuestro último día de trabajo. Antes de salir de la oficina comentamos nuestros proyectos de vacaciones. Cuando llegó mi turno dije: "Voy a pasármela en el cine. Hay muy buenas películas. ¿Me acompañan?" Entonces me enteré de que Adela no pensaba quedarse en la ciudad: "Tengo ganas de irme sola, aunque sea a un lugar cerca". Me volví indiscreta: "¿Sola? ¿Qué se me hace que te vas con algún galán?" Sonriendo, mi amiga se llevó la mano a la frente y apartó el cabello que la sombrea. Al ver la cicatriz sobre su ceja izquierda recordé lo sucedido la noche de mi cumpleaños. Tuvo un extraño preentimiento y sólo preguntó: "¿Cuándo regresas?"

Adela, que evidentemente lo tenía todo bien planeado, fue muy precisa: "El domingo al mediodía. Quiero tomar toda la tarde para arreglar mis cosas, de modo que el lunes pueda irme al trabajo sin problemas"; quizá por eso me llamó la atención su precipitado retorno y más aún que mi amiga tuviera tanta urgencia de verme el mismo sábado en la noche.

Cuando Adela llegó a mi casa me sorprendió su mal aspecto. Lo justificó diciéndome que manejar en carretera siempre la fatiga. Adiviné que no estaba diciéndome toda la verdad, que algo desagradable había sucedido en aquel viaje cuyo destino yo ignoraba aún. Serví el café y luego pregunté lo inevitable: "Bueno, y por fin, ¿adónde te fuiste?" La respuesta no me sorprendió: "A Pozos. Dirás que soy una estúpida, pero me llenó de curiosidad lo que dijo tu amiga Noemí. ¿La llamaste?" "No, olvidé la tarjeta que me dio. Estuve sola todo el tiempo". "¿Encontraste a tu doble?" Adela se demudó.

V

No quise presionarla. Esperé hasta que pud hablar: "El jueves en la tarde salí del hotel, no tenía rumbo pero sin proponérmelo y sin darme cuenta llegué a Oriente 59. Rápido encontré la casa marcada con el 52. Llamé a la puerta. Nadie abrió. Toqué en el edificio de Junto para pedir informes acerca de los vecinos. Una mujer se asomó a una ventana y desapareció. Fue inútil que insistiera llamándola".

Me sentí decepcionada de que ninguna cosa extraordinaria hubiera sucedido y hasta dije: "¿Hoy quién le abra la puerta a un extraño? ¡Nadie!" Adela me explicó que había pensando lo mismo y decidió regresar al centro. A media calle una vendedora le preguntó qué buscaba: "Se lo dije y me respondió: La persona se fue de aquí hace mucho tiempo. Ahora vive en una casa verde, de dos pisos, en Norte 17. Seguí sus indicaciones".

Adela bebió un sorbo de café antes de referirme lo que había visto en esa calle: "Sólo casas bajas, cuadradas como tumbas. Al viejo que afilaba un cuchillo en la puerta de su taller le pregunté por la construcción verde. Creí que no me había oído y me alejé, pero sólo unos pasos porque el anciano me gritó: Esa casa nunca ha estado aquí. Si existe será en Sur 34: queda lejos".

Me sentí sin fuerzas para emprender otra caminata y volví al hotel, dispuesta a olvidarme de la búsqueda, pero en la mañana... "¿Qué sucedió?" "Cuando entré a una tienda para comprar un rollo de cámara, el hombre que salió del establecimiento me abrió los brazos y me saludó como si nos conociéramos de toda la vida. Aclaré su confusión con amabilidad y acabó por alejarse a la carrera: sé que iba asustado." "¿Asustado? ¿Pero por qué?"

Adela agitó la cabeza y comenzó a gemir: "No lo sé, no sé nada, ni siquiera como logré llegar a la casa verde". "¿Cómo es?" Mi amiga habló con dificultad: "Ruinas. En pie sólo queda una pared. Sobre la pintura noté un rectángulo más claro. Se ve que allí estuvo colgado mucho tiempo un retrato, un espejo. Me acerqué y vi en el ángulo izquierdo de la marca una grieta profunda. ¿Crees que signifique algo?" Como siempre que reflexiona, Adela apartó el mechón que enturbia su frente. Miró su cicatriz y me quedé en silencio.

La Jornada 14 de abril de 1996

Senderos en el bosque

"Si tienes hambre, avisa." "Si necesitas ir al baño, avisa." "Si quieres acostarte, avisa." "Si te piensas tardar, avisa." "Si ya quieres salirte de la escuela, avisa." "Si consigues un trabajo, avisa." "Si te fastidia seguir viviendo aquí, avisa."

Como quien va por carretera y atiende a los señalamientos para no accidentarse, Eduardo ha respetado siempre esas órdenes. Son las columnas que sustentan el programa educativo que Marcial, su padre, ha ido ampliando al paso de los años con afán de convertirlo en un hijo modelo "del que pudiera sentirse orgullosa tu mamá, que en paz descansa".

Desde que murió su mujer, Marcial se vio afectado por una especie de indiferencia a las palabras. Parecería que muerta su esposa él no encuentra razón de pronunciarlas. Enmedio de ese desgano, su sentido de responsabilidad le aconseja varias veces al día recitar párrafos de ese prontuario ayuno de temura que lo hace considerarse un buen padre: "Si quieres... si piensas... si te fastidia..." Fuera de esas frases, Marcial es todo silencio.

Eduardo nunca ha querido romper ese mutismo; ha pasado la mayoría de sus 18 años en espera de que su padre siga las huellas que él deja a diario (sobre la mesa de pino, en la sala adusta, en el trayecto a cualquier parte) para atraerlo a una conversación; pero Marcial no las ve y destruye la posibilidad de charlar limitándose a otra frase utilitaria: "Cuando quieras que apague la tele, avisa".

¿En qué sueñas, Eduardo? No voy a decirte que te duermes y ya. No hay nadie en el mundo que no sueñe, y mucho menos un jovencito como tú—vuelve a decir la voz que está al otro lado del teléfono y a la que, en ese punto de la conversación, él nunca responde. Silencioso, con el auricular en la mano, el muchacho hurga entre sus recuerdos hasta encontrar el que cada día se parece más a un sueño. Aprieta los párpados para que la luz de la tarde no vea la imagen de su madre, sentada en la orilla de la cama donde él, muy niño, yace destemplado por la convalecencia de alguna enfermedad infantil.

Es tan claro el recuerdo de aquellos momentos que Eduardo vuelve a sentir la respiración de su madre bañándole la cara encendida por la fiebre; de inmediato oye el tono con que ella solía contarle la historia de Juanito: "Una noche su madrastra, cansada de cuidarlo y de alimentarlo, hizo que la acompañara al bosque con ánimo de perderlo y dejarlo a merced de las fieras. Pero Juanito se salvó porque mientras se internaba con su madrastra en el bosque, fue regando por todos los senderos pedacitos de pan. Le sirvieron como señales cuando, después de ser abandonado, decidió desandar el camino. Así salió con vida de aquella espesura".

Eduardo, sé que estás ahí: ¿por qué no me contestas? Te desagradó que te preguntara acerca de tus sueños, ¿verdad? Lo hice porque la primera vez que marcaste mi número dijiste que te sentías muy mal, que te resultaba imposible quitarte de encima el peso de un sueño desagradable. Si me permitieras conocerlo podría ayudarte. Sabes que trataré de hacerlo siempre que marques este número y pidas que te comuniquen con tu asesora: Julia. Tú me pusiste ese nombre, ¿te acuerdas? Por cierto, nunca me has dicho quién es para ti Julia.

No, Eduardo no ha dicho a la asesora que así se llamaba su madre, ni que lo agobia la desesperación de saber que hoy—como ayer y todos los días anteriores—de nada sirvió que dejara huellas en todos los cortos espacios que lo separan físicamente de su padre: no puede decirle a la falsa Julia que los escasos metros que hay entre su cuarto y el de Marcial o los centímetros que separan sus sillitas frente a la mesa se han convertido en senderos larguísimo, zigzagueantes, que sólo conducen al silencio. "Cuando quieras que apague la tele, avisa."

Desde que su padre y él quedaron solos, Eduardo ha dado aviso de sus acciones y necesidades. Con todos los riesgos que haya podido suponerle, para el muchacho ha resultado siempre más fácil confesarle a Marcial: "Ya no quiero ir a la escuela", "dejé el trabajo", que revelarle su más secreto deseo: quiero que me oigas cuando te hablo, quiero que sigas las huellas que dejo para que me encuentres, quiero poder hablarte largamente de lo que tú sólo dices con tu silencio: que extraño a mi madre, que me dan tristeza las almohadas sin fundas, que me gustaría que nos riéramos de las mismas cosas, que apagaras la tele porque quieres conversar conmigo y no porque supones que me fastidia verla.

Al ver que no ha sido capaz de formular peticiones tan simples, Eduardo siente más vivo su fracaso: ni estudiante ni trabajador, sólo un joven de 18 años con las manos en los bolsillos y la espalda contra la pared. Allí es fusilado a diario por el silencio de su padre y por su soledad.

"¿Hoy también tengo que avisar?" Dudó mucho antes de responderse: "Sí". Ense-guida empuñó la pluma y torpemente comenzó a escribir letras irregulares que se apoyaron en imaginarios renglones desiguales, zigzagueantes como los senderos del bosque. ¿En qué sueñas, Eduardo? Al recuerdo de la voz femenina que le responde cada vez que marca el teléfono de Apoyo Psicológico a Jóvenes se sobrepone el tono denso, adormecido, de su padre: "Si te fastidia la tele, avisa". "Si ya no quieres vivir en esta casa, avisa". El eco de esa propuesta lo inspira y le da valor para escribir la primera línea.

"Querido papá." Eduardo relea las dos palabras en voz alta. Se da cuenta de que hace mucho tiempo no las pronuncia ante su padre y que jamás lo ha llamado por su nombre: Marcial. Paladea las sílabas como si fueran el dulce de leche con canela que su madre le hacía, cuando niño, para recompensarlo. "Marcial, Marcial", repite, ansioso de hartarse de ese nombre antes de que ya no pueda pronunciarlo jamás. "Si no quieres seguir viviendo en esta casa, avisa."

"Querido papá." Eduardo se detiene: ¿cuál de los muchos y abominables signos de puntuación está obligado a usar en su primera y última carta? "Si ya no quieres seguir estudiando, avisa". Ninguno. No pondrá ninguno. Abando-nará la frase

exactamente como su padre lo abandona siempre antes de recluirse en su silencio, sin conceder importancia a las señales que él deja por todos los rincones de la casa que le ha ido convirtiendo en un laberinto de senderos oscuros del que necesita salir.

“Escribo para decirte que tú no tienes la culpa de esto.” Otra vez Eduardo siente que no puede seguir y se impacienta. No se explica por qué se le dificulta avisar que renuncia a su vida cuando pasó buena parte de sus dieciocho años avisando con naturalidad si tenía sueño, hambre, pereza. Eduardo reconoce para sí mismo que está sintiendo: nunca fue fácil decir esas frases; más bien fue doloroso porque todas sepultaban las palabras que hubiera querido gritar: “Papá, te quiero mucho, te necesito. Cuando lo entiendas, cuando me veas, cuando te des cuenta de que soy tu hijo, avisa.”

Incómodo, Eduardo relee las frases que escribió. Son cortas y sinuosas, como el sendero del bosque, como la cuerda que espera enroscada a sus pies: la compró muy temprano, sin avisarle a nadie.

La Jornada 21 de abril de 1996

¡Ay, mi libertad!

El ventilador agita las cortinas blancas. Protegen la privacidad de los seis cubículos en que está dividido el piso que ocupa Blanco y López (Investigadores). Construidos de madera y cristal, los despachos se contaminan entre sí con los ruidos del tráfico cotidiano al que hoy se suma la voz de Antonia, que se oye cada vez más fuerte:

- No voy a repetírtelo. Y por favor, ya no me hables porque la respuesta será la misma: no, no y no... Oye, ¿qué te pasa? ¿Cómo tengo que decirte las cosas para que las entiendas?

En el preciso momento en que Antonia cuelga el teléfono, se abre la puerta de su privado y aparece Coral, una mujer sin perfil, de ojos y piel amarillentos.

- Toñita, ¿qué te pasa, por qué gritas? No me digas que volví a llamarte el loco ese...
- No, era mi hija Verónica. Está furiosa.
- Y ahora ¿por qué? —Coral se acomoda en la silla que suelen ocupar los solicitantes de los servicios detectivescos que brinda Blanco y López (Investigadores).
- Por lo mismo de siempre: los dichosos permisos. Quería ir al cumpleaños de Liz, una compañera del Instituto, pero no se lo permití.
- ¿Por qué?
- Liz vive en Lomas Verdes, lejísimos. La reunión comenzara disque a las nueve. Ponte que termine a la una de la mañana. A esas horas yo no puedo ir por Verónica y menos su papá, que se levanta muy temprano.
- A lo mejor alguno de los muchachos invitados podría traértela a la casa.
- Eso me dijo Verónica, pero de todas formas llegaría tardísimo y yo no puedo dormirme si alguno de mis hijos anda en la calle. Luego me encuentran levantada, esperándolos y se enojan. Dicen que no entiendan por qué hago eso ni que me preocupe tanto.
- Y no lo entenderán hasta que tengan sus hijos. Entonces te darán la razón y puede que hasta te agradezcan que te hayas preocupado por ellos—sentencia Coral.

El timbre del teléfono interrumpe la conversación. Apenas levanta el auricular, Antonia hace un mohín de disgusto. Al cabo de unos segundos cuelga. Antes de que su amiga la interrogue, se apresura a explicarle:

- Verónica, otra vez. Me llamó desde la farmacia de la esquina. Viene para acá.
- ¡Qué hermoso que te visite! —La emoción vuelve más aguda la voz de Coral.
- Ya la conozco: no viene a visitarme sino a tratar de convencerme para que la deje ir a la dichosa fiesta de...
- Si mamá, déjame ir, no seas malita—dice Verónica que, asomada a la puerta del cubículo, alcanzó a escuchar a su madre. Sonriendo, la muchacha se aproxima a Coral, le da un beso en la mejilla y enseguida trata de convertirla en su aliada: —Dígame a mi mamá que ya no soy una bebita...
- Precisamente porque no eres una bebita tengo que cuidarte más, hija. Esta ciudad se ha vuelto peligrosísima—afirma Antonia con acento sombrío.
- Eso dices porque trabajas aquí y todo el tiempo estás enterándote de puras cosas horribles. ¡Me choca! —estalla Verónica.
- No nada más aquí, también me enteré en las conversaciones y en los periódicos. ¿Qué no los lees, criatura?
- A veces y cuando no lo hago, tú te encargas de ponermelo al corriente de las cosas horribles que suceden en todas partes—Verónica termina imitando deliberadamente el tono de su madre. Divertida, Coral inclina la cabeza para ocultar una sonrisa.
- ¿Sabes por qué lo hago? Para que aprendas a cuidarte. Tu padre y yo no vamos a vivir para siempre.
- ¡Ay mamita, qué horror! ¿Cuándo dejarás de ser tan melodramática?
- Vero, no le hables así a tu mami. ¿Tú crees que a ella no le duele tener que prohibirte tantas cosas? Claro que sí. No lo comprendes porque eres muy jovencita.
- Ni tanto: ya cumplí dieciocho años—murmura Verónica.
- No, pues ya eres una viejita—responde Coral entre dientes.—No cabe duda que todas las mamás somos iguales. Mi hijo el mayor, Roberto, tiene veintidos años y yo me inquieto por él como si tuviera cinco.
- ¿Y a poco por eso le impide ir a fiestas?
- A veces me dan ganas de hacerlo; pero eso sí siempre le exijo que regrese temprano.

- ¿Qué es para ustedes temprano? —Verónica mira alternativamente a Coral y a su madre.—Cuando eran jóvenes, ¿a qué horas regresaban de una fiesta?
- A la hora que me ordenaban mis padres—responde Antonia con orgullo.
- Pues perdóname pero mi papá me ha dicho que él te llevaba a tu casa a la una y hasta a las dos de la mañana—Verónica redobla con su actitud el acento retador de sus palabras.
- Bueno, sí, pero el mundo era otro.
- ¡No idealices, mamá: en todas las épocas ha habido robos y crímenes, lo que pasa es que ahora se sabe más de eso.
- Es cierto, pero también hay más delincuencia.
- Mejor no siga discutiendo con ella. Es más terca...—dice Verónica acercándose a Coral. Luego se vuelve hacia su madre: —Entonces qué: ¿me dejas ir a la fiesta o no? Le prometí a Liz avisarte por teléfono.
- Dile que si otro día te invita más temprano, con mucho gusto te deajo ir.

Verónica exhala un suspiro y se deja caer en la silla:

- Sabes que no es cierto, que a ninguna hora me dejas ir a ninguna parte...
- ¿Ma estás llamando mentirosa? —pregunta Antonia ofendida.
- ¿Para qué te pones así, mamá? Estoy diciendo la verdad. ¿No? —Verónica se pone de pie: —A ver, dime: ¿por qué me sacaste de los aerobics? Pues porque la clase era a las siete de la mañana y te daba miedo que anduviera sola en la calle a esas horas... ¡Imagínese Coral: ¡a esas horas!
- Preciosa, no te enojés. Tu mami sólo trata de cuidarte. Créeme, lo hace por tu bien. Cuando seas mayor y tengas...
- Si, sí, ya sé: cuando tenga mis hijos comprenderé bla, bla, bla... Lo malo es que para entonces ya se me habrá pasado la juventud, tendré muchas responsabilidades y ya no podré hacer lo que se me dé la gana.—Verónica da algunos pasos, como si quisiera encontrar la salida: —Bueno, en ese sentido mi vida no será muy diferente a la que llevo ahora. Seguiré siendo una esclava.
- ¿Así te sientes, hija? Pues que bueno que me lo dices, porque yo no lo sabía. Creí que estabas contenta de tener todo lo que tienes: cariño de tu familia, una casa...
- ¿Y qué más?
- Educación, amigos, ropa buena... ¿A qué viene esa risita, quieres decirme? —Antonia pregunta con todo el peso que le da su autoridad de madre.
- Educación. Oquei: al llegar al Instituto quieres que te hable por teléfono para avisarte que ya llegué; cuando salgo, lo mismo: tengo que reportarme. A mis amigos sólo puedo verlos cuando tú me dejas.
- Cuando se puede, m'hijita, cuando se puede.
- Tengo ropa muy linda que tú no tuviste. Me lo has dicho mil veces. Pero ¿qué me gano? Nunca puedo vestirme como quiero: si me pongo un pantalón pegado o una minifalda quieres que me los quite porque, según tú, pueden violarme. Tampoco me dejas que use aretes o cadenas porque podrían asaltarme.
- Eres injusta. No soy yo la culpable de que el mundo sea como es. Siento horrible de no poder cambiarlo, pero peor me sentiría de no cuidarte. Hago lo mejor que puedo... Si te ríes otra vez, te doy una bofetada. Te lo advierto.
- No me río de ti, sino de lo que está pasando. Parecería que los únicos seres libres son los delincuentes; pero ¿qué les contestarán a sus hijos cuando les piden permiso de ir a una fiesta? A lo mejor: "Lo siento, mi'hijito, no vas: en el mundo están pasando cosas horribles": Adiós Coral, nos vemos mamá.
- ¿A dónde vas? —grita Antonia al ver que su hija se encamina a la puerta.
- ¡Al carajo! —un portazo acentúa el tono violento de Verónica.
- Dios santo, Coral: ¿viste cómo me contestó? Es el colmo...
- No te disgustes, Toña. Los jóvenes de ahora son muy diferentes a como fuimos nosotros. Son menos respetuosos, más discutiidores, más libres... al menos para hablar.

La Jornada 28 de abril de 1996

La última estación

En la estación tenemos un reloj. Hace años está descompuesto y sólo sirve para que aterricen las moscas. En las temporadas de calor son tantas que no dejan ver los números, cosa que da muy mal aspecto. Sólo por eso me gustaría que compusieran el reloj. Flavio, el administrador, no me cree. Piensa que si lo fastidio tanto pidiéndole que llame al técnico es para ahorrarme el trabajo de darle la hora a medio mundo, pero se equivoca. De no haberse pasado todo el tiempo borracho, Flavio sabría que años antes de que se descompusiera el Westclox la gente agarró la costumbre de acercarse a la ventanilla para pedirme la hora.

Procuró contestar siempre de buen modo, pero es natural que la pregunta me fastidie cuando estoy ocupada revisando los boletos o en el cierre de la cuenta. Entonces no quiero oír a nadie, y menos a Baldomero Alcorta. Llega a las cinco de la tarde, me saluda y pregunta: "¿Qué hora será?" Luego va a sentarse en la banca más próxima al andén.

Baldomero pasa más tiempo allí que en su taller de soldadura. Esta es causa de que muchas mujeres vengan a traerle sus cafeteras y sus cubetas para que se las suelde. Si yo fuera ellas no lo haría. Me temo que a Baldomero ya no le interesa su oficio. Vive para esperar el tren de las seis. Cree que un día regresarán los hombres del cine que lo descubrieron hace tres años.

De esas personas no hemos vuelto a saber nada ni tampoco hemos visto la película que filmaron aquí. La última estación, donde Baldomero hizo el papel de un hombre que se pasa la vida viajando en ferrocarril hasta que llega a una estación donde ya no puede escapar de la muerte.

II

Cuando las gentes de cine llegaron aquí y nos dijeron que pensaban filmar en los andenes escenas de su película, me dio gusto porque sentí que el pueblo ya no era tan rabón, pero sobre todo me alegré de que las circunstancias obligaran a Flavio a componer el reloj. Por única vez en la vida coincidimos y ya estaba a punto de llamar a Zaulo para que se encargara de las reparaciones cuando el director de la película, don Herminio, se opuso. Dijo que necesitaba que el reloj estuviera detenido y plagado de moscas. Eso, según él, era otro símbolo importante en su película.

Jamás pensé que un reloj destartado pudiera significar algo más que descuido. Tampoco imaginé que Baldomero Alcorta pudiera ser visto como un tipo extraordinario. Don Herminio dio con él de casualidad, después de que vino a preguntarme dónde podía conseguir un caudín. "En el taller del soldador, está atravesando el parque, junto a la iglesia de la Candelaria", le contesté. Esa misma noche, cuando salí a dar una vuelta al centro, por lo menos diez personas me comentaron la nueva: "¿Sabes que Baldomero va a convertirse en artista de películas?"

Pensé que era una broma, pero a la mañana siguiente, cuando los del cine llegaron a hacer sus mediciones y sus cálculos a la estación, don Herminio corrió a la ventanilla para agradecerme que lo hubiera mandado al taller del soldador. Comprendí que allí estaba mi oportunidad para salir de dudas y pregunté: "¿Encontró el caudín?" El hombre, que tiene los dientes amarillos de tanto fumar, soltó la cacajada: "Y mucho más: al actor que estaba necesitando. Ese amigo suyo, Baldomero, tiene la figura, la actitud, la mirada, el rostro noble de mi personaje: Darío. Le pedí que lo interpretara y estuvo de acuerdo. ¿Qué le parece?"

Que Baldomero aceptara meterse en un asunto tan difícil y tan ajeno a sus ocupaciones como el cine me hizo creerlo chiflado; mucho más loco me pareció aquel don Herminio que vela en un reloj descompuesto, lleno de moscas, un símbolo y en la cara completamente normal de Baldomero no sé qué profundidades. Es cierto que mi amigo tiene una expresión muy especial -sobre todo desde que se le fue su único hijo- y que su frente es bonita, pero de allí a que alguien pueda verlo como galán de la pantalla francamente hay mucha diferencia.

III

Nunca olvidaré el primer día de filmación. El pueblo se paralizó porque toda la gente se aposentó aquí desde temprano para ver cómo, gracias a la luz de los reflectores y una serie de arreglitos, la estación iban pareciendo mucho más vieja de la que es. Entonces comprendí el sentido del reloj y de las moscas.

Desde luego, lo que más ansiábamos era la aparición de Baldomero.

Me decepcionó verlo llegar con una maleta vieja y vestido con un traje blanco arrugado y con lamparones por todas partes. Estuve a punto de preguntarle si para ponerse tales fachas había aceptado convertirse en actor. Pero no dije nada para no mortificarlo más de lo que ya estaba. El pobrecillo tuvo que repetir cien veces la entrada a la estación. Según don Herminio, tenía que hacerlo como si nunca hubiera estado allí, cosa muy difícil porque Baldomero jamás ha salido de este pueblo ni creo que lo haga jamás.

Entre una repetición de escena y otra, todo el mundo le aplaudía a Baldomero para darle ánimo. Don Herminio también se le acercaba, echando humo por todos lados, para decirle: "Tranquilo. Usted lo hará tan bien que acabará olvidándose de su verdadero nombre para convertirse en Darío, el personaje". En cierta forma se cumplió el augurio del director.

IV

Las gentes del cine se quedaron en el pueblo dos semanas. Aún me parece increíble que en tan poco tiempo hayan cambiado tantas cosas -algunos de nuestros hábitos, los horarios del restaurante, por ejemplo- y convertido a Baldomero en una persona distinta a la que todos conocíamos. Antes retraído y callado, ahora se le pasaba conversando con los fuereños. Por supuesto, abandonó el taller. Le advertí del peligro en que estaba: "Perderá su clientela. Piense que la película un día terminará pero usted seguirá viviendo y tendrá que ganarse el pan por el resto de su vida". Baldomero no me contestó ni creo que me haya escuchado.

La noche que terminó la filmación decidimos hacerles una gran fiesta a nuestros visitantes. Baldomero permaneció todo el tiempo junto a don Herminio que, antes del último brindis, nos dijo: "Ayer estuvimos calificando los materiales y todo salió muy bien; tanto que posiblemente regresemos aquí para filmar otra película. Por supuesto que no faltará un papel para nuestro descubrimiento". Todos nos dimos cuenta de la emoción de Baldomero a quien, en recompensa por su magnífico trabajo, le pagaron bien y le obsequiaron el traje blanco que usó en la filmación. Aun lo lleva, sólo que más viejo y sucio.

Vestido con ese traje, Baldomero viene todas las tardes. Llega a las cinco en punto. Me saluda, me pregunta la hora y va a sentarse en la antesala. No contesta los saludos, no se distrae conversando con nadie: sólo mira en dirección a la curva por donde aparece el tren. Al verlo, Baldomero se levanta, se arregla un poco el pelo y camina rápido hacia el andén. Su energía, su entusiasmo decaen al comprobar que entre los viajeros no están los hombres del cine.

Después de que se van al hotel los pocos turistas que llegan aquí, Baldomero vuelve a sentarse en la banca. "¿A quién estará esperando?" me preguntan con frecuencia. Yo dije que no sé, pero temo que antes de que regresen los hombres del cine pueda llegar la muerte a descubrirlo.

M A Y O

La Jornada 5 de mayo de 1996

Golden Chicken

I

Es domingo. Se anuncia una noche fría. La neblina comienza a descender sobre la carretera y rodea los automóviles con un aura irreal. José experimenta una nostalgia que está a punto de convertirse en llanto. Con las manos en los bolsillos, apenas se vuelve hacia el interior de la vivienda—chata y gris, como todas las que fueron construidas por los mexicanos a la orilla del río: "Pero si es nomás un arroyo y ni está hondo: cualquiera puede atravesarlo a pie. Yo creo que a uno se le hace la gran cosa nomás porque la vida cambia tanto de un lado a otro: como del cielo a la tierra..."

Esta reflexión lo lleva a verse a sí mismo, años atrás, cuando semidesnudo, con las piernas envueltas en plásticos negros, tembloroso de pánico y de frío atravesó por primera vez el Bravo. La imagen es tan viva que cree oír de nuevo gritos, sirenas, rezos, maldiciones, gemidos y sobre todo eso, el amenazante carraspeo de los helicópteros. José nunca supo explicarse cómo, si casi todos sus compañeros en aquella aventura fueron deportados, él logró escapar a la persecución. Rezo por tí todas las noches, José. Cada domingo me voy hasta La Villa y te encomiendo mucho a la Virgen. Ya sé que te me has vuelto medio hereje, pero con todo y eso te pido por favor que cuando vengas para acá le traigas a nuestra santa patrona un recuerdo: una vela, un milagro, una estampita. La cosa es que ella vea que no te volviste protestante ni malagradecido. Procurála, acuérdate que cuando yo no estoy ella hace las veces de tu madre.

II

La bruma, la oscuridad, la voz de Pedro Infante -que en la televisión declama una vez más sus promesas de amor- hacen que aumente el desconsuelo que hostiga a José desde que vive en Islaeta. En realidad no mira la escena. A cada momento observa el reloj y suspira: "Le cuelga pa' que los batos regresen".

A José no le gusta que sus hijos salgan. Sabe que esta vez, como tantas otras, habría podido impedirles que se fueran pretextando cualquier cosa; pero luego de meditar se dijo: "Será mejor que se vayan acoplando el estilo de aquí porque, como están las cosas, quién sabe cuándo podremos regresar a Guanajuato. Preferible que traten con güeros y no que sigan juntándose con chúntaros y nacos".

Las piernas le homiguean. Se levanta, vuelve a la puerta de la casa y mira hacia el camino: "Voy a prenderles la luz del porche", murmura José sin que le moleste pronunciar el término porche como ocurría al principio de su estancia en Texas. Al reflexionar se da cuenta de que no tiene ninguna otra alternativa en su memoria y no sabe si sería capaz de decir lo mismo con otras palabras: "Chingao, cómo cambia uno: al rato no voy a hablar inglés ni tampoco español..."

El ansia de volver a Guanajuato se agudiza cuando ve que le faltan las palabras de antes, de cuando era niño, de cuando estaba en Santa Rosa con su gente. Convencido de que Lucy y sus hijos no llegarán tan pronto como él quiere, vuelve a la casa para sentarse frente a la mesa donde sus hijos hacen el jomguorc. Toma un "Legal Pad" de hojas amarillas y escribe la fecha. Quiere redactar la carta que desde hace meses le debe a su madre y siempre ovida o posterga: "Al principio me daba pena contarte mis batallas, decirte que no tenía trabajo, que estaba muy lejos de cumplirle mis promesas o de realizar mis sueños..."

Ahora que José está dispuesto a escribir se detiene porque lo asaltan ciertas dudas: "Con lo mal que anda el correo a lo mejor ni le llega la carta; luego, qué tal si la jefa va recibéndola a medio año y yo aquí, contándole de que se siente bonita la llegada de la primavera. Dirá que su hijo está loco. No, yo creo que mejor te pego un telefonazo. Lo malo es que luego, cuando oye mi voz, se pone nerviosa, dice que no me oye, le da por llorar y eso sí no lo aguanto."

Atrapado en sus deducciones, José regresa a su propósito inicial: "Prometí que escribiría y tengo que hacerlo."

III

Han pasado veinte minutos desde que José redactó la fecha y las primeras frases. Son idénticas a las que encabezaban las cartas que su hermano Gildardo les mandaba a Guanajuato desde la ciudad de México: "Espero que al recibir la presente se encuentren bien de salud como yo por acá, a Dios gracias..."

José relee lo que escribió. Sabe que debe continuar pero no se le ocurre nada más. Golpea el papel con la punta del lápiz, como si de ella pudieran salir las palabras que necesita. Cierra los ojos. Imagina a su madre sola, parada en la puerta de su casa y mirando calle abajo con la esperanza de ver al cartero. "Pobrecilla, estará bien preocupada. Y es que allá, entre nosotros, eso de que no nitas gud nius no cuenta. Somos gente que habla claro y va derecho a lo que te truje..."

Contento de reaccionar con palabras y actitudes "de antes", José recobra la seguridad, enciende un cigarro y con su mejor caligrafía comienza el segundo párrafo:

"Jefa chula. Como es domingo, la Lucy se llevó a los niños a la compra. Después irán a la casa de unos amigos que hoy tienen su parti o sea una fiesta. Aquí son medio desabridas. A los chavales les dan chocolate y donas. ¿Sabe qué se me antojó ahorita que le estaba platicando de estas cosas? Pues comerme uno de aquellos famosos churros de "El Moro". Acuérdate: cuando íbamos al centro usted me los compraba. Entonces era yo un charaquiillo y, para que vea lo que son las cosas, nunca he olvidado a qué sabían los dichosos churros. Cuando vaya a México, muy pronto, pienso invitarla al

"Moro". Ha de saber que desde hace tres meses tengo una chambra muy buena. No se apure, ya no ando en los campos ni en la fábrica de bulbos; me salí porque una noche un capataz me llamó gallina y me escupió. Pensé que si volvía a hacérmelo iba a matarlo y aquí, eso de tocar a un gringo aunque sea con el pétalo de una rosa es algo muy serio... Me gusta mi trabajo: es fácil, me pagan bien y lo mejor es que para ir y volver tomo nada más dos trocas. ¿Ve cómo voy saliendo adelante? Eso se lo debemos a la Virgen porque ahorita, como están las cosas por acá en contra de todos los mexicanos, acomodarse en un trabajo es un milagro. ¿Qué noticias tiene de Gildardo?

IV

José pone el primer punto en la página que pretende sustituir a la conversación. Esa mancha lo atrapa, lo devora, lo atrae hacia el fondo de un pozo en cuyo fondo ve la realidad. El hombre procura destruirla y recuperar el hilo de sus pensamientos; pero no lo consigue. Cuando al fin logra levantar los ojos, José mira el uniforme de plumas amarillas que usa diariamente, a lo largo de las ocho horas en que permanece a las puertas del Golden Chicken—un restaurant especializado en pollo al horno—para atraer a la clientela infantil mediante saltos, maromas y suertes.

José aprieta las mandíbulas y sigue escribiendo, como si al convencer a su madre, pudiese convencerse a sí mismo de que su dicha y su prosperidad son ciertas y no cosas inventadas y amargas que lo empequeñecen y humillan: "Como usted podrá imaginarse tengo un jefe: mister Ferguson. Aunque aquí la gente no es tan comunicativa como nosotros, me he dado cuenta de que me estima y aprecia mi trabajo porque sabe que vale."

José interrumpe la escritura de nuevo. La mención de ese nombre—mister Ferguson—es otra fisura por donde comienzan a filtrarse ciertas risas, frases y el timbre de la voz más odiada por él: Jousé no ser uno gallina sino un pollou valiente y mexicano. Jousé sonríe, levanta alas, brinca alto y más alto como volar. Jousé ponerles caras chistosas a niños tragantes. Jousé no roto el traje porque si no, I'm sorry, he'll pay. Oh yes: pagará daños o pierde la chambita y eso, no good in springtime

La Jornada 12 de mayo de 1996

Segunda función

Para don Manuel Ramos y sus compañeros de la Unión Nacional de Voceadores.

Si estuvieran realmente dispuestos a oírme, lo comprenderían todo. Pero no quieren. Saben que si lo hacen corren el riesgo de entenderme aunque sea un poco y también de verse involucrados en las cosas horribles que me han sucedido. Prefieren ahorrarse esos peligros y archivarne rápido en un cajón. No les reprocho la urgencia. En estos tiempos en que a todos nos corresponde un pedacito de horror, nadie quiere enterarse de problemas ajenos.

Muchas veces traté de ignorar los míos diciéndome: "Lo que está pasando no me sucede a mí sino a otra persona que no soy yo". Cuando era imposible salirme de mí misma recurría a otro argumento: "Amalia: todo esto es una pesadilla, cuando despiertes volverás a reconciliarte con el mundo y renacerán tus esperanzas". ¿De qué? Pues de que mi vida cambiara. En ese aspecto mis aspiraciones se cumplieron siempre, aunque sólo en un sentido: cada mañana era distinta a las anteriores... y siempre mucho peor. Esa rutina fue empequeñeciéndome, al punto de que yo no hacía bulto en ninguna parte. Me daba cuenta sobre todo cuando Alfonso y yo salíamos de casa.

II

Alfonso es mi marido, sigue siéndolo a pesar de todo. Cuando se enteró de la tragedia permaneció junto a mí sólo el tiempo necesario para maldecirme y culparme. Luego se esfumó, pero estoy segura de que aún cuando se encuentre muy lejos sigue al tanto de la situación por el periódico. Lo lee cada mañana porque le gusta saberlo todo. Me da risa pensar que desde ahora hasta que se muera estará al corriente de lo que sucede en el último rincón del mundo; sin embargo, jamás sabrá nada de lo que pienso o hago. Ahorita, por ejemplo, ignora que estoy delante de ustedes hablándoles de él y obligándolos a escucharme.

Ya no les queda más remedio. Puede que al fin hayan reconocido que antes de meterme en un cajón membretado con la etiqueta de "mala madre"—no utilizo el término infanticida porque me hace pensar en las sustancias para matar insectos—deben darme la oportunidad de explicarles mis motivos. Lo haré aunque sé que están prejuiciados para no entenderme. Temen que parezca que me justifican y no los culpo. Entonces no me culpen por querer hablar y desahogarme. ¿Por dónde empiezo? Por donde me quedé: Alfonso.

No era un hombre frívolo pero sí muy sociable. ¿Dije no era? ¡Qué barbaridad! Ahora estoy refiriéndome a él como si también hubiese muerto. El está vivo. Yo no: de tanto empequeñecerme desaparecí y luego me convertí en esta persona a la que ustedes ya clasificaron y de la que pronto se desharán metiéndola en un cajón. Insisto en la frase porque me parece adecuada y creo que también a ustedes. A ver, díganme; ¿hay algo más parecido a eso que una cárcel? No. Así que estamos de acuerdo. Por cierto: ¿qué sienten de coincidir con una asesina? Seguramente horror, o ¿me equivoco?

III

¿De qué estábamos hablando? Ah, sí: de Alfonso. No sé por qué se dedicó a los negocios cuando su pasión era el cine. No sólo leía las carteleras sino que las estudiaba a fondo antes de elegir una película. Una le gustó tanto que me hizo verla el mismo día, en dos funciones seguidas. No le importó que le dijera que abominaba la cinta.

Además de cinéfilo, Alfonso fue siempre muy sociable—digo fue porque no sé si ahora podrá seguir siéndolo—y siempre se empeñaba en que lo acompañara a sus reuniones. La única vez que me atreví a sugerirle que me permitiera esperararlo en la casa me respondió: "Lo siento. Necesito que me acompañes". No tuve que esforzarme demasiado para comprender el por qué de su urgencia y el motivo de mi repulsa. Para empezar, el trayecto de la casa hasta donde fuésemos era siempre un infierno para mí porque Alfonso utilizaba cada minuto para señalarme mis errores o recordarme mi pasado. Ah, por cierto: si piensan hacerme preguntas al respecto, ahorrenselas porque no voy a responder a ninguna.

Por otra parte, si Alfonso me necesitaba en sus reuniones era porque le servía de pararrayos o de payaso de las bofetadas. En todo momento era yo el objeto de sus chistes y con eso, mientras él crecía a los ojos de las mujeres yo iba empequeñeciéndome ante todo el mundo. Cuando éramos anfitriones y algo iba mal—las bebidas, el platillo fuerte, el servicio—él rehúta toda responsabilidad explicándoles a sus invitados: "Ustedes perdonarán, pero fue idea de Amalia... ella lo pidió... ella lo hizo".

Aunque no lo digan, sé que algunos de ustedes estarán preguntándose cómo era nuestra intimidad. A quienes lo estén pensando les suplico que sustituyan la palabra nuestra por una más corta: su. El placer era únicamente de Alfonso. De la humillación de verme convertida en recipiente me salvó la noticia de que iba a ser madre. Enloquecí de dicha cuando el médico me informó que tendría un hijo.

Les aclaro que aún en las últimas semanas de mi embarazo Alfonso siguió llevándome al cine y a sus reuniones. Mi aspecto le inspiró los mejores chistes de su vida, sus amigos nunca lo celebraron tanto y yo llegué asentirme al fin una buena esposa porque realmente contribuía a que él colmara su mayor anhelo: ocupar todo el espacio, ser la figura: una estrella.

Me basta con verles la cara para saber que se están preguntando algo más: ¿qué clase de hombre es el que convierte en tema de sus chistes el aspecto de su mujer embarazada? Ya tienen la respuesta, en cambio, es posible que no comprendan mi tolerancia, mi pasividad. Permítanme decirles que no me opuse a las humillaciones porque pensaba compensarme de todo en el momento en que tuviera en mis manos la educación del niño. Quería formarlo como un hombre discreto, responsable, delicado, solidario; es decir, como una persona totalmente distinta a su padre. Mi sueño comenzó a desvanecerse a causa de la nariz de mi hijo.

El primer día que llegaron las visitas al hospital hasta mi madre adivinó que el niño iba a parecerse muchísimo a Alfonso: "Véante la nariz. También será aguileña". Fue suficiente para que mi esposo olvidara su promesa de que bautizaríamos al bebé con el nombre de mi padre—Jerónimo—porque decidí que se llamara como él. Oculté mi desencanto y mi contrariedad diciéndome que la curva de la nariz y el nombre eran detalles mucho menos importantes que una buena educación: la que pensaba darle a quien iba a ser mi único hijo, pues el médico me informó que difícilmente volvería a embarazarme.

Ustedes saben tan bien como yo que los bebés crecen y cambian por horas. Pronto descubrí en los ojos de Alfonso II —¿a quién piensan que se le ocurrió llamar así a la criatura?— cierta mirada. Después apareció otro indicio: la forma de sonreír. Al principio traté de convencerme de que mis percepciones eran equivocadas, pero la familia y los amigos que iban a la casa me hicieron ver que, en efecto, el niño se convertía en otra edición de su padre.

Ese era el tema de mis pesadillas. Asustada me levantaba y corría al cuarto de mi hijo para verlo. Mis esperanzas de que todo fuera producto de mi imaginación se desmoronaban aún bajo la suave luz de la lamparita, pues aún dormido Alfonso II acusaba una semejanza terrible con su padre. Eso motivó que me naciera otro tipo de pensamientos. Cuando se los describa dirán que allí comenzó mi locura. Coincidimos otra vez.

Sólo una loca pudo empezar a preguntarse en qué parte del mundo estaría la niñita que con el tiempo iba a convertirse en la compañera de Alfonso II. Luego quise verla. Imaginé una silueta y le impuse mi cara. No pude evitarlo ni tampoco adivinar la sombra de la tristeza o el desencanto cuando se viera herida por las humillaciones. Que Dios me perdone, pero también me figuré a la desconocida transformada en un recipiente, un objeto pasivo en la cama. Nunca tuve tan clara la conciencia de que un peligro acechaba y mis temores se multiplicaron ante la idea de que mi vida pudiera repetirse como en una especie de segunda función.

Para evitarlo me convertí en una mala madre. Sí, ya sé que debería utilizar el término preciso—infanticida—, pero no lo haré porque, como les dije antes, me recuerda el líquido para matar insectos.

La Jornada 19 de mayo de 1996

El chupa ¿qué?

|

Alvaro observa la fila de camiones y automóviles que anteceden al suyo. Resignado ante la demora que eso significa, apaga el radio y sube la ventanilla. Necesita aprovechar los minutos de soledad para concentrarse en sus pensamientos y

decidir de una vez por todas en qué momento se lo dirá a Claudia: ¿cuando ella salga a recibirla con los niños o a la hora en que los dos se vayan a la cama?

Una retahíla de claxonazos lo saca de sus cavilaciones en el momento en que un microbús se le adelanta e invade su carril. En otras circunstancias, Alvaro perseguiría al conductor para reclamarte su imprudencia. Ahora no tiene tiempo para desgastarse en discusiones inútiles. Vuelve a encender el radio. Automáticamente suena la voz del cantante que interpreta Los caminos de la vida, "...son muy difícil de andarlos, /dificil de caminarlos,/ no son como yo creía".

Alvaro consulta el reloj: son seis y media, en cuarenta y cinco minutos estará en su casa, todavía habrá luz. Maldice el cambio de horario, echa de menos la oscuridad que otras veces protegió sus mentiras. Al calor y la sensación de hallarse atrapado avivan su cansancio. Para desvanecerlo se frota la nuca. El contacto con su piel lo sobresalta. Rápido se abre la camisa y se acerca al espejo retrovisor para mirarse. "¡Chingao!", exclama sin violencia al descubrir en su cuello una mancha oscura. Se pregunta cómo estará la que tiene debajo de su tetilla izquierda.

Al recuerdo de la huella que se descubrió esa mañana se sobrepone la imagen de Maritza cabalgándole desnuda, con el cabello revuelto y la boca tenaz, ávida, recorriéndolo. "Cuidado", gritó él cuando sintió el mordisco en el pecho. La advertencia fue tan inútil como tardía, porque Maritza acababa de estamparte un rosetón en la piel. "¡Loca!", dice Alvaro cuando cree oír nuevamente a la muchacha que bajo la regadera, contestó a sus reproches: "No exageres: Apenas te déje una marquita y sólo para que no me olvides tan pronto".

Alvaro cayó en la provocación: abrió la puerta de vidrio que aislaba la regadera y arrastró a Maritza otra vez a la cama. Ella protestó sin énfasis: "¿Qué te pasa? ¿Qué quieres?" El respondió: "Que no te olvides de mí" y enseguida la invadió con el propósito de consumir en el último abrazo los que nunca más se darían. Los dos estaban conscientes de eso y sin embargo, tal vez para no hacer más difícil la separación, se despidieron sin dramatismo y sin intentar siquiera una última caricia.

Durante la primera parte del viaje Alvaro se reprochó no haberse atrevido a pedirte a Maritza su dirección; ahora, cuando está a punto de llegar a la ciudad, se recrimina por su debilidad. Tuvo fuerzas para tomar disimuladamente la cajita con el preservativo, en cambio le faltaron para repeler a Maritza en el momento en que ella mordió su cuello y su pecho. Hubiera bastado con recordarle que él tiene una esposa, pero no lo mencionó: ahora deberá enfrentarse a la suspicacia de Claudia y, peor aún, mentirle a la luz de una tarde artificialmente convertida en noche.

ii

Sin darse cuenta, Alvaro empieza a oprimir el acelerador. Los automóviles y camiones que lo preceden avanzan de prisa durante un largo trecho, pero vuelven a alentarse cuando lo indica la luz roja del semáforo. Alvaro consulta otra vez el reloj: siete y cuarto. En pocos minutos estará en su casa. Imagina a Claudia en diferentes escenarios: diciéndoles a los niños que levanten el tiradero porque ya va a llegar su papá, inclinada sobre la estufa para darle los últimos toques a uno de esos platillos que cocina en ocasiones especiales. Alvaro se figura que su mujer quizá esté bañándose o eligiendo la ropa más atractiva para recibirlo, como si él regresara de un muy largo viaje y no de un seminario que duró apenas una semana.

Esos pensamientos hacen que aflore otra vez el sentimiento de culpa que Alvaro inútilmente se esforzó por desvanecer. El pecado está allí, tan preciso y oscuro como las manchitas en su cuello, bajo su tetilla izquierda, en su espalda. "Se lo digo llegando", afirma en voz alta mientras desde el puente de Noncalco mira la cúpula cobriza del Monumento a la Revolución.

iii

Alvaro se sobresalta cuando escucha la voz de un niño que junto a la ventanilla le suplica: "¿Me compra una flor? Andele, pa'un taco..." El viajero siente la tentación de regalarle una rosa a su mujer, pero luego se da cuenta de que ese inusual rasgo de cortesía despertará las sospechas de Claudia. Mete la mano a la bolsa y saca una moneda de dos pesos. El florista la toma con avidez y desaparece zigzagueando entre los automóviles.

Un embotellamiento paraliza otra vez la circulación. Alvaro celebra el tropiezo porque así tendrá tiempo para afinar un discurso creíble; para conseguirlo sabe que, antes que otra cosa, debe convencerse a sí mismo de que los moretones que sombrean su cuerpo no son consecuencia de sus batallas de amor sino de otra muy desafortunada y riesgosa.

En cuanto se da esa explicación, Alvaro se pregunta lo que seguramente le preguntará su mujer: "¿Que la hacienda donde se hospedaron no es un hotel con vigilancia y todo?" Después de reflexionar unos minutos encuentra la respuesta perfecta: "pues sí, pero el viernes ya estaba fastidiado de ver tanto tiempo las mismas caras, y me fui a caminar solo. Descubrí un río precioso —espero llevarte muy pronto, te encantaré— y como el sitio estaba desierto, me desnudé y me metí al agua. Cuando salí me atacó el animal: Estoy seguro de que era el chupacabras. Me mordió el cuello, el pecho y alcanzó a darme un golpe en la espalda cuando traté de huir".

Satisfecho de su argumentación, Alvaro no puede menos que sonreír cuando imagina lo que diría Maritza si supiera que va a atribuirle las consecuencias de sus arrumacos a un animalaje extraño que nadie ha visto, pero que se supone tiene el aspecto de un perro o de un felino. Claudia exigirá detalles y él rechazará la exigencia aludiendo a su desconcierto y su miedo: "¿No te dije que me cayó de sorpresa? Casi ni lo vi, pero me pareció que era algo así como un perro, sólo que mucho más fuerte. Cuando corrí se me fue encima y me tiró, por eso tengo una marca en la espalda". Alvaro sabe que en ese punto tendrá que suavizar la inquietud de Claudia: "Pero no te preocupes. Apenas llegué al hotel me auscultó el médico. Me dijo que afortunadamente no hubo desgarradura, porque de lo contrario..."

Alvaro premió con una sonrisa la inagotable inventiva que, por cierto, ha tenido que poner a prueba en varias ocasiones. Por ejemplo, aquella vez que justificó el camión en su camisa diciéndole a Claudia que "una señora ya grande se desmayó en mis brazos cuando subíamos en el elevador". No fue menos hábil cuando tuvo que explicar la presencia de un larguísimo cabello pelirrojo en el asiento del coche: "¿Cómo de quién es? ¿No te dije que le di un aventón al hermano de Rivera? Es cantante de rock y tiene la greña hasta la cintura".

Sin darse cuenta, Alvaro llega a la puerta de su casa. Da cuatro golpes de claxon, como siempre que anuncia su llegada. Experimenta una ternura inmensa cuando ve aparecer a Marcela y a sus dos hijos. Los niños corren a abrazarlo y antes de que él pueda hablar le dan la noticia a una sola voz: "Papi, papi, ¿qué crees? A mamá la atacó el chupacabras. En serio: le dejó moretones en los brazos y en una pierna. Dile que te los enseñe".

Alvaro deja caer su maleta y permanece inmóvil mirando a su esposa hasta que al fin le grita: "¿Te atacó el chupa qué...?" Claudia parpadea y con expresión de niña asustada responde: "El chupacabras, amor. No sé de dónde salió y como me asusté tanto no tuve tiempo de verlo bien, pero creo que era como un perro o algo así..."

La Jornada 26 de mayo de 1996

Allí donde usted sabe

Sé perfectamente que Adela va a llamarme por teléfono. Lo hace cada vez que recibe un anónimo, cosa que ocurre con cierta frecuencia. Si alguien lleva la cuenta de los días que median entre cada uno de esos mensajes somos Herminio y yo: él por sus razones muy particulares y yo porque los escribo. Con ese fin he utilizado toda clase de papeles y letras que recorto de revistas, anuncios, catálogos y hasta de esos volantes que llegan por debajo de la puerta con el mismo sigilo con que aparecen los anónimos en casa de mi hermana Adela.

Ella es once años mayor que yo. Se lo debo todo, hasta que me haya enseñado a escribir bien. Cuando pienso que conviene redactar el anónimo, finjo la letra que hacía en mis primeros ejercicios. "La eñe lleva un palito arriba; la ene no la necesita, acuérdate" -me decía Adela cuando tomaba asiento a mi lado para cuidar que hiciera mis tareas.

Aquella fue una época muy rara. Mi mamá tuvo que ir al norte en busca de mi padre y yo me quedé un tiempo bajo el cuidado de mi hermana Adela, además de atender el estancuillo que abrimos en la casa, vigilaba mi asistencia a la escuela y que no me sucediera nada malo; pero me ocurrió: me caí de la bicicleta y el hueso de una pierna se me astilló tan feo que tuve que faltar a la escuela varias semanas.

En aquel momento ignorábamos el paradero de mi madre; así que Adela tuvo que encargarse de mi convalecencia y también de que no me atrasara en los estudios. Logró mi avance con los números, pero tuve que esforzarme mucho más para despertar mi interés por las letras. Lo consiguió explicándome que si aprendía a escribir bien iba a poder mandarles una carta a nuestros padres.

II

Conservo la primera de aquellas cartas porque mi mamá me la entregó el día de mi boda. Durante muchos años me resistí a ver la hojita rayada por miedo de extrañar demasiado mi infancia: la época en que aún vivían nuestros padres y mi hermana Adela no imaginaba que René iba a dejarla embarazada y sin cumplirle la promesa de matrimonio. Su noviazgo, que duró muchos años, al principio fue muy bonito también para mí.

Los domingos íbamos los tres de paseo. René era muy atento con nosotras y Adela me hacía todos mis gustos a condición de que no me soltara de su mano. Su exceso de cuidado, que ahora comprendo y agradezco, era para mí un fastidio. Adela me explicaba: "¿No ves que puedes perderte? Ay, ni Dios lo quiera. Sólo de pensarlo siento que me vuelvo loca".

Lo que Adela temió que me sucediera no me ocurrió a mí sino a su único hijo; hace trece años, cuando acababa de cumplir los seis, Mauricio desapareció pero ella sigue enseñando en todas partes el mismo retrato mientras les pregunta a los desconocidos: "Es mi hijo. De casualidad ¿lo ha visto?" En sus caminatas siempre la acompaña Herminio. Me he dado cuenta de que a él los anónimos también le devuelven la felicidad. Saberlo disminuye algo mi culpa.

III

Cuando yo me casé Adela se quedó a vivir en la casa que heredamos de nuestros padres. Por el rumbo todo el mundo nos conoce y se enteró rapidísimo de que Mauricio había desaparecido. Mientras los vecinos nos ayudaron a repartir volantes y a pegar el retrato amplificado del niño, Adela y yo anduvimos preguntando por él de casa en casa. Antes fuimos a la policía, visitamos hospitales, delegaciones, paraderos, terminales, estaciones de radio. Una noche en que regresábamos de la televisión Adela se desmayó frente a la tienda de Herminio. El llamó a la ambulancia y me acompañó al hospital donde mi hermana estuvo dos semanas.

El día en que la dieron de alta quise llevármela a mi casa, pero Adela se negó a dejar la suya. Estaba esperanzada de que Mauricio tuviera cabeza para volver allí: "Si vive, regresará. Es muy listo y ya sabe escribir su nombre y su dirección". Insistí, le hice ver que para mí era terrible dejarla sola en esas condiciones.

Discutíamos cuando llegó Herminio. Lo puse al tanto del problema y se brindó a solucionarlo: "Si usted me lo permite, yo puedo venir a darle vueltecitas a su hermana. Además, pongo a su disposición mi teléfono para que estén comunicadas". Adela guardó silencio. Yo pensé en Margarita, la esposa de Herminio: "¿Qué dirá su señora? A lo mejor se molesta". El

tendero se ofendió: "Oiga ¿qué clase de persona cree que es ella? Entiende muy bien el sufrimiento de doña Adela. Además sabe que cada uno de nosotros nació con una misión. Por como han sucedido las cosas, entiendo que la mía es cuidar a esta mujercita".

Los dos miramos a Adela, que siguió callada.

Nunca pensé que Herminio cumpliría su promesa. La formuló hace más de diez años y hasta la fecha sigue recibiendo mis recados, le da sus vueltecitas a Adela y le manda clientes. Cuando Mauricio desapareció mi hermana descuidó por completo el estancillo. Acabó por cerrarlo. Ahora vive de coser ajeno. Si gana poco se debe a que de repente se le ocurre que podría encontrar al niño -ni siquiera se da cuenta de que Mauricio, si vive, estará por los dieciocho años- y se va a buscarlo sin importarle el trabajo. Herminio sigue acompañándola. "Hacen buena pareja", digo cuando los veo juntos. Espero que no lo piense Margarita.

IV

Al volver del hospital Adela estuvo bien unas semanas, pero luego decayó y al fin perdió las fuerzas para todo: dejó de salir en busca de Mauricio. Después ni siquiera iba a la tienda para contestarme el teléfono. "Que dice su hermana que la dispense, que no puede levantarse; pero no se preocupe: ella le habla" -me decía Herminio, tan inquieto como yo por la conducta de Adela.

No podíamos seguir así. Quizá fuera al momento de decirle a mi hermana lo que yo muchas veces había pensado: "Es inútil que sigas esperando. Tal vez a tu hijo se lo llevaron a Estados Unidos o a lo mejor está muerto. Sé que es horrible pero puede ser. Más vale que lo pienses y no que sigas en el infierno de la duda. Es lo que te está matando".

Cuando me atreví a decirle eso, mi hermana se enfureció: "¡Estás loca! Lo único que me mantiene viva es la esperanza". "¿Pero de qué? No has recibido ninguna señal, ni una palabra". Emocionada, riendo y llorando al mismo tiempo, Adela me mostró el anónimo que había recibido. Era un papel sucio donde leía, escrito en letras desiguales, unas líneas: "Su hijo la espera allí donde usted sabe".

El mensaje que mi hermana había recibido unos minutos antes le devolvió una razón para vivir; en cambio a mí me pareció obra de una mente ociosa y cruel que apuntaba a una infinidad de caminos, todos tan vagos y misteriosos como la última frase. Horrorizada de las posibles consecuencias, traté de hacerle ver a mi hermana el peligro de entusiasmarse tanto.

No lo conseguí. Entonces procuré hacerla razonar: "Piensa: ¿qué significa eso de allí donde tú sabes? Nada, a no ser que tú hayas llevado a tu hijo a algún sitio especial. Trata de recordarlo". Adela ni siquiera lo intentó: le urgía reemprender la búsqueda. Acompañada de Herminio, con el retrato de Mauricio en la mano, esa misma tarde inició la caminata y repitió, no sé cuántas veces, la pregunta: "Es la foto de mi hijo. ¿De casualidad lo ha visto?"

Tal como lo imaginé, muy pronto se desvaneció la esperanza de Adela. Perdió las pocas fuerzas que le quedaban. En su silencio, en su inmovilidad, adiviné su deseo de morir. Se lo reproché. Sin imaginarlo, me iluminó con su respuesta: "¿Crees que puedo seguir adelante sin tener un indicio, una señal, aunque sea una palabra". Al oírta decidí escribir el primer anónimo. Lo redacté imitando mi letra infantil. "La ene lleva palito arriba; la ene no, acuérdate".

Desde entonces, cada vez que Adela pierde interés por vivir, le escribo otro mensaje. Apenas lo recibe, me llama. Me cuesta mucho trabajo mostrar asombro ante las líneas que yo misma escribo. Siempre las dos lloramos: ella de emoción y yo de culpa. Mi sentimiento disminuye cuando veo la cara de Herminio: la embellece la dicha de saber que seguirá a mi hermana en su búsqueda.

Los recorridos de Adela y Herminio se han vuelto menos largos. También es menos angustioso el acento con que mi hermana repite la eterna pregunta: "Es la foto de mi hijo. ¿Lo ha visto?".

JUNIO

La Jornada 2 de Junio de 1996

La señal de la culpa
Para Adriana Malvido

El cabo Rayas me confirmó que mantendría los rondines toda la noche, aun cuando consideraba que el supuesto agresor de Ofelia no iba a volver a por la colonia. El uniformado debió darse cuenta de que su certeza me dejaba inquieta. Sonrió y con el acento de suficiencia a que le dan derecho sus años de servicio, afirmó: "Usted oyó lo que le dije al tipo: si vuelve por aquí, lo consigno. Y no se me escapa. En cuanto lo vea lo reconoceré, porque con esa carita... se fijó, ¿verdad?"

El cabo se refería a la profunda cicatriz que cruzaba el rostro del hombre a quien minutos antes habíamos interceptado. Recordar sus ojos me estremeció. Sentí mucho miedo ante la posibilidad de volver a mirarlo de frente para señalarlo otra vez como el agresor de mi sobrina Ofelia. Pobrecita: recién llegada a la ciudad, pensó en regresarse a San Juan. Logré que desistiera recordándole sus curaciones: no debe suspenderlas.

Cuando el oficial nos dio las buenas noches y aconsejó que cerráramos bien la puerta no supe qué hacer, pero al fin me concreté a darle las gracias y no una propina, muy merecida por cierto: a las siete, cuando me vio salir de la casa gritando, él se acercó a preguntarme qué pasaba.

Le dije: "Un tipo hombre atacó a Ofelia". Entonces me pidió más datos. Le informé que todo había sucedido a una cuadra, lo que me intranquilizaba mucho porque tal vez el hombre hubiera visto a Ofelia cuando se metió corriendo a la casa: "Puede volver a atacarla si antes no logro que lo detengan. Voy a buscarlo porque si espero a la patrulla "

Cuando iba a subirme al coche, el oficial acabó de presentarse: "Cabo Rayas, a la orden. Permítame acompañarla. El individuo puede llevar un arma o a lo mejor va drogado. Es peligroso que lo enfrente sola". Abrí la otra portezuela. Amanqué con violencia. El cabo me aconsejó: "Si va tan rápido pondremos sobre aviso al individuo: sospechará que andamos tras él y a lo mejor se pela. Entonces ya no podrá interrogarlo. Mira, haga como si fuéramos paseando y cuando lo vea, me avisa. Por cierto ¿cómo era?" Me impacienté: "Por Dios, oficial, está oscureciendo. Además, Ofelia se asustó muchísimo y sólo pudo ver que iba con ropa sport, me imagino que eran pants, y que tenía una cara muy especial".

El cabo Rayas guardó silencio mientras seguíamos por la calle desierta. Los vecinos me miraban desde las ventanas y mi acompañante soltó una risita: "Han de pensar: qué anda haciendo ella con un policía. Ya ve que tenemos muy mala fama. Y en esto, la verdad, pagamos justos por pecadores". Resoplé de impaciencia, pero el cabo siguió hablando en un tono muy coloquial: "El susto que se ha de haber llevado su hija..." Aclaré: "Ofelia es mi sobrina. Está aquí para hacerse un tratamiento médico. Mi hermana me pidió que la tuviera en mi casa para más seguridad, y vea lo que vino a pasarte".

Comprendí que el cabo Rayas no había estado escuchándome porque me dijo: "¿Pants? Hum. Fíjese en aquel tipo, el que está recargado en el árbol. ¿Ya vio cómo está vestido?" Entonces reparé en un hombre que, al vernos avanzar en dirección a él, giró hacia la avenida. "¿Qué hago?", pregunté. "Siga como va. Si el sujeto carga algo en la conciencia, se echará a correr y entonces si acelera usted para que lo alcancemos".

Tal como el cabo Rayas lo había previsto, inesperadamente el joven se echó a correr. Seguí las instrucciones del oficial, pero tuve que frenar de prisa porque nos dimos cuenta de que la precipitación del muchacho se debía a su impaciencia por encontrarse con una morenita que lo esperaba en el interior de un auto. Advertí la incomodidad del cabo y preferí no verlo mientras se justificaba: "Cuando uno busca a alguien todo el mundo se le vuelve sospechoso. Además, casi siempre las personas se chivean cuando nos ven: unas porque hicieron algo, otras porque creen que vamos a hacerles algo".

"¿Y ahora?", pregunté para interrumpir las reflexiones del cabo. "Seguimos, pero siempre por las calles oscuras. El sujeto seguramente tomará por una de esas, primero porque allí le será fácil ocultarse o bien cometer nuevas fechorías". Entendí cuál era el propósito del cabo Rayas al emplear un lenguaje profesional.

Pasaron unos minutos y al fin vi a un hombre de pants que atravesó el camellón a toda prisa. "¿Por qué correrá?, pregunté con ánimo de señalar indirectamente al sujeto. "Vamos a ver. Sígalo, aunque no le hemos visto la cara". Entonces recordé otra señal que me había dado Ofelia: "Mi sobrina dijo que el tipo era muy alto y delgado, como ése. Mire, ya se metió en el restaurante". "Lo hizo para despistarnos. Dé la vuelta y estacionese en la entrada, pero donde no nos vea. Si al salir corre, lo apaño".

Ante los ojos asombrados del valet, el cabo y yo fingimos conversar. Hablamos intercambiado apenas algunas frases cuando nuestro sospechoso reapareció. Alegre y mucho más sereno, se acercó al acomodador de automóviles y le dijo: "Traigo un corre-que-te-alcanzo que no veas. Lo bueno es que el baño eslaba desocupado, porque sí no. "Si ves a mi hermano le dices que al rato vuelvo, y buzos porque hay mucho ladrón por estos rumbos", dijo intencionalmente al pasar junto a nosotros. El cabo Rayas sonrió.

III

Creo que el oficial se sintió tan derrotado como yo por la segunda equivocación. Disimuló su deseo de abandonar la búsqueda tras una pregunta: "Usted dice si le seguimos" Le contesté la verdad: no sabía. Creo que sólo por amabilidad sugirió que hiciéramos un último intento: "Agárrele por aquella callecita, nomás prenda sus luces". Los faros iluminaron a un individuo sentado en la banqueta. Vestía pants y se enjugaba el sudor de la frente con el antebrazo. "¡Ese es! Se ve agitado. Venía huyendo", exclamé. "Y ya nos vio. Estacionese. Me bajo yo primero y luego usted, pero despacio".

Obedecí puntualmente al oficial. Estaba a punto de interrogar al hombre cuando olmos las pisadas de un niño que apareció, jadeando, a nuestras espaldas: "¡Hijole, pa!, cómo eres. ¿Por qué no me esperaste?" "Oye, pero si era competencia. Ni modo, te ganó. Ahí mañana te doy la revancha porque estoy rendido". Sin ponernos de acuerdo, el cabo Rayas y yo seguimos caminando hasta la esquina. Regresamos al coche en el momento en que el hombre de pants y su hijo salían de una miscelánea. Nuestro nuevo error volvió filosófico al uniformado: "Ni modo, señito; ora sí que en esta vida es de humanos errar. Lo bueno es reconocerlo".

Pensé que a esas alturas la búsqueda era inútil. "Voy a regresar a la casa. Tengo pendiente de mi sobrina. La dejé nerviosísima". Con voz opaca el oficial me ordenó: "Espérese. ¿Ve a aquel tipo que está hablando por teléfono? Trae los pants bien amolados. Colgó y viene para acá. Fíjese en la cara: sólo un fulano que debe muchas puede tener semejante cicatriz".

Seguí al oficial cuando fue al encuentro del sospechoso: "Buenas noches. ¿Podría decirme de dónde viene?" Muy sorprendido, el hombre respondió: "De la Iglesia". "¿Cuál? Por aquí no hay ninguna", afirmó el cabo. "La de San Juan, está poco antes del Eje 6. ¿Por qué?" El policía dio un paso adelante: "Por ese rumbo un sujeto atacó a una señorita".

“¿Y yo qué tengo qué ver?” “Lo vamos a investigar. Por lo pronto te aconsejo que no vuelva por aquí si no quiere tener problemas”. El disgusto y la preocupación acentuaron la cicatriz del hombre: “Tengo que venir. Los padres de San José me están dando de comer mientras acabo de aliviar me: me caí de un andamio y no quedé bien”. “Y quedará peor si vuelvo a verlo”, sentenció el oficial al dar la media vuelta. Lo seguí al coche. Cuando arranqué ví al hombre; continuaba inmóvil a mitad de la calle. En el trayecto a la casa no hablamos.

IV

Ofelia se tranquilizó cuando, ya solas, le repeli que su agresor estaba fuera de combate. Quiso saber cómo había logrado identificarlo: “Por los pants y por la cicatriz”. “Yo no le vi ninguna”, aseguró Ofelia. Me intranquilicó: “¿Cómo no? Dijiste que vestía de sport y que su cara te pareció...” “Iba vestido informal, pero su ropa era muy fina. Lo sé porque al empujarlo toqué su saco y también le vi la cara: guapísimo, creo que hasta bronceado”.

Entendí mi equivocación y algo mucho peor: al señalar como culpable al hombre de la cicatriz había hecho más honda la marca en su rostro y su miseria.

La Jornada 9 de junio de 1996

La guerra de Julio César

Crispín bebe los restos de la cerveza. Mientras sigue con la mirada a la familia que sale del restaurante Tiburón II, dice entre dientes:

--Si hay algo que no soporto es que se desperdicie la comida.

--¿Qué?-- pregunta Tenorio, absorto en las imágenes del televisor que está junto a una repisa con trofeos y un altar.

--Esos pinches escuincles que se acaban de ir, nomás picotearon las enchiladas-- Crispín señala los platos que, en la mesa vecina, quedaron en desorden.

--Uta, Crispín: hasta lo que no comes te hace daño, mano.

--Es que me da coraje, no se vale hacer eso cuando hay tanto chavaliño muerto de hambre--. Crispín advierte la expresión adormecida de su amigo, que continúa mirando el televisor: --Ni me estás haciendo caso, no sé para qué hablo. Y total, que cada quien haga lo que le dé la gana. Güera, pst, ¡Güera!

--Momentito, momentito, Crispín: no tengo alas en los pies-- grita la mesera.

--¿No? Pos deberías-- interviene Tenorio, riendo.

--Luego te digo lo que tú deberías tener--. Cargada con una charola llena de platos y vasos sucios, la mesera se acerca a sus antiguos clientes: --Ya estoy aquí. ¿Para qué soy buena?

--No te hagas ilusiones, Güerita: no queremos mololongo-- Tenorio suelta una carcajada.

--A tí no se te quita lo pelado de la boca--. La empleada hace esfuerzos por contener la risa. --¿Qué les traigo?

--Otras dos muertitas-- ordena Crispín.

--¿Dos negras? Pero conste que no están muy frías. Se los digo porque no quiero que vayan a devolvérmelas.

--No Güerita, por mí no las traigas: ya no quiero--. Tenorio intenta levantarse pero Crispín se lo impide:

--¿A poco ya te vas, güey?

--Es bien tarde-- Tenorio consulta su reloj.

--Pretextos para no pagar. Acuérdate que yo te invité.

--Ya lo sé, Crispín, pero tengo que irme.

--¿Te pega tu señora?-- Crispín se dirige a la mesera: --¿Ves por qué no me caso, Güerita?

--A mí qué. ¿Traigo dos cervezas o nada más una?

--Tráimelas, yo no necesito que ningún cabrón me ayude...

--Orale, Crispín, ya estás borracho. Mejor me voy. Te veo el lunes. Adiós Güera.

II

--Tenorio se fue más temprano que otras veces ¿no?-- pregunta la Güera mientras destapa una cerveza. --¿Abro de una vez la otra?

--Me vale...

- Te lo pregunto porque luego a la hora de pagar... ¿Quieres una nota o dos?
- Pérate. ¿Tienes mucha prisa de que me vaya o qué?-- Crispín no aguarda la respuesta de la empleada: --Por mí no te preocupes, nadie me pega.
- ¿No? ¡No digo!
- Serío: vivo solo.
- ¿Por aquí cerca?
- Sí, tengo un cuarto. Ora que mi casa, esa sí está bien lejos, pa' que veas.
- Hum, ya entendí: allá tienes una señora.
- Sí, una vieja a todo dar y dos chamacos.
- Andale, ¡qué guardado te lo tenías! Y yo aquí, de tonta, pensando: "este es señorito". ¿Y esa risa: a qué viene?
- La que vive allá no es mi señora, sino mi jefa. La extraña un chingo y también a los chavales: Celso y Froylán. Ya han de estar bien grandes.
- ¿Cuánto hace que no los ves?
- Como doce años. Yo estaba tierno cuando me vine para acá.
- ¿En todo este tiempo no han sabido de tí?-- La Güera ve a Crispín negar con la cabeza. --¡Qué bárbaro! Tan siquiera escríbeles.
- ¿Y qué les digo?
- Qué estás bien.
- ¿Bien? Bien jodido...
- No te quejes. Al menos tienes salud y trabajo: ¿qué más quieres?
- Ay Güera, pos lo que siempre quise: la boxeada--. Crispín advierte la sorpresa de su amiga y esto lo estimula para seguir hablando: --En serio, tuve varias peleas. Me decían El Tiburón, por eso me gusta este restorán, porque su nombre me recuerda muchas cosas.
- En serio, en serio, ¿Llegaste a pelear?
- Estuve en unos guantes de oro. ¿No te lo conté?
- Me acordaría. ¿Dónde fue eso, tú?
- Aqul, hace muchos años. Por eso me vine al Distrito... Oye, ayúdame con la otra cerveza porque ya me estoy emborrachando.
- Gracias Cris, pero no puedo: está rete prohibido tomar con los clientes--. La Güera se vuelve a mirar las mesas vacías: --Qué bueno que no hay nadie, así puedes seguir contándome.
- ¿Qué cosa?
- ¿Cómo llegaste a boxeador?
- No llegué. Quise, pero no pude. Ahí será pa' l'otra vida.
- No digas eso: estás joven todavía.
- ¿Qué te pasa? Para empezar de nuevo estoy viejísimo. El box no perdona el tiempo. ¿Por qué crees que perdió Chávez? Por los años. A la boxeada hay que entrarle desde muy chico. Yo tenía catorce años cuando me puse los primeros guantes. No sé me olvida el pinche gusto que me dio. Te lo juro: creí que iba a ser campeón. Cuando se lo decía a mi jefa, ella hasta lloraba.
- Yo también lloraría si pensara que alguien pudiera pegarle a m'hijo.
- No conoces a mi jefa: no lloraba de miedo sino de la emoción de imaginarme triunfando en un campeonato como Oscar de la Hoya. Mi madre siempre tuvo fe en mí.
- ¿Eras su único hijo?
- No, tengo dos hermanos menores: Celso y Froylán.
- Si es que se acuerdan de mí dirán: "Pinche güey, por su culpa nos moríamos de hambre y todo para nada".
- No te entiendo, Crispín.

--Lo que más me duele es pensar en ella-- Crispín sofoca un suspiro.

--Sin querer te los recordé. Perdóname.

--No tengo nada que perdonarte, Güerita, ellos sí: mi fracaso--. Crispín se vuelve hacia el sitio donde minutos antes estaba la familia.

--Hace rato, cuando vi que los escuincles dejaron casi todas las enchiladas me acordé de mis hermanos. A la hora de comer, nomás me velan.

--Pobres y ¿por qué no les daban?

--¿Qué te pasa? Mi jefa siempre nos dio a todos, sólo que a mí siempre me apartó lo mejor: carnita, huevos, leche. Cuando el Froylán le preguntaba por qué nomás a mí me quería, ella le contestaba: "A todos los quiero igual, pero Cris necesita alimentarse mejor para que pueda convertirse en campeón. Entonces vamos a tener de todo, ¿verdad, hijo?"

--¿Y tú qué les decías?

--Nada. Yo no hablaba para que no se me salieran las lágrimas: sentía horrible de ver a mis hermanos, como perritos, esperando que les dejara algo de mi plato; pero nunca les dejé nada ¿tú crees? Yo sé que mi madre se mortificaba viendo eso. Para alegrar a Celso y a Froy les decía que cuando yo fuera campeón iba a comprarles una casa y que tendríamos suficiente lana como para que ellos comieran bisteces con enchiladas todo el tiempo.

--Ay qué tema, qué linda...--dice la Güera a punto de llorar.

--Sí, bien buena onda. Antes de venirme para acá ella me regaló unos guantes rojos. Al entregármelos dijo: "Para mi campeón". Desde entonces no he vuelto a verla, ni a mis hermanos tampoco.

--¿Por qué?

--Chingao ¡qué preguntita! Piénsale y te contestas--. Crispín se da cuenta de que su amiga no hablará y entonces grita: -- ¡Porque fracasé, porque me descalificaron en los guantes de oro, porque no tuve otra oportunidad!. Después de lo que mi jefa y mis hermanos se sacrificaron por mí, ¿con qué cara podía soltarles mi rollo? En serio: me dah ganas de tirarme de cabeza cuando pienso que de haber tenido un poquito de suerte, hace cinco, seis años sería campeón.

--Pues sí, pero acuérdate de lo que dijiste: el box no perdona el tiempo. Si las cosas fueran como las soñaste, a lo mejor hubieras sido tú y no Chávez el perdedor de este viernes.

--Pues sí, pero ya le hubiera cumplido a mi jefa su sueño y no me sentiría tan triste cuando alguien desperdicia la comida.

La Jornada 16 de Junio de 1996

La amada inmóvil

Todos los argumentos que inventé para consolarme de la ausencia de Amada se desmoronaron al verla inmóvil, silenciosa, endurecida. Fue tan desagradable la impresión que maldije el encuentro, aun cuando lo había procurado durante meses enteros. Mi horror y mi pena se convirtieron en rabia cuando llegué a la conclusión de que, mucho antes de que me agotara en la infernal búsqueda, Amada ya vivía alegrando a otro con su presencia; "Idiota: te desgastaste y te empobreciste inútilmente", me dije.

En aquel momento no me pareció mezquina la reflexión acerca del dinero que Invertí en los anuncios y las copias de las fotos que le tomé durante todo el tiempo que vivimos juntos. Las pegué en fachadas y comercios. Y ya que estoy hablando en metálico, de una vez menciono que no me satisficé precisamente barata la ampliación que le mostraba a cuanta persona quería olfme. "De casualidad ¿la ha visto?" Las respuestas fueron de lo más variadas: desde compasivas hasta incrédulas y burlescas.

Soportar las risitas de los que me veían llorando --lo confieso: muchas veces lloré por Amada--, era menos terrible que el regreso a mi casa desierta. Me dan ganas de estrellarme la cabeza contra la pared cuando pienso que mientras yo estaba inapetente, sentado ante la mesa y con la vista fija en su plato, ella se desvivía por conquistar a otro con sus gracias y sus buenas maneras.

Está por demás decirle que yo educué a Amada. Cuando la encontré era un desastre, una auténtica piltrafa con los pelos todos revueltos y amazacotados por el descuido y la mugre. Invertí mucho tiempo, paciencia y dinero en cambiar el aspecto y los hábitos de Amada. Le aseguro que no fue sencillo quitarle el vicio de comer porquerías y luego acostumbrarla a los alimentos balanceados. Al fin me ocupé en instruírle. Le enseñé a tener buenos modales y a no salir sola. En ese sentido fui muy exigente, quizá porque adivinaba que aprovecharía el mínimo descuido para volver al ambiente de donde la saqué: la calle.

Ver a Amada perdida entre el montón de mujeres desnudas me mortificó menos que oír a Antonino —es el nombre del otro— haciendo referencia a las cualidades de Amada que lo deslumbraron desde el primer momento: "Su figura, su inteligencia, pero sobre todo su docilidad".

Tuve que esforzarme mucho para no externar mis tristes pensamientos: "Ella conmigo fue arisca, evasiva aunque le di todo para hacerla feliz; en cambio, con este hombre, que prácticamente no le dio nada, fue siempre encantadora". Confesar me pareció numiante y opte por fingir que reconocía las virtudes que Antonino iba mencionando.

Hoy considero tan inútil como cruel la precisión con que Antonino me habló de su flechazo con Amada. Para comprenderlo hubiera sido suficiente lo que me dijo al final de nuestra plática: "Conste que yo no la sonsaqué. Ella solita llegó aquí. Luego luego me di cuenta de que estaba perdida, sentí lástima y por eso la ayudé. Pudo haberse ido pero no lo hizo y pensé: si nos caemos bien y los dos estamos solos, que se quede. La verdad, un hombre necesita compañía".

El imbécil me lo estaba diciendo a mí, a mí que por la ausencia de Amada estuve a punto de volverme loco. Para evitarlo emprendí una búsqueda que duró varias semanas. Fue un error. Quizá debí hacerle caso a mi hermano Fidel. Cuando le hablé para decirle que Amada había desaparecido, que me ayudara a buscarla, me dijo: "Es de la calle: ¿qué esperabas? Ahora, si quieres un consejo, profesor, te lo doy: búscate otra y asunto terminado". Un hombre que tiene hijos y mujer puede hablar así; no gentes como usted y como yo. En eso tiene razón Antonino: uno necesita compañía. Amada me la dio.

Vivimos juntos ocho años. Era parte de mi vida y por eso decidí buscarla. Además mi instinto me decía: "Está viva, está en alguna parte". Al fin me cansé de ir tras sus huellas. Ya estaba resignado a la pérdida y a sustituir a Amada con sus retratos cuando la encontré en el taller del Gallero.

III

Llegué por accidente. Un domingo, al regresar de la casa de mi hermano, se me descompuso el coche enfrente de una fonda. Me dirigí a un muchacho que estaba lavando la banqueta: "¿Podré dejar mi vocho aquí? Vengo mañana por él." El joven se rascó la cabeza: "Usted podrá venir, pero quién sabe si encuentre su carcachita. ¿Por qué no va al taller del Gallero? Está a dos cuadras. Nunca cierra y es bueno".

Entendí el sobrenombre del mecánico porque a la entrada de su negocio —un jacalón en medio de un terraplén lleno de chatarra— vi tres gallos. Antonino estaba empuinado sobre el motor de un coche. Oyó mis pasos en la grava y apenas se volvió a mirarme: "¿Qué se le ofrece?" Le respondí que mi coche estaba muerto. "Ah, pos enténdrete", me contestó. Como no celebré su chiste se puso serio y adoptó un tono profesional: "¿No será la batería?" Le dije que estaba nuevita. Sólo entonces se enderezó y al fin pareció interesarse en mi situación: "Si no lo dejó muy lejos, puedo ir a echarle un vistazo".

La fuerza con que cerró el cofre del automóvil que estaba componiendo alborotó a los gallos. "Bonitos animales", dije. Eso pareció agradaarle a Antonino porque me sonrió: "A ver si logro que jale. Ora que si no puedo, pos lo empujamos hasta acá. Voy por mi herramienta. Pásele". Se encaminó hacia el galerón que era también su vivienda. Apenas encendió la luz, el radio —del que salía una música muy distorsionada— dejó de tocar. Le dio un golpe: "Aunque sea para animarnos tantito". Revolvió las herramientas de una caja metálica. Luego gritó: "Putá madre, estos cabrones ya volvieron a robarme el perico... Pero a lo mejor está por aquí. Préndame aquella luz, si me hace favor."

Obedecí. Enseguida miré un sofá destartado y encima de un catre varias imágenes de mujeres desnudas que sonreían en posiciones provocativas, indiferentes a la belleza mustia y rígida de Amada. La reconocí enseguida, pero me costó mucho trabajo articular su nombre. Al oírme, Antonino me corrigió: "Esa es La Costra. Le puse así porque cuando llegó venía toda jodida".

No me atreví a moverme, sólo grité: "No, no, ¡es Amada! Viví conmigo ocho años. Estuve buscándola meses. ¿Cómo llegó aquí? ¿Qué le pasó?" Antonino me explicó que una noche el alboroto de sus gallos le advirtió de una presencia extraña. Señaló a Amada: "Era aquélla. Estaba toda puerca, pero luego noté que era de buena familia. Me dio lástima y le ofrecí las sobras de la comida. Hijole, las devoró. Eso comía siempre porque ya no se fue, con todo y que la puerta está de par en par".

Me esforcé por decir algo pero no conseguí más que reiterar: "Viví conmigo ocho años". Antonino interpretó mi insistencia como mi derecho a enterarme de cómo había sido su vida junto a mi compañera: "Era bien obediente, bien cariñosa y eso que, la verdad, nunca la cuidé mucho". Quise saber de qué había muerto Amada: "Sepa... Creo que ya estaba enferma desde antes porque nomás se puso tiesa... Yo iba a tirarla a la basura, pero un primo mío, que trabaja para la gente del toro, se ofreció a embalsamarla. Luego me la regaló y como no supe dónde ponerla fui y la colgué junto con mis otras viejas".

Puse muy mala cara. No sé cómo habrá interpretado Antonino mi gesto porque dijo con gran amabilidad: "Si quiere, llévesele, pa' que no la extrañe tanto". Acepté la propuesta. Tal vez hice mal, pero la verdad es que un hombre necesita compañía.

La Jornada 23 de Junjo de 1996

Pérdidas y ganancias

"Te acompaño en tu dolor", "Deveras, no sabes cuánto lo sentimos", "Hay que seguir adelante, hermano", le dicen sus compañeros a Fermín. Quieren solidarizarse y darle la bienvenida después de la semana en que estuvo ausente del trabajo. El les agradece con voz débil. También su forma de caminar es incierta. Quien lo vea por primera vez podría suponer que el hombre acaba de salir de una larga convalecencia.

"Dios sabe lo que hace", le musita una empleada de intendencia cuando Fermín pasa rumbo a los elevadores. El le responde con una sonrisa hueca. Oprime el botón del tablero. Una flechita roja se enciende. Su brillo le recuerda a Fermín el de las veladoras colocadas en los cuatro ángulos del ataúd donde veló a Gerardo, su hijo mayor. Capilla cuatro. Dile a mamita que ya no lllore, que yo también la quiero. Para escapar de las imágenes en que se confunden los rostros de su mujer y de sus hijos, Fermín da media vuelta y se encamina a la escalera. Va al cuarto piso. Allí está la oficina del patrón. "El señor Meléndez quiere verte antes de que empieces el turno", le informó un día antes Rosy, la secretaria.

"El patrón quiere verte". Esta diferencia es nueva para Fermín. Siempre que pidió entrevistarse con el señor Meléndez tuvo que insistir muchas veces y resignarse a prolongadas antesalas. Así ocurrió inclusive el día que subió para agradecerle que hubiera contratado a su hijo Gerardo: "Patrón, le aseguro que no le va a faltar. No es porque sea mi hijo, pero..." El señor Meléndez cortó el discurso de Fermín dándole tres palmaditas en el hombro: "Ya lo sé, hombre, ya lo sé. Ahora déjate de cuentos y vete a ponerle buen ejemplo a tu muchacho".

ii

Fermín se detiene a mitad de la escalera. Le falta valor para seguir por el camino que hace apenas dos meses recorrió acompañado de su hijo. Era viernes, día de raya. En la caja estaban sus compañeros de sección. En cuanto Gerardo firmó la nómina todos gritaron: "Chelas, chelas; que dispare las chelas". En vano Fermín quiso impedir la visita a la cantina. Después lo celebró. nunca antes había estado allí con Gerardo, fue inútil el disimulo con que estuvo vigilándolo para que no se excediera en la bebida. Alguien le aconsejó: "Fermín, deja de cuidarlo. Ya no es un niño". Esas palabras y las alusiones de su hijo a las mujeres lo enfrentaron a la realidad: "Ya es un hombre y yo me estoy haciendo viejo: es la ley de la vida".

Esa noche, después de hacerle el amor a Paulina, su mujer, Fermín le confesó sus pensamientos. Ella lo abrazó con ternura: "Oye, ¿qué se sentirá cuando nacen los nietos?" El le respondió: "No le hagas. Ahorita pídele a Dios que aquél no vaya a casarse. Deja que tan siquiera me ayude con los gastos un tempecito". Paulina se sintió orgullosa de Gerardo: "¿Ves cómo es cierto lo que yo te decía? Dios nos mandó tanto hijo para que nunca falte quien te eche una manita. El Señor sabe lo que hace".

iii

Por todos son diez. Gerardo es el mayor, patrón, le dijo Fermín al señor Meléndez la primera vez que subió a verlo para suplicarle que le diera oportunidad de incorporar a Gerardo en algún área de la constructora. El patrón se negó, aludiendo a la política de la empresa: "No me gusta contratar gente de la misma familia porque luego comienzan los enjuagues". Fermín prometió que no encubriría a su hijo en caso de que cometiera una falta.

El señor Meléndez siguió irreductible y a Fermín no le quedó otro remedio que decirle la verdad: "Necesito que el muchacho me ayude. Solo no puedo con los gastos de la casa". Fue aún más explícito: confesó que Paulina habla quedado mal del último parto, tomaba medicinas costosas y su salario era apenas suficiente para la comida y la escuela de sus hijos: "Quiero que al menos lleguen a la prepa porque ahora es muy indispensable".

El señor Meléndez se mostró al fin interesado: "¿Pero cuántos hijos tienes?". Cuando se enteró de que eran diez, le hizo bromas a Fermín y acabó por aconsejarle que se comprara un televisor, Fermín dijo que tenía uno: "Lo malo es el tren. Pasa a media noche me despierta y entonces ¿qué quiere que haga si no juntarme con mi mujer?" En ese momento Rosy entró con una tarjetita y la puso en las manos de su jefe. Al hombre se le iluminaron los ojos y comentó discretamente: "Dígale que paso por ella a las tres". Desde ese momento la charla fue más ligera y el señor Meléndez acabó por acceder a los ruegos de Fermín: "Está bien. En cuanto sea posible voy a darle una oportunidad a tu muchacho, pero si falla..."

Fermín salió de la oficina radiante y bendiciendo a la belleza capaz de poner en el mejor de los humores al patrón.

iv

Antes de entrar en la antesala Fermín se quita el casco y comprueba que sus botas de goma estén limpias. Rosy lo mira sonriendo y se dispone a informar de su presencia al señor Meléndez, que en ese momento aparece en la puerta de su despacho:

-Fermín ¿qué haces allí, hombre? Pásale. Quiero hablar contigo. Rosy, no me interrumpa con llamadas. Ah, y tráigame un té. ¿Quieres tomar algo?

Fermín niega con la cabeza. Al entrar en la oficina se da cuenta de que todo está igual que la última vez en que la visitó - persianas azules, palmas deshidratadas, volúmenes del Diario Oficial, fotos de familias en los libreros- y sin embargo le parece inhóspita y horrible. El señor Meléndez lo invita a ocupar el sillón próximo al escritorio:

-Fermín, sentí mucho no poder acompañarte al velorio de tu hijo.

-No se preocupe. Mi señora y yo quedamos muy agradecidos por la corona y por...

-Si vas a hablar del préstamo, olvídale. Ya habrá tiempo de que veamos eso.

—La cosa es que usted sepa que pienso pagárselo bien rápido, si es que me dan horas extras... digo, si puede y si no, pos a ver cómo le hago pero de todas formas, gracias.

—Déjate de agradecimientos. Lo que quiero es que me digas cómo te sientes, si crees que ya puedes trabajar.

—Pos sí, digo; si no, no estaría aquí.

Voy a ser muy sincero: tu trabajo es peligroso, exige concentración y si estas pensando en tus cosas podrías tener un accidente. El de Gerardo fue el primero y de mi cuenta corre que sea el último.

—¿Cómo ve? El primero y haberle tocado a mi muchacho. Nomás de pensarlo me dan ganas de llorar.

—Llora si quieres, ¿por qué no?, pero que no te ciegue el sentimiento: lo que sucedió no fue mala suerte sino descuido. Si tu hijo se hubiera puesto el casco no se habría matado.

—Pero ¿cómo no, patrón? Se cayó de bien alto, usted lo sabe.

—Claro que lo sé, pero no hay que insistir más en eso. Lo pasado pasó y nadie puede cambiarlo. Ahorita lo que importa es que olvides todo eso.

—Le hago la lucha, patrón; me cae que le hago la lucha, pero no puedo.

—Tienes que poder. Demuéstrale a tu familia que te importa, que la quieres. Por cierto ¿cómo está?

—Mal, muy mal, sobre todo Paulina. Tengo miedo de que se vuelva loca. Se la pasa preguntándome por qué Dios nos mandó un dolor tan grande.

—Y tú ¿qué le contestas?

—No se me ocurre nada. ¿Qué le contestaría usted?

—Pues que Dios sabe lo que hace.

—Eso me acaba de decir una de intendencia.

—Y mira que no nos pusimos de acuerdo, eso significa que tenemos razón. La cosa es muy clara: Dios, al darse cuenta de las dificultades que tenías para mantener a tantos hijos, tuvo piedad de ti y te aligeró la carga. Gracias a eso en algo mejoró tu situación.

—La verdad, no entiendo, explíqueme.

—Mira, antes te preocupabas por diez hijos. De ahora en adelante sólo te preocuparás por por nueve. Saliste ganando. Te felicito

La Jornada 30 de Junio de 1996

La doble víctima

La única vez que Diana apareció en el noticiero dijo que no recordaba nada: ninguna seña particular y mucho menos el nombre de su agresor, aunque él la obligó a repetirlo varias veces en el segundo ataque. Fabián supuso que ella fingía, aplaudió la habilidad de la muchacha para hacerlo y acabó por interpretarla como un gesto de complicidad que lo halagó.

La agradable sensación fue diluyéndose al paso de los días en que Fabián esperó inútilmente ver en los noticieros otras referencias al caso de "La doble víctima". Apenas esta mañana, al abrir el periódico de nota roja que acostumbra leer, encontró en las páginas centrales la fotografía de Diana: "Teme un nuevo ataque". No leyó nada más. Se concentró en la imagen de Diana hasta que el periodiquero lo interrumpió: "Esos tipos merecen la muerte ¿no cree?" Se limitó a sonreír, dobló el diario y con él bajo el brazo caminó hasta la terminal.

Durante las horas de trabajo sintió la tentación de abrir el periódico. Lo contuvo el temor a nuevas interrupciones y prefirió esperar a la noche, cuando volviera a su casa, para leer las declaraciones de Diana. "Teme un nuevo ataque". Conforme avanzó en la lectura fue acrecentándose el disgusto hasta que arrojó el diario al suelo. ¿Cómo era posible que se publicara tal cantidad de falsedades? Responder a esa pregunta le importó menos que interpretar las equivocaciones de Diana. Recogió las hojas dispersas y se encaminó a la recámara.

II

Fabián vence la repugnancia que le produce mirarse al espejo y se detiene frente al trocito irregular que cuelga en la pared. La luz que llega de fuera es insuficiente. El hombre retrocede y mueve el interruptor junto a la puerta. Los setenta y cinco vatios del foco desnudo lo bañan y lo distinguen de la ropa húmeda colgada en el lazo que va de una pared a otra.

De vuelta frente al espejo Fabián se mira como no lo hace cuando se afeita. Aun bajo la raquítica luz él puede ver su cabello abundante, las cejas negras, la piel oscura; mientras recorre con el índice la cicatriz que se prolonga desde el párpado inferior hasta la comisura derecha de los labios, recuerda la declaración de Diana: "Pues no, no me decía nada.

Todo el tiempo estuvo riéndose, como burlándose. Es un mal hombre, un loco: tienen que detenerlo para que no les haga nada a otras mujeres".

"Otras mujeres", dice Fabián mientras se ahoga en el resentimiento. Si la errónea descripción que Diana hizo de él le molesta porque es la prueba de que en realidad jamás lo vio --"Me ordenó que mantuviera sus ojos clavados en los suyos..."--, la última frase declarada le resulta intolerable después de todo lo que él ha hecho por Diana y de haber permanecido fiel a su recuerdo. "Otras mujeres", repite Fabián con una sonrisa amarga. Desde luego que él habría podido encontrarlas hasta sin proponérselo; están por todas partes: pudo haberlas tomado con la facilidad con que robaba las frutas del huerto vecino al solar de Cándida, su madrina. Dejó de hacerlo cuando ella decidió quitarle la costumbre golpeándolo brutalmente en la cara.

En el hospital de zona adonde tuvo que llevarlo para que lo atendieran, Cándida dio una versión que Fabián no se atrevió a desmentir: "Se cayó de una barda. Tiene vicio de treparse por todas partes y yo no tengo tiempo para andar cuidándolo. Con este muchachito he sufrido más que con mis hijos; por eso ya me urge que regrese su madre a recogerlo".

Las palabras y el llanto de Cándida fueron tan convincentes que cuando el médico le hizo la última curación a Fabián le aconsejó: "Pórtate bien. Esta vez la travesura te costó una cicatriz: la próxima puede salirte mucho más cara".

III

Veinticuatro años separan a Fabián de la mañana en que dejó el hospital de zona y desde entonces no ha dejado de recriminarse su silencio. ¿Por qué no dijo la verdad? ¿Por qué no se atrevió a denunciar la fiera con que su madrina acostumbraba golpearlo hasta que llegó al extremo de romperle la cara? Por miedo a perder el poquito cariño que ella le tenía y sobre todo a que pudieran llamarlo mentiroso. Fabián odia las mentiras desde que oyó en labios de su madre la primera: "Dentro de quince días regreso por ti y entonces ya nunca volveremos a separarnos".

Su madre jamás volvió y él tuvo que seguir adelante solo, amparado en la sombra de aquella gran mentira. Entonces era un niño indefenso y se vio obligado a aceptar la situación; ahora es un hombre, tiene derecho a la verdad y la hará valer, aunque pueda costarle una cicatriz más honda que la que marca su rostro.

IV

Fabián siente las gotas que entran por la ventana, ráfagas de aire frío y húmedo le provocan leves temblores; sin embargo no se atreve a moverse: teme que se desordene el plan diseñado en su cabeza y sólo queda una visión rota, semejante a las que veía, cuando era niño, en el fondo de su caleidoscopio.

Desde que tuvo el accidente prefirió quedarse atisbando por el ojo de su único juguete en vez de reunirse con niños que le ponían feos sobrenombres. Su retraimiento agradó a su madrina; sin embargo Cándida lamentó muchas veces no haberle aplicado antes el correctivo porque eso le habría ahorrado sobresaltos, disgustos y la vergüenza de que sus vecinos fueran a gritarle: "A ver si controlas al muchachito ese: ya volvió a meterse a la huerta".

En aquellas ocasiones y ante los acusadores, Cándida lo abofeteaba y profería amenazas horribles. Fabián apenas sentía el dolor, ofuscado por la vergüenza y la rabia de saberse incapaz de decir la verdad: "Me da bien poquito de comer: tengo hambre".

Un trueno destruye los recuerdos de Fabián, se hacen más grandes las gotas que lo salpican; podría ahorrarse la molestia con sólo cerrar la ventana. No puede. Lo inmoviliza el peso de las acusaciones que han caído sobre él, con la tenacidad de la lluvia, a lo largo de su vida. Ninguna le parece tan injusta y cruel como la de Diana: "El tipo es un enfermo, un clínico: todo el tiempo estuvo sonriendo, como si se burlara de mí. Creo que está loco".

V

"Traidora, mentirosa", repite mientras acaricia la página donde están el retrato y las declaraciones de Diana: "Me obligó a tener los ojos abiertos, dijo que si los cerraba me mataría. Fue horrible". "¡Mentirosa!", repite Fabián, dulcemente estremecido por el recuerdo del instante en que sus miradas se encontraron. Desde entonces él vive prisionero de Diana; no ha olvidado su olor, la forma de su boca. Ella, en cambio, lo recuerda como un ser abominable y ni siquiera percibió la suavidad con que él profirió la amenaza: "¡Te mato, perra; te juro que te mato!".

Fabián salta de la cama y corre al espejo. En la penumbra sólo ve su silueta y ante ella se confiesa: "Se lo ordené porque no hallé otra forma de que me viera. Le menté, es cierto; pero ella también: obedeció únicamente para engañarme. A mí, a mí, que he pasado meses enteros siguiéndola, adorándola, deseándola sin pensar en otras mujeres". De un puñetazo rompe el espejo, da media vuelta y regresa a su cama. Se sienta en la orilla, como cuando era niño y hacía de cualquier rincón un refugio para mirar su caleidoscopio. Es su único juguete; encontró mil figuras, pero nunca la anhelada: el perfil de su madre.

La fatiga lo vence. Fabián se acuesta. No quiere dormir, sólo concentrarse en su plan: mañana se entregará. Lo tomarán por exhibicionista o loco hasta que pronuncie el nombre de Diana y exija que ella se presente a identificarlo. Después del careo jamás volverá a verla. El sacrificio valdrá la pena. Ella acabará por comprender que el gesto depravado que vio en su rostro es una cicatriz: que la sombra de locura que percibió en sus ojos era simplemente el brillo de la pasión final.

JULIO

La Jornada 7 de Julio de 1996

Cosme y Aurelia

Para Lourdes Guerrero

I

Todos fuimos al aeropuerto a recibir a Cosme. La abuela también se animó, y eso que estaba lloviendo bastante fuerte. Cuando le dijimos que el avión de Los Angeles venía retrasado, se disgustó; pero no tanto como mi hermana Aurelia. Ella se puso de mal humor y empezó a regañar a mis hijos. No se lo reclamé porque comprendí su nerviosismo: hacía ocho meses que su marido trabajaba en California. Durante todo ese tiempo Aurelia vivió temerosa de que él no volviera. Yo también tuve miedo, así que cuando Cosme apareció con su sombrero y sus botas texanas, le di gracias a Dios.

Era sábado. La comida en honor de mi cuñado fue en mi casa. Los vecinos fueron apareciendo y lo que iba a ser una reunión de familia se convirtió en fiesta. Hasta Efraín, mi esposo, la disfrutó, con todo y que tiene el carácter muy reseco. Creo que nada más Aurelia y Cosme no se divirtieron: querían irse, estar solos. Cuando entré en la cocina por más cerveza, mi hermana se acercó a decirme: "Aquel ya quiera que nos vayamos a la casa. ¿Se verá muy mal que nos salgamos sin despedimos?" Le dije que no, que a esas horas nadie se daría cuenta de su ausencia. Me equivoqué. En cuanto la pareja desapareció comenzaron las bromitas pesadas. Mi abuela quiso que se las explicara: "¿Qué dicen estos, tú?" "Tonterías, como siempre; no hay que hacerles caso".

Alguien llevó una guitarra y mi tía Elisa se puso a cantar. Lo malo fue que entre las canciones y las copas le entró lo sentimental y acabó llorando por mi mamá —que en paz descanse— y por Liborio. La muy tonta no pierde las esperanzas de que él vuelva. No la desanimo, pero sé que ese es de los hombres que se largan y no regresan. Otra vez le di gracias a Dios de que Cosme hubiera cumplido su palabra de volver. Pensé en Aurelia y me sentí contenta de saberla feliz con su marido.

II

En la nochecita apenas tuve fuerzas para llevar a la abuela y a mis hijos a la cama. Cuando regresé ya casi todos los invitados se habían ido y Elisa dormitaba en una silla. No logré despertarla. Efraín fue a devolver la lona que nos prestaron para la azotehuela. Aproveché quedarme sola para levantar el tiradero. Necesitaba que la casa estuviera limpia en la mañana porque Cosme y Aurelia había prometido venir al recalentado del domingo.

"Si bien nos va, llegarán como a las tres de la tarde". Estaba pensando en eso cuando oí el timbre. Efraín se había llevado sus llaves, así que me asusté —como siempre que alguien toca en la noche—. "¿Quién es?" Pegué un grito al oír la voz de Aurelia: "Soy yo, ábreme".

Estaba descompuesta, llorosa, despeinada. No me contestó cuando le pregunté qué había sucedido. La seguí a la cocina y vi que temblaba. No se me ocurrió otra cosa que ofrecerle una cuba. Se la tomó como si fuera veneno.

Esperé a que mi hermana me explicara lo que la había obligado a regresar a mi casa, pero sólo me miraba. Tuve un sentimiento terrible: "¿Le pasó algo a Cosme?" "No me hables de ese maldito", gritó Aurelia y estrelló el vaso contra el suelo. Insistí:

"Ay, no me digas que se pelearon. Pero si acaba de llegar". Llorando, sin poder contenerse, Aurelia respondió: "Fue horrible, horrible", y se echó en mis brazos.

Sentí cómo iba calmándose mientras mi inquietud crecía. Imaginé cosas, entre otras que Cosme hubiera regresado enfermo o vicioso como muchos que se van al norte. Al cabo de unos minutos mi hermana se apartó de mí, se limpió la cara y se volvió a mirar la estufa donde estaban las cazuelas con restos de comida: "Tanto trabajo y tanto gasto ¿no sirvieron de nada!" Comprendí el desencanto de Aurelia y procuré reanimarla: "Pero cómo no: Cosme se vela contentísimo. Es lo que todos esperábamos y tú más que nadie". Aurelia no dijo más.

III

Me preocupaba la tardanza de Efraín. No lo manifesté para no aumentar la inquietud de Aurelia que al fin se decidió a contarme lo sucedido: "Fue horrible. Cosme me insultó. Tú me conoces, si hubiera habido algo te lo habría dicho". Por mi expresión se dio cuenta de que no la entendía y siguió hablando: "El muy imbécil me tiene desconfianza, cree que soy una puta". "¿Te lo dijo?", grité. Incluyó la cabeza y volvió a llorar. "Seré tonta, piénsalo: puede que lo hayas malinterpretado", le dije.

Agitó los puños: "¿Cómo es posible que te pongas de lado de Cosme? Soy tu hermana. ¿o ya se te olvidó?" Comprendí que era inútil seguir hablando porque en las condiciones en que se encontraba Aurelia tomaría a mal cuanto dijera y preferí mantenerme callada.

Mi hermana dio unas cuantas vueltas y se detuvo: "Tú no estabas allí, no viste a Cosme levantarse de la cama y dejarme esperándolo, como una estúpida...". Corrí hasta mi hermana y la obligué a mirarme a los ojos cuando le pregunté: "¿Se fue de la casa? ¿Te dejó?" Fingió sonreír: "No, fue a la sala a buscar su pantalón". "¿Y a esas horas para que lo quería? Ah, ya sé: llevaba en la bolsa un regalito para tí". Esta vez la risa de mi hermana fue auténtica: "Te juro que pensé lo mismo

que tú... Hijole, todas las mujeres somos igual de estúpidas. ¿Sabes lo que sacó de su bolsillo: sus condones". Repetí la frase como una tonta.

Aurelia se cubrió con la mano para ocultar la risa que le provocó mi expresión; su gesto le pareció tan gracioso que me rel también. Apenas alcancé a oírlo cuando siguió explicándome: "Al ver que se ponía la cosa esa le pregunté para qué. ¿Sabes lo que me contestó?" Aurelia esperó hasta que dejé de reírme y fingiendo la voz de Cosme repitió lo que él le había dicho minutos antes: "Estuvimos demasiado tiempo solos".

La respuesta de Cosme me intrigó tanto que olvidé que era mi hermana quien contaba la historia y lo único que me importó fue conocer el desenlace: "¿Qué hiciste?" Me miró extrañada: "Pues lo que hubieras hecho tú: me levanté y me salí de la casa". "Lo dejaste en la cama, solo..." "Solo y con su porquería puesta en..." Las dos volvimos a reír hasta que al fin las carcajadas histéricas de Aurelia se transformaron en un gemido largo.

IV

"Oigan ¿qué les sucede? ¿Qué le pasa a ésta?, preguntó Efraín que estaba en la puerta inmovilizado, observándonos. "Nada", le comentó mi hermana mientras se enjugaba discretamente los ojos. "¿Cómo que nada? ¿Y Cosme?" Le respondí con un resumen de lo que Aurelia me había contado. Cuando terminé, ella le pidió a mi marido su punto de vista. Le sorprendió el tono sereno con que él habló: "¿Quieres que te diga lo que pienso, cuñada? Hiciste muy mal en salirte de la casa". Aurelia se enfureció: "Entonces para ti lo correcto hubiera sido que soportara el insulto de Cosme". Efraín conservó su actitud tranquila: "Ay, no exageres: él no te insultó..."

No pude controlarme y entré en la discusión: "¿Cómo puedes decir eso? ¿Claro que la insultó!" "¿Te dijo alguna grosería, cuñada?". Aurelia respondió más segura que nunca: "No fueron las palabras sino los hechos lo que me ofendió: primero me dejó en la cama esperándolo como si fuera una... luego apareció con su condón". Efraín siguió inmutable: "¿Y eso qué tiene de malo?" Después de intercambiar miradas conmigo, Aurelia le respondió: "Mucho. Fue como si Cosme dijera que sentía desconfianza de lo que pueda haber hecho mientras estuvo lejos. Es clarísimo".

Efraín se alisó el cabello, como siempre que está nervioso: "desde tu punto de vista, desde el mío no: Cosme estuvo mucho tiempo fuera y no es un chamaco. No estoy acusándolo de nada, simplemente digo que es muy posible que haya tenido alguna relación momentánea, ¿comprendes?" Aurelia sonrió: "Lo único que me faltaba: que mi esposo anduviera con putas". Efraín se volvió a mirarme: "Oye chatita, dile a tu hermana que lea los periódicos de vez en cuando para que se entere de las cosas; por ejemplo, que buena parte de las mujeres infectadas de sida son amas de casa".

Aurelia quedó desconcertada y al fin nos preguntó: "¿Qué hago?" Efraín y yo le respondimos lo mismo: "Te llevamos a tu casa". En ese momento se oyó el timbre: "Seguro que es Cosme", dijo mi esposo de camino a la puerta. Nuevos limbrazos despertaron a la tía Elisa que, al vernos a mi hermana y a mí, dijo con alegría: "Creí que iba a ser la primera en llegar al recalentado".

La Jornada 14 de julio de 1996

El mensaje secreto

Pablo tardó un año en realizar su sueño: morir. Si no ocurrió antes fue porque entre todos construimos un cerco de amor, atenciones y miradas para impedirle huir de la vida. Nos inspiró la más noble de las intenciones; ahora entiendo que actuamos mal. La prueba está en que nuestros afanes no hicieron feliz a mi hermanito; al contrario, ahondaron su soledad.

Pablo comenzó a sentirse solo desde la mañana en que su gemelo, Damián, amaneció enfermo en el lecho compartido. Por la tarde la fiebre y el desgano se acentuaron; en la noche lo llevamos al hospital, donde no le permitieron entrar a Pablo. Antes de ese momento los mellizos jamás se habían separado.

Lo que supusimos un malestar pasajero se complicó; Damián tuvo que permanecer en el sanatorio más tiempo del previsto. A mis padres y a mí —siete años mayor que mis hermanos— esto nos inquietó, sobre todo cuando notamos que el decaimiento de su mellizo se reflejaba en Pablo. Mis padres consultaron al doctor. El nos tranquilizó, argumentó que era una reacción natural y aconsejó que entre todos lo animáramos.

Desde ese momento nos dedicamos a transmitirle a los niños mensajes positivos, medio inventados por el deseo de disminuirle el dolor de la separación: "Anímate, no seas tontito: Damián volverá a la casa muy pronto". "No flores, el doctor está a punto de conseguir un permiso especial para que Pablo te visite".

Cuando recuerdo la expresión incrédula con que mis hermanitos nos escuchaban, comprendo que ambos presentían que no volverían a verse; Damián murió antes de cumplir los cinco años, no tuvo oportunidad de continuar la conversación con su mellizo. Fue tan animada que mi madre tuvo que entrar en su cuarto para imponerles silencio: "Niños ¿no se cansan de hablar? Ya duérmense, mañana siguen con su platicadera". Por desgracia, para mis hermanos ese mañana jamás llegó.

II

Deshecha como estaba, mi madre suplicó que no le comunicáramos la mala noticia a Pablo: "Es demasiado pequeño para enterarse de golpe de una cosa tan terrible: puede enfermarse... Después, poco a poco, le diremos que su hermanito se fue". Mi padre estuvo de acuerdo y le pidió a su hermana Idalia que retuviera al niño en su casa hasta terminado el

novenario. Ella aceptó y pidió autorización para llevarse a Pablo a Cuernavaca: "El clima le hará bien, pero no se preocupen: no está enfermo, sólo muy decaído".

Mi mamá no tuvo valor para despedirse de Pablo. Mi padre y yo fuimos a llevarle su maletita y, con ese pretexto, comprobar que el niño estaba bien. Cuando llegamos a la casa de mi tía Idalia, mi hermano apenas respondió a nuestras expresiones de cariño. Rápido nos pidió noticias de Damián. "El está bien", dijo mi padre con voz temblorosa. Esforzándome para no llorar repetí la frase; luego, para impedir que Pablo hiciera más preguntas, me apresuré a justificar la ausencia de mamá: "Tiene mucha gripa y no quiere contagiarte; por eso le ha pedido a mí tía que te lleve a Cuernavaca".

Pablo no estaba enterado del proyecto y llorando se negó al viaje. Tuvimos que suplicarle que nos explicara el motivo: temía que en su ausencia Damián regresara a la casa. Mi papá no tuvo otro remedio que seguir mintiendo: "Si es por eso, no te preocupes. El doctor nos dijo que tu hermano tendrá que pasarse otro ratito en el hospital. Cuando salga ya no volverá a enfermarse y ustedes estarán todo el tiempo juntos. Es lo que quieres ¿no?" Pablo me consultó con la mirada pero no tuve el valor de sostenerse.

La visita fue muy breve. Antes de despedirnos Pablo me llamó aparte: "Oye, ¿crees que Damián se alivie?" Le dije que sí, pero al ver que no me creía agregué: "Nunca te he dicho mentiras". Me sentí descubierta cuando él arguyó: "Y si se va a curar ¿por qué todos están tristes?" Rápido le contesté: "Porque vemos que no estás contento y sabemos que no quieres comer. Mira cómo estás de flaquito".

Pablo no me oyó. Sacó de la bolsa de su pantalón una hoja de papel doblada: "Llévasela a Dami". Vi una buena señal en el gesto de mi hermano y me alegré: "Qué lindo, seguramente es un dibujo. ¿Puedo verlo?" "No, es un mensaje secreto", respondió. Su tono era tan triste que lo abracé y terminamos llorando.

III

La última noche del novenario sonó el teléfono. Contesté. Era mi tía Idalia, pero me costó trabajo reconocer su voz deformada por el llanto. Temí que le hubiera sucedido algo a Pablo. "No, no está enfermo, pero sucedió algo terrible: ya sabe que su hermanito murió". Consideré que Idalia hubiera cometido una indiscreción involuntaria y se lo dije. "No. ¿Cómo crees que iba a hacer una cosa así? Lo que sucede es que el niño vio la esquela en el periódico. Lo encontré mirándola".

Sentí un brevísimo alivio: "Pablo no sabe leer. A lo mejor le llamó la atención por otra cosa". Mi tía demoró en contestarme unos segundos que me parecieron una eternidad: "No. Cuando se dio cuenta de que lo estaba observando, puso su dedito en la esquela y me dijo: Aquí sale que Dami murió. No me atreví a contradecirlo y ahora no sé qué hacer".

En ese momento lo que más me importaba era oír a mi hermanito: "Pásamelo, quiero hablar con él". Escuché los gritos de mi tía llamando a Pablo, decirle que era yo y repetirle las frases hasta que, al no obtener respuesta, se dio por vencida: "Lo siento, Pablo no quiere tomar el teléfono. Parece que no me oye. Desde que supo la noticia está así. ¿Qué hago? Pregúntales a tus papás". Todos decidimos que Pablo regresara a casa.

IV

Pablo llegó la tarde siguiente, sin que hubiéramos tenido tiempo ni ánimo para decidir si transformábamos o no la habitación que había compartido con su mellizo. Si esto era temible por las inevitables consecuencias en el ánimo de Pablo, mucho peor resultaba no saber cómo le explicaríamos el significado de la muerte. Comprobé que no hay palabras lo bastante suaves, ni pequeñas, ni dulces para no lastimar a un niño de cinco años.

Al ver a Pablo comimos a abrazarlo. Desesperada, llorando, mi madre le decía: "Mi niño lindo, júrame que tú no vas a dejarme"; mi padre se ofreció, también entre lágrimas, a volverse su compañero de juegos y firmó un pacto al tomar entre sus manos las de Pablo. No supe qué decir. El miedo de haber perdido el amor y la confianza del niño me enmudecieron.

La situación se volvió aún más difícil cuando mis padres intentaron explicarle a Pablo el proceso de la enfermedad de Damián y su desenlace. Con frases entrecortadas y palabras a medias reconstruyeron nuestros días más terribles. Cuando terminaron guardamos silencio en espera del llanto de mi hermano, pero él sólo dio media vuelta y se encaminó a su cuarto sin que nos atreviéramos a impedirse.

Era mi oportunidad de hablar a solas con él, de explicarme y recuperarlo. Lo encontré acostado junto a la pared, precisamente en el sitio donde su mellizo había dormido hasta antes de irse al hospital. "¿Puedo sentarme contigo?" le pregunté. El no me contestó. No dijo nada cuando pretendí justificar mis mentiras; ni siquiera habló cuando le aseguré que había cumplido su encargo: "Al otro día de que te llevé tu maleta, sin decirle a nadie fui al cementerio a visitar a Dami. Enterré en su tumba el mensaje secreto. Tal como tú me lo pediste, no lo vi; te juro que no lo vi", acabé gritando.

Sólo entonces Pablo se volvió a mirarme. En sus ojos percibí una luz muy extraña. Ahora comprendo que era un mensaje que él me enviaba desde su silencio. Tardé un año en descifrarlo, los mismos doce meses que él se demoró en reunirse con su mellizo. Me gusta saberlos juntos y sentir que logré recuperar su confianza y su amor porque no los traicioné.

La Jornada 21 de Julio de 1996

La otra vida

Ernesto y Gloria se equivocan si creen que no los vi. Claro que noté su expresión de asco cuando les dije que el pastel que se estaban comiendo era parte del que me habían regalado en el albergue. Fue una sorpresa. Ayer, a las cinco, todos me acompañaron a partirlo, menos Titina. No puede bajar al comedor, pero fuimos a llevarle su plato al cuarto. Mireya, la encargada de recepción, nos tomó varias fotos. Ya me anda por que las revele. Pienso mandar una a la mamá de Titina; vive con sus otros once hijos en "Los Caimitos", una rancharía de Veracruz.

Antes de irse, mi cuñada se ofreció a llevar a la cocina los platos con restos del pastel que apenas probaron. Me dio coraje el desperdicio y en venganza insistí en que me lo habían obsequiado porque ayer cumplí un año en el albergue. "¿Y nunca se le ha ocurrido buscar otra cosa?" Comprendí perfectamente a qué se estaba refiriendo Gloria, me hice la tonta para obligarla a tocar el tema de manera directa: "Pues a tener un trabajo distinto, menos desgastante y peligroso. Por mi colonia están abriendo cantidad de restaurantes. De seguro necesitan personal. Si quieres, Invéstigo". Le contesté con una broma: "Bueno, y de una vez que te informen si allí me darán la minifalda o tendré que comprarla si me contratan".

Gloria no entendió mi juego, pero no insistí. Iba a preguntarle por qué le parecía más desgastante y peligroso mi trabajo que el de una mesera en minifalda, cuando me arrebató la palabra para comunicarme otra de sus inquietudes. "¿Qué te sucede?", le pregunté. Rápido se puso a contarme la historia de las mujeres que en una colonia pobre, y al grito de tenemos hambre, asaltaron un camión que transportaba pollos con valor de miles de pesos.

Mi silencio desconcertó a Gloria y, para obligarme a reaccionar, sintetizó las reflexiones que había hecho a raíz del asalto: "¿Te imaginas? Pueden hacerlo otra vez... Tendrán hambre y lo que quieras, pero eso no justifica el robo. Eso fue lo que hicieron y sin embargo, nadie las deluvo. ¿Sabes por qué? Porque en este país ya no hay justicia".

El razonamiento de Gloria me remitió a los casos de políticos y funcionarios corruptos que viven en el extranjero después de haber sacado del país cientos de millones de dólares. Mi cuñada permaneció unos segundos en silencio —de seguro haciendo trabajar su cerebritito en la conversión del billete verde en pesos— y al fin exclamó: "¿Millones de dólares? ¡Qué bruto! Nada más de imaginar lo que yo haría con ese dinero, se me hace agua la boca. Por lo pronto, me hubiera comprado boletos para las Olimpiadas en Atlanta". Comprendí que era inútil discutir con Gloria: ella y sus afanes justicieros iban ahogándose en los océanos de su salvación.

II

No fue la primera vez que Gloria manifestó su inquietud por mi trabajo. La expresa con frecuencia, sin imaginar cuánto me choca que lo haga. Su interés porque consiga "algo menos peligroso y desgastante" oculta asco y miedo de que pueda contagiarme de algo. Mi cuñada es obsesiva de su salud y de la limpieza. Ya imagino la cantidad de veces que ayer, de vuelta a su casa, le habrá repetido a Ernesto: "Te juro que cuando tu hermana dijo que habla traído el pastel del albergue, se me revolvió el estómago horrible, ¡horrible!".

No sé qué me sucede con Gloria. Me irrita siempre, quizá porque tiene una voz pegajosa y molesta como una hebra de miel.

Más allá de eso, de su particular concepto de la justicia y su desmedido apetito de dólares, reconozco que es buena gente. Debo ser más justa con ella: no es la única que se descompone cuando hago referencia a mi trabajo. Hay personas que tampoco pueden aceptar que asista a un albergue para niños enfermos porque creen que me paso la vida limpiando sus vómitos. Es verdad que lo hago de vez en cuando y nunca es agradable; pero aún si tuviera que hacerlo con más frecuencia, seguiría pensando que no cambié mi actividad por ninguna otra.

No hablo por hablar. Tengo pruebas. La mejor son mis domingos. Gracias a Dios no me faltan invitaciones. Cuando me llama alguna amiga, me habla Ernesto para que me vaya a comer a su casa. Voy con gusto, decidida a pasarla muy bien; pero al rato comienzo a deprimirme y mientras todos hablan de los problemas familiares —que a fulano le robaron el coche, que a Zutano le subió el colesterol, que perengano anda con una quinceañera— yo sólo pienso en mi lunes.

III

Mi horario de trabajo es de cuatro de la tarde a diez de la noche. Llego al albergue después de que los niños regresaron de los hospitales donde reciben tratamiento y ya comieron. A la primera que veo es a Titina. No sé cómo le hace, pero sabe en qué momento abro la puerta principal. Mis compañeras me han dicho que entonces, como puede, se escapa hasta la orilla de la escalera. Me sentiré feliz el día en que Titina pueda bajarla. Por el momento es imposible y, como lo sabe, se deprime y se irrita.

Reconozco que tengo debilidad por Titina. Eso no me impide querer a los otros niños. Todos me despiertan una gran ternura porque advierto su alma infantil esforzándose por sobrevivir en el fondo de las enfermedades que los aquejan —y además los mantienen lejos de sus familias y de su tierra—: cáncer, tuberculosis, leucemia, síndrome de Down, malformaciones, raquitismo, tumores. Los que le descubrieron en las rodillas a Titina en noviembre del 95 motivaron la amputación que desde febrero —poco antes de cumplir once años— la dejó sin piernas.

Hoy Titina no me recibió en la escalera. Asustada, corrí a su cuarto. Tal como imaginé, la encontré llorando. Mireya me explicó que la niña estaba así desde que supo que las piernas que la sostendrán serán artificiales y no "de gente", como ella dice. "Hemos hablado de eso muchas veces", le aclaré a mi compañera. "Pues sí, pero cuando te dije a Titina que esas prótesis se mandan hacer y se compran, se soltó llorando porque dice que sus papás son muy pobres".

Simulé disgusto, le supliqué a Titina que no anduviera pensando en esas cosas, le recordé su juramento de concentrar todas sus fuerzas en su rehabilitación. "Además, no faltará quien nos ayude, así que no vale la pena que te preocupes". Me costó mucho trabajo convencer a la niña de que estaba diciéndole la verdad. Cuando la vi más serena le propuse que nos fuéramos al cuarto de descanso para distraernos un poco viendo la televisión.

Por fortuna no había nadie. En la tele estaban pasando una película de amor. En la escena del beso final Titina se rió con nerviosismo y luego se volvió a mirarme. Adiviné en sus ojos una interrogante acerca de su futuro. En ese momento apareció Mireya para decirme que me hablaban por teléfono. Bajé de prisa a la oficina.

Era mi cuñada. No sé lo que me dijo. Mientras oía su voz —pegajosa y molesta como una hebra de miel— estuve pensando en sus comentarios de la tarde anterior: "¿Millones de dólares? De imaginarme lo que yo haría con ese dinero, se me hace agua la boca". No pude controlar mi disgusto y sin decir más, colgué.

Volví al cuarto de descanso. Titina estaba dormida frente al televisor que transmitía un resumen de la fiesta inaugural en Atlanta.

La Jornada 28 de Julio de 1996

Al otro lado de la oscuridad

(La luz de un foco desnudo ilumina a Rosario: plancha sobre el mueble que, a diferentes horas, funciona como mesa o escritorio. De espaldas a su mujer, recostado en un sofá cubierto de plástico, Gregorio ve la televisión. Repentinamente parpadea la imagen.)

GREGORIO: Oye, a ver si preguntas cuánto vale un regulador.

ROSARIO: ¿Para qué?

GREGORIO: Pues para que no se descomponga la tele. (La pantalla se nubla otra vez.) Se me hace que estamos sobrecargando la línea. ¿Qué no puedes planchar mañana?

ROSARIO: No, porque me atraso. (Cuelga en el respaldo de la silla la prenda que acabó de planchar.)

GREGORIO: ¿Y qué? Tu hijo está de vacaciones.

ROSARIO: ¿Y a poco por eso no se va a vestir? (Para sí misma.) Cuando el Goyito está aquí trabajo más que cuando tiene clases. Todo el día se la pasa con que: "dame esto", "hazme aquello", "llévame allá".

GREGORIO: ¿Qué dices?

ROSARIO: Nada, nada. (Una nubecita de vapor la envuelve un segundo antes de que se apague la luz. Levanta los ojos al foco.) ¿Y'ora?

GREGORIO: Te dije que estabas sobrecargando la línea con la plancha.

ROSARIO: ¿Yo? (Ve la silueta de Gregorio, que se dirige a la puerta.) ¿Adónde vas?

GREGORIO: A revisar los fusibles. Creo que se fregaron.

ROSARIO: (Vuelta hacia la ventana.) No creo. Todo está bien oscuro. Fue apagón. (Suspira.) Y aquél en la calle.

GREGORIO: ¿A qué horas volverá?

ROSARIO: No me dijo: ese escuinde ya parece que se manda solo.

GREGORIO: La luz, digo: ¿a qué horas volverá?

ROSARIO: Quién sabe. (Oye a Gregorio tropezar.) ¿Qué buscas?

GREGORIO: Las velas. ¿Dónde están?

ROSARIO: No hay. Se acabaron el otro día que también se fue la luz.

GREGORIO: ¿Y por qué no compraste?

ROSARIO: Qué quieres: se me olvidó.

GREGORIO: ¿Cómo que se te olvidó?

ROSARIO: Pues sí. (Suspira.) Tengo tantas cosas en la cabeza.

GREGORIO: (Burlón.) Uh, sí, ¡cómo no!

ROSARIO: ¿No lo crees? Bueno. Y ahora que me acuerdo: ¿por qué no se te ocurrió a ti comprar las velas?

GREGORIO: Por lo mismo: también tengo muchas cosas en la cabeza.

ROSARIO: (Maliciosa.) Sí, me imagino.

GREGORIO: ¿Qué quieres decir con eso?

ROSARIO: Nada, nada.

GREGORIO: Tú que estás más cerca de la ventana, asómate. A lo mejor la luz se fue sólo de este lado.

ROSARIO: (Mirando por la ventana.) No. Todo está bien oscuro.

GREGORIO: Y ora ¿qué hacemos?

ROSARIO: Esperar, ¿qué otra cosa quieres hacer? (Comprueba que la plancha haya quedado en el soporte metálico y luego se sienta. Gregorio vuelve a instalarse en el sillón, frente al televisor apagado. El zumbido de un mosco acentúa el silencio.)

ROSARIO: Como que ya está tardando mucho el apagón, ¿no crees?

GREGORIO: ¿Seguro que pagaste el recibo a tiempo? A lo mejor se te olvidó.

ROSARIO: ¿Cuándo se me olviden esas cosas?

GREGORIO: ¡Siempre! No compraste las velas. (Irónico.) Pero no te preocupes. Yo entiendo. Es natural: tienes tantas cosas en la cabeza.

ROSARIO: Pues sí, aunque no lo creas.

GREGORIO: (Burlón.) ¿Cuáles? ¿Tus negocios, por ejemplo?

ROSARIO: Si vas a burlarte de mí, mejor ya no hables.

GREGORIO: Siempre estás reclamándome que no tenga tiempo para conversar y ahorita que te pido que hables, quieres quedarte callada. ¿Quién te entiende?

ROSARIO: Nadie.

GREGORIO: Deja ese tonito de mártir y dime ¿qué te pasa? (Se incorpora, en medio de la oscuridad, con el índice levantado, señalándola.) Ah, y no me salgas con tu frasecita de siempre: "nada, nada". ¿Por qué eres así, eh?

ROSARIO: (Dolida.) ¿Cómo?

GREGORIO: Pues así, que no explicas, que siempre andas de misteriosa.

ROSARIO: ¿Por qué dices eso?

GREGORIO: Porque siempre que te veo triste, mal, pregunto qué te sucede, me respondes lo mismo: "nada, nada".

ROSARIO: ¿Sabes por qué? Porque nunca me oyes. Para eso jamás tienes tiempo.

GREGORIO: Perdóname, pero aquí la que siempre está ocupadísima eres tú. Hace rato te dije que vinieras a ver la tele conmigo y ¿qué me respondiste? (Hace una breve pausa y afemina la voz.) "No puedo. Tengo que planchar".

ROSARIO: (Esfrozándose por distinguir el bulto de ropa junto a la mesa.) Es verdad ¿no?

GREGORIO: Sí, pero podrías hacerlo a otra hora: cuando no estoy. Paso bastante tiempo fuera. ¿A poco no te alcanza para tus cosas?

ROSARIO: No, aunque lo dudes. Para entenderme tendrías que quedarte siquiera una semana y ver todo lo que hago.

GREGORIO: Me quedo y quién sale a trabajar. ¿Tú?

ROSARIO: Si pudiera, lo haría. Pero no hay nada, ya vi.

GREGORIO: (Levanta la cabeza.) ¿Cómo que ya viste? ¿A poco has andado buscando trabajo? (Interpreta el silencio de su mujer como una afirmación.) ¿Y por qué no me lo habías dicho?

ROSARIO: Pensaba decírtelo cuando encontrara algo.

GREGORIO: Menos mal.

ROSARIO: (Después de unos minutos de silencio.) ¿Por qué te quedaste tan callado? ¿Qué piensas?

GREGORIO: Ah ¡qué padre! Tú nunca me dices lo que haces, pero quieres que yo te diga hasta lo que pienso. Me cae que así eres de chueca en todo.

ROSARIO: Ya te enojaste. Si hubiera sabido cómo ibas a ponerte, ni te hubiera dicho nada.

GREGORIO: (Finge no haber escuchado.) Andas de aquí para allá, y yo ¡ni enterado!

- ROSARIO: Ay Goyo, ¿a poco estás celoso? (La carcajada brutal de su marido la sorprende.) ¿Por qué te ríes así?
- GREGORIO: (Tamborileando sobre su pecho.) Porque'ora sí te la jalaste, compañera. ¿Cómo crees que pueda estar celoso de tí?
- ROSARIO: (En tono más alto.) ¿Y por qué no? ¡Contéstame!
- GREGORIO: No me hagas hablar y, además, no me grites.
- ROSARIO: No te grité, sólo pedí que me dijeras...
- GREGORIO: (Inocente.) ¿Qué cosa?
- ROSARIO: ¿Por qué no podrías estar celoso de mí?
- GREGORIO: Nomás mírate al espejo... Nunca te arreglas.
- ROSARIO: ¿Para quién? Los únicos hombres a los que trato son los de la basura, los del agua, el policía. Tu casi nunca estás aquí.
- GREGORIO: Qué habladora. Pero si apenas salgo del trabajo me vengo para acá.
- ROSARIO: (Terminante.) Sí, y enseguida te pones a ver la tele.
- GREGORIO: Porque no me pelas. Siempre estás haciendo cosas muy importantes. (Ríe.) Como planchar. ¿Eso pa'qué carajos sirve?
- ROSARIO: Para que tú y tu hijo se vean bien, ¿para eso!
- GREGORIO: Si quieres hacerlo por él, perfecto; por mí no te molestes. Sabes que no me importa cómo me veo.
- ROSARIO: Ya lo sé: te da lo mismo gustarme o no. ¿Crees que eso no me duele?
- GREGORIO: Mira quién habla. Ay, cuatita, ¿ves por qué te aconsejé verte en el espejo?
- ROSARIO: No necesitas aconsejarme nada: me he visto muchas veces.
- GREGORIO: Por ahí hubiéramos empezado: si pasas horas frente al espejo claro que no vas a tener ni un minuto para sentarte conmigo.
- ROSARIO: ¿Quieres que me sienta contigo para ver cómo miras la tele? (Arrepentida.) No me molesta que la veas, pero me gustaría que tan siquiera de vez en cuando platicáramos.
- GREGORIO: A mí también, pero es imposible porque siempre estás planchando. Entonces ¿con quién voy a hablar?
- ROSARIO: Pues conmigo. (De pie.) Dios santo, qué desesperación. (Gime.)
- GREGORIO: ¡Uta madre! ¡Ya estás llorando! Todas nuestras conversaciones acaban igual. (Gregorio se levanta, decidido a acercarse a su mujer, y suaviza el tono.) Dime ¿qué te pasa, qué tienes? ¡Quiero saber!
- (Repentinamente vuelve la luz. Gregorio retrocede, enciende la tele y sonríe al ver las imágenes en la pantalla. Rosario se levanta, toma la plancha y pronto la circundan nubecitas de vapor, leves como el tono de voz con que repite su eterna frase: "No me pasa nada, nada, nada".)

AGOSTO

La Jornada 4 de agosto de 1996

Argumentos de peso

Marcela apaga el radio. Esta mañana la programación musical le resulta intolerable, lo mismo que las bromas que el locutor de su radiodifusora predilecta les hace a las mujeres que, con pretexto de pedirle una canción, le coquetean: "Oye, ¿me podrías tocar una?" El recuerdo de esas vocécitas empalagosas la exaspera al grado de no poder explicarse cómo es que otras mañanas celebró el intercambio de sandeces y hasta suspendió sus quehaceres para no perderse ni una palabra.

Con movimientos que denotan su incomodidad, Marcela retira las carpetas que adoman el respaldo del sillón. Le da rabia pensar que allí dejó su vista. Piensa que si en los meses previos a su boda no se hubiera dedicado a tejer maravillas, a estas alturas no tendría que comerse —aparte de todo lo demás— una zanahoria diaria. Para comprobar los efectos benéficos de su dieta, se vuelve hacia el reloj: "¡Las once!" Como si en las manecillas estuviera escrita una orden, empieza a asestarle puñetazos a los cojines, de los que salen motas de polvo y un objeto que brinca al piso de cemento.

Es un botón. Marcela lo levanta, lo observa con desánimo y después lo arroja en el canastillo donde guarda sus cosas de costura. Desea tenerlo a mano para pegarlo en la ropa de Anselmo, que seguramente pronunciará la queja y la amenaza que repite a diario: "No me estás ayudando y acabarán por correrme".

Desde hace tiempo Anselmo le atribuye a su mujer todo lo malo que le sucede. Marcela no ha intentado siquiera rebatirlo: sabe que la mínima discusión se convertirá en un zafarrancho; prefiere callarse y esperar a que su esposo recobre su habitual serenidad. ¿Cuándo ocurrirá eso? Quizás en el momento en que él renuncie al uniforme de policía porque entonces dejará de tener miedo y hambre.

II

Las dos explosivas sensaciones aparecieron juntas poco después de que Anselmo se incorporó al agrupamiento. Si Marcela hubiera sabido lo que les esperaba, le habría dicho: "Mejor sigue de portero". No lo hizo, entre otras cosas porque le agradó muchísimo ver a Anselmo ataviado con el uniforme azul. La prenda reavivó su apetito sexual y se atrevió a pedirle a su marido que le hiciera el amor con el quepi puesto. Ahora ese accesorio cuelga de un clavo y Anselmo — corraldo por el temor y el hambre— no lo busca.

Tuvieron la primera señal de lo que iba a sucederles el día en que Anselmo cumplió años. Para celebrarlo ella lo esperó a comer y de obsequio le sirvió pellizcadas de tuétano y como plato principal un mole de olla condimentado y rojo. A mitad de la comida se escuchó un ruido: era el quinto botón que, desde la camisa de Anselmo, saltó al piso con la inocencia de una canica. "Chaparra, se me hace que estoy engordando".

Marcela interpretó la frase como un elogio a sus habilidades culinarias, pero aún así aclaró: "No será por mi culpa, sino por los refrescos, las tortas y los tacos que te comes en la calle". El no lo negó; sin embargo procuró disminuir sus culpas: "No me queda de otra. Con lo que gano, ni modo de irme a diario al restorán. Además, aunque pudiera, sería imposible darme ese lujo: si un oficial descubre que abandonó mis rondines, puede ordenar mi arresto. ¿Te imaginas?" Esa fue la primera noche en que Anselmo enamoró a su mujer con el quepi puesto.

III

Pasaron semanas sin que volviera a hablar del asunto. El tema reapareció un lunes que Anselmo regresó más tarde de lo habitual y malhumorado preguntó: "¿Qué hay de comer?" "Arroz, garbanzos y frijollitos". El menú dicho con acento cantarina por su mujer, no lo satisfizo: "¡No puedes darme otra cosa?"

Extrañada, con la olla humeante entre las manos, Marcela preguntó: "¿Como qué?" En vez de responderle, Anselmo se dirigió a la recámara. Después de vencer una seria sospecha — "Este se atrancó en la calle y le da pena decirme que ya no tiene hambre"— Marcela lo siguió: "Oye, ¿qué te pasa? Siempre te han gustado los garbanzos". Anselmo se limitó a volverse hacia la pared.

Marcela regresó a la cocina, decidida a no concederle importancia al incidente. Para demostrárselo, se sirvió una buena ración de guisado, pero luego de darle una probadita lo devolvió a la olla y se fue a la cama. A los pocos minutos advirtió la intranquilidad de Anselmo; sintiéndose vencedora, sonrió imaginando que, como en otras ocasiones, él buscaría en silencio la reconciliación. Marcela cerró los ojos, respiró hondo y trató de recordar el sitio donde estaba el quepi.

Anselmo rozó el hombro de Marcela. Ella pensó que era la oportunidad de mostrar su buena disposición. Comenzaba a bajarse los tirantes cuando oyó la voz lúgubre de su marido: "No puedo más, no aguanto, dame..." Enardecida por aquel reclamo salvaje, Marcela se deslizó pero no logró tocar a su esposo, que ya saltaba de la cama gritando: "Garbanzos, frijoles o lo que sea ¡pero dame de comer! No importa lo que suceda".

IV

Marcela olvidó su frustración cuando oyó a su marido pedirle un segundo plato de guisado. "¿Ya ves? Y no querías. ¿Qué te picó?" Esa pregunta borró el entusiasmo de Anselmo, que al fin explicó el motivo de su malhumor: "En la mañana nos llamó el comandante para decirnos que nos harán un chequeo médico. No quieren obesos en la corporación, que porque se ve mal y no somos tan ágiles". Marcela protestó. Ella tenía innumerables pruebas de la agilidad de su esposo — anteriores a la aparición del quepi—, lástima que no pudiera mostrárselas al comandante. Anselmo no celebró el chiste y sentenció: "Los gorditos, ¡pa'fuera! Eso me dijo, y también que debo bajar unos diez kilos... Por eso no comí en todo el día y hasta me dolió el estómago".

Anselmo terminó adoptando el gesto de un niño maltratado. Marcela, entre conmovida e irritada, quiso hacerlo reaccionar: "Bueno, ¿te contrataron para ser policía o para qué?" El torció la boca y con eso aumentó la furia de su mujer: "No les basta con que amiesgues el pellejo todo el tiempo y ahora quieren que tengas cinturita de avispa". "Tampoco exageres", murmuró Anselmo alejándose de la mesa para no echarle mano al pan dulce.

Al cabo de unos minutos de silencio, Marcela exclamó: "¿Cómo me hubiera gustado estar allí para decirte a tu dichoso comandante el peligro en que estás. Si piensas salirme otra vez con que exagero, nada más acuérdate de la balacera en la joyería y del tipo que te amenazó cuando impediste que se robara un coche". Anselmo la detuvo: "¿Para qué? No me lo van a tomar en cuenta, dirán que para eso me contrataron".

Marcela dio una palmada: "¿Ves? Me estás dando la razón. Te contrataron para vigilar las calles, no para un desfile de modas". Aurelio levantó los hombros, tomó un palillo y se lo metió a la boca: "Ni modo, chaparra, vas a tener que hacerme comida de dieta: jamón, huevos..." "Acaban de subir", informó Marcela. "Entonces pescado". "Es mes sin erre, puede

hacerle daño". "¿Y verduras? ¿Eso también me hará daño?" Su esposa le respondió primero con una sonrisa y después con un argumento irrefutable: "No, pero no puedo comprarlas: están carísimas. Dile eso a tu comandante, pregúntale si te van a aumentar el sueldo para que te haga comida de dieta".

Harto de la discusión Anselmo escupió el paillo: "Bueno, pos entonces no trago ¡y ya! La cosa es bajar de peso porque si no me quitan el trabajo ¿que no entiendes? Piensa qué haríamos en ese caso". Marcela dio una respuesta inmediata: "Te regresas a la portería y va. Ahí nadie te molestó nunca porque estuvieras gordito y no corrías tanto peligro". Anselmo suspiró y dio una orden, más que para su mujer, para sí mismo: "Me chingo. Desde mañana: ¡dieta! Pero tú no te preocupes, como lo que quieras". "Estás loco. Yo también l'entro. Me hará bien y tendremos un solo gasto".

Desde el día siguiente a la conversación, la vida doméstica perdió para Marcela todo encanto: la casa se ha vuelto un campo de batalla, la cocina una cárcel donde tiene prohibido ejercer sus habilidades culinarias, las idas al mercado una lucha feroz entre su promesa

—"Yo también l'entro"— y las tentaciones con que la asedian los vendedores de fritangas: "Pruébelo sin compromiso, güerita". Anselmo no es menos infeliz. Vive agobiado por los peligros de su trabajo y las exigencias de una dieta que no lo beneficia. El quinto botón de su camisa sigue saltando. Su sonido al rebotar contra el cemento ya no le recuerda el juego de canicas, más bien lo hace pensar en un disparo: "Acabarán por correrme..."

La Jornada 11 de agosto de 1996

Reprobados

Virginia se acomoda el cabello y adopta una actitud decidida cuando entra en el edificio de espejos. El vigilante le indica con la mirada que siga hasta el área de Registro e Información. Ella murmura: "Es que sólo venga a..." El hombre le responde automáticamente: "De todos modos tiene que registrarse".

Tras el mostrador está una muchacha vestida de verde esmeralda. Su maquillaje y su peinado denotan su propósito de parecerse a Selena. Sin mirar a Virginia le ordena: "Se registra". La recién llegada sonríe: "Es que sólo venga a buscar a mi esposo: es el señor Cabrera". La recepcionista no parece haberla escuchado y Virginia insiste: "Está en computadoras". La muchacha verde esmeralda disimula una sonrisa: "¿Computadoras? Aquí hay muchas en todos los departamentos. ¿En que área trabaja su esposo? Virginia se lleva la mano al pecho. Sentir la imagen bendita enganchada a su cuello no la ayuda a recordar: "Es que estoy un poco nerviosa, discúlpeme; pero me urge hablar con mi marido: Alfonso Cabrera". En el rostro de la empleada se dibuja una sonrisa más amplia: "Ah, Ponchito Cabrera. Lo llamo. Pero de todas formas, regístrese por favor".

Virginia toma el plumil que, unido al mostrador con una cuerda, le ofrece la recepcionista. Nombre, asunto, empresa, hora de entrada, salida. Incómoda por la observación de la apócrifa Selena, la recién llegada pregunta: "¿Donde dice empresa, ¿que pongo?" No obtiene respuesta porque la empleada habla por teléfono: ¿Chabe? Gordita, ¿no está Alfonso por allí? Lo busca su señora. Dile que baje, porfís, ¿no?"

Virginia retrocede hasta la puerta, las hojas de cristal le permiten ver a los transeúntes. Se pregunta adónde irán, cómo pueden sonreír en una mañana que ha sido para ella un infierno: la discusión con Alfonso, el abatimiento de su hijo Javier, el tiempo perdido en el módulo de aclaraciones y luego marcando inútilmente el teléfono del Ceneval. Su silencio le inspiró la idea de ir en busca de Alfonso para pedirle los cinco mil pesos. En el trayecto hasta la afianzadora recordó que su esposo prácticamente le ha prohibido que lo visite en su trabajo: "A lo mejor porque tiene algo con la señora de verde", piensa mientras mira hacia la calle.

No se da cuenta cuando llega su esposo. Inquieto, Alfonso le pregunta: "¿Pasó algo?" Virginia se vuelve hacia la recepcionista. El traduce el gesto, la toma del brazo y la conduce hasta el mostrador. Con tono engolado y solemne la presenta: "Miriam, te presento a mi señora. Creo que nada más se peinó y se vino". La broma incómoda a Virginia, pero lo oculta con una sonrisa: "Perdón, no tuve tiempo de arreglarme. Es que, sabe usted? Ando con el problema de mi hijo. Es de los que tuvieron problemas con el examen.

"Fíjese: salió de la secundaria con promedio de nueve. Pidió ir a la Prepa 8, la que, por cierto, nos queda a dos minutos de la casa porque quiere ser médico. ¿Y adónde cree que lo mandaron? A un DGTI que está en Tultitlán y nosotros vivimos en Plateros. ¿Se imagina? Nada más de puro viaje serían dos horas y media. Lo sé porque ya fui a ver la escuela y está horrible: entre dos muidares, ¿que le parece? Y además, ¿sabe lo que le enseñarían allí? Cosas de motores que a él no le interesan".

Virginia no se da cuenta de que su discurso es demasiado largo y no le importa a Miriam. Para hacerla reaccionar, Alfonso le guiña un ojo: "Qué bárbara, ¿cómo hablas! Miriam tiene mucho trabajo y la estamos interrumpiendo". Orgullosa de que su compañera destaque su importancia en la afianzadora, la recepcionista sonríe: "No se preocupe Ponchito, yo entiendo". Alfonso le devuelve la gentileza: "Voy a salir un momento. Si llegan los de Ariel hágalos pasar. Ah, y por cierto, ¿cómo le fue a su mamá en la operación?" "Bien, gracias a Dios. Le di sus saludos".

II

Por la rapidez con que Alfonso camina, Virginia sabe que está molesto. "Perdona que haya venido. Ya sé que no te gusta que me vean." "No seas ridícula, lo que pasa es que estoy trabajando." "Pues sí, pero más importante que eso es el

problema de Javier. Es tu hijo ¿no?" "¿Quién lo niega?" Virginia aspira con fuerza para diluir la irritación que le causó la respuesta: "Nadie, pero parece que te importa más lo que le sucede a la mamá de tu amiga que lo que pueda pasarle a nuestro hijo".

Alfonso se echa hacia atrás: "Si viniste a hacerme una escenita de celos..." "¿Celos? ¡Estás loco! Vine a pedirte que saques del banco cinco mil pesos". "¿Qué? En primer lugar no los tengo". "Entonces consíguelos", dice Virginia irreductible. "¿Dónde?" "En tu trabajo. Pídelos, luego veré cómo los pagamos." "¿Se puede saber para qué diablos quieres ese dinero con tanta urgencia?" "Para que cambien a Javito a la Prepa. Oye, no me veas con esos ojos. No estoy inventando. Hoy en la mañana, cuando estaba formada para entrar al módulo de aclaraciones o como se llame, se me acercó un tipo. Me dijo que si le daba cinco mil pesos se conseguía el cambio." "Pero ¿cómo puede ser eso?" "Pues así... Si no estuviera tan desesperada por mi hijo, por Dios que denunciarla a ese miserable, ¡Da asco! No es posible que hasta en eso haya corrupción".

Alfonso pretende sonreír: "Te escandalizas mucho, pero quieres hacer lo mismo". Virginia juega con una servilleta: "Sí, ya lo sé. Es otro caso que me duele: ver que nunca le queda a uno otro camino. Además, si yo viera que Javito no tiene capacidad, que sacó malas calificaciones, aceptaría lo que le dieran. Pero no es justo que con su promedio lo manden a una escuela técnica". Alfonso levanta la mano para callarla: "Ya me lo dijiste mil veces. Se lo dices a todo el mundo. A Miriam la atosigaste con el rollo. Y ¿quieres que te diga una cosa? ¡Estás exagerando! El muchacho es joven. Un año pasa rápido y además, no creo que le haga mal aprender alguna cosa técnica".

Virginia, dando golpecitos en la mesa, insiste en sus argumentos: "Si eso le gustara, perfecto; pero no es así. Él quiere ser médico, es su vocación, está decidiendo su vida. ¿Qué no entiendes?" Alfonso se vuelve a mirar hacia la calle: "Mucha de la gente que ves allí se dedica a vender cosas, donde sea. ¿Y sabes? No dudo que todos sean gentes que estudiaron para abogados, para ingenieros, para médicos. ¿Do qué les sirvió? ¡De nada! Quizá estarían mejor si hubieran aprendido un oficio". Ver que su esposa mueve la cabeza con desaliento lo obliga a preguntar: "¿Dijiste algo mal o qué?"

Acodada en la mesa, Virginia se tapa los ojos: "Es que no entiendo que digas eso... Si fuera otra persona, lo entendería". "Perdóname, ahora soy yo el que no comprende nada. Explicame por favor. ¿Adónde vas? "Al baño, ¿adónde quieres que vaya?"

III

Cuando Virginia vuelve a la mesa, Alfonso ve sus ojos irritados. "¡Lloraste! Sin que te disgustes ¿puedes decirme el motivo?" Virginia coloca una mano sobre las de su esposo y segura de que nadie los oye le responde: "Mi vida, ¿no estás en Alcohólicos Anónimos?" Alfonso adopta una actitud defensiva: "Si ¿y qué? No me abochorna decirlo y si a ti te avergüenza es tu bronca". Con renovada ternura, su esposa aclara: "Sabes que no. Sólo quiero que me digas una cosa: ¿por qué beblas?"

Desconcertado, Alfonso retira su taza de café: "¿Eso qué tiene que ver con mi hijo?" "Todo. ¿Te digo por qué tomabas? Porque te sentías mal, frustrado. Me lo confesaste infinidad de veces." Alfonso se tomó clínico: "Si ya lo sabías ¿para qué me lo preguntaste? ¿Para humillarme o para recordarme que no soy nadie? Si lo hiciste para eso, debes sentirte contentísimo. ¡Lo lograte!"

Pasados unos minutos de silencio, Virginia se pone de pie. "¿Vas al baño otra vez?" "No, me voy a la casa." "¿Pues no querías que habláramos?" "Sí, pero veo que es inútil. Malinterpretas todo lo que digo. Si te pedí que recordaras por qué tomabas no fue para ofenderte." "Ah ¿no? Entonces ¿para qué?" "Para que entiendas por qué es tan importante lograr que Javier estudie lo que quiere. Acuérdate de lo que me decías: me emborracho para no pensar en que jamás realizaré mi sueño de ser arquitecto. No quiero que suceda lo mismo con Javier y si para evitarlo tengo que pagar o venderme, ¡lo haré! Y si es corrupción, no me importa. Así que de una vez, repruébame."

Virginia abandona precipitadamente el restorán. A los pocos minutos de caminar sin rumbo escucha la voz de Alfonso: "¿Dijiste cinco mil pesos?" Al advertir la sonrisa triste con que su esposa le responde él continúa: "No sólo tú. En esta prueba yo también estoy saliendo reprobado".

La Jornada 18 de agosto de 1996

Nada personal

A cambio de haberlo perdido todo, Ernesto recuperó el derecho de caminar bajo la lluvia sin miedo a empaparse de pies a cabeza. En su estado de ánimo le resulta muy placentero desfilarse por calles desiertas, aun cuando le atraiga las miradas de los hombres y mujeres que se guarecen en los quicios de los establecimientos. Imagina que a los desconocidos los envuelve el mismo tufo a lana mojada y el temor de que sus ropas estén húmedas a la mañana siguiente.

Hasta hace muy poco ésa era otra de sus preocupaciones: no tener algo decente que ponerse para ir al trabajo. Perdió esa inquietud junto con el empleo. El licenciado Jiménez se le recalcó varias veces: "Aquí no hay lugar para mentirosos como tú". Y él ¿qué le respondió? La escena ocurrió hace apenas una hora y sin embargo no puede precisar en qué momento se desató el infierno del que acaba de salir y si aquel en que entró —frase del licenciado Jiménez— por la puerta falsa de la mentira".

Ernesto sonríe satisfecho de adivinar en esas palabras la afición de su ex jefe por las telenovelas. La curiosidad lo arrastra, lo hace olvidarse de sí mismo: "¿Qué vicios tendrá Jiménez? A lo mejor ni es licenciado, pero si lo es ¿de qué le sirve? Ni siquiera puede entender la razón de una mentira". Ernesto vuelve a reír: "Chingao, ya estoy hablando como él. No cabe duda: el pendejismo también es contagioso".

II

Un automóvil que pasa le salpica el agua sucia de un charco. Si fuera un martes común y corriente Ernesto se desharía en maldiciones contra el chofer. Hoy no le importa. Lo deja pasar y sigue observándolo hasta que se pierde en la distancia.

A él también le gustaría perderse y ahorrarse el trago amargo que le espera: explicarle a Delia, su esposa, que al fin comprendió las alusiones de Jiménez acerca de "los hombres que se pintan el cabello y hacen lo que sea con tal de ponerse más jóvenes". ¡Maldito! ¿Por qué no le dijo las causas claramente? De seguro para regodearse, para jugar mientras esperaba el momento de sorprenderlo: "Te atrapé. Hasta aquí llegaste".

Al pasar frente a un comercio iluminado Ernesto consulta su reloj: las nueve. Se acerca el momento de hablar con Delia. Ella ¿qué le dirá? La conoce bien: ocultará su inquietud bajo la justa indignación, repetirá que Dios aprieta pero no ahorca y luego le recomendará que consulte con su primo Luis: es abogado, él sabrá cómo sacarlo del atolladero. Ernesto piensa otra vez en su ex jefe. Quizá ya esté en su casa, describiéndole a su mujer la forma en que lo desenmascaró. "¿Qué hará la señora Jiménez?" Admirar las dotes indagatorias de su marido y decirle: "Debiste ser detective". Ernesto reconoce que el procedimiento de Jiménez para descubrirlo es como de novela policíaca. "De seguro le fascinan las películas de detectives. Parece que lo estoy viendo, el domingo, irse derecho a las secciones de acción y crimen de su videocentro predilecto".

La ocurrencia le recuerda que a partir de hoy Delia y él tendrán que renunciar a su único lujo: "Se acabaron las películas rentadas". Ella lo entenderá pero ¿qué dirán sus hijos? Tendrán que comprenderlo cuando les diga que lo cesaron. Querrán saber por qué. Abochomado de imaginarse exponiendo la razón, opta por, llegado el momento, darles explicaciones vagas que suenen a absoluta verdad: "recorte", "quiebra", "le dieron mi puesto a la amante del jefe". La sola idea de que Jiménez pueda vivir un amor clandestino le arranca una carcajada, pero se reprocha estar pensando en esas cosas en vez de resolver el dilema: sin empleo, ¿qué hará para cubrir los gastos familiares?

III

Pensándolo bien, quizá haya llegado el momento de intentar una actividad en que a nadie le importen sus canas o las bolsas que llene bajo los ojos; algo que le permita mantenerse activo pero oculto: "Escritor". Recuerda que en la secundaria entregaba composiciones notables acerca de ciudades interplanetarias. Podría tener mucha más aceptación contando su historia —de tan real parecerá ficticia— en forma de telenovela. Quizá lo más difícil será captar el interés de algún productor. Lo conseguirá atrápándolo desde la primera línea: el título. Pero ¿cuál?

Bajo la lluvia su cerebro funciona mejor que en el departamento de finanzas de donde acaban de echarlo "por mentiroso". "De la humillación, de lo negativo, uno debe sacar cosas buenas", le ha dicho su madre. Ella nació sabia y se precia de haber visto casi todas las telenovelas; hasta asegurar que sabe lo qué ocurrirá en el último capítulo de Nada personal.

Ernesto vuelve a sonreír porque recuerda que en un momento de la horrible conversación su ex jefe pronunció esa frase para aclararle que el cese fulminante no era consecuencia de su antipatía sino del dictado de su conciencia. "Si la tiene, se dará cuenta de que está condenando a mi familia a la miseria". ¿Y qué hizo el infeliz de Jiménez? Sentenciarlo: "Pienso levantar un acta. Cometiste un delito gravísimo. Por si o lo sabes está más que penado acreditarse con documentos falsos, máxime si se trata del acta de nacimiento".

La verdad que le cayó a Ernesto como una tonelada de cemento vuelve a hundirlo, pero él escapa del agobio imaginando que de eso también hablará en su telenovela. "¿El título?" Se le ocurren tres: La culpa es de todos, El pecado de envejecer, La horrible verdad. Apenas los repite le parecen nauseabundos y decide postergar el momento de la elección. Será más fácil decidir cuando tenga la historia completa.

Inspirado por la lluvia, decide que comenzará su relato por el final, a partir de la escena del despido que protagonizó hace unos minutos. Eso despertará el interés del público —muchos se identificarán con el personaje— y evitará que los acontecimientos sigan confundiendo y desvaneciéndose en su memoria. En cuanto llegue a la casa tomará un cuaderno y escribirá exactamente lo que sucedió. Todo resultará bien si aplica los principios narrativos que le enseñó su maestra de literatura: "Cuando quieras escribir algo, imagina que alguien te lo está contando".

Sin motivo preciso, se siente feliz. El mundo vuelve a gustarle y le parecería perfecto si en esos momentos, al pensar en su maestra, tuviera una emoción. No pasó nada. La verdad es que su profesora, Juventina, no fue su primer amor: era bigotona, malhumorada, halitósica, pero buenisísima para enseñar. Ernesto cree verla dando vueltas de un extremo del salón mientras repelía: "¿Qué, por qué, quién cuándo, dónde, cómo?" ¿O era al revés?

Responder a eso es menos importante que reconstruir el capítulo de su vida empezado cuando entró corriendo en la oficina de Jiménez, listo para asestarle una frase que él no entendió: "Te chingaste, Olivares. Estás metido en un broncón". Ernesto procura imaginar su gesto. No lo consigue, pero le enfurece reconocer que sudó, que el calor de su cuerpo acentuó el olorito a tinte para cabello y que intentó una sonrisa antes de preguntar en tono de broma: "¿Qué pasó? ¿A poco así nos llevamos". Si, no hay duda, eso fue lo que dijo y el recuerdo le provoca deseos de escupir.

Conforme reconstruye la escena se vuelve más preciso el tono abominable de Jiménez: "Espero que cuando te citen a declarar conserves tu buen humor. Vas a necesitarlo y también a un abogado; aunque no creo que haya uno que logre justificar lo que hiciste". Ernesto sabe que puso la misma cara que pone su hijo cuando él lo descubre en falta y que preguntó con su mismo tono tembloroso: "¿Qué onda o qué?"

Jiménez se limitó a arrojarle su acta de nacimiento donde la fecha estaba circulada de rojo: "A eso. Léelo". Ernesto apenas tuvo fuerzas para hacerlo: "... Ernesto Olivares Retana, que nació a las 19:30 horas del día 8 de octubre de 1973". Antes de pronunciar la última sílaba adivinó el comentario de Jiménez: "Ya lo comprobé. La fecha está alterada. Tal como supuse, naciste en 1953. Es un delito muy grave. Piensa que muchos chipocluados están en el bote, nada más ni nada menos que en Almoloya, por eso". Luego ¿qué pasó? Jiménez abrió la puerta de la oficina: "Fuera. Aquí no caben los pillos".

Ernesto obedeció. No hizo lo que hará su personaje. El sí se detendrá para decir: "Soy culpable, pero también lo son otros: los que nos cierran la posibilidad de trabajar argumentando que somos viejos, inservibles, inútiles porque tenemos más de 40 años. Me cansé de oír esa explicación y me convertí en delincuente. Tú eres tan culpable como yo. Sí, yo también te estoy acusando y conste que no es nada personal".

Antes de abordar el microbús Ernesto decide que su telenovela se llamará: El último de los inocentes.

La Jornada 25 de agosto de 1996

Productos desechables

Don Remigio me invitó a sentarme junto a él, en el quicio de la accesoria donde, bajo el letrero, de "Se vende", llevaba desde la mañana montando guardia. "Así que definitivamente se van. Qué lástima", le dije. El maestro zapatero se volvió hacia el interior del tallerito desmantelado y su voz cobró resonancia de eco: "No es culpa de nadie; más bien consecuencia de los tiempos. Cambian y las costumbres de la gente también. Se lo he dicho mil veces a Rosa, pero no entiendo. Mírela cómo está: triste. Así no ganaremos nada. Antes al contrario, perderemos lo único bueno que nos queda: su salud".

Don Remigio hizo una breve pausa y miró a su mujer. Rosa ocupaba la única silla al fondo del local. El espacio parecía doblemente desnudo, quizá porque en las paredes eran muy claras las sombras de los objetos que las habían decorado durante cuarenta años: plantillas, muestrarios, anuncios, imágenes de San Martín Caballero y retratos ininteligibles comidos por la luz.

Tuve la impresión de que Rosa, sabiéndose observada, se sentía incómoda y decidí cambiar la conversación: "¿Qué te parecen las lluvias? Ya hay muchos damnificados en Veracruz". El zapatero dejó caer su mano, ancha y curtida, sobre su rodilla: "Aquí también; nosotros, por ejemplo. Antes hasta eso era distinto: los aguaceros nos favorecían. Ahora no. Con tanta llovadera ¿quién va a venir? Nadie, y menos a comprar un local; pero de todos modos nosotros tenemos que estamos aquí, por sí las moscas".

Como si la última palabra pronunciada por don Remigio hubiese obrado un acto de magia empezó a escucharse el fastidioso zumbido de un insecto. El maestro zapatero me guiñó el ojo: "Mírela cómo se pone". Se refería a Rosa que, apenas advirtió el revoloteo, se puso a dar manotazos con ánimo persecutorio. "Déjala", murmuró don Remigio. La mujer se detuvo de golpe: "A ti también te chocan las moscas, no me digas que no".

Derrotado por la contundencia de su mujer, don Remigio inclinó la cabeza y sólo adiviné su sonrisa cuando me explicó: "Ella tiene razón. Oír a uno de esos animalejos me ponía de mal humor. Sí, dejaba lo que estuviera haciendo con tal de perseguirla y matarla. Pero, ¿qué cree?" Antes de continuar, mi amigo levantó la cabeza para cerciorarse de que su mujer no estuviera oyéndolo. "Ahorita me dio gusto que la mosca entrara. ¿Sabe por qué? Porque me hice las ilusiones de que al menos algo era como antes".

Comprendí que el maestro zapatero se refería a los tiempos en que su tallerito era frecuentado a todas horas por los habitantes de la colonia. En aquella época, él no imaginaba que llegaría a verse forzado a desmontar el negocio y a vender el local que había sido, durante cuarenta años, su casa y su centro de trabajo; y no concebía siquiera la posibilidad de que el letrero, formado con un zapato de hombre y una pierna femenina, llegara a ser sustituido por otro, mucho más agresivo e inquietante: "Se vende".

No supe qué decirle. Tampoco él pareció tener ánimos para seguir conversando. Rosa volvió a la quietud. Los tres quedamos completamente indefensos ante los rumores que provenían de las accesorias vecinas: una vulcanizadora, un negocio de fotocopias y fax, una barra sushi y un tugurio de juegos electrónicos siempre atestado de jóvenes.

Durante algunos minutos permanecimos callados, intercambiando sonrisas y miradas incómodas. Quien nos viera recordaría a los pasajeros que, sentados frente a frente en un vagón inmóvil, esperan con ansia el momento de que el tren reemprenda su marcha.

Era tarde. Debía despedirme, pero no quise hacerlo sin antes proponerle a don Remigio una opción que lo sacara de su angustiada inactividad. Movido por ese deseo tuve la infortunada ocurrencia de decir: "Bueno, y en vez de vender su accesoria, ¿no podría cambiar de giro?" Mi arrepentimiento se transformó en vergüenza cuando el maestro zapatero se volvió a mirarme: lo hizo como si yo fuera un desconocido. Quise decir algo para suavizar mi torpeza, pero él me lo impidió:

"¿A mi edad? Tengo 79 años. Ya no me queda tiempo para nada, y menos para hacerme de una nueva clientela o aprender otro oficio. El de zapatero me lo enseñó mi padre. De chico me familiaricé con las hormas, las pieles, los botones. Jugaba con ellos y así aprendí a trabajar".

No tuvo valor para sostenerle la mirada. Incliné la cabeza y vi en los mosaicos desiguales manchas de pintura negra, café, blanca. Las rojas parecían gotas de sangre, como esas que se ven en las banquetas después de noches plagadas de rumores, gritos, carreras furivas.

Vino a sacarme de mis pensamientos la voz de don Remigio: "¿Sabe qué estudios tengo? Llegué hasta tercero de primaria, y eso gracias a que mi mamacita se empeñó, porque mi papá no quería darme permiso de ir a la escuela. Según él, lo más importante para un pobre es conocer un oficio porque así al menos nunca padecerá hambre". La risa desordenó otra vez las facciones de mi amigo: "Si él viera por las que estoy pasando, se moriría otra vez".

Inesperadamente Rosa intervino: "Yo digo que él hizo bien en enseñarte a trabajar el zapato". Don Remigio le arrebató la palabra para hacer suyo el derecho de proteger la memoria de su padre: "Ya lo sé. Lo malo es que él nunca se imaginó lo que iba a suceder... ni nosotros tampoco".

No necesitó pedirle nuevas explicaciones. Unos minutos antes—cuando me detuve en el taller que hacía tiempo no visitaba y lo encontré sentenciado con el letrero de "Se vende"—don Remigio me había dado una larga explicación. "Hace como dos o tres años empezó a bajar la clientela, pero nos compensamos porque Rosa volvió a zurcir medias. Le di permiso de que lo hiciera mientras se componían las cosas. Pero eso no ocurrió. Antes al contrario, dejaron por completo de encargarnos trabajos a los dos. Yo no entendía por qué, hasta que un compadre me lo explicó: ahora todo es desechable, o sea: compre y tire, compre y tire".

Hasta allí don Remigio me había hecho un relato más o menos ligero; a partir de ese punto su tono se ensombreció: "Imagínese que empezaron a llegar productos de muchas partes, zapatos chinos sobre todo. ¿Y a qué precio? Baratísimos. La gente dejó de mandar su calzado a reparación. Habrán dicho: ¿para qué, si con lo que me cuesta una compositura me compro un par nuevo? Lo mismo sucedió con las medias. Por ocho, nueve pesos, una dama se compra otras. Eso cobra Rosa por remendarlas muy bien, y eso que en cada remiendo iba dejando los ojos".

Ante la situación padecida durante años don Remigio no tuvo otro remedio que renunciar a su oficio, a su taller y a conservar el local. La tarde en que lo visité el maestro zapatero llevaba dos semanas esperando un cliente, pero aún no conseguía ninguno: "Si sabes de algún interesado, me lo mandas", dijo antes de darme la mano en señal de despedida. Lo abrazó: "Maestro, de veras no sabe cuánto siento que se vayan. Los vamos a extrañar. La calle, sin usted, ya no será la misma". El me respondió con desconsuelo: "Eso dice ahorita pero al rato ni se acordará de mí. En estos tiempos las gentes también son desechables".

SEPTIEMBRE

La Jornada 1 de septiembre de 1996

Estado de sitio

Rosaura conoce muy bien esas calles. Durante años las ha recorrido en todos los estados de ánimo: de resignada a culpable, pocas veces dichosa. Sabe que a una cuadra se topará con el puesto de periódicos. Su destino obligado para los transeúntes que se detienen, aunque sea por unos cuantos segundos, a mirar los titulares. Rosaura lo ha hecho mil veces, se ha zambullido en las historias de otros, quizá para no pensar en la suya.

Hoy desea precisamente lo contrario: concentrarse en sí misma, en el milagro. Sólo así puede llamar al sentimiento amoroso que la envuelve. Le parece increíble que en medio de un mundo mezquino y violento como nunca haya podido conocer al fin la paz y la felicidad. Reconocerlo la hace sentirse egoísta en relación a los hombres y mujeres que pasan junto a ella. Van arrastrando los pies, como si quisieran demorar lo más posible el momento de enfrentarse con su chato destino. El amor, que le ha devuelto la generosidad perdida, le inspira el anhelo de que todos esos seres que pasan como sombras tengan una apariencia como la suya. "Enamorada, a mi edad", se dice cuando esta ya muy cerca del puesto de periódicos y reitera su propósito de no amargarse —por lo menos hoy— leyendo las noticias.

Aun cuando Rosaura acelera el paso, no consigue ignorar los encabezados. Las grandes letras negras le tienden una trampa y al fin cae en la tentación de leer: "Doce muertos y veintidós heridos, el saldo...", "Huelga de hambre...", "El desempleo complica...", "Al saberse abandonado, se privó de la vida...", "Protesta por encarcelamiento...", "Sus desnaturalizados padres..." Aun leída a medias, esa frase es como una ventana abierta por la que ella tiene que asomarse para ver una escena terrible, idéntica a los que se repiten todos los días. Rosaura siente rencor hacia "los desnaturalizados padres" que con su acción —sea la que fuera— enturbian la claridad que la envuelve.

Rosaura reemprende su camino, se pregunta si no habrá una buena noticia que leer, algo que le haga sentirse en armonía con el mundo y disminuye su culpa. La avergüenza pensar que entre todos los horrores ella vea el mundo maravilloso y sea feliz como nunca lo fue, sólo porque conoce el amor. Esperó muchos años, está en absoluto derecho de disfrutarlo y de concentrarse por una vez en ese pedacito de su vida. "Sus desnaturalizados padres..."

El recuerdo del titular le trae a la memoria los nombres de sus hijos: Fernando, Celia, Lenny. Los adora. Y por Andrés, su marido, ¿qué siente? Rosaura no logra definirlo, sólo imagina un polvo fino, hecho por todos los sentimientos que su esposo trituró dejándoles caer encima el peso de su autoritarismo y su egoísmo. Nunca piensa realmente en ella. Ni siquiera en los momentos más íntimos se interesa por saber cómo está. Concluido el acto de amor, él salta de la cama sin fijarse en que ella necesita una palabra, un gesto, un abrazo que haga menos violenta la separación de los cuerpos.

II

Juan Manuel es distinto, le habla con ternura, la seduce, la escucha hasta cuando ella cae en el vicio de contar sus sueños. Antes, al principio de su forzado matrimonio –“hermanita, cástate con él: al menos tendrás quien te mantenga”– se los relataba a Andrés. El entonces la escuchó con una atención que ha ido disminuyendo al paso de los años hasta convertirse en un hilito de baba que le escurre por la comisura de los labios entreabiertos.

Una vez que ella le reclamó la descortesía, él la puso en su lugar: “¿Ves todo lo que está sucediendo y tú te pones a hablarle de babosadas”. Lo curioso es que con esa palabra –babosadas– Andrés calificó todo lo que ella le cuenta: “Llegó el agua a las cinco y a esa hora apenas comencé a lavar”, “En la delegación no quieren darnos escobas nuevas, que porque no hay presupuesto”, “La profesora me salió con que si no llevo el dinero este lunes, no recibe a los niños”.

Sin posibilidad de hablar con su esposo acerca de lo que sucede a su alrededor y en sus sueños, Rosaura fue sintiéndose cada vez más sola. Con semejante carga ha tenido que enfrentarse cada mañana, durante años, a las obligaciones cotidianas: bañarse, vestirse, hacer el desayuno, estirar las sábanas, preguntarle a todos cómo durmieron o qué necesitan. Y a ella ¿quién le preguntó algo? Nadie, hasta que apareció Juan Manuel.

Desde que la relación de trabajo se convirtió en amistad incidental y luego en algo más íntimo, apenas se han visto en dos ocasiones.

En el trayecto al encuentro ella siempre duda si debe acudir a la cita y hasta reza para que algo ajeno se lo impida; pero eso no ocurre y todas sus inquietudes se desvanecen cuando ve a Juan Manuel y lo oye preguntarle: “¿Y tú ¿cómo estás?” La interroga echando la cabeza hacia adelante, como si quisiera asomarse a su vida por una ventana abierta, o quizás escapar de la suya. Rosaura apenas la conoce. Sabe que él es casado. La argolita que estrangula su dedo se lo advirtió; después, el propio Juan Manuel se encargó de decirselo.

Agradecida por la muestra de respeto y lealtad, Rosaura no ha querido saber más de la vida doméstica de Juan Manuel. Pretenderlo la obligaría a la reciprocidad y si algo no desea es que él sepa sus cosas. En cambio le describe todos sus sueños. Mientras se los relata él la mira atento, fascinado, como si el mundo a sus espaldas no existiera. “Diecinueve muertos y veintidós heridos, el saldo...” “El desempleo complica...” “Sus desnaturalizados padres...”

III

Rosaura sonríe pensando en la cara que pondrá Julieta, su mejor amiga, cuando se lo cuenta todo. Necesita hacerlo antes de que la felicidad la haga cometer una indiscreción frente a su marido. El ha notado su cambio, su optimismo y, lejos de procurar explicárselo, dice simplemente: “¿Ya saliste con tus babosadas?”. Rosaura ya no discute, ya no protesta por la brutalidad; se calla y se refugia en su memoria, allí donde atesora los pequeños detalles, las muestras de cortesía, la promesa de un nuevo encuentro con Juan Manuel. “Al saberse abandonado, se privó de la vida”.

IV

Desde lejos, Rosaura ve la unidad habitacional donde vive Julieta. Se regodea por anticipado en la charla que tendrán. La última vez que se vieron sólo su amiga habló: estaba feliz de que Gildardo le hubiera prometido regularizar su situación para convertirla en su esposa legítima. Rosaura no quiso enturbiar la felicidad de Julieta relatándole sus pequeñas tragedias. Esta vez será distinto: le contará al detalle los motivos de su dicha.

Cuando llega al final de la escalera, Rosaura ve a Julieta inclinada sobre el lavadero. Apenas la saluda, su amiga la lleva hacia el interior de su vivienda y le dice: “¿Qué bueno que viniste. Necesito hablar con alguien porque si no voy a volverme loca”. El recuento de la vida difícil que de un tiempo a esta parte lleva al lado de Gildardo concluye con una confesión final: “Todo lo que me pasa, todo lo que le platico, para él son babosadas”.

Cuando se despidió de Julieta, Rosaura apenas pudo ocultar su frustración. Ahora cuando va de regreso a su casa, el sentimiento se ha convertido en rencor hacia su amiga. ¿Por qué tenía que contarle una historia que la devolvió a su propia realidad? Quizá por lo mismo que no puede evitar detenerse un momento ante el puesto de periódicos y leer: “Doce muertos y veintidós heridos, el saldo...” “Huelga de hambre...” “El desempleo complica...” “Al saberse abandonado, se privó de la vida...” “Protesta por encarecimiento...” “Sus desnaturalizados padres...”

La Jornada 8 de septiembre de 1996

El hombre en llamas

Con sumo cuidado Marcial abre la puerta de la recámara. Antes de entrar; se deleita mirando a Olga. Dormida, con la sábana cubriéndola, le parece una montaña nevada. En la quietud de su esposa hay algo tan increíble como su silencio. Marcial le ha dicho que su nombre, ovalado y hermético, no armoniza con su carácter parlanchín: “Hasta dormida hablas”.

Cuánto le gustaría a Marcial que en estos momentos Olga se levantara y le dijera algo capaz de liberarlo de su agobio. Necesita vencerlo, quitárselo de encima para no pasarse la noche en vela. Busca algo en qué pensar, algo tan definido que pueda destruir las imágenes que le dan vueltas en la cabeza.

Como siempre que está preocupado, se lleva la mano a la bolsa y saca la cajetilla de cigarros. Falta el encendedor. "Ojalá no lo haya perdido." Sus dudas se desvanecen cuando recuerda que estuvo fumando mientras veía la tele: "De seguro lo dejé en el sofá." Lo horroriza la idea de volver a la sala y abandonar, aunque sólo sea unos minutos, la habitación que huele a cosméticos y a tabaco.

En la penumbra se dirige al tocador. Junto al florero están los cerillos que Olga tiene a mano para encender las veladoras que iluminan el altarcito. El no está de acuerdo con esa muestra de religiosidad: "Es peligroso, puede provocar un incendio". El temor de que su casa sea consumida por las llamas inquieta a Olga y la ha llevado a tomar ciertas precauciones: asentó las veladoras en platos con agua. Está segura de que este recurso y la buena disposición de San Judas y Santa Rosa desterrarán todo peligro.

Marcial toma la caja de cerillos y enciende uno. Ver la flama lo horroriza y la apaga de inmediato, justo cuando escucha la voz asneñada de Olga:

--Si quieres fumar, fuma; ya sabes que me encanta el olor del tabaco.

Dichoso de que la voz de su mujer lo haya rescatado de los malos recuerdos, Marcial sonríe y se disculpa:

--Perdóname, chaparra, te desperté.

--No importa. ¿Qué hora es?

--Van a dar las doce.

--Ay, no me digas. Llevo mucho tiempo dormida, desde las ocho. Me hubieras despertado.

--Pero cómo, si se veía que estabas cansadísima.

--No: ¡estaba muerta! Caminamos toda la tarde. Hubieras visto a mi hermana y a mi cuñado. Tardaron horas en decidirse por una cámara de video, pero al fin la compraron. Quieren filmar el bautizo de Jimenita. Es el domingo, a las ocho.

--Hijole, vamos a tener que levantarnos temprano.

--Sí, y el sábado no voy a permitir que te desvelas, como hoy. ¿Por qué tardaste tanto en subir?

--Me quedé viendo la tele.

--A mí ya no me gusta verla, sólo pasan películas horribles de pura violencia. ¿Qué viste?

El acento de Olga le indica a Marcial que su mujer va saliendo del sueño y acercándose a él para rescatarlo de las imágenes que lo envuelven y lo consumen, como si fueran llamas verdaderas.

--Ví la forma en que mataron a un tipo. Fue algo tremendo. Creo que por eso no voy a poder dormir.

Olga suspira y se coloca la almohada sobre la cabeza:

--¿Y para qué lo viste?

--No sabía, no pude...

--Leí en una revista que a los hombres los fascinan los espectáculos violentos. Ahorita no me acuerdo bien, pero me pareció muy interesante. Mañana te platico.

--Sí, ahorita necesitas descansar.

--Tú también.

Olga se vuelve hacia la pared. Marcial se sienta en la orilla de la cama y tapa el hombro desnudo de su mujer, que le agradece el gesto arrebujándose con placidez.

--Ay, qué rico. Deberías acostarte tú también.

--Ya te dije que no tengo sueño. Si me acuesto voy a pasármela dando vueltas y no te dejaré dormir.

--¿Ya ves por andar viendo programas violentos? ¿Fue muy terrible?

--Mucho.

--A ver, cuéntamelo.

--No, ¿cómo te lo voy a contar? Es muy tarde. Mejor mañana.

--¡Cómo eres! Primero me picas la curiosidad y luego no me dices nada. Andale: ¿de qué se trató?

—Primero aparece un grupo de personas: hombres, mujeres, niños. Están todos en un lugar muy bonito. Hay muchas plantas y enmedio un árbol muy grande.

—Y allí ¿qué pasa?

—De repente se ven las piernas de un hombre. Está vestido sólo con unos calzoncillos rojos.

—Como los que te iba a comprar el otro día y no los quisiste... Perdón, ya no te interrumpo.

—Ese hombre tiene los brazos atados a la espalda con una soga y alguien, a quien no se ve nunca, la jala como si quisiera desprenderle los miembros del cuerpo. El prisionero no se mueve, no grita, no parece sentir el dolor: sigue cabizbajo, todo guango, como un muñeco de trapo, como un títere.

—Vestido con calzones rojos.

El tono juguetón de Olga impaciente a Marcial. Intenta ponerse de pie. Olga se lo impide tomándolo de la mano:

—No te vayas. Ahora sí juro que no vuelvo a interrumpirte. Siéntate aquí, más cerca: me gusta tu calorcito. Yo no sé cómo le haces, siempre estás ardiendo. Bueno ¿y luego qué más pasa?

—Alguien sigue jalando la cuerda hasta que el hombre queda atado al tronco del árbol. La gente a su alrededor lo mira sin sorprenderse, sin decir nada. El único que habla es un tipo delgado, con cara de pájaro, que viste camisa blanca. Es enérgico cuando se dirige al pueblo para pedirle su opinión. Dice que la respetará y se hará lo que la gente diga.

—¿Se hará, con quién?

—Con el prisionero. Su destino va a decidirse allí; pueden mandarlo a la cárcel o matarlo.

Olga se vuelve violentamente hacia su marido y le pregunta horrorizada:

—Pues ¿qué hizo?

—Se supone que violó y mató a una mujer.

—Ah, pues entonces sí merece que lo fundan en la cárcel. Eso es lo que yo hubiera dicho.

—Pero la gente no dijo nada, ni siquiera se movió cuando otro hombre comenzó a rociarle el cuerpo con gasolina.

—¿Estuvieron de acuerdo en quemarlo?

—No lo dicen, pero tampoco se oponen a la acción. Sólo se quedan allí, viendo. Fue una escena terrible. Sentí algo espantoso cuando lo rociaron con el último chorro de gasolina...

—¿Y luego?

—Alguien tira un cerillo y el prisionero lanza un grito, uno solo, espantoso... Ahorita que te lo estoy contando se me enchina el cuerpo. Fue algo espantoso. La verdad no me explico que la gente no haya dicho nada. Uno de los que están presenciando el ajusticiamiento hasta se vuelve a la cámara y sonríe.

—El director debió quitar esa escena. Es demasiado violenta para que la vean los niños.

—¿El director? ¿Cuál?

—El de la película.

—No es película. El ajusticiamiento es real. Ahora todo el mundo lo sabe porque un tipo filmó la escena con una de esas camaritas de video como la que compró tu hermana para filmar el bautizo de su hija. Todo cabe en esos aparatos: la vida y la muerte.

La Jornada 15 de septiembre de 1996

Noche de independencia

Gracias a Dios, estoy bien. La que me tiene preocupada es mi prima Claudia. Temo que vaya a enfermarse o algo peor. ¿Te digo lo que comía? Lechuga, nopales, jícama y sólo por gramos. Aquí en el salón varias veces ha estado a punto de desmayarse. Si por mí fuera se lo diría a Rubén pero ella me ha pedido que no lo haga. Tiene miedo de que su esposo le impida seguir con su locura. Eso y un vestido rojo es lo único que le quedó del trabajito porque de dinero ¡nada! ¿Sabes que por anunciar el dichoso Klo-Oro le pagaron una miseria?

El lunes me encontré a su suegra. Fue a la escuela por sus nietos. Yo, toda amable, le pregunté por Claudia y ella me contestó con un tonito venenoso: "Salí a ver lo del trabajo. Para mí que no volverán a dárselo y lo único que está haciendo es perder el tiempo y descuidar a su familia. No se lo digo porque, ya sabes, cae mal todo lo que comentamos las suegras. Si a Claudia le interesara mi opinión le diría que a mí también me choca lo que hace. La gente que la vea pensará que mi Rubén la tiene en la miseria y no es justo: para darle lo que ella necesita el pobre vive matándose".

Me enfurecí que la suegra de Claudia quisiera pintarme a Rubén como una pobre víctima cuando en realidad es el responsable de lo que le sucede a mi prima: lo sé por algunas cosas que he visto cuando he ido a su casa y también por lo que ella me ha dicho, y también por lo que me dijo el día de la primera comunión de René.

II

Quisimos hacer la fiestecita en la casa porque es muy íntima y sale más barato que en un salón. Regresando de la iglesia, Claudia se ofreció para ayudarme a servir el desayuno. Cuando entráramos en la cocina y vio el bote de tamales quiso saber si no habría otra cosa. "¿A poco no te gustan?" le pregunté y se soltó llorando. Me asusté, iba a llamar a Rubén pero ella me pidió que no lo hiciera: "Si ve cómo estoy, me mata". Quise saber qué estaba sucediendo entre ellos. "Perdóname, ahorita no puedo decirte nada. Mejor invítame mañana a tomar un café. Lo dices fuerte, cuando estemos todos en la mesa, para que Rubén me dé permiso".

Imaginé que Rubén era un hombre celoso --mi prima no es una beldad, sólo tiene algo fresco, inocente, que la hace muy agradable--, pero Claudia me sacó de mi error cuando al fin pudimos conversar a solas: "No, ¡qué va! Preferiría eso y no que fuera tan autoritario. El tiene que decidirlo todo, absolutamente todo: qué me pongo, adónde voy, cómo me arreglo".

Al oír a Claudia recordé su nerviosismo una vez que por descuido le corté el pelo un poco más que de costumbre: "Ay Dios Santo. Nena, ¿ahora qué le digo a Rubén?" Le contesté: "Pues la verdad. Además te quedó muy bonito, y conste que no te lo digo para que me disculpes". Intervino una cliente que vio la escena. "En serio: quedó guapa. Además, su esposo estará encantado. A los hombres les gusta que uno los sorprenda." Tristísima, Claudia le contestó: "A otros, pero a mi marido no... A ver cómo me va".

Llorando, Claudia me confesó que en la casa se sentía asfixiada y peor aún cuando su esposo los invitaba a salir a los niños y a ella. "Nunca nos pregunta dónde queremos pasear. Elige también los restaurantes y allí, como le fascinan los tamales, los pide para todos. ¿Ves por qué los odio? Los huelo y me dan ganas de vomitar".

La irritación que me causaron las confesiones de mi prima fue tan grande que, contra mi costumbre de no meterme en asuntos matrimoniales, me atreví a opinar: "Ah, pues muy sencillo: no te los comas y ya. Empieza por allí y después sigues con todo lo demás". "¡Imposible: cada que hago algo que le disgusta, Rubén amenaza con reducirme el gasto". No pude controlar la risa: "Te lo dice para asustarte pero no creo que se atreva". Creo que jamás olvidaré la expresión abatida de Claudia cuando me respondió: "Lo ha hecho varias veces porque no he querido acostarme con él. Y es que a veces estoy muy cansada o me siento mal. Se lo digo pero él no lo comprende. No acepta que alguien más pueda decidir".

III

No es que me retracte: sostengo que Rubén es responsable de lo que le está sucediendo a Claudia, pero también yo tengo cierta culpa: si no le hubiera aconsejado que se presentara en la agencia de publicidad, a estas horas ella sólo tendría que batallar en un frente y no en dos.

Una tarde en que estaba sola en el salón me puse a leer el periódico y vi un anuncio: "Se solicita mujer de 27 a 30 años. Piel blanca, pelo castaño, que mida entre 1.65 y 1.70 metros. Interesadas, comunicarse en horas hábiles a los números..." Pensé que en ellos podría estar la solución para Claudia, pero antes de decirles llamé a la agencia.

Una señorita muy amable me explicó que necesitaban una mujer que no fuera modelo profesional para filmar el anuncio de un blanqueador. "¿Y pagan por eso?" La empleada se rió: "Pues no mucho, pero algo sí. Lo interesante es que después del primer comercial casi siempre se les presentan a las modelos posibilidades de otros trabajos". Colgué y volví a marcar. Mi prima contestó. Ni siquiera la saludé, sólo le dije: "¿Tienes una pluma de mano? Pues tómalala porque muy pronto firmarás tu acta de independencia".

Rápidamente le transmití a Claudia lo que me había dicho la empleada de la agencia: "Presiento que te darán el trabajo. Apúrate a hacer la prueba". En el suspiro de Claudia percibí su desaliento: "Rubén no va darme permiso porque como no fue él quien decidió que yo trabajara..." Insistí: "No se lo digas ahora sino hasta que te contraten. Cuando sepa que vas a ganar tu dinero y que eso lo descargará de ciertos compromisos se pondrá feliz. Claudia, tu vida esta a punto de cambiar. Lo sé, me lo dice el corazón".

Gracias a Dios no me equivoqué. Claudia consiguió el trabajo. Me lo informó apenas pasó la prueba: "Fue facilísimo. Me indicaron que tomara una botella de cloro y que hiciera con ella lo que había hecho en mi casa. Así que la tomé, la abrí, la oí y dije: "Todo quedará muy blanco". Es cierto. Si me regalan más muestras te las traigo para que veas que digo la verdad".

En esos momentos otras cosas me interesaban más que el cloro: "¿Te dijeron cuándo empiezas y cuánto van a pagarte?" Claudia estaba fascinada: "Mañana-na... Ay, madre mía, a ver cómo se lo digo a Rubén". "Exactamente como me lo estás diciendo. ¿Cuánto te van a pagar?" Mi prima se mordió los labios antes de contestarme: "Veinte mil". "¡Qué bárbaros! es poquisísimo." Claudia dejó de reír: "Aunque hubiera sido menos, lo habría tomado. ¿Sabes? Deseo invitar a Rubén y a mis hijos al restorán. Quiero ver la carita de los niños en el momento en que pidan algo que se les antoje."

Yo habría dado cualquier cosa por ver la expresión de Rubén cuando Claudia ordenó: "Pedí enchiladas con mole y una cerveza. Mi marido por poco se cae de la silla pero le dije: no te preocupes. Yo pago. ¿Tú no quieres pedir algo que no sean tamales? Ni me contestó pero todo el tiempo estubo viéndome comer. No dejé nada en el plato. Te juro que las enchiladas me supieron a gloria. Quien sabe qué les habrá puesto la cocinera". No escuchó cuando le dije: "Nada. Te gustaron porque tú las elegiste".

Por lo que ahora sé comprendo que en los ocho años que Claudia lleva de matrimonio aquella fue una noche —quizá la única— en que probó el sabor de la libertad. Ojalá vuelva a disfrutarla, pero como van las cosas, lo dudo. En la agencia no la han recontratado, ni siquiera porque se presenta tres o cuatro veces a la semana y sigue al pie de la letra las indicaciones del gerente: Jimmy. El le dijo que si no quería quedarse atrapada en la imagen de la señora Klo-Oro tendría que modernizarse: "Adelgaza, cámbiate de peinado y de color de pelo".

Claudia está convertida en una rubia platinada y sólo come lechuga, nopales, jicama; tiene un aspecto más moderno e internacional pero en el fondo sigue siendo la misma de antes, sólo que ahora, en vez de una, la oprimen dos hombres: el que la obliga a comer tamañitos y el que le exige bajar de peso.

La Jornada 22 de septiembre de 1996

El héroe de la ciudad

Si tú no quieres otra chela, yo sí. Pst, pst, güerita. No le hace, aunque no esté fría. A estas alturas del partido, lo que caiga es bueno. ¿Seguro que no te pido una? Pinche Mudo, para mí que andas jurado. Que no te dé pena decirme. Total, cada quien su bronca. Yo traigo una cabronísima con mi jefe. Siembre andúvimos chuecos. Si necesitaba que me hiciera un carifio nomás me veía, como diciendo: "Sigue con tus mariconadas y te rompo el hocico".

Yo entonces era un chavallito. Ni me di cuenta de que se murió mi madre. Tampoco supe de qué. Nadie me lo dijo. Cuando la sacaron de la casa, tapada con una sábana blanca, creí que se iba por un ratito. Me quedé esperándola. Al ver que no regresaba pregunté por ella. Una vecina me dijo: "Se fue al cielo". Me espanté de que se hubiera ido tan lejos: "No te preocupes. Desde allá te cuida y te ve. Haz de cuenta que se asoma por la ventana. Por eso debes portarte bien y no mortificarla poniéndote triste. A ver: mándale una sonrisita". "¿Sabes una cosa, Mudo? Creo que esa fue la primera vez que fallé, y bien gacho: se me salieron las lágrimas, con la mala suerte de que en ese momento se soltó un aguacero. No se me olvida la voz con que la vecina me reprendió: "¿Ves? Ahora tu mamá también está llorando". Creo que desde entonces me sequé. Serio: no volví a llorar, ni siquiera cuando mi jefe se me iba encima a las patadas. Y ¡para qué te cuentol! El pensaba que era por hacerme el machito y provocarlo. Eran unos desmadres... Pst, pst, güerita.

Después de que murió mi jefa pocas veces vi a mi papá. Con el pretexto de repartir materiales se iba todo el tiempo y sin decirme ni por qué ni adónde. La única vez que habló del asunto fue para justificarse delante de una vecina que le preguntó por qué no me llevaba con él: "Porque está muy chiblo y la vida en la carretera es muy dura". Puede que sea cierto, pero la mía era peor. Imagínate, Mudo, siempre solito en el cuarto, hambreado, nomás con la ilusión de que mi jefa me viera por la ventana. Pst, pst, güerita: ¿y la chela, cuándo?

Mi papá llegaba al cuarto pocas veces. Ni creas que me decía: "¿Cómo estás? ¿Quién te dio de comer?" Nada de eso. Puras quejas: "Mira nomás cómo tienes esto, parece chiquero". Y si era verdad, todo estaba muy sucio pero es que yo, solo y escuincle, qué iba a ponerme a pensar en la limpieza.

Una de las últimas veces que llegó fue para avisarme que se iba a vivir con otra señora: "Ella tiene unas piezas. ¿Te vas conmigo o te quedas aquí?" Me quedé, pero no te dije por qué: tenía que si me iba a otra parte mi madre ya no pudiera mirarme desde el cielo. Oh, Mudo, no te rías. Compréndeme, carnal, estaba yo chavallito.

Mi vida era bien fea, tanto que empezaron a entrarme las ganas de morirme. Cuando arreciaron decidí dejar el cuarto porque no quería que la jefa leyera mis pensamientos. Agarré y me fui, decidido a encontrar un sitio para morirme. Claro que no lo hallé, ni tampoco la manera de regresar a mi casa. ¿Y sabes qué hice? Me senté en un jardín, ya ni sé cuál. El hambre me llevó a pedir limosna. La gente me decía: "Niño, ¿cómo es que andas solo? ¿Dónde está tu mamá?" Les contestaba: "En el cielo". "¿Y tu papá?" "Quién sabe." Era cierto: él nunca fue para explicarme adónde iba o cuándo volvería.

¿Ya te conté cómo me apañaron los de Protección Civil? Está bien, está bien: no te lo voy a repelir. Lo de la escapada ya para qué te lo digo, si nos pelamos juntos del Margarita. Entonces te caía bien mal, por escuincillo y por menso. En cambio para mí eras lo máximo: con todo y que siempre me pudrió que no hablaras. Chale, ¡no es reclamación! Yo respeto tus broncas, ¿sabes por qué? Porque tú siempre has respetado las mías. Pst, pst, güerita: no me quede mal con mi chela.

¿Sabes, Mudo? Tengo muchas cosas que agradecerte. No se me olvida que me echaste la mano cuando los terremotos. ¿Te acuerdas cómo me puse? Bien loco, de lo espantado. Y es que vi clarito cómo se caía el edificio de enfrente a la gasolinera donde nos quedábamos a dormir con el Gandalla y el Sapo. Se me hace que podemos encontrarlos en Tomatlán. Por allá hicimos varios rescates, ¿te acuerdas?

Oye, ¿a quién se le ocurrió que nos metiéramos en la bronca? Fue a ti. Andábamos por la Doctores cuando un tipo salió de entre un montón de escombros gritando: "Mi niño se quedó atrapado. ¡Ayúdenme!" Cuando apareciste con el chamaco muerto y le echaron encima una sábana blanca recordé a mi mamá y me aguanté las ganas de llorar, y en eso que me dices: "Hay otra persona abajo pero yo no quepo. Ve tú". Ni lo pensé. Ahora, cuando lo recuerdo, siento más miedo que entonces. Abajo estaba muy feo, oscuro. Del miedo o de la prisa ni sentía cómo iban quedándose los brazos, bien lastimados. Oía nada más mi corazón hasta que de pronto la muchacha gritó: "Aquí estoy, no me dejen".

No sé ni cómo le hice para dar con ella, pero cuando le agarré la mano empecé a jalarla, a jalarla. Cuando salimos me dio gusto ver que sus papás la abrazaban y todo. Allí fuiste tú el que se soltó llorando. ¿Qué creíste, que me iba a quedar abajo?

Por dónde más anduvimos? En el hotel, en la panadería, en Tlatelolco, en el Juárez, en Perú, en San Antonio, en Ecuador. Allí fue donde me tomaron la foto que salió en el periódico: De chavo banda a héroe. Al verme con el tapabocas, parado en un montón de escombros, no me reconocí. Varias personas me regalaron el periódico pero yo nada más guardé una hoja. ¿Te acuerdas de que siempre la traía envuelta en una bolsa de plástico? Pensaste que era para verme, pero no. ¿Sabes lo que quería? Enseñársela a mi padre cuando volviera a encontrarlo y decirle: Ese de la foto soy yo. ¿Qué sientes de que tu hijo sea un héroe?"

Para llegar a ese momento esperé años y no sirvió de nada. Me siento mal. Güerita, ¿qué pasó con la chela? Hace rato me encontré a mi jefe. Venía saliendo del metro Observatorio. El también me reconoció, pero se hizo el desentendido. Temblando lo seguí. Tú hubieras hecho lo mismo, no digas que no. De repente se detuvo y dio la vuelta para mirarme bien. Esperé a que le dieran ganas de saludarme. "Después de tantos años de no verme, mínimo va a decirme qué gusto, cómo has crecido..." Ni madres. ¿Sabes lo que me dijo? "Siempre imaginé que ibas a acabar así, como un perdido y un bueno para nada."

Eso, carnalito, me dolió más que si me hubiera pegado, pero me hice el fuerte. Rápido metí la mano en la camisa para enseñarle el recorte de periódico. No llegué a hacerlo. Mi jefe creyó que iba a sacar una punta, o a lo mejor una pistola para asaltarlo, y se puso a pedir auxilio. Entre más le decía que se callara, más gritaba. Me asusté y me eché a correr, pero alcancé a oír cómo les ordenaba a los tiras: "Deténgalo, es un ladrón, un hijo de su quién sabe cuántas madres".

Lo peor de todo es que tiré el periódico pero no pienso ir a conseguirlo. Si un día vuelvo a encontrarme con mi padre ya no tendré pruebas de que alguna vez fui un héroe. Tú también. ¿A poco no sientes bonito de acordarte? Yo sí. Me dan ganas de llorar, pero no puedo. Vamos brindando, ¿no? Pst, pst, Güerita: que sean dos.

La Jornada 29 de septiembre de 1996

Torbellinos de Fuego

La luz del semáforo cambia del amarillo al rojo. Como un actor que escucha el llamado a escena, Herminio se dirige al centro de la avenida y allí, durante los breves minutos que los vehículos permanecen estacionados, juega con seis teas encendidas: las arroja al aire, las pesca al vuelo, las transforma en rehilete o en mínima cascada de fuego que atrapa con el empuje y al fin desaparece convertida en hilitos de humo negro.

Concentrado en su malabarismo, Herminio disfruta de la admiración de los fugaces espectadores y se beneficia de su generosidad. Le gusta la forma en que las mujeres sacan la mano por la ventanilla y al entregarle una moneda le regalan también una sonrisa o una frase amable: "Muy bien", "Tenga cuidado", "No vaya a quemarse".

Herminio apenas tiene tiempo para recoger las monedas antes de que se acentúe el coro de motores que anuncia el arranque. Enmedio del estruendo distingue un silbido largo; se detiene de golpe y rápido se vuelve hacia el otro lado de la calle. Se alegra cuando, entre la multitud que acaba de arrojar la boca del metro, descubre a José. Sonriendo, levanta la mano para indicarle que se acerque.

José va vestido de príncipe azteca: triángulos de estaño sobre manta percutida. De su mano derecha cuelga el tamboril, de la izquierda el penacho multicolor. Sus plumas se agitan movidas por las corrientes de aire que generan los vehículos en marcha. José no parece temerles. Tampoco oye a los conductores que maldicen su forma irresponsable de atravesar la calle.

--¡José! ¿Qué andas haciendo, qué milagro? Yo te hacía por División.

--Uh, pinche Herminio, ¿qué se me hace que sigues viendo a la Cachito?

En el tono malicioso con que José alude a una antigua compañera hay complicidad y la referencia al mundo que los dos compartieron en el Circo Morales. El espectáculo fracasó antes de que logaran ver realizado su sueño: convertirse en su atracción principal como Los Torbellinos de Fuego.

La posibilidad empezó a desvanecerse el día en que José, por darle gusto a la Cachito, la siguió al trapezio, de donde se cayó sin más consecuencia que una clavícula rota. Entonces Herminio tuvo que trabajar solo: primero sin su antiguo compañero y después ante un público reducidísimo que al fin se desvaneció, como la paloma en el sombrero de Mister Magic.

Después de un infructuoso recorrido por barrios y colonias, el Circo Morales tuvo que plegar sus carpas. Los equipos se disolvieron. La Cachito—que debía su nombre a la pérdida de una falange en el meñique izquierdo—aceptó llevarse a los siete permitos bailarines; convalciente, José renunció a sus sueños y Herminio tomó su propio camino.

Luego de algunos intentos por incorporarse a otros circos, Herminio se vio urgido de improvisarse como vendedor ambulante. Sin éxito pregonó limones, cerillos de madera, canela y hasta pájaros hinchados de balines. En una de sus caminatas por División del Norte descubrió a José. Le despertó un sentimiento ambiguo verlo a mitad de la calle, enfundado en el leotardo de lentejuelas que había usado en el circo, y haciendo malabarismos sólo con cuatro teas.

"¿A poco ya no puedes con seis?", le preguntó José cuando se refugiaron en un restorancito para contarse sus vidas a partir de la quiebra del Circo Morales. "No. El brazo me quedó chueco y cuando lo levanto me duele; pero me aguanto porque siempre me jala más el gusto por mi negocio". José miró las teas colocadas sobre la mesa y luego preguntó: "Y tú,

¿en qué andas?" Herminio resumió sus experiencias como vendedor. Luego acompañó a José hasta el cruceiro donde lo había encontrado y se despidió sin hablarle de su antiguo sueño: revivir a Los Torbellinos de Fuego.

Durante el trayecto al mercado donde depositaba su mercancía, la carga se le volvió pesada, intolerable. Esto, y el recuerdo de su amigo, lo decidieron a convertir los cruceiros más transitados en escenarios donde poner en práctica su habilidad para jugar con fuego.

II

Ahora que ha vuelto a encontrarse con José, Herminio le da las gracias por haberlo estimulado con su ejemplo, le confiesa que le va bien con su número de teas y que existe la posibilidad de que lo contraten en un circo. Para celebrarlo, sugiere que vayan a tomarse una cerveza: "Yo invito".

Apenas entran en la cantina se levanta un rumor entre los comensales. Un mesero se acerca a Herminio y le señala un letrero sobre la barra: "Prohibida la entrada a vendedores, cantantes, mimos y músicos".

--¿Qué te pasa, hijo? ¿De dónde sacas que venimos a cantar? --reclama Herminio, agresivo. El mesero, sonriendo, se limita a echarle un vistazo a José que, sin protestar, da media vuelta y sale de la cantina.

--Oye, no, espérate --le grita Herminio--. ¿Por qué te vas? Yo te invité...

--Vámonos. Ya es tarde --murmura José sin detenerse.

--No. ¿Cómo que ya es tarde? Lo dices por lo del mesero... Déjame ir a romperle la madre.

--Ni le hice caso, olvídale. Otro día venimos.

--¿Cuándo? --Herminio tiene que esforzarse para adoptar el paso de su amigo.

--Cuando quieras, tu dirás...

--Eres gacho. Primero aceptas y luego te rajas... Orale, vamos a regresamos a la cantina y si ese tipo nos vuelve a decir algo... --Herminio hace el intento de retroceder pero José lo toma del brazo:

--Es en serio lo que te dije: se me está haciendo tarde y si llevo noche la señora se pone que para qué te cuento... Otro día te acepto la invitación. ¿Adónde vas?

--A seguir chambeando un rato. ¿Y tú?

--Te dejo en el cruceiro y me sigo para la casa.

--¿Tan temprano? Entonces si eres millonario, güey.

--Házmela buena, cabrón. Ahorita apenas saco quince, veinte varos y es que, como ando solo...

--¿Con quién andabas?

--Con mi escuincle mayor, el Pablo. Es bien abusado. Me ayudaba a recoger el dinero, nomás que su mamá ya no lo dejó que viniera. Lo mandó a la escuela, que para que no padezca lo que yo he sufrido.

--Tiene razón.

--No digo que no, pero es bien difícil hacerle yo solito a la bailada, a la tocada y además recoger la feria.

--Cómo te gusta exagerar. Yo hago más o menos lo mismo.

--Pero no traís disfraz.

--¿Qué, a poco está pesada la madre que traes?

--El peñacho sí y dá bastante calor. Aunque no lo creas, hacerla de rey tiene sus dificultades. Bueno, pues aquí te dejo.

--Y entonces ¿cuándo nos vemos? --pregunta Herminio.

--Yo te busco, manito. Siempre estás aquí, ¿no? Y apúrale porque se me hace que ya no tarda en llover.

Herminio siente un gran alivio cuando se detiene a mitad de la calle y enciende las teas. Antes de dar principio a su espectáculo se vuelve y descubre a José qué, ataviado otra vez con su peñacho, lo observa con la dignidad de un rey.

OCTUBRE

La Jornada 6 de octubre de 1996

La educación sentimental

En el rostro de ese Niño se mezclan, en proporciones iguales, los rasgos de sus padres. A sus siete años de edad, es perfectamente dueño de la nariz y el mentón heredados de su Madre; a él también se le enrojecen esos dos puntos de la fisonomía cuando se alegra o se disgusta. De su Padre, Niño heredó la forma de la cabeza con todo y su dotación de terquedad, los ojos café y con ello la culpa de haber defraudado a su Abuela. Ella, que ha perdido todos los dientes, conserva la esperanza de que Dios Nuestro Señor le preste vida y licencia para un día asomarse a la cara de su primer biznieto y descubrir en sus pupilas el anhelado matiz de la esmeralda. Solo entonces –dice– morirá tranquila.

Padre, Madre y Abuela adoran a Niño. Le manifiestan su amor de muy diversas maneras, pero sobre todo empeñándose en aleccionarlo para la vida. En pos de su objetivo los tres son incansables. En los pocos minutos de convivencia diaria que tienen con el primogénito, van sembrando en su almita semillas que han empezado a germinar. Florecerán cuando Niño sea un hombre y a su vez tenga hijos: les herederá su cabeza dura, sus facciones sensibles y su infinita sabiduría.

Abuela es agrí dulce y redonda. Practica una religiosidad salpicada de supersticiones. Lleva entre los senos flácidos un pañuelo con dinero que nadie quiere robarle pero del que teme ser despojada. En su carácter aparentemente sencillo hay muchos compartimientos secretos. Allí guarda antiquísimos rencores, aunque en su memoria ya están borrados los nombres de las y los destinatarios.

En el mismo espacio, Abuela conserva una lista de direcciones. La gula es inútil porque los familiares y amigos habitantes de aquellos domicilios se dispersaron o murieron. A sus amigas les sucedió lo mismo y Abuela dedicó años a extrañarlas. La ausencia de Fulana, Zutana y Menganita dejó de importarle el día en que, cuando ya no lo esperaba, nació su primer nieto.

Pese a que Niño la defraudó en cuanto al color de los ojos, ella lo adora; sólo a él le cuenta sus pensamientos y sus miedos –el mayor: que un día la refundan en un asilo. De esa posibilidad no la asusta la perspectiva de vivir en un edificio de paredes húmedas y entre otros ancianos llorones e incontinentes, sino la de verse atajada de su nieto.

Para evitar semejante infierno ella, que conoce a la perfección los Mandamientos, vive mintiendo: se hace la sorda cuando los comentarios de su nuera pueden lastimarla; finge sueño cuando su hijo alude al exceso de gastos en la casa; aparenta inocencia cuando la empleada doméstica que acude una vez por semana percibe olor a orines en el cuarto y le pregunta: "¿Quién se hizo?"; afecta indiferencia cuando la excluyen de un paseo; simula resignación cuando la dejan encerrada con llave, gratitud cuando le entregan a manera de obsequio muestras de perfume, jabón o una prenda amorfa que le exigen que se ponga "porque no queremos que nos la deje nuevecita".

Niño ama entrañablemente a su Abuela. Además la admira por su capacidad de contar historias y mentir. Comprueba que es una auténtica maestra cuando la ve disfrazar de carcajadas su llanto: "No, si no estoy llorando; lo que sucede es que recordé una cosa que me platicó mi nieto y me dio tanta risa que se me salieron las lágrimas".

A Niño le resulta incomprensible que una mujercita que apenas come y bebe pueda contener en su cuerpo tal cantidad de líquidos; menos entiendo que se afane en ocultar cómo, sin proponérselo, se le escapan en gotas que se deslizan por su cara o en chorritos que fluyen entre las junturas del mosaico.

Abuela teme que su excesiva sensibilidad y su incontinencia la hagan aparecer demasiado vieja y justifiquen su traslado al asilo. De eso no habla con Niño pero a veces, cuando él le pregunta: "¿por qué lloras?", "¿por qué se te sale el pipí?", ella lo abraza y le responde: "Ya lo comprenderás cuando seas viejo".

Madre desearía que Niño jamás creciera; lo idolatra y le demuestra su amor en la forma de cuidado, protegerlo, mimarlo, acariciarlo y atencionarlo. Segura de que, como dicen las publicaciones especializadas, un niño es por naturaleza receptivo, ella no desaprovecha un minuto para enseñarle lo que está bien, lo que es erróneo y, además, para imbuirle conciencia social. A fin de convencerlo de que beba la leche tibia en la mañana alude a "los millones de niñitos pobres que jamás han probado ese alimento".

El comentario de Madre sólo sirve para despertar en Niño una profunda envidia hacia esos seres desconocidos que no tienen que enfrentarse a la horrible visión de una taza de leche tibia y azucarada que, conforme pasa el tiempo, se arruga en la superficie, como las mejillas de su abuela.

En la mañana, al mediodía y por la noche la relación entre ambos está determinada por el reloj. En forma de cafetera, adorna la pared del comedor y rige todos los movimientos de la madre. Apresurada, a las siete en punto, retira las mantas que abrigan a su hijo; apresurada lo semblantea y le pregunta cómo durmió; apresurada lo lleva al baño y después de cerrarle la puerta le dice que se apure porque en unos minutos estará listo el desayuno.

Sentado a la mesa que se le ha vuelto un sitio de tortura, Niño ve a su madre ir del gabinete a la estufa y luego a la mesa y enseguida al refrigerador y casi al mismo tiempo al fregadero; todo para regresar de inmediato a su silla. Allí, entre cucharada y cucharada de cereal, relincha su lncesante tarea de convencimiento para que su hijo beba la leche tibia que millones de niños jamás han probado.

En medio de toda esa frenética actividad Madre le ordena "llímate con la servilleta, no pongas los codos en la mesa, termina de una vez para que vayas por tu mochila". Ya sin aliento, Madre sólo se da un respiro cuando su hijo, en la precipitación por obedecerla, tira la raza y luego la silla. Los ruidos son menos fuertes que el grito con que lo amonesta: "Niño, ¿ves lo que haces por andar con tanta prisa?"

Padre, al contrario de su esposa, ansía que su primogénito crezca porque entonces tendrá en la casa igualdad proporcional frente a su Mujer y a su Madre. Las dos hablan, pesan y consienten demasiado a ese Niño que a veces él castiga

brutalmente para contrarrestar la influencia femenina. Con el propósito de fortalecer su temple masculino, le tiene prohibidas las manifestaciones de cariño — ¡Déjate de mariconadas! — y cuando quiere demostrarle su amor le parece suficiente alargar la mano y revolverle el cabello, aplicarle motes que le parecen divertidos o lanzarle izquierdazos sin darse cuenta de que todo eso humilla y atemoriza a su hijo.

Determinado a endurecer a Niño, Padre predica con el ejemplo y así cada mañana le transmite las claves del comportamiento apropiado en un hombre. De pie en la parte trasera del automovilito, su hijo lo oye maldecir cuando otro conductor apresurado se interpone en su camino; lo ve meter el acelerador a fondo para evitar detenerse ante la luz roja del semáforo; lo observa poner un billete en la mano del motociclista que al fin le da alcance; escucha su carcajada triunfal cuando el vendedor de periódicos del crucero se equivoca y le da unas monedas de más al entregarte el cambio.

Todo esto turba menos a Niño que ver cómo su papá, asomado a la ventanilla, mira a las mujeres y les lanza piropos brutales. Termina el recorrido. Cuando Padre desciende del coche para encaminarlo hasta la puerta de la escuela le revuelve el cabello, le murmura un apodo que le parece gracioso y le repite: "No vayas a decirle nada a tu mamá: son cosas de hombres".

La Jornada 13 de octubre de 1996

Lazos de sangre
Para Rodrigo García S.

Esta mañana volvió el hombre del automóvil amarillo. Se ve que realmente desea encontrar una casita que además le pueda servir de consultorio. Lo dijo desde la primera vez que entró en mi taller. Le advertí que no hay ni siquiera cuartos en renta: "Lástima, me hubiera encantado mudarme. Aquí se respira tranquilidad; lo que todos queremos", respondió mientras yo preparaba mi herramienta.

El hombre es bastante mirón. Enseguida se dio cuenta de que entre nosotros hay algo especial: "¿Le parece?", pregunté, agachado sobre el motor. "Sí, luego se nota la cordialidad. Es como si todos fueran de la misma familia". No supe qué contestarle pero me apresuré a terminar la reparación. "Lastima. Ya puede irse." Con la paga me entregó su tarjeta: Mario Salas, Dentista.

Cuando abordó su coche me quedé mirándolo para asegurarme de que se iba. El alivio desapareció cuando vi que se echaba en reversa y, asomado por la ventanilla, me gritaba: "Allí está mi teléfono. Si sabe de algo, avíseme. Yo procuraré darle mis vueltas. Seguido paso por esta zona". No me quedó más remedio que ser amable: "Como quiera. Nomás acuérdesse de lo que le dije: de aquí no sale nadie". Eso es verdad, pero no dudo que muchos tengan, como yo, el deseo de agarrar sus cosas y largarse. Si no lo hacen es por la misma razón que me tiene clavado a esta colonia: miedo de que haya investigaciones y para lavarse las manos digan: "Fue Eduardo, el de la refaccionaria. Por eso dejó de vivir aquí".

II

Es injusto que ahora que conozco su nombre siga llamando a Mario "el hombre del automóvil amarillo". El día en que reapareció entró en mi taller como si nos conociéramos de toda la vida. Me dijo que iba a La Montañesa y que había decidido detenerse para ver si de casualidad alguna casa estaba en renta. No creí que se hubiera desviado tanto sólo para ver si de casualidad... Enseguida pensé: "Este viene a investigar".

Cuando me pidió el teléfono para hacer una llamada aproveché para decirle a mi hija Leonor que se fuera por Pascual. Llegó volando, díjeme a pedirme unas pinzas. Luego, con mucho disimulo, le preguntó al fuereño qué lo había traído por nuestros rumbos. Mario repitió lo que me había dicho y Pascual también procuró desanimarlo: "No sabe lo que dice. Nuestra colonia está lejos de todo, hay poco transporte y las lluvias son tremendas. En muchas calles no tenemos pavimento y se encharcan. Ha habido temporadas en que se nos inundan las casas".

Pascual y yo nos quedamos en la puerta hasta que el automovilito desapareció: "¿Cómo lo viste?" "Me pareció sincero — respondí —, pero con el cuadro que le pintaste no creo que vuelva a presentarse por acá." Me hubiera gustado sentirme tan tranquilo como aparenté, pero la verdad es que siempre que llega algún desconocido me quedo bien preocupado. Más tarde se lo dije a Delia, mi mujer: "Si nadie ha dicho nada, es difícil que se sepa". "¿Y si alguien dio el pitazo?"

III

Esta mañana, cuando reapareció el automóvil amarillo, pensé: "Si Mario me sale con el cuento de que iba de camino a no sé dónde y se detuvo a ver si de casualidad se alquila una casa, ya nos fragamos". Por fortuna, cuando le pregunté a qué debía su visita me dio otra contestación: "Estuve pensando. Me acordé que al lado tienes un cuarto grande. Réntamelo. Con una arregladita que le diera podría servirme de consultorio. Les hace falta. La señorita que atiende la farmacia me dijo que cuando quieren ver un dentista tienen que bajar hasta Las Peñas, les queda lejísimos". Rápido le respondí que ese cuarto iba a utilizarlo para trabajos de joyalería y pintura.

Mientras Mario estuvo en el taller fueron apareciendo algunos vecinos díjeme para saludarme. Sus atenciones eran sólo un pretexto para saber si había motivo de preocupación. Mario, desde luego, lo interpretó como un gesto de cordialidad: "Es algo que ya no se ve en otras colonias. La gente no se conoce o no se saluda; anda con miedo. Es natural: en estos tiempos nunca sabes a qué horas vas a toparte con un ladrón o con un asesino".

Me quedé callado por temor a que se me notara la voz temblorosa. Mario siguió hablando: "La ventaja es que todos ustedes se conocen. Por eso sigo teniendo la impresión que tuve la primera vez que por casualidad llegué aquí: uno siente que ustedes están muy unidos, como si fueran de la misma familia".

No se equivoca: a los que vivimos en esta colonia nos unen lazos de sangre.

IV

Todo sucedió un lunes por la tarde. Me quedé sin cigarrillos y le pedí a mi mujer que fuera a comprarme un paquete. Regresó despavorida: "Un tipo entró en el estancuillo de Luisa: le agarró todo el dinero y quiso violarla". Salimos corriendo. Cuando llegamos a la tienda había muchos vecinos, todos alarmadísimos de que hubiera ocurrido otro robo: "Esto es a diario. Ya trabaja uno sólo para mantener ladrones".

El marido de Luisa, Pascual, llegó tomado. Al enterarse de los hechos se puso como loco y quiso pegarle a su mujer. Ella le reclamó: "Si hubieras estado aquí en vez de andar emborrachándote... Cínico: quieres desquitarte conmigo cuando deberías ir tras el ladrón". Pascual se engalló: "¿Cómo era el tipo?" Luisa tardó en contestarle: "No pude fijarme. Era más alto que yo, de pelo lacio y traía camisa azul".

Antes de salir Pascual agarró un martillo. Intentó detenerlo: "Espérate. Nosotros lo buscamos. Tú estate aquí, por si vuelve, y mientras llamas a la patrulla". Mi propuesta lo enfureció y provocó muchas quejas en contra de la policía. Zaula, que jamás habla de sus problemas familiares, se atrevió a decir: "A mi chamaca, que está esperando un niño, la violaron. Lo denunció ante unos patrulleros. ¿Sabes qué le dijo el que iba manejando? 'Eso te sacas por andar de provocativa'. Fue suficiente. Iniciamos la persecución".

V

El hombre de la camisa azul nos llevaba minutos de ventaja, pero tenía en su contra el desconocimiento de la zona: todas son pendientes y la única salida es la calzada. Por allí subimos Pascual y yo. Quería estar cerca para ayudarlo y vigilarlo: es muy violento.

Los demás vecinos, en grupos, se dispersaron después de conocer la estrategia: "El que lo vea que silbe dos veces". Ibamos por el rumbo de La Curva cuando oímos la contraseña. Pascual tomó una piedra. Yo y la gente que enseguida se nos unió hicimos lo mismo. Nos justificamos: "Por sí el tipo va armado".

Pascual fue el primero en verlo. Le ordenó detenerse. El desconocido se volvió a mirarnos. Alcancé a ver que sonreía y se alisaba el cabello negro. Luego debió advertir el peligro porque echó a correr. Fue inútil: las piedras que arrojamos con furia le dieron alcance: primero en la espalda, luego en la cabeza, después no sé dónde. Sólo recuerdo el momento en que el cuerpo ensangrentado rodó cuesta abajo hasta que se detuvo al chocar contra un árbol.

Mirándonos en silencio, dejamos caer las piedras que aún teníamos en las manos. Pascual empezó a descender la cuesta. Lo seguimos hasta rodear el cuerpo que, boca abajo, tenía la mano izquierda hundida en un charco. "¿Estará muerto?" No hubo tiempo de escuchar la respuesta. Sólo oímos a Luisa cuando, de rodillas, gritaba: "No es él, no es él. El hombre que me atacó tenía el cabello rojo".

Desconcertados, permanecemos mucho tiempo mirando el cuerpo, con la esperanza de que diera alguna señal de vida y nos liberara de un peso terrible. La espera fue inútil, tanto como el sacrificio que nos convirtió a todos en asesinos. Empezaron las medias palabras, las recriminaciones hasta que al fin decidimos hacer lo único posible: sepultar al desconocido y con él nuestro secreto. Es el lazo de sangre que nos une.

La Jornada 20 de octubre de 1996

Joaquín

"¿Siempre no te animas a acompañarnos?" El acento de Olga era tan amistoso que me avergonzó rechazar de nuevo su invitación. "Lástima. Piensa que nunca hemos viajado juntas". Le aseguré que mi ausencia no cambiaría nada, que ella y las demás amigas la pasarían muy bien porque en Los Arrastres hay muchos lugares preciosos para visitar. Prometí hacerles un inventario y un mapa: "Les servirá. No creo que hayan cambiado las cosas".

Olga hizo otro intento por convencerme: "Gracias, pero sería mucho más bonito que nos guiaras por tu tierra. ¿A qué edad saliste de allá?" Mentí: "No recuerdo, era muy chica". Por la forma en que mi amiga se volvió a mirarme comprendí que, sin proponérmelo, había sido demasiado brusca. Procuré enmendar mi error: "No sabes cuánto siento no poder acompañarlas". Olga no comentó nada. Mis evasivas habían acabado por fastidiarla, y con razón.

El resto del trayecto a mi casa se mantuvo silenciosa, señal de su disgusto. Comprendí que para devolverle al buen humor bastaría explicarle el motivo que me dificultaba el reencuentro con mi tierra. Era algo sencillísimo, sin embargo no pude hacerlo. No logré articular el nombre de Joaquín: entre sus sílabas quedó sepultada mi infancia.

II

Cuando llegamos a mi casa le pregunté a Olga si deseaba pasar. "No gracias. Estoy cansada. Tuve un día pesadísimo". Me sentí responsable, al menos en parte, del agobio que la hostigaba y le pedí que no siguiera enojada. "No es que me

haya disgustado, lo que pasa es que no te comprendo. Durante no sé cuántos años estuviste diciéndome que ojalá todas coincidiéramos en unas vacaciones para ir a tu tierra. Hoy que al fin podemos hacerlo, nos dejas plantadas”.

Su razonamiento era impecable, pero aun así yo seguía teniendo mis motivos. Quise manifestarlos pero mi amiga me lo impidió: “No vayas a pensar que te pido cuentas o quiero meterme en tus cosas. Las respeto. Soy yo quien se disculpa por haber sido tan lata. Nos vemos”.

Ya no se esforzó por disimular su contrariedad. La idea de que el malentendido duraría por lo menos hasta su regreso de vacaciones me dio fuerzas para intentar nuevamente una explicación: “No quiero que te vayas pensando que mi actitud es un simple capricho; lo que sucede es que me di cuenta de que hay cosas que no he logrado superar. Recuerdos, tú sabes...”

Olga se volvió hacia mí. Su sonrisa tímida se alargó tanto que pude medir su asombro. Cuando se repuso siguió mirándome en espera de una información que no pude darle. Entonces se encargó de interpretar mi silencio: “¿Te refieres a alguien?” Asentí con la cabeza. “¡Tonta! Por allí hubieras empezado. ¿Cómo se llamaba?” “Joaquín”, le respondí con el mismo tono suave con que, de niña, tantas veces pronuncié ese nombre.

No dije más. Besé a Olga en la mejilla y descendí del coche. Antes de abrir la puerta escuché a mi amiga gritarme desde la ventanilla: “No te preocupes. No se lo diré a nadie”. Recargada en la pared esperé hasta que el ruido del motor cesó. Luego, mientras iba subiendo las escaleras, pensé en las historias que estaría imaginando Olga. Comencé a reír y sólo me di cuenta de que estaba llorando cuando una vecina con la que tropecé me preguntó: “¿Qué le sucede? No me diga que la robaron otra vez”.

III

Mi vecina tuvo razón: lloraba por la forma en que fui despojada de mi infancia. Lo recordé otra vez cuando entré en mi casa. La oscuridad y el silencio me regresaron a la desolación que sentí cuando, terminado el tercer año, mis padres y yo volvimos por primera vez de visita a Los Arrastres.

Nos alegró ver, cerca de la estación, las carpas amarillas del circo que año con año, en diciembre, hacían temporada en el pueblo. “Por supuesto que vamos a llevarte.” La dicha que me causó la promesa de mi padre se acentuó cuando llegamos a la casa grande y comprobé que todo seguía igual: los viejos calendarios en las paredes del corredor, los helechos entre los arcos del patio, el terno de mimbre quejumbroso en una esquina; hasta mi abuela usó las palabras de siempre para elogiar el canto de sus pájaros.

En cuanto terminaron los saludos fui de prisa al corral. “Joaquín, Joaquín.” Mis gritos asustaron a las gallinas que, en su huida, marcaron estrellitas sobre la tierra suelta. Escondida detrás del lavadero de piedra grité otra vez. En vista de que mi burrito no iba a buscarme, como solía hacerlo, saqué de mi bolsa una galleta nevada. Durante todo el viaje resistí la tentación de comérmela pensando en lo contento que se pondría Joaquín apenas oliera la golosina.

Harta de la espera, abandoné mi escondite y corrí en busca de mi burro. Lo imaginé dormitando, cerca del establo, indiferente a las moscas y—peor aún—a mi presencia. “Ya verás”, amenacé y di una fuerte palmada para asustarlo. Pero no escuché su trote ni vi más rastro de Joaquín que los costales con que Ladislao, el lechero, me había improvisado tiempo atrás una montura.

IV

Regresé a la casa. Sentada junto a mi abuela, mi madre la oía describir alguno de sus achaques imaginarios. “No encuentro a Joaquín. ¿Dónde está?” La respuesta fue indirecta: “Ay, tan viejo. Lo mandé al circo.” Me sentí orgullosa de pensar que todas las gracias aprendidas de mí hubieran convertido a Joaquín en una estrella capaz de alternar con elefantes, caballos, osos y perros amaestrados.

Cuando lo dije, mi abuela echó la cabeza para atrás y soltó una carcajada. “No, mi cielo, no; el pobre ya no podía ni con su alma, menos iba a poder presentarse en una pista de circo”. La idea de que Joaquín anduviera acarreando botes de agua, jaulas o peces de alimentos me pareció intolerable. Protesté con el derecho que me daba ser la dueña del borrico: “Es mío, tú me lo regalaste. No está bien que lo hayas mandado a trabajar sin decírmelo. ¿Podemos ir por él? Le traje una galleta. Quiero dársela”.

Mi sospecha de que algo terrible había ocurrido aumentó cuando noté las miradas que cruzaron mi madre y mi abuela. Ella me tendió los brazos: “Ven, acércate. Ya me dijo tu mamá que sacaste muy buenas calificaciones. Eso quiere decir que eres una niña muy inteligente”. “No, soy burra, como Joaquín”, le respondí. “Nada de eso, al contrario. Además, ya tienes ocho años y entiendes las cosas.” “¿Qué cosas?” Mi abuela suspiró con tristeza: “Nadie es eterno. Ya lo sabes. Joaquín estaba muy viejo, ya no me servía para nada y lo mandé al circo, para los leones: eso es lo que comen”.

No sé qué cara habré puesto porque mi mamá intervino enseguida: “Hubiera sido mucho más cruel dejarlo morir. Acuérdate: cuando nos fuimos a México ya estaba muy enfermo y medio ciego. ¿Comprendes lo que te estoy diciendo?” No pude responder. Di media vuelta y salí del cuarto sintiendo el impulso del vómito. Iba a mitad del corredor cuando olí otra vez a mi madre: “No te ensucies para que no tengas que cambiarte antes de irnos al circo”.

Entré en el corral. Mis pasos volvieron a asustar a las gallinas. En la tierra suelta quedaron otra vez las marcas estrelladas de sus patas. Me senté, saqué de mi bolsa la galleta y empecé a comerla. Al sabor dulce de la golosina se mezcló el amargo de mis lágrimas mientras repetía mi llamado inútil: “Joaquín, Joaquín”.

La Jornada 27 de octubre de 1996

La última carcajada

Las cosas hay que decir las como son: don Agapito nunca me simpatizó. Mis compañeras luchaban también por vencer los sentimientos negativos que el pobre viejo parecía haberle inspirado a todo el mundo: desde la esposa que lo abandonó hasta el hijo que en la pasada Navidad vino a depositarlo a las puertas de la Estancia.

Sostenemos este albergue de milagro. Sólo en diciembre recibimos donativos. En especial durante las últimas dos semanas pasamos buena parte del día comiendo al zaguán para atender a nuestros benefactores. A veces, para divertirnos un poco, mis compañeros y yo cruzamos apuestas. El año pasado Carmina me retó: "Cincuenta centavos a que nos traen cobijas". "Un peso a que es un pastelito", le contesté, pensando en mi propio antojo y en que necesitábamos un postre para la cena de Navidad.

Estaba tan segura de que mi deseo iba a materializarse que al abrir la puerta sentí un olorcito dulce y alargué los brazos sin imaginarme que iban a recibir a un viejo, lloroso y suplicante, del que sólo pude ver una gran sonrisa. Fue lo primero que don Agapito nos dijo y también lo que nos entregó aun después de morir.

II

Lo queramos o no, en la Estancia acabamos convertidas en pitonisas de la muerte. Mucho antes de que llegue podemos adivinarla en la mirada, el gesto, el olor o el cambio en los hábitos de algún albergado. Hay viejos que al presentarla se niegan a levantarse de la cama. "¿Por qué?" La respuesta del anciano casi siempre resume lo que fue su vida: "Me da miedo que la muerte, al no encontrarme, se lleve a otro. No sería justo: ya la esperaré muchos años".

Presenté el fin de Agapito desde que lo vi toda una mañana inmóvil debajo de la higuera y sin quitarse ni una sola vez su inmensa dentadura. Esa prótesis fue el origen de la sonrisa que iluminó siempre el rostro del viejo, pero también la causante de las antipatías que cosechó y que lo aislaron. Lo comprendo ahora, cuando ya no puedo disculparme por mis impaciencias ni devolverle la única posesión que atesoró en su vida: dos hileras de dientes falsos.

III

Poseción no es la palabra justa para definir el valor que la dentadura tenía para don Agapito ni menos su intimidad con ese aparato horrible. Su fealdad me permitió suponer que el viejo ya estaba afectado de cataratas cuando sus hijos le metieron la prótesis en la boca; de otro modo, no me explico que no se haya dado cuenta de que sus labios eran demasiado cortos para cubrirla. De allí la sonrisa que tantas veces me pareció inoportuna, clínica y hasta perversa.

Aunque fea y desproporcionada, la dentadura convirtió a don Agapito en todo un personaje dentro de la Estancia, cuyos huéspedes son desdentados o a lo más chumuelos. Recuerdo el primer día en que don Aga—como acabamos por llamarlo—entró en el comedor. Nadie respondió a su sonrisa sobrepujada, nadie se recorrió en la banca para cederle espacio, nadie se opuso a que se acomodara en el quicio de la puerta y nadie le quitó los ojos de encima mientras devoraba un caldo con más verduras que carne.

Cuando Agapito terminó de comer, en los platos de sus compañeros se había formado una costra de grasa y en sus ojos la nube del rencor. El sentimiento se convirtió en lluvia de ruidos obscenos cuando el recién llegado, por amabilidad, se despidió con un tímido "Provecho".

Pese a su eterna sonrisa, don Agapito era de una sensibilidad extrema. Si el vuelo de una mosca podía arrancarle lágrimas, con más razón los desaires de sus compañeros, de los que él siempre me daba cuentas. Que Dios me perdone lo que voy a decir, pero es la verdad: durante las sesiones de quejas me resultaba más irritante que en otras circunstancias la expresión impuesta por la dentadura postiza en el rostro de don Aga.

Poco después de su llegada lo comprobé cuando, lloroso, me sorprendió en un pasillo para quejarse de lo sucedido en el comedor: "¿Vio lo que me hicieron? ¿Por qué? Yo solo quería ser amable". Sentí lástima, pensé en el desconcierto del recién llegado y procuré tranquilizarlo: "No se preocupe. Lo que sucede es que todavía no lo conocen y se les hace raro verlo con su dentadura. No dude que algunos hasta se la envidian". Sin darme cuenta, sembré en su ánimo la sospecha pero también le di la clave para resolver su problema de incomunicación.

IV

La mañana siguiente me tocó preparar la olla de café con leche. Estaba en eso cuando oí rumores y un saludo al que fueron sumándose otros. Me dio gusto comprobar que iban dirigidos a don Agapito. Atribuí la cortesía a las recomendaciones que la noche anterior, mientras apagaba la luz, fui sembrando en los pabellones: "Acuérdense de una cosa: no quieras para los demás lo que no desees para ti".

Apenas me acerqué al lugar que don Agapito ocupaba en la banca de enmedio noté su rostro empedregado, enjuto, como si todos sus músculos y sus huesos se hubieran ido por el sumidero en que se había transformado su boca. Los labios húmedos y olanudos se alargaron en una gran sonrisa cuando Aga asentó la dentadura sobre la mesa. Las carcajadas que escuché no me tranquilizaron, sólo hicieron más profundo mi horror.

Desde aquel día don Agapito apareció por todas partes con su dentadura en la mano derecha. La llevaba con la misma actitud con que algunas personas acarrear una jaula o tiran la tralla de su mascota. Las únicas ocasiones en que la prótesis quedaba unos centímetros lejos de su dueño eran las partidas de dominó. Antes de comenzar el juego, Agapito

ponía la dentadura en el suelo, muy cerca de sus rodillas, de modo que pudiera vigilarla, como si se tratara de un nietecito travieso, ávido y heredero de su sonrisa.

V

Don Agapito sólo volvió a ponerse la dentadura en dos ocasiones: el día en que nos visitó el Patronato y la tarde en que adivinó su muerte. Pretendí no darle importancia al presentimiento aunque comprendí que era justificado. No pensé que el desenlace ocurriera tan pronto: al anochecer, Francisca, la sordomuda que nos auxilia en la limpieza, me llevó a jalones hasta el patio donde Agapito yacía muerto.

Di la orden de que los albergados pasaran del comedor a los dormitorios: la presencia de la muerte les produce ataques de histeria y de diarrea. Mis compañeras y yo trasladamos el cuerpo a la enfermería. Allí lo velamos y de allí salió por la tarde—cubiertos los trámites legales—rumbo al panteón. La ceremonia fue más triste que otras; faltaron, además de las flores, las palabras de simpatía con que siempre despedimos a nuestros viejitos. Cuando lo hice notar, mis compañeras se desbordaron: "No porque esté muerto voy a decir que era agradable". "Pobre: nunca lo quise." "¡Qué olorcito!" Al fin confesé: "Conmigo trató de ser simpático pero nunca pude soportar su sonrisa".

Cuando llegamos, en la Estancia había demasiada quietud. No ví a Francisca en la cocina: mala señal. Corrí al tercer patio. Allí estaban los viejos, callados y en círculo, mirando codiciosos la dentadura que don Agapito había arrojado en el momento de morir. Los ancianos interpretaron el hecho a la luz de la superstición: "No quiere que lo olvidemos"; yo lo entendí simplemente como una enorme venganza.

NOVIEMBRE

La Jornada 3 de noviembre de 1996

Espejo oscuro

A la memoria de Faustino Mayo

"La ventaja de vivir sola es que no tengo que darle explicaciones a nadie". Siempre que Elena se hace esta reflexión piensa sin rencor en Gregorio. De haberse casado con él habría tenido que explicarle por qué, después de tanto tiempo de no hacerlo, decidió volver a San Luis; luego de satisfacer su curiosidad quizá tendría que soportar las burlas de su marido cuando ella le dijera: "Voy a recibir a mi prima Socorro".

Toda la familia de Socorro murió en un accidente. La madre de Elena la adoptó y crecieron como hermanas. Ambas heredaron la nariz aguileña de los Alcázar y con ese rasgo, acentuado en los varones del clan, un ansia de aventura completamente masculina.

Elena ríe a solas cuando recuerda que durante las reuniones familiares, ella y Socorro escandalizaban a tías y abuelas refiriéndose a todo lo que pensaban hacer cuando estuvieran lejos. El adverbio abarcaba el mundo entero, es decir, todo lo que no fuese el pueblo amurallado por el prejuicio y el tedio. Elena vuelve a experimentar el hastío que ensombreció algunas tardes de su infancia ahora que viaja en el vagón recalentado por el picante sol de otoño. Sentirlo le entristece porque le recuerda la muerte de Socorro.

II

Sucedló un domingo. Hasta las cuatro de la tarde fue idéntico a todos los anteriores: misa de siete, desayuno salpicado de advertencias—"Si no se terminan la leche. Si vuelves a pelearte con tu hermano. Si no se apuran no las llevamos", preparativos, ascenso al camión de redilas con el piso sembrado de semillas que más tarde se convertirían en fichas para deslizar sobre los tableros de Turista y Parkasé.

"Si no se apuran, no las llevamos..." Desde la última vez que Elena escuchó esa amenaza han pasado casi treinta años; sin embargo, sigue lamentando la celeridad con que ella y su prima obedecieron la orden de lavar los platos antes de reunirse con los primos y hermanos que, desde el camioncito ya en marcha, les hacían bromas inocentes y las estimulaban a correr más de prisa porque si no "van a quedarse".

Aparejadas a su lamentación llegan las mismas preguntas inútiles que siempre atormentan a Elena: ¿qué habría sucedido si ella y Socorro no hubieran acelerado la marcha o si, después de comer bajo el eucalipto, hubiesen accedido a jugar damas chinas en vez de irse al estanque? Elena sabe muy bien que para las dos preguntas sólo hay una respuesta. Por desgracia alude a lo imposible: Socorro estaría viva y a punto de cumplir treinta y seis años, uno menos de los que ella acaba de celebrar.

III

Apoyada en la ventanilla, Elena cierra los ojos. No quiere que el paisaje anule su intento de imaginar cómo sería su prima si ví viera. La incógnita la ha preocupado siempre. Meses después de la pérdida, mientras arreglaba la ofrenda para recibir a los pequeños difuntos, Elena se atrevió a preguntarle a su abuela cómo reconocerla a Socorro entre la multitud de almas infantiles. "Mirándola primero en tu recuerdo. A los muertos el tiempo no los daña, siempre y cuando no los olvidemos."

Desde que escuchó el consejo, Elena asumió la obligación de recordar. El compromiso no ha sido suficiente. Lo sabe cuando se da cuenta de que, pese a su resistencia, han ido borrándose de su memoria las facciones de Socorro. Cuando sus esfuerzos por reconstruirlas son mayores Elena sólo consigue ver lo único que desearía haber olvidado: gotas de agua escurriendo del cabello de Socorro minutos después de que la sacaron sin vida del estanque.

IV

Aquella fue la primera ocasión en que Elena sintió la presencia de la muerte. La sorpresa acrecentó el dolor. Su familia la habla aleccionado para entender como algo natural el fin de los abuelos o de algún pariente anciano, pero nunca nadie le explicó que la muerte es dueña y señora con derecho de romper el orden establecido por los años. Eso se lo dijeron la noche en que Socorro fue depositada en su ataúd blanco: el primer espacio que ya no pudieron compartir.

Para aligerar el abatimiento que la postró, las tías y la abuela le recordaron a Elena que, a partir de esa hora, todas las noches del primero de noviembre Socorro volvería a visitarla junto con los otros niños muertos en San Luis. Aunque esperaba con ansia la fecha del reencuentro, Elena trataba de figurarse los cambios sufridos por su prima a partir del momento en que ya no pudieron compartir tiempo y espacio.

V

Al bajar del tren Elena ve un establecimiento de hamburguesas donde antes había una pequeña muestra artesanal. El cambio le devuelve la conciencia de los muchos años que llevaba sin volver a San Luis. Piensa en todos sus muertos, en Socorro. Para ella formula una disculpa.

En el andén, con la maleta en la mano, Elena espera que llegue a brindarle el servicio alguno de los choferes conocidos. "Si quiere coche tiene que ir al estacionamiento", le dice un niño que, enmascarado de monstruo, le pide el halloween. A ese cambio Elena suma otro: junto a los automóviles, ofreciendo sus servicios en pésimo inglés, están los choferes. No reconoce a ninguno. Disgustada, acaba por darle indicaciones al primero que va a su encuentro: "Al San Luisito, por favor". El hombre parpadea: "Será al San Luis Inn. El otro, que sepa, hace mucho que lo tiraron". Irónica, pregunta si "de casualidad" el cementerio continúa en su sitio. El chofer la mira desconcertado pero Elena no aclara nada. Prefiere concentrarse en ver la calle. Su esperanza de encontrar un rostro conocido se frustra mucho antes de que llegue al San Luis Inn.

VI

Apenas se registra, Elena le pregunta a la recepcionista si el tren de la mañana sale puntual. La empleada ríe: "Uy Dios, apenas está llegando y ya piensa en irse. Le advierto que aquí tenemos muchas cosas bonitas: la iglesia de La Soledad, la Plaza de Armas, las capillas y el estanque. A estas horas se ve precioso. Lástima..." Elena no concede atención, sólo mira el reloj: las cuatro. Sin decir más da media vuelta y sube al primer piso.

Su cuarto está recalentado por el sol de otoño. Para huir del sofoco abre la ventana que da al jardín. Entre malvas y hortencias una fuente de piedra arroja hilos de agua. Su rumor le recuerda las gotas que siguieron desliziéndose por la cabellera de Socorro varios minutos después de que la sacaron sin vida del estanque. Un sentimiento, mezcla de rencor y nostalgia, la obliga a abandonar la habitación y correr hacia el verdadero sitio del reencuentro: el Ojo de Agua.

Hace el trayecto en taxi. Cuando al fin queda sola, sonríe al ver que el paisaje permanece idéntico al que conservó en su recuerdo. Camina guiada por el eucalipto que protegió las reuniones familiares. A la sombra del árbol encuentra aromas y voces olvidadas; entre ellas, cristalina, la de Socorro. Para acercarse más a su recuerdo Elena continúa hacia el estanque. A unos metros de su orilla distingue los letreros que advierten del peligro. El aislamiento y la quietud del agua la consternan y la hacen pensar que aquel domingo, hace treinta años, murieron juntos Socorro y el estanque.

La Jornada 10 de noviembre de 1996

Apariciones

(La antigua casona está dividida en tres viviendas. A las puertas de la última, señalada con la letra C, Adela y Rosalío despiden a Celia y Martín: dos de los vecinos que los acompañaron en la improvisada celebración.)

CELIA: Ahora sí, que pasen buenas noches, y otras vez gracias.

ADELA: ¿Pero de qué? Lo bueno es que jalamos todos parejo.

MARTIN: Sí, Adela, pero lo que sea de cada quien la idea fue suya.

CELIA: Y la explicó tan bien que yo les juro que hasta me lo creí. Fue lo bueno, porque cuando uno de los periodistas me preguntó si de veras había visto a la niña le dije que sí, y no una vez sino varias.

MARTIN: Por poco se me sale la risa cuando dijiste que tus hijos jugaban con la niña en el patio.

CELIA: Mi apuración era que les preguntaran a los escuincles de al lado y que metieran la pata.

ROSALIO: Si es cierto. ¿Quién los dejó entrar aquí?

ADELA: Nadie. Llegaron solitos. ¿Qué no conoces a los chicos? Así son de curiosos.

ROSALIO: Pero a esos se les pasa la mano: se encajan. Cuando iban a tomarnos la foto, luego luego se metieron porque querían salir.

ADELA: ¿Y qué? Entre más personas se pongan de nuestro lado mejor, y sobre todo si son niños.

CELIA: El que no se presentó para nada fue el administrador.

MARTIN: No, ni se va a presentar. Es bien coyón. ¿Se acuerdan del día en que le eché bronca?

ROSALIO: Estaba pálido, el pinche buey.

CELIA: Pero cómo no, si mi viejo se le fue encima con el martillo. La verdad, yo también me asusté.

MARTIN: Porque tú te asustas de todo. Además, no iba a pegarle.

CELIA: Pero él no lo sabía. ¿Qué tal que hubiera traído pistola y te la saca?

MARTIN: Lo malo no hubiera sido eso, sino que quisiera metérmela.

CELIA (Riendo, falsamente avergonzada): Ay, qué bárbaro eres. (Su expresión desaparece cuando se palpa las bolsas del vestido.)

ADELA: ¿Qué te pasa, comadro? ¿Qué se te perdió?

CELIA: El recorte de periódico que me dieron. ¿Tú no lo traís, Martín?

MARTIN: No. Lo vi en la mesa y pensé que tú lo habías agarrado.

ADELA: Allí estará, no se apuren. Como en la casa no tenemos niños, nadie agarra nada.

ROSALIO (Dándole un codazo a su mujer): ¿Cómo que no tenemos niños? Y entonces aquella ¿qué es?

MARTIN: Sí, comadre, no se le vaya a olvidar. La dueña todavía puede venir.

ROSALIO: No lo creo. Si acaso mandará al administrador. Ah, pero si hablamos con él, que sea frente a un abogado y con papeles. Digo, porque no vayan a salirnos con que siempre no nos venden la casa.

ADELA: De eso no tengo miedo. Con todo el relajó que se armó, no creo que haya nadie interesado en meterse aquí.

CELIA: Dios te oiga, comadre.

ADELA: Yo creo que ya nos oyó. (Se persigna.)

ROSALIO (Mirando hacia la vivienda marcada con la letra A): Hijole, aquellos ya pusieron su música.

ADELA: Están contentos. ¿A poco tú no?

ROSALIO: Pues sí, pero ya es bien tarde y como que ya es hora de dormir, ¿no?

MARTIN (Dándole un golpecito en el hombro a su esposa): Orale, chaparra, ya despídete. Hasta mañana y otra vez, gracias.

II

(Adela y Rosalío entran en la habitación. De paredes altísimas y muy amplia, hace las funciones de sala-comedor y taller. Sobre la mesa, donde quedaron vasos y botellas, hay algunos periódicos.)

ROSALIO (Con un recorte en la mano lee en voz alta): "Para proteger el eterno descanso de una niña aparecida, tres familias lograron impedir la demolición de una antigua casona. Se convertirán en propietarios..." (Deja el recorte y sonriendo se vuelve a su mujer): ¡Qué bárbara eres! ¿Cómo se te ocurrió lo de la niña aparecida?

ADELA: No se me ocurrió nada, sólo recordé lo que mi abuela nos contaba cuando éramos niños: que en el patio se aparecía todas las noches el ánima de una nifita con la esperanza de encontrar a sus padres.

ROSARIO: ¿Quiénes eran?

ADELA: Según mi abuelita, nadie lo sabía. (Suspirando.) Cuando se enfermó le dio por decirnos que la niña aparecida jugaba con ella todas las noches y que esa era la señal de que iba a morir. Pobrecita.

ROSALIO: Pues qué bueno que te contó esa historia. Gracias a que la recordaste nos quitamos de encima un broncón. (Vuelve a tomar el recorte y lee en voz alta): "No podemos permitir que esta casa sea demolida para hacer un estacionamiento porque entonces el ánima de la niña no tendrá jamás descanso", dijo emocionada Adela Suárez, quien además aseguró que frecuentemente conversa con el fantasma". ¿Qué te parece? Ya eres famosa.

ADELA: ¿famosa? Sí, cómo no.

ROSALIO: Oyeme, saliste en la tele y en los periódicos. ¿Ya viste tus fotos?

ADELA: Salimos todos, tú también. (Se acerca a la mesa y toma otro recorte.) Mira nomás a Rodrigo, el hijo de Celia, haciendo cuernos con la mano. Que no se nos vaya a revolver este recorte con los demás. Le prometí a mi comadre guardárselo.

ROSALIO (Al ver que Adela se dirige a la puerta): ¿A poco vas a llevárselo?

ADELA: No, es que me dieron ganas de ir al baño. ¿Vas conmigo? Me esperas afuera.

KUSALIO (Burlón): ¿A poco tienes miedo de que se te aparezca la niña?

ADELA (Cruzando una pierna): No, cómo crees.

ROSALIO: Entonces ¿por qué quieres que te acompañe?

ADELA: Total, me voy sola. (Desde la mitad del patio:) ¡Menso!

ROSALIO: ¡Miedosa! (A solas, vuelve a mirar los recortes y a leer en voz alta): "...porque entonces el ánimo de la niña no tendrá jamás descanso..." (Mueve la cabeza y ríe.) ¡Qué puntadón se aventó mi vieja, qué brutal!

III

(La luz del amanecer entra por la ventana de la recámara conyugal. Adela se incorpora en el lecho y toma el despertador que está sobre el buró.)

ROSALIO (Somnoliento): ¿Qué haces?

ADELA: Ver la hora. Todavía es muy temprano. Duérmete otro ratito.

ROSALIO (Pasándole el brazo por los hombros): Tú también, descansa.

ADELA: No tengo sueño.

ROSALIO (Resignado): ¿Ahora qué te preocupa?

ADELA: Nada. Sólo estaba pensando que si nos vamos a quedar aquí, deberíamos demoler estos cuartos. Son muy incómodos y fríos en el invierno.

ROSALIO (Sonriendo): Y a la niña aparecida ¿crees que el cambio le guste?

ADELA (Levantándose): Ay, deja ese cuento. Ya me fastidió. Hace días y días que nadie habla de otra cosa. Punto. ¡Se acabó!

ROSALIO (Sacando la cabeza de entre las sábanas): ¿Vas al baño otra vez?

ADELA: No, pero así estoy ni descanso ni te deajo dormir. Mejor aprovecho el tiempo en alzar el tiradero.

ROSALIO: No exageres, ni que fuera tanto.

ADELA: No, pero como me toca planchada... Andale, duérmete; al ratito vengo a despertarte. (Sale. El reflejo de un anuncio callejero ilumina la habitación principal. En la penumbra, Adela avanza hasta la mesa. Al tomar una botella tira un vaso. Cuando se inclina a recogerlo ve en el suelo un recorte de periódico donde está su fotografía. Mientras la observa se va haciendo más precisa en el papel la figura de una niña que, vestida de blanco, le sonríe.)

La Jornada 17 de noviembre de 1996

Solo de guitarra

En el jardín hay muchas bancas. Mi prima Isaura podría sentarse en cualquiera y sin embargo siempre elige la que está enfrente de mi ventana. Sé muy bien que durante años lo ha hecho para molestarme, para que me sintiera culpable de su viudez. Este lunes al fin lo consiguió. Claudio, su esposo, murió en 1984. Después de la explosión nadie lo encontró. De la casa donde vivía con Isaura sólo quedaron piedras, vidrios rotos, fierros retorcidos y, colgada en el único pedacito de pared que no se cayó, la guitarra de Claudio. Me hubiera gustado guardarla de recuerdo pero comprendí que, por haber sido su esposa, ese derecho le correspondía a Isaura.

II

Cientos de personas que vivían en San Juanico murieron en aquella explosión; otras, pobrecitas, quedaron con marcas de por vida o alteradas de los nervios. Isaura se desequilibró tanto que fue necesario llevarla al hospital. En los tres meses que estuvo internada sólo una vez la visité. Para animarla, le llevé la guitarra de Claudio; pero hasta eso malinterpretó la desgraciada y acabó por hacerla pedazos contra el suelo.

Con todo y que ya pasaron muchos años, todavía no se me olvida el asombro del médico de guardia cuando oyó a Isaura: como loca se puso a gritar que me sacaran, que por mi culpa Claudio había muerto solo. Me enfurecí. Le dije que si esa era su forma de ver las cosas sólo demostraba ser una estúpida y hasta le recordé que gracias a mi consejo -- Cambia de turno, pide el de en la mañana -- ella seguía viva.

¡No se lo hubiera dicho! Creí que Isaura iba a matarme. Los médicos que estaban en el pabellón lograron detener a mi prima y no alcanzó a pegarme; pero en cambio me lastimaron terriblemente sus insultos y sus gritos: "Mentirosa, mustia, ¡Confésalo! Dile a todo el mundo que mi desgracia es tu felicidad!"

A la carrera salí del hospital. Me acuerdo que en la calle la gente se paraba a mirarme. Yo iba llorando, ignoro si de tristeza por lo que me habla dicho Isaura o porque recordé lo que sentí cuando, años atrás, Isaura me preguntó: "¿Te molesta si salgo con Claudio?" ¿Qué iba a contestarle? Pues que no, cuando en realidad era todo lo contrario.

III

Cuando presenté a Isaura con Claudio, él y yo cantábamos en el coro de San Juan. El muchacho siempre me gustó. Pensé que yo también le interesaba desde que me pidió que le guardara en mi casa su guitarra. Se lo confesé a mi prima y sin embargo empezó a salir con él. Un viernes que fuimos al cine, Isaura me anunció su boda. En la noche llegó Claudio, no se si para darme alguna explicación porque no le permití que hablara; sólo le entregué su guitarra, como diciéndole que de allí en adelante cada quién se iría por su camino. Reconocerlo me provocó una punzada muy fuerte, como si algo se me rompiera por dentro.

Volví a experimentar ese dolor la mañana del 19 de septiembre, hace doce años, cuando nos despertó la explosión. Era muy temprano. Iluminado por las llamas, el cielo se puso amarillo y rojo. Para esas horas ya mucha gente se habla ido a trabajar. Los que estábamos en nuestras casas salimos dando gritos como locos. Me avergüenza decirlo, pero en aquel momento sólo pensé en Claudio. Corrí a su casa. El suelo estaba ardiendo pero no sentí las quemaduras; más me dolió ver los escombros y luego la guitarra colgada en el único pedacito de pared que no se habla derrumbado.

IV

Por la familia supe que en cuanto la dieran de alta, Isaura volvería a vivir con sus papás en San Juanico. Todo el mundo luchó para convencerla de que sería menos difícil para ella irse a Tláhuac con sus suegros. Mi prima no aceptó. Le dio por creer que a la hora de la explosión Claudio no estaba dormido, que por algún motivo habla salido de la casa y que de un momento a otro regresaría a buscarla.

Dudo que después de tantos años la pobre de Isaura tenga esperanzas de que eso ocurra; sin embargo, continúa viviendo aquí. Su casa no queda lejos de la mía pero nunca ha venido a visitarme, ni siquiera porque a cada rato viene al jardín.

Sé muy bien que lo hace para molestarme, para que al verla sola me sienta culpable. No estoy inventando nada. Me lo gritó la única vez que la visité en el hospital y luego siguió diciéndoselo a todo el mundo. Nunca me importó porque tenía la conciencia tranquila. Desde el lunes, cuando sucedió el tercer accidente, ya no me siento igual.

V

Para las seis de la tarde todo esto era un desorden: gritos, carreras, llantos, rezos y en medio las llamas grandísimas. Como si no se diera cuenta de nada, Isaura vino a sentarse en su banca. No sé en qué momento llegó porque, la verdad, a mí lo que me preocupaba eran mis hijos. Los mandé con su abuela, al Caracol, y yo me quedé en la casa por miedo de que, si me iba, entraran los ladrones a quitarnos lo poquito que tenemos.

Quise informárselo a mi marido. Le hablé por teléfono a su trabajo pero me dijeron que, al enterarse del accidente, habla salido como loco. Sufrí de pensar lo que tal vez estaba imaginando: que a lo mejor para esas horas ya estábamos achicharrados, muertos. Recordé a Isaura y entonces miré hacia el jardín.

Allí estaba mi prima sentada, mirando las llamas que salían de los tanques y los chorros de agua con que los bomberos trataban de sofocarla. Alguien gritó: "¡Vamos a volar en pedazos!". El miedo que sentí fue terrible y me hizo pensar que era hora de acercarme a Isaura porque, después de todo, hasta esos momentos seguía teniendo mi conciencia tranquila.

Antes de ir en busca de Isaura decidí ordenar mis pensamientos. Lo único que conseguí fue recordar la tristeza que me causó su boda con Claudio, los enormes esfuerzos que tuve que hacer para acostumbrarme a verlos como un matrimonio feliz y, luego, para ocultar el goce que sentí cuando supe que la pareja tenía dificultades.

Comenzaron cuando Claudio se quedó sin trabajo. Después de algunos meses de pleitos Isaura decidió buscar empleo. Lo consiguió gracias a que aceptó cubrir el segundo turno en una fábrica. Su horario la inquietaba: "Imagínate, saldré de aquí a las dos de la tarde y regresaré a las diez de la noche. Me da miedo que Claudio vaya a buscar a otra mujer".

Procuré tranquilizarla y desterrar mis sueños: en secreto esperaba que Claudio, al sentirse solo, buscaría mi amistad como antes.

No lo hizo. Se refugió en otras mujeres y estúpidamente se lo reclamé. "¿Qué te pasa? Ni que fueras mi esposa", respondí.

Entonces se me ocurrió sugerirle a Isaura que pidiera cambio de horario. Vagamente le advertí de los peligros que corría su matrimonio. Ella volvió a escuchar mi consejo y logró al fin que la cambiaran al turno de la mañana.

Este lunes, cuando recordé todo eso, por vez primera me sentí culpable ante mi prima. He tratado de luchar contra este sentimiento, pero no lo logro borrarlo. Por el contrario, crece cada vez que veo a Isaura sentada en el jardín. Su soledad me causa un dolor tan grande como el que sentí aquella mañana, hace doce años, cuando entre escombros y fierros retorcidos, vi la guitarra de Claudio colgada en el único pedacito de pared que no tiró la explosión.

La Jornada 24 de noviembre de 1996

El libro de Manuel

Manuel ya no piensa con temor en que sus padres ocupan dos pupitres en la fila próxima o en lo que sucederá cuando los tres vuelvan a la casa. Tampoco lamenta haberse quedado en el salón de clase, inmóvil y escuchando acusaciones, mientras sus compañeros juegan en el patio. Lo domina el deslumbramiento que ha despertado en él su maestra Idalia. En el fondo, aunque sea en su perjuicio, lo enorgullece la seguridad con que ella va señalando, en el libro que tiene apoyado contra el pecho, las marcas que a su parecer reflejan "inseguridad infantil, conflicto emocional, falta de interés por el estudio".

Es la primera ocasión en que el niño ocupa una banca de la primera fila. Le gusta, entre otras cosas, porque puede ver de cerca las uñas de su profesora, pintadas de un rojo muy intenso. Esa tonalidad convierte el índice de su maestra en un cerco de fuego que cae siempre en el blanco: las señales que enturbian las páginas de su libro de ejercicios.

Al ver la forma en que la señorita Idalia habla y desliza la mano sobre el papel, el niño recuerda a la locutora de televisión que, parada frente a un mapa, señala los países donde habrá lluvias, bajas temperaturas, vientos moderados. La muchacha anuncia las tormentas con la misma sonrisa con que se refiere a los días calurosos que soportarán los habitantes de lugares remotos. "Cuando sea grande, viajaré hasta allá" "¿Y para qué quieres irte tan lejos, tontito? Aquí no te falta nada", le dice su madre, condescendiente, las pocas veces que se acerca a los sueños de su hijo. Por toda respuesta Manuel sonríe y levanta los hombros, como si no supiera sus razones: "Para no verte agitar la pierna derecha cuando estás enojada".

II

Manuel repite interiormente esos motivos al percibir en el aula el olor a loción que usa su padre y al ver cómo se agita la pierna derecha de su madre mientras, sonriendo, se vuelve hacia él y le pregunta si no tiene nada que decir.

No, Manuel no tiene nada que declarar acerca del comportamiento de sus padres hacia él. Es verdad que los dos tratan de complacerlo y darle cuanto necesita. También es cierto lo que señaló su madre ante la profesora: "Como usted comprenderá, en tiempos tan duros, eso significa que mi esposo y yo tenemos que sacrificarnos mucho. Con decirte que hay tardes en que llego a la casa sintiéndome muy mal, como si me hubieran roto los huesos de la espalda. Y es que mi trabajo es muy pesado; pero créame; no me importa matarme así con tal de que mi hijo sea feliz".

Como si sólo estuviera esperando esa frase para intervenir, el padre no duda en describirle a la maestra su difícil infancia: "Mi abuelo se encargó de educarme. Fue muy estricto. Me golpeaba como a un animal y eso, según decía, para que yo no fuera a salirme como mi papá: desobediente. A la edad que ahora tiene mi hijo, mi abuelo me puso a trabajar. Conseguí que me ocuparan en una sastrería. Fue durísimo. Los dedos me sangraban porque no sabía manejar las agujas. Soporté aquel infierno con la esperanza de tener oportunidad de ir a la escuela. Ya grande lo conseguí, aunque no estudié lo que hubiera querido. Luego me casé, llegó el hijo muy pronto y comprendí que mi ilusión de ir a la Universidad estaba muerta. Ni modo, me compensé imaginando que mi hijo iba a tener las oportunidades que no tuve".

El padre respira hondo para contener la emoción que le producen sus recuerdos y el efecto que obraron en la maestra Idalia. Luego se vuelve hacia su hijo: "No llores, Manuel, ¿qué es eso?" La profesora hace un leve intento por defender el derecho del niño a emocionarse: "Es muy chico, le impresionó lo que usted dijo. Es natural". El padre se echa hacia adelante y da un golpe en la paleta de la banca: "Ah, no, perdóneme: estas cosas se las he contado a mi hijo muchas veces, y no para que sufra sino para que valore nuestro sacrificio y todo lo que tiene. Sabe muy bien que yo hubiera dado mi mano derecha por haber tenido la milésima parte de lo que él disfruta: cariño, tranquilidad, escuela".

Manuel se da cuenta de que su maestra vuelve a sonreír y recuerda a la locutora que, ante un mapa meteorológico, anuncia con la misma expresión alegre días de sol, tormentas, ciclones o vientos moderados. Luego ve que la profesora cruza las manos sobre su libro de ejercicios como si temiera que las evidencias de su desajuste emocional pudiesen escapar.

El padre y la madre interpretan el gesto como el final de la conversación, pero la maestra les impide levantarse: "Hemos avanzado mucho. Creo que la entrevista fue muy útil: ustedes están al tanto de que algo no funciona con su hijo y Manuel ya comprendió que todos estamos dispuestos a ayudarlo a solucionar sus problemas".

En el aula, donde se ha ido intensificando el olor de la loción, se escucha la risa tímida de la madre: "Por Dios, ¿pero qué problemas puede tener una criatura de esta edad?" La maestra se muerde el labio y levanta las cejas antes de atreverse a decir: "No lo sabemos y Manuel debería aprovechar para decirnoslo. Anda: si tus papás están aquí es para oírte".

El padre interpreta las palabras de la maestra como un reproche y apenas logra contener su disgusto cuando afirma: "Permítame decirle que siempre lo hacemos. Nos pasamos la vida preguntándole qué necesita. No está solo; soledad, aislamiento, los que yo sufrí de chico. ¿No te lo he contado, Manuel?" El niño asiente. Eso no basta para tranquilizar a su profesora que, al advertir una sombra extraña en la mirada de su alumno, lo invita a aproximarse. Cuando lo tiene cerca le pregunta suavemente: "¿De qué tienes miedo?" Al no obtener respuesta, insiste: "Creo que no hay razón para sentir miedo. Mira, tus papás ni están enojados".

Para demostrarle que no miente, Idalia se vuelve hacia la pareja que, sonriendo en silencio, le agradece su interés por el niño. El gesto la estimula para hacer una pequeña confesión: "A veces los padres de los niños se ponen nerviosos y hasta

violentos. Se sienten frustrados. Créanme que ustedes, en ese sentido, son excepcionales. ¿Te das cuenta, Manuel? No te regañaron y sólo quieren que les digas qué te pasa. ¿Lo harás? Prométemelo”.

Satisfecha de su discurso, se vuelve hacia Manuel y lo toma por los hombros: “Te felicito porque te tocaron unos papás muy lindos: te cuidan, te entienden”. La madre interrumpe: “Jamás he dejado de entenderlo, ni siquiera porque llegó del trabajo con los pies hinchados”. El padre interviene: “En la chamba no me faltan problemas, pero no me desquito golpeando a insultando a mi hijo, como por desgracia hacen otros. ¿No es cierto que nunca te he pegado?” Manuel vuelve a asentir y su profesora le pide que los acompañe hasta la puerta de la escuela.

III

Mientras Manuel atraviesa el patio de recreo hacia el salón, imagina lo que sucederá esa noche: habrá recriminaciones, gritos, llantos; sus padres se acusarán uno al otro de su extraño comportamiento. Es posible que su papá se pregunte en qué han fallado y repita algún pasaje de su infancia infeliz: “Hubiera dado mi mano izquierda por tener la milésima parte de lo que tú tienes, hijo”. Agitando la pierna, la madre hablará de sus sacrificios: desde los dolores del parto hasta las horas extras en el taller. “Mis compañeros dicen que me estoy matando, pero yo les digo que por ti, Manuel, haría eso y más.”

Después de esa sesión terrible sus padres le preguntarán si no cree tener suficientes motivos para ser feliz, lo besarán en la frente y le pedirán que duerma tranquilo. En la mañana, al oír de la loción de su papá se mezclarán las quejas que a su mamá le arrancan los dolores de espalda. En la mesa, al ver que deja un trocito de pan, su padre le dirá: “Lo que es no haber tenido necesidad”. Luego su papá y su mamá lo acompañarán a la escuela. El niño sabe que ocupará la última banca de la última fila. Allí, en silencio y ajeno a todo se descargará —haciendo manchas y rayones en su libro de ejercicios— de la terrible culpa que lo agobia.

DICIEMBRE

La Jornada 1 de diciembre de 1996

El Teléfono del amor

En el comedor de empleados los tufo de grasa y tabaco se reconcentran en la frase machacona de una melodía en boga: “Amame, amame; amame, amame...” Saturnino avanza despacio para que no se derrame la limonada que lleva en la charola donde transporta su ración del día. Conforme avanza escucha fragmentos de las conversaciones que sostienen sus compañeros. Le interesan menos que encontrar un sitio para comer:

—Yora ¿dónde me siento? —pregunta Nino a la empleada que acaba de colgar al teléfono de monedas. La muchacha le indica la mesa próxima a la salida de emergencia. La ocupan Carmelo y Evaristo. Al verlo le hacen señas para que se aproxime. Nino acepta la invitación. Apenas deposita su charola en la mesa se queja de las ráfagas de aire helado: —¿No pudieron sentarse en otra parte? Aquí está muy fuerte el chillón.

Nino percibe las miradas maliciosas que Intercambian sus amigos y pregunta qué suceda. Antes de responderle, Carmelo comprueba que nadie los escucha:

—Esta vez sí... Ya hablamos.

—No, tampoco; el que habló fuiste tú. Yo nomás paré oreja y te dí mi apoyo moral. Pero ya sabes: luego, si te hace falta del otro, nomás me avisas—. La voz de Evaristo se ahoga en la servilleta de papel.

—¿A poco crees que voy a necesitarlo?

—No se enoje, mi Carmelo. Yo sé que usted puede, mexicano, ¡me cae que sí!

—Evaristo golpea suavemente el hombro de su amigo.

—Ya no le hagan de tanto misterio, suéltela de una vez—. Nino vuelve a concentrarse en el guisado de lentejas: —Todos los días lo mismo. ¿Qué no sabrán hacer otra cosa? Y para colmo, la musiquita esa: amame, amame. Así hasta yo compongo una canción.

—¡Qué genio! Se me hace que tu flora te dejó anoche sin cenar —El comentario de Evaristo va cargado de malicia.

—Ojalá —responde Nino sin convicción. —¿Qué se traén? Y tú, Evaristo, a ver si ya dejas tu pinche risita. ¿Qué onda, Carmelo?

—Habló. La mercancía es de primera, pero cuesta una lana: quinientos varos con entrega inmediata. ¿Cómo la ves?

Nino aleja el guisado, le da un trago a la limonada y declara:

—No entiendo ni madres. ¿De cuál fumaron o qué?

Evaristo saca del bolsillo un recorte de periódico y lo pone sobre la mesa. Nino lo toma y lee en voz alta: “El teléfono del amor. Vuelve realidad a la mujer de sus sueños. Marque nuestro número...”

—No grites, güey, todo el mundo te va a oír —dice Carmelo mientras observa inquieto a los comensales.

Nino guarda silencio. Observa a la modelo semidesnuda que, para volver más atractivo el anuncio, sonríe con un gesto prometedor. Al cabo de unos segundos Nino suelta una carcajada:

—No seas pendejo, Carmelo, ¿a poco crees que te van a mandar un bizcochito como éste?

—La chava que me contestó el teléfono me salió con que hay mejores, que si quería me mandaban un catálogo con todas las romas.

—¿Y luego? —pregunta Nino interesado.

—Le dije que yo quería a la del anuncio y me dijo que sí, que la muchacha estaba a mi disposición. ¿Tú crees? —Carmelo toma el recorte de periódico y se lo acerca para mirarlo.

—¿A poco? —insiste Nino.

—Me cae que sí. Yo oí la plática por la extensión. La tipa que contestó el teléfono dice que puedes recibir la mercancía en una casa cercana al lugar donde trabajas o donde vives; pero lo más vaciado es que te mandan a la chava en menos de una hora: cuarenta y cinco minutos. ¿Te imaginas? Como si fueran dos pizzas de las que piden mis chamacos los domingos.

El comentario de Evaristo provoca las risotadas de Nino. Carmelo observa el anuncio y confiesa en tono soñador:

—¿Se imaginan? Bañadita, perfumada, toda desnuda, contenta...

—¿Y de a cómo no? —pregunta Saturnino temeroso.

—Quinientos varos por media hora, garantizada. El tiempo extra tiene otra tarifa, pero se me hace que con treinta minutos el compadre Carmelo tendrá más que suficiente... —Evaristo abraza a su compañero que, con un movimiento brusco, repele el contacto. —No se me ponga nervioso...

—Entonces, los dos van a entrar ¿o qué? —Nino mira alternativamente a sus compañeros. Sólo Carmelo responde:

—Yo sí, total: un gusto que me dé en mi pinche vida.

—Pero quinientos chuchos... es casi todo el aguinaldo.

—Orale, Nino... Me costó un montón de trabajo que el compadre se decidiera y sales con eso. Caray ¡no mames! Total, cada quien que haga con su dinero lo que le dé la gana.

—Pérate, si no lo estoy criticando. Nomás pensé en la señora.

—¿Cuál señora? —inquire Evaristo.

—¿Pos cómo cuál? Su vieja, su esposa. ¿Qué le va a decir? Porque ésas, luego luego preguntan por el aguinaldo. Yo todavía no lo recibo y mi vieja ya me salió con que tenemos que componerle los dientes a Joel, que le hace falta un abrigo a Yamilé. Nomás en eso ya se me fue todo el dinero y ni lo he recibido.

Derrotado por el argumento de Nino, Evaristo, muy serio, se vuelve a Carmelo:

—Si cierto... No habla pensado en ella.

—Yo sí. Voy a decirle que este año no me dieron aguinaldo, o que me lo robaron. ¡Total, sucede a cada rato!—. Carmelo interpreta las miradas de sus amigos como reproches: —Están pensando que soy un ojéis ¿verdad? Ni modo... Y es que, ¡hijole!, desde que los papás de Lila se fueron a vivir con nosotros...

—De veras... qué chinga, ¿no? —subraya Evaristo.

—Oye, mano, es que mi suegra, apenas siente un ruidito en nuestra cama, se agarra a tose y tose.

—Déjala, a lo mejor también quiere que le den prau-prau —deduce Nino entre carcajadas.

—No seas bruto. La señora tiene como sesenta años.

—¿Y a poco crees que por eso no tiene su corazoncito? Por cierto, vi a tu suegra el día que bautizaron a tu chamaco y la señora está re'bien... Si ella quisiera, yo me sacrificaba.

—A ver si no le faltas el respeto a mi suegra.

—Era broma, camal. ¿No te digo? Ni aguantas nada.

—Ya dejen eso. A ver, ¿para cuándo será el atracón?— pregunta Evaristo.

—El día que salgamos de vacaciones. Voy a decirle a mi fierra que pienso quedarme a la fiestecita de fin de año—. Carmelo ansía la aprobación de sus amigos.

Nino se echa para atrás en la silla y con gesto de suficiencia aconseja:

--Yo que tú no le decía nada, porque va a sospechar. Y ya no lo pienses tanto. Si yo pudiera, haría lo mismo. Todos queremos un cambio--. Nino ve el guisado grasiento. --Las lentejas son ricas, pero de repente se me antojan otras cosas.

--Las mujeres piensan lo mismo. Me lo dijo mi esposa el domingo. Es que estábamos platicando en buena onda --aclara Evaristo.

--¿Y qué le dijiste? --pregunta Nino.

--Nada. ¡La madrié!

Nino y Evaristo ríen. Sus carcajadas ahogan las conversaciones el timbre del teléfono y el sonsonete de la canción en boga: "Ámame, ámame..." Carmelo vuelve a observar el recorte de periódico. Al contemplarlo descubre el motivo de su fascinación por la modelo que lo ilustra: algo de su sonrisa, de su abandono, le recuerda a Lila en los comienzos de su matrimonio. Interrumpe sus reflexiones el golpecito que un compañero le da para informarle que le hablan por teléfono.

--¿A mí? No lo creo. Nadie me habla, ni mi señora.

--A lo mejor es el bizcochito. ¿Le diste el teléfono de aquí?--. El entusiasmo de Evaristo se borra cuando oye la respuesta negativa de Carmelo y ve la expresión angustiada con que abandona la mesa. Sus amigos le siguen con la vista y observan cómo gesticula. Apenas se aproxima, lo asaltan con la misma pregunta:

--¿Quién era, Carmelo?

--Mi esposa. El tinaco se partió y hay que cambiarlo de volada. Todo va a salir en quinientos varos--. La voz de Carmelo tiembla a causa del llanto que apenas logra contener. Rápido, toma el recorte de periódico y se encamina a la puerta.

--¿Adónde vas? --le pregunta Nino.

--A ver si el patrón quiere adelantarme el aguinaldo...

En silencio, Evaristo y Saturnino vuelven a sentarse. Contemplan el plato de lentejas mientras se escucha otra vez la canción: "Ámame, ámame".

La Jornada 8 de diciembre de 1996

Una mujer sin importancia

Desde antes que nos casáramos Pablo ya tenía el vicio de resolver crucigramas. Hace tiempo, cuando le diagnosticaron la diabetes y pusimos el estanquillo, adquirió otro: coleccionar esquelas. No quiere decir que recorte las que aparecen en los periódicos y las pegue en álbumes, pero sí que las lee todas y luego, en alrededor de cada una, inventa historias.

El día en que por primera vez vi a Pablo leyendo la sección de muertitos, como llamo a los obituarios, le pregunté si entre los difuntos esperaba encontrar algún conocido. "No", me dijo. "Entonces, ¿a quién buscas?", insistí. "A nadie, pero mientras pueda leer esta sección quiere decir que estoy vivo". No le celebré el mal chiste y le hice prometerme que no lo repetiría. Lo conseguí, pero no logré que abandonara su costumbre de leer noticias fúnebres.

II

Hasta la fecha me sorprende la minuciosidad con que Pablo coteja cuántas veces se publica en un periódico el nombre de un difunto y si hay o no quien firme las condolencias. "Se ve que el Fulano era muy rico. Fíjate: lamentan su fallecimiento industriales y políticos". "La familia de esta pobre mujer debe de haberse gastado más en informar de su muerte, que a nadie le interesa, que en concederle su último gusto. ¿Cuál sería: regresar a su tierra, una comida especial?"

Al principio me inquietó el nuevo vicio de Pablo. Luego me acostumbré y hasta me pareció divertido. Ahora ha vuelto a disgustarme. Cuando mi esposo me enseña las esquelas me pongo triste, me preocupo: tengo miedo de que un día me muestre una con el nombre de Sara Robledo. Pobre muchacha. ¿Dónde estará? No lo sé y quizá no lo sepa nunca. Tampoco la olvidaré con su veliz en una mano y despidiéndose de mí con la otra antes de subir al taxi en que Gerardo se la llevó.

III

La mañana en que Sara entró en el estanquillo vino a preguntarme dónde quedaba la tintorería y me mostró una chamarra azul: "Mi señor me encargó que se la mandara lavar, pero como no conozco el rumbo..." Por la forma en que mencionó al hombre me di cuenta de que no era su esposo y eso la avergonzaba. Fingí no darme cuenta y le di la información que me había pedido.

Me lo agradeció con una sonrisa de alivio. Con eso me animé para entablar conversación: "¿De dónde vienes?" Me respondió: "Mi señor es de aquí, yo no". Sentí que no deseaba darme más pistas acerca de su vida, pero aún así le pregunté dónde vivían. "Ahora, en el hotel", y señaló el edificio de fachaleta, con ventanas ciegas, al otro lado de la calle. Debí de saber que se trataba de un sitio de mala reputación y, para evitar que la confundiera, me explicó: "Es nomás mientras encontramos casa. Si sabe de alguna..."

Cuando se despidió me puse a atar cabos: provinciana, jovencita, viviendo en un hotel de paso... En la noche le hablé a Pablo de mi nueva conocida y de mis deducciones. Me reprochó que perdiera el tiempo inventándole historias a la gente, como si él no se pasara las tardes haciendo lo mismo con sus esquelas.

IV

Sara regresó varias veces a comprarme sopa de pasta, aceite, huevos. Divertida, me contó que, burlando al administrador, había logrado introducir en el hotel una hornilla para cocinar. "Pobre de usted: con el calorón que hace debe de ser terrible". Me dijo que no le importaban las incomodidades, sobre todo por ser pasajeras. Cuando le entregué el cambio vi que llevaba la muñeca mal vendada. "¿Qué le pasó?" No entendí su respuesta, pero antes de salir del estancillo se detuvo para recordarme: "Si sabe aunque sea de un cuartito, no deje de avisarme".

Volví a sentir la misma tristeza que experimenté al conocerla. Imaginé a su familia buscándola; a su madre mostrando sus fotografías en las terminales; a los hermanos sentados alrededor de una mesa donde su sitio continuaba desierto. "Deja de inventar historias", me ordenó Pablo cuando le participé mis imaginaciones.

Tras varios días de ausencia, una noche Sara entró en la miscelánea acompañada del hombre al que tímidamente llamé Gerardo. Me sorprendió que no me lo presentara ni hiciera intentos por entablar conversación. Mientras él iba ordenando, Sara se mantuvo a distancia, callada y alerta, como si esperara la pregunta que él le hizo bruscamente: "¿Tú qué quieres?"

Ella, sonriendo, negó con la cabeza. Gerardo se acercó a Sara y la tomó por la cintura: "¿Qué le pasa? ¿A poco todavía estás enojada? Ya te pedí perdón". Noté los esfuerzos de Sara por contestar, pero de su boca no salió más que una risita débil. Satisfecho por la respuesta, el hombre le hizo un guiño: "Así me gusta. ¿Te parece bien que compre unas cervezas? Respóndeme. Tú mandas, chaparrita, ya sabes". Sentí que hablaba sólo para que yo lo escuchara.

V

No me sorprendió que mi amiga dejara de venir al estancillo porque con frecuencia se ausentaba. En esa ocasión lo hizo por más tiempo que de costumbre y pensé que tal vez se habría mudado. Me alegré imaginándola al menos liberada del horror de cocinar en un cuarto de hotel durante los días más calurosos del año.

Una tarde en que yo estaba regando la banqueta apareció Sara. Llevaba suéter y una chalina le envolvía la cabeza. "¿Está enferma?" Sus ojos se llenaron de lágrimas. La reacción me asustó: "¿Quiere que llame a un médico? Hay uno a la vuelta". Mi respuesta la atemorizó: "No, no, gracias. Estoy bien". Apenas terminó la frase la vi tambalearse pero alcancé a sostenerla.

Nunca olvidaré la forma en que se apoyó sobre mi hombro y con una voz apenas audible me suplicó: "No haga nada. Si Gerardo sabe que vi a un médico, capaz de que me mata". No supe qué decir y abracé con más fuerza a la muchacha. De su boca escapó un grito. Fue suficiente para comprender que mis sospechas de que Gerardo era un hombre violento y cruel estaban justificadas. Me atreví a decirlo y Sara se puso a llorar.

Cuando consideré que se había desahogado le sugerí volver con su familia. Con dificultades me explicó: "El lunes hablé a mi casa. Contestó mi papá. Dijo que ni crea que puedo regresar con ellos, que me las arregle como pueda. Además, Gerardo ya me advirtió que no intente escaparme porque adonde quiera que vaya me encontrará para matarme y que como soy una cualquiera, una mujer sin importancia, nadie hará nada".

Iba a proponerle que se fuera con mi prima, a Ojo de Agua, cuando Gerardo entró en la miscelánea. Su voz pareció muy amenazadora cuando dijo: "Te estaba buscando. ¿Qué haces aquí?" Sara me lanzó una mirada rapidísima. Entendí su mensaje y tomé la palabra: "La vi que iba pasando y nos pusimos a platicar". Gerardo no parecía oírme ni verme, toda su atención se concentraba en Sara: "¿Y de qué estaban platicando?" Mi amiga respondió con falsa naturalidad: "Pues... de nada..." El tipo soltó una risita abominable: "¿Y por eso estás llorando? Orale, ¡vámonos!" Sin esperar respuesta, la tomó del brazo y la arrastró a la calle sin que ella opusiera resistencia.

Le conté a mi esposo lo sucedido y le pregunté si debíamos llamar a una patrulla. Me lo prohibió: "No te metas. Al rato se contentan y tú quedarás muy mal. Cierra. Vámonos a dormir". Traté de convencerme de que Pablo estaba en lo justo. Iba a bajar la cortina cuando vi a Sara en la puerta del hotel. Apenas tuvo tiempo de agitar la mano para despedirse de mí antes de que Gerardo la metiera en un taxi.

Desde ese momento sentí que la despedida era para siempre. También, desde aquella noche, siento terror cuando mi esposo me lee las esquelas que se publican en los periódicos.

La Jornada 15 de diciembre de 1996

Elíxir de amor

A la memoria de José Donoso

Desde que trabajo en el asilo de Santa Marta, Elvira ha sido mi secretaria. La conozco bien. Pobrecita; hay algo en su gesto que la hace parecer elementalmente preocupada. Por eso no le presté atención la mañana del jueves. Entró corriendo en mi oficina para informarme que Andrea no se había presentado en el comedor.

También conozco a los viejos que viven aquí. Sé perfectamente que con tal de tener alguien con quien platicar son capaces de inventarse enfermedades y las más extrañas historias. Andrea no era así. Su manía fue proteger su cajita de cartón. La cuidaba con el celo con que se guarda una historia secreta de amor. Las ocasiones en que me atreví a comunicarle mis sospechas se limitó a sonreír de una manera enigmática que apenas ahora comprendo.

"Andrea está en su cuarto. La encontré vestida, como si fuera a salir. Es rarísima: ella jamás va a ninguna parte", insistió Elvira. Le recordé que hacia fin de año se carga el trabajo: informes, envío de tarjetas, organización del bazar y la cena de Navidad. "Todo eso tengo que atenderlo yo. Dile a la doctora Bernal que se encargue de Andrea." "¿Para qué? Sabes muy bien que cuando esa viejita se pone mal sólo habla contigo. ¿Adónde pensará ir?" Para esa pregunta no tuve respuesta.

Algunos de nuestros asilados tienen permiso de salir una o dos veces por semana. Dicen que van a la iglesia y luego a visitar a sus familiares. Los pobrecitos mienten: se alejan de estos rumbos y mendigan. Siguen haciéndolo por más que les recuerdo que está prohibido.

Andrea jamás me solicitó autorización para salir. Nunca me lo dijo pero creo que tenía miedo de que, en su ausencia, alguien pudiera robarle su caja. Ahora comprendo que sus temores estaban más que justificados, sobre todo a partir de que corrió un rumor: "Allí guarda muchos centenarios".

Para desvanecer esa leyenda, que al fin motivó un hecho terrible, les repetí a los viejos muchas veces: "¿Ustedes creen que si Andrea fuera rica estaría en este asilo?" Siempre supe que con esa pregunta lo más que lograba era desviar la codicia de los ancianos, pero no eliminarla: el impulso renace en épocas como ésta, cuando se acentúa su soledad y con ella el ansia de pensar en algo, aunque sea una moneda robada.

II

Cuando llegué a trabajar a Santa Marta, Andrea llevaba años aquí. Enseguida revisé su expediente. La información era escueta: "Nació en Pachuca; muy enferma vino en una peregrinación a la Basílica. Allí se extravió. Con la esperanza de reunirse con su familia permaneció en el atrio varios días. Sobrevivió de la caridad pública hasta que al fin una mujer la contrató para el servicio doméstico. En 1987 se presentó a solicitar su ingreso en el asilo de Santa Marta".

La breve historia de Andrea concluía con una frase manuscrita por mi antecesora: "La única pertenencia de la nueva huésped es una cajita de cartón. Se negó a mostrarme su contenido. Espero lograrlo cuando me gane su confianza". No fue así. Apenas este jueves logré develar la incógnita. Esto hizo más gravoso mi deber de poner punto final al expediente de la anciana: "El 13 de diciembre, a los 80 años de edad, falleció Andrea Sánchez". Dudé algunos minutos antes de escribir: "Muerte natural".

III

Cada vez que recuerdo lo que sucedió el día en que murió Andrea siento más angustia y más culpa por no haberle evitado el dolor de verse despojada de su tesoro. Mi único alivio es imaginar que todo ocurrió después de que ella cerró los ojos.

Así la encontré, sentada en la sillita junto a la mesa donde le pusimos un aparato de radio. Estaba encendido y la expresión de Andrea era tan plácida que la imaginé dormida. Mi idea se desvaneció en cuanto vi la caja de cartón hecha pedazos y varias hojitas de papel regadas por el suelo. De inmediato relacioné todo aquel desorden en los pasillos solitarios y el jardín desierto que había visto en mi recorrido de la oficina al cuarto de Andrea. Mientras caminábamos se lo hice notar a Elvira: Me respondió que quizá los ancianos estuvieran en la sala, vistiendo el árbol de Navidad que nos regaló una familia caritativa.

A partir del momento en que encontré muerta a Andrea todo sucedió muy rápido: reportamos el fallecimiento, hicimos los preparativos para el entierro y, como siempre que ocurre algún deceso, solicité al personal que ocultara el hecho al resto de los asilados para evitarles la depresión.

El recurso siempre ha sido inútil. Los viejos saben que cuando los invitamos a la sala de música y accedemos a ponerles sus discos predilectos es porque algo sucede. No lo dicen ni para sí mismos, pero saben que en la casa está alojada la muerte. Para no oír ni ver a la visitante inoportuna, cantan. En esas ocasiones aun las melodías más alegres parecen cantos funerarios.

IV

Hicimos el velorio en la capilla del asilo, según acostumbramos; sólo que esta vez las cosas sucedieron tan inesperadamente que nadie pensó siquiera en comprar flores blancas. Pusimos junto al ataúd las macetitas de nochebuena con que adornaremos la mesa de Navidad. Al verlas pensé en el amor de Andrea, sepultado antes que ella en la cajita de cartón. "La única pertenencia de la nueva huésped."

El recuerdo de aquella frase escrita por mi antecesora me llevó a la conclusión de que Andrea merecía llevarse su tesoro en su último viaje. Corrí a su cuarto. La radio continuaba encendida y en el suelo, los restos de la caja confundidos entre hojitas de papel. Tomé uno y me acerqué a la luz, segura de que iba a leer frases de amor escritas con torpe caligrafía.

Apenas pude contener mi sorpresa cuando vi que se trataba de una receta. En la parte de arriba tenía impresos la cédula profesional, el domicilio y el nombre del doctor Leobardo Camillo, Médico general. Enseguida, bellamente escrita con tinta café, leí una prescripción: "Favor de practicarle a la señorita Andrea Sánchez una radiografía torácica, análisis de sangre y

de orina". Desconcertada, levanté otro papel: "Durante una semana hacer, dos veces al día, vaporizaciones de eucalipto. Repetir las duchas nasales sólo en caso de que reaparezcan las molestias". Una tercera receta aconsejaba "un gramo de magnesia calcinada y tres cucharaditas de Neurofosfato diluidas en medio vaso de agua antes de dormir".

El resto de los papeles eran muy semejantes. En cada uno de ellos leí la recomendación de emplear —en fechas y horas muy precisas— gotas, cataplasmas, polvos, jugos, aguas serenadas. Leer en orden cronológico las recetas no me permitió adivinar siquiera la enfermedad que en alguna etapa de su vida torturó a mi amiga. En cambio advertí en la hermosa caligrafía del médico el amor por su paciente; y en el celo con que Andrea conservó las recetas apreció las dimensiones de su soledad.

En el composanto el lapidario me preguntó qué inscripción debería llevar la cruz. Tuve ganas de pedirle que uniera al nombre de Andrea el de Leobardo. No pude. Me consolé recordando que, antes de emprender el camino al cementerio, había colocado en el ataúd las recetas del doctor Carrillo. Nadie más que yo tuvo oportunidad de leerlas. Elvira, curiosa como siempre, me preguntó qué decían los papeles. Le dije la verdad: "Eran cartas de amor".

La Jornada 22 de diciembre de 1996

El día de suerte

Después de navegar en una maraña de cifras y agradecimientos, el licenciado Campos se dispone a concluir su discurso. Como en la leyenda que adorna la bodega convertida en salón de fiestas, en su mensaje sólo varía, de un diciembre a otro, la cifra del año: "Techos y Corrugados les desea Feliz Navidad 1996".

El gesto complacido de los asistentes al festejo se borra cuando el jefe de Operaciones solicita de nuevo su atención: "Sé que este año les pedimos un esfuerzo adicional. Para agradecerlo tendremos un sorteo navideño extraordinario". Ajeno a los silbidos burlescos, el ejecutivo alarga el brazo hacia un improvisado escenario: "Y para amenizarlo queda con ustedes el cantante y animador de talla internacional Danny Mancini..."

—¿Danny qué?— pregunta Celeste, la contadora, a su vecino de mesa.

—Mancini, pero creo que más bien debería llamarse mensini. ¡Qué fachal! —Pedro Mireles se refiere al atuendo del animador: una serie de prendas desiguales de diversos colores sobre los que domina el negro. El recurso no basta para afinar la silueta del cantante que agradece el aplauso tibio de los comensales.

—¡Qué hígado! —dice Pedro, celoso por la forma en que Herlinda, su inalcanzable presa, mira al cantante que ya interpreta Feliz Navidad—. El góey se siente Marco Antonio Muñoz, pero que me perdone porque no le llega ni a los talones.

—Como si tú cantaras tan bien —le recrimina Herlinda, satisfecha de saberse causante del encono.

—Echale un pesito a la rockola, güera, y ¡para qué te cuento! Vas a oír un falsete de poquisima...

—¿Te sale muy bien? —pregunta Herlinda sin ocultar su segunda intención.

—Modestia aparte, me sale un chorro... de voz. No soy como el cuate ése, que no alcanza ni un chisguete. Oigan cómo desafina.

—Ay, Pedro, fíjate que a mí sí me gusta cómo canta —afirma Celeste, sin darse cuenta de que su comentario provoca un intercambio de miradas maliciosas y burtonas.

—Porque a las mujeres cualquier mono que se sube a un escenario las vuelve locas. ¿No es cierto, Fermín?

—En esta mesa hay mayoría de viejas. Ya no le busques porque vamos a salir raspados—. Luego de beber los restos de su cuba, Fermín agrega: —La verdad, no le he puesto atención. A mí de estas fiestecitas lo único que me interesa es el sorteo.

De la mesa próxima se levanta un rumor: "el sorteo, el sorteo...". Al escucharlo, Danny interrumpe su canción y con el micrófono en alto espera hasta que el murmullo se convierte en griterío: "el sorteo, el sorteo". El animador comprende que una vez más tendrá que renunciar a sus aspiraciones de cantante, pero aun así conserva el suficiente entusiasmo para dirigirse a su público:

—Ustedes dicen ¿pasamos al sorteo? Que se oiga fuerte, que se escuchen esas palmas. Todos arriba: sor-te-o, sor-te-o... -
-Por primera ocasión Danny siente la respuesta del público. Para agradecerla se despoja de su chaleco amarillo, hace con él remolinos en el aire y lo lanza hacia los invitados que, atónitos ante lo repentino del gesto, callan hasta que ven la prenda caer sobre los hombros de Celeste.

Cohibida, no oye los aplausos y las felicitaciones. Cuando ve que el animador se aproxima, intenta devolverle su chaleco:

—Me cayó a mí. ¡ba a regresárselo pero usted se me adelantó.

—¡Pero cómo! Es un regalo. ¡No vas a ponérselo? —La pregunta de Danny es inmediatamente desplazada por el estribillo que entonan los comensales: "Que se lo ponga, que se lo ponga; que se lo ponga, se lo ponga ya..."

—Hazles caso a estos salvajes, Celeste, porque si no nunca van a dejarte en paz —murmura Herlinda al oído de su compañera. —A ver, te ayudo. ¡Qué bárbara: te quedó perfecto! Y con el amarillo se me hace que se aviva más tu cara...

--Preciosa, de verdad... --afirma Danny que, siempre consciente de su público, se vuelve hacia la concurrencia:-- ¿No se ve preciosa mi amiguita? Por cierto, ¿cómo te llamas?

--Celeste...

--Aquí le decimos Ce --aclara Herlinda, ansiosa de atrapar la atención del animador.

--Me late que hoy es tu día de suerte y también será un momento afortunado para muchos de ustedes. En buena onda, los envidio porque se van a sacar unos premios, pero unos señores premios...

--Siempre dan planchas --grita una voz anónima a la que se suman otras: --Regalan tostadoras descompuestas... Van dos años que me saco licuadora.

El licenciado Campos toma las voces como un reto y, entre silbidos, vuelve al micrófono para leer la lista de regalos que culminan en el gran premio de la noche:

--Un viaje para dos personas, todo pagado, al puerto de Acapulco.

La euforia de los asistentes se desborda en aplausos, Danny aprovecha el momento para recordarles, a ritmo tropical, que "en el mar la vida es más sabrosa/ en el mar, te quiero mucho más..." Pocos atienden a la interpretación. La mayoría de los convidados revisa su contraseña para ver si en los números está la clave de su suerte.

--¿Tú cuál tienes, Co? --pregunta Herlinda.

--Ni lo he visto. Como nunca me saco nada... --responde Celeste al tiempo que desliza su mano en el bolsillo del chaleco. Sentir el trocito de cartulina la gratifica menos que el aroma a loción emanado de la prenda.

--Porque no tienes fe, por eso. Yo en cambio hoy tengo muchísima. Necesito sacarme ese viaje. ¿Te imaginas? Me iría con Pedro... y si no, pues con otro, porque eso de irme sola a un hotel de recién casados... ¿Qué número dijeron?

--El 780. Una lavadora. Mira, se la sacó Margarita, la de intendencia --le responde Fermín desmoralizado. --Yo la quería para mi casa.

--Ay chiquito, pues yo también, pero no importa. Con tal de que Margarita no se gane el viaje, estoy contenta. ¡Qué horror! Ya parece que la veo con su mamá en Acapulco. ¡Qué desperdicio!

--La verdad que sí, porque los mariscos están muy caros-. El comentario de Fermín provoca una ola de carcajadas.

--¡Qué cosas dices, Fermín! Para no oírte, Celeste mejor se va --dice Herlinda al ver que su amiga se levanta.

--Voy al baño, te encargo mi lugar.

--Déjame tu número, ¿no? --Herlinda no obtiene respuesta. Celeste avanza entre las mesas, tropezando. Sienta gran alivio cuando llega al baño. Está vacío. Eso le brinda la posibilidad de mirarse al espejo así como está, envuelta en su chaleco amarillo. Su aspecto le agrada tanto como el recuerdo de la voz de Danny: "Amiga, es tu noche de suerte".

Celeste corre a un gabinete apenas oye pisadas que se acercan. Oculta, inmóvil, escucha a sus dos compañeras que, frente al espejo, conversan y se retocan el maquillaje:

--Apúrale, Martita, no sea que vayan a cantar nuestro número mientras estamos aquí.

--El mío se lo dejé a Herlinda. Está loca por ganarse el viaje. Ojalá que le resulta...

--Pues te diré... Claro que sería mucho mejor que se lo ganara ella y no Celeste, por ejemplo...

--Ay Sonia, cómo eres...

--Oye, sí. Si se gana el viaje Herlinda se va a pasar todo el tiempo... bueno, ya sabes; pero Celeste ¿qué podría hacer?

--Yo digo que pasarle la noche saltándose de una cama a otra... nomás que solita --dice Marta riéndose y guardando a toda prisa los cosméticos en su bolsa de plástico.

Celeste puede oír los latidos de su corazón mientras sigue inmóvil en el gabinete. Un impulso extraño la lleva a meter la mano en el bolsillo de su chaleco. Mira los números impresos en la contraseña roja: 246. Memorizarlos le resulta menos fácil que destruir la cartulina y arrojarla al basurero.

Cuando Celeste entra en el comedor escucha la algarabía de los convidados y en el centro, como una flor amarilla, la voz de Danny que frente al micrófono pronuncia el número premiado con un viaje a Acapulco:

--246... Que se presente el feliz afortunado, el que dentro de unas cuantas horas comprobará que: "en el mar, la vida es más sabrosa/ en el mar, te quiero mucho más..."

Celeste es la única que oye la interpretación de Danny y es también la única que aplaude, satisfecha de su secreta venganza.

La Jornada 29 de diciembre de 1996

Rentas congeladas

Juan se siente cada vez más acorralado por las acusaciones de su vecina, pero lo oculta y repite la frase que ha dicho toda la tarde: "Yo no robé nada". Zoraya, la camicera, no se deja impresionar por el gesto inocente del niño; al contrario, avanza en su dirección para obligarlo a contestar rápido. "Entonces ¿quién fue?"

II

La primera vez que Zoraya formuló la pregunta, Susana, la madre de Juan, le respondió con otra: "¿Y de dónde saca que fue mi niño? A ver, dígamelo: ¿en qué se basa para acusarlo?" La camicera echó mano de una prueba irrefutable: "Los del taller y la encargada de la tintorería vieron a Juan montado en la bicicleta". Susana dudó un momento antes de volverse hacia su hijo: "¿Es cierto?" Sin darse cuenta de que con eso agravaba su situación, Juan afirmó que Tacho se la había prestado.

Fue suficiente para enardecer a Zoraya: "¡Mentiroso! Mhijo dice que la agarraste sin permiso". "¿Y para qué iba a hacerlo? Sépase que mi Juan no tiene ninguna necesidad porque no le falta nada", afirmó Susana triunfal. La camicera soltó una risita irónica antes de asestarle un nuevo golpe a su vecina: "Pues le faltaba una bicicleta, la prueba es que agarró la de mi Tacho... Pero mire, ya con usted no quiero seguir discutiendo. Que su escuincle me diga dónde la dejó o que nos la devuelva y se acabó. Nomás que ahora sé que con personas como usted no hay que meterse".

Susana miró a Juan en espera de una respuesta. Al no obtenerla, zarandó al niño como hace con sus plantas cuando quiere librarlas de plagas y hojas secas. El castigo fortaleció la posición de Zoraya que, dueña de nueva autoridad moral, hizo ver a Susana la conveniencia de vigilar las amistades de Juan y controlarlo. La camicera terminó su retahíla de consejos afirmando en tono lúgubre que de seguro muchos delincuentes peligrosos habían empezado su trayectoria criminal como ladrones de bicicletas.

"¡Ni Dios lo mande!", gritó Susana. Luego se dirigió a su hijo: "Di la verdad: si tomaste la bicicleta... ¿No? Yo lo sabía. Tú no eres un niño malo, nunca nos has defraudado. Si lo hubieras hecho habría sido para tu padre y para mí algo terrible; pero más lo hubiera sentido tu abuelo... Una cosa así lo habría matado". Juan cerró los ojos y siguió atrincherado en su defensa: "Juro que yo no robé nada". "¿Deveras lo juras?" Temblando, el niño asintió.

III

Dofa Susana se desgajita insistiendo en que su hijo no es un delincuente, que ella le ha inculcado buenos principios y que demandará a Zoraya por hacer una acusación tan grave sin fundamentos: "Ahorita que llegue Luis Antonio voy a decirle que nos lleve a la delegación. Por Dios que levanto un acta". Luego, ansiosa de apoyo, se dirige a los vecinos que acudieron al oír la gritería: "No es justo que esta desgraciada venga a insultarme a mi propia casa. ¿Por qué tenía que hacerlo precisamente ahora, cuando tengo tantísimas apuraciones?"

Zoraya afirma que también tiene problemas y uno es lograr que Juan le devuelva a Tacho la bicicleta que con tantos sacrificios le compraron: "Nos costó un dínal y seguramente este infeliz chamaco la malbarató por allí para comprar drogas o sabrá Dios qué cosa".

Juan ve descomponerse el rostro de su madre exactamente igual que la noche del 24 cuando, a mitad de la cena, su abuelo Anselmo le mostró una notificación que acababa de recibir: el administrador del edificio le informaba que desde enero su renta mensual pasaría de catorce pesos a mil quinientos. Por ese motivo le suplicaba presentarse en sus oficinas de Palma para hacer nuevo contrato.

Cuando terminaron de leer el documento Luis Antonio y Susana permanecieron en silencio. Juan quiso saber qué sucedía. Su abuelo se lo explicó: "Llegué a vivir aquí hace más de cincuenta años. Aquí nació mi hija, de aquí salió tu abuelita al cementerio. Siempre pensé que aquí iba a terminar yo también. Ahora sé que es imposible. Tendré que irme, pero ¿adónde?" Juan no tardó en responderle: "A nuestra casa. Allí estarás muy bien y no tendremos que esperar toda una semana para venir a visitarte".

En aquel momento Juan no comprendió la sonrisa escéptica con que su abuelo agradeció su generosidad; pero la entendió más tarde, cuando, de vuelta a su casa, sus padres discutieron acerca del futuro de don Anselmo.

Juan vio a su padre dar vueltas por el cuarto y luego detenerse en la actitud de quien decide encarar a un enemigo poderoso: "Mira, si tu padre se viene a vivir con nosotros cambiarán muchas cosas. Por lo pronto Juan tendrá que dejarte su cuarto y pasarse al nuestro". Susana encontró de inmediato la solución a ese problema: "Levantemos una pared que divida..." De mala gana Luis Antonio reconoció que era una buena idea, pero enseguida mencionó el que consideraba un problema mucho mayor: "Perfecto, pero ¿quién cuidará a tu padre cuando salga a la calle? Ya se ha perdido varias veces. Lo encontramos gracias a la ayuda de sus vecinos, que lo conocen; pero aquí ¿quién lo hará? Tú y yo trabajamos todo el día, Juan va a la escuela en la mañana".

Contento ante la posibilidad de pasar más tiempo junto a su abuelo, Juan aseguró que él podría cuidarlo por las tardes. "Nadie te preguntó", le gritó su papá. Resentido, el niño se fue a su cuarto y desde allí escuchó el resto de la discusión. "¿Qué hago? No quieres que mi padre venga aquí, en su departamento ya no podrá quedarse, a menos que nosotros le paguemos la renta..." "¡Estás loco! Con lo que tú y yo ganamos apenas nos alcanza", gritó Luis Antonio desesperado.

“Pues busco otro trabajo o veo de dónde saco el dinero...” “Pero ¿de dónde? ¡Dímelo! Sólo que te lo robes...” “Pues si fuera necesario, lo haré... Compréndelo, Luis Antonio, es mi padre. Si lo sacamos de su casa, se va a morir.”

Juan suspiró aliviado cuando oyó más suave la voz de su padre: “Yo sé que es duro lo que te voy a decir, pero piénsalo tantito y verás que tengo razón: el mejor sitio para tu papá es un asilo. Sé que hay algunos bastante agradables. Allí tendrá personas de su edad con quienes hablar”. “¡No, jamás! No puedo hacerle eso”, murmuró Susana. “No eres tú la que se lo hace: es la vida. Bastante bien le fue pagando catorce pesos de renta durante cincuenta años. Sabíamos que se iban a terminar las rentas congeladas.” “Pero ¿por qué ahora? ¿Te imaginas todos los viejos que estarán en la situación de mi padre? ¿Qué hago con él, Luis Antonio? ¡Ayúdame!” “Ya te lo dije: lo mejor es el asilo.”

Juan se sobresaltó al oír el golpe de una silla azotada contra el suelo y después el grito de su madre: “Soy su hija, tengo que procurar que pase bien el resto de su vida”. “Claro: aquí don Anselmo estará muy bien. ¿Y nosotros? Todavía no lo traemos y mira los problemas que ya nos causa”. El comentario de su padre lastimó a Juan que, aun oculto bajo una almohada, alcanzó a escuchar un portazo y después el llanto de Susana. De puntitas se acercó a ella: “¿Lloras porque mi papi se fue?” “No: por lo que le sucede a tu abuelito.” “¿Se va a morir?” La madre tardó en responder: “Si lo sacamos de su casa, creo que sí. Piensa: si una planta resiente el cambio de un rincón a otro, cómo lo resentirá una persona que ha pasado su vida entera en una casa”.

Juan abrazó a su madre y se hizo dos promesas: conseguir dinero a toda costa para la renta de su abuelo y nunca llegar a viejo.

IV

Las repite cada vez que Zoraya lo asedia a preguntas y él contesta automáticamente: “Yo no robé nada”. Pronunciar la frase le desagradaba, no porque sepa que está mintiendo sino porque lo distrae de sus cuentas mentales: le faltan novecientos veinticinco pesos para reunir lo de un mes de alquiler. Eso significa que tendrá que esforzarse mucho más. Lo hará, pero negociando de otra forma. No quiere que se cumpla el vaticinio de Zoraya: “Seguramente los grandes criminales empezaron como ladrones de bicicletas”.

- La Jornada 7 de enero de 1996
Crueldad de Reyes
- La Jornada 14 de enero de 1996
Redes de silencio
- La Jornada 21 de enero de 1996
Medianoche
- La Jornada 28 de enero de 1996
El espantapájaros
- La Jornada 4 de febrero de 1996
El otro paraíso
- La Jornada 11 de febrero de 1996
El de La Villa
A la memoria de Juan Vicente Melo
- La Jornada 18 de febrero de 1996
Paisaje sobre tela
- La Jornada 25 de febrero de 1996
Los motivos de Julia
- La Jornada 10 de marzo de 1996
Clave H.S.P.
- La Jornada 17 de marzo de 1996
Juego contra fuego
Para mis compañeras del
Departamento de Intendencia
- La Jornada 24 de marzo de 1996
¿Quieres que te lo cuente otra vez?
- La Jornada 31 de marzo de 1996
Dulce y amargo
- La Jornada 7 de abril de 1996
Espejo roto
- La Jornada 14 de abril de 1996
Senderos en el bosque
- La Jornada 21 de abril de 1996
¡Ay, mi libertad!
- La Jornada 28 de abril de 1996
La última estación
- La Jornada 5 de mayo de 1996
Golden Chicken
- La Jornada 12 de mayo de 1996
Segunda función
- La Jornada 19 de mayo de 1996
El chupa ¿qué?
- La Jornada 26 de mayo de 1996
Allí donde usted sabe
- La Jornada 2 de junio de 1996
La señal de la culpa
Para Adriana Malvido
- La Jornada 9 de junio de 1996
La guerra de Julio César
- La Jornada 16 de junio de 1996
La amada inmóvil
- La Jornada 23 de junio de 1996
Pérdidas y ganancias
- La Jornada 30 de junio de 1996
La doble víctima
- La Jornada 7 de julio de 1996
Cosme y Aurelia
Para Lourdes Guerrero
- La Jornada 14 de julio de 1996
El mensaje secreto

La Jornada 21 de julio de 1996

La otra vida

La Jornada 28 de julio de 1996

Aí otro lado de la oscuridad

La Jornada 4 de agosto de 1996

Argumentos de peso

La Jornada 11 de agosto de 1996

Reprobados

La Jornada 18 de agosto de 1996

Nada personal

La Jornada 25 de agosto de 1996

Productos desechables

La Jornada 1 de septiembre de 1996

Estado de sitio

La Jornada 8 de septiembre de 1996

El hombre en llamas

La Jornada 15 de septiembre de 1996

Noche de independencia

La Jornada 22 de septiembre de 1996

El héroe de la ciudad

La Jornada 29 de septiembre de 1996

Torbellinos de Fuego

La Jornada 13 de octubre de 1996

Lazos de sangre

Para Rodrigo García S.

La Jornada 20 de octubre de 1996

Joaquín

La Jornada 27 de octubre de 1996

La última carcajada

La Jornada 3 de noviembre de 1996

Espejo oscuro

A la memoria de Faustino Mayo

La Jornada 10 de noviembre de 1996

Apariciones

La Jornada 17 de noviembre de 1996

Solo de guitarra

La Jornada 24 de noviembre de 1996

El libro de Manuel

La Jornada 1 de diciembre de 1996

El Teléfono del amor

La Jornada 8 de diciembre de 1996

Una mujer sin importancia

La Jornada 15 de diciembre de 1996

Elixir de amor

A la memoria de José Donoso

La Jornada 22 de diciembre de 1996

El día de suerte

La Jornada 29 de diciembre de 1996

Rentas congeladas